

GEORGE CICCARIELLO-MAHER



NOSOTROS creamos a **CHÁVEZ**

Una historia popular de la
revolución venezolana





Nosotros creamos a Chávez

**Una historia popular de la revolución
venezolana**

© George Ciccariello-Maher

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2017

Título original: *We Created Chávez: A People's History of the Venezuelan Revolution*

1.ª edición: Durham and London, Duke University Press, 2013.

© Traductora: Valentina Figuera

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,

Caracas - Venezuela / 1010

Teléfonos: 0212-7688300 / 7688399

Correos electrónicos:

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web:

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales:

Twitter: @perroyranalibro

Facebook: Editorial perro rana

Diseño de la colección

Dileny Jiménez

Hernán Rivera

Diseño de portada y diagramación:

Anthony Fernández

Traducción

Valentina Figuera Martínez

Edición

José Zambano

Corrección

Vanessa Chapman / Yesenia Galindo

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal DC2017000576

ISBN 978-980-14-3710-9

Nosotros creamos a Chávez

**Una historia popular de la revolución
venezolana**

George Ciccariello-Maher





La Colección Alfredo Maneiro. Política y sociedad publica obras necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales, políticos y económicos que dictaminan el curso del mundo actual. Venezuela tiene un papel activo y determinante en la escena global contemporánea, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, surgidos del análisis y la comprensión de nuestra realidad. Firmes propósitos animan esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta y ochenta del siglo pasado; y por la otra, publicar libros que permitan difundir temas e ideas medulares de nuestro tiempo. Está conformada por cuatro series: *Pensamiento social*, *Cuestiones geopolíticas*, *Identidades*, y *Comunicación y sociedad*.

Pensamiento social es un espacio para el debate teórico en torno al ideario económico, político y social que ha perfilado el devenir histórico latinoamericano y caribeño. Igualmente, sirve para problematizar y profundizar el espíritu emancipador de nuestro continente.

Cuestiones geopolíticas sirve de foro para la creación de una nueva cartografía contrahegemónica del poder mundial, a través de la exploración en los ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales de las relaciones Norte-Sur y Sur-Sur, sus estrategias e implicaciones para la humanidad.

Identidades indaga en la diversa gama de culturas ancestrales y populares latinoamericanas, en la búsqueda de los aspectos que nos definen como pueblos.

Comunicación y sociedad aborda los diferentes temas de la comunicación, a partir de sus dimensiones políticas y sociales, en relación con los problemas del mundo contemporáneo.



*Para Abbey y Oakley Francisco.
A la memoria de Joel Olson.*



INTRODUCCIÓN

¿CUÁL PUEBLO? ¿LA HISTORIA DE QUIÉN?

*El pueblo que es refranero canta con su propio rezo,
aunque un rosario de penas lleve guindando en su pecho.
Y hay que afinar el tino, es decir, la puntería
que aunque diga grosería el pueblo tiene derecho
y no se me ponga arrecho, pero es la pura verdad:
que no hay peor mala palabra que esta misma sociedad.*

ALÍ PRIMERA¹

“¿Quiénes son? ¿Qué hacen aquí?”

Cuando llegamos a La Piedrita ya sabían que estábamos llegando. Si no fue por la llamada telefónica que recibieron de un camarada de confianza, entonces fue por las cámaras de video que se alinean en el perímetro de esta zona revolucionaria que celosamente resguarda su autonomía de todos los gobiernos, ya sean de derecha o de izquierda. Si no fue

1 El compilado de las letras de las canciones de Primera está disponible en Alí Primera, *Que mi canto no se pierda*, Caracas, Euroamericana de Ediciones, 2006, de donde provienen todos los epígrafes. Mi agradecimiento a Dante Canoura y a la familia Primera por haber otorgado autorización para reproducir los contenidos en esta obra.

por las cámaras, entonces fue por la red de ojos dispersados por la comunidad, siempre alertas de individuos desconocidos o no identificados. Y si no fue por todo lo anterior, entonces ciertamente fue por el guardia en la cima de las escaleras desvencijadas por “que se trepó desde el estacionamiento de los bloques de apartamentos hasta el caótico revoltijo del barrio que tenía a sus espaldas. Nos saludó con el cañón de una pistola nueve milímetros de cromo con las siguientes preguntas severas: “¿Quiénes son? ¿Qué hacen aquí?”. Si no hubiésemos tenido buenas respuestas para esas preguntas, se habría presentado un problema. Sin embargo, teníamos una excelente respuesta, dos palabras cortas: “Valentín Santana”.

Minutos antes, mi fotógrafo y yo habíamos estado disfrutando del cálido crepúsculo de junio unas cuadras más abajo, cerca de un pequeño parque en el sector Monte Piedad del 23 de Enero, un área notoriamente revolucionaria del oeste de Caracas, ubicada precariamente arriba del Palacio de Miraflores, la sede nominal del poder del Estado. Estábamos conversando, riéndonos, tomando cerveza y miche – un destilado alcohólico casero, sorprendentemente potente, proveniente de la caña de azúcar–, mientras otros jugaban dominó, cuando un nuevo amigo formuló la pregunta inevitable de por qué estábamos ahí. Buscábamos entender a los colectivos revolucionarios que constituyen la base de apoyo más radical del expresidente de Venezuela, Hugo Chávez², para captar su visión política y su frecuentemente tensa relación con el proceso de transformación política conocido como la Revolución Bolivariana. ¿Habíamos ido a La Piedrita? No. Nuestro único contacto con el colectivo hasta entonces había sido observar con asombro los murales

2 El Presidente Hugo Chávez falleció tiempo después de la redacción de esta obra, después de una fuerte lucha contra el cáncer, en el año 2013. Pero se ha intentado preservar en la mayoría de los casos el estilo temporal original en el cual se redactó originalmente la obra. [N. del E.].

cercanos que rodeaban su zona de influencia, de los cuales el más espectacular es una imagen inmensa de Jesús con un fusil Kalashnikov, con el mensaje “Cristo apoya la lucha armada”.

“Bueno, entonces *tienes* que conocer a Valentín”, insistió este nuevo amigo e inmediatamente supe a quién se refería. Valentín Santana es el histórico líder, el representante icónico y miembro más públicamente reconocido de La Piedrita. Comenzamos a subir, pasamos los bloques 5, 6 y 7 del 23 de Enero, para después encontrarnos con las torres de superbloques multicolores que dan paso a bloques más cortos agrupados apretadamente para formar cuadrados largos y cercados que son, desde una perspectiva militar, más fáciles de defender.³

Sabían que estábamos llegando y, a pesar de ello, actuaron con sorpresa, hostilidad y disciplina militante. Aquí, con el arma apuntando a mi pecho, no puedo sino sentirme como el joven Herbert Matthews en la Sierra Maestra de Cuba (por cierto, La Piedrita colinda con el sector Sierra Maestra del 23 de Enero). Según la historia errónea, Matthews fue engañado por el comandante guerrillero cubano Fidel Castro, quien en 1957 presuntamente hizo marchar en círculos a un pequeño número de tropas cerca del periodista del *New York Times* para exagerar la potencia de sus filas. A pesar de que esta descripción de eventos ha sido desacreditada desde entonces, el nombre de Matthews se convirtió en sinónimo de la ingenuidad periodística⁴.

3 En su análisis de La Piedrita, Alejandro Velasco también destaca su localización estratégica: “‘We Are Still Rebels’: the Challenge of Popular History in Bolivarian Venezuela”, en D. Smilde y D. Hellinger (eds.), *Venezuela’s Bolivarian Democracy: Participation, Politics and Culture under Chávez*, Durham, North Carolina, Duke University Press, 2011. Ver Sujatha Fernandes, *Who Can Stop the Drums? Urban Social Movements in Chávez’s Venezuela*, Durham, North Carolina, Duke University Press, 2010, pp. 60 y 61.

4 Para más información sobre el mito de Matthews, ver Anthony DePalma, *The Man Who Invented Fidel*, Nueva York, Publicaffairs, 2006.

Pese a esta lección, el poder del teatro guerrillero no se ha declinado con los movimientos revolucionarios –desde los sandinistas hasta los zapatistas y más allá–, peleando cada vez más en los medios de comunicación y las fuerzas reaccionarias que se han desplegado en su contra haciendo lo mismo. Sin embargo, mientras presencio una muestra similar, se me ocurre que hay poca desconexión entre imagen y realidad, que manejar las apariencias es el equivalente performativo de manejar la realidad. La muestra de fuerza de La Piedrita requiere en sí misma el control local autónomo que busca ejercer: la imagen es la realidad, y la realidad es una de autonomía radical del Estado. Esta autonomía no está limitada al contexto revolucionario de la Venezuela contemporánea; La Piedrita ha estado luchando por más de veinticinco años.

Como muchos de los colectivos esparcidos por el paisaje revolucionario del oeste de Caracas, La Piedrita surgió como una respuesta comunitaria espontánea contra el azote del narcotráfico, cuando jóvenes revolucionarios –imbuidos en la historia e ideología de luchas pasadas– confrontaron tanto el tráfico de drogas como el Estado corrupto y violento que lo facilitó (ver capítulo 3). Los comienzos del colectivo fueron modestos, con un solo miembro (el propio Santana) dedicado a lo que él llama “trabajo de hormiga”: publicar un pequeño boletín comunitario que entrelaza referencias al Che Guevara con recetas y deseos de cumpleaños⁵. Este mismo espíritu de humildad se reflejó en el nombre escogido, “La Piedrita”, que evoca una suave molestia. No obstante, este colectivo pronto se convertiría en algo más que una molestia tanto para los malandros como para la policía, aniquilando el narcotráfico completamente y obligando a la policía a salir de su comunidad. Actualmente el estatus autónomo de La Piedrita se expresa mejor con

5 Entrevista con Valentín Santana, 24 de mayo de 2008.

un anuncio pintado a mano que saluda a todos los visitantes: “Aquí manda La Piedrita y el gobierno obedece”. No es exageración: el gobierno de Chávez una vez envió a la zona a un capitán de las reservas, quien inmediatamente fue tomado bajo custodia por el colectivo. Cuando el funcionario protestó y explicó que estaba ahí simplemente para averiguar una posible ruta de escape para el Presidente en caso de que se repitiera el golpe de 2002, la respuesta de La Piedrita fue inequívoca: el gobierno no nos *dice* nada, tiene que *pedir permiso*.

Mientras espero la llegada de Santana para mi entrevista, el aire en esta esquina del 23 de Enero está lleno de tensión. Después de que un niple bomba explotara prematuramente mientras era colocado en las afueras de las oficinas de la radicalmente antichavista cámara de comercio, Fedecámaras, el 24 de febrero de 2008, fuerzas del gobierno determinaron que un militante que murió accidentalmente provenía de esta zona⁶. A pesar de que Fedecámaras es ampliamente detestada entre los chavistas por haber participado en el breve golpe de Estado de 2002 que reemplazó a Chávez con el entonces líder de la organización, Pedro Carmona Estanga (ver segundo interludio), sembrar niples bomba era totalmente inaceptable. Por primera vez en años, desde que estas milicias locales alcanzaran una especie de distensión con el Estado central, la policía ingresó en el área, hizo requisas en casas de sospechosos asociados con el llamado “Frente Guerrillero Venceremos”, cuyo nombre apareció en los volantes encontrados en la escena. Para muchos, incluyendo a Valentín Santana y La Piedrita, esta incursión inoportuna fue un ataque abierto a su tradición de autonomía local, y respondieron dejando bastante clara esa autonomía: el 3

6 Ver YVKE Mundial, “One Person Dead After Explosion at Fedecámaras” (trad. Kiraz Janicke), 24 de febrero de 2008, en <http://venezuelanalysis.com/newsbrief/3195>.

de abril una multitud de colectivos locales, incluyendo La Piedrita, montó un “bloqueo armado” en el 23 de Enero, apareciendo públicamente en pasamontañas y armados hasta los dientes para cerrar la comunidad con cauchos quemados y barricadas, dando una fuerte advertencia al gobierno. Chávez se pronunció con una severa reprimenda en su programa *Aló Presidente* y preguntó: “¿Alguien puede decirme que estos son revolucionarios? Parecen terroristas”; incluso insinuó que se habían convertido en herramientas infiltradas de la CIA.⁷

Me anonada el suave hablar de este militante, quien, con su piel clara y gorra verde militar, parece más un miembro del Ejército Republicano Irlandés que el guerrillero barbudo más comúnmente asociado con Latinoamérica. Ahora, sentado en una pared derruida frente a nosotros, Santana rechaza la insinuación de que La Piedrita pudiera estar sirviendo, así sea inadvertidamente, a los intereses del enemigo imperial. Por el contrario, enumera los logros del colectivo: después de haber acabado con el narcotráfico y la violencia asociada a este, se abocaron a eliminar incluso el abuso de drogas privado y el alcoholismo y ahora estaban listos para confrontar la violencia doméstica. Junto a las eliminaciones de tales flagelos, el colectivo había promovido alternativas durante mucho tiempo, incluyendo actividades culturales y deportivas orientadas a revitalizar un sentido de comunidad revolucionaria entre los jóvenes del barrio. En esta lucha de dos frentes –contra amenazas a la comunidad y hacia la regeneración de su tejido cultural–, Santana ha pagado caro. En 2006 su propio joven hijo, Diego, murió junto a Warner López, otro miembro joven de La Piedrita (según

7 “S/A, “Protesta inmovilizó al 23 de Enero”, *El Universal*, 4 de abril de 2008,” en <http://www.eluniversal.com/2008/04/04/790245.if> [No disponible]. George Ciccariello-Maher, “Radical Chavismo Bares its Teeth”, 15 de abril de 2008, en http://venezuelanalysis.com/analysis/3358?quicktabs_2=1; y George Ciccariello-Maher, “Embedded with the Tupamaros”, *Counterpunch*, 25 de abril de 2008, en <http://www.counterpunch.org/maher04252008.html>. [No disponible].

Santana, fueron asesinados por miembros de otra organización armada radical, el partido Tupamaro, de José Pinto).

Ese mismo mes estos colectivos revolucionarios nos invitaron a acompañarlos cuando la extrema izquierda del bloque chavista hacía claro su descontento en una caravana por todo el barrio de Catia, del cual el 23 de Enero no es sino una pequeña parte, con la insistencia de que “nosotros no somos terroristas”. Sin embargo, a pesar de dichas súplicas militantes, se incrementaron las tensiones. En los años subsiguientes, miembros de La Piedrita declararon a varios líderes de oposición como “objetivos militares”, atacaron al canal de televisión privado Globovisión y a otros objetivos similares con gas lacrimógeno como “castigo” por crímenes pasados y presentes, y Santana incluso amenazó públicamente a Marcel Granier, el jefe de otra grande televisora de oposición, RCTV⁸. En respuesta, Chávez nuevamente los declaró “terroristas” y emitió una orden de arresto para el propio Santana. Consciente de la dificultad de detener a miembros de organizaciones militantes de ese tipo (un anterior intento por detener a Santana había fallado), Chávez incluso insistió en que “yo mismo soy capaz de ir por ellos”, y dejó en claro lo que estaba en juego, agregando, con una fingida ignorancia de la historia del grupo, que “no podemos aceptar nosotros que la fulana Piedrita esa se convierta en un Estado”⁹. Como resultado de dichos conflictos, no sorprendería encontrar críticas a Chávez de la extrema izquierda: después de todo, estos militantes revolucionarios ahora confrontan a un Estado venezolano que, con su burocracia hinchada, corrupción sórdida, policía

8 Sebastian Barrález Pérez, “La Piedrita pasará por la armas a enemigos de la revolución”, *Quinto Día*, 6 de febrero de 2009, pp. 22 y 23.

9 María Lilibeth Da Corte, “Chávez califica de terrorista y fascista a colectivo La Piedrita”, *El Universal*, 9 de febrero 2009, en http://www.eluniversal.com/2009/02/09/pol_art_chavez-califica-de-t_1261095. [No disponible]; http://www.eluniversal.com/2009/02/07/pol_ava_chavez-orden-a-la-f_07A2218043. [No disponible].

violenta y cárceles caóticas, parece más bien el Estado que ha estado matándolos y torturándolos durante décadas.

En preparación para la caravana de milicias, una joven mujer deambulaba entre la multitud, ofreciendo pintar *slogans* revolucionarios en los vidrios de los carros, cuando un militante molesto insistió, solo medio en serio, en que adornara su parabrisas con la frase: “¡Muerte a Chávez!”; ella resolló. Para captar por completo la relación entre estas organizaciones revolucionarias y el gobierno de Chávez, debemos entender no solo su expresión de pasmo, sino el estallido de molestia que la originó. En otras palabras, debemos intentar lidiar con el hecho de que la gran mayoría de estos militantes –aquellos que desprecian profundamente la corrupción, la burocracia e incluso al propio Estado, y es más probable que asocien a ese Estado con la tortura, el asesinato y las “desapariciones”– *todavía son chavistas*, al menos por el momento.

Sondeo esta tensión particular durante una discusión con Valentín Santana, tratando de entender un elemento central del proceso político que se está desarrollando en Venezuela, específicamente, la relación entre la autonomía radical que esos colectivos mantienen del Estado y la unificación de fuerzas revolucionarias para ejercer y mantener el poder del Estado bajo el liderazgo de Chávez. No obstante, dicha tensión fundamental, la cual constituye en muchas maneras el problema teórico central que se destaca en el presente libro como un todo, no se puede explicar fácilmente. Le pregunté a Santana, esta figura catalogada de “terrorista” por el Presidente y por quien ese mismo Presidente pediría su arresto, qué pensaba de Chávez. No se veía claramente en el crepúsculo y, por tanto, no estoy seguro, pero su cara parecía dibujar una sonrisa con la cual quizá predica mi confusión en la posición contradictoria que estaba por asumir: “Chávez es nuestro máximo líder”, insistió.

Las “paradojas” del poder

Y así comienzo desde una aparente paradoja: a pesar de la autonomía militante y del rechazo al Estado venezolano de La Piedrita, sus miembros, no obstante, juran lealtad, aunque temporal y supeditadamente, al hombre que estuvo a la cabeza del Estado. Como se debe ser meridianamente claro sobre este punto, lo que importa más que nada para este colectivo revolucionario y grupos similares no es lo que pasa en los pasillos dorados del poder oficial. Más importante que el *presidente* es el *proceso*, la profundización, radicalización y autonomía de los movimientos revolucionarios que constituyen la “base” de la Revolución Bolivariana¹⁰. Pero esto no quiere decir que todo lo que descansa encima de esta base es una mera “superestructura”, que el ámbito de la política oficial es completamente inconsecuente, que el propio Estado no disfruta de un grado de autonomía. Por el contrario, como demuestra la aparente fidelidad paradójica a Chávez de La Piedrita, en lugar de esto existe una compleja y dinámica interacción entre los dos: movimientos y Estado, “el pueblo” y Chávez.

Al comenzar con una paradoja entramos en un espacio intercalado, uno que sufre la dolorosa posición intermedia que es estar a contra (*para*) corriente del presente (*doja*): entre el gran líder y ningún líder, entre el Estado y su ausencia, entre los errores paranoicos de la derecha y la izquierda, con la paradoja de las paradojas mejor

10 Para más información sobre el concepto de “proceso” bolivariano –fenómeno que va más allá del propio Chávez– ver de manera especial a Roland Denis, *Rebelión en proceso: dilemas del movimiento popular luego de la rebelión del 13 de abril*, Caracas, Ediciones Nuestra América Rebelde, 2004, pp. 15-17. Sujatha Fernandes, siguiendo a José Roberto Duque, define “al *proceso* como un movimiento paralelo y *underground* que defiende al gobierno de Chávez, pero que tiene sus propia trayectoria independiente de directivos del gobierno central” (Fernandes, *Who Can Stop the Drums?... op. cit.*, p. 5), sin embargo, me preocupa que el cambio demasiado rápido de “chavismo” a “proceso” evada la pregunta más crucial de la relación entre ambos.

expresada en un *graffiti* pintarrajeado cerca de El Valle, una parroquia al sur de Caracas, “Viva Chávez, no el gobierno”¹¹. Sin embargo, las paradojas generalmente son creaciones intelectuales, con la definición de la *doja* reservada para unos pocos privilegiados. Por lo tanto, como muchas otras paradojas aparentes, esta también se aclara y hasta cierto punto se resuelve en la práctica, por el trabajo de veintisiete millones de manos tirantes que remueven su sincronía solidificada, su intemporalidad congelada. Por esta razón, mi punto de partida en el presente libro no es el que más asociamos con la Venezuela contemporánea. No es la historia de un aspirante a dictador vil y todopoderoso que centraliza todo el poder en sus manos. Tampoco es la cuenta trágica de un populista bien intencionado, desviado por la inherente corrupción del poder. Por el contrario, tampoco es la historia de un gran líder haciendo resplandecer un sendero brillante y arrastrando al pueblo, ingenuo y maleable, en su estela turbulenta. En otras palabras, no es ninguna de las muchas historias que escuchamos de Hugo Chávez Frías, pero es simplemente porque no es una historia sobre Chávez.

Los debates sobre la Venezuela contemporánea suelen girar en torno a la figura del presidente venezolano, ya sea de opositores de la derecha conservadora, de la izquierda anarquista o de seguidores en el medio de estos dos bloques, la miopía es la misma¹². Y no es sin razón: desde la elección

11 Dicho sentimiento complejo no es nuevo ni para Venezuela ni para América Latina de manera más general. En la Venezuela contemporánea se escucha o lee frecuentemente referencia a las palabras del general revolucionario mexicano Plutarco Elías Calles: “La revolución degeneró en gobierno”. Asimismo, esta idea existió dentro de los movimientos revolucionarios buscando ir más allá de la mera toma del poder del Estado mucho antes *de Chávez*, como cuando Alfredo Maneiro citó estas mismas palabras en *Notas negativas*, Caracas, Ediciones Venezuela 83, 1971, p. 31.

12 De la “izquierda” anarquista, ver Rafael Uzcátegui, *Venezuela: la revolución como espectáculo*, Caracas, El Libertario, 2010; aunque hay una gran cantidad de libros antichavistas en la derecha, ver A. C. Clark, *The Revolutionary has no Clothes*, Nueva York, Encounter, 2009. De las muchas obras excelentes y

de Chávez en 1998, después de su encarcelamiento por un fallido intento de golpe en 1992, Venezuela se convirtió en un lugar radicalmente distinto y la “Revolución Bolivariana” que inauguró (en nombre, al menos) le ha arrebatado el poder a las viejas élites, ha dado mejoras sociales sin precedentes y está enfocada en transformar incluso el mismo Estado. A pesar de que Chávez era ciertamente importante –y espero recobrar al final la complejidad de su relación actual con los movimientos y colectivos revolucionarios–, mi punto de partida debe ser diferente. Debido a que frecuentemente es solo a través de la simplicidad de la inversión que podemos llegar a un nivel más alto de sutileza, de complejidad y de tonalidad, la resolución práctica de esta paradoja viene en la insistencia desde el principio de que *la Revolución Bolivariana no se trata de Chávez*. No es el centro, no es la fuerza impulsora, no es el genio revolucionario individual de quien depende el proceso en su conjunto o en quien encuentra una inspiración cuasidivina. Para parafrasear al gran teórico e historiador trinitario C. L. R. James: Chávez, igual que el revolucionario haitiano Toussaint L’Ouverture, “no fue quien hizo la revolución.

necesarias que, sin embargo, comparten un enfoque de arriba hacia abajo, ver Richard Gott, *Hugo Chávez and the Bolivarian Revolution*, Londres, Verso, 2005; y Gregory Wilpert, *Changing Venezuela by Taking Power: the History and Policies of the Chávez Government*, Londres, Verso, 2007. De la creciente crítica a esta tendencia, ver Fernandes, *Who Can Stop the Drums?*, pp. 3-5; esta autora destaca el predominio de un análisis “Estadocéntrico” y una “perspectiva concebida de arriba hacia abajo” que “ubica toda acción en Chávez”, al tiempo que presenta a los pobres como incapaces de lograr acción autónoma; ver también la introducción de David Smilde en *Venezuela’s Bolivarian Democracy*. En ese mismo volumen, ver la crítica de Velasco sobre los “análisis estructurales concebidos de arriba hacia abajo que no examinan las trayectorias de organización y movilización local” en “‘We are Still Rebels’: the Challenge of Popular History in Bolivarian Venezuela”, en D. Smilde y D. Hellinger (eds.), *Venezuela’s Bolivarian Democracy: Participation, Politics and Culture under Chávez*, North Carolina, Durham, 2011, p. 159; y Carlos Martínez, Michael Fox y JoJo Farrell (eds.), *Venezuela Speaks! Voices from the Grassroots*, Oakland-California, PM Press, 2010.

Fue la revolución la que hizo a" Chávez¹³. O, como me dijo un activista venezolano, "Chávez no creó a los movimientos, nosotros lo creamos a él"¹⁴. La negación de centrar nuestro análisis en el presidente venezolano desde el principio, al resistir la tentación historiográfica constante que James rechazó despectivamente como "personificar las fuerzas sociales", al desviar nuestros ojos del brillo deslumbrante de las alturas del poder político –cuya luz es enceguedora en muchas maneras–, aparece todo un nuevo mundo.

Sin embargo, de alguna manera, este simple desplazamiento de la centralidad de Chávez nos decía poco en y de sí mismo; tal como James advirtió, "incluso con esto no se agota la verdad". Específicamente, solo por quitar el enfoque en Chávez no nos dice dónde ponerlo, hacia dónde deberíamos dirigir nuestra mirada. Si "nosotros lo creamos", ¿quiénes somos "nosotros"? ¿La clase obrera? ¿El campesinado? ¿El lumpemproletariado urbano informalizado? Si Chávez no conduce la revolución, si le denegamos ese trono deseado, ¿entonces cuál sujeto histórico lo asume? ¿O es el propio concepto de sujeto histórico –un portador único de la historia futura, ya sea un individuo o una clase– demasiado unitario y homogeneizante para explicar correctamente las dinámicas políticas de la Venezuela contemporánea? Sin embargo, más importante, el simple hecho de quitarle enfoque de *Chávez el hombre* nos dice poco sobre las complejidades de la relación que existe entre este sujeto revolucionario hasta ahora indefinido, el proceso transformativo en su conjunto conocido como la Revolución Bolivariana y el propio Chávez (y, de manera más general, el aparato estatal que habita).

13 C. L. R. James, *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*, Nueva York, Vintage, 1963, p. 18.

14 Entrevista a Juan Contreras, 21 de abril de 2008.

¿Cuál pueblo?

Para acercarnos a una respuesta, no podríamos hacer algo mejor que seguir la línea de una militante de los barrios de Petare, al este de Caracas, cuando pregunta insistentemente: “¿Por qué todo el mundo se preocupa tanto por Chávez? ¿Y el pueblo? Deben preocuparse por el pueblo”¹⁵. Pero si esta es una historia del pueblo, el término “pueblo” complica en vez de esclarecer, da lugar a más preguntas que respuestas, y tengo que preguntar: “¿cuál pueblo?” y “¿la historia de quién?”. Algunos teóricos radicales en Estados Unidos y Europa han rechazado recientemente al “pueblo” como categoría útil para captar al cambio revolucionario, insistiendo –con base en la experiencia de la Revolución francesa– en que “el pueblo” lleva consigo tendencias conservadoras, unitarias y homogeneizantes¹⁶. Sin embargo, basta con consultar un diccionario para darse cuenta de que dicho entendimiento tiene poca relevancia en el mundo hispanohablante: la Real Academia Española ofrece cinco definiciones de “pueblo”, cuatro de las cuales se refieren directamente a los habitantes de un espacio o territorio particular, pero la última de las cuales es sutilmente subversiva, al denotar a la gente “común y humilde” de una población: los oprimidos. La historia de los movimientos sociales y revolucionarios latinoamericanos nos muestra esta distinción en la práctica: cada vez con más frecuencia “el pueblo” ha estado tomado como estandarte precisamente por aquellos “comunes y humildes”, mientras

15 Iraida Morocoima, citada en Martínez, Fox y Farrell (eds.), *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 42.

16 Ver Paolo Virno, *A Grammar of the Multitude: for an Analysis of Contemporary Forms of Life* (2001) (trad. I. Bertoletti, J. Cascaito, y A. Casson), Nueva York y Los Ángeles, Semiotext(e), 2004; Michael Hardt y Antonio Negri, *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*, Nueva York, Penguin Books, 2004.

que es utilizado simultáneamente por gobiernos, populistas y no populistas por igual, para mantener el *statu quo*.

Por lo tanto, “el pueblo” representa en América Latina una instancia de lucha y, aunque la frase *historia popular* fue difundida en el contexto estadounidense por Howard Zinn, el contorno de dicha historia en el contexto latinoamericano y venezolano se refiere a un contenido mucho más específico. El filósofo de la liberación argentino-mexicano Enrique Dussel sobre este potencial radical incrustado dentro del concepto del pueblo, tomando inspiración en el discurso de “La historia me absolverá”, pronunciado por Fidel Castro en 1953, en el cual el líder cubano agregaba al concepto de pueblo el peculiar modificador “si de lucha se trata”. Dussel insistió en que el pueblo *no* es un concepto de unidad, sino que “establece una frontera o fractura interna en la comunidad política”, y se levanta, como el autor lo coloca, “como opuesto a las élites, a las oligarquías, a las clases dirigentes de un sistema político”¹⁷. Para Dussel, el pueblo latinoamericano es *una categoría tanto de ruptura como de lucha*, un momento de combate en el cual los oprimidos dentro del orden político dominante y los excluidos de este intervienen para transformar el sistema, en el cual una parte victimizada de la comunidad habla e intenta cambiar radicalmente el *conjunto*. Y la división externa que el *pueblo* marca a través de su lucha se ve reflejada, según Dussel, en su multiplicidad interna, en la cual el diálogo y la traducción entre los movimientos que lo componen sirven para proporcionar una identidad común en el curso de la lucha.¹⁸

La “historia” que corresponde a este “pueblo” sería, por lo tanto, de un tipo específico: en lugar de la historia

17 Fidel Castro Ruz, *La historia me absolverá* (trad. C. González Díaz), La Habana, Editorial José Martí, 1998, p. 56. Enrique Dussel, *20 tesis de política*, México D.F., Siglo XXI, 2006, p. 91.

18 *20 tesis de política*, p. 124. Sin embargo, como veremos, dicho diálogo y traducción es raramente voluntario y frecuentemente el resultado de una lucha interna dentro del pueblo.

tradicional que se enfoca en una progresión de líderes políticos, el tipo de “historia desde arriba” que lleva a la exageración el rol de Chávez, e incluso más allá de una historia de aquellos pobres y oprimidos que constituyen el pueblo, sería una historia *desde abajo*, impulsada por las luchas y la autoactividad del mismo pueblo, una lucha *por* el pueblo sobre lo que significa ser “el pueblo”. Para hacerlo, debemos pensar específicamente (aunque no exclusivamente) en términos venezolanos y en la Venezuela del pasado y del presente, el punto de referencia central de luchas sobre lo que significa “el pueblo” ha sido el himno nacional del país: “Gloria al bravo pueblo”. De hecho, el himno muchas veces ha constituido el propio terreno de esas luchas, encarnando y cristalizando esta división entre aquellos que ejercen el poder y sus víctimas:

Invocado en contextos oficiales, tales como ocasiones de ceremonias de Estado y el saludo a la bandera en la escuela, el himno preservaba el “bravo pueblo” en el pasado distante; cantarlo espontáneamente en un ataque popular en la calle era resucitarlo como un pasado viviente, no una ratificación de la autoridad.¹⁹

Considerando que aquellos en el poder han utilizado el himno para dar señales de autoridad nacional, aquellos a quienes oprimen dibujan sus elementos más radicales –frases como “¡Muera la opresión!” y “¡Abajo cadenas!”– para movilizar las energías necesarias para la transformación radical del sistema político.²⁰

19 Fernando Coronil y Julie Skurski, “Dismembering and Remembering the Nation: The Semantics of Political Violence in Venezuela”, en P. Mauceri and J. M. Burt (eds.). *Politics in the Andes: Identity, Conflict and Reform*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2004, p. 96.

20 El himno nacional contiene suficiente material para justificar tanto las interpretaciones conservadoras como las revolucionarias. En los versos “La ley respetando/la virtud y honor” presenta una ambigüedad que genera molestia en las interpretaciones: ¿quién es el sujeto? Ocasionalmente, el pueblo se

Sin embargo, nuestra historia no empieza tan lejos, en 1810, el año cuando Vicente Salías compuso el “Gloria al bravo pueblo”. Si lo que nos interesa es la historia del proceso del pueblo que *actualmente* se desarrolla en Venezuela, inevitablemente debemos hacer un énfasis más profundo en la historia reciente, tomando aquellos momentos fundacionales que ofrecen los parámetros de las luchas actuales. A continuación, inicio esta historia en 1958, el año del derrocamiento del último dictador *no electo* de Venezuela, Marcos Pérez Jiménez, y el año que marca nominalmente el establecimiento de la “democracia” venezolana. Si parece extraño *comenzar* una historia de lucha popular con el establecimiento de un sistema democrático representativo, es porque mi enfoque también es una inversión consciente de fábulas tradicionales en las cuales la democracia formal es vista como el resultado, como la última consecuencia de esas luchas y sus indiscutidas *telofases*, el objetivo final de lucha y, por lo tanto, también el momento cuando esta cesa. En lugar de ello, el establecimiento de la democracia formal en Venezuela marcó el inicio de otra lucha, por la democracia y la igualdad *sustantiva* y no meramente parámetros formales de vida social²¹. Es esta larga lucha que continúa

convierte en el sujeto y está, de esta manera, sujeto a “respetar la ley”, pero igualmente plausible es la ley personificada como sujeto, la cual está del mismo modo obligada a obedecer al pueblo.

- 21 Esta lucha actual es del tipo que, como otros han argumentado bien, enfrenta a esta democracia representativa. Con su canalización institucionalizada de energía popular y sus esfuerzos por amortiguar al Estado de la voluntad popular, contra un nuevo experimento en democracia de repente más directa, más radical, más fundamentalmente conducida “desde abajo”. Velasco habla de un “concurso de visiones rivales de democracia y revolución” que surgieron mucho antes del Caracazo en barrios radicales como el 23 de Enero (“‘We Are Still Rebels’...”, en D. Smilde y D. Hellinger (eds.), *op. cit.*, p. 180). Ver Steve Ellner, “The Radical Potential of Chavismo in Venezuela: The First Year and a Half in Power”, en *Latin American Perspectives* 28, n.º 5, septiembre de 2001; Jennifer McCoy, “From Representative to Participatory Democracy?”, en McCoy y Myers (eds.), *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2004.

hoy; el régimen democrático formal establecido en 1958 y posteriormente consolidado en el pacto bipartidista de alternancia de poder firmado en la casa “Puntofijo” (y, por tanto, conocido coloquialmente como “puntofijismo”) fue en muchas maneras establecido como un ataque al pueblo, como una subversión de la voluntad popular que había derrocado al dictador y como un esfuerzo por evitar la incursión del pueblo en los pasillos del poder oficial. Esa fue la esencia de la democracia “pactada” e incluso de la “democracia antidemocrática”, de la cual muchos críticos hablaron a través de los años y en la cual la misma fuerza que hizo posible la transición democrática necesitó ser controlada inmediatamente, sus enemigos reprimidos y canalizados.²²

Por ello el “padre fundador” de Venezuela, Rómulo Betancourt, fue tanto más responsable cuanto menos apologético que la mayoría, y apuntó a la idea de “pueblo” propiamente. Según Betancourt, el comunista convertido en anticomunista rabioso que llegó al poder en 1959 en las primeras elecciones libres después de la dictadura, “el pueblo en abstracto no existe”, y el concepto más bien representa un arma, “el pueblo en abstracto es una entelequia que usan y utilizan los demagogos de vocación o de profesión para justificar su empeño desarticulador del orden social”. En lugar del pueblo, Betancourt solo pudo ver la multiplicidad de asociaciones –“los partidos políticos, los sindicatos, los sectores económicos organizados, los gremios profesionales y universitarios”– a través de las cuales se canalizan

22 Terry Lynn Karl, *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*, Berkeley, University of California Press, 1997; Michael Derham, “Undemocratic Democracy”, *Bulletin of Latin American Research* 21, n.º 2, 2002, pp. 270-289; Luis J. Oropeza, *Tutelar Pluralism: A Critical Approach to Venezuelan Democracy*, Cambridge, Harvard University, 1980; Michael Coppedge, *Strong Parties and Lame Ducks: Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*, Stanford CA, Stanford University Press, 1994; Jennifer McCoy *et al.*, *Venezuelan Democracy Under Stress*, Miami FL, University of Miami, 1995.

las demandas²³. Betancourt y otros veían cualquier intento de unificar estas demandas como inherentemente peligroso y potencialmente anárquico para el poder establecido: temiéndole al bosque frenéticamente, solo podía tolerar los árboles. La ironía es que en su hostilidad abierta al concepto del pueblo, Betancourt estaba de acuerdo con su archirrival, Fidel Castro: el potencial radicalmente subversivo del pueblo era un peligro mortal para un hombre como Betancourt, quien solo buscaba controlar y canalizar sus energías.

Por lo tanto, a pesar de que Betancourt manejaba el poder con las energías radicales desatadas entre las masas populares, era no obstante profundamente sospechoso para aquellos que demandaban cambio radical en vez de gradual, aquellos que buscaban socialismo en lugar de capitalismo, y por encima de todo, aquellos que entendieron la democracia como algo más directo, sin trabas y más participativa que la democracia limitada que favorecería Betancourt. Como resultado, y en contra de esta alternativa radical, Betancourt y otros buscaron construir un sistema democrático protegido del pueblo, en el cual todas las demandas se canalizaran a través de vías institucionales y específicamente los dos partidos políticos predominantes. Era un sistema de democracia establecido como una antidemocracia institucionalizada, en el cual el pueblo solo podía aparecer como algo inexistente, fragmentado y segmentado. De manera que encontramos en el propio corazón de la tan llamada democracia de Venezuela una verdadera conspiración en contra del pueblo como un momento radical de energía rebelde. Lo que es peculiar sobre esto es que, incluso a pesar de que Betancourt negó la existencia del pueblo, su presencia espectral –el miedo que inspiró en las élites– condicionó la

23 Rómulo Betancourt, *Tres años de gobierno democrático*, v. ii, Caracas, Imprenta Nacional, 1962, p. 245.

creación de un sistema que buscaba evitar que el pueblo se uniera como fuerza. Por lo tanto, el sistema político antipopular fue una expresión, aunque negativa, del poder del pueblo y la historia que se relata en la presente obra dibuja sobre la misma fuente, aunque en la dirección opuesta.

Al construir dicho sistema, el arma de elección de Betancourt fue la domesticación: el esfuerzo lento y sistemático por construir instituciones capaces de cooptar el descontento popular y canalizarlo a través de las vías oficiales. Como si respondiera a su propia experiencia de los años de Betancourt, el cantante folclórico venezolano Alí Primera –cuyos versos adornan cada uno de mis capítulos– posteriormente escribiría que “al chivo manso siempre lo arrean, y eso no pasa si es montaraz”. A pesar de que Betancourt buscó crear un pueblo manso, no pudo tolerar el montaraz y, por lo tanto, creó una estrategia dual: domesticar a aquellos que se sometiesen a la hegemonía de su partido Acción Democrática (los movimientos de trabajadores y campesinos), mientras excluía y atacaba a aquellos quienes no se doblegaran (particularmente estudiantes y comunistas)²⁴. La historia del pueblo, esta historia “desde abajo”, comienza con las rebeliones inmediatas que favorecieron la elección de Betancourt; si sospechaba de los movimientos radicales, entonces esta sospecha era mutua. Como si hubiesen sabido lo que se estaba cocinando, los barrios pobres de Caracas organizaron revueltas al recibir el mensaje del primer Presidente verdaderamente “democrático”, y Betancourt nunca perdonó a la ciudad capital por su traición. Después de su toma de posesión continuaron las movilizaciones masivas, desde entonces esta limitada

24 Esta distinción no es dura ni fácil; incluso dentro de los movimientos de trabajadores, Betancourt se apoyó en procesos sectarios de exclusión junto al proceso de cooptación. Al hacer esta distinción, complicó el énfasis de Maneiro sobre el “ataque frontal” y la “regresión dictatorial” llevada a cabo por Betancourt (*Notas negativas, op. cit.*, p. 63).

apertura democrática –combinada con la experiencia estimulante de haber derrocado a un dictador– solo servía para avivar las llamas de la rebelión. Los estudiantes ocuparon las universidades, los campesinos la tierra y los desempleados marcharon en la capital para exigir trabajo. Imagínense esto: a menos de un año de la elección de este “padre de la democracia venezolana”, su gobierno mataba gente en las calles, y la mayoría del tiempo durante los primeros años en el poder estuvo bajo el tacón de hierro de un estado de emergencia.²⁵

Por lo tanto, imposibilitado para incorporar y acomodar exitosamente esta energía insurgente desde abajo, Betancourt privilegió la exclusión, sobre la cual se erigiría seguidamente una represión. Su gobierno sacó gradualmente a los sectores radicales de las instituciones democráticas, convirtiendo así a lo que pudo haber sido una oposición leal en desleal. Esta “salida” se cristalizó con la guerra de guerrillas que inició poco después de que Betancourt llegara al poder: cientos de jóvenes venezolanos, inspirados por el éxito reciente de un pequeño grupo de cubanos, buscaban derrocar la “democracia” venezolana. Según cualquiera de los criterios estándares –bien sea el militar o político, la lucha guerrillera venezolana fue un fracaso resonante y abyecto; las guerrillas crecieron cada vez más alienadas de su base, y esta base optó ampliamente por la “aparente contradicción”– de la participación electoral²⁶. Pero lo clave es reconocer que esas energías radicales desde abajo que habían generado que se iniciara la lucha guerrillera, esas demandas de las masas populares que el nuevo régimen democrático, o no tenía la voluntad, o no quería cumplir, simplemente no desaparecieron en el fino aire. En lugar de esto, el ostensible fracaso de la lucha guerrillera dio paso a

25 Manuel Cabieses Donoso hace el cálculo para enero de 1963: de 1.421 días en el poder, 761 estuvo en estado de emergencia. Manuel Cabieses Donoso, *Venezuela, okey!*, Santiago, Ediciones del Litoral, 1963, p. 168.

26 Velasco, “‘We are Still Rebels’...”, en D. Smilde y D. Hellinger (eds.), *op. cit.*, p. 166.

una multiplicidad dispersa de movimientos sociales revolucionarios y las propias exguerrillas trataron de obtener “legalidad” en una variedad de formas, con ambos sectores haciendo piruetas helicoidalmente uno alrededor del otro en una lucha constante por revolucionar el Estado y evitar sus tentáculos.

¿La historia de quién?

Por lo tanto, esta es no la historia de la “excepcional” Venezuela, aparentemente el único país visible para muchos científicos sociales en Estados Unidos y algunos en Venezuela. Durante décadas este país parecía para muchos una isla de estabilidad entre el caos económico, de poder militar y guerra civil que había barrido a la región durante los sesenta y setenta. Algunos, como el politólogo Daniel Levine, incluso afirmó que esta estabilidad se derivó de la habilidad, primero de Betancourt y luego del sistema bipartidista, para incorporar el conflicto y el cambio exitosamente en la esfera de la política oficial al “organizar la vida social de arriba hacia abajo”, recortando así más amenazas radicales²⁷. Este punto de vista descuida el grado en el cual operó la incorporación junto a la exclusión, y la sociedad venezolana claramente no estaba organizada “desde arriba hacia abajo”, como el “abajo” pronto dejaría meridianamente claro²⁸. Y este “poder desde abajo” fue excluido gradualmente, el “poder desde abajo” se alienó cada vez más, se decepcionó y, por encima de todo, rígido, con su rigidez viniendo como contraparte directa a la ostensible estabilidad del sistema. Como dijo Mirabeau de los colonialistas en Haití, esas élites que se habían

27 Daniel H. Levine, “Goodbye to Venezuelan Exceptionalism”, *Journal of Interamerican Studies, & World Affairs* 36, n.º 4, finales de 1994, p. 147.

28 El descuido de este “arriba” no es coincidencia: Sujatha Fernandes ha analizado cuidadosamente la asunción de muchos científicos sociales de que las masas pobres son fundamentalmente incapaces de tener acción autónoma, ver *Who Can Stop the Drums?...*, *op. cit.*, p. 4.

considerado excepcionales por muchos años “se durmieron al borde del Vesubio sin siquiera saberlo”²⁹. De manera que también lo harían los académicos como Levine, quien cometería un error de pronóstico, de proporciones épicas, con la afirmación de que “en Venezuela el futuro está con los hombres cautelosos”³⁰. Dichas afirmaciones –y la tesis de “excepcionalismo” que los apoya– pronto serían sepultadas como Pompeya bajo cuantiosas cenizas.

Mientras el sistema de democracia representativa de Venezuela crecía cada vez más rígido y excluyente, corrupto y violento, la advertencia que el coro de Tebas dio a Antígona, “flexibiliza o rompe, flexibiliza o rompe”, se volvió más pertinente que nunca³¹. Por cada exigencia no cumplida, solo incrementó la presión. Fue durante ese tiempo cuando Alí Primera –quien no coincidentemente fue conocido como “el cantor del pueblo”– convertiría al himno nacional en un canto absoluto de batalla. Poco antes de su sospechosa muerte en 1985, Primera prologó la interpretación del “Gloria al bravo pueblo” a un público en Barquisimeto con las siguientes palabras:

Para purificarlo, para purificarlo entre nosotros, para purificarlo en nuestras manos, en nuestros corazones, en nuestra alma. Para purificarlo por las veces que lo han manchado. La canción más grande de nuestro pueblo, la canción forjada en los caminos y las batallas que nos dieron el nombre de venezolanos, de la patria. El canto de siempre, el canto de las

29 C. L. R. James, *The Black Jacobins...*, *op. cit.*, p. 55. (Vers. de la trad.).

30 Daniel H. Levine, *Conflict and Political Change in Venezuela*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1973, p. 259.

31 Sófocles, *The Three Theban Plays* (trad. R. Fagles), Londres, Penguin, 1982, p. 96. [Versión al español de la traductora de esta edición]. Como destacó Maneiro, esta “sobrecarga” de tensión “se vio incrementada por un marco político que evitó su lanzamiento parcial”, en *Notas negativas*, *op. cit.*, p. 20.

aves, de los niños, el canto de la unidad venezolana, el canto del combate futuro.

Con el transcurrir del tiempo, la economía cada vez peor, la implementación de reformas neoliberales que dejaron a millones de personas en extrema pobreza en medio del colapso de la moneda y precios elevadísimos, y mientras la rebelión se volvió una ocurrencia diaria, este sistema se inflexibilizó, por lo que su rompimiento parecía inevitable.

Y el rompimiento ocurrió el 27 de febrero de 1989, el mismo día que entró en vigor el paquete de reformas neoliberales del presidente Carlos Andrés Pérez: la gota que derramó el vaso. Los barrios explotaron con una semana de revueltas, conocidas como el Caracazo, que se acercaron al nivel de insurrección masiva (ver primer interludio). Durante el Caracazo, el “bravo” asumió más y más el contenido radical de “pueblo” propiamente, “si de lucha se trata”, reinterpretado en las calles de acuerdo a su doble sentido coloquial: “molesto” o “harto” de la situación. Sustantivo y adjetivo invertidos, “el pueblo está harto [*bravo*]” se mantuvo como una acusación directa al sistema político en su conjunto. Durante la insurrección –mientras la bravura de la rabia solo combinaba con una valentía contra la más inconsistente de las rarezas–, el himno nacional nuevamente demostró ser profético, mientras los venezolanos y el mundo seguían “el ejemplo que Caracas dio” en su momento de furia y el proceso político que inauguró el Caracazo. Aquel pueblo harto no encontraría mucho alivio a corto plazo: entre trescientas y tres mil personas fueron asesinadas para restituir la fachada de estabilidad democrática, y se tambaleaba un moribundo sistema, a pesar de haber recibido el estallido que eventualmente acabaría con este.

El tema de mi historia es este “bravo pueblo” que hizo su más resonante aparición en 1989, el cual solo por haber aparecido generó la explosión del “mito de Harmonía”

prevaleciente que era argumentado en su estabilidad³². Lo que se ocultó como “armonía” singular ahora se revelaba como dos, con el lado de la ecuación previamente escondido reunido bajo el manto del “pueblo” (sin embargo, no sin mantener su diferenciación interna de ganar a duras penas)³³. Esta es una historia escrita desde ese no lugar escondido que solo aparecería completamente visible en 1989, lo que Alí Primera llamó “la otra Venezuela”, la que es dueña incluso de su propia “verdad”:

Yo vengo de donde usted no ha ido (...)
La otra Venezuela, la Venezuela del pobre,
la Venezuela sin razón, sin razón para que exista (...)
La verdad de Venezuela no se ve en el Country Club,
la verdad se ve en los cerros
con su gente y su inquietud.

Esta es la historia de exclusión y frustración, tortura y masacre, riqueza y hurto, el guiño del político y la aprobación del burócrata. Pero también es más que eso porque limitar nuestra historia a los crímenes de los poderosos sería permanecer fascinados por sus propios mitos gobernantes, mitos que insinúan que realmente están “en” el poder en lugar de simplemente ocupar posiciones básicamente frágiles dentro del institucionalismo político del Estado. Si la bancarrota moral de las élites venezolanas se reveló para que el mundo la viera en el Caracazo de 1989, su fragilidad política se vio más claramente con dos golpes

32 Para un análisis del “mito de Harmonía” y su reemplazo en círculos científicos sociales por una crítica de “polarización”, ver George Ciccariello-Maher, “Jumpstarting the Decolonial Engine: Symbolic Violence from Fanon to Chávez”, en *Theory & Event* 13, n.º 1, 2010.

33 Algunos han diagnosticado la existencia de dos Venezuelas durante muchos años. Ver Alfredo Maneiro, *Notas negativas, op. cit.*, pp. 16, 83 y 85.

fallidos en 1992, el primero de los cuales –el 4 de febrero– fue liderado por el propio Chávez.

Nosotros creamos a Chávez cuenta la historia de lo que pasó entre 1958 y 1989, la historia que vincula al Caracazo de 1989 con el golpe fallido de Chávez de 1992 y las elecciones finales en 1998, y finalmente la historia de la relación entre este “bravo pueblo” y el proceso político actualmente en marcha. Por consiguiente, a pesar de que esta es una “historia del pueblo”, como sugiere el subtítulo del presente libro, también es una historia de la Revolución Bolivariana, y aunque reduce el alcance del ayer, busca ampliar nuestro entendimiento del mañana: esta revolución ha sido un proceso más largo de lo que muchos reconocen. La mayoría de los recuentos históricos de la Revolución Bolivariana comienzan en 1998, el año cuando Chávez fue electo como expresión del precipitado colapso del sistema bipartidista de Venezuela³⁴. A pesar de que ese momento fue innegablemente importante para lo que ha ocurrido desde entonces, lo llamo una “expresión” conscientemente: la elección de Chávez, gran parte del disgusto hacia aquellos que reemplazó, fue el *resultado* de luchas previas, y por ello debemos voltear nuestras miradas aún más hacia atrás. Algunas historias existentes lo hacen, buscar los orígenes de la victoria electoral de Chávez en su notable *falta* de éxito en 1992 y la aparición televisiva en vivo que marcó su fracaso. Al asumir completa responsabilidad por sus fracasos ese día –un caso raro para las figuras políticas en Venezuela– Chávez dijo dos palabras trascendentales que se convertirían en un eslogan de la noche a la mañana y cimentarían

34 Los científicos sociales de corrientes convencionalistas con frecuencia consideran a Chávez como un “candidato antipartido”, nuevamente centrando al líder individual, mientras que ha crecido un gran “sentimiento antipartido” en sectores populares durante décadas, tal como lo ha documentado, por ejemplo, Alfredo Maneiro, *Notas negativas, op. cit.*, pp. 22 y 23.

su futuro político: los rebeldes, según este joven teniente coronel, habían fallado “por ahora”.

Esto también era un momento crucial, pero, nuevamente, solo vinculando 1998 con 1992, establecer el origen de la exitosa toma del poder de Chávez a través de las urnas en su esfuerzo fracasado por hacerlo por medio de las balas no es suficiente. Una historia de la trayectoria que va desde 1992 hasta 1998 todavía es firmemente una historia “desde abajo”, una historia de poder de Estado, primero del fracaso y luego del triunfo en la “toma” del Estado, más que una historia “desde abajo”, es una historia de poder popular. Para reescribir esta historia desde abajo es necesario mirar mucho más atrás, limitando incluso más la lista de acontecimientos históricos existentes a aquellos que localizan el ímpetu fundamental tanto para 1992 como 1998 en un momento anterior: 1989, el Caracazo. Aquí el cambio es fundamental: si 1992 y 1998 se centran en Chávez, el individuo y el Estado como su objeto, 1989 revela que este proyecto individual descansa en una base de masa más inclinada a *destruir* que *tomar* al Estado. Considerando que 1992 y 1998 se centran en preguntas de “poder constituido”, de “poder institucionalizado del Estado”, 1989 fue por el contrario una explosión de “poder constituyente”, que radicalmente sin mediación usó la fuerza en contra de aquellas instituciones y la cual se resiste propiamente a la institucionalización³⁵. Espero ir más allá. Después de todo, ¿de dónde provino 1989? Nuestra regresión no es infinita y el

35 Velasco, “ ‘We Are Still Rebels’ ...”, *op. cit.*, p. 180. Para este caso pienso, por ejemplo, en Richard Gott, *Hugo Chávez...*, *op. cit.*; Gregory Wilpert, *Changing Venezuela by Taking Power...*, *op. cit.*; y Hugo Chávez y Marta Harnecker, *Understanding the Venezuelan Revolution* (trad. C. Boudin), Nueva York, Monthly Review, 2005. Incluso la historia más completa presentada por Luis Bonilla-Molina y Haiman El Troudi, *Historia de la revolución bolivariana: pequeña crónica, 1948-2004*, Caracas, Universidad Bolivariana de Venezuela, 2004; sigue estando demasiado centrada en Chávez. Estos textos son esenciales, no intento cuestionar su credibilidad; simplemente enfatizo lo que en muchas maneras se ha descuidado o excluido de estos.

enfrentamiento entre el “desde abajo” y “desde arriba” que ocurrió en las calles en febrero de 1989 encuentra a ambos lados constituidos en los años anteriores a 1958: en la lucha guerrillera y su colapso y el período de construcción de movimiento autónomo que siguió en su oleada.

¿Cambiando el mundo?

Si, en lo que sigue, privilegio en la actualidad a dichos movimientos “constituidos” radicalmente como fundamentales para entender lo que ocurre en Venezuela actualmente, el punto no es descuidar el poder “constituido” del Estado o los momentos de “constitución” en los cuales ambos entran en una relación transformativa³⁶. De este modo, al desestabilizar esta aparente paradoja entre la autonomía de los chavistas radicales del Estado y su apoyo a Chávez, también desestabilizamos a la ostensible oposición que subyace a su aparición como paradoja al reformular la pregunta clásica de política revolucionaria y el Estado: ¿“Cambiamos el mundo sin tomar el poder”, como lo establecería John Holloway en el título de su libro?³⁷. ¿O es únicamente a través de la toma del poder que la transformación se hace posible para empezar, como replican los retractores de Holloway?³⁸. Una vez más la oposición es meramente aparente, y comenzamos a vencerla sometiendo a sus

36 Como Sujatha Fernandes correctamente observa, “ver a Chávez como una figura independiente pontificándolo desde arriba, o movimientos populares originándose en espacios autónomos desde abajo, sería negar las interdependencias entre estos sobre el hecho de que ambos contienen y hacen posible el campo de acción de cada uno” (*Who Can Stop the Drums?...*, *op. cit.*, p. 5).

37 John Holloway, *Change the World Without Taking Power: the Meaning of Revolution Today*, Londres, Pluto Press, 2002.

38 Ver “Debate on Power”, el cual muestra respuestas a Holloway en http://marxsite.com/debate_on_power.html; y Gregory Wilpert, *Changing Venezuela by Taking Power...*, *op. cit.*; Alcover; también Carlos Martínez, Michael Fox y JoJo Farrell (eds.), *Venezuela Speaks! Voices from the Grassroots*, Oakland, PM Press, 2010, pp. 2-4, sobre la falsa oposición de “los de abajo” y “los de arriba”.

términos opuestos a las dinámicas creativas de la práctica popular. La narrativa a continuación, la narrativa de la historia venezolana reciente, no es, por lo tanto, la narrativa de un lado o del otro, de cómo tomar el Estado como es o evitar completamente sus siniestros tentáculos. En lugar de esto, rechaza los propios términos de esta oposición a la manera de Enrique Dussel, quien insiste en que “para hablar precisamente, el poder nunca es *tomado*”³⁹. Se puede *tomar* la Bastilla, un pequeño grupo de bolcheviques disciplinados pueden *tomar* el Palacio de Invierno, pero el poder es algo que *pertenece* al pueblo, y los problemas surgen con la institucionalización de ese poder, el cual Dussel considera tanto necesario como profundamente peligroso.

Puesto de manera diferente, mi objetivo es evitar los peligros gemelos que plagan las discusiones contemporáneas de cambio revolucionario en América Latina en particular: la tendencia de fetichizar el Estado, al poder oficial y sus instituciones y la tendencia opositora de fetichizar el antipoder. Por consiguiente, junto al fetichismo general del Estado que se manifiesta en el contexto venezolano como una fetichización de Chávez el hombre, se erige también un fetiche igual y opuesto de lo que ha sido llamado “horizontalismo”, el fetiche de rechazar o ignorar al Estado *a priori* como en la insistencia de Holloway de que “el mundo no puede ser cambiado a través del Estado”⁴⁰. Fetichizar significa adorar algo humano como si fuese divino, y espero que el fetichismo literal de ambas posiciones sea claro: el primero rechaza ver al Estado (y a Chávez) como un elemento producido por manos humanas y, por lo tanto, sujeto a

39 Enrique Dussel, *20 tesis de política*, op. cit., p. 18.

40 Holloway, *Change the World...*, op. cit., p. 19. Una proponente del horizontalismo destaca que la “horizontalidad implica comunicación democrática a un nivel plano e involucra –o al menos lucha por– la creación no jerárquica y antiautoritaria en lugar de la reacción. Es un rompimiento con formas verticales de organización y relación”. Marina Sitrin (ed.), *Horizontalism: Voices of Popular Power in Argentina*, Oakland, AK Press, 2006, p. 3.

transformaciones radicales; el segundo –en su negación de capacidades organizativas humanas, de liderazgo orgánico generado a través de la lucha y de la delegación de poder– ve dicha transformación como completamente imposible e inútil⁴¹. Para ambos, en otras palabras, el Estado es una entidad superhumana creada bien sea para adorar o temer, pero nunca para transformar.

A pesar de que los peligros prácticos de fetichizar al Estado son más agudos y obvios en discusiones sobre Venezuela, no podemos permitirnos descuidar los peligros que vienen con fetichizar el horizontalismo, especialmente por esas implicaciones metodológicas sobre cómo escribir una historia como esta. Si un enfoque “desde arriba” crea una ceguera evidente hacia los movimientos “desde abajo”, el fetiche de lo horizontal crea un punto ciego más específico en el cual los movimientos y organizaciones que no son lo suficientemente “horizontales” o son malinterpretados por ser más igualitarios, directamente democráticos o anti-Estado de lo que son, o son dejados ilegibles e invisibles⁴². Aquí, organizaciones como La Piedrita se erigen como una especie de doble advertencia sobre las dificultades de un enfoque abstractamente horizontal. A pesar de la relación orgánica del colectivo con la comunidad local, estudiarlo horizontalmente sería pedir lo imposible; incluso insistir en

41 Ver el análisis de Dussel del fetiche en *20 tesis de política, op. cit.*, p. 30; especialmente la nota al pie 23.

42 Ver las críticas que algunos proponentes del horizontalismo, principalmente *Horizontalism* de Marina Sitrin y la película de Naomi Klein *The Take* (2004), tergiversan el objeto de su análisis. Ver el comunicado firmado por docenas de trabajadores de cooperativas en Argentina en contra del filme de Klein, en el cual se insiste que ha malinterpretado la relación de estos con el Estado: Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas. 2004. “La ‘Toma’ no refleja la realidad de las fábricas recuperadas en Argentina”, 20 de abril, en <http://argentina.indymedia.org/news/2004/11/239016.php>. A pesar de que Sujatha Fernandes sí mantiene una posición lo suficientemente compleja e insiste en que “no abogo por una posición antiestado” (*Who Can Stop the Drums?..., op. cit.*, p. 28), hay cierta razón para preocuparse de que los movimientos que discute fueron es cogidos por su horizontalidad más que por su importancia estratégica.

comunicarse con aquellos que no sean líderes significaría pedir a miembros de una organización cerradamente disciplinada romper esa disciplina. En otras palabras, el horizontalismo inflexible dejaría el funcionamiento interno de colectivos como La Piedrita incluso más opaco de lo que ya se ve, como cuando se usa el lente equivocado para ver un objeto, pero como mostraré, su importancia para el proceso es innegable.

En la historia a continuación, la dificultad de la aparentemente “vertical” relación entre masa y vanguardia (como la paradoja de movimiento y Estado, autonomía y unidad) se mantiene a una distancia prudente en el plano práctico, mientras las diferentes etapas de lucha en contra de esta “democracia” corrupta y violenta instituida en 1958 se ha manifestado en diferentes formas de combate, diferentes herramientas y diferentes armas. Por ejemplo, la lucha guerrillera inicial en la cual nos enfocamos primero fue una iniciativa *vertical* sin remordimientos y, ciertamente, gran parte del debate que dio forma a esa lucha giró en torno a qué control político, de existir alguno, se ejercería en las estructuras militares de los frentes guerrilleros. A pesar de que este verticalismo fue resultado en gran medida de su carácter militar, no deberíamos dejar que esto oscurezca los verdaderos elementos reales del privilegio racial y de género que operaba dentro de la lucha. Aunque mi recuento se ha enriquecido por las discusiones con participantes de rango regular de la guerrilla (incluyendo mujeres y luchadores afroindígenas), esto de ninguna manera puede servir como sustituto para discusiones con aquellos responsables de hacer y ejecutar las estrategias y tácticas más amplias que determinaron el curso de la lucha armada. Para mejor o peor, las exigencias más radicales del pueblo fueron representadas con más frecuencia a través de estructuras vanguardistas durante este período. Esto no justifica los errores, hubo muchos, frecuentemente vinculados pero

no reducidos a elementos verticalistas como el *foquismo* vanguardista. Tampoco debería oscurecer el hecho de que hasta cierto punto las guerrillas estuvieron más alienadas de su base de apoyo nominal que de otros; más que nada, este hecho condenó a la lucha armada y determinó las transformaciones estratégicas que se generarían posteriormente. No obstante, estas guerrillas continuaron siendo, hasta algún punto, los representantes más revolucionarios e intransigentes del pueblo como crítica radical de la opresión y la desigualdad, y en ese sentido que la historia de la lucha guerrillera se mantiene, aunque imperfecta, como una "historia del pueblo".

De la misma manera que fetichizar lo horizontal pudiera conllevar a descuidar el liderazgo, dicho enfoque también podría excluir *a priori* a aquellos que han optado por trabajar estratégicamente, o dentro o en una relación cercana a las instituciones del gobierno a un nivel nacional, estatal o local. Ciertamente, excluir a aquellos que ven en dichas instituciones una instancia inevitable de lucha sería descuidar al vasto número de revolucionarios en el campo que sacan adelante el proceso bolivariano. Así, los muchos altos funcionarios del gobierno provenientes de los rangos, no solo de la lucha guerrillera, sino también de otros sectores del movimiento revolucionario, no quedan excluidos de esta historia; por el contrario, establece nuevamente y de una forma ligeramente diferente la aparente paradoja con la cual empecé: aquellos quienes más han sufrido por la violencia de Estado en el pasado han venido a ocupar posiciones en ese Estado. A pesar de que dichas figuras deben equilibrarse con aquellos quienes expresan preocupaciones muy reales y creíbles sobre la autonomía de los movimientos y el radicalismo, ya sea desde la esfera de los movimientos semioficiales o de aquellos quienes rechazan cualquiera y toda asociación con el Estado (pero

sin dejar de apoyar, en la mayoría de los casos, al Presidente y a su proceso), esto no socava su relevancia.

Justo cuando estos fetiches gemelos fracasan al establecer demasiado firmemente una distinción entre lo que apoyan y lo que no, y precisamente como mi objetivo es reestablecer los vínculos que se rompen, también debemos hablar de reestablecer una relación entre lo horizontal y lo vertical más generalmente. Para esto, no podemos hacer otra cosa sino considerar al revolucionario venezolano, exguerrillero e inspiración de gran parte de lo que ha sido llamado “bolivarianismo”: Kléber Ramírez Rojas. En un ensayo escrito en 1994 sobre los movimientos que han surgido en los barrios después de las rebeliones del Caracazo de 1989, Ramírez –quien solo recientemente había dejado su pluma a las fuerzas detrás del fallido golpe de 1992 de Chávez para redactar una letanía de documentos sobre la estructura de un gobierno revolucionario– reflexionó tanto en los éxitos como en los fracasos del horizontalismo de esos movimientos populares. A pesar de admitir que la insistencia radical en modelos de organización horizontales surgió como una forma justificada de autodefensa de los partidos políticos viejos y corruptos, y que la autonomía verdaderamente real que ese horizontalismo pudo dar a los movimientos constituyó “una victoria política y social bien merecida”, Ramírez argumentó, no obstante, que a través de la fetichización de asambleas populares dispersas este triunfo “se ha convertido en su propia derrota”. “Desde una perspectiva estratégica”, continúa el autor, “la horizontalidad será necesaria para el desarrollo del Estado comunitario; pero tácticamente, por el momento se convierte en un serio error porque fomenta el aislamiento de las bases populares de las luchas nacionales”⁴³. Es en un esfuerzo

43 Kléber Ramírez Rojas, *Historia documental del 4 de febrero*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2006, p. 203. Ramírez insistió, sin embargo, en que esta desunión no fue exclusivamente resultado de la orientación hori-

para evitar estos fetiches gemelos que, al momento, de concluir, no hablaré ni de poder desde arriba ni completamente desde abajo, sino de un “poder dual” existente como oposición en curso, tensa y antagonista al Estado, con énfasis insistentemente hacia arriba desde las bases para generar un movimiento dialéctico que permita la transformación revolucionaria del Estado y sus instituciones, con el fin último de deconstruir, descentralizar y representarlo en un no Estado. Para Kléber Ramírez, esta dialéctica de poder dual significa la “liquidación del actual... Estado” y su reemplazo con lo que pudiera considerarse, nuevamente, una paradoja: “un gobierno de insurgencia popular”.⁴⁴

En la advertencia final antes de comenzar, y esto se relaciona con lo que acabo de mencionar, debido a que hay algo más que no vale nada en este énfasis exagerado con el horizontalismo, este imperativo abstracto de “cambiar al mundo sin tomar el poder”. Frecuentemente, las discusiones sobre cómo cambiar el mundo se degeneran en ejercicios de construcción de modelos, y el material bruto para dichos ejercicios muchas veces lo proporcionan revolucionarios del “tercer mundo” con el modelo construido por filósofos del “primer mundo”. Si el ímpetu para “cambiar el mundo” tomando el poder deriva en muchas formas de la Revolución rusa, el modelo sobre *cómo* hacerlo en América Latina de la década de los sesenta fue proporcionado en gran medida por la Revolución cubana, como se ha filtrado a través de los escritos del intelectual radical francés Régis Debray. En 1963, este autor hizo un peregrinaje por la sierra de Falcón para hablar con las guerrillas venezolanas. Más de cuatro décadas después he tenido la oportunidad de conversar con mucha de la misma gente, así como una

zonal de los movimientos, por lo que culpa también a los vanguardistas que cortaron vínculos con los movimientos desde arriba y los oportunistas que los decepcionaron (*Ibidem*, p. 206).

44 *Ibidem*, p. 207.

multitud de jóvenes organizadores de diversos sectores de la lucha. A pesar de que pareciera, no obstante, que quiero comparar mi tarea a la de Debray, no hay nada más lejos de la realidad. Esto no es debido simplemente a que el “modelo” foquista de Debray –en el cual la lucha guerrillera es dirigida por una pequeña élite de focos móviles desvinculados de base social alguna– fue una caricatura de la Revolución cubana, sino también porque su aplicación en Venezuela y cualquier otro lugar no fue nada menos que catastrófico.

El nombre de Debray, por lo tanto, se erige no como una inspiración, sino como una advertencia sobre el peligro de modelos para “cambiar el mundo”. ¿El horizontalismo se ha convertido en un modelo en su propia derecha, revitalizado por la naturaleza trascendental de la insurgencia zapatista y amplificado por teóricos como Holloway tomando como bandera el antipoder? De haberse convertido, ¿el imperativo de rechazar el poder refleja con precisión la experiencia zapatista, o es tanto una caricatura de esa experiencia como lo fue la teoría de la guerra de guerrillas de Debray? ¿Los zapatistas rechazan todo poder o buscan regenerar una nueva forma de poder desde abajo? ¿Rechazan todas las instituciones o simplemente exponen a esas instituciones a la presión constante de la intervención popular (en, por ejemplo, mandatos revocables y asambleas populares), lo que Dussel llama “poder obedencial”, construyendo el imperativo zapatista *sin* crear un modelo?⁴⁵ Incluso si tales teorías reflejan activamente la práctica zapatista, ¿es posible generalizar y exportar la experiencia particular y local de los zapatistas por todo el continente y el mundo sin contribuir a lo que he llamado “imperialismo anarquista?”.⁴⁶

45 Enrique Dussel, *20 tesis de política*, op. cit., pp. 24-29.

46 George Ciccariello-Maher, “An Anarchism that is not Anarchism: Notes Toward.

La presente obra consta de tres secciones de tres capítulos divididas por dos interludios históricos explosivos, dos momentos “constituyentes” de ruptura que representan saltos cualitativos en la historia del pueblo venezolano. La primera sección sigue el rastro de la lucha guerrillera, sus fallas y la marea de militancia urbana que surgió a su paso; el mismo vanguardismo que sentenció a las guerrillas fue desaprobado en la práctica por las masas rebeldes. Esta es una historia de fracasos, derrotas, pero en la cual esas mismas derrotas alimentan victorias subsiguientes. En la primera sección, los capítulos avanzan cronológico (aproximadamente por década, los sesenta, setenta y ochenta); la segunda rota nuestro eje en un esfuerzo para pensar sectorialmente de acuerdo con algunos de los movimientos sociales más importantes que surgieron tras la guerrilla y, ciertamente, provenientes de esta en un florecer de organización estudiantil, de mujeres y afroindígenas que se centra en la década de los setenta y ochenta, pero que también se extiende al presente. La sección final rota nuestro eje nuevo, al hablar ampliamente según la clase económica, pero siempre colocando un ojo crítico en el entendimiento tradicional de quién constituye el tema político de las revoluciones. Cuando se combina el tópico de estos capítulos finales –la clase obrera, el campesinado y el llamado lumpemproletariado o los pobres urbanos informales– con aquellos de la sección anterior con quienes se sobrepone,

a Critique of Anarchist Imperialism”, en J. Klausen y J. Martel Lanham (ed.), *How not to be Governed*, MD, Lexington Books, 2010. Los propios zapatistas reconocen los peligros de la construcción del modelo y Holloway cita al subcomandante Marcos: “La única cosa que propusimos hacer fue cambiar el mundo; el resto ha sido improvisación. Nuestra concepción cuadrada del mundo y la revolución fue gravemente impactada en la confrontación con las realidades indígenas de Chiapas”. John Holloway, “Dignity’s Revolt”, en J. Holloway y E. Peláez (eds.), *Zapatista! Reinventing Revolution in Mexico*, Londres, Pluto Press, 1998, p. 161.

tenemos el golpe amplio de lo que se entiende en Venezuela y gran parte de América Latina por “el pueblo”.

Fueron todas estas partes separadas y contrapuestas que, visto más ampliamente, surgieron de la lucha guerrillera, atravesaron un período de desarrollo autónomo y luego comenzó a reaglomerarse lentamente con elementos (para)militares previo al golpe de 1992 y la elección de 1998, lo que impulsó a Chávez a la jefatura del poder constituido. Sin embargo, estas dos fechas –1992 y 1998– no aportan el contenido a nuestros explosivos interludios, a pesar de su importancia; de hecho, hablo de estos momentos de “poder construido” solo de pasada. Por el contrario, nuestros interludios describen a aquellos momentos radicalmente creativos y generativos –el Caracazo de 1989 y la rebelión de 1992 que derrocó al gobierno instaurado tras el golpe y devolvió a Chávez al poder– cuando el pueblo venezolano apareció en lucha como fuerza constituyente revelándose tanto como la fuente de poder como el error oculto que apoyó a aquellos que erróneamente exigían que el poder fuese de ellos. Una vez que ponemos nuestra mirada en el pueblo, en la expresión de poder “desde abajo” en lugar de “desde arriba”, los logros tradicionales –ya sea 1958, 1992 o 1998– quedan subordinados a un conjunto de acciones diferentes (1989, 2002) y cargadas de un nuevo significado completamente diferente.

Para regresar, a la final, a la pregunta de la historia del pueblo, para ver que la inversión desde la cual partimos –el rechazo a permanecer encantados por la figura de Chávez o el Estado– ha permitido un enriquecimiento infinito de nuestro recuento, lo que ha generado unas series alternativas de momentos de punto de inflexión y rupturas históricas. Para concluir donde terminamos –no en completo círculo, sino en completa espiral– nuevamente volteamos la mirada hacia C. L. R. James, quien insiste en que “las fases de la revolución

no se deciden en parlamentos, solo se registran ahí”⁴⁷. Hugo Chávez no fue una *causa*, sino un *efecto*, no fue creador, sino creación; en este sentido, la historia a continuación es literalmente una desfeticización, una desmitificación. Su elección e incluso el golpe fallido no marcó el inicio de la Revolución Bolivariana, sino el resultado y reflejo de su historia larga y ampliamente subterránea, la cual solo salió a la luz recientemente y para la cual este proyecto espera contribuir de forma modesta. Hemos alcanzado ese plano más alto de complejidad que escribí al inicio, desde cuya perspectiva ahora podemos intentar luchar con la innegable importancia de Chávez para el momento *contemporáneo* y su relación con los movimientos sociales revolucionarios que lo crearon. Sin embargo, incluso en esto, no debemos enfocarnos demasiado en Chávez; para parafrasear lo que muchos organizadores revolucionarios en Venezuela me han dicho: “Nosotros lo creamos”, pero iremos más allá de él si es necesario.

47 C. L. R. James, *The Black Jacobins...*, *op. cit.*, p. 81. (Versión y traducción).



CAPÍTULO 1

UNA HISTORIA GUERRILLERA

*Yo no me quedo en la casa, pues al combate me voy.
Voy a defender La Puerta en el Valle de Momboy (...)
¡Vámonos pa' Boconó! ¡Vámonos montaña arriba!
Para darle un beso al jardín que para siempre quedó
en los ojos de Bolívar.*

ALÍ PRIMERA

30 de junio de 1962

El reconocido periodista venezolano y líder de la Junta Patriótica que derrocó al dictador Marcos Pérez Jiménez, Fabricio Ojeda, subió calmadamente al podio. Esta alta figura de resistencia relató solemnemente el momento cuando se paró frente a una tumba del Cementerio del Sur –lugar que luego se convertiría en un símbolo de muertes extrajudiciales durante el Caracazo de 1989– para hacer un juramento solemne: “El sacrificio de nuestros mártires no será en vano”. Pero su discurso no se parecía a ninguno de los que había pronunciado antes. Electo diputado del Congreso “por voluntad del glorioso pueblo caraqueño, hoy

oprimido y humillado”, Ojeda anunciaba su decisión de abandonar los pasillos del poder oficial. Solo cuatro años después de haber jugado un papel central en la transición democrática de Venezuela, Ojeda ahora se sumaba a la lucha guerrillera que buscaba derrocar ese régimen. Casi al final de su discurso trascendental, Ojeda se “enardeció y, evocando una ferocidad que excedió en gran medida su diminuta estatura física, alzó la voz bien alto buscando inspiración en el himno nacional:

Convoque, pues, señor Presidente, al suplente respectivo porque yo he salido a cumplir el juramento que hice ante ustedes de defender la Constitución y leyes del país. Si muero, no importa, otros vendrán detrás que recogerán nuestro fusil y nuestra bandera para continuar con dignidad lo que es ideal y deber de todo nuestro pueblo.

¡Abajo las cadenas!

¡Muera la opresión!

¡Por la patria y por el pueblo!

¡Viva la Revolución!⁴⁸

Cuando Alí Primera habla de ir “montaña arriba”, tal como destaca el epígrafe con el cual inicio, lo veo como si estuviese siguiendo simbólicamente el camino de Ojeda: de vuelta a su lugar de nacimiento –Boconó, estado Trujillo, declarado por el propio Bolívar como el “jardín de Venezuela”– y siguiendo hacia La Puerta, un pueblo tan real como la entrada metafórica hacia la lucha guerrillera.

¿Por qué empezar la historia de la revolución venezolana contemporánea en 1962? ¿Y por qué con Fabricio Ojeda? Si fuese solo para marcar los orígenes de la lucha guerrillera, este momento sería imperfecto: Ojeda llegó tarde en el sentido estricto. Si fuese solo por su celebridad,

48 Fabricio Ojeda, “Carta de renuncia de Fabricio Ojeda”, 30 de junio de 1962, disponible en Centro de Documentación de los Movimientos Armados, en <http://www.cedema.org>.

aunque simbólicamente importante, entonces la decisión no sería admirable, pero nos llevaría hacia una respuesta. ¿Por qué un líder de la resistencia a la dictadura, quien participó directamente en la democracia naciente de Venezuela, se había vuelto tan rápidamente en contra de este nuevo gobierno? Responder esta pregunta sería descubrir el secreto abierto de cincuenta años de historia venezolana, la verdad escondida bajo la delgada fachada del “excepcionalismo” venezolano. En una fase atónitamente temprana, Fabricio Ojeda estaba expresando elocuentemente los defectos de la liberación formal y la democracia formal que había venido a presidir sobre este Estado “liberado”. “Ya el pueblo venezolano”, declaró, “está cansado de promesas que no pueden cumplirse y está ya decepcionado de una democracia que no llega”.

Si la crítica a la democracia representativa de Ojeda fue herética para muchos, se acercó al nivel de la blasfemia hacia ese momento fundacional en 1958 en el que él mismo jugó un papel fundamental, cuando Pérez Jiménez fue derrocado por una rebelión cívico-militar del tipo tan frecuentemente recurrente en la historia venezolana. “El 23 de enero –lo confieso a manera de autocrítica creadora– nada ocurrió en Venezuela, a no ser el simple cambio de unos hombres por otros”⁴⁹. Los jóvenes idealistas, con Ojeda a la cabeza, habían creído con buena fe que quitando al “tirano” podrían vencer las evidentes contradicciones que habían plagado a la sociedad venezolana. Sin embargo, Rómulo Betancourt fue elegido, tomó el poder en 1960 y en menos de un año el país había regresado a las medidas de emergencia, requisas, encarcelamiento, tortura y abusos del poder ejecutivo, todo en nombre de la misma “democracia”

49 Fabricio Ojeda no fue el único radical que argumentó que el mito del 23 de enero había venido a enmascarar su opuesto. Alfredo Maneiro utilizó el término *23 de enero* como metáfora para la evacuación del contenido radical de las luchas, *Notas negativas, op. cit.*, pp. 63-65 y 101.

que, para Ojeda y otros, fue su antítesis. “Esta es nuestra decisión, este nuestro camino. Vamos a las armas con fe, con alegría”; sin embargo, a pesar de esta alegría, Ojeda insistió –mucho antes que los zapatistas de México– en que las armas eran el último recurso: “Hacemos armas contra la violencia, la represión, las torturas, el peculado. Tomamos las armas contra las depravaciones y la traición (...) para que la aurora de la libertad y la justicia resplandezca en el horizonte de la patria”.⁵⁰

Fabricio Ojeda no fue el primero en irse a las montañas venezolanas, ni el último. Muchos radicales visionarios sabían que la democracia venezolana estaría en problemas tan pronto como Rómulo Betancourt tomara las riendas, pero pocos predijeron lo precipitado de su declive. Se dio la bienvenida al colapso de la dictadura con euforia masiva y, como era de esperarse, con optimismo hacia la recién nacida democracia. Pero incluso antes del 23 de enero de 1958, el movimiento nominalmente unificado que derrocó a Pérez Jiménez se retorció con la división. Betancourt, excomunista, había estado languideciéndose en el exilio y tratando de demostrar a Estados Unidos sus credenciales anticomunistas mientras mantenía una fachada antimperialista en casa, a pesar de que el Partido Comunista de Venezuela (PCV) jugara un rol central en el frente unido contra la dictadura. Paralelo a esta división política había una división generacional igualmente profunda que atravesó las líneas de los partidos. La “vieja guardia” de los partidos Acción Democrática (AD), el partido socialcristiano Copei y la Unión Republicana Democrática (URD) de Betancourt estuvo en el exilio durante mucho tiempo mientras que sus cuadros de jóvenes que aún se encontraban en Venezuela estaban combatiendo la dictadura sobre el terreno y tomando decisiones estratégicas correspondientes. Ojeda,

50 Fabricio Ojeda, “Carta de renuncia...”, *op. cit.*

un joven miembro de la URD, encarnó a este “joven guardia” más radical en muchos sentidos. Como veremos, esta división generacional la exacerbaría una fragmentación rural/urbana que plagó la presidencia de Betancourt desde el inicio, aunque irónicamente no fue reconocida en la estrategia guerrillera inicial.

Sin embargo, a pesar de que los jóvenes radicales habían creado exitosamente la unidad política necesaria para derrocar a Pérez Jiménez, la vieja guardia estaba ocupada consolidando una unidad de otro tipo. Primero, en el Pacto de Nueva York, y luego en el más infame Pacto de Puntofijo, representantes de AD, Copei y URD buscaron sentar las bases de una democracia limitada y multipartidista que excluyó tanto a la extrema derecha del *ancien régime* como a la extrema izquierda comunista⁵¹. El resultado fue un sistema político rígido, una “partidocracia” conocida como *puntofijismo*, una democracia en camisa de fuerza y altamente mediada que fue celebrada por algunos por su estabilidad “excepcional”, pero cada vez más alienada de la vasta mayoría. Fue este sistema que finalmente colapsaría más de tres décadas después, y a pesar de que no rompería de manera profunda hasta 1989, algunas vigas de soporte comenzaron a ceder desde el inicio en una sucesión de fracturas que apartó a los jóvenes radicales de sus propios partidos y los llevó a la lucha armada.

Conociendo a Douglas

Mientras escribo, el comandante guerrillero –quien se convirtió en crítico antichavista– Douglas Bravo,

51 Leslie Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America: 1930 to the Present*, volumen VIII, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 754. URD nunca fue un socio igualitario en esta componenda, y la hegemonía de AD abrió paso a un sistema de intercambio de poder bipartidista con Copei solo en la década de los setenta.

tiene setenta y ocho años, pero no se le nota la edad. Es un hombre pequeño de cabello oscuro, rostro angular y hombros amplios acentuados por un *blazer* con hombreras reminiscente a Miami Vice. Ha pasado menos de un mes desde que este épico líder guerrillero fue sometido a una operación a corazón abierto para reemplazar una válvula aórtica. Sentado en un pequeño café de Parque Central, se abre la camisa sin hesitar para mostrar su cicatriz. Es fuerte como un caballo, evidentemente, y a pesar de más de dos décadas de “rehabilitación” –eufemismo gubernamental amistoso para denotar la pacificación de las exguerrillas– sigue siendo un guerrillero de corazón. Mientras hablamos, sus ojos se desplazan rápida y nerviosamente por encima de mi hombro, del elevador a la entrada (hábitos aprendidos durante décadas de existencia encubierta que son, sin duda, difíciles de sacar). Su nariz no funciona muy bien, explica, desde que se la rompió en tres lugares durante una caída en las montañas durante los sesenta. Pronto, confiesa, será sometido a una operación para arreglársela. ¿Cómo puede un reconocido luchador guerrillero –pregunto–, rehabilitado o no, confiar en que puede recibir buen tratamiento médico cuando la industria está ampliamente dominada por la derecha? Confiesa, guiñando el ojo: “Mi médico es un buen amigo que nos ayudaba durante la lucha guerrillera”⁵². Después de una breve discusión en la cual me interroga por las simpatías políticas, Bravo anuncia abruptamente: “Puedo trabajar contigo. Veámonos mañana”.

Al día siguiente, nos conseguimos cerca, en el sencillo apartamento de Bravo para recordar las fases iniciales de la lucha guerrillera. El propio Bravo se unió al Partido Comunista, en 1946, a los trece años de edad. Incluso antes de la caída de la dictadura, la lucha guerrillera había encontrado su primera forma organizacional en las “tropas

52 Entrevista a Douglas Bravo, 23 y 24 de mayo de 2008.

de choque” que el PCV le había confiado a Bravo, Teodoro Petkoff y Eloy Torres ya en octubre de 1957, mientras el espíritu de lo nuevo comenzó a romper el cascarón de lo viejo⁵³. Ante la pregunta obvia de por qué estas “tropas de choque” se volvieron tan rápidamente en contra de una democracia nominal, y una recién acuñada, su respuesta es simple: *se vieron forzados*. Esto se debió a que desde el principio, Betancourt no estaba tomando prisioneros, especialmente no en Caracas, una ciudad que sintió que lo había traicionado en las elecciones de 1958 y en la cual el exjefe de la junta de gobierno, el contraalmirante Wolfgang Larrazábal (apoyado por el PCV y URD) había vencido a Betancourt por un margen de cinco a uno⁵⁴. Para colmo de males, el 8 y 9 de diciembre simpatizantes de Larrazábal generaron disturbios en un esfuerzo por revertir el resultado de la elección y, como si no pudiese empeorar más la situación para el presidente electo, Fidel Castro visitaba el país a finales de enero.⁵⁵

Castro, nominalmente un aliado de Betancourt en aquel momento, recuerda cuando durante su discurso en la plaza El Silencio mencionó el nombre del nuevo presidente venezolano: “Una inmensa rechifla brotó de aquella gigantesca masa”⁵⁶. A pesar de que el anticomunismo de Betancourt

53 Richard Gott, *Guerrilla Movements in Latin America*, Garden City-Nueva York, Doubleday, 1971, p. 176.

54 Betancourt, de hecho, quedó de cuarto en Caracas. Leslie Bethell, *The Cambridge History...*, *op. cit.*, p. 754. Según Clara Nieto, Larrazábal había sido el único jefe de Estado latinoamericano que había apoyado a los rebeldes cubanos. ver *Masters of War*, Boston, Seven Stories Press, 2003, pp. 41-42.

55 Alfredo Maneiro enfatiza que la primera crítica hacia Betancourt –los disturbios de diciembre– no provino de la izquierda vanguardista, sino, por el contrario, de movimientos de masas espontáneas y populares. Pero esta “revelación dramática” del potencial del último no la tomaron los partidos políticos, los cuales se rezagaron y fracasaron en la transformación de su relación con las masas; *Notas negativas, op. cit.*, p. 71.

56 Fidel Castro, Discurso en la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1967, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1967/esp/f130367e.html>. Régis Debray también hace un recuento de este momento en “Problems of Revolutionary Strategy in Latin America”, en *Strategy for Revolution*, Middlesex, Penguin Books, 1973, pp. 161 y 162.

ciertamente lo precedió ese día catastrófico y humillante, también es igual de claro que conseguiría un nuevo objeto de hostilidad como consecuencia de la Revolución cubana y lo que pronto condenaría como “castrocomunismo”. Los viejos demócratas sociales como Betancourt y los de la Alianza Popular Revolucionaria Americana de Perú, en un abrir y cerrar de ojos, habían sido sustituidos por un nuevo y más directo modo de resistencia latinoamericana que pronto fijaría su vista en ellos mismos. Ni siquiera los comunistas se escaparon del ejemplo cubano, pero a pesar de que el PCV con el tiempo trazaría un curso hacia la izquierda para rebasar las corrientes revolucionarias más nuevas al respaldar la lucha guerrillera, Betancourt tomó un camino diferente, volteándose a los cuarteles en lugar de hacia el pueblo, lo que rápidamente llevó a que su gestión se convirtiera en el “gobierno más sangriento de la historia venezolana”.⁵⁷

Reflexionando sobre la serie de eventos que llevaron a la joven democracia al umbral de la revolución a menos de dos años de la toma de posesión de Betancourt, Bravo enfatiza tres en particular. Primero, Betancourt llegó al poder en un contexto mundial de caída de precios del petróleo tras la crisis de Suez junto al contexto social interno en el cual la población exigía la continuación del ampliamente popular Plan de Emergencia o Plan de Obras Extraordinarias de Larrazábal. La resultante presión fiscal creó una “crisis institucional” tipo pinza que desató la ola de manifestaciones militantes en la que se elevaban demandas radicales. Betancourt produjo sus primeras muertes en aquellos sectores desprotegidos al eliminar el Plan de Emergencia: en agosto de 1959, apenas meses después de

57 Al hacerlo, Betancourt se convirtió en uno de los “sepultureros más notables” de la democracia representativa. Manuel Cabieses Donoso, *Venezuela, okey!*, *op. cit.*, pp. 68 y 69. Cabieses Donoso ofrece una lista completa de las víctimas de Betancourt entre 1959 y 1963 (*Ibidem*, pp. 269-276).

que Betancourt tomara las riendas del Estado, tropas del gobierno dispararon a una manifestación de cincuenta mil trabajadores desempleados en la plaza La Concordia, lo que provocó la muerte de tres personas. Igualmente reprimidas fueron las manifestaciones casi simultáneas de estudiantes y campesinos ocupantes de tierras en el estado Aragua⁵⁸. Al hablar con una habitante de la tercera edad del oeste de Caracas, quien se mudó a la capital en 1956, me dijo que “¡los años de Betancourt fueron los peores! ¡Eso era plomo, plomo y más plomo! Su política era disparar primero y averiguar después”.⁵⁹

Segundo, fue esta represión llevada a cabo en su propio grupo que llevó al sector más joven y radical de la AD de Betancourt a romper decisivamente con la vieja guardia reaccionaria. Quizá sorpresiva y ciertamente de manera irónica, dada la hostilidad histórica de Betancourt al castro-comunismo, este nuevo partido, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), puso el dedo en la herida de su separación al avalar explícitamente el ejemplo cubano. Eran los mismos jóvenes miembros de AD –más notablemente Domingo Alberto Rangel, Américo Martín, Moisés Moleiro y el exsecretario general de AD, Simón Sáez Mérida– quienes habían sido responsables de crear la alianza con los comunistas que derrocaron exitosamente a Marcos Pérez Jiménez, parcialmente en contra de la voluntad del liderazgo exiliado del partido. Además de haber tomado un estimado de 80%

58 Entrevista a Douglas Bravo en *Sucesos* (diciembre de 1966), citado por Richard Gott, *Guerrilla Movements in Latin America*, *op. cit.*, p. 167. Ver Alfredo Maneiro, *Notas negativas*, *op. cit.*, p. 57.

59 Esta última frase es quizá la más comúnmente escuchada con relación a este pionero de la “democracia” venezolana. Según muchos, Betancourt también declaró en el Club de Prensa Nacional en Washington, DC, que no “transporta prisioneros amarrados”, una manera de sugerir bromeando que habría preferido ejecutarlos directamente (la frase corresponde al brutal caudillo José Tomás Boves). Entrevista a Francisco “El Negro” Herrera del Frente Páez, 4 de mayo de 2008.

del contingente juvenil de AD, el MIR también se llevó a un grupo de líderes carismáticos e influyentes, así como catorce diputados del Congreso, presagiando de este modo una segunda división un año después, en la cual el grupo liderado por Raúl Ramos Jiménez despegó con veintiséis diputados adicionales, lo que privó a Betancourt incluso de la mayoría en el Legislativo⁶⁰. Predeciblemente, Betancourt y lo que quedó de AD “reaccionaron severamente en contra de este nuevo cuerpo que había sido rasgado de su carne”, y la represión en contra del recién nacido MIR fue inmediata y severa, en parte como resultado de su traición insolente⁶¹. Menos de seis meses después de la fundación del partido, seis de sus miembros fueron encarcelados por subversión al régimen, lo que desencadenó un ciclo escalado de manifestaciones estudiantiles y mayor represión.

Finalmente, la tensión a fuego lento sobre Cuba llegó a su tope en San José, Costa Rica, en agosto de 1960, durante una reunión de la Organización de Estados Americanos (OEA). Como parte del Pacto de Puntofijo, Betancourt había invitado amplia representación del gabinete tanto de Copei como de URD, pero cuando Estados Unidos intentó aprobar una moción de condena a los cubanos, el ministro de Relaciones Exteriores de URD, el doctor Ignacio Luis Arcaya, primero intentó cambiar la propuesta antes de rehusarse a firmarla finalmente. Por esta razón, Betancourt lo destituyó, lo que generó marchas en Caracas en apoyo a Castro⁶². A pesar de que URD permaneció por el momento en el gabinete, la

60 Richard Gott, *Guerrilla Movements in Latin America*, op. cit., pp. 170-175.

61 *Ibidem*, p. 170.

62 *Ibidem*, p. 168. Ver “Venezuela: Plagued by Castro”, *Time*, 19 de septiembre de 1960. Según Luigi Valsalice, fue este elemento internacional y no la represión del gobierno lo que fue decisivo y volvió el conflicto “irreversible”. Luigi Valsalice, *Guerrilla y política: curso de acción en Venezuela (1962-1969)*, Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1975, pp. 17 y 18. Sobre este proceso completo, ver Manuel Cabieses Donoso, *Venezuela, okey!*, op. cit., pp. 176-178.

represión a los jóvenes miristas (del MIR) y la galvanización resultante de la rebelión estudiantil llevó al gobierno a cerrar todas las instituciones de educación superior y a enviar tropas a la rebelde Universidad Central de Venezuela (UCV) en octubre de 1960 (ver también el capítulo 4)⁶³. Esto fue más de lo que los uerredistas restantes en el gabinete pudieron tolerar y renunciaron.

Sin embargo, a pesar del clima de tensión mutuamente intensificado, Bravo insistía en que hasta ese punto tanto el MIR como el PCV habían permanecido dentro del ámbito de la legalidad y lucha pacífica. Moisés Moleiro hace eco de esto y, a pesar de enfrentar tempranamente a la acusación de subversión, comentó que el giro del partido hacia la lucha armada solo surgió en respuesta a la represión feroz a manos de la joven democracia de élite⁶⁴. Ciertamente, el MIR y el PCV se encontraron en la misma posición. En septiembre de 1960 un sindicato de trabajadores petroleros liderado por el PCV fue atacado en Lagunillas, lo que dejó un fallecido y veinte heridos, y en medio de los allanamientos en la UCV y el 23 de Enero, inclusive atacaron las libertades de prensa de los partidos: en octubre cerraron su imprenta y en noviembre cancelaron directamente sus publicaciones oficiales⁶⁵. Cuando se produjo una huelga de

63 Richard Gott, *Guerrilla Movements in Latin America*, op. cit., p. 170.

64 Ver Moisés Moleiro, *El MIR de Venezuela*, Habana, Guairas, 1967, pp. 154-155. Douglas Bravo está de acuerdo con este punto de vista (tanto en mi entrevista como en *Sucesos*); Fabricio Ojeda (en Richard Gott, *Guerrilla Movements in Latin America*, op. cit., p. 181); Manuel Cabieses Donoso, quien destaca que las organizaciones populares estaban “acorraladas y golpeadas” antes de recurrir a la autodefensa (*Venezuela, okey!*, op. cit., p. 165); y Alfredo Maneiro, quien argumenta que la violencia no servía a los revolucionarios y que “su origen estaba en otra parte” (*Notas negativas*, op. cit., p. 58). Sin negar la represión, Rafael Uzcátegui agregó el “infantilismo de izquierda” (entrevista el 26 y 27 de abril de 2008) y Luigi Valsalice habla de un “determinismo” que evitó que los radicales mantuviesen tácticas múltiples de cara a la represión (*Guerrilla y política...*, op. cit., p. 4).

65 Pedro Pablo Linárez documenta las ocupaciones en *Lucha armada en Venezuela*, Caracas, Universidad Bolivariana, 2006, pp. 30-31. Sobre los cierres

los trabajadores telefónicos en noviembre de 1960, el MIR preventivamente llamó a la insurrección, por lo que pasó a ser así de oposición leal a desleal.⁶⁶

No obstante, a pesar de enfrentar semejante nivel de represión, el proceso a través del cual el PCV llegó a una conclusión similar fue terriblemente lento y vacilante. A pesar de que la historia existente refleja la situación revolucionaria que sucedió durante octubre y noviembre de 1960, pocos reconocen lo cerca que el país estuvo de derrocar a Betancourt. Sea por una exageración de barreras “objetivas” a la revolución, la ambigüedad estalinista hacia la burguesía nacional o la paciencia cautelosa con la nueva democracia, los movimientos revolucionarios surgieron hacia adelante, pero el partido no logró reaccionar. O, mejor dicho, ciertos sectores del partido no lograron reaccionar. Para consternación furiosa de Bravo y otros jóvenes radicales, el Partido Comunista no logró actuar cuando más era necesario: en un momento a finales de 1960, varios comandantes militares esencialmente ofrecieron entregar el poder, pero “en el Partido Comunista se pusieron a discutir si era justo o injusto derrocar a un gobierno que había sido electo por el pueblo”. El debate continuó por más de veinticuatro horas, tiempo durante el cual pasó el límite y la insurrección había sido agotada y reprimida legalmente. Los trabajadores y estudiantes en las calles e incluso los liberales radicalizados del MIR ya estaban claros de la naturaleza represiva del gobierno de Betancourt y, sin embargo, al Partido Comunista, bastión nominal de la revolución popular, se le ofreció el poder y no pudo decidir. “¿Entiendes lo que significa esto?” Bravo me exige retóricamente, con una insistencia que no se ha desvanecido en cincuenta años. “*¡La tragedia nuestra!* La incapacidad del Partido Comunista de

de prensa, ver Manuel Cabieses Donoso, *Venezuela, okey!*, op. cit., pp. 143-145.

66 Moisés Moleiro, *El MIR de Venezuela*, op. cit., pp. 155-156.

entender los hechos históricos. ¡Es triste de verdad! (...) Esa es la primera gran batalla, chico, y la perdimos". En palabras de un guerrillero del PCV, el partido "mató al tigre, pero le tuvo miedo al cuero".⁶⁷

Para sumar a la tragedia, esta misma situación se repetiría un año después a finales de 1961 y comienzos de 1962, con resultados similares, mientras el partido continuaba vacilando en medio de un paro de transporte. A pesar de no haber apoyado las rebeliones provocadas por el paro –las cuales dejaron un saldo de diecinueve fallecidos en enero– se culpó al PCV y al MIR, hubo requisas en las sedes de estas toldas políticas y se produjeron más de mil detenciones⁶⁸. Si el llamado insurreccional del MIR un año antes había sido prematuro, el incremento significativo de noviembre de 1961 fue, según Bravo, el momento para una acción decisiva: "Es en ese instante cuando debió producirse algún pronunciamiento militar". Pero no fue sino hasta seis meses después cuando el PCV finalmente cortó el nudo gordiano de su paciencia irracional con una democracia representativa que lo golpeaba diariamente, activando sus cuadros clandestinos dentro de las Fuerzas Armadas en levantamientos cívico-militares en Carúpano (conocido como el Carupanazo) y Puerto Cabello (el Porteñazo), en mayo y junio de 1962, cuando ya era demasiado tarde para cualquier cosa, excepto un espectacular y sangriento fracaso⁶⁹. Como explica Bravo, el ímpetu revolucionario de meses antes se había disipado: "Las masas estaban al repliegue, en defensiva, y en la ofensiva estaba el gobierno". Al preguntar si fueron los oficiales quienes no se sublevaron a finales de 1961, me corrige inmediatamente:

67 Entrevista a Jesús Jiménez, 4 de mayo de 2008.

68 Luigi Valsalice, *Guerrilla y política...*, *op. cit.*, pp. 15-16 y 39.

69 *Ibidem*, pp. 24-27. Sobre las rebeliones militares, ver Asdrúbal J. Duarte Parejo, *El Carupanazo*, Caracas, Ministerio de Comunicación e Información, 2005; Alí Brett Martínez, *El Porteñazo: historia de una rebelión*, Caracas, Andaro, 1973.

“No, no, no es lo que estoy diciendo. Lo que te quiero decir es que nosotros, la dirección política [del PCV], cometimos el error de no lanzar los movimientos militares en el momento de auge revolucionario, sino en el momento de defensiva [posterior]”. Betancourt en su momento reconoció este error y, según dicen, bromeó: “Esos pendejos de la revolución no sabían qué hacer”⁷⁰. Inmediatamente después de la rebelión en Carúpano, tanto el MIR como el PCV, acosados y reprimidos desde 1960 y funcionando casi totalmente de manera clandestina y sin libertad de prensa, ahora se encontraban prohibidos oficialmente por decreto presidencial (el PCV por primera vez desde la dictadura que había ayudado a derrocar)⁷¹. Para muchos, el único camino abierto era la lucha armada.

Sin embargo, no todos los miembros del PCV compartieron esta decisión. Aunque los miembros jóvenes del politburó estaban impacientes al principio, muchos otros militantes con experiencia estaban vacilantes. En el 46 aniversario del Porteñazo, me siento al lado de viejos miembros del Frente Páez en el estado Portuguesa, una “fortaleza comunista”, si alguna vez hubo una. Al principio, estos viejos excombatientes, algunos de ellos rondando los setenta años de edad, vacilaron en reunirse conmigo. Mandaron a emisarios para tantearme, proceso que ocurre en la parte de atrás de una camioneta *pickup* de camino a un lugar desconocido. Me piden referencias revolucionarias: ¿quién responde por mí? La seguridad es cerrada o sorpresivamente cerrada

70 Teodoro Petkoff secunda la afirmación de Bravo sobre que esas rebeliones ocurrieron demasiado tarde. Norman Gall. “Teodoro Petkoff: the Crisis of the Professional Revolutionary. Part I: Years of Insurrection”, enero de 1972, en http://www.normangall.com/venezuela_art4.htm.

71 Manuel Cabieses Donoso, *Venezuela, okey!, op. cit.*, pp. 172 y 173. En otro decreto del mismo día, Betancourt estableció tribunales militares para “extremistas”. Ambas medidas fueron probablemente inconstitucionales y ciertamente irónicas ya que Betancourt había atacado anteriormente la dictadura por haber implementado precisamente las mismas medidas.

dada la relativamente abierta atmósfera que ha prevalecido en Venezuela en años recientes. Nadie negaría que las cosas han mejorado con Chávez y que estos modestos septuagenarios ya no viven con temor, pero el peligro de represalia de elementos de la derecha y la posibilidad de un cambio eventual de gobierno son los principales pensamientos en sus precavidas mentes.

Parece que he sido lo suficientemente convincente, por lo que se pauta una reunión para después de almuerzo, momento cuando me doy cuenta de que los emisarios no eran otros sino los propios guerrilleros. Incluso después de que empezamos la entrevista, permanecen los signos de reticencia: se intercambian miradas cargadas y gestos con las manos casi imperceptibles, como recordando por un instante que es mejor si algunas cosas se dejan sin decir, algunos temas se evitan y algunas declaraciones es mejor si son dadas extraoficialmente. Luego, descubro que esta es la primera vez que algunos de estos hombres han hablado abiertamente de sus experiencias, incluso entre sí mismos. Sin embargo, mientras se relaja el ambiente y emerge una especie de catarsis purgativa a través de la revelación de lo que no se ha contado por muchos años, lentamente bajaban la guardia con comentarios graciosos: “Si son de la CIA, ya estamos jodidos”, bromeaba uno, junto a otro que agregó: “Igual solo me quedan unos pocos años”.

Dos de estos guerrilleros –Jesús y Carlos Jiménez– son hijos del fundador del Partido Comunista y miembro del Comité Central, Demetrio Jiménez. Jesús recuerda cuando su padre lo llevaba de niño a una reunión política en Puerto Cabello, donde había sido sindicalista en la década de los treinta antes de ser reclutado por el PCV y jugó un papel clave en la organización del Porteñazo. Un vecino recuerda el sufrimiento que pasó su familia durante la lucha guerrillera, cuando explica que “esa familia sintió en carne propia el peso de la represión del gobierno”. Esto no es una mera

metáfora: la tortura era frecuente tanto de modo físico como psicológico, y Jesús recuerda que su familia –incluyendo los niños– fue víctima en varias ocasiones de pelotones de fusilamiento simulados delante de sus vecinos⁷². Quizá sin sorpresa, dada la herencia familiar y tradición local, estos exguerrilleros son comunistas de línea dura y no tienen sino un profundo respeto por el rol del partido en la lucha armada. Como decía Jesús: “No había insurgencia social donde no estuviera presente el PCV (...) Los venezolanos son rebeldes por naturaleza, pero es el PCV el que agita esto”. Visiblemente conmovido, con lágrimas en sus ojos, continúa: “Nosotros [los comunistas] siempre hemos sido fieles, incorruptibles, decentes y firmes (...) Quiero que destaques en tu libro la labor del Partido Comunista”. Sin embargo, el partido, insistió, ciertamente es capaz de cometer errores, y la decisión de lanzar su peso a la lucha armada fue uno de ellos. Su padre se había opuesto a la decisión y votó en su contra, y la moción fue aprobada solo por una pequeña mayoría. Con rencor, Jesús reflexiona sobre las vidas perdidas y el hecho de que muchos de los jóvenes militantes que llevaron a cabo la moción –como Bravo y el “tremendo traidor” Teodoro Petkoff– romperían con el PCV no mucho después (al igual que rompieron con Chávez). Pero a pesar de la oposición inicial, el respeto que tenían estas guerrillas por la disciplina del partido era tal que se unieron sin reservas a una lucha armada a la cual se habían opuesto como individuos.

Estos viejos guerrilleros en una esquina recóndita de Portuguesa no fueron los únicos que se opusieron a la decisión de entrar en la lucha armada. El recientemente fallecido general retirado Alberto Müller Rojas, a quien conocí en Caracas pocos días después en la Casa Roja, sede del recién creado Partido Socialista Unido de

72 Entrevista al Frente Páez, 4 de mayo de 2008.

Venezuela (PSUV), del cual Müller fue vicepresidente para ese momento, hizo eco de esta duda⁷³. En medio del denso humo de una docena de cigarrillos que se fumó en sucesión rápida, Müller explica que se había integrado a la Juventud Comunista en 1946 antes de dejarla voluntariamente, lo cual era una política del partido para poder sumarse a las fuerzas armadas. Él también se oponía a la idea de lucha armada, pero como miembro nominalmente “apolítico” de la fuerza armada estaba inclinado a la misma disciplina de partido que las guerrillas en Portuguesa. Cuando, siendo oficial, su viejo amigo Teodoro Petkoff se le acercó para que se uniera a la lucha armada, se rehusó inmediatamente. “¿Por qué?”, preguntó. “¡Porque no soy bolsa!”. Sin embargo, esta simplicidad esconde un análisis de estrategia militar más complejo: la democracia representativa todavía no había corrido su curso y aún gozaba de respaldo popular⁷⁴. Pero la respuesta de Müller no aborda la razón fundamental por la cual muchos simpatizantes se voltearon a las armas: que la joven democracia representativa represiva no les había dejado alternativas. Como me dijo un combatiente novato en la lucha armada: “Muchos pensaron que era suicidio, pero no ir también era suicidio”⁷⁵. Después de todo, si la experiencia cubana había enseñado algo, era que las barreras objetivas de la revolución podrían ser transformadas por la acción subjetiva de la voluntad. Lamentablemente para los jóvenes militantes que llevaron el estandarte de la lucha armada a las montañas venezolanas,

73 Entrevista a Alberto Müller Rojas, 14 de mayo de 2008.

74 En palabras posteriores de Teodoro Petkoff: “La democracia en Venezuela era un juguete nuevo recién sacado de la caja y todavía permanecía intacto ante los ojos de las masas”; en Norman Gall, “Teodoro Petkoff: the Crisis of the Professional Revolutionary. Part II: A New Party”, enero de 1973, en http://www.normangall.com/venezuela_art4_2.htm.

75 Entrevista a Elio, 17 de mayo de 2008.

su posterior experiencia haría poco para demostrar la tesis cubana.

De foquismo a guerra de guerrillas prolongada

Así como el llamamiento prematuro del MIR a la insurrección urbana, las fases iniciales de la lucha guerrillera estuvieron marcadas por la exuberancia juvenil de sus participantes y el optimismo intoxicante del ejemplo cubano; muchos jóvenes militantes del MIR estuvieron motivados por el romanticismo, y la indecisión del PCV dejó a las guerrillas sin un aparato desarrollado para la lucha⁷⁶. Según Luben Petkoff, quien junto a su hermano Teodoro fue uno de los primeros líderes de las guerrillas comunistas,

Cuando fuimos a las montañas por primera vez estábamos dados a la idea de que nuestra guerra iba a ser una guerra al estilo cubano o muy similar a la guerra de guerrillas cubana. Pensábamos que la solución a nuestros problemas estaba a dos o tres años, y que las guerrillas iban a resolver los problemas de la revolución venezolana a corto plazo.⁷⁷

En 1961, Douglas Bravo y otros habían empezado a formar pequeñas unidades guerrilleras rurales, conocidas como focos, primero a lo largo de la montañosa costa oriental cerca del pico Turimiquire y en el caluroso estado Lara, al occidente del país, pero para el momento de las rebeliones militares en Puerto Cabello y Carúpano, el gobierno de pronto se dio cuenta de que se estaba expandiendo rápidamente una amenaza en el campo⁷⁸. En unos pocos meses se

76 Luigi Valsalice, *Guerrilla y política...*, *op. cit.*, pp. 20-23.

77 Richard Gott, *Guerrilla Movements in Latin America*, *op. cit.*, p. 176.

78 Esta amenaza se hizo pública con el descubrimiento del campo Turimiquire a principios de 1962, lo que coincidió con detenciones masivas en las ciudades

habían suscitado enfrentamientos en todo el país: en Sucre. (en el este costero) y luego en Turimiquire, posteriormente en el estado natal de Bravo, Falcón (al oeste); luego en La Azulita, en el estado andino de Mérida (bajo las órdenes del comandante guerrillero y posterior fundador de la Causa R, Alfredo Maneiro); seguidamente en Portuguesa, donde conversé con miembros del Frente Páez y más hacia el sur, en Trujillo⁷⁹. En un enfrentamiento fuerte en Yaracuy, fueron detenidos más de doce guerrilleros recién formados (incluyendo a Luben Petkoff) y asesinados varios más.⁸⁰

A pesar de su exuberancia, la curva de aprendizaje para las guerrillas venezolanas fue predeciblemente empinada: liquidaron la mayoría de los frentes iniciales casi inmediatamente y los sobrevivientes se fueron –con lecciones aprendidas por la vía dura– a reforzar frentes más establecidos⁸¹. Uno de los más centrales fue el Frente José Leonardo Chirino, liderado por Douglas Bravo en su estado natal de Falcón, al noroeste de Venezuela, y llamado así por el líder afroindígena que desató una rebelión esclava en el siglo XVIII en la misma sierra que posteriormente proporcionaría refugio a las guerrillas (ver capítulo 6)⁸². Segundo, y quizá más importante por el apoyo masivo sin precedentes que tuvo, fue el Frente Bolívar en el estado Lara, el cual se consolidó bajo el liderazgo de Argimiro Gabaldón. Hijo del general José Rafael Gabaldón, exgobernador de Lara que se rebeló en contra del dictador Juan Vicente Gómez

(Luigi Valsalice, *Guerrilla y política...*, op. cit., pp. 17 y 39). Pedro Pablo Linárez atribuye el campo Turimiquire a un Directorio Revolucionario Venezolano, Direve, el cual tuvo corta duración y fue poco mencionado; (*Lucha armada en Venezuela*, op. cit., pp. 25-26, 38-39).

79 Pedro Pablo Linárez, *Lucha armada en Venezuela*, op. cit., pp. 45-46.

80 Manuel Cabieses Donoso, *Venezuela, okey!*, op. cit., pp. 221-224.

81 Luigi Valsalice destaca que para ese momento incluso el frente más importante se redujo a siete miembros (en *Guerrilla y política...*, op. cit., p. 21).

82 Luigi Valsalice, *Guerrilla y política...*, op. cit., pp. 101-105.

en 1929 y se dispuso a construir un ejército de campesinos indígenas, Gabaldón hijo conformó su frente sobre las tibias cenizas de una rebelión indígena de influencia comunista en 1960⁸³. Metido entre las zonas montañosas de Trujillo y Portuguesa y albergando a los pueblos fuertemente comunistas de Humocaro Alto y Humocaro Bajo, este frente vería los primeros conflictos serios del área en abril de 1962.⁸⁴

A pesar de que Luben Petkoff luego caracterizaría como “aventurero” el optimismo inicial de las guerrillas, no fue el aventurismo propiamente lo que condenó a los rebeldes, sino la *forma* particular que generalmente tomó este aventurismo: el foquismo vanguardista, la creencia de que los focos pequeños, móviles y aislados podrían crear rápidamente las condiciones necesarias para la revolución. A mediados de 1962, después de la primera ola de derrotas y deserciones, el menguante Frente Chirino sostuvo su Primera Conferencia Guerrillera. La euforia inicial se había desgastado, y en medio del difícil terreno de la Sierra –la geografía tan poco hospitalaria como el terco campesinado– el ejemplo cubano solo podría haber parecido distante, y las guerrillas comenzaron a pensar cuidadosamente en sus errores. Bravo describe el sombrío

83 Pedro Pablo Linárez, *Lucha armada en Venezuela, op. cit.*, p. 15; también destaca el apoyo afroindígena al frente José Leonardo Chirino en Falcón; Luigi Valsalice, *Guerrilla y política...*, *op. cit.*, pp. 106-109; entrevista a José Luis Escobar, 4 de mayo de 2008.

84 Luigi Valsalice, *Guerrilla y política...*, *op. cit.*, p. 108. En esta área se produjeron las únicas victorias comunistas en las elecciones de 1958 (*Ibidem.*, p. 106). Más hacia el sur, en Portuguesa, se estableció un pequeño frente bajo el mando de Juan Vicente Cabezas –alias comandante “Pablo”–, el cual se unió posteriormente al cercano Frente Páez (luego liderado por Fabricio Ojeda) (*Ibidem.*, pp. 109 y 110). Vale la pena destacar al Frente Ezequiel Zamora, en las montañas Bachiller cerca de Caracas, el cual fue dirigido durante mucho tiempo por el MIR, pero el cual se consideró “lugar de refugio más que organismo militar” (*Ibidem.*, p. 111). Lo mismo podría decirse en una descripción certera de otros frentes occidentales, también ampliamente controlados por el MIR (a excepción de aquellos luego liderados por Maneiro), aunque con la retirada del PCV y la disminución de los frentes occidentales, se revigorizaron algunos orientales (*Ibidem.*, pp. 113 y 114).

realismo de la conferencia en los siguientes términos: “Lo fundamental era dejar a un lado el inmediatez, hacer un profundo trabajo de masas y evitar los combates innecesarios”. Pero para otros, desde la distancia y aún enamorados de la visión de victoria rápida, esto parecía una retirada: “En Caracas los círculos revolucionarios se burlaban de nosotros. Como no combatíamos, hacían chistes diciendo que éramos *boy scouts*”.⁸⁵

Una historia de dos fuerzas armadas

Si el optimismo desenfrenado llevó a estas guerrillas a la rápida derrota, las relaciones con los militares resultaron ser otro obstáculo. Sin embargo, en ninguno de los casos resultarían útiles las teorías importadas de Cuba o de ningún otro lado. Dichas teorías, después de todo, tienden a establecer una oposición entre la arquetípica fuerza armada latinoamericana “gorila” y la insurgencia revolucionaria: los primeros, afeitados, rígidamente disciplinados y reaccionarios; mientras que los segundos, intonsos (ejemplificados en los barbudos cubanos), de libre pensamiento y rebeldes. Esta caricatura nunca ha sido adecuada al contexto venezolano, y, dada la importancia y el rol complejo de los militares en la Revolución Bolivariana, es esencial repensar este asunto. Muchos enraízan la particularidad de las Fuerzas Armadas venezolanas en la composición del poder del Estado (donde, a diferencia de Colombia, el poder de la oligarquía terrateniente era más limitado), la composición de las Fuerzas Armadas (la cual, a diferencia del Cono Sur, no era una élite estrictamente, y a diferencia de países como Bolivia no, fue racializada rigurosamente), o la experiencia de las guerras de la Liberación y Federal. No obstante,

85 Alfredo Peña, *Conversaciones con Douglas Bravo*, Caracas, Ateneo, 1978, p. 89. Luigi Valsalice resume esto como un cambio hacia el maoísmo sin las condiciones objetivas (ver *Guerrilla y política...*, op. cit., p. 53).

para Douglas Bravo, existe una referencia histórica más próxima, lo que llama el trejismo, palabra creada en honor a Hugo Trejo, el teniente coronel progresista que encabezó una rebelión abortada en contra de Marcos Pérez Jiménez el 1 de enero de 1958. El trejismo se refiere a una corriente democrática y progresista dentro de las Fuerzas Armadas venezolanas, un segmento considerable que se volvería en contra de Betancourt pocos años después de su elección⁸⁶. Para Bravo, la incapacidad de aprovechar la importancia de esta corriente dentro del ejército fue uno de los errores más serios de la guerrilla porque amenazó con dejarla en manos de los sectores tradicionales conservadores.⁸⁷

El reconocimiento de este potencial descontento dentro de la milicia influyó ampliamente el establecimiento en 1963 de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) como una estructura amplia para unificar los frentes guerrilleros fragmentados. Tras las rebeliones fallidas en Carúpano y Puerto Cabello y el posterior éxodo forzado de oficiales de izquierda de las Fuerzas Armadas a las filas de la guerrilla, ningún prejuicio sobre los militares “gorilas” podía evitar que los revolucionarios reconocieran su potencial radicalismo, y el jefe nominal de las FALN no fue otro sino el capitán Manuel Ponte Rodríguez, uno de los líderes de la rebelión en Puerto Cabello. El documento fundacional de las FALN incluso incluyó un llamado directo a “rescatar la Institución Armada”, y no fue la estructura propiamente de la FALN, sino también sus procedimientos operativos, que fueron formados por la naturaleza particular de la milicia venezolana: era política de la FALN *no comprometer a las Fuerzas Armadas en una batalla* de ser posible,

86 Entrevista a Bravo en *Sucesos*. Tras el golpe de 2002 en contra de Chávez, Marta Harnecker analizó esta tendencia: *Venezuela: militares junto al pueblo*, Barcelona-España, El Viejo Topo, 2003. Ver Luigi Valsalice, *Guerrilla y política...*, *op. cit.*, pp. 28 y 29.

87 Alfredo Peña, *Conversaciones con Douglas Bravo*, *op. cit.*, pp. 42-45.

y su código de honor prometía “respetar” las vidas de los soldados⁸⁸. Hubo razones estratégicas para esto, y la contraparte política de la FALN, el Frente de Liberación Nacional (FLN), activamente buscó “facilitar la conversión de aliados y nuevos combatientes del frente enemigo”, permitiendo a “cada oficial revolucionario honesto, patriótico, nacionalista democrático o revolucionario” redimirse “ante los ojos de la historia”.⁸⁹

Un ejemplo notable fue el capitán Elías Manuitt, un joven oficial del ejército posicionado en Táchira, cerca de la frontera colombiana, al momento de el Carupanazo. Al oír del levantamiento, Manuitt desertó prontamente de su puesto, apareció en la sede del Partido Comunista con dos ametralladoras y exigió ser incorporado a las fuerzas guerrilleras⁹⁰. Tulio Martínez, exteniente del ejército que también abandonó su puesto después de las rebeliones de 1962, fecundó esta fidelidad a los ideales de las Fuerzas Armadas tradicionales, para luego convertirse en el teniente de Bravo en Falcón, insistiendo que “no he desertado, no he traicionado nada. Sigo, y pienso seguir siendo, un oficial. Solo que dejé un ejército que desfila por un ejército que lucha”⁹¹. Fue precisamente esta particularidad del ejército guerrillero venezolano la que sería violada en uno de los errores iniciales más serios del conflicto armado. El 29 de septiembre de 1963, apenas dos meses antes de la elección presidencial, en unas operaciones llamadas Olga

88 Manuel Cabieses Donoso, *Venezuela, okey!*, op. cit., p. 278; y Richard Gott, *Guerrilla Movements in Latin America*, op. cit., p. 199.

89 Manuel Cabieses Donoso, *Venezuela, okey!*, op. cit., pp. 306 y 307.

90 Norman Gall, “Teodoro Petkoff: The Crisis of the Professional Revolutionary. Part I: Years of Insurrection”, enero de 1972, en <http://www.una> carta a sus “hermanos eternos” de las Fuerzas Armadas tradicionales, en la cual los exhorta a que se unan al lado correcto de la lucha. (Manuel Cabieses Donoso, *Venezuela, Okey!*, op. cit. pp. 229 y 230).

91 Entrevistado por Régis Debray, “Report from the Venezuelan Guerrilla”, en *Strategy for Revolution*, Middlesex, Penguin Books, 1973, pp. 128 y 129.

Luzardo e Italo Sardi (en honor a los líderes comunistas), se inició un ataque a un tren suburbano que viajaba de Los Teques a El Encanto, al sur de Caracas. Cuando se disipó el humo, cuatro guardias nacionales habían muerto, y el gobierno de Betancourt se aprovecharía del ataque para minar los reclamos morales de la lucha guerrillera. Hasta hoy, Teodoro Petkoff (ahora en la oposición antichavista) es considerado por muchos el comandante responsable, aunque este lo niega.⁹²

Para Douglas Bravo, esta posición con respecto a las Fuerzas Armadas “es una de las particularidades de la revolución venezolana”, la cual explica una tendencia hacia la acción cívico-militar conjunta, del tipo que posteriormente llevaron a cabo Chávez (con la propia bendición de Bravo) y otros⁹³. Pero no es sin sus propias contradicciones las cuales se desarrollarían de diferentes maneras a lo largo de las décadas. Más fundamentalmente, esta “particularidad” revela una tensión dentro de la lucha armada entre las guerrillas y lo que podría considerarse “golpista”, es decir, aquellos que vieron la lucha como una forma de conllevar a la acción *dentro* del ejército, un golpe de Estado, en lugar de la transformación total y rechazo de las Fuerzas Armadas desde abajo⁹⁴. A pesar de que este debate resurgiría en la víspera del golpe de Chávez de 1992, a corto plazo contribuyó a la oscilación del PCV entre dos formas de vanguardismo, buscando cambio revolucionario de parte de o los focos o los cuarteles, pero nunca verdaderamente de las masas populares.

92 Enrique Rondón Nieto, “Asalto al tren de El Encanto”, *Últimas Noticias*, 22 de septiembre de 2002, p. 20; ver Luis Bonilla-Molina y Haiman El Troudi, *Historia de la revolución bolivariana...*, op. cit., p. 44; y Luigi Valsalice, *Guerrilla y política...*, op. cit., p. 36; Pedro Pablo Linárez, *Lucha armada en Venezuela*, op. cit., pp. 69 y 70.

93 En Richard Gott, *Guerrilla Movements in Latin America*, op. cit., p. 202.

94 Luigi Valsalice, *Guerrilla y política...*, op. cit., pp. 28-30.

El “canto del cisne” de la FALN

A pesar de que existió duda generalizada sobre la potencial efectividad de la acción guerrillera en las ciudades, las unidades guerrilleras urbanas tuvieron éxitos iniciales donde sus contrapartes rurales fueron exterminados. El equivalente urbano del foco guerrillero era la Unidad Táctica de Combate (UTC), pequeños pelotones de cinco o seis combatientes. Las UTC habían estado activas antes de 1959 –algunas incluso avivando las llamas del descontento urbano en la elección de Betancourt–, pero su relación estratégica con el ejército de la guerrilla rural nunca se concretó⁹⁵. Sus tácticas no fueron otra cosa sino innovadoras; entre 1961 y 1963 secuestraron a estrellas de fútbol, hurtaron pinturas impresionistas francesas, secuestraron aviones para lanzar propaganda y ocuparon la misión militar estadounidense. Estas operaciones de tipo comando estuvieron combinadas con tácticas masivas en los barrios, tales como la provocación de batallas callejeras con la policía⁹⁶. Algunos luego criticaron este tipo de acciones por considerarlas políticamente contraproducentes, incluyendo la política de matar a “un policía por día”, la cual presuntamente se mantuvo por quinientos días.⁹⁷

Pero a pesar de la importancia y éxito de la lucha urbana, sería en las ciudades, Caracas en particular, donde pronto se perdería la batalla clave de la lucha guerrillera venezolana. El 1 de diciembre de 1963, apenas dos meses después de la

95 Esto no quiere decir que el PCV tenía una política de favorecer la lucha rural. Según participantes como Douglas Bravo, la política del PCV generalmente favorecía el golpe militar y buscó legalización de manera oportunista a expensas tanto de combatientes urbanos como rurales.

96 Norman Gall, “Teodoro Petkoff: the Crisis of the Professional Revolutionary. Part I: Years of Insurrection”, enero de 1972, en http://www.normangall.com/venezuela_art4.htm.

97 John Gerassi, “Latin America-the Next Vietnam”, *Viet Report*, enero-febrero de 1967.

indignación pública causado por el ataque de El Encanto, se llevaron a cabo elecciones presidenciales. Tontamente las fuerzas guerrilleras llamaron a paro general a escasos diez días de la elección, acción que, a pesar de su éxito táctico, llevó a una derrota estratégica que Teodoro Petkoff llamó “el canto del cisne de la FALN”⁹⁸.

Anunciamos un paro para bloquear las elecciones generales y logramos paralizar la ciudad. Paralizamos la ciudad de una manera absurda, con balas. Ese día nadie se movió en Caracas. Un político de izquierda dijo que se habían arruinado las elecciones, pero lo que en realidad estaba arruinado era la FALN. No teníamos municiones el día de las elecciones, de manera que nuestra promesa de parar las elecciones no se pudo cumplir.⁹⁹

A pesar de la política guerrillera de “abstención militante”, las elecciones cruciales –para escoger al sucesor de Betancourt y consolidar el sistema de democracia representativa– avanzaron como estaba planificado. El resultado no pudo haber sido peor para la lucha armada: no solo 90% del electorado acudió a las urnas, sino que Raúl Leoni, un adeco de vieja guardia de la misma línea de Betancourt, ganó. Una vez más se había desperdiciado una situación revolucionaria, y las guerrillas urbanas, junto a sus homólogos rurales, pasaron desde 1964 hasta 1967 buscando un “nuevo camino”.¹⁰⁰

98 Norman Gall, “Teodoro Petkoff... Part I” ..., Douglas Bravo secunda esta valoración en una entrevista con *Sucesos*, tal como lo hace Luigi Valsalice en *Guerrilla y política...*, *op. cit.*, p. 37.

99 Norman Gall, “Teodoro Petkoff... Part I” ..., en una segunda entrevista, Petkoff sugiere que “quizá nuestro más grande error en este período fue tratar de detener las elecciones en lugar de participar en ellas”. También en Norman Gall, “Teodoro Petkoff... Part II”.

100 Luigi Valsalice, *Guerrilla y política...*, *op. cit.*, p. 49.

Este camino estaba lejos de la tranquilidad, y Leoni buscaba “pacificar” la lucha guerrillera tanto con la zanahoria como con el palo. Según Bravo, la preferencia de Leoni por lo anterior constituyó una posición minoritaria dentro de AD y las Fuerzas Armadas, y como evidencia cita la violencia de la ofensiva gubernamental simultánea, la cual representó (“prácticamente se estableció un estado de sitio”) e involucró a un número significativo de ejecuciones sumarias¹⁰¹. A pesar de la fachada de discurso suave de Leoni, un duro contraste al comportamiento contundente de Betancourt, muchos estaban de acuerdo que los años finales de la lucha armada fueron incluso mucho más violentamente represivos que los del propio Betancourt¹⁰². Establecieron nuevos Teatros de Operaciones (TO), incluyeron lo que muchos llaman “campos de concentración” y se reabrió la cárcel colonial convertida en el cuartel San Carlos para albergar a presos políticos. Uno de dichos TO se estableció en El Tocuyo, estado Lara, en 1964, y fue allí donde casi todos los guerrilleros del Frente Páez con quienes hablé fueron encarcelados y torturados bajos la dirección de un estadounidense desconocido que gritaba instrucciones en inglés¹⁰³. Algunos fueron quemados con hierro caliente, otros con ajo crudo, otros fueron cubiertos de heces mientras que la mayoría simplemente fueron ejecutados o arrojados desde helicópteros.

101 Alfredo Peña, *Conversaciones con Douglas Bravo*, op. cit., p. 109.

102 Luigi Valsalice argumenta que debido a que Betancourt se benefició políticamente de la presencia de las guerrillas, no hizo esfuerzos serios para erradicarla, en *Guerrilla y política...*, op. cit., p. 81.

103 Luigi Valsalice. *Guerrilla y política...*, op. cit., p. 110. Manuel Cabieses Donoso catalogó métodos de tortura prevalecientes y reveló la existencia de organizaciones terroristas vinculadas a Betancourt (*Venezuela, okey!*, op. cit., pp. 202-206).

Guerrillas sin comunistas

Las lecciones de estas fallas iniciales de la guerrilla permanecieron confusas y disputadas, y el cisma que finalmente dividiría al partido de la FALN se estaba ensanchando. Las tensiones se derramaron en una batalla abiertamente disidente en el VII Pleno del Partido en abril de 1964, donde, a pesar del apoyo significativo a la lucha armada, algunos como Guillermo García Ponce y Teodoro Petkoff sospechaban cada vez más del liderazgo de la FALN¹⁰⁴. Para Petkoff, la FALN había tomado control a costa del PCV: “Después de todo, una causa revolucionaria no podía ser dirigida como un ejército. La militarización de la organización revolucionaria generó un desprecio a las consideraciones políticas”¹⁰⁵. Sin embargo, el PCV escasamente estaba en contacto con las masas de una forma que le otorgaría un monopolio sobre lo político e incluso menos mientras el liderazgo del partido fue gradualmente arreado y encarcelado. Hasta principios de 1964, Domingo Alberto Rangel del MIR había empezado a manifestar su oposición a la lucha armada, en parte debido a la cada vez mayor urbanización del país y la necesidad de crear una base masiva, por lo cual fue tildado de traidor por el PCV y los duros de su propio partido¹⁰⁶. Sin embargo, dos años después, Petkoff y otros líderes clave del PCV que estaban languideciendo en el San Carlos ahora eran cada vez más escépticos hacia el futuro de la lucha armada, solo que no estaban de acuerdo sobre cómo se debería llevar a cabo la estrategia de repliegue. La respuesta de las montañas fue clara: el liderazgo del PCV estaba completamente fuera de contacto con las luchas diarias de los combatientes

104 Alfredo Peña, *Conversaciones con Douglas Bravo*, op. cit., pp. 116 y 117.

105 Norman Gall, “Teodoro Petkoff... Part I”.

106 Luigi Valsalice, *Guerrilla y política...*, op. cit., p. 50.

de la guerrilla, y ambos lados estaban cada vez menos en contacto con las masas.

Con el repliegue decidido, el disidente Douglas Bravo ya no podía ser tolerado. Primero fue disciplinado por contradecir públicamente la línea del partido y ponerse del lado de Castro al apoyar la continuación de la lucha y, a pesar de que su expulsión del partido solo se formalizó para 1966, “me hubiesen expulsado antes si hubiesen podido”, me dijo con una risita¹⁰⁷. En una reunión con muchos de esos comandantes que compartieron sus puntos de vista, Bravo tomó el paso decisivo de fundar el Partido de la Revolución Venezolana (PRV) el 23 de abril de 1966. Entre los presentes destacan Ojeda, Manuitt, y Francisco “el Flaco” Prada, entre otros¹⁰⁸. “Nos abandonaron”, me dijo un miembro inicial del PRV sobre el PCV, quien enfatizó que a pesar de que la clara mayoría de los combatientes de la FALN favorecieron la continuación de la lucha armada, la retirada del partido inmediatamente los dejó sin recursos¹⁰⁹. Las fuerzas de Bravo se quedaron por completo con el Frente Chirino en Falcón, así como un número de combatientes individuales en todo el país y todo el aparato de la guerrilla urbana del PCV, pero el nacimiento del PRV estuvo marcado por una pérdida casi inmediatamente: menos de un mes después, Ojeda fue capturado por el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Armada (SIFA), torturado y asesinado con un suicidio fingido por ahorcamiento. Esto fue un golpe serio al nuevo movimiento, el cual no estaba consolidado aún: “Fabricio era la principal figura política del movimiento guerrillero”, recuerda Bravo, “y el dirigente más conocido

107 En realidad, Luigi Valsalice destaca que la inesperada (e indisciplinada) ferocidad del ataque de Bravo a la vieja guardia llevó a muchos moderados a oponerse a él (*en Guerrilla y política...*, *op. cit.*, p. 67).

108 Alfredo Peña, *Conversaciones con Douglas Bravo*, *op. cit.*, p. 120.

109 Entrevista a Elio, 17 de mayo de 2008.

por la opinión pública. Su muerte nos causó un hondo quebrantamiento. Comenzaron las deserciones”.¹¹⁰

Y no solo ocurrieron deserciones. El PRV sufrió divisiones inmediatas entre cuadros enviados a Cuba para entrenamiento, con un sector que formó el Movimiento para la Salvación Nacional (Mosan) y otro contingente menor que se había frustrado por el ritmo lento de la lucha, por lo que formaron Punto Cero, llamado así por su campo de entrenamiento cubano¹¹¹. A pesar del éxito simbólico, incluyendo el desembarque en diciembre de 1966 de un grupo de combatientes internacionales bajo el liderazgo de Luben Petkoff, la lucha armada en Venezuela se encontró en declive irreversible. Durante esos tiempos desesperados se olvidaron las lecciones aprendidas, y Bravo admite que el PRV cayó una vez más en el *foquismo* aislado y vanguardista que sus miembros habían abandonado ostensiblemente durante los años previos¹¹². El MIR continuó sus actividades en la parte oriental del país, cambiando sus cuadros del Frente Ezequiel Zamora en la región central de El Bachiller (reconstituido por Américo Martín a finales de 1966) hacia el Frente Sucre más hacia el oriente en 1968¹¹³. Pero la mayoría de los líderes guerrilleros restantes acordarían gradualmente los esquemas de la “pacificación”,

110 Alfredo Peña, *Conversaciones con Douglas Bravo*, *op. cit.*, p. 122.

111 Para Luigi Valsalice, esta división fue el efecto predecible de la “degeneración” de la autonomía guerrillera hasta significar incluso la autonomía de los destacamentos de sus propios comandantes nominales, lo que hizo que surgiera un número de pequeños feudos insignificantes, en *Guerrilla y política...*, *op. cit.*, p. 54. Ver Alfredo Peña, *Conversaciones con Douglas Bravo*, *op. cit.*, p. 131; asimismo ver entrevista a Elio, miembro de Punto Cero; sobre Mosan, ver Pedro Pablo Linárez, *Lucha armada en Venezuela*, *op. cit.*, pp. 147-154, 170; sobre Punto Cero, ver pp. 152-153, 168 171.

112 Alfredo Peña, *Conversaciones con Douglas Bravo*, *op. cit.*, p. 128.

113 Luigi Valsalice, *Guerrilla y política...*, *op. cit.*, p. 112; Pedro Pablo Linárez, *Lucha armada en Venezuela*, *op. cit.*, p. 164.

llevándose con ellos las últimas esperanzas de una lucha armada prolongada.

“Nosotras también nos jugamos la vida”

Al igual que muchas otras mujeres jóvenes de su era, Nora Castañeda habría sido considerada precoz según cualquier estándar. Como estudiante de catorce años en medio de una creciente oposición al cada vez más represivo régimen de Betancourt, se inscribió en el recién formado MIR cuando este se dividió de AD en 1960. Incluso para los estándares de este partido conducido por muchachos, Castañeda era demasiado joven, pero en el contexto del barrio revolucionario del 23 de Enero, el radicalismo era algo de herencia genética, y apenas dos años después se convirtió en una participante activa de las actividades clandestinas del partido. Es claro que las cosas han cambiado por el lugar de nuestra reunión: su oficina en Banmujer, el Banco de Desarrollo de la Mujer, una institución patrocinada por el gobierno que presidió. Castañeda relata su rol en la lucha armada de la siguiente manera:

Las mujeres de nuestra organización se organizaron en la Comisión Nacional de Mujeres del MIR, la Conamir, y allí nosotras jugamos un papel fundamental: uno, atender a los compañeros y las compañeras encarcelados, atenderlos no solo materialmente, sino también políticamente (...) y atender a sus familiares, sobre todo económicamente (...) Y apoyar por supuesto a los compañeros que iban a la guerrilla rural y que necesitaban también apoyo solidario. Como ves, por ningún lado están los derechos de las mujeres, y no estábamos trabajando para impulsar los derechos humanos de las mujeres, sino más bien en apoyo a todos los movimientos que

estaban luchando por la transformación de la sociedad, que en ese momento pasaban por la lucha guerrillera urbana y rural.¹¹⁴

Por lo tanto, a pesar de que muchas mujeres participaron en la guerra de guerrillas, el rol de Nora dentro del MIR fue por el contrario uno de soporte. Reconoce la tensión que esto implicaba, pero no lo califica como una crítica en la época de la guerra de guerrillas, ella y un número de mujeres revolucionarias decidieron conscientemente poner primero a la transformación societal más amplia.

Lídice Navas, quien ahora también trabaja en Banmujer, representa la participación femenina directa en la lucha guerrillera de una manera conmovedora, y ha dado más a esa lucha que la mayoría. Navas comenzó como militante joven del MIR en 1966, siguiendo a sus hermanos a la lucha armada, y se mantuvo en combate por más tiempo que muchos: se unió al naciente Bandera Roja (BR) cuando el MIR se dividió en 1969 y permaneció en la lucha armada hasta la década de los ochenta¹¹⁵. En el contexto de una inmensa represión gubernamental, el esposo de Navas, Julio César Guzmán, a quien había conocido en las trincheras de 1966, huyó al exilio, solo para ofrecer su vida a la lucha en El Salvador. Navas relata que “mi esposo cayó combatiendo en San Vicente, en las filas del FMLN, el 29 de diciembre de 1981”. La propia Navas solo salió de Venezuela en 1986, permaneciendo fuera del país por casi una década, trabajando en Cuba, Nicaragua y El Salvador por el ideal del internacionalismo proletariado y la lucha contra el neoliberalismo.

Pero no fue solo su esposo quien pereció en la lucha por la solidaridad internacional; como relata Navas:

114 Entrevista a Nora Castañeda, 2 de mayo de 2008. [Castañeda falleció mucho después de la redacción de esta obra, en el 2015]: [Nota del Editor].

115 Entrevista a Lídice Navas, 23 de mayo de 2008.

Posteriormente mis dos hijos fueron aprendiendo, desarrollando su sensibilidad humana, su solidaridad con los pobres (...) Eso hizo que uno de mis hijos, Julio César Guzmán Navas, también decidiera incorporarse a la lucha del pueblo salvadoreño, y una vez que bajó al pueblo fue detenido en Santa Clara por el ejército y ejecutado el 30 de octubre de 1991. Después de los Acuerdos de Paz yo vine a ver donde había caído.¹¹⁶

Guzmán Navas solo tenía veinte años. Habiendo visto participar a miles de mujeres en la lucha salvadoreña, Navas insistió en que participaron plenamente y que incluso mostraron una mayor capacidad de resistencia que los hombres. Nos cuenta cómo las mujeres eran forzadas a mirar en silencio desde lugares subterráneos escondidos cuando ejecutaban a sus niños. “Esa es una situación límite”, insistió Navas, “tenían que taparse la boca para evitar exponer al resto de la población (...) es una circunstancia muy, pero extremadamente dolorosa para una madre”. El hecho de que mujeres y hombres tuviesen exactamente las mismas responsabilidades “no quiere decir que no existiera machismo, pero repito, en cuanto a su papel en la lucha revolucionaria, [la mujer] fue igualmente valorada que el hombre”, y fue en el proceso de la lucha propiamente, por el calor de su crisol, que las relaciones de género se hicieron maleables y experimentaron sus transformaciones más radicales.¹¹⁷

116 Lídice Navas: “En esta lucha no hay fronteras...”, en *Servicio Informativo Ecuménico y Popular*, 6 de abril de 2005, en <http://www.ecumenico.com>. Navas continúa: “En esta lucha no hay fronteras (...) la lucha de otros pueblos es la lucha nuestra”.

117 Aquí Navas repite las percepciones de Frantz Fanon, quien mostró más que nada las transformaciones radicales de las estructuras sociales en los procesos revolucionarios. Ver Fanon, *A Dying Colonialism* (trad. H. Chevalier), Nueva York, Grove Press, 1965.

A pesar de que Castañeda y la Conamir trabajaron más directamente en asuntos de la mujer y en capacidad de apoyo, Navas insistió en que tenían una sola lucha; después de todo, en este contexto te podían detener, torturar o matar fácilmente tanto por proporcionar apoyo como por tomar las armas. Descubrí este mismo sentimiento en el grupo de guerrilleros (todos hombres) del Frente Páez que entrevisté, quienes, sin provocación alguna, expresaron elogios laudatorios a las mujeres que participaron tanto directa como indirectamente, al enfatizar el muro espontáneo de silencio que muchas construyeron frente a las fuerzas de orden para proteger a seres queridos. Dichas demostraciones silenciosas de fuerza llevarían a muchos a darse cuenta de que “aquí estaba un pueblo con la madera, la madera fuerte necesaria para apoyar la revolución”¹¹⁸. Negar la participación de la mujer en la lucha guerrillera es negar las demandas de solidaridad e ideales que llevarían a mujeres como Lídice Navas a arriesgar sus propias vidas y sacrificar a sus familias en el nombre del internacionalismo proletario, pero este capítulo de la historia de las mujeres de Venezuela está inexplicablemente ausente de la mayoría de los recuentos *tanto* de la lucha guerrillera *como* del movimiento convencional de mujeres.¹¹⁹

118 En cambio, estos guerrilleros son críticos de una de las únicas historias de la lucha guerrillera escritas por una mujer: *Aquí no ha pasado nada*, Caracas, Editorial Síntesis Dos Mil, 1972; de Angela Zago, por el tono abiertamente despectivo expresado en el título.

119 Por ejemplo, el recuento de Elizabeth Friedman del movimiento de mujeres está notablemente centrado en la política tradicional y los movimientos sociales que operan en la periferia de dicha política (sin mencionar el origen de muchos de esos movimientos) dedican menos de una página a la participación femenina en la lucha guerrillera: *Unfinished Transitions: Women and the Gendered Development of Democracy in Venezuela, 1936-1996*, University Park, Penn State University Press, 2000, pp. 128 y 129. Lo que se necesita en el presente es un recuento completo dedicado a la participación de las mujeres en la lucha armada venezolana, del tipo que vaya más allá del alcance de la presente obra. Para un excelente ejemplo que se limita a un período anterior (pero que incluye algunas involucradas posteriormente en la lucha),

Revolucionarios sin masas

Fue en medio del giro de las guerrillas hacia la guerra armada a finales de 1963 cuando el intelectual francés Régis Debray penetró el cerco militar para visitar el Frente Chirino. A pesar de que *Revolución en la revolución* no aparecería sino cuatro años después, Bravo relata que, durante los debates con el autor, a las guerrillas se les presentaron los argumentos que posteriormente comprenderían el libro: el énfasis exagerado de Debray en la movilidad, el privilegio de lo militar sobre lo político y el rechazo al combate urbano¹²⁰. En otras palabras, la doctrina inspirada en Cuba de Debray enfatizaría precisamente aquellos elementos que las guerrillas venezolanas ya habían sido forzadas a abandonar en la práctica, pero a pesar de los rastros restantes del vanguardismo y *foquismo* también se convertirían en el talón de Aquiles de la lucha armada posterior. En parte como reconocimiento de esos errores, Bravo insistió en que ese “foquismo es una desviación que divorcia la acción de las vanguardias del grueso de las masas populares”, para crédito suyo fundó el PRV en un esfuerzo por hacer una transición de la lucha vanguardista a una guerra de los pueblos¹²¹. Asimismo, Debray ni siquiera

ver Fania Petzoldt y Jacinta Bevilacqua (eds.), *Nosotras también nos jugamos la vida: testimonios de la mujer venezolana en la lucha clandestina, 1948-1958*, Caracas, Editorial Ateneo de Caracas, 1979. Dicho recuento comenzaría con Livia Gouverneur, una organizadora de brigadas de choque en la UCV, quien fue asesinada por el gobierno de Betancourt en noviembre de 1961, y en cuyo nombre se llevarían a cabo rápidamente acciones de revancha; ver Pedro Pablo Linárez, *Lucha armada en Venezuela*, *op. cit.*, pp. 33-36.

120 Régis Debray, *Revolution in the Revolution*, Nueva York, Monthly Review Press, 1967. La progresión de Debray entre 1965 y 1967, durante el cual “el foco se convierte en el comienzo y fin de la sabiduría revolucionaria, completamente autocontenido, que no responde a nada y a nadie”, la describe muy bien Martin Glaberman, “Regis Debray: Revolution Without a Revolution”, *Speak Out*, abril de 1968.

121 Alfredo Peña, *Conversaciones con Douglas Bravo*, *op. cit.*, p. 128.

ha representado fielmente su objeto de inspiración: “La epopeya revolucionaria cubana aparecía como caricaturizada” porque las masas populares estuvieron activamente involucradas y los frentes urbanos jugaron un rol clave¹²². Lo que no menciona Bravo, quizás, es que esto fue una “desviación” a la cual muchas guerrillas venezolanas habían sucumbido inmediatamente, primero, a través de la euforia de la lucha emergente (en 1962) y después en un esfuerzo desesperado para luchar con la derrota (después de 1966)¹²³. Así como el güisqui importado calienta el estómago, el optimismo intoxicante de una vanguardia auto-identificada era frecuentemente la mejor manera de resistir la fría realidad de la derrota objetiva.

A pesar de que Bravo insistió en que “nunca compartimos” los “puntos de vista” de Debray, su propia descripción de los errores iniciales sugiere lo contrario¹²⁴. El más serio de estos, un “error general” fue la decisión de mandar focos aislados a las montañas, en lugar de conectar a las unidades guerrilleras con las luchas campesinas existentes, tales como los más de trescientos sesenta “Frentes por el Derecho al Pan” formados en 1960, los cuales habían tomado haciendas locales y ocupado las tierras con “machete y rifle en mano”. Pero cegados por el vanguardismo y el *foquismo*, los jóvenes guerrilleros descuidaron las luchas existentes, escogiendo, por el contrario, crear sus propias luchas de la nada. El segundo y relacionado error, según Bravo, fue de extralimitación política: “No puedes comenzar con diez

122 Alfredo Peña, *Conversaciones con Douglas Bravo*, op. cit., p. 129. Rafael Uzcátegui y Juvenal utilizan el mismo lenguaje. Luigi Valsalice caracteriza la tesis de Debray como “dogmática” y concuerda que para 1968 el “mito” que había cultivado fue criticado ampliamente incluso por los proponentes más radicales de la lucha armada venezolana; ver *Guerrilla y política...*, op. cit., pp. 10-12.

123 Alfredo Peña, *Conversaciones con Douglas Bravo*, op. cit., p. 128.

124 *Ibidem*, p. 129.

frentes si ni siquiera has consolidado uno”, me dijo¹²⁵. La estrategia original del PCV –catalogada como la “teoría del panal”– habría visto un solo frente en el estado Lara, el cual propagaría luchas hacia fuera. Sin embargo, debido al territorialismo político, “cada uno quiso crear su propia estructura a su manera”, y el resultado fue una proliferación de frentes entrenados inadecuadamente por comandantes cabeza duras, lo que sembró las semillas que posteriormente ocasionarían divisiones en la lucha guerrillera hasta el final. Otra política abandonada que habría contrarrestado ambos errores fue “los 500”, la cual consistía en entrenar a quinientos militantes jóvenes del partido en producción agraria, manejo y organización político-sindical, para posteriormente distribuirlos por todos los frentes guerrilleros rurales, para reforzando los lazos entre los focos y las masas rurales. Nuevamente, este plan fue abandonado con el entrenamiento solo de unas pocas docenas de los quinientos planteados.

No obstante, con lo anteriormente dicho no se pretende sugerir que la lucha guerrillera carecía en su totalidad de apoyo popular. Durante los primeros años, el Frente Bolívar a cargo de Argimiro Gabaldón contó con apoyo significativo de los campesinos locales –en parte heredado de Gabaldón padre, pero la muerte accidental de Argimiro en 1963 condenó el frente en muchas maneras¹²⁶–. Más hacia oriente, las guerrillas bajo el liderazgo del MIR realizaron experimentos innovadores que rompieron severamente con la tradición vanguardista y en muchas maneras araron la tierra para la creación de movimientos contemporáneos. Carlos Betancourt fue para la lucha guerrillera del oriente de Venezuela lo que Douglas Bravo fue para el occidente:

125 El propio Régis Debray fue crítico de esto: “Castroism: the Long March in Latin America”, en *Strategy for Revolution*, Middlesex, Penguin Books, 1973, pp. 29-99.

126 Pedro Pablo Linárez, *Lucha armada en Venezuela*, op. cit., p. 97.

bajo el alias “Jerónimo”, Betancourt fue un comandante de incuestionable autoridad. Pero hoy me reúno con él en una pequeña oficina en el sótano de la recientemente creada Universidad Bolivariana, donde lo contrataron para dar clases de educación ideológica. Para haber sido hombre que alguna vez comandó cientos de combatientes endurecidos, luce humilde tanto en apariencia como en comportamiento, especialmente comparado con Bravo: y después de que entramos se mueve afanosamente por la oficina preparándose café¹²⁷. A pesar de sus raíces políticas en el MIR, del cual Betancourt fue miembro fundador, estuvo varios años bajo las órdenes de Gabaldón, en occidente, antes de establecer el Frente Sucre en cuatro estados de oriente. Estos “miristas” en oriente inmediatamente criticaron la ortodoxia *foquista* y comenzaron a experimentar en su lugar con enfoques guerrilleros basados en las masas.¹²⁸

Al rechazar las columnas por destacamentos más pequeños y móviles, Betancourt fue pionero de una forma combinada de lucha. Este viejo comandante toma un pedazo de papel para dibujar la estructura del Frente Sucre: el principal destacamento –nombrado en honor al recién fallecido Fabricio Ojeda– fue una unidad móvil y ofensiva parecida a las que operaban en occidente, pero que trabajaba en cercana conjunción con los destacamentos Juan Chacón Lanza (“Juancho”) y Gatico Ahmadaray, los cuales estaban más fijos geográficamente. Fueron estos dos últimos destacamentos los que constituyeron el más serio rompimiento del Frente Sucre con el *foquismo*, por lo que sirvieron no solo como bases de resguardo, sino, más importante, como

127 Entrevista a Carlos Betancourt, 23 de mayo de 2008.

128 Linárez argumenta que Alfredo Maneiro del PCV, quien luego rompería radicalmente con el vanguardismo antes de fundar La Causa R, fue de hecho el *más* vanguardista de los comandantes de oriente; *Lucha armada...*, *op. cit.*, p. 92. Betancourt formó parte brevemente del Comité para la Integración Revolucionaria en 1969, junto a Bravo y otros; Luigi Valsalice, *Guerrilla y política...*, *op. cit.*, pp. 97 y 181.

espacios de trabajo popular serio, a través de la conformación de escuelas culturales, programas de alfabetización, desarrollo económico local que ofrecía apoyo a los campesinos y la formación de milicias locales. Según Betancourt, estos espacios permitieron a las guerrillas “capitalizar” políticamente las ofensivas militares. Asimismo, a pesar de que el liderazgo del destacamento Ojeda era fijo, en las áreas de base local se les permitió a los combatientes elegir su propio liderazgo, quienes entonces eran escogidos en asambleas populares (esto aplicaba incluso para el propio Betancourt) e inclusive buscaban luchar contra la discriminación de género dentro de las unidades armadas (Lídice Navas fue una integrante clave en esta lucha). Esta experimentación con las luchas basadas en las masas y la democracia popular prefigurativa demostraría su importancia con el pasar de los años y las décadas, pero aún con el apoyo con el que contaba la guerrilla en oriente, la lucha era insostenible a la luz de la desilusión masiva y la política de la zanahoria y el palo de la legalización y la represión gubernamental, por lo que el MIR enfrentaría una serie de divisiones a principios de los setenta (ver capítulo 2).

¿Cuáles fueron entonces las lecciones del fracaso de la lucha guerrillera venezolana? Parece haber tantas explicaciones como guerrillas, y cada una de estas dilucidaciones parecen parciales. No fue simplemente el romanticismo o aventurerismo de las guerrillas, las cuales se habían rendido pronto en sus expectativas iniciales de victoria rápida y en establecer la construcción de un aparato de lucha sostenido. Tampoco fue simplemente su conformación pequeñoburguesa o estudiantil, a la cual muchos culparían de ese romanticismo¹²⁹. A pesar de que esto pudiera haber sido una descripción certera de muchos militantes del MIR, no se puede mantener para los otros revolucionarios de clase

129 Notablemente, Carlos Lanz, entrevista, 26 de mayo de 2008.

obrero que apoyaron la causa, como los guerrilleros del PCV con quienes hablé en Portuguesa. Gonzalito, por ejemplo, había sido un lustrabotas, borracho y vendedor de la calle, para luego convertirse en un comunista “sin haber leído *El Capital*” e insistió en que “las calles son el mejor libro”. Pero incluso no podían negar el impacto del flujo de estudiantes, y bromearon conmigo sobre el hecho de haberle dicho a aspirantes a combatientes de la UCV que “este autobús a las montañas está lleno, espera el próximo”.¹³⁰

No fue simplemente un juicio erróneo con respecto a la popularidad de la democracia o el rol del ejército tradicional. No fue simplemente un énfasis perdido en un campo despoblado¹³¹. No fue simplemente la importación de modelos foráneos de revolución, lo cual no explica el destino similar de opuestos importados: primero un foquismo supuestamente cubano y luego una guerra prolongada inspirada en China¹³². Y no fue simplemente, como lo establece Bravo, la “política de entrega” del PCV; a ese punto, ya la lucha se había perdido hacia mucho. No fue sencillamente ninguno de estos elementos lo que condenó a la lucha y, sin embargo, fueron todos, o más bien el elemento que los juntó: el vanguardismo, la creencia de que un liderazgo ilustrado solamente tenía que mostrar el camino y que el pueblo seguiría, y que si las masas no apoyaban la lucha, pues peor para estas. Fue el vanguardismo lo que

130 Según Luigi Valsalice, incluso los intentos de luchar a las masas después de 1964 mantuvieron las divisiones entre las batallas callejeras y la lucha de clase, llevándolos a continuar dependiendo de los estudiantes como sus tropas de choque; en *Guerrilla y política...*, *op. cit.*, p. 57.

131 Alfredo Maneiro argumenta que la guerrilla nunca entendió verdaderamente las áreas rurales y que cayeron en una creencia eurocéntrica inspirada en Debray que los países del Tercer Mundo solo podían producir insurrecciones rurales; ver *Notas negativas*, *op. cit.*, p. 46.

132 Nuevamente, el MIR fue el más atroz con respecto a dicha “mímesis”, al copiar incluso los estilos de los cubanos (Luigi Valsalice, *Guerrilla y política...*, *op. cit.*, pp. 11-12, 21), pero Alfredo Maneiro ve este argumento como autoabsolución catártica; ver *Notas negativas*, *op. cit.*, p. 72).

llevó a jóvenes estudiantes románticos del MIR a creer que podían dirigir una revolución y que las masas irían en manada a apoyarlos. Fue el vanguardismo lo que unió a tales extremos disparatados como la oscilación del PCV entre apoyar pequeños focos rurales y el putschismo militar y su debate interno sobre lo militar *versus* el liderazgo político, aparentemente extremos opuestos que compartían un descuido por el trabajo de masas. Por encima de todo, fue un temperamento vanguardista lo que dictó que ciertas teorías foráneas simplemente pudieran ser escogidas y aplicadas a pesar del contexto, sea geográfico o humano. El mismo foquismo no fue sino una variante extrema de este mismo vanguardismo, el cual se alejó del pueblo a propósito y según el cual la ausencia de apoyo masivo a la lucha guerrillera venezolana fue alquímicamente convertido “en virtud”.¹³³

Casi todos los excombatientes guerrilleros dirán que la derrota no fue militar: *fue política*. Irónicamente, a pesar de que muchos jóvenes románticos serían los primeros en renunciar a la lucha armada, aquellos cuadros que se opusieron a la decisión de tomar las armas tienden a celebrarlo. Volviendo al Frente Páez, me dijeron que la lucha armada fue “una experiencia hermosa y heroica, que conmovió el corazón”, a pesar de la ineffectividad en la toma del poder. Mientras discutimos, un militante más joven del PCV interrumpió para elogiar a sus mayores revolucionarios e insistió en que “ustedes abrieron una brecha” que, a pesar del fracaso, demostró ser crucial con el paso del tiempo. Es esta idea de buscar la victoria en el fracaso lo que mejor describe el legado de la lucha guerrillera, porque expresa el optimismo ilimitado de aquellos que encarnan ese legado. La lucha armada fue como una escuela de militancia, en la cual los combatientes jóvenes pudieron

133 Alfredo Maneiro, *Notas negativas, op. cit.*, p. 74.

adquirir experiencia, en preparación para la lucha más prolongada que la historia tenía guardada. Sin embargo, cada lección fue como el búho de Minerva, llegó demasiado tarde para ser útil. Parafraseando a Hegel, esta imagen gris fue cada vez más clara para las guerrillas en aprietos, pero las lecciones llegaron demasiado tarde para rejuvenecer una forma de lucha que ya se había vuelto vieja. Y, de esa manera, a finales de la larga década de los sesenta, el movimiento guerrillero estaba completamente dividido, aislado de cualquier apoyo masivo serio y enfrentando a un Estado represivo que gozaba de niveles de legitimidad sin precedentes. A pesar de que las estrategias para confrontar esta situación variarían en la siguiente década, todo buscaría corregir lo que se percibió como el pecado original de las guerrillas venezolanas: la falta de apoyo masivo, propiamente un resultado del vanguardismo. Como veremos, no solo fue demasiado tarde el reconocimiento de estos errores, sino que algunos persistirían y serían repetidos en las décadas por venir.

CAPÍTULO 2

RECONECTANDO CON LAS MASAS

*Que el pueblo es sabio y paciente,
es el decir de los viejos,
que al cantar de guacharaca
saben calcular el tiempo,
mirá pa' ponernos contentos.
se fue Bolívar ayer, pero hoy viene de regreso.
¡Vámonos pa' allá, vamos a su encuentro!*

ALÍ PRIMERA

La lucha guerrillera venezolana chocó contra las piedras, en este caso las masas, y fue demolida sorpresivamente por estas. Después de inicialmente tratar de domar con fortaleza el sentimiento masivo contra Betancourt, las guerrillas, por varias razones que no estaban completamente bajo su control, perdieron apoyo rápidamente a finales de los sesenta. El gobierno de Leoni, tras reconocer que fue el propio Rómulo Betancourt quien había provocado a la lucha armada, implementó una política exitosa de “pacificación” de excombatientes, la cual en poco tiempo dividió al PCV, al MIR e incluso a las FALN, lo que permitió, como resultado,

que continuara la represión. En palabras de su archienemigo Betancourt, las guerrillas que quedaban no eran más que “arroz con pollo sin el pollo”, marxistas sin trabajadores, socialistas sin campesinos¹³⁴. Este hecho comenzó a ser reconocido lentamente por aquellos que permanecieron en la lucha armada, lo que generó un lento y doloroso proceso de autoevaluación en un intento por determinar qué había salido terriblemente mal y por qué el pueblo no había respondido a su toque de rebato para derrocar la joven democracia.

Mientras tanto, el pueblo venezolano continuaba luchando: 1967 vio el principio de un aumento significativo en la resistencia popular de las bases, comenzando con los trabajadores públicos en Maracaibo, pero esparciéndose rápidamente por todo el país una ola de lucha que “coincidió paradójicamente” con el fracaso de aquellos que buscaban controlar y dirigir dicho movimiento¹³⁵. Paradójico, seguro, para aquellos que aún mantenían pretensiones vanguardistas, que no pudieron entender la posibilidad de la acción autónoma desde abajo. ¿Pero quiénes eran las masas venezolanas que las guerrillas anhelaban, que ahora estaban comenzando a actuar por cuenta propia y, en consecuencia, desaprobando en la práctica el elitismo de reaccionarios y revolucionarios por igual? Eran, tal como algunos guerrilleros disidentes ya habían comenzado a notar, ampliamente urbanas. Décadas de desidia gubernamental y la implementación de medidas a medias tales como la Reforma Agraria de 1961 –una respuesta propiamente a la rebeldía campesina– conspiró con la inherente

134 Entrevista a Rafael Uzcátegui, 27 de mayo de 2008. En palabras de la crítica cinemática de vanguardismo de Chris Marker (la cual incluye una entrevista autocrítica a Douglas Bravo), eran una “punta de lanza sin la lanza” y, en referencia al gato Cheshire de Lewis Carroll que desaparece, “una sonrisa sin el gato”. *A Grin Without a Cat [Le Fond de l'air est Rouge]*, París, Arte France, 1977.

135 Alfredo Maneiro, *Notas negativas, op. cit.*, pp. 21 y 23.

deformación hacia la economía petrolera para producir un éxodo masivo del campo (ver capítulo 8). Venezuela ya estaba urbanizada en más de un 60% para el comienzo de la lucha guerrillera, y para el período de reflexión que siguió a su fracaso, más de 70% de la población vivía en las ciudades (esta tendencia ha continuado hasta hoy, con un promedio actual de urbanización de más de 90%).¹³⁶

Aquí nuevamente es central el impacto de Régis Debray ya que su defensa del foco guerrillero está estrechamente interconectado con su defensa de lo rural como la esfera de operación propia de ese foco. Este autor establece esa defensa a través de una fenomenología peculiar que distingue al campo categóricamente de la ciudad. Aún cuando reconoce la importancia de la urbanización en Venezuela y las “contradicciones sociales explosivas” creadas por el “éxodo rural”, Debray, no obstante, cita como “irrefutable” la crítica del Che Guevara de la guerrilla urbana¹³⁷. En un tono que hace eco del análisis de Frantz Fanon del mundo colonial como un campo maniqueo de oposiciones absolutas (aunque al parecer sin integrar el análisis de Fanon sobre las implicaciones políticas de la urbanización), para Debray lo rural viene a reflejar casi místicamente los procesos alquímicos de la lucha armada: luchar en el campo engendra proletarios, la ciudad reproduce pequeños burgueses; el campo es el vínculo más débil, la ciudad es el más fuerte; en el campo la guerrilla tiene movilidad ilimitada y puede decidir cuándo y dónde atacar, en la ciudad el ritmo lo marca el enemigo en medio de un terreno nada hospitalario¹³⁸. Sin embargo, vale la

136 Naciones Unidas, *World Urbanization Prospects: the 2003 Revision*, Nueva York, Naciones Unidas, 2004, p. 174.

137 Régis Debray, *Strategy for Revolution*, Middlesex Penguin Books, 1973, pp. 76 y 77.

138 Frantz Fanon, *The Wretched of the Earth* (trad. R. Philcox), Nueva York, Grove Press, 2004, p. 81. A pesar de que Fanon ciertamente distingue lo urbano de lo rural, reconoce que esta distinción se origina en la estructura de la economía

pena preguntarse, hasta qué punto esta oposición cualitativa entre lo urbano y lo rural realmente se mantiene en la práctica, y podemos hacer esto preguntándonos primero de cuál “urbano” está hablando Debray. Al hacerlo, queda claro que este autor nunca distingue lo propiamente urbano de los barrios semiurbanos en los que se ha canalizado esta urbanización masiva, ignorando así las continuidades fundamentales que hay entre el campesino rural y el excampesino desarraigado de los barrios (ver capítulo 9).

Teodoro Petkoff, quien para ese momento fue uno de los principales proponentes de la centralidad de la guerrilla urbana, argumentó que, contrario al rechazo estratégico de Debray de la guerra de guerrillas urbana, “una ciudad como Caracas tiene una excelente topografía para el combate urbano”. Después de todo, a finales de la década de los sesenta, la capital venezolana era mucho más que amplias avenidas, plazas abiertas y ángulos derechos que uno pudiera encontrar en otros lados. Los barrios pobres y densamente atestados de ranchos de cartón y zinc tenían mucho más en común con las zonas guerrilleras montañosas de donde sus habitantes habían emigrado recientemente: amplia cobertura, pequeños pasadizos que requieren conocimiento informal detallado y una densidad poblacional capaz de albergar combatientes armados.

De esta manera, un solo hombre que disparó su arma y luego se movió rápidamente y disparó desde otro punto, podía paralizar un barrio entero. La idea no era ganar batallas a la policía, sino formar parte del complejo insurreccional de la ciudad. Para esto la participación de las masas era absolutamente esencial, y se dio de la siguiente manera: cuando nuestros combatientes se retiraban de la policía encontraban todas las puertas abiertas. Una ama de casa

dependiente y coloca ambas zonas en una relación dialéctica. Régis Debray, *Strategy for Revolution*, op. cit., pp. 76-82.

podía abrir la puerta y decir “tome un vaso de agua”, o “yo le guardo las armas”, o “escóndase aquí”, o “puede escaparse por ese camino”.¹³⁹

A pesar de que las guerrillas urbanas habían desperdiciado ese apoyo espontáneo, la importancia estratégica del trabajo masivo en los barrios solo aumentaría en las décadas siguientes. No obstante, este proceso lento y parcial de redescubrir a las masas populares se manifestó no solo en abandonar la lucha armada; se intentaron varias estrategias, cada una combinación compleja de éxito y fracaso, de lecciones aprendidas y errores repetidos. Durante la década de los setenta se crearon varios partidos para la participación electoral, así como frentes abiertos de trabajo masivo, e incluso los que continuaron la lucha clandestina estaban rompiendo con los viejos esquemas e intentando reformular la experiencia guerrillera en un nuevo contexto y con una mirada en los fracasos del pasado.

El PRV: bolivarianismo y disolución

El primer experimento serio comenzaría en el corazón del propio PRV como resultado directo de su formación. A pesar de haberse dividido del PCV por la cuestión de la lucha armada, el PRV inmediatamente atrajo a sus filas a una variedad de sectores disidentes, incluyendo prominentes miembros fundadores del PCV que habían sido expulsados, como Salvador de la Plaza, echado por atacar la política de “coexistencia pacífica” del Partido Comunista de Estados Unidos y Ángel J. Márquez (alias “el Anarquista”). El PRV más adelante incluyó una corriente influenciada por Juan Bautista Fuenmayor, el primer secretario general del PCV, quien fue expulsado por oponerse a la fracasada

139 Norman Gall, “Teodoro Petkoff: The Crisis of the Professional Revolutionary. Part I: Years of Insurrection”, enero de 1972, en http://www.normangall.com/venezuela_art4.htm.

alianza con Betancourt y AD¹⁴⁰. Junto a estas corrientes históricas, varios grupos de artistas e intelectuales también se sumaron al PRV (incluyendo el grupo *avant-garde* El Techo de la Ballena y el artista revolucionario Chino Valera Mora), tal como lo hicieron muchos de los cuadros militares del PCV, la corriente no marxista pero antidogmática dirigida por Fabricio Ojeda y un amplio contingente de la Juventud Comunista (JCV).¹⁴¹

En medio de un grupo tan variado, “la polémica era inevitable, no podíamos evitarlo”, me explica Bravo. Pero fue precisamente este clima de fermento intelectual tenso que comenzó a generar uno de los legados más poderosos del PRV: “Es ahí donde se empieza a discutir, con los camaradas de Falcón, el problema del bolivarianismo”. Pero para finales de la década de los sesenta así como en la actualidad, el bolivarianismo tenía más que ver con un proceso generalizado de redescubrir y recuperar una tradición revolucionaria nacional que con Bolívar propiamente. Según Bravo, la colonización destruyó la “matriz espiritual y religiosa” de los pueblos indígenas y la población africana esclavizada, y este genocidio cultural –junto con las ochenta millones de muertes que provocó– representó “el más grande crimen que ha cometido el capitalismo en el mundo entero”. Con la ausencia de estas estructuras de creencias precoloniales, lo que quedó fueron los legados de los líderes de liberación que habían peleado contra España, quienes propiamente “pasaron a ser con el tiempo figuras religiosas”. Bolívar y otros líderes de liberación, según Bravo, representaron, por lo tanto, “una verdad auténtica y una mentira auténtica”, encarnando tanto a la lucha antimperialista concreta

140 Richard Gott posteriormente consideraría a Plaza como “uno de los autores intelectuales del proyecto de Hugo Chávez” (*Hugo Chávez...*, *op. cit.*, p. 79. Ver Steve Ellner y Miguel Tinker Salas, *Venezuela: Hugo Chávez and the Decline of an “Exceptional Democracy”*, Lanham, MD, Rowman & Littlefield, 2007, p. 36. Fuenmayor no se sumó al PRV propiamente, pero muchos de sus colaboradores, como Margot García Maldonado, sí.

141 Entrevista a Douglas Bravo, 23 y 24 de mayo de 2008.

como a un fetiche en cual el pueblo deposita sus propias aspiraciones revolucionarias. A pesar de que Bravo insistía en que se estaba llevando a cabo un proceso semejante con la adoración a Chávez, parecía no estar dispuesto a admitir los aspectos positivos y necesarios de este proceso como lo hace con Bolívar.

Para 1970 el PRV se había autodefinido como un partido bolivariano marxista-leninista, y uno de los primeros pioneros del bolivarianismo fue el cuadro del PRV Cornelio Alvarado –posteriormente “desaparecido” por el Estado–, que publicó un periódico titulado *El Bolivariano*. Este redescubrimiento de una tradición revolucionaria doméstica coincidió y fue nutrida por el estudio de marxismos subyugados de otras partes, como explica Rafael “el Negro” Uzcátegui, miembro del partido Patria Para Todos (PPT)¹⁴². Hombre gregario, pero de suave hablar, cuyo rostro llamativo es un contraste de piel oscura y barba blanca, Uzcátegui se encuentra entre aquellos quienes hicieron la transición del PCV al PRV junto a Bravo. Después de sumarse a la JCV en 1959 y “ser legal por muy poco tiempo”, comenzó a luchar en los “equipos político-militares de la Juventud Comunista” en Caracas antes de partir a oriente en 1964 para combatir en el Frente Manuel Ponte Rodríguez en el estado Monagas, para entonces liderado por Alfredo Maneiro. Según Uzcátegui, la separación del PRV del PCV fue una especie de liberación porque “nos permitió conocer a los distintos socialismos que existían en el mundo”, los cuales se estaban multiplicando para ese momento como resultado de la creciente división sinosoviética¹⁴³. “Esto nos permitió romper con esquemas preconcebidos y eso fue fundamentalmente lo

142 Entrevista a Rafael Uzcátegui, 26 y 27 de abril de 2008.

143 Inicialmente el PRV estuvo cercano a Cuba, pero rompieron por el *foquismo* de Debray, por lo que se movieron más hacia China. Aunque Uzcátegui atribuye la abertura del PRV más a experiencias con lo ortodoxo a nivel doméstico que a la división sinosoviética, tanto el PRV como la posterior LCR de Maneiro tenían relaciones oficiales con China.

que llevó al PRV a ser uno de los partidos que tuviese la mayor estructura teórica". "Hicimos todo un esfuerzo por conocer la historia venezolana, la historia de nuestro pasado", y esto influyó tanto el entendimiento del PRV sobre el potencial de las Fuerzas Armadas tradicionales como del golpe de 1992 de Chávez:

Cuando escucho a Chávez en este momento, su discurso, su angustia, su manera de expresar las cosas, veo un retrato de lo que fue mi militancia joven durante esos tiempos. Chávez puede saltar de una cita de Mao Tse-Tung a una cita de Gramsci, a una cita de Toni Negri, a una cita de Rosa Luxemburgo, a un pensamiento del Che Guevara o a cualquiera reflexión de un patriota latinoamericano.

Ciertamente, las "tres raíces" que Chávez y otros luego declararían como fundación histórica e ideológica de la Revolución Bolivariana –que comprende a Bolívar junto a su mentor Simón Rodríguez y el agitador campesino Ezequiel Zamora– derivó directamente de sus vínculos con el PRV (Adán Chávez, el hermano mayor de Hugo, era un cuadro del PRV, y muchos vestigios de este partido, incluyendo a aquellos como Uzcátegui en el PPT y Kléber Ramírez Rojas, apoyarían el golpe).

Para Isidro Ramírez, quien se sumó al PRV-FALN a los dieciséis años de edad bajo el *nom de guerre* "Armando," para luego ascender al liderazgo del partido después de la detención de muchos en su estado natal Carabobo, este debate y esta visión también tenían un componente religioso originado en la teología de la liberación y vinculado a la reconsideración y valorización de las diferentes historias culturales que influenciaron el contexto venezolano¹⁴⁴. "Era entender y aceptar que parte de nuestra realidad y parte de nuestra cosmovisión es aparte de lo católico y lo cristiano,

144 Entrevista a Isidro Ramírez, Caracas, 15 de mayo de 2008.

también es el aporte africano, el aporte indígena (...) una pluralidad de espiritualidades”. Ramírez incluso recuerda cuando Francisco “el Flaco” Prada, segundo comandante del PRV, le pidió organizar una visita al santuario de María Lionza en la montaña de Sorte, en el estado Yaracuy. Similar en algunos aspectos a la santería, el culto a María Lionza mezcla el catolicismo con creencias locales, precolombinas y africanas. Prada “tenía mucha apertura” a dichas ideas, de manera que viajaron al santuario en 1981, con el objetivo de “hurgar en estas raíces de la espiritualidad de nuestro pueblo”. Todo esto se llevó a cabo “un poco con esa visión mariateguista (...) un redescubrimiento (...) la recuperación de la memoria colectiva cultural” tan olvidada y borrada por el eurocentrismo.

Como pudiera sugerir esta mención al comunista peruano José Carlos Mariátegui, dichas cuestiones de memoria cosmológica no están limitadas a la esfera religiosa, sino hablan de una espiritualización del marxismo propiamente. Al preguntarle sobre la relevancia actual de la experiencia del PRV-Ruptura, Ramírez responde: “Si hay algo que yo sé del PRV, era de su ética, su entrega, lo necesario para los ideales más que lo material”. Ya sea por el materialismo individual de la corrupción o el materialismo colectivo que centra la capacidad productiva bruta, dicha espiritualización es fundamental para el proceso bolivariano del presente.

Sí, nosotros debemos trabajar por la prosperidad de la gente y un socialismo necesita ser próspero materialmente (...) pero un socialismo no puede dejar de tener espiritualidad porque necesita precisamente esa sabiduría para poder manejar lo material, porque si no, te come.

Esta crítica de lo puramente material y de apertura a los aspectos ecológicos del socialismo también conduciría a la

contribución teórica más significativa del PRV: un estudio crítico de tres volúmenes de la economía petrolera venezolana publicado a finales de la década de los setenta, el cual sigue siendo un punto de referencia seminal para el presente.¹⁴⁵

Si hubo un área de innovación teórica más catastrófica para el PRV fue el estudio del partido de organizaciones no partidistas y su eventual rechazo de la forma del partido leninista como la herramienta más útil para el cambio revolucionario. “Incluso vimos al partido como parte de esta vieja tradición capitalista”, argumenta Ramírez, y el PRV se disolvió oficialmente a principios de la década de los ochenta¹⁴⁶. Uzcátegui, por otro lado, atribuye la división y dispersión del PRV más al propio desarrollo teórico de Douglas Bravo: esta heterodoxia desenfrenada y cada vez más foco ecológico, “liquidó al partido sin quererlo (...) y el proceso revolucionario perdió a una organización importante (...) con gran mística”. Muchos de los que dudaban en abandonar la forma de partido pasaron a organizaciones similares, más pequeñas, como Esperanza Patriótica (incluyendo a Dimas Petit y Rafael Ramírez), otros grupos

145 Estos fueron los de la Comisión Ideológica de Ruptura, *El imperialismo petrolero y la revolución venezolana: capital y propiedad territorial*, tomo I, Caracas, Salvador de la Plaza, 1975; *Las ganancias extraordinarias y la soberanía nacional*, tomo II, Caracas, Editorial Ruptura, 1977; *La OPEP y las nacionalizaciones: la renta absoluta*, tomo III, Caracas, Salvador de la Plaza, 1979. A pesar de que la posición del PRV-Ruptura sobre el tema petrolero juega un amplio rol en la propia oposición a Chávez de Bravo, muchos de los involucrados en el análisis de Ruptura han trabajado de cerca con el gobierno de Chávez, incluyendo a Alí Rodríguez Araque (expresidente de la OPEP y Pdvsa), Rafael Ramírez (expresidente de Pdvsa y exministro de Energía) y Bernard Mommer (ministro y viceministro de la OPEP). Ver Bernard Mommer, *The New Governance of Venezuelan Oil*, Oxford, Oxford University Press, 1998; Mommer, “Subversive Oil”, en *Venezuelan Politics in the Chávez Era* (ed. Ellner y Hellinger), Londres, Lynne Rienner, 2003, pp. 131-146.

146 Bravo niega que el PRV se haya disuelto, pero el artículo “¿Cuál partido? ¿Cuál socialismo?” publicado por el Comité Central del PRV a finales de la década de los setenta prefigura muchos de estos desarrollos en sus referencias a la necesidad de un “poder popular paralelo” y “un nuevo tipo de partido”.

de izquierda como la Liga Socialista, el tercer camino de Bravo, la Causa Radical de Maneiro (incluyendo Uzcátegui), nuevos movimientos autónomos, Gente 80 y Tendencia Revolucionaria (el cual incluyó brevemente a Alí Rodríguez Araque, quien luego pasaría a formar parte de La Causa Radical y el PPT antes de sumarse al gobierno de Chávez).

En el PRV comenzaron a impulsar muchos experimentos teóricos, pero la disolución del partido intervino antes de que pudieran ser completados. Desde recuperar las “tres raíces”, pensar en la espiritualidad y el materialismo, pasando por enfatizar lo cultural e interrogar la forma del partido, hasta cuestiones de ecología y economía petrolera, durante esos años el PRV fue, por encima de todo, un crisol de experimentación teórica. A pesar de que algunos –notablemente, el disidente del PRV Carlos Lanz– cuestionan la verdadera profundidad de ese proceso de reflexión, no queda duda de que fue el PRV el que lo impulsó y que el ímpetu que ganó en este proceso de experimentación contribuyó a que Chávez llegara al poder. Como diría posteriormente el exmiembro del PRV Héctor Vivas (autodeclarado arquitecto de la fuga de 1975 del cuartel San Carlos): “El proceso revolucionario venezolano no empezó con Hugo Chávez. La revolución que lidera el Comandante es la continuación de lo que emprendió Simón Bolívar. Además él viene del Partido Revolucionario Venezolano (PRV)”.¹⁴⁷

147 Pedro Jorge Solans, “Héctor Vivas, el arquitecto de la fuga del cuartel San Carlos”, *El diario de Carlos Paz*, 30 de octubre de 2009, en http://www.eldiariodecarlospaz.com/octubre_09/30_10_09/oc0929k.html. [No disponible].

MAS y La Causa: el renacimiento de la izquierda electoral

El cuartel San Carlos, un fuerte colonial del siglo XVIII ubicado en medio de una moderna arquitectura cerca del viejo centro de Caracas, no es lo que era. O, más bien, ha sido muchas cosas: barracas militares, el lugar sangriento para una intentona golpista en 1945 y, más notablemente, una prisión y cámara de tortura reservada para los oponentes políticos de la democracia represiva de Venezuela. Pero ahora es algo bastante diferente. Al entrar veo una bandera de la FALN hondeando lentamente sobre mi cabeza. Esta antigua prisión ha sido tomada por exguerrilleros del PRV y ahora sirve para educar al público sobre los horrores del viejo régimen¹⁴⁸. Llamarlo “museo” no le hace justicia: dirigido por aquellos que fueron presos políticos, el San Carlos de hoy es un monumento a la memoria de su sufrimiento y lucha. Al entrar a las viejas celdas, muchas de las cuales aún están cubiertas de improvisados *graffittis*, al lado rasguñados en los revoques y paredes de concreto, me explican cómo, después de su liberación, el sótano de la prisión aún contenía los restos de las cámaras de tortura colonial –conocidas entre los prisioneros como “tigritos”–, las cuales habían sido puestas en funcionamiento nuevamente durante el gobierno de Leoni.

Sin embargo, el San Carlos representa no solo el sufrimiento silencioso de un pueblo, también constituye la dignidad y, ciertamente, la astucia de la resistencia. Fue desde ese lugar que, en 1967, y nuevamente en 1975, se orquestaron fugas espectaculares. Esa es la base de su nuevo significado, y hoy sus paredes están adornadas con las caras de los heroicos escapistas, algunos de los cuales

148 Sobre la historia de la recuperación del cuartel San Carlos, ver Carlos Martínez et al., *Venezuela Speaks!...*, op. cit., pp. 152-153.

son miembros bien conocidos del gobierno (y de la oposición). En febrero de 1967, fue ahí donde las principales lumbreras del PCV –Pompeyo Márquez, Teodoro Petkoff, los hermanos Machado, Freddy Muñoz y Guillermo García Ponce– se encontraron. No era la primera vez que Petkoff se encontraba encerrado en el San Carlos, y no sería su primer escape. En 1964 se había escapado del cercano Hospital Militar después de beber un litro de sangre, la cual regurgitó para fingir una hemorragia gástrica; pero después de dirigirse hacia el Frente Occidental, Petkoff fue recapturado y llevado al San Carlos ese mismo año¹⁴⁹. Casi inmediatamente se estaba cocinando un nuevo plan de escape: el nombre del código “el libro”, el plan incluyó a un joven sirio conocido como “Simón el árabe”, quien prestó apoyo cavando un túnel de más de sesenta metros desde un kiosco cruzando la calle por un período de casi tres años, guiado solo por el casi imperceptible sonido de una máquina de escribir proveniente de una celda¹⁵⁰. En lo que *L’Humanité* consideró “el escape del siglo”, Petkoff, Márquez y García Ponce escaparon por el túnel el 5 de febrero de 1967.¹⁵¹

Sin embargo, las divisiones que surgieron dentro de San Carlos se profundizaron una vez afuera. A pesar de que el liderazgo encarcelado estaba de acuerdo con la decisión de retirarse de la lucha armada, pronto se combinaron argumentos sobre cómo se haría esto con un nuevo reto: cómo reaccionar ante la invasión soviética a Checoslovaquia. Petkoff chocó con el liderazgo establecido del PCV, cuando argumentó que la experiencia checa había sido un intento

149 Norman Gall, “Teodoro Petkoff: the Crisis of the Professional Revolutionary. Part II: a New Party”, enero de 1973, en http://www.normangall.com/venezuela_art4_2.htm.

150 Sobre Simón el Árabe y el escape, ver Alejandra Otero, “Siete días”, *El Nacional*, 20 de agosto de 2006, D4. Ver Norman Gall, “Teodoro Petkoff... Parte II”...; Guillermo García Ponce, *El túnel de San Carlos*, Caracas, Ediciones La Muralla, 1968; y Teodoro Petkoff, “Cómo nos fugamos de San Carlos”, *Elite*, 1967, pp. 47-53.

151 Norman Gall, “Teodoro Petkoff... Parte II”.

por desarrollar una nueva forma de socialismo, y que en lugar de simplemente resistir al imperialismo a través del frentismo popular, el PCV debía intentar construir el socialismo en el presente. En contra de la lógica de etapas de “democracia hoy, socialismo mañana” (la misma que llevó a la duda fatal del PCV hacia la lucha armada), cuadros jóvenes del partido, repitiendo el pensamiento de sus homólogos del MIR una década antes, estuvieron claros: “¡Socialismo ahora!”¹⁵². El propio Teodoro Petkoff, quien solo unos pocos años antes había condenado a Douglas Bravo por violar “los sagrados principios leninistas de organización” y fomentar el “faccionalismo”, ahora se estaba comenzando a cuestionar aquellos mismos principios de manera abierta, por lo que en diciembre de 1970 los jóvenes radicales abandonaron el PCV para formar el Movimiento al Socialismo (MAS)¹⁵³. Poco después de la división, Petkoff describió la aspiración de aquellos que conformaban el joven partido “de crear una organización revolucionaria que fuese lo suficientemente abierta como para que no intentase imponer un modelo rígido en la sociedad en la cual hace vida”. En esta “organización abierta”, no habría división firme entre los militantes de línea dura y los simpatizantes, ninguna insistencia en que “nosotros somos hombres de un temperamento especial, que los comunistas estamos hechos de un hierro especial”. El MAS buscó infundir socialismo con el espíritu de la Nueva Izquierda, con su democracia interna y rechazo al vanguardismo y teorías de la revolución de dos etapas, buscando construir “una organización muy horizontal en la cual la distancia entre el liderazgo y su base fuese muy pequeña”.¹⁵⁴

152 *Ibidem*.

153 Steve Ellner, *De la derrota guerrillera a la política innovadora: el Movimiento al Socialismo (MAS)*, Caracas, Monte Ávila, 1992, p. 57.

154 Norman Gall, “Teodoro Petkoff... Parte II”.

Pero las palabras son una cosa y las acciones otra. Ellner destaca que el “nuevo” MAS nació del oportunismo de viejo estilo y de la maniobra “maquiavélica”: Petkoff y otros inicialmente se habían enmarcado como propo- nentes de la unidad del PCV en un intento cínico por dañar el partido tanto como fuera posible antes de irse¹⁵⁵. La estrategia pagó dividendos inmediatamente: los jóvenes disidentes se sorprendieron cuando el viejo miembro del PCV Pompeyo Márquez optó por irse con ellos. Como se haría claro a lo largo de los años, este tipo de oportunismo maquiavélico hace difícil, si no imposible, saber si Petkoff verdaderamente estaba comprometido con lo que dijo, por lo que esta característica infundió las políticas amplia- mente inconsistentes del MAS. Asimismo, el golpe de genio estratégico que llevó a Pompeyo y a otros al MAS implicó sus propios peligros, los cuales el excomandante guerri- llero Alfredo Maneiro reconoció antes que nadie. Según Ellner, “el MAS nació con dos corrientes ideológicas defi- nidas”, la “izquierda” de Petkoff y el “centro” de Márquez, y desde el principio Maneiro “arguyó que la presencia de los ‘centristas’ en el nuevo partido frenaría el proceso de revi- sión de la doctrina y práctica del comunismo ortodoxo”¹⁵⁶. Por lo tanto, fue así como Maneiro, considerado por muchos un “miembro natural” del liderazgo del MAS, salió de la conferencia fundacional de este partido¹⁵⁷. Mientras tanto, se corroborarían sus preocupaciones y los centristas fueron recompensados realmente por su voluntad de aban- donar el viejo partido se insertaron en los nuevos estatutos posiciones tradicionales sobre la clase obrera y el facciona- lismo, el propio Márquez fue nombrado secretario general

155 Steve Ellner, *De la derrota guerrillera a la política innovadora...*, op. cit., p. 67.

156 *Ibidem.*, p. 72.

157 Margarita López Maya, *Del Viernes Negro al referendo revocatorio*, Caracas, Alfadil, 2005, p. 135.

y el nuevo partido incluso adoptó un eslogan: “Somos, más que nunca, comunistas”.¹⁵⁸

El MAS nació como alternativa heterodoxa a la ortodoxia del PCV, pero pronto quedaría claro que dicha heterodoxia no lo posicionó necesariamente a la izquierda de su predecesor. Primero, el MAS buscó repensar el concepto de la centralidad de la clase trabajadora en un país como Venezuela, donde los “trabajadores” en sí constituyeron una clase pequeña y relativamente privilegiada (ver capítulo 7). Sin embargo, Petkoff, quien vio esto como una extensión de las lecciones de la lucha guerrillera y, por lo tanto, abogó por actualizar el concepto del proletario para abarcar también la clase “marginal” informal (ver capítulo 9), osciló entre esta posición y una celebración abierta de la clase media¹⁵⁹. A pesar de esta variación de posición, el propio partido continuó siendo demográficamente de clase media, atrayendo como miembros a estudiantes y profesionales. No obstante, dado que las clases medias venezolanas eran relativamente privilegiadas para el momento de la bonanza petrolera de los setenta, las implicaciones políticas de esta conformación de clase fue decisiva: “El MAS, como hubiese sido el caso de cualquier partido de izquierda que emergiese de sectores privilegiados y aceptase su base social, estaba destinado a moverse hacia la derecha con el paso del tiempo”¹⁶⁰. Este giro a la derecha fue exacerbado por el electoralismo *a priori* del partido y el oportunismo que esto conllevaría, con la heterodoxia convirtiéndose en una nueva ortodoxia: “Los masistas casi siempre han visto los resultados electorales como la mejor forma de determinar el grado de aciertos en sus posiciones”¹⁶¹. Si la tarea

158 Steve Ellner, *De la derrota guerrillera a la política innovadora...*, op. cit., pp. 69 y 70.

159 *Ibidem*, p. 79.

160 *Ibidem*, p. 81.

161 *Ibidem*, p. 111.

era reconectar con las masas, el MAS solo podía ver esas masas a través de los lentes electorales.

El cambio hacia la derecha del MAS fue tan rápido como advertido. Poco después de su fundación en 1971, el partido abandonó el inmediatismo de su demanda de “¡Socialismo ahora!” y optó, por el contrario, por un lenguaje de reformas parciales; en su fervor por complacer a los electores, la palabra socialismo estuvo casi ausente de la campaña presidencial de 1978¹⁶². Tal como me dijo el crítico y poeta Luis Britto García, estuvo con el MAS “hasta que se convirtieron en socialdemócratas”, y ciertamente no les tardó mucho. Pero lo más irónico –y más revelador– sobre la estrategia electoral obsesiva del MAS fue su fracaso impresionante. A pesar de haber postulado al carismático y ampliamente respetado periodista José Vicente Rangel, quien era mejor conocido por revelar muertes extrajudiciales del gobierno y, posteriormente, ser vicepresidente de Chávez, el MAS obtuvo pocos votos, e incluso el apoyo electoral bajó cuando el partido se volvió hacia adentro al postular al propio Petkoff en 1983. Cuando la mayoría de la población venezolana buscaba honestidad y responsabilidad en tiempos de corrupción, el MAS apareció en una encuesta realizada en 1983 como el partido más deshonesto del horizonte político venezolano, verdaderamente un logro dada la rígida competencia¹⁶³. Sin embargo, tras el inicio de la crisis económica, incluso este partido parecía una alternativa atractiva al sistema bipartidista prevaleciente, por lo que el MAS experimentó un éxito significativo en las elecciones municipales de 1989. Pero cuando muchos buscaban una salida para su total oposición a la corrupta democracia bipartidista de élite, el MAS apareció como un defensor e incluso refuerzo funcional de ese sistema, celebrando

162 *Ibidem*, pp. 94 y 95.

163 Steve Ellner, *De la derrota guerrillera a la política innovadora...*, op. cit., p. 97.

las contribuciones de AD y Copei a la herencia democrática de la nación. Cuando el sistema partidista venezolano se encontró en caída libre, después del golpe de 1992 de Chávez, el MAS apoyó la candidatura del fundador de Copei, Rafael Caldera, un dinosaurio del viejo sistema cuya extinción política se retrasó solo por su reconocimiento oportunista del verdadero significado de los golpes de 1992 (ver el segundo interludio).

No obstante, los éxitos modestos del MAS pronto se eclipsarían incluso en el plano electoral con el surgimiento de un tipo de partido muy diferente, el cual representó mejor la propia crítica nominal del MAS sobre la forma bipartidista y cuya devoción por la organización desde abajo hacia arriba era más sustanciada: La Causa, o “La Causa Radical” (LCR). Cuando Alfredo Maneiro salió de la conferencia fundacional del MAS en enero de 1971, no fue para formar un nuevo partido, y a pesar de que el recién nacido MAS estaba aprobando estatutos críticos del “partido como fin en sí mismo”, Maneiro ponía este escepticismo en la práctica al no formar inicialmente un partido o incluso un movimiento, sino un grupo poco definido conocido como Venezuela 83¹⁶⁴. Esta “actitud antipartido” combinó una hostilidad persistente hacia la corrupta democracia representativa con un firme reconocimiento de los errores vanguardistas de la lucha guerrillera, y al hacerlo estaba más en línea con el posterior humor político del país que con el MAS. Este “residuo” dejado por la división del PCV-MAS sería tan frustrado para lo viejo como para lo nuevo, y aunque el MAS hizo todos los esfuerzos para incorporarse a las reglas existentes del sistema de democracia representativa, LCR rompió más decisivamente con esas reglas, escogiendo, al menos inicialmente,

164 Steve Ellner, *De la derrota guerrillera a la política innovadora...*, op. cit., p. 70; Margarita López Maya, *Del Viernes Negro...*, op. cit., p. 138.

reescribir el guion a favor de una organización de abajo hacia arriba, más directa y democrática que trabajaría dentro y junto a los movimientos sociales¹⁶⁵. Más cercano en algunos aspectos al PRV que al MAS, Maneiro y otros extendieron las lecciones del fracaso guerrillero, insistiendo que “el movimiento de las masas puede tomar en sus manos la tarea de producir (...) un nuevo liderazgo”¹⁶⁶. A pesar del reconocimiento de liderazgo que involucró esta consideración, representó, no obstante, una seria ruptura con el vanguardismo del pasado e, igualmente, con el vanguardismo contemporáneo de “los masistas [que] mantuvieron una fe casi mística en su propia capacidad para dirigir la lucha”.¹⁶⁷

Hacia este fin, Venezuela 83 identificó tres áreas claves de luchas existentes en las cuales enfocar sus energías: el movimiento estudiantil en la Universidad Central en Caracas, donde Maneiro había comenzado a estudiar Filosofía; la extensa siderúrgica Sidor, en el caluroso oriente venezolano; y el históricamente combativo barrio de Catia, al oeste de Caracas. Los grupos que operaron bajo el abrigo de Venezuela 83 se dedicaron principalmente a establecer periódicos: PRAG, en la Universidad Central; Catia 83 en Catia; y El Matancero en Sidor (así llamado por el área industrial de Matanzas). De estos, solo el último tendría un impacto significativo y duradero, y el rechazo

165 Alfredo Maneiro, *Notas negativas*, op. cit., pp. 5-6, 10. Por lo tanto, la afirmación de Margarita López Maya de que “comandantes como Maneiro o Petkoff se esforzaron por encontrar una nueva articulación con el movimiento popular” es parcialmente cierta (*Del Viernes Negro...*, op. cit., pp. 137 y 138). Luis Bonilla-Molina y Haiman El Troudi distinguen entre “reformistas” como el MAS y el PCV y “centristas” como LCR en *Historia de la revolución bolivariana...*, op. cit., p. 48.

166 Alfredo Maneiro, *Notas negativas*, op. cit., p. 40. Maneiro y otros no rechazaron el concepto de vanguardia completamente, pero en su lugar lo vieron tanto necesario como peligroso. Una vanguardia correcta, argumentaron, debe ser el resultado y no la causa, y “genéticamente ligada al movimiento de masas”.

167 Steve Ellner, *De la derrota guerrillera a la política innovadora...*, op. cit., p. 104.

antivanguardista de fijar posiciones ideológicas sería la causa de la mayoría de sus problemas posteriores, lo que hizo que su destino fuese irónicamente parecido al del MAS. El grupo de PRAG fue expulsado en 1976 después de exigir mayor claridad ideológica; un destino similar tuvo su sucesor de la década de los ochenta, un grupo intelectual conocido como La Casa del Agua Mansa¹⁶⁸. Más peligroso aún fue la posterior transformación política que haría posible esta hostilidad a la ideología. Cuando Maneiro murió repentina e inesperadamente en 1982, estaba en el proceso de conducir a la organización que había sido renombrada LCR en 1979 hacia el centro, y la lucha resultante por el liderazgo llevó a la partida del grupo de Catia¹⁶⁹. El resultado fue doble: el partido había reconocido la importancia de los barrios hace tanto tiempo que había perdido su ala urbana, y esto, combinado con la alienación previa de intelectuales, facilitó un “sesgo obrerista”¹⁷⁰. Maneiro, quien una vez había atacado al MAS por evacuar al socialismo de su contenido y los describió como “ovejas vestidas de lobo, ovejas cansadas” por intentar conquistar el centro en lugar de unificar a la izquierda, se encontraría en una conclusión similar desde la dirección opuesta: avanzando hacia el socialismo –con control obrero y participación local– sin

168 Margarita López Maya, *Del Viernes Negro...*, *op. cit.*, pp. 141 y 142. Goldfrank destaca que, según Pablo Medina, un miembro inicial de LCR, existió un área de enfoque adicional, consistente en contactos dentro de las Fuerzas Armadas (ver *Deepening Local Democracy in Latin America: Participation, Decentralization, and the Left*, University Park, Penn State University Press, 2011, p. 43). Ellner critica a Maneiro catalogándolo de “antideológico”, mientras que Guillermo Yépez lo considera antintelectual, *La Causa R: origen y poder*, Caracas, Tropykos, 1993. Ver Bonilla-Molina y Haiman El Troudi, *Historia de la revolución bolivariana...*, *op. cit.*, pp. 50-51, 53. Sobre el rol de LCR en estabilizar irónicamente el sistema corrupto, ver Julia Buxton, *The Failure of Political Reform in Venezuela*, Londres, Ashgate, 2001.

169 Margarita López Maya, *Del Viernes Negro...*, *op. cit.*, pp. 145 y 146.

170 *Ibidem*, p. 146.

nunca utilizar la palabra¹⁷¹. A pesar de que los experimentos de gobiernos locales y movimiento obrero de LCR fueron significativos (ver capítulo 7) y contribuyeron al énfasis de la Revolución Bolivariana en la democracia participativa, también se verían rebasados por los acontecimientos.

Aunque el MAS siempre fue una fuerza marginal y apoyó a Caldera en las elecciones de 1993, LCR experimentó una explosión repentina en esa contienda electoral debido a la intransigencia de sus críticas al viejo sistema e intentos por reemplazarlo en la práctica¹⁷². Pero esto no fue todo lo que mostró; a pesar de que muchos asumen que LCR preparó el terreno para la eventual victoria de Chávez, se estaba trabajando una dialéctica mucho más sutil, dirigida desde abajo y la cual generó divisiones dentro del propio partido. Cuando el líder de LCR, Andrés Velásquez, fue electo gobernador del estado Bolívar por primera vez en 1989, tuvo que invocar el espectro de la violencia popular masiva y del Caracazo para forzar a las élites bipartidistas reinantes a incluso reconocer la elección, y cuando fue reelecto en 1992, fue después de los golpes de febrero y noviembre, los cuales eran resultado propiamente del Caracazo¹⁷³. No obstante, la mayor sorpresa de LCR en 1992 fue la inesperada victoria de Aristóbulo Istúriz como alcalde de Caracas. Esta victoria no surgió de la nada: Istúriz fue uno de los dos miembros del Congreso que, después del intento de golpe de Chávez en febrero, se rehusó a condenar el golpe y en su lugar criticó el sistema político y las políticas neoliberales que lo habían generado (el otro fue el propio Caldera). Esto revela no solo una diferencia fundamental entre LCR y el MAS (Petkoff condenó tajantemente al golpe), sino también una división

171 *Ibidem*, p. 144.

172 Sobre los experimentos de gobierno de LCR, ver Marta Harnecker, *Haciendo camino al andar: experiencias de ocho gobiernos locales*, Caracas, Monte Ávila, 1994.

173 Margarita López Maya, *Del Viernes Negro...*, *op. cit.*, p. 149.

profundamente asentada dentro del último: un segmento considerable de LCR había mantenido contacto tanto con la clandestinidad armada como con las corrientes disidentes dentro de las Fuerzas Armadas, como el MBR-200 de Chávez. A pesar de que LCR se dividiría públicamente por el tema del apoyo a la candidatura de Chávez –con la mayoría agrupándose en el PPT– la real fragmentación había ocurrido con los intentos de golpe de 1992.¹⁷⁴

La agonía de muerte del vanguardismo

Si los editores de *L'Humanité* una vez catalogaron la primera fuga de San Carlos en 1967 como “el escape del siglo”, tendrían que comerse sus palabras menos de una década después. Luego de que el violento proceso cínicamente llamado pacificación tomara cuerpo, aquellas formaciones que escogieron mantener la lucha armada sufrieron severas pérdidas y, tal como ocurrió una década antes, la mayoría de los que fueron capturados con vida terminaron en el San Carlos. Juvenal no fue uno de ellos: nunca ha sido capturado, a pesar del rol central que jugó en la fuga del San Carlos en 1975 y en las fases de declive de la lucha armada revolucionaria. Me reúno con Juvenal por primera vez en el sofocante calor de Maracaibo, al occidente de Venezuela, zona rica en petróleo. Escondiéndonos en un café con aire acondicionado para escapar los 40 °C del calor de mediodía, comenzamos a discutir su historia y reflexiones sobre la lucha guerrillera. De un extenso linaje de comunistas, Juvenal se sumó al MIR en 1964, a los once años de edad, y llegó al liderazgo juvenil a los catorce. A pesar de su juventud, relata que su “educación fue complementada en la práctica revolucionaria”, ya que el partido lo entrenó en temas políticos y preparación para el combate.

174 Entrevista a Rafael Uzcátegui, 27 de mayo de 2008.

“La vinculación de los jóvenes en ese tiempo al movimiento revolucionario era más que todo una vinculación romántica (...) pero después en la vida y en el desenvolvimiento de tu militancia vas decidiendo cosas (...) la represión va reforzando la rabia y la rabia se va convirtiendo poco a poco en conciencia”.¹⁷⁵

Como luchador de una unidad de combate táctico en Caracas, Juvenal siempre tuvo un leve resentimiento de que la lucha urbana fuera considerada como secundaria, una retaguardia, que proporcionaba suministros y combatientes al campo. Cuando el PCV se retiró de la lucha en 1966, el MIR continuó, pero con presión dentro de la organización y tensión hirviendo a fuego lento entre el MIR y el naciente PRV-FALN de Bravo. A finales de 1968, el miembro fundador del MIR, Domingo Alberto Rangel, abandonó el partido en busca de legalización, y un año después aquellos quienes se mantuvieron activos se dividieron en tres grupos: Américo Martín lideró el grupo los “Auténticos” hacia la pacificación (posteriormente se incorporó al MAS en 1988), mientras que los elementos armados restantes se dividieron esencialmente sobre líneas generacionales. Los cuadros más experimentados de los frentes de oriente crearon Bandera Roja (BR), bajo la dirección de Américo Silva, Carlos Betancourt y Gabriel Puerta Aponte, mientras que los miembros más jóvenes de destacamentos generalmente urbanos, como Jorge Rodríguez, Fernando Soto Rojas y Julio Escalona, formaron la Organización de Revolucionarios (OR).¹⁷⁶

Las divisiones políticas en Venezuela, según Juvenal, quien se identificó con la OR, son sucesos muy emocionales, y la división del MIR transformó su amor inicial hacia sus camaradas en un “odio visceral” continuo entre

175 Entrevista a Juvenal, Maracaibo, 18 de mayo de 2008.

176 Pedro Pablo Linárez, *Lucha armada en Venezuela, op. cit.*, p. 168.

revolucionarios que ha durado incluso hasta hoy. A pesar de que hubo un esfuerzo después por crear una estructura unificada de las guerrillas del PRV, BR y la OR, “esto no cristalizó”, y durante la década de los setenta continuaron las acciones guerrilleras sin un mínimo nivel de coordinación entre los frentes. Juvenal busca una explicación con palpable dificultad: “¡Compañero, cónchale! (...) Nosotros los latinos somos necios sobre estas cosas, debe ser la sangre indígena, vaina española o caribe, no sé qué vaina es...”. Dentro de la OR, como anteriormente en el PRV, se había rechazado el foquismo y el vanguardismo en papel, pero persistió en la práctica, ya que “siguieron repitiendo los mismos esquemas, sin ninguna vinculación con las masas”. Por encima de todo, fue esta repetición de viejos errores lo que llevó a Juvenal a abandonar el grupo en 1973 aproximadamente, por lo que se dirigió a Caracas en busca de revolucionarios con intereses afines.

Fue ahí, en la brisa fresca y el calor político de la capital, donde Juvenal encontró una de las figuras más controvertidas de la historia venezolana reciente: Carlos Lanz Rodríguez. Junto a Lanz, un antiguo guerrillero para ese momento todavía afiliado al PRV, Juvenal echó sus ojos hacia el cuartel San Carlos. Para ese momento la notoria prisión estaba llena a capacidad con prisioneros políticos, y tenía en cautiverio a la mayoría del liderazgo tanto de BR como del PRV, así como miembros de la OR y el grupo Punto Cero, escindido del PRV¹⁷⁷. Discutiblemente el grupo más activo para el momento, con el mayor grado de capacidad táctica, BR comenzó a organizar la excavación de un túnel dentro de la prisión e invitó a participar a cuadros apre-

177 Un miembro de Punto Cero con quien hablé (Elio) estuvo en el San Carlos de 1971 a 1979, pero no pudo participar en el escape de 1975 porque estaba encarcelado en los niveles de arriba de la prisión. Fue liberado solo después de que los miembros de Punto Cero comenzaron a sumarse a otros partidos como un camino a la legalización.

sados del PRV, incluyendo a “al Flaco” Prada. La misión fue llamada Operación Jesús Alberto Márquez Finol en honor a un militante de Bandera, alias “el Motilón”, quien, al igual que Petkoff, había organizado una fuga espectacular del Hospital Militar para luego morir en un infierno de balas en una emboscada en 1973.¹⁷⁸

Juvenal y Carlos Lanz proporcionaron la fuerza afuera, con la ayuda significativa de un destacamento completo de guerrilleros de BR, aproximadamente sesenta combatientes. Seis de estos comandos tomaron un edificio al otro lado de la calle para cubrir con armas el escape, y después de hondear una toalla blanca en el balcon, comenzó a moverse una segunda unidad. Armados con un estetoscopio, un taladro y una mandarria –sin mencionar armas automáticas– su tarea era conectar con el túnel desde una casa vecina que estaba encima de este:

Tiramos la señal acústica que debía ser respondida por los compañeros que, para ese momento, podían estar a unos tres metros por debajo de los cimientos de la casa y a más de cincuenta metros de sus celdas (...) Se oyeron tres golpes lejanos, tímidos, cautelosos, debajo del piso de la casa; repetí la contraseña y la respuesta se hizo más audible; no había duda: estábamos sobre el objetivo.¹⁷⁹

Cubiertos por el estruendoso sonido del televisor de un vecino y la emocionante distracción de la final de los rivales perennes del béisbol, Leones del Caracas y Navegantes del Magallanes, los guerrilleros trabajaron durante dos horas cavando el piso de cemento. La furiosa excavación abrió paso al suave colapso de la tierra retroiluminada y apareció la cara de un camarada apresado hacía mucho

178 Luis Bonilla-Molina y Haiman El Troudi, *Historia de la revolución bolivariana...*, *op. cit.*, pp. 53 y 54.

179 Pedro Reyes Millán, “1975: la fuga del cuartel San Carlos”, 16 de enero de 2004, en <http://www.aporrea.org/ddhh/a19479.html>.

tiempo, y justo antes de la medianoche del 18 de enero de 1975, sorprendentemente veintitrés prisioneros políticos de varias organizaciones guerrilleras asediadas escaparon por el estrecho túnel (incluyendo Rafael Uzcátegui del PRV y Carlos Betancourt de BR).¹⁸⁰

Sin embargo, la euforia de dicha victoria momentánea no pudo encubrir las divisiones, tensiones y desacuerdos existentes. Poco tiempo después, Juvenal y Lanz se acercaron a “al Flaco” Prada para discutir la posibilidad de cambiar la estrategia y las tácticas del PRV, especialmente hacia la aún elusiva tarea de trabajo directo con las masas. Sin embargo, estas discusiones fracasaron:

Discutimos y discutimos, y dijimos ‘coño, estamos en la misma situación, los compañeros no nos quieren entender’; esto nos obligó a crear una vaina nueva, o supuestamente nueva, y caminar en función de lo que creemos, y nos fuimos reagrupando.

Es irónico que, a pesar de haber reconocido los errores del pasado –de arrogancia vanguardista y foquismo autoaislante–, Juvenal y Lanz repetirían esos mismos errores. Juvenal me dijo con una especie de humor exasperado que “estamos hablando, y estamos diciendo que ‘vamos a cambiar las cosas’, y volvemos nuevamente a caer en la vaina porque nos reagrupamos precisamente en función de una operación militar, que era la Operación Niehous”. El 27 de febrero de 1976, la primera noche de carnaval y exactamente trece años antes del Caracazo, Lanz, Juvenal y otros no nombrados se aparecieron en la puerta de la casa del empresario estadounidense William Niehous. Cuando una empleada doméstica abrió la puerta, Niehous, ya sospechando, rápidamente le gritó que la cerrara, pero era

180 El cuartel San Carlos siguió siendo una prisión política hasta 1988, cuando el entonces líder de Bandera Roja, Gabriel Puerta Aponte –quien había huido de la prisión en 1975 para volver en 1982– fue liberado. Sin embargo, el San Carlos retomaría su rol brevemente tras el fallido golpe de 1992 de Chávez; el futuro presidente se encontró confinado a estas familiares paredes.

demasiado tarde. Un atacante bloqueó la puerta con el pie y los otros miembros de esta formación aún sin nombre que luego se conocería como los Grupos de Comando Revolucionario (GCR) entraron y secuestraron a Niehous.

En un texto publicado bajo el seudónimo obvio de Gaspar Castro Rojas (es decir, GCR) y titulado *Cómo secuestramos a Niehous*, se describe la operación en detalle¹⁸¹. Luego de pedirme que deje a un lado detalles como sus números exactos y pseudónimos operacionales, Juvenal me explica la génesis de la operación. Se habían inspirado en el exitoso secuestro en 1969 de un embajador estadounidense por parte del Movimiento Revolucionario 8 de Octubre de Brasil (del cual la presidenta brasileña, Dilma Rousseff, una vez fue parte). En un esfuerzo por superar su propio “sectarismo dogmático”, Juvenal y Lanz buscaron apoyo de la OR y BR, de los cuales el segundo estaba nuevamente en proceso de división. La operación fue nombrada en honor no a otro sino Argimiro Gabaldón, legendario líder de la lucha guerrillera inicial del centro-occidente venezolano, quien gozaba de apoyo masivo sin precedentes, pero este fue un nombre severamente inapropiado: a pesar del reconocimiento de Juvenal y Lanz de que la ausencia de apoyo de las masas había sido el talón de Aquiles de la lucha armada, su nueva operación no corregiría este error.

Los comandos urbanos se habían previamente infiltrado en la corporación de Niehous, Owens-Illinois, y descubrieron un verdadero tesoro de documentos que testificaban corrupción al más alto nivel en el gobierno venezolano, así como los esfuerzos de la multinacional por interferir en la política interna. Sumando a estos los documentos que se incautaron en la casa de Niehous, las guerrillas emitieron una denuncia pública tanto de las

181 Gaspar Castro Rojas, *Cómo secuestramos a Niehous*, Caracas, Editorial Fuentes/Tres Continentes, 1979. Ver Pedro Mathison León, *Las verdades y mentiras del rescate de Niehous*, Caracas, Comala, 2001; Ezequiel Díaz Silva, *Los secretos de Niehous*, Caracas, Seleven, 1979.

multinacionales como del gobierno de Carlos Andrés Pérez. En los términos predeciblemente históricos de la prensa estadounidense,

los terroristas se identificaron como parte de un poco conocido movimiento de izquierda llamado Comando Revolucionario Argimiro Gabaldón. En lugar de pedir un rescate en efectivo, exigieron a Owens-Illinois 1) pagar a sus mil seiscientos empleados venezolanos ciento dieciséis dólares como compensación por su ‘explotación’; 2) distribuir dieciocho mil paquetes de alimentos a familias necesitadas; y 3) comprar un espacio en periódicos venezolanos y extranjeros para publicar un largo manifiesto, escrito por extremistas, en el cual se denunciaba a la compañía y al gobierno de Caracas. De lo contrario, implicaron, Niehous sería asesinado.¹⁸²

Por un momento la estrategia del comando mostró ser exitosa, ya que se opuso de manera efectiva al corrupto Estado venezolano y a Owens-Illinois, y puso en marcha una extraña dinámica: en un esfuerzo por liberar a Niehous, Owens-Illinois cumplió estas tres demandas, pero al cumplir la tercera provocó la ira del gobierno de Pérez. Según un comunicado del gobierno, Owens-Illinois había “ofendido la dignidad del país y promovido la subversión de nuestro orden constitucional” al reproducir el comunicado de los secuestradores, por lo cual la empresa fue nacionalizada prontamente.¹⁸³

182 “Venezuela: Terror and Takeover”, *Time Magazine*, 19 de abril de 1976, en <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,914076-1,00.html>.

183 A pesar de que ningún medio impreso publicó el manifiesto, probablemente por miedo a repercusiones políticas, no cesaron los ataques del gobierno a la libertad de prensa: RCTV fue requisada y el director de esta televisora fue interrogado por supuestamente entrevistar a un miembro del GCR, y los diarios *El Nacional* y *La Verdad* fueron requisados y sus imprentas confiscadas. Carlos Lanz Rodríguez, *El caso Niehous y la corrupción administrativa*, Caracas, Editorial Fuentes/Tres Continentes, 1979, p. 20.

Pero a pesar de que fue una operación prístina en términos militares, como el secuestro político más largo en la historia venezolana, pronto se volvió políticamente inestable y eventualmente desastrosa. En julio de 1976, varios miembros de la Liga Socialista fueron detenidos, y su líder más importante, Jorge Rodríguez (padre de un recién designado vicepresidente venezolano del mismo nombre), fue torturado hasta morir por la fuerza de inteligencia del gobierno (Disip)¹⁸⁴. Así, la Disip comenzó a detener a cualquiera que estuviese a la vista, incluso a miembros del Congreso que habían intentado negociar la liberación de Niehaus. Casi en el primer aniversario del secuestro, el propio Lanz fue detenido en un puesto de control de la policía en el oriental estado Bolívar, no muy lejos de donde Niehaus sería encontrado vivo más de dos años después¹⁸⁵. Lanz fue enviado de regreso al cuartel San Carlos, para pagar una condena de más de ocho años en una cárcel de la cual había ayudado a escapar a veintitrés revolucionarios tan solo dos años antes. Pero si el secuestro de Niehaus fue un éxito táctico e incluso político en algunos aspectos, pocos dirían que valió la pena el fuerte contragolpe que generó como resultado directo: cerca de cuatrocientos líderes revolucionarios arrestados y muchos.¹⁸⁶

El recuento de Lanz sobre la Operación Niehaus y sus consecuencias, publicado desde su celda en San Carlos, es un análisis original –tajantemente polémico, pero teóricamente convincente– del fenómeno de la corrupción desde un

184 Algunos consideran que fue Iván Nolasco Padilla, quien ha sido viceministro de Cultura del gobierno de Chávez, el que se rindió a la tortura e identificó a Rodríguez como participante (Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 158). Para el recuento de Padilla sobre su rol en la formación de los GCR y la Operación Niehaus, ver Pedro Pablo Linárez, *Lucha armada en Venezuela*, *op. cit.*, pp. 181-183.

185 Carlos Lanz Rodríguez, *El caso Niehaus...*, *op. cit.*, pp. 20-22.

186 Leslie Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America*, *op. cit.*, p. 777.

marco estrictamente marxista de la expropiación del trabajo y el fetichismo de la mercancía¹⁸⁷. Según Lanz, la corrupción tiende a ser tratada como “un problema de moral, de virtud”, pero “esta explicación oculta las condiciones económicas y sociales que hacen posible el fenómeno de la corrupción, sirviéndole de cobertura, de coartada moral”¹⁸⁸. En su juicio de defensa, Lanz se hace eco del discurso épico de Fidel Castro, “La historia me absolverá”, niega participación en el secuestro, pero aprovecha la oportunidad para denunciar la corrupción que reveló la operación.

Es para mí entonces un elemento de orgullo convertirme en acusador del régimen de Carlos Andrés Pérez, porque quien revise mi vida, no encontrará sino la consecuencia y la abnegación revolucionarias. Asumo plenamente las consecuencias de haberme comportado y de seguirme comportando como un comunista revolucionario [y] si este Tribunal considera que tal conducta se hace merecedora de una sentencia condenatoria, puedo decir que soportaré con firmeza porque tengo la fe de que el futuro es nuestro, hasta la victoria siempre.¹⁸⁹

El contexto en el cual conozco a Carlos Lanz es un testimonio de la increíble verdad de su “fe” en el futuro. En una torre cerca de la estación de metro La Hoyada en el centro de Caracas, un impaciente Lanz me pasa por la seguridad y me sube por el ascensor al Ministerio de Educación Superior, donde recientemente ha sido nombrado viceministro. Para alguien familiarizado con los ministerios del gobierno venezolano, me sorprende, no obstante, el lujo del Ministerio de Educación Superior, con finos pisos de madera y muebles minimalistas y modernos. Impresionado por la situación surrealista –conocer a un “terrorista”

187 Carlos Lanz Rodríguez, *El caso Niehous...*, op. cit., p. 10.

188 *Ibidem*, p. 11.

189 *Ibidem*, p. 177.

convicto entre tanta decadencia, patrocinado además por un gobierno “revolucionario”–, no obstante logro idear una broma torpe: “Bueno”, digo nerviosamente, “es mejor que San Carlos”. Lanz es prodigiosamente efectivo; ni siquiera tengo que hacer las preguntas, él simplemente ofrece información más rápido de lo que puedo procesar: sobre su pasado, sus influencias, su trayectoria intelectual y política, su punto de vista sobre la autonomía de los trabajadores, su época como presidente de la compañía estatal de aluminio Alcasa y su rol en la formulación de las reformas educativas de la Revolución Bolivariana. “Puedes obtener esto en los documentos”, insistía, “pero yo lo viví en mi experiencia práctica”.¹⁹⁰

Lanz entró por primera vez a la lucha armada a través de la Juventud Comunista en 1961, por lo que estuvo en la sierra de Falcón para 1965 junto a Douglas Bravo, con quien continuaría para fundar el PRV-FALN un año después. Para Lanz, aquellos involucrados en la lucha armada reflejaron una multiplicidad ecléctica de puntos de vista, de un foquismo al estilo Debray a un maoísmo rural, de un putchismo orientado hacia lo militar a su propio enfoque inspirado en las Brigadas Rojas, el cual definió según un estricto contenido de clase. Sin embargo, todas estas aparentes alternativas compartieron un elemento clave: su vanguardismo. Por todos sus esfuerzos, Lanz siente que la experimentación teórica del PRV fue, en realidad, bastante limitada: los varios marxismos dogmáticos prevaecientes –de Stalin a Mao, Vietnam a Corea del Norte– simplemente se sentaron incómodamente uno al lado del otro, con poco espacio para un diminuto y cojo Mariátegui. Lanz describe este enfoque como “Vaticano” porque en todas sus disputas y divisiones, las manera era simplemente “dejar una iglesia para montar su iglesia, dejar un paradigma para establecer su paradigma (...) No hubo una verdadera búsqueda de

190 Entrevista a Carlos Lanz Rodríguez, 26 de mayo de 2008.

nuestra manera de pensar propia”¹⁹¹. Más incriminatorio, Lanz insistía en que nunca hubo una verdadera estrategia de guerra de guerrillas en Venezuela, entendido como una acumulación de fuerzas reunidas hacia la aniquilación final del enemigo. La lucha armada había servido simplemente como fulcro político para fomentar un golpe, o peor, como una carta bajo la manga para aquellos que buscaban la “pacificación”. Esto se debió, en parte, a que fue extrañamente parlamentaria en su formación ideológica y demográfica: policlasista, nacionalista y populista, con una conciencia pequeño burguesa que fue el legado del frontismo popular estalinista.

A comienzos de 1974, Lanz y otros dentro del PRV habían comenzado a escarbar profundamente en el marxismo de ultraizquierda y específicamente en el autonomismo italiano. Inspirados por el clasismo radical de autores como Antonio Negri—conocido por sus libros, *Imperio* y *Multitud*—, Lanz, al igual que el gobierno italiano, asoció erróneamente la teoría autonomista con la práctica radical de justicia popular instituida por las Brigadas Rojas de Italia. Fue este avance teórico lo que llevó a Lanz, Juvenal y otros a la operación Niehous¹⁹². Sin embargo, junto a esas fuentes, Juvenal agregaba que aquellos involucrados en el GCR buscaron profundizar y ampliar la exploración del PRV de radicalismo indígena en busca de “nuestras propias raíces”; estudiaron las “tres raíces” del bolivarianismo mucho antes que Chávez, buscaron inspiración indígena en Tupak Amaru y los rebeldes Jirajaras y escarbaron en la teología de la liberación, todo sobre la sólida base de Mariátegui. Si hay algo que Juvenal argumenta es que tendían hacia lo contrario, inclinándose demasiado hacia la heterodoxia —¡como

191 Juvenal está de acuerdo, por lo cual describe al PRV como una organización “ortodoxa” que simplemente buscó vínculos con el marxismo crítico.

192 Ver Carlos Lanz Rodríguez, *El caso Niehous...*, op. cit., p. 125.

buenos latinos y como buenos caribeños, nosotros abandonamos el marxismo totalmente!”–, lo que dio como resultado una mezcolanza incluso más caótica que la del PRV.

Como consecuencia de la operación Niehous y la represión que trajo sobre el amplio movimiento, múltiples grupos armados difícilmente seguían adelante, con Juvenal dirigiendo la organización guerrillera urbana Venceremos, la cual perfeccionaba tácticas de ataque y retirada, así como expropiaciones bancarias, sin jamás conectarse verdaderamente con las masas: “Y allí cometimos el mismo error”, agregó con una risa desesperada entre dientes, “seguimos con el foquismo”. Como estima Juvenal, “se comenzó a hablar de que la lucha tenía que ser fundamentalmente política, y que tenía que tener un profundo acercamiento con las masas, porque si no, vamos a desaparecer, y de hecho, casi desaparecimos”. Hacia finales de 1970, el movimiento guerrillero venezolano atravesó una situación de larga e interminable derrota, una muerte lenta. La represión los había forzado a la clandestinidad, lo que contribuyó a su aislamiento de las masas, y estas organizaciones guerrilleras decrecientes se encontraron tan aisladas de las masas como lo habían estado sus contrapartes rurales una década antes.

Frentes de masas y la política de legalidad

A pesar de que el objetivo central de la crítica de Lanz era la corrupción de Estado, emitió una punzante a aquellos representantes de la “izquierda oportunista”, quienes sobrestimaron profundamente la legalidad burguesa en busca de apoyo masivo y fracasaron en prever dicho contragolpe vicioso¹⁹³. La mayoría de las organizaciones armadas

193 *Ibidem*, p. 10. Esta valoración la comparten Bonilla-Molina y Haiman El Troudi, *Historia de la revolución bolivariana...*, *op. cit.*, p. 61.

de los setenta buscó reconectarse con las masas, pisando cuidadosamente una línea delgada entre la clandestinidad y la apertura a través del establecimiento de frentes masivas semilegales. La esperanza era que estos frentes de masas fuesen capaces de hacer lo que los focos no habían podido: organizar a las masas urbanas en una amplia y dispersa “guerra de posición” al tiempo que evitaban, por el momento, una “guerra de maniobra” o confrontación directa con un aparato de Estado fanáticamente represivo. A mediados de los setenta, ese vasto espacio entre la clandestinidad y el electoralismo fue poblado rápidamente por grupos como la Liga Socialista, un frente legal de la OR formada por Jorge Rodríguez en 1973 poco antes de su muerte; Ruptura, un frente legal del PRV; y los Comités de Luchas Populares, Comités de Luchas de los Trabajadores y el Comité de Luchas Estudiantiles Revolucionarias, todos frentes legales de BR. Tal como lo dejan claro los documentos fundacionales de la Liga Socialista, estos frentes de masas crecieron de una doble crítica de los “errores y desviaciones del foquismo y el reformismo” y su objetivo era utilizar la legalidad estratégicamente sin caer en el electoralismo, como fue el caso el PCV y el MAS¹⁹⁴. Cada frente se centró en sus propios periódicos: *Basirruque* de la Liga, *Quehacer* de BR y *Ruptura* de este mismo grupo.

En palabras de dos jóvenes militantes para ese momento, eran tiempos en los cuales “cientos de militantes optaron por devolver sus miradas hacia las luchas de las grandes mayorías”¹⁹⁵. Por un momento, parecía como si estos jóvenes herederos de la lucha armada se estuviesen, finalmente y después de muchos intentos frustrados, “reconectando con las masas”, pero cuando comenzaron a

194 Pedro Pablo Linárez, *Lucha armada en Venezuela*, op. cit., p. 168.

195 Luis Bonilla-Molina y Haiman El Troudi, *Historia de la revolución bolivariana...*, op. cit., p. 65.

hacerlo de manera efectiva, la advertencia de Lanz parecía cada vez más cierta. Esos frentes de masas, según Juvenal:

tenían en sus manos la posibilidad de canalizar un movimiento de masas vinculado con el movimiento guerrillero (...) Eso fue un momento político mágico en el 73, 74 (...) casi todos los centros estudiantiles, todas las universidades en manos de la izquierda, en manos del movimiento revolucionario armado (...) huelgas de obreros dirigidas desde la clandestinidad por el movimiento guerrillero.

Sin embargo, este momento mágico se perdió, como muchos otros antes que este, y a pesar de que Juvenal cita disputas internas nutridas por arrogancia vanguardista como causas centrales, el declive de estos frentes de masas coincidió directamente con el contrataque post-Niehous. En la cronología que acompaña el texto de Lanz, la muerte de Jorge Rodríguez es una prueba de las limitaciones de esta estrategia: “Se pone en evidencia que la democracia burguesa por un lado, permite la legalidad de las luchas, y por el otro reprime, con todas las fuerzas disponibles, cualquier acción de las masas, que amenace la seguridad”.¹⁹⁶

Quizá fueron los propios Lanz y Juvenal culpables de subestimar la legalidad burguesa al no poder prever la severidad de las consecuencias que sus acciones traerían sobre los frentes de masas. Ciertamente no habían resuelto el enigma central de dicha legalidad: ¿cómo construir un movimiento de masas sin estas? La legalidad burguesa era una espada de doble filo: igual que el propio Estado, no podía ser ni acogida sinceramente ni descuidada por completo y, ciertamente, pocos acogieron la legalidad ingenuamente. Isidro Ramírez me explica la compleja relación que existió entre el PRV clandestino y su frente de masas

196 Carlos Lanz Rodríguez, *El caso Niehous...*, op. cit., p. 21.

nominalmente legal, Ruptura: cuando la policía sospechaba de algún miembro abierto de esta organización, pasaba a hacer trabajo clandestino en otra región, y viceversa, si un miembro clandestino del PRV era detenido y liberado por falta de evidencia, regresaba a la estructura legal que era Ruptura. Este último ocurrió con Ramírez en 1977 cuando, después de haber sido capturado en Maracay con una bandera del PRV, fue torturado por varios días con choques eléctricos antes de ser liberado. “Todo el mundo sabía que el PRV y Ruptura estaban vinculados” y este “todo el mundo” incluía primero que nada al aparato represivo.

La lucha armada venezolana fue en muchos sentidos una experiencia fértil, rica, que generó mucho de lo que ha surgido desde entonces, pero debido a que produjo tanto fracasos como éxitos, hacía falta una autocrítica profunda. A pesar de que Juvenal insistía en que la “deuda histórica” que la Revolución Bolivariana y militantes contemporáneos de todos los niveles le deben a aquellos que dieron sus vidas en la lucha guerrillera, reconocía, no obstante, que “no hemos reflexionado individual ni colectivamente sobre las razones por las cuales la lucha armada en Venezuela tuvo esa derrota en ese período”. En particular, hubo muchos que insistieron y continúan enfatizando el aspecto militar de la derrota, mientras que Juvenal insistía en que fue casi totalmente político, en que “los planteamientos y la forma de cómo llevar a cabo la lucha armada, en vez de irse vinculando cada vez más con las masas, era más bien irse alejando de las masas”. Incluso a un nivel militar, se preguntaba “¿qué mejor que las masas para proteger a un movimiento? (...) Nosotros no entendimos en ese momento que la mejor protección eran las masas”. Y esta crítica es también una profunda autocrítica, proveniente como es de alguien quien se mantuvo en un comando urbano hasta los noventa. Este giro hacia el pueblo ayudó a consolidar la crítica en desarrollo, aunque sea erráticamente, de

concepciones vanguardistas en las cuales el liderazgo revolucionario “siempre tiene la verdad para enseñársela a las mayorías inexpertas”¹⁹⁷. Algunos solo captaron lentamente las lecciones de los setenta, lo que generó un salto cualitativo en los ochenta, pero incluso ahora Juvenal insiste en el peligro de ignorar el elemento de las masas de la Revolución Bolivariana: “la lucha es en la calle e incluso hoy no reconocemos que si no estamos en las calles, el mismo gobierno se burocratiza y va a la derecha”.

Como la misma guerrilla, estas estrategias para conectarse con las masas fueron, a todas luces, fracasos resonantes. El PRV se disolvió hacia un grupo poco definido, sin nunca haber solidificado lo que querían decir con “bolivarianismo”, la izquierda electoral siguió siendo marginal (apenas superando 5% combinado durante este período) y tanto los focos armados como los frentes legales de masas restantes siguieron a la defensiva en medio de una creciente ola de represión de Estado. Las guerrillas continuarían extendiéndose hacia el ámbito de la legalidad, ocupando una especie de área gris entre la clandestinidad y la apertura en un esfuerzo por redescubrir al pueblo en el nombre del cual frecuentemente afirmaban hablar. Si muchos intentaron prestar atención a la advertencia de Lanz, aprovechando estratégicamente de las aperturas legales sin engañarse sobre el inevitable contragolpe, también determinaron que precisamente la categoría de la legalidad es profundamente política y está en constante movimiento dialéctico y alrededor de cuyos límites se verían forzados a transitar. Sin embargo, la Operación Niehous voló las compuertas de la represión, y mientras más exitosas eran las organizaciones posteriores en establecer vínculos con

197 Luis Bonilla-Molina y Haiman El Troudi, *Historia de la revolución bolivariana...*, op. cit., p. 65.

las masas urbanas, más eran colocadas bajo el escrutinio sangriento de la democracia representativa en declive.

CAPÍTULO 3

NACIMIENTO DE LOS “TUPAMAROS”

*Los versos del pueblo
pueden ser flores o balas,
la bala que lo defiende,
o la bala que lo mata.*

ALÍ PRIMERA

De ñángaras a Tupamaros

Los llamaban ñángaras. Cuando la Policía Metropolitana abarrotó la avenida Sucre y rodeó los bloques del barrio Monte Piedad del 23 de Enero, ubicado estratégicamente en un risco con vista a la ostensible sede del poder político venezolano, los jóvenes habitantes del Bloque 5 ya estaban preparados. Se treparon rápidamente por la escalera oscura y estrecha, mugrienta producto de décadas de abandono, al techo de la pesada estructura de trece pisos. Mientras un helicóptero de la policía estremecía el edificio, los jóvenes hermanos Rodríguez montaron un lanzacohetes improvisado, el cual rápidamente intentaron estabilizar, apuntar y disparar. Estos tres hermanos, Ricardo, Carlos y Sergio (el último se convertiría en mártir pocos años después),

eran conocidos cariñosamente en el barrio como *los cepillini* porque sus cortes de cabello, cortos y planos en la parte de arriba, recordando las cerdas de una escoba. El proyectil se desvió, no impactó el helicóptero, pero no fue lo único que salió mal: en la conmoción, Ricardo había perdido la mitad de su dedo pulgar. Fue doloroso, ciertamente, pero más peligroso que el chorro de sangre saliendo de la arteria dañada era la evidencia inequívoca de haber cometido un crimen político. Ricardo corrió a su apartamento, donde rápidamente intentó vendarse la herida, pero en pocos minutos, después de enterarse del ataque chapuza de los ñángaras del Bloque 5, la policía ingresó al edificio. Dado su historial de militancia, los hermanos Rodríguez eran automáticamente los principales sospechosos y, por lo tanto, los primeros en recibir una visita. Ricardo no tenía otra opción más que mentir porque decir la verdad implicaba, en el mejor de los casos, terminar en el gulag de la democracia venezolana o, en el peor de los casos, en la cámara de tortura del cercano puesto de la Policía Metropolitana¹⁹⁸. Estaba dando de comer a su bebé recién nacido, explicó, con el pulgar vendado escondido detrás de la asustada criatura y el dolor oculto detrás de su rostro calmado.

Muchos años después, el alivio todavía es visible en su cara al relatar este roce cercano con las fuerzas del orden neoliberal: “Si me hubiesen descubierto, ¡podrían haberme desaparecido para siempre!”. Ricardo me enseña lo que queda de su pulgar mutilado, como para enfatizar la severidad de la herida así como la excepcionalidad de su destino: no todos tuvieron suerte, aunque bajo dichas condiciones la suerte es, en el mejor de los casos, una medida relativa. Muchos fueron desaparecidos permanentemente, y a muchos, como al hermano de Ricardo, Sergio, los mataron

198 Este puesto policial, ubicado a pocas cuadras en la calle real de la Cañada, fue tomado por la coordinadora Simón Bolívar y actualmente le sirve de sede.

a disparos abiertamente (ver capítulo 4). Miembros del Colectivo del Bloque 5 me cuentan de personas ejecutadas con tiros de gracia y arrojadas por el techo del edificio como una advertencia para otros, reminisciente de la Operación Cóndor del cono sur, pero un recordatorio contundente de que dichas atrocidades no estaban limitadas a dictaduras formales. Muchos otros sufrieron un destino intermedio. Cuando Ricardo me cuenta su historia, un hombre mayor afrovenezolano mira calladamente antes de contar voluntariamente que fue desaparecido durante dos meses, y que ese no había sido su único roce con la violencia de Estado; espontáneamente se levanta la camisa para mostrar cicatrices de heridas de bala que coinciden con las de su mentón y brazo. ¿Su nombre? Prefiere no decirlo. ¿Podemos tomar una foto? “Si quieres mi foto, pídesela a la Disip”, el notorio servicio de inteligencia del Estado. “¿Se consideran Tupamaros?” Mi pregunta evoca un término contemporáneo tanto de celebración como de condena, el cual revela mientras cubre, y por el cual me dan solo explicaciones parciales (e inevitablemente múltiples). Un observador, marcado físicamente por la represión de Estado y emocionalmente por el período de adicción que siguió en su estela, lo dijo tajantemente: “Somos los *verdaderos* Tupamaros. Mira, ¡no tengo un cinturón! ¡Mi apartamento está lleno de cucarachas! ¡Esta es la vida de un revolucionario!”.

Fuego en el 23

*Hay fuego en el 23,
en el 23...*

SONORA PONCEÑA

Cuando el legendario combo salsero de Puerto Rico, la Sonora Ponceña, grabó su *hit* épico de 1969, “Fuego en el 23”, no tenía idea de la repercusión revolucionaria que tendrían sus palabras en la distante Venezuela, a pesar de que el fallecido líder del movimiento independentista “Macheteros”, Filiberto Ojeda Ríos, era miembro de la famosa agrupación. Sin embargo, las palabras son infinitamente maleables, abiertas a que otros se apropien de ellas, y los números incluso más. Hoy, “Fuego en el 23” se ha convertido en un himno informal de uno de los espacios más revolucionarios de toda Venezuela, la parroquia 23 de Enero, ubicada en el poblado barrio de Catia, al oeste de Caracas. Aquí el “fuego” funciona como metáfora de doble sentido por el rol que ha jugado la zona: simultáneamente un área de resistencia y represión, las dos “balas” de la canción de Alí Primera, con la cual se da inicio a este capítulo. Posado en las colinas ubicadas justo sobre el Palacio de Miraflores, al oeste de Caracas, el 23 de Enero nunca ha sido un aliado confiable para aquellos quienes habitan en el poder constituido que ese palacio representa, y su nombre en los labios sugiere un tipo de poder completamente diferente. Como dice la canción de Alí Primera, “al chivo manso siempre lo arrean, y eso no pasa si es montaraz”. Esa es la lección que los habitantes del 23 de Enero parecen haber aprendido de corazón, y este espíritu ferozmente independiente es visible incluso en el nombre que ellos mismos escogieron para su comunidad.

Originalmente conocido como 2 de Diciembre, nombrado en un gesto de autobombo para la fecha cuando Marcos

Pérez Jiménez llegó al poder en un golpe en 1952, estos bloques de apartamentos tenían el propósito de ser el último regalo de un monarca. En palabras del poeta Luis Britto García, escritas en honor del quincuagésimo aniversario de la caída del dictador, “Pérez Jiménez utilizaba la arquitectura como expresión simbólica de todo problema no resuelto”; por consiguiente, la muy proclamada construcción del 2 de Diciembre con su extensión decadente y amplias áreas verdes. “El lujoso estuche aguardaba a los pobres que dejarían de serlo por el mismo hecho de habitarlo”¹⁹⁹. Sin embargo, como María Antonieta, Pérez Jiménez no vería a este regalo simbólico llegar a su conclusión. Los aún deshabitados superbloques del 2 de Diciembre fueron ocupados a la fuerza durante la rebelión que derrocó ese régimen, momento que –para poner sal en la herida– fue propicio para un rebautizo: el área pasó a llamarse 23 de Enero, por la fecha en 1958 cuando Pérez Jiménez huyó del país. El hecho de que este grupo de edificios ya había llevado el ascenso y declive de un dictador en su propio nombre advierte el rol central que posteriormente jugaría en la vida política venezolana. El 23 de Enero es ciertamente montaraz, en palabras de Primera, una bestia fieramente libre sin reparo de morder la mano del que le da de comer. Hugo Chávez no estaba inmune a esta amenaza de traición, y cualquier líder de Venezuela que no desee encontrarse con el destino de Pérez Jiménez o peor debe aprender esta lección de corazón.

Construidos originalmente para albergar a sesenta mil habitantes en nueve mil apartamentos, el delirio de Pérez Jiménez de una modernidad tranquila desde entonces ha sido reemplazado por la realidad de la urbanización: los amplios espacios abiertos entre los bloques de

199 Luis Britto García, “El 23 de Enero vive”, 25 de enero, en <http://luisbrittogarcia.blogspot.com/>.

apartamentos han sido abarrotados por humildes ranchos venezolanos estándares, hechos de bloque y zinc, apretados y amontonados unos sobre otros. Algunos estiman que la población del 23 de Enero alcanza alrededor de los quinientos mil habitantes, un mar agitado y turbulento de ranchitos, interrumpido únicamente por los peñascos surreales de los inmensos superbloques multicolores que le dieron el nombre a la zona en dos oportunidades. Ese es el 23 de Enero de hoy, dominando la psique de los venezolanos, presagio para pocos, pero inspiración para muchos. Una gran cantidad de antichavistas no dudan en contribuir al mito del 23 de Enero atribuyéndole sus miedos simbólicos. Una persona, quien admitió nunca haber puesto un pie en el lugar, me explicó, con una seriedad que no puede ser exagerada, que “ahí tienes que caminar con las balas cruzándote el pecho y un cuchillo en los dientes”. Pero la realidad es muy diferente. A pesar de que el 23 de Enero está enclavado en Catia, un barrio en rápido crecimiento donde se concentra parte de la peor violencia de la capital, la presencia de milicias populares revolucionarias en el área frecuentemente implica que es mucho más seguro que la zona aledaña, incluso más seguro que muchas áreas con mayor ingreso económico. Sin embargo, esta desconexión de la mitología opositora no significa que el área no tiene un peso simbólico también para aquellos que viven allí. Hablando anónimamente cerca del Bloque 5, un exmiembro del PRV de Douglas Bravo me cuenta que “en el trabajo la gente piensa que soy extremista simplemente porque vivo en el 23 de Enero”, y agregó con un guiño: “De hecho, *lo soy*, pero igual pensarían eso aun no siéndolo”.

Para Juan Contreras, fundador de la Coordinadora Simón Bolívar, un frente amplio de agrupaciones militantes, esta hostilidad al Estado y desprecio por sus regalos insignificantes no es sino un ingrediente en la “caldera de resistencia”

que es el 23 de Enero actual²⁰⁰. Atribuye esta postura históricamente revolucionaria a varios elementos; primero, cuando Pérez Jiménez fue derrocado el 23 de enero de 1958, muchas de estas estructuras habitacionales patrocinadas por el gobierno fueron ocupadas por habitantes pobres de áreas aledañas que se oponían a la dictadura. Segundo, incluso a aquellos a quienes el dictador les otorgó viviendas en el área respondieron a esta falsa generosidad con resistencia abierta, quemando cauchos en las calles, sacando a la policía y, finalmente, bajando el cerro hacia la sede del gobierno durante los momentos finales de Pérez Jiménez. El tercer elemento, interconectado profundamente con los dos primeros, es que “la guerrilla estuvo aquí en el 23 de Enero”, y esta presencia jugó un papel fundamental para hacer del 23 de Enero el “barrio de resistencia, barrio de lucha” que sigue siendo hasta hoy. Las FALN y los posteriores PRV, BR y OR jugaron un rol en ese lugar, así como muchos miembros de Punto Cero, más notablemente su líder Rubén Álvarez, conocido cariñosamente como “el Cabezón”, quien fue ejecutado allí por la Disip en 1972 después de ser capturado por el exilado terrorista cubano-venezolano Luis Posada Carriles. Esta presencia guerrillera en el 23 de Enero fue tanto causa como efecto: después de buscar refugio primero y apoyo de esta zona históricamente militante, su presencia sirvió para radicalizar aún más a la población a través de educación ideológica y ejemplo práctico.

Aquí, la transición de resistir a la dictadura a resistir al nuevo régimen democrático fue sorpresivamente natural. Betancourt fue derrotado electoralmente en la capital y humillado por sus habitantes en la toma de posesión, razón por la cual nunca perdonó a los caraqueños radicales concentrados en el 23 de Enero. Teodoro Petkoff relata el odio espontáneo que muchos habitantes de los barrios del oeste de Caracas exhibieron hacia la naciente democracia de élite:

200 Entrevista a Juan Contreras, 21 de abril de 2008.

... había momentos cuando unas cincuenta o sesenta personas hacían cola en el techo de un edificio del 23 de Enero, esperando su turno para disparar un fusil [un disparo cada uno] hacia el cuartel militar de enfrente. Los militares respondían disparando metralletas hacia estos bloques, de manera que por seguridad la gente dormía en el piso de sus apartamentos. Todavía se pueden ver las marcas de las balas en los edificios.²⁰¹

Como veremos en el primer interludio, la frase “todavía se pueden ver las marcas de las balas” resuena hasta en la actualidad en un 23 de Enero que todavía lleva las cicatrices visibles del Caracazo.

En otros tiempos las guerrillas urbanas provocaron deliberadamente enfrentamientos con la policía, en las cuales los habitantes locales participaron gustosamente, algunas veces luchando durante días. No obstante, a pesar del entusiasmo masivo por dichas acciones, Petkoff recuerda una duda cada vez mayor e incluso hostilidad hacia estos focos vanguardistas:“

... para 1964 y 1965 encontramos que nuestros grupos de combatientes urbanos estaban provocando rechazo en lugar de la solidaridad de la población. A pesar de que antes muchos hacían cola para disparar un fusil, ahora eran hostiles a estos combates urbanos por la reacción policial que generaban. Después de que los combatientes guerrilleros huían del barrio, venía la policía y aplicaba mano dura a todo el mundo.

De este modo, a pesar de que evitar la captura era esencial para las tácticas de la guerrilla urbana, esta necesidad estratégica pronto entraría en conflicto con otro elemento esencial

201 Norman Gall, “Teodoro Petkoff: the Crisis of the Professional Revolutionary. Part I: Years of Insurrection”, enero de 1972, en http://www.normangall.com/venezuela_art4.htm.

que había demostrado ser similarmente esencial en el campo: las relaciones con la comunidad. Los habitantes de los barrios pobres y combativos pronto comenzaron a sentir que estaban llevando la peor parte de la represión causada por las tácticas de golpe y retirada de las guerrillas.²⁰²

A pesar de que esto llevaría a algunos miembros de la comunidad a evitar las batallas callejeras de finales de los sesenta, condenando así el experimento venezolano de guerrilla urbana, el espectro del conflicto de barrio inevitablemente surgió de nuevo con el crecimiento de una doble violencia, la violencia estructural de la escasez económica y la violencia “socialmente represiva” del Estado neoliberal. Cuando llegó el momento, este odio espontáneo de la policía y el Estado originaría una forma organizacional muy distinta del *foquismo* de la lucha guerrillera urbana. Ahora no eran pequeñas unidades de exestudiantes universitarios o intelectuales, o incluso miembros de la clase trabajadora tradicional, sino más bien los propios habitantes locales quienes se involucraban en escaramuzas callejeras masivas para defender a sus propias comunidades. Sin embargo, este desarrollo cualitativo no surgió solo de la resistencia pragmática a los riesgos bastante reales que representaba la lucha guerrillera para la comunidad, sino igualmente de una confrontación de puntos de vista estratégicos y una profundización de la crítica de vanguardismo y foquismo, la personificación material de la cual era esa fuerza sombría, mítica, con un nombre tan foráneo como sus causas indígenas: los “Tupamaros”.

202 Juvenal secunda esta valoración (al igual que Alfredo Maneiro, *Notas negativas*, *op. cit.*, p. 74), pero mientras que Petkoff lo atribuye a la distinción entre períodos insurreccionales *versus* no insurreccionales, Juvenal por el contrario establece que la tensión con las comunidades locales se origina en el foquismo vanguardista.

La socialización de la represión

*Este hombre sí camina,
deja un muerto en cada esquina.*²⁰³

El movimiento que pasó a conocerse enigmáticamente como los “Tupamaros” surgió del contexto político, social y económico radicalmente transformado de la década de los ochenta, así como de la incesante dialéctica de resistencia y represión con las cuales el Estado y los movimientos revolucionarios lucharon para controlar la nueva coyuntura. Esta lucha, como suelen hacer las luchas, conllevaría a una drástica reorientación de estrategias de ambos lados. Mientras que el Estado venezolano previamente había realizado escaramuzas aisladas contra una fuerza guerrillera igualmente aislada, hemos visto cómo algunas organizaciones revolucionarias tuvieron éxito en acercarse a la población a través de frentes legales. Fueron estos esfuerzos en conjunción con el inicio de la precipitada crisis económica lo que generó el surgimiento en los ochenta de movimientos de resistencia de masas entre los sectores más pobres de la sociedad venezolana, en contra de los cuales se generó una estrategia cualitativamente nueva de la represión.

Fue en medio del período de profunda desilusión y debate entre exguerrilleros cuando golpeó la crisis económica: comenzando con la devaluación del bolívar en 1983, conocida como “Viernes Negro”, parte del primer esfuerzo heterodoxo del gobierno venezolano por implementar una reforma neoliberal, la economía se fue en picada²⁰⁴.

203 Una subversión popular del eslogan electoral oficial de Carlos Andrés Pérez en 1988. Ver Fernando Coronil, *The Magical State: Nature, Money and Modernity in Venezuela*, Chicago, University of Chicago Press, 1997, p. 237. Luis Bonilla-Molina y Haiman El Troudi citan sus orígenes en una consigna de estudiantes durante la primera presidencia de Pérez, *Historia de la revolución bolivariana: pequeña crónica, 1948-2004*, Caracas, Universidad Bolivariana, 2004, pp. 314-368.

La implementación de ajustes estructurales significó que sobre las masas populares recaería la carga más pesada de estas dolencias macroeconómicas: tras la caída del ingreso medio y el incremento del desempleo, el costo de la vida se disparó y, sin sorpresa para nadie, siguieron niveles de violencia social²⁰⁵. Antes de la “socialización de la represión”, entonces, se produjo la socialización de una violencia mucho más banal: la socialización de la escasez, la socialización del hambre y la socialización de un narco-tráfico nuevamente floreciente en los barrios (sin embargo, como se haría claro, esta violencia social no era claramente distinguible de la violencia de Estado). Con la profundización de la crisis macroeconómica, el gobierno venezolano respondería cada vez más en los estrictos términos neoliberales del Fondo Monetario Internacional (FMI), y tanto con su capacidad como su voluntad de apoyar a la población en caída libre, el país se convertiría en un verdadero polvorín de resistencia.

Imposibilitados y sin la voluntad de gobernar a través del consenso popular, una serie de presidentes recurrieron en su lugar a la fuerza, desatando contra las clases populares –para ese momento la vasta mayoría de la población– una especie de violencia represiva previamente reservada para los pequeños focos de insurgentes armados. Considerando que las guerrillas se habían topado con las masacres ocasionales y enfocadas, el militante revolucionario Roland Denis señala que este nuevo período vio al Estado cambiar no solo el objeto de su represión sino también la escala: el Estado “socializó la represión, distribuyéndola

204 Margarita López Maya, *Del Viernes Negro...*, *op. cit.*, p. 23.

205 *Ibidem*, pp. 31-38. Elementos de lo que surgió posteriormente aparecen reflejados en George Ciccariello-Maher, “The Yumare Massacre, 22 Years on: the Very Model of ‘Murderous’ Democracy”, *Counterpunch*, 10 de mayo de 2008, en <http://www.counterpunch.org/maher05102008.html>. [No disponible].

por la sociedad entera”²⁰⁶. Mientras la rebelión popular se esparció horizontalmente por toda la sociedad, la represión también tejió una red amplia, abriendo paso a lo que Denis cataloga como un *Estado socialmente represivo*, el cual en lugar de luchar contra las guerrillas propiamente comenzó a luchar contra el pueblo, cuyas demandas no podía satisfacer. Confrontado con el espectro de una rebeldía popular sin precedentes, el gobierno procuró desesperadamente evitar cualquier cooperación o colaboración entre los revolucionarios y las masas. En principio, fueron aquellos quienes habían absorbido mejor las lecciones de la lucha guerrillera los que precisamente cargarían la peor parte de esta violencia de Estado cada vez mayor.

En este contexto de violencia socializada y búsqueda de una resolución a la contradicción central de la lucha guerrillera, muchos revolucionarios escépticos del electoralismo se inclinaron hacia lo que se conoció como la Corriente Histórico-Social (CHS). Dicha corriente, según Denis, quien fue un participante clave para el momento, juntó a varios sectores, desde marxistas no ortodoxos hasta cristianos radicales, pasando por los movimientos afros e indígenas, todos ampliamente unidos por el renaciente bolivarianismo, y muchos provenientes –no por coincidencia– de las filas del entonces extinto PRV²⁰⁷. Al caminar por la delgada línea entre la apertura y la clandestinidad, este fue un movimiento que buscó resurgir como corriente pública, un esfuerzo innovador para construir un método localmente arraigado de organización de las masas de abajo hacia arriba. En su fase socialmente represiva, el

206 Entrevista a Roland Denis, 15 de abril de 2008. Esto no quiere sugerir que la represión nunca se hubiera esparcido en el pasado. Como destacó Maneiro en 1971: “Si tres personas se reunían eran disueltas a planazos, y si treinta lo eran a plomo (...) cualquier grupo de vecinos que exigiera (...) servicios mínimos era considerado un foco guerrillero en potencia y tratado como tal”; *Notas negativas, op. cit.*, p. 20.

207 Entrevista a Isidro Ramírez, 15 de mayo de 2008.

Estado venezolano no podía permitir la organización de masas entre estos sectores nuevamente rebeldes y, por lo tanto, dirigió sus esfuerzos directamente hacia la CHR. Primero, sin embargo, fue Cantaura. El 4 de octubre de 1982, mil quinientos funcionarios militares sitiaron a cuarenta y un supuestos miembros del frente guerrillero Américo Silva en el estado Anzoátegui, al oriente del país, mientras cuatro aeronaves arrojaban en la locación un total de diecisiete bombas de más de ciento diez kilos cada una. Veintitrés guerrilleros, en su mayoría de Bandera Roja, murieron mientras participaban en una reunión desarmada entre líderes guerrilleros y estudiantiles. A pesar de que es cierto que las víctimas “pertenecían a un grupo revolucionario que no daba cuartel”, el exguerrillero del MIR Domingo Alberto Rangel enfatiza que “ni siquiera ellos (...) tenían elementos bélicos en sus manos”²⁰⁸. Presagiando las tácticas posteriores, agentes de inteligencia del gobierno se habían infiltrado en la reunión, y en un precedente perverso a los “falsos positivos” de la Colombia actual, las víctimas fueron vestidas con uniformes militares para simular combate armado.

Después de Cantaura vino Yumare, suceso que marcaría indeleblemente el optimismo juvenil de la CHS tanto física como metafóricamente. Igual que Cantaura, la infiltración fue el método e igual que Cantaura, el objetivo fue la exterminación en lugar del arresto. De hecho, fueron los propios infiltrados de la Disip quienes propusieron la reunión (cuyo objetivo no era otro más subversivo que discutir el futuro de la CHS) y quienes seleccionaron una locación apartada para el suceso ominoso. El 8 de mayo de 1986 los militantes

208 Domingo Alberto Rangel, “La masacre de Cantaura, o cuando la democracia también mata”, *Últimas Noticias*, 18 de octubre de 1987, en <http://www.aporrea.org/actualidad/a5053.html>. Ver Rafael Hurtado Bravo, *Cantaura: la masacre anunciada*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2008; Alexis Rosas, *La masacre de Cantaura*, Caracas, Texto, 2005.

llegaron al lugar seleccionado, conducidos por los propios infiltrados, y prontamente fueron capturados por la Disip, torturados y ejecutados. Existe evidencia de que la planificación de la masacre por parte de la Disip comenzó en marzo de 1986, dos meses antes, y las autopsias mostraron que las víctimas sufrieron impactos de bala en la cabeza y el pecho con armamento militar, algunos con tiros de gracia a quemarropa. En algún momento, otros miembros de la CHS capturados y torturados en otros lugares también fueron trasladados al sitio y ejecutados. Después del hecho, simulaban una emboscada guerrillera, vistieron nuevamente los cuerpos con uniformes militares y los expusieron a una prensa nada crítica, la cual repitió debidamente la línea oficial con respecto a la masacre.²⁰⁹

El saldo total de muertes fue nueve, pero el hecho de que cuantitativamente murieron menos en Yumare que en Cantaura no debería cegarnos al hecho de que la segunda masacre sugirió un patrón de ampliación de la represión. Fue, después de todo, la CHS la que fue atacada en lugar de Bandera Roja, su esperanza innovadora, su amplitud y

209 La operación fue dirigida por el exjefe de la Disip, Henry López Sisco, quien fue responsable de casi toda la política de masacre y asesinatos del Estado venezolano, incluyendo Cantaura, Yumare y El Amparo, así como el asesinato de Jorge Rodríguez. En 1989, después de una farsa de juicio, en la cual los familiares de las víctimas fueron amenazados y no se les permitió testificar, un juez militar dictaminó que debido a que las mismas víctimas eran culpables de “rebelión”, la Disip no era culpable. Un tribunal militar de mayor peso posteriormente cambió esta decisión, tras citar: vegetación no apropiada para una emboscada, la manera como murieron las víctimas, falta de bajas policiales y ausencia de algún indicio de que las víctimas hubiesen disparado armas de fuego. En septiembre de 2006, veintinueve participantes de *la masacre de Yumare* fueron acusados, incluyendo el expresidente Jaime Lusinchi y el propio López Sisco, de quien se ordenó su detención inmediata, no concretada porque huyó del país, para la fecha de redacción de este trabajo solicitaba asilo político en Costa Rica. Ver la investigación de [www.aporrea.org](http://www.aporrea.org/ddhh/n113632.html) en <http://www.aporrea.org/ddhh/n113632.html>. Para un recuento de Yumare, ver Raúl Esté, Adán Navas y Álvaro Carrera, *La masacre de Yumare*, Caracas, Fondo Editorial Carlos Aponte, 1986; Alexis Rosas, *Yumare: la masacre impune*, Caracas, Texto, 2006.

aspiraciones, su creatividad y apertura de mente antidogmática encarnada en las víctimas mutiladas de Yumare²¹⁰. En otras palabras, a pesar de que la masacre de Cantaura de 1982 tenía como objetivo algunos combatientes reales (quienes se encontraban desarmados y estaban reuniéndose con militantes legales), los sucesos en Yumare en 1986 representaron, en contraste, un ataque a líderes sociales y culturales de organizaciones legales y públicas, cuyas actividades habían sido forzadas a la clandestinidad por un Estado cada vez más inestable. Asimismo, este cambio notable entre 1982 y 1986 marca un punto de inflexión dentro de una trayectoria más larga que comienza con muchas víctimas individuales, como Alberto Lovera y Fabricio Ojeda en los sesenta y Jorge Rodríguez en los setenta, lo que preparó el terreno para la sangrienta secuela del Caracazo. A pesar de que esto parece ser una transformación en grados y no de tipo, hay un punto en el cual los cambios cuantitativos en el número de cadáveres representan y reflejan una transformación cualitativa radical. Por eso Denis, quien perdió amigos cercanos en Yumare, considera a Cantaura “el fin de la lucha guerrillera”. Aquellos reunidos en Yumare no eran guerrilleros, pero Yumare propiamente fue el resultado de un proceso dialéctico en el cual los elementos más inspirados de la lucha armada buscaban una nueva forma dentro de la cual poder desarrollarse.

Sin embargo, no había nada progresista o inevitable en esta dialéctica, y la violencia de Estado plegaría este proceso en sí mismo, lo que forzó la lucha a terrenos más nuevos y

210 Solo por mencionar algunos: Dilia Rojas, activista comunitaria y fundadora de la Asociación de Vecinos Carabobo, quien participó en el escape de 1975 del cuartel San Carlos; Pedro Jiménez, sindicalista del sector transporte; Ronald Morao, activo en el Frente de Cultura Popular y editor de un periódico radical en Catia; José Silva, fundador del Centro Cultural Francisco de Miranda en Valencia; Simón Romero, consumado cantautor; y Rafael Quevedo, líder estudiantil de la Universidad Pedagógica de Caracas.

desconocidos. Justo cuando la lucha avanzó incesantemente, el Estado también desató una feroz ola de represión que se desbordó y se destruyó a sí misma en el proceso. Si se estaba socializando la violencia, todavía no había alcanzado los límites de esta socialización, y Yumare, con esos desvergonzados asesinatos de combatientes, prefiguró la masacre del Amparo dos años después, en 1988, cuando quince pescadores fueron aniquilados en el estado Apure, bajo la falsa afirmación de que estaban preparando un ataque guerrillero²¹¹. Además, ambas matanzas representaron un preludio perverso a las revueltas del Caracazo de 1989, el cataclismo sangriento, aunque sea inspirado, en el cual tropas del gobierno fueron enviadas a los barrios para masacrar a miles de personas.

Aquí, entonces, se encuentran los contornos aproximados de esta dialéctica: luego de la derrota y dispersión de la lucha guerrillera, las organizaciones armadas buscaron restablecer una conexión con las masas pobres a través de frentes legales que operaban ampliamente en los barrios (década de los setenta). La amenaza que esta conexión supuso para el aparato del Estado, el espectro de la lucha armada de gran escala que representó, condujo al despliegue gradual del Estado socialmente represivo y los objetivos de represión ya no eran los focos armados aislados, sino las masas rebeldes como una clase que se levantó en el Caracazo (los ochenta). Sin embargo, el *crescendo* chocante de 1989 estaba lejos del final de esta dialéctica de represión y resistencia; esta ofensiva amplia en contra de las masas forzó a los habitantes de los barrios a construir nuevas formas organizacionales orientadas hacia el autogobierno, la eliminación del narco-tráfico y la autodefensa armada (los noventa), lo cual sigue siendo central para la Revolución Bolivariana.

211 Sobre el profundo impacto que generó la masacre del Amparo en la confianza pública hacia el gobierno, ver Fernando Coronil y Julie Skurski, "Dismembering and Remembering the Nation...", *op. cit.*

De guerrillas urbanas a Tupamaros

Este cambio cualitativo asumió una forma particularmente crucial en la “caldera de resistencia” que es el 23 de Enero, y el esfuerzo por superar los errores estratégicos de la lucha guerrillera estableció los parámetros para la madurez política de toda una generación en la parroquia rebelde. Esta generación incluyó a Juan Contreras, quien describe su juventud como un verdadero crisol, en el cual un “calor” casi literal nutrió el fermento revolucionario.

[En] mi generación –y llevo aquí desde días de nacido– crecimos al calor de las luchas que se libraron aquí, al calor de los allanamientos, al calor de la represión, al calor de las bombas lacrimógenas y al calor de los tiros. Entonces, una década después, nosotros repetimos casi como una copia al carbón todo lo que vivimos cuando éramos niños aquí en el 23 de Enero, e hicimos como nuestra propia lucha. Comenzamos a participar en esos núcleos de carácter político-militar, que aún quedaban a mediados de los setenta.

Sin embargo, para estos jóvenes guerrilleros, no fue el aire fresco de la montaña ni la soledad del aislado foco rural lo que marcó su entrada al mundo de la lucha política. En lugar de esto, tal como se evidenció vívidamente con los hermanos Rodríguez, “las azoteas eran utilizadas como trincheras”²¹². Según Contreras, su generación enfrentó la misma violencia de doble cara identificada por Denis: por un lado, la falta de servicios necesarios y, por el otro, la represión abierta que inflingían a aquellos quienes demandaban dichos servicios. Citando el “derecho a la vida” que la democracia venezolana consagraba en palabras, pero pisoteaba en la práctica, Contreras recuerda a los guerri-

212 Francesco Relea, “23 de Enero, bastión del chavismo”, *El País*, 3 de diciembre de 2005, en http://elpais.com/diario/2005/12/03/inter-nacional/1133564415_850215.html.

lleros de generaciones previas: “Nosotros tuvimos que levantarnos en armas incluso para defender nuestra propia integridad física, es por eso que no nos arrepentimos de nada de lo que hemos hecho”. Fue precisamente este punto de partida material lo que distinguió la composición de clase de estas organizaciones de algunas del pasado: estos no eran estudiantes pequeñoburgueses con rumbo a las montañas, un tanto inspirados por un sentido de aventura romántica, sino más bien pobres revolucionados luchando por sus vidas.

Para mediados de la década de los setenta, estos jóvenes ñángaras del 23 de Enero, igual que las organizaciones armadas a las que se habían sumado, operaban simultáneamente en dos niveles, combinando trabajo sociocultural abierto con expropiaciones bancarias –Contreras insistió en que llamarlos “robos” es una “vulgar” distorsión– y otras medidas ofensivas. Sin embargo, debido a que la represión condujo a las organizaciones guerrilleras urbanas, una tras otra, a la extinción o irrelevancia, y mientras las contradicciones del foquismo vanguardista se hicieron más visibles, esta generación joven comenzó a pensar por cuenta propia. Contreras se refiere a esta regeneración literal como el momento en el que “desaparece papá y mamá”, con lo cual se refiere a las organizaciones políticas verticalistas del pasado

que te dicen qué hacer e incluso cómo hacerlo, te bajan toda la línea política y tú sencillamente obedecías. Pero a partir de los ochenta comenzamos a ser críticos, comenzamos a construir nuestra propia organización y nuestro propio futuro, y nos convertimos en padres de esa criatura, de este movimiento social abierto que buscaba contacto con nuestra comunidad.

Fue buscando contacto con la comunidad como estos jóvenes ñángaras se distanciaron de los objetivos estrictamente

político-militares de la lucha guerrillera urbana hacia tareas que eran más propiamente *sociales* y que respondían a las preocupaciones diarias que los habían conducido a actuar en primer lugar.

Una de estas tareas centrales fue confrontar el narcotráfico, y si hay una sola lucha que marca el nacimiento del movimiento de milicia popular venezolano es la batalla contra el tráfico de drogas. Pero lo que inicialmente pudiera parecer una batalla de dos frentes –contra un Estado neoliberal represivo y contra la infiltración de narcotraficantes– no fue sino una sola lucha en la práctica. En un impactante paralelismo con el destino que tuvieron las Panteras Negras en Estados Unidos, Contreras documenta el rol del Estado en facilitar el acceso a las drogas y los objetivos políticos de hacerlo:

La droga la metía la Disip al 23 de Enero a principios de los años ochenta. Eso hay que decirlo así: fue parte de una política de Estado y fue una guerra sucia, una guerra de baja intensidad para acabar con la resistencia que se vivía en el 23 de Enero.²¹³

Incluso aquellos que dudan de que el negocio de las drogas fue parte de una estrategia de alto nivel por parte del Estado no pueden negar su operación a nivel micro; funcionarios subpagados de la policía aprovecharon su soberanía baladí para llenarse sus propios bolsillos al proveer drogas y hacerse los distraídos. En términos prácticos, el efecto fue el mismo: policía y narcotraficantes se convirtieron en dos caras de un mismo blanco que esos grupos nacientes buscaban exterminar.²¹⁴

213 Algunos afirman que esta fue una política abierta durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez; Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 274.

214 Elementos de lo que sigue aparecieron reflejados primero en George Ciccarriello-Maher, "Embedded with the Tupamaros", *MR Zine*, de 23 abril de 2008, en <http://mrzine.monthlyreview.org/2008/cm230408.html>. [No disponible].

Ni completamente clandestinos ni totalmente abiertos, comenzaron a florecer pequeños grupos para defender los barrios de esta doble amenaza. Comenzó informalmente, con apariciones semipúblicas de encapuchados armados, quienes delataban públicamente a aquellos involucrados en la venta de drogas y presentaban un ultimátum tajante: “O dejan de vender drogas o los matamos²¹⁵”. Esto fue y sigue siendo más una cultura dispersa de autodefensa que algún tipo de estrategia organizacional centralizada; un miembro del poco definido Colectivo Bloque 5 me explica cómo acabaron con el narcotráfico en el área sin necesidad de adoptar un nombre o una bandera: “Si agarramos a alguien vendiendo drogas en nuestro barrio”, cuenta, “primero le damos una advertencia. Si aparece otra vez, se le da una golpiza. Y si aparece una tercera vez...”. Se silencia su voz e indica con un gesto de mano que el resultado no será agradable. También relata una situación reciente en la cual miembros de la comunidad atraparon a un malandro robando al médico cubano en el módulo de Barrio Adentro local: una multitud desarmada de vecinos agarró al hombre, lo golpeó, le quitó la ropa y lo mandó a que se fuera por su cuenta.²¹⁶

Mientras confrontaban activamente al narcotráfico en la semiclandestinidad, organizaciones locales tales como La Piedrita, con la cual iniciamos, y la propia Coordinadora Simón Bolívar de Contreras, simultáneamente comenzaron a comprometerse en trabajo cultural de alto nivel orientado a socavar preventivamente las bases de la violencia social: pintaban murales, rehabilitaban campos deportivos y recuperaban la música y la cultura, todo en

215 Carlos Martínez et ál., *Venezuela Speaks!...*, op. cit., pp. 274 y 275.

216 Esta anécdota apareció originalmente en George Ciccariello-Maher, “Dual Power in the Venezuelan Revolution”, *Monthly Review* 59, n.º 4, septiembre de 2007, p. 51. Una descripción similar aparece en Martin Markovits y Vincent Bevins, “Venezuela’s Tupamaros on the Side of the Law”, *San Francisco Chronicle*, 16 de noviembre de 2008, en <http://www.sfgate.com/cgi-bin/article.cgi?f=/c/a/2008/11/16/MNMA12JFVS.DTL>. [No disponible].

un esfuerzo por movilizar a la juventud local hacia aspiraciones más positivas que el narcotráfico. Sin embargo, esta apertura, esta decisión de aprovecharse estratégicamente de la “legalidad burguesa”, no marcó el fin de la política de represión del Estado, sino simplemente el inicio de una nueva etapa. Tal como relata Contreras:

Aun así fuimos perseguidos, aun así fuimos acosados (...) Hay un Estado irracional, que no es tolerante, para el que todo lo que huele a izquierda o a organización es criminalizado. O sea, la juventud del 23 de Enero fue criminalizada, estigmatizada. Entonces nos decían guerrilleros, en las décadas de los sesenta y setenta nos llamaban ñángaras aquí en el 23 de Enero (...) Luego vino 1985 en adelante, comienzan a decirles a toda la juventud que participaba en las actividades política, organizativa, deportiva, de resistencia, pues, empezaron a decirles “Tupamaros”.²¹⁷

Muchas personas, incluso en el 23 de Enero, no saben este lado de la historia, y Contreras es entusiasta al corregirla; según él, fueron la propia policía y la Disip quienes inventaron el término. En un ejemplo de manual de cómo utilizar el tropo del “agitador externo”, las fuerzas de seguridad pintaron a estos jóvenes entusiastas con el pincel de los guerrilleros urbanos uruguayos del mismo nombre, en un esfuerzo por provocar el miedo de la comunidad:

Fue la policía política, la Disip, que bautizó a toda esta rebeldía, todas estas organizaciones sociales que surgieron, los categorizó de “Tupamaro” (...) Era una nomenclatura para estigmatizar a la juventud del 23 de Enero, para que la gente no se acercara, para que ese trabajo social que estaba creciendo y que se estaba realizando por parte de esos jóvenes fuera rechazado por la comunidad. Porque entonces, si tú estás vinculado con esos jóvenes que tenían

217 *Vid supra*. Se ha conservado el estilo hablado del original [N. del E.]

ideales, que pintaban murales, que defendían a la comunidad de los delincuentes, que enfrentaron con gallardía y con valentía a la policía en los enfrentamientos callejeros, fuera a tratar de arres-tarle la base social, la base de apoyo y les ponen “Tupamaros”.²¹⁸

Si todas las luchas son tanto ideológicas como militares –en los términos de Gramsci, hegemónicas y coercitivas– entonces este descrédito a los movimientos juveniles con la etiqueta ominosa de Tupamaros era simplemente la cara ideológica y hegemónica del Estado socialmente represivo; desesperado por evitar cualquier conexión entre las masas urbanas y los herederos organizados de la lucha guerrillera, el Estado neoliberal intentó débilmente ganar corazones y mentes mientras apilaba cuerpos a un lado.

Pero si este esfuerzo fue exitoso, se debió más a razones coercitivas que ideológicas; muchos habitantes locales tenían miedo de la verdadera amenaza de represalias materiales incluso por asociación errónea con estos ñángaras convertidos en Tupamaros, desagravios que variaban entre requisas violentas, encarcelamiento, tortura y la muerte. A pesar de dichos esfuerzos policiales –o quizá debido a estos–, las relaciones entre las nacientes milicias de autodefensa y las unidades guerrilleras restantes –de las cuales se puede decir que merecían más el nombre de “Tupamaro”– eran tensas. Juvenal de Venceremos relata que a pesar de que había sido cercano a Juan Contreras en el pasado, durante este período se deterioró esa amistad.

Teníamos una unidad en el 23 de Enero, pero Juan en ese momento ni siquiera nos quería ver las caras, coño. Para ellos nosotros éramos

218 Esta no es la historia completa y la Disip no simplemente tomó el nombre de la nada. Contreras cuenta cómo esas mismas búsquedas muchas veces descubrieron textos de los guerrilleros uruguayos, tal como *Actas tupamaras*, Madrid, Editorial Revolución, 1982; sin mencionar textos clásicos como el de Carlos Marighella, *Minimanual of the Urban Guerrilla* [1971], Florida, Red and Black, 2008.

foquistas, aventureros, anarcos, vainas de ese tipo, cosa que no era nuestra intención. Nuestra intención era decirles: “Coño, mira, la lucha armada sigue siendo el camino.

Argumenta que Contreras y otros vieron la autodefensa como un elemento más local, dirigido en contra de los malandros, y no vinculado fundamentalmente a la lucha armada nacional. “En los peores momentos de represión”, agregó, “ninguno de esos grupos nos ayudaba. Nos cerraron las puertas, pues”.

Sin embargo, esta cuestión de orígenes precisos tenía poco que ver con la función práctica del término: los Tupamaros se convirtieron en un mito, en un nuevo código y clave para ambos lados, significado que constituyó un terreno de lucha en sí. Como todas las nomenclaturas de estigmatización, el apodo Tupamaro, una vez establecido, se escapó del control de quienes lo crearon en un principio. La policía utilizaba el término para denigrar; los habitantes locales para expresar una amalgama de respeto, asombro y desasosiego; y los propios militantes para unificar simbólicamente a sus luchas diversas en una sola. Esta unificación simbólica se formalizaría en 1993, con el establecimiento de la Coordinadora Simón Bolívar. Su función yace en su nombre: una organización amplia creada con el objetivo de coordinar y unificar las actividades de los múltiples colectivos de milicias armadas que surgieron espontáneamente en respuesta a la creciente ola de violencia de Estado y para-Estado. Fue solo a finales de los noventa cuando el apodo Tupamaro se convirtió en una etiqueta oficial para diferentes grupos e incluso partidos políticos (a los cuales Contreras señaló que se les debe considerar en realidad “neo-Tupamaros”). Los Tupamaros –su mito, así como su realidad (ambos no completamente separables)– son una clave para entender la realidad venezolana contemporánea

y la dinámica del conflicto que impulsa y profundiza la Revolución Bolivariana.

La línea militar de masas

A pesar de que la represión masiva del Estado neoliberal a comunidades enteras forzó un giro hacia la autodefensa en la práctica, estas comunidades también tomaron la iniciativa, muchas veces en conversaciones con exguerrilleros, transformando esta práctica de autodefensa masiva en un avance teórico que surgió de la lección central de la guerra de guerrillas: la “línea militar de masas”. Esto fue una perspectiva que rechazó con vehemencia la tendencia de buscar a las masas a través de la política electoral, insistiendo en lugar de esto en que “solo la violencia del pueblo organizado era el cauce natural de las revoluciones sociales”, lo cual en términos prácticos conlleva a la “construcción de milicias urbanas móviles que cumplan tareas tanto pacíficas-legales como violentas-clandestinas”²¹⁹. Si Carlos Lanz había tardado en apartarse de las tendencias vanguardistas de los Grupos de Comando Revolucionario que llevaron a cabo el secuestro de Niehous, lo concretó completamente en la década de los ochenta; Bonilla y El Troudi identifican el origen teórico del movimiento de milicia venezolano contemporáneo en la “fusión” de los Grupos de Comando Revolucionario con las corrientes guevaristas en el 23 de Enero bajo el liderazgo de José Pinto.²²⁰

Lanz me explica cómo su Movimiento Revolucionario de Trabajadores (MRT), un precursor al controversial Movimiento Revolucionario Tupamaro de Pinto, con el mismo

219 Luis Bonilla-Molina y Haiman El Troudi, *Historia de la revolución bolivariana...*, op. cit., pp. 66, 315-380.

220 *Ibidem*, p. 67. Esta fusión surgió dentro de las pesadas paredes del cuartel San Carlos antes de la liberación de Lanz de 1984.

acrónimo, constituyó una profundización de las experiencias previas. Tal como la CHS, continuaron desarrollando y reafirmando el proyecto bolivariano del PRV, con su dedicación a formas de lucha indígena en el espíritu de Mariátegui y la construcción de un verdadero “socialismo indoamericano”. Esta heterodoxia se extendió incluso a su marxismo; el MRT comenzó a desarrollar el estudio intensivo de los “marxismos olvidados, los marxismos descalificados, el marxismo de izquierda”, lo que los llevó a un rechazo de la perspectiva leninista de centralismo democrático vertical y hacia un énfasis en crear formas organizacionales horizontales a través de la tradición consejista. Ampliaron su entendimiento sobre estrategia militar vinculándola con condiciones locales en la afirmación de que el “combate es concreto pero también cotidiano y la violencia no se restringe al combate armado”, lo que abrió paso a un nuevo entendimiento del espacio intermediario entre la legalidad y la clandestinidad. Además, el MRT buscó desarrollar un entendimiento más profundo de la resistencia con base en género, la raza y otras luchas no fundamentadas en la clase mientras las conjugaba con las teorías de control obrero que Lanz posteriormente pondría en práctica durante su gestión en Alcasa (ver capítulo 7). Por encima de todo, y como lección fundamental, el MRT rechazó firmemente el vanguardismo, constituyendo así un híbrido de discursos que algunos han considerado como un “salto cualitativo en la izquierda nacional” que catapultó a Lanz, Pinto y el MRT más allá de las limitaciones de la lucha armada tradicional.²²¹

A pesar de que el MRT como organización específica duró poco, este avance teórico, no obstante, “inició un espiral de permanente construcción (unidad y diáspora), que permearía durante dos décadas a numerosos

221 *Ibidem*, pp. 67-69.

colectivos y a la episteme teórica de un importante sector de la izquierda²²². Al preguntarle sobre la relación entre el MRT y el posterior movimiento Tupamaro, Lanz está claro en que el primero no era un grupo armado o milicia propiamente, pero una vez disuelta la organización, los cuadros que quedaron en el 23 de Enero se sumaron a los Tupamaros de Pinto. Mientras que Pinto acogió el fenómeno Tupamaro, Lanz extendió las implicaciones de este “salto cualitativo” hacia una dirección ligeramente diferente, vinculándolo con el auge estudiantil a mediados de la década de los ochenta para desarrollar una estrategia de “acciones de calle” bajo el nombre de Desobediencia Popular (DP), de la cual no se debería sobrestimar su importancia (ver capítulo 4). DP canalizó la inquietud creciente hacia el Estado en conflictos directos con las fuerzas de orden que eran distintas de la lucha guerrillera, tanto en su ubicación (las calles) como en su composición (estas eran acciones de masas, no foquistas). “Aunque mucha gente no lo aprecia así”, señaló Lanz, DP fue un “antecedente para el Caracazo (...) nosotros preparamos durante muchos años las condiciones para que se asumiera la violencia urbana como legítima”. En otras palabras, si Pinto y los grupos estilo Tupamaro estaban impulsando el desarrollo de una estrategia de autodefensa masiva, Lanz y DP desarrollaban el lado ofensivo de la línea militar de masas. A pesar de que Lanz está claro que DP no *dirigió* los sucesos de febrero de 1989, reconoce inmediatamente que esta rebelión de masas fue una manifestación práctica de su propia teoría, por lo que se sumó de manera inmediata a lo que sería un acontecimiento histórico.

En los años posteriores al Caracazo, DP se incorporó en una nueva iniciativa conocida como Proyecto Nuestra América, el cual estaba dedicado a reconsiderar el concepto

222 *Ibidem*, p. 69.

de hegemonía y crear luchas en el área de la cultura. Pero una vez que se es guerrillero, nunca se deja de serlo, y Lanz insistía en que el Proyecto Nuestra América jamás abandonaría la estrategia de acumular las fuerzas necesarias para aniquilar al enemigo y ciertamente nunca cedería a la tentación de electoralismo del MAS/Causa Radical. Ambas posiciones mostraron ser cruciales en 1992. “Estos nuevos movimientos urbanos eran los hijos de la lucha armada”, explica Roland Denis, quien fue miembro tanto de DP como de Proyecto Nuestra América. Pero como con todo niño, la semejanza de estos jóvenes rebeldes con sus padres guerrilleros (“papá y mamá”, como los describe Contreras) fue parcial a lo mucho.

Milicias populares y la revolución

Si las fallas de la lucha guerrillera venezolana se centraron en los peligros del foquismo vanguardista, de cual Régis Debray fue el proponente teórico más notorio, entonces las formas organizacionales que surgieron desde la estela de esos errores constituyeron todavía otra ruptura con Debray. En *Revolución en la revolución*, este autor provocó un debate acalorado dentro de la izquierda revolucionaria, denunciando abiertamente la estrategia de autodefensa armada entonces practicada por las guerrillas colombianas y los mineros bolivianos en la década de los cincuenta. Debray simplemente no podía concebir por qué un ejército de guerrilla se confinaría a un territorio fijo: las zonas de autodefensa armada o áreas de base, pensaba, eran esencialmente presas fáciles esperando ser aniquiladas y esto era un peligro que vio confirmándose en la práctica²²³. Según Debray, las derrotas que sufrieron las

223 Eric Hobsbawm respondió a esta afirmación destacando que las zonas de autodefensa en realidad *no* habían sido destruidas y, de hecho, se habían convertido en las bases más duraderas para los rebeldes de las FARC en Colombia. Agregó que la crítica de Debray de la autodefensa armada era tanto

zonas de autodefensa colombianas en 1964 y 1965 marcaron “la muerte de una cierta ideología”, a lo cual agregó desdeñosamente que “la autodefensa, como sistema y como realidad, está hoy liquidada en los hechos”²²⁴. Sin embargo, fue el propio foquismo de Debray, y no la autodefensa armada, lo que ha demostrado ser más desastroso para las guerrillas venezolanas, y este desastre llevó a forjar nuevas estrategias, entre las cuales destaca una concepción renovada de la autodefensa urbana capaz de enfrentar al Estado socialmente represivo.

Entre los proponentes más firmes de la autodefensa armada y del establecimiento de milicias populares está el Colectivo Alexis Vive, una organización al estilo Tupamaro cuya zona de influencia radica no lejos de La Piedrita y justamente a la vuelta de la esquina de la Coordinadora Simón Bolívar. El hecho de que Alexis Vive toma en serio la autodefensa es evidente para cualquiera que preste atención mientras se esté acercando: antes de llegar a una cuadra del complejo, veo vigilantes en el techo, y soy visto por ellos. Uno se echa al piso, vociferando un mensaje a un adolescente de abajo, quien inmediatamente corre a toda velocidad. En lugar de ignorar esta señal reveladora de seguridad hermética, me acerco al único quiosco abierto debajo del punto de vigilancia y pronuncio la palabra mágica: “Carlos Betancourt”. No fue otro sino el propio comandante Jerónimo, un líder veterano del frente guerrillero de oriente, quien me envió. Un destello en el ojo apenas perceptible indica que una llave metafórica se ha girado y que se ha abierto ante mí un terreno antes cerrado. Me guían hacia el complejo. Que el nombre de Betancourt tenga

“políticamente motivada” como pésimamente fundamentada. Hobsbawm, “Guerrillas in Latin America”, *The Socialist Register*, 1970, pp. 53-55. Cabe destacar que las FARC sobrevivieron durante mucho más tiempo que la mayoría de los movimientos asociados con el foquismo de Debray.

224 Régis Debray, *Revolution in the Revolution*, op. cit., p. 27.

tanto peso y abra tantas puertas en los barrios no es tan sorprendente como pudiera parecer al principio. Después de todo, fue el propio Betancourt quien rompió más severamente con la doctrina foquista, experimentando con nuevas formas de organización revolucionaria, integrando zonas de apoyo masivo y autodefensa armada a las actividades del Frente Sucre, al oriente del país, e incluso argumentando que eran las áreas rurales las que debían servir como retaguardia para lo urbano y no viceversa²²⁵. En estos días, Betancourt trabaja con un grupo cuyo nombre es tan revelador como poco sorprendente: los comuneros. Su misión es radicalizar el sistema actual de Consejos Comunales, transformándolos en órganos de poder popular revolucionario verdaderamente independientes. Para los comuneros, el establecimiento de milicias populares es fundamental para lograr dicha independencia²²⁶. Este objetivo explica la relación de Betancourt con el Colectivo Alexis Vive, del cual es un líder teórico y mentor ideológico.

Para Betancourt, el tema de las milicias es una cuestión de principios. Sonando a la crítica de Lenin del Estado como un aparato alienado separado y por encima del pueblo, Betancourt decía que no se puede lidiar con el tema de la seguridad a través de una fuerza especializada porque es un “problema colectivo” que afecta a todos. Criticando la nueva Ley de la Policía Nacional de Venezuela, la cual busca transformar un sistema policial notoriamente violento y corrupto a través de una mayor centralización, Betancourt señalaba que el gobierno de Chávez no entendió la situación. “Centralización o descentralización no es la cuestión (...) La Policía Nacional va a estar integrada por la suma de todos esos policías corruptos, va a concentrar el delito

225 Entrevista a Carlos Betancourt, 23 de mayo de 2008; Luigi Valsalice, *Guerrilla y política...*, *op. cit.*, p. 112.

226 Los comuneros, “Cuadernos ideológicos, n.º 3: Los Consejos Comunales”, 2008; p. 14.

y ponerle un uniforme nacional". El conocimiento en los barrios se maneja de manera colectiva: todo el mundo sabe quién vende y consume drogas, quién está armado y quién está desarmado, entonces ¿por qué no poner la seguridad en las manos del propio pueblo? Al establecer milicias populares, Betancourt insistió en que no solo mejorará la situación de seguridad –se hace evidente con la experiencia del 23 de Enero–, sino que estas estructuras de milicias también funcionarán como una "escuela ideológica para el pueblo armado". En contraste con este intento de centralizar la seguridad desde arriba, los grupos de milicia en el 23 de Enero y otros barrios han tomado una estrategia bastante diferente: expulsar a la policía por la fuerza o, más recientemente, a través de acuerdos con alcaldes amistosos.²²⁷

Pero el tema de la centralización *versus* la descentralización nos lleva de vuelta a la paradoja central de la Revolución Bolivariana: ¿cómo se reconcilian estos revolucionarios anti-Estado con una Revolución Bolivariana en la cual el Estado central juega un papel tan decisivo? Los militantes revolucionarios, particularmente aquellos comprometidos con la autodefensa localizada bajo el término amplio, si se quiere inapropiado, de los Tupamaros, lo hacen, argumento, a través de dos distinciones. La primera, común en la mayoría de los chavistas, es la distinción entre Chávez y quienes lo rodeaban. El Presidente demostró y se ganó la confianza del pueblo, pero la mayoría de sus asesores han sido simplemente oportunistas corruptos que no han querido sino constituir una nueva clase dominante²²⁸. A pesar de que este argumento alcanzó el nivel de autoengaño entre muchos chavistas, lo que les permitió

227 Consultar, por ejemplo, Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, pp. 277 y 278.

228 Esta distinción depende decisivamente del intento de golpe de Chávez de 1992, el cual se interpreta como una jugada ejemplar que se llevó a cabo contra viento y marea. Predeciblemente, al competir por cargos, muchos chavistas prominentes intentan demostrar que han tomado riesgos similares en el pasado.

reconciliar psicológicamente la retórica radical de la Revolución Bolivariana con las frecuentes decepciones de la realidad diaria, los militantes más revolucionarios complementan esta distinción con una que se puede decir la suplanta completamente: la distinción temporal entre el presente y el futuro expresada en una diferenciación entre Chávez y la revolución, el Presidente y el *proceso*²²⁹. Mientras la primera sirve para excusar a Chávez por todos los males de su revolución, la segunda mantiene la posibilidad de moverse decisivamente más allá del Presidente si las condiciones lo justifican.

Valentín Santana de La Piedrita expresa claramente estas distinciones sobrepuestas: a pesar de que reconoce a Chávez²³⁰ como el “máximo líder” de la revolución, sin el cual “o estaríamos en guerra o estaríamos ‘desaparecidos’”, rápidamente agregó que “de allí para abajo, esos carajos no sirven, y esa es la realidad”. Con sus gustos por carros caros, perfumes y mujeres, “no huelen a revolución”. Hace una pausa y se nota pensativo, para luego agregar que “en la práctica, no se parecen nada al Che”. Le pregunto qué le diría a Chávez: “Le diría ‘mire, Comandante, lea un poquito de historia. Los primeros traidores de Salvador Allende fueron sus ministros’ (...) ¿Quiénes han traicionado a Chávez? Sus ministros...”. Pero Santana es rápido en insistir en que el proceso va mucho más allá de Chávez y que “la revolución no pertenece a ese grupito [de líderes], ni siquiera a Chávez, la revolución pertenece a mi mamá, a mis niños, a usted, a un pueblo que verdaderamente sueña con un mundo mejor”. Su relación con el proceso es “crítico, pero duro”, una crítica de línea dura: “Seguimos los pasos del proceso pero (...) que lo administramos nosotros, tiene que ser así”. Sin embargo, la pregunta de qué hacer

229 Es importante destacar que casi todos los entrevistados con quienes conversé, así como aquellos que aparecen citados en Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, mencionan espontáneamente estas distinciones.

230 El Presidente Chávez falleció en el año 2013. Este texto se escribió en años anteriores a ese trágico evento [N. del E.].

con esos carajos inútiles, comúnmente conocidos como la “derecha endógena”, los sectores más moderados dentro de la revolución, levanta el espectro de una renovación de la violencia revolucionaria que ha venido a ser tanto una caricatura como una verdad de los Tupamaros.

“Esto era un basurero, una zona de droga”, explica Santana. “Aquí dentro del 23 de Enero, para tú ocupar un espacio tenías que utilizar la violencia revolucionaria. Yo tuve que utilizar la violencia revolucionaria”. Fue solo a través de esa violencia como acabaron con el narcotráfico e incluso con el consumo de drogas y La Piedrita, así como la comunidad, estableció “control total” del área. Este es el tipo de aparato de seguridad popular al que se refiere Carlos Betancourt, en el cual participan los niños del barrio, alertando a miembros del colectivo cuando ven carros, motos o gente extraña. “Los niños en el barrio saben todo”. ¿Se consideran a sí mismos una milicia –pregunto–? “Sí, nosotros aquí nos consideramos unos milicianos. Creo que las verdaderas milicias están en los barrios, en el campo”, afirmó Santana, para luego agregar una crítica incisiva contra las milicias oficiales establecidas en los últimos años: “No en los cuarteles”. Cuando estalla la lucha, esas milicias oficiales –una contradicción de términos– serán las primeras en desertar, mientras que es mucho más difícil abandonar el “barco”, agregó Santana, “cuando estás defendiendo tu hogar, tu cuadra, tu vecindario y a tus seres queridos”.

Sin embargo, con el proceso bolivariano, Santana sugiere que la violencia revolucionaria ha tomado otro significado que resuena con Fanon en su creatividad, al pasar de autodefensa a ofensiva militar: “Esta revolución está sucia”, afirmaba, en clara referencia a aquellos quienes rodeaban a Chávez, “creo que lo podemos limpiar, para poder fortalecer la Revolución Bolivariana tenemos que pasar por un poquito de un baño

de sangre”²³¹. Mientras me decía esto, un camarada asentía solemnemente, mostrándose de acuerdo: “Lamentable, pero es así”. Otro líder Tupamaro conocido como Mao lo plantea de una manera incendiariamente característica:

Chávez está rodeado de un montón de burócratas hijos de puta a quienes les deberían pegar un tiro. Chávez vino con ese cuento de la revolución pacífica, y le ha funcionado, pero para mí la revolución no tiene que ser para nada pacífica. Lo que hay que hacer con esos oligarcas hijos de puta y con esos burócratas es matarlos a todos. Y así puedes comenzar la revolución (...) ¿Sabes que la *Biblia* tiene diez mandamientos, no? Bueno, la mía tiene once. El último es que todos mueren. Eso es todo.²³²

Me preocupa que reproducir dichas citas contribuya al sensacionalismo, pero la verdad es que muchos de estos llamados Tupamaros entienden que esta militancia de retórica y acción funciona para impulsar al proceso bolivariano, a golpes si es necesario.

Solo tenemos que observar brevemente a los contornos amplios de la Revolución Bolivariana para entender que hay algo de verdad en esto: es un proceso que se alimenta con el conflicto. Las leyes habilitantes de 2001 que iniciaron a la revolución, el breve golpe en contra de Chávez en abril de 2002 (ver el segundo interludio) y el sabotaje petrolero de 2002 y 2003: fueron esos momentos, no las elecciones, los que cimentaron la hegemonía chavista. Es el conflicto con los escuálidos –la oposición antichavista– lo que une firmemente a los chavistas bajo la bandera del pueblo al fortalecer su identidad colectiva, estableciendo los parámetros de *para qué* están luchando, a través de identificar claramente *contra quién* están luchando. Pero esto no es todo. Son esos

231 Entrevista a Valentín Santana, 24 de mayo de 2008.

232 David Beriain, “En la cuna del chavismo”, 28 de noviembre de 2007, en www.adn.es.

mismos momentos presurizados de conflictos entre chavistas y antichavistas los que radicalizan al bloque rojo, forzando al pueblo (incluso al propio Chávez) a escoger un lado, lo que ahuyenta a los moderados y dudosos. En 2001, el hombre que muchos consideraron el maestro de títeres de Chávez, Luis Miquilena, rompió con el presidente solo para sumarse a los esfuerzos para derrocarlo un año después. Durante ese golpe, toda una letanía de chavistas de alto rango, tanto políticos como militares, saltaron del barco. Más recientemente, en la contienda para el fallido referéndum de la reforma constitucional de 2007, el general chavista Raúl Isaías Baduel también “saltó la talanquera” luego de las propuestas para transformar las Fuerzas Armadas²³³. Es este proceso más que cualquier otro el responsable de la radicalización de la revolución en años recientes. En resumen, cada momento de tensión elevada ha fortalecido y radicalizado las fuerzas revolucionarias, y es esto lo que la izquierda radical del chavismo entiende mejor que muchos.

Como resultado, muchos han aceptado su rol como aceleradores y detonantes de conflicto revolucionario. Tal como los estudiantes, desempleados y campesinos cuyas exigencias intransigentes y acción directa en la calle desencadenaron la dinámica del conflicto antiBetancourt que finalmente desató la guerra de guerrillas, muchos chavistas radicales en el 23 de Enero también buscan incesantemente presionar el proceso con más fuerza, rapidez y en direcciones más abiertamente revolucionarias. “Toda revolución necesita un poco de alegría”, me explica Valentín Santana, y La Piedrita y otros grupos asumen con regocijo este rol incendiario, esparciendo gasolina en la llamas del conflicto social. Como dijo Alí Primera, “existimos entre la rabia y la ternura”. Esta función es lo que explica el rol central que

233 Ver George Ciccariello-Maher, “Of Submarines and Loose Screws: A Chávez Ally Jumps the Divider”, *Counterpunch*, 17 de noviembre de 2007, en <http://www.counterpunch.org/maher11172007.html>. [No disponible].

juegan dichos grupos en el desarrollo del proceso bolivariano, a pesar de que parecieran ser pocos. Esta dinámica de conflicto va más allá de las zonas de autonomía local por la cual es mejor conocido el fenómeno Tupamaro. Denota más una unificación de los elementos ofensivos de la guerra de guerrillas con los elementos defensivos de los Tupamaros. Por supuesto, el ejemplo de la guerra de guerrillas muestra que dichas dinámicas de conflicto dependen del equilibrio de fuerzas prevalecientes y puede llevar bien sea al desastre popular o a la victoria popular. También es cierto que la moderación ocasionalmente puede demostrar ser más poderosa que el conflicto: la fortaleza de la coalición chavista a consecuencia del golpe de 2002 se debió en parte a la alta base moral que la retórica moderada de Chávez le permitió asumir, mientras que la oposición continuó amancillado con el espectro de golpismo durante años.

Sin embargo, la acción popular, masiva y militante en las calles sigue siendo la piedra angular de esta revolución, sin la cual todo se hubiese perdido en 2002 (ver segundo interludio), y es esta acción práctica la que unió las realidades de ese presente con las aspiraciones del futuro, en el cual el rol de Chávez estaba lejos de ser garantizado. En el caso de La Piedrita, esta distinción entre Chávez y la revolución se llevó a los límites más extremos, pero incluso en los casos cuando el Presidente parecía tomar el lado equivocado –como cuando llamó a estos colectivos revolucionarios “terroristas” y “fascistas”– la fe que muchos tenían en esta dinámica de polarización radical era tal que dichos errores pasaban por alto temporalmente²³⁴. Para Santana, Chávez era el único capaz de evitar la amenaza de una guerra civil

234 En una entrevista, un militante del 23 de Enero decía que “respeto pero no comparto” las duras críticas de Chávez a La Piedrita, y argumentaba que la historia de trabajo comunitario de este colectivo va más allá de toda duda. Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 278.

total (aunque me pregunto si Santana vería esa guerra como algo completamente malo). Él agrega:

Si él no es Presidente, hermano, aquí tendríamos que hablar de guerra, porque no hay en este país ningún hombre que mantenga la estabilidad de Venezuela. No hay otro, por la derecha no hay ni uno, y por el lado de la revolución tampoco. El único que puede hacer eso ahora mismo es Chávez (...) Por eso nos estamos preparando para una confrontación armada, porque es que eso viene, eso viene. Puede estar allí a la vuelta de la esquina.

Sin embargo, el liderazgo de Chávez no estaba para nada garantizado, y estos revolucionarios estaban preparados para avanzar sin él de ser necesario. En contra de la ocasionalmente ciega devoción de la militante chavista Lina Ron, quien popularizó la famosa consigna: “Con Chávez todo, sin Chávez nada”, el eslogan de muchos revolucionarios pudiera ser parafraseado como el siguiente: “Con Chávez, ojalá, sin Chávez, si es necesario”.

PRIMER INTERLUDIO

EL CARACAZO: LA HISTORIA SE DIVIDE EN DOS

En capítulos anteriores se ha demostrado que la historia de lucha popular en Venezuela comenzó mucho antes de Chávez, y que el descontento inmediato con el régimen elitista de democracia representativa que surgió después de 1958 abrió paso a una ola esporádica de resistencia –en ocasiones poderosa, frecuentemente dispersa– expresada en principio a nivel nacional durante la guerra de guerrillas de la década de los sesenta. Sin embargo, si parte de mi objetivo es reafirmarlo a largo plazo, insistir en que lo que sucede en Venezuela no es nada nuevo y demostrar por encima de todo la *continuidad* de lucha que se generó luego de 1958, la cual ha proporcionado tanto el contexto como la fuerza motivadora para la llegada de Chávez al poder y para la radicalización de la Revolución Bolivariana, esto no quiere decir que los momentos individuales de alguna manera no tienen importancia. Todo lo contrario, de hecho, la historia venezolana reciente ha sido interrumpida por rupturas momentáneas y avances que representan saltos cualitativos en la lucha popular, cristalizando y revelando desarrollos a largo plazo, concentrándolos en un

solo conflicto, una imagen unificada marcada en el imaginario popular, un solo punto de inflexión que se convierte en emblemático para la lucha pasada, presente y futura. No obstante, una vez se entienden estos momentos según lo que encarnan y lo que encienden, inmediatamente nos volvemos recelosos de esas mismas fechas históricas que nos han dicho son las más importantes: el golpe fallido de Chávez en 1992 y su elección en 1998, en otras palabras, momentos en los cuales el pueblo entra en los pasillos del poder a través del voto o la bala. Esos momentos son relevantes, pero su importancia es una expresión velada de otros procesos, presiones y rupturas más fundamentales.

En este y el segundo interludio pretendo desestabilizar 1992 y 1998 al llamar la atención sobre tales momentos de ruptura, uno previo a la elección de Chávez y el otro posterior a esta, argumentando que desde la perspectiva de las luchas populares *estos* otros son los momentos más cruciales en la historia reciente. El primero, el Caracazo de 1989, fue una insurrección a gran escala cuyos participantes tenían la mirada fija en la revolución, para luego sufrir la respuesta demoledora de la bota de hierro del Estado. Pero a pesar de la derrota, el Caracazo anunció el fin del viejo sistema, reflejando y contribuyendo de manera simultánea a la inevitabilidad de su colapso, y así poniendo en marcha todo el proceso que se gestó posteriormente. En términos simbólicos, destrozó de un solo golpe la fachada de "excepcionalismo democrático", revelando la bancarrota y la violencia del sistema existente para que todos lo viesan. Ni completamente espontáneo ni totalmente organizado, el Caracazo fue un instante en el cual el descontento general y la capacidad revolucionaria se encontraron en las calles, generando la voluntad histórica al animar a los fieles y

convertir a los indecisos: fue 1989 lo que posibilitó 1992, y 1992 lo que permitió 1998.²³⁵

El segundo momento, el cual discutimos en el segundo interludio, fue la respuesta popular masiva y decisiva ante la remoción de Chávez del poder en un breve golpe en 2002, lo que demostró a las élites políticas –chavista y antichavista por igual– dónde yace el verdadero poder en la sociedad venezolana y la Revolución Bolivariana. Asimismo, sobre los momentos que se abordan en ambos interludios, la cuestión de la comunicación será central porque representa nada más y nada menos que el tema de la organización revolucionaria en su máxima expresión: tal como los participantes del Caracazo se vieron forzados a generar sus propias formas de coordinación y comunicación en el mismo proceso de sublevarse, también fueron claves los esfuerzos populares para evadir un bloqueo mediático impuesto durante la breve remoción de Chávez y su eventual regreso al poder en 2002. En ambos casos, la cuestión de la espontaneidad también entraría en una tensa interacción con la de la organización, revelando la importancia y los defectos de ambos elementos y privilegiando una política de calle de micromanización táctica que funciona crucialmente en conjunto con muchos de los esfuerzos organizativos a largo plazo que he analizado hasta este punto.

Por lo tanto, el Caracazo (conocido coloquialmente como el “27-F”) y el revés del golpe de 2002 (apodado de manera similar, “13-A”) pueden ser entendidos como momentos *constituyentes*, esas instancias raras y explosivas en las cuales la fuerza del pueblo aparece como *el* factor decisivo. La importancia de dichos momentos, por lo tanto, opaca la importancia de la elección de Chávez

235 Por lo tanto, a pesar de que la afirmación de que “hasta ese momento en 1989 Venezuela carecía casi completamente de movimientos sociales” es ciertamente falsa, hay algo de verdad en ella. Jonah Gindin, “Chavistas in the Halls of Power, Chavistas on the Street”, *Nacla Report on the Americas*, 5 de marzo de 2005.

en 1998 e incluso su golpe fallido de 1992 (conocido como "4-F"), los cuales, a pesar de su innegable importancia, representaron ecos y reverberaciones amortiguadas en los pasillos del poder constituido de ese rugido constituyente que los hizo posible en primer lugar²³⁶. No hay mejor manera para enfatizar la importancia del Caracazo que seguir a una de las voces más críticas y revolucionarias de la Venezuela contemporánea, a quien hemos mencionado anteriormente y a quien volveremos en repetidas oportunidades. Hablando directamente de nuestra tarea central de construir una historia popular, Roland Denis escribe lo siguiente:

Esta es una historia que no comenzó en los cuarteles, sino en la calle, y es desde allí, de ella como actor político principal, que vamos a intentar armar algunas pistas que permitan reconstruir el desarrollo genealógico del proceso. Por ello (...) no empezaremos con el 4-F ni con los largos cuentos de la conspiración cívico-militar que lo precedió, sino con el 27-E, pero ya no como simple referente histórico de la crisis del puntofijismo, sino como el momento fundante de lo que será la forma de lucha determinante en la caída del puntofijismo y la gestación de un nuevo ideario democrático-popular.²³⁷

En lugar de simplemente reproducir la historia tradicional en forma popular, cambiando el centro de gravedad de una colección de hechos históricos petrificados a otra, la tarea como lo percibo es construir una historia viva en la cual cada hecho y momento concreto exprese y esté permeado dialécticamente

236 Por consiguiente, si 1992 y 1998 fueron momentos decisivos, entonces el 27-F y 13-A pudieran entenderse mejor como "puntos de inflexión", al marcar saltos cualitativos que hicieron posible un mayor desarrollo institucional, aunque por virtud de su propia naturaleza generalmente quedan fuera de la vista.

237 Roland Denis, *Los fabricantes de la rebelión: movimiento popular, chavismo y sociedad en los años noventa*, Caracas, Editorial Primera Linea, 2001, p. 5.

con el contenido popular. Por lo tanto, para cambiar de los cuarteles a las calles hay que hacer más que simplemente cambiar de ubicación. Es apartar nuestra mirada de las instituciones ya fetichizadas y hacia aquellos flujos y circulaciones que le han infundido una nueva vida.

La cuarta guerra mundial empezó en Venezuela

Los orígenes de la rebelión mundial contra el neoliberalismo no se encuentran en los sucesos de Seattle de 1999 y ni siquiera en la aparición pública del movimiento zapatista el 1 de enero de 1994²³⁸. Previo a todos estos hechos seminales ocurrió el Caracazo, un levantamiento muchas veces ignorado que Fernando Coronil describió como “la revuelta en contra de las medidas de austeridad más grande y más violentamente reprimida en la historia latinoamericana”²³⁹. Carlos Andrés Pérez tomó posesión el 2 de febrero de 1989 por segunda vez (no consecutiva) luego de una campaña que mantuvo mucho de la retórica antineoliberal de la primera, particularmente su demonización del Fondo Monetario Internacional como una “bomba que solo mata gente”²⁴⁰. Sin embargo, en lo que se ha convertido en un ejemplo notorio de reforma “engañosa”, Pérez inmediatamente procedió a implementar al pie de la letra el recientemente formulado consenso de Washington. La naturaleza precipitada de este giro de ciento ochenta grados es evidente por el hecho de que el “paquete” neoliberal de Pérez (conocido como el “paquetazo”) fue anunciado exactamente dos semanas después del discurso de la toma de posesión en el que había atacado a las instituciones prestamistas internacionales y predicado solidaridad entre naciones

238 Lo que sigue a continuación se basa en George Ciccariello-Maher, “The Fourth World War Started in Venezuela: the Legacy of the Caracazo”, *Counterpunch*, 3 de marzo de 2007.

239 Fernando Coronil, *The Magical State...*, op. cit., p. 376.

240 *Ibidem*, p. 375.

deudoras. El país debe prepararse, advirtió Pérez en su discurso del 16 de febrero, para un “gran viraje”. Poco sabía de lo cierto de sus palabras o de la dirección y severidad que tomaría ese viraje.

Las élites venezolanas habían estado jugando con el neoliberalismo durante muchos años, y el presidente Jaime Lusinchi incluso había promulgado un paquete neoliberal heterodoxo en 1984, pero el de Pérez era notable por su severa ortodoxia. En una carta de intención firmada con el Fondo Monetario, las premisas básicas del plan de Pérez fueron expuestas de la siguiente manera: tenía que haber restricción del gasto gubernamental y salarios, desregulación de la tasa de cambio y las tasas de interés (eliminando, como resultado, lo que esencialmente eran subsidios de las tasas de interés para agricultores), relajación del control de precios, introducción de un impuesto sobre la venta, liberalización de los precios de los bienes y servicios proporcionados por el Estado (incluyendo el petróleo), eliminación de tarifas y liberalización de importaciones y, en general, la facilitación de transacciones extranjeras hacia y fuera de Venezuela²⁴¹. En la práctica, este plan prometía un potente coctel de estancamiento de los ingresos, precios disparados y devaluación monetaria; el nivel de vida de la mayoría iba a empeorar drásticamente. Como era de esperarse a consecuencia de dicho *shock* económico severo, la pobreza alcanzó un pico en 1989 de 44% (cifra que se había duplicado en términos absolutos durante cinco años), con 20% de los venezolanos viviendo en situación de pobreza extrema²⁴². A pesar de que los altos precios habían sido una fuente de ansiedad al menos desde la devaluación del bolívar en 1983 –día que aún es recordado como el “Viernes Negro”–, fue la percepción común (e indiscutiblemente correcta) que los venezolanos tenían el derecho común de lo que yace bajo el suelo lo que avivó las llamas de rabia de la revuelta tan

241 Margarita López Maya, *Del Viernes Negro...*, *op. cit.*, pp. 22-28.

242 *Ibidem.*, p. 36, cifra 3.

pronto salió la primera luz del día por el este de Caracas el 27 de febrero.²⁴³

Las calles se rebelan

El 27 de febrero de 1989 fue un lunes, pero no cualquier lunes. Ese día el mal genio del trabajador cíclicamente desgarrado por su falta de descanso necesario chocó con las frías realidades del capitalismo global. Durante el fin de semana había empezado la liberalización de los precios del petróleo implementada por Pérez, la cual implicaba en una primera etapa un aumento inmediato del doble en el precio de la gasolina. A pesar de que el gobierno había intentado forzar a los pequeños transportistas a absorber la mayoría del incremento, convenciendo a la Federación Nacional de Transporte de cargarle a los pasajeros solo el 30% del incremento, muchas federaciones pequeñas y conductores de autobuses individuales se negaron a respetar este acuerdo²⁴⁴. Debido a que los precios de la gasolina se habían incrementado el doble de la noche a la mañana, difícilmente se les puede culpar, pero por un momento pareció como si se fuera a desplazar un conflicto de política nacional hacia los propios transportistas individuales, atacando el síntoma en vez de la enfermedad. Como resultado, cuando iniciaron las protestas temprano en la mañana mientras los trabajadores informales comenzaban a trasladarse hacia sus trabajos, muchos se rehusaron a pagar la nueva tarifa con el aumento, y se reportaron disturbios y quema de autobuses en varios suburbios y ciudades en todo el país mucho antes de las 6:00 a. m. Las protestas en el suburbio de Guarenas, al este de la ciudad, donde se reportaron saqueos ya para

243 El diagnóstico correcto de Coronil de la función ideológica de dicho Estado "mágico" no desestima la validez urgente de esta afirmación.

244 En esto y en lo sucesivo me apoyo fuertemente en la descripción de Margarita López Maya, *Del Viernes Negro...*, *op. cit.*, pp. 65-70.

las 7:30 a. m., desataron una resistencia más amplia en las regiones con fuerte población afrovenezolana, al este de la capital²⁴⁵. Para las 6:00 a. m. los estudiantes habían ocupado el terminal de autobuses Nuevo Circo en Caracas, al otro extremo de la ruta Guarenas-Caracas, donde denunciaban a los conductores públicamente mostrando recortes de periódicos con la lista del incremento de la tarifa aprobada por el gobierno. La demanda coyuntural de transporte asequible llevó a los trabajadores informales a formar una alianza táctica con los estudiantes, y la multitud en Nuevo Circo se trasladó hacia el norte, a la avenida Bolívar, erigiendo barricadas frente al busto del Libertador para bloquear el tráfico de esta principal arteria vial metropolitana. Para el mediodía los bloqueos se habían esparcido hacia el este hasta plaza Venezuela y la Universidad Central de Venezuela, hacia el sur a la autopista Francisco Fajardo y hacia el oeste a la avenida Fuerzas Armadas.

El fermento revolucionario unió a estos estudiantes y trabajadores informales con los revolucionarios duros, quienes pronto aparecieron en la escena, muchos de los cuales eran veteranos de la lucha armada y de posteriores formaciones como Desobediencia Popular. La transformación alquímica que tomó lugar en este crisol caliente y arremolinado fue evidente en las exigencias expresadas por los manifestantes; la ira inicial por el incremento en los precios del transporte se generalizó rápida y exitosamente para abarcar el paquete neoliberal completo, canalizando así la ira *no* hacia los transportistas sino directamente hacia el presidente, el sistema partidista y el Estado. Pero, ¿quién era el sujeto de dichas exigencias revolucionarias? ¿Desde qué ubicación fueron enunciadas? No fue la clase obrera en su punto de producción o el campesinado en sus

245 Para Nora Castañeda es crucial destacar que los afrovenezolanos de las regiones cacaoteras del estado Miranda, al noroeste del país, desataron el Caracazo. *Creating a Caring Economy*, Londres, Global Women's Strike, 2006, p. 27.

fundos quienes desataron esta insurrección, y ciertamente no fueron los partidos de izquierda tradicional los que la lideraron. Asimismo, a pesar de que los estudiantes jugaron un papel clave, no fueron propiamente ellos el sujeto de esta rebelión, así como la universidad tampoco fue su ubicación. Más bien fueron los trabajadores informales (ver también el capítulo 9) quienes aportaron tanto la fuerza motriz como el campo de batalla para este momento revolucionario. Estos pobres urbanos, que se ganaban la vida a duras penas generalmente donde podían, librarían esta lucha en su propio territorio: las calles. La estructura de la economía informal proporcionó más que los constituyentes y la localización: también aportó una infraestructura para la coordinación y comunicación de la rebelión, con los ahora notorios motorizados yendo de un lado a otro de la ciudad, unificando la rebelión espontánea –como si utilizarasen hilos invisibles– en una imagen más amplia y coordinada, más parecida a lo que consideraríamos una situación revolucionaria.

Entretanto, un patrón similar aparecía espontáneamente en cada ciudad principal del país: surgieron protestas temprano en la mañana en San Cristóbal, Barquisimeto, Maracay, Barcelona, Puerto La Cruz y Mérida y posteriormente en la tarde en otras ciudades como Maracaibo y Valencia. Algunos han argumentado, con cierta justificación, que el nombre del “Caracazo” es engañoso, ya que oculta la naturaleza generalizada y nacional de la rebelión, por lo que algunos prefieren utilizar un término más general, Sacudón, con el cual se traduce la agitación popular como una especie de temblor geológico. Sin embargo, como todo en Venezuela, la capital de este país petrolero fue tanto el detonador como el centro, y el resto del país siguió, como dice la letra del himno nacional, “el ejemplo que Caracas dio”. Como ocurre con la mayoría de las rebeliones populares espontáneas, este ejemplo heroico trajo víctimas mortales, de las cuales Caracas sacrificó más de lo que le correspondía,

comenzando el mediodía del 27 de febrero, cuando la policía abrió fuego contra unos estudiantes cerca de Parque Central, asesinando a Yulimar Reyes (conocida entre sus camaradas de Desobediencia Popular como “la Yoko”)²⁴⁶. Al caer la noche se extendieron los saqueos (muchas veces facilitados por policías subpagados e impotentes), traspasando las limitaciones de la segregación geográfica al tocar incluso los sectores generalmente intocables del adinerado este de Caracas: más de mil tiendas fueron quemadas solo en la capital.²⁴⁷

Muchos saquearon productos de primera necesidad, y la mayoría de la evidencia en video muestra a personas cargando productos del hogar y alimentos. Los grandes cortes de carne parecían ser especialmente demandados, y las mismas movilidades, técnica y fuerza inexplicable que utilizaron los saqueadores para llevar estos trozos enteros luego serían siniestramente necesarias para cargar a sus camaradas caídos. Alfredo Vargas padre, en el 23 de Enero, me cuenta cómo su hijo agarró un trozo de res entera en la avenida Sucre y comenzó a cargarlo por el cerro hacia el Bloque 5. Al pasar, los vecinos cortaron grandes pedazos de carne, hasta que él se quedó con poco más que huesos cuando llegó. Lina Ron recuerda haber visto a saqueadores en la avenida Lecuna, no lejos del punto detonante en el Nuevo Circo: “Recuerdo que vi a una persona cargando una nevera y recuerdo que me pregunté a mí misma: ¿cómo era esto posible? En condiciones normales se necesitan hasta tres hombres para cargar una nevera y en esta nueva condición solo un hombre lo estaba haciendo”²⁴⁸. Si bien

246 Dexy García, “El 27-F nos dejó una gran enseñanza a los militantes de izquierda”, Minci, 29 de febrero de 2008, en http://www.minci.gob.ve/entrevistas/3/174876/el_27f_nos.html. [No disponible].

247 Fernando Coronil, *The Magical State...*, op. cit., p. 376.

248 Joaquín Murieta, *Lina Ron habla: su verdadera historia*, Caracas, Editorial Fuentes, 2003, p. 29.

los productos de primera necesidad eran los principales objetivos de los saqueadores, los artículos de lujo no estuvieron exentos: los habitantes del barrio desarrollaron en la práctica la naturaleza doble que descubrió Marx dentro de la mercancía, cuando aprovecharon la oportunidad para disfrutar de un poco de la vida que habitualmente se les había negado, celebrando en el ojo del huracán con comida fina, güisqui y champaña importada.²⁴⁹

Entre espontaneidad y organización

Conocí a Roland Denis, amigo cercano y camarada de Yulimar Reyes, en un pequeño café escondido cerca de Sabana Grande, donde me insistió en que probara el papelón con limón, una bebida típica venezolana hecha casi completamente de azúcar (aunque no refinada, sino de una pasta endurecida de la caña de azúcar) con un toque de limón. Para Denis, el Caracazo fue el nacimiento de un nuevo “modo de resistencia”, el cual salta de los espacios íntimos a la rebelión de las masas con una velocidad y facilidad increíble²⁵⁰. Dividido en “tiempos de revuelta”, “tiempos de constitución” y “tiempos de gobierno”, el libro de Denis, *Los fabricantes de la rebelión...*, busca luchar con las mismas preguntas desafiantes que mi propia historia popular, es decir, cómo plantear el tema de la rebelión constituyente y el poder institucional constituido de una forma que evite la fetichización de ninguno. En el contexto del Caracazo, este tema inevitablemente plantea la pregunta tradicional de la relación entre la espontaneidad y la organización, la cual se personifica en el propio título del libro de Denis. Después de todo, la fuerza abrumadora del Caracazo

249 Margarita López Maya, *Del Viernes Negro...*, op. cit., p. 70. Vargas explica que en principio algunos tomaron güisqui importado costoso, pero luego lo dejaron para llevarse productos de primera necesidad.

250 Roland Denis, *Los fabricantes...*, op. cit., p. 5.

derivó innegablemente de la revuelta espontánea, y abandonados de la revolución organizada, especialmente los partidos políticos de izquierda, estuvieron notablemente ausentes. No obstante, esta espontaneidad esconde simultáneamente expresa una historia de organización. Según Carlos Lanz y otros militantes de Desobediencia Popular, dicha “espontaneidad” se había practicado en las calles muchos años antes de la revuelta y fue resultado en gran medida de los esfuerzos conscientes y organizados para superar las fallas de la lucha guerrillera.

Asimismo, la influencia de los militantes organizados no estuvo limitada al ejemplo o a la innovación táctica previa; más bien surgió en el proceso de transición de los disturbios a la rebelión, a la insurrección a gran escala, una función solo posible a través de una relación profunda y orgánica entre militantes y habitantes del barrio, algo de lo que las generaciones previas de guerrilleros carecían notablemente. Denis, quien es para una generación más joven lo que fue Lanz para una generación anterior, explica este proceso de coordinación callejera tal como surgió en una pequeña esquina de Catia durante el Caracazo:

Poco a poco los intentos de algunos pocos por conjugar una cierta coherencia en la acción y un sentido menos inmediateista de lo que se buscaba, empezaron a alcanzar sus objetivos. De pronto el cansancio frente al puro desorden motivado por la euforia expropiadora, estimuló la reunión de pequeños grupos que en minutos escogían un determinado proceder para encaminar de forma más contundente y eficiente la acción de la multitud. Bastaba con que los acuerdos rápidamente fueran logrados para que la actividad masiva empezara a tomar un nuevo cariz hasta arropar con su ejemplo el movimiento de una infinidad de seres quienes, en la medida en que descubrían la posibilidad de darle un sentido constructivo a su violencia, a la vez comenzaban a producir palabras,

actos concretos y puntuales, con un nivel cada vez más racional de acción y organización.²⁵¹

Incluso en su fragmentación, estos grupos se vincularon entre sí e iban “convirtiendo el desorden del saqueo indiscriminado en una multitud movilizada y convertida en una fuerza poderosa”²⁵². Pero estas cadenas de voluntad humana organizadas de manera espontánea no estaban completamente preparadas para lo que venía.

En la mañana del 28 de febrero se divisó un panorama mezclado: en algunas zonas la policía disparó indiscriminadamente en contra de la población con armas automáticas, mientras que en otras, como la parroquia Antímamo, al suroeste de Caracas, acordaron permitir saqueos controlados. En el resto de las zonas de la capital, la policía practicaba un saqueo inverso, por lo que incursionó en los barrios en busca de “bienes robados” para quedárselos. El primer intento del gobierno por controlar la rebelión fue un fracaso espectacular: el ministro de Interior, Alejandro Izaguirre, apareció en vivo en televisión llamando a la calma, pero pronto sufrió casi un desmayo, por lo que se vieron forzados a suspender la transmisión. Según Denis,

era el 28-F en la tarde, exactamente a partir de las 4 p.m., cuando la réplica asesina del Estado cortó de manera abrupta esa sinergia gradual de multitudes. A pesar de la resistencia que generaron algunos focos dispersos de lucha armada y redes de contrapropaganda que enfrentaron la milicia y los mensajes de gobierno, ya era muy tarde.²⁵³

251 *Ibidem*, p. 7.

252 *Ibidem*, p. 8. En su complejidad concreta, Denis supera en gran medida el carácter inverosímil abstracto de la “multitud” de Hardt y Negri como un actor que carece de mediaciones institucionales o funciones de representación.

253 *Ibidem.*, p. 8.

A las 6 p. m. el propio Pérez apareció en televisión anunciando la decisión catastrófica de suspender las garantías constitucionales, y declara el estado de excepción y toque de queda. Su afirmación simultánea de que el país se encontraba en una situación de “completa normalidad” tuvo poca credibilidad dada la decisión, y tras esta clara contradicción sugirió el tremendo impacto simbólico que el Caracazo estaba destinado a tener. Si la rebelión hubiese sido contenida en los barrios de manera exitosa, no hubiese merecido mención en los medios, cuya única audiencia importante eran los blancos y ricos. Después de todo, el gobierno venezolano nunca había tenido que decretar el estado de excepción formalmente para abatir a los pobres en las calles. Pero una vez que “bajaron los cerros”, una vez que los pobres y los de piel oscura había invadido las zonas prohibidas reservadas para los ricos –“penetrando violentamente en las ciudades prohibidas”, en las palabras de Fanon²⁵⁴–, Pérez se topó con una tarea contradictoria: insistir en que nada estaba pasando (“completa normalidad”), al tiempo que tranquilizaba a las élites adineradas con el mensaje de que el gobierno iba a resolver la situación. Sin embargo, para un gobierno que obtuvo legitimidad de un mito de estabilidad social, el daño ya estaba hecho.

La declaración de Pérez dio luz verde a una represión generalizada por parte del gobierno y marcó el inicio del fin de la insurrección popular que fue el 27-F. Aquellos quienes violaban el toque de queda eran tratados tan severamente como pudiera imaginarse, y la represión fue ejercida con la mayor severidad en los barrios más grandes de Caracas: Catia en el oeste y Petare en el este. La policía y las Fuerzas Armadas centraron su atención en el primero, y especialmente en el 23 de Enero, del cual el gobierno sospechaba, con cierta justificación, ser el cerebro organizacional de

254 Frantz Fanon, *The Wretched of the Earth*, op. cit., p. 6.

la rebelión. Los militantes conocidos eran sacados de sus casas para ser ejecutados o “desaparecidos”, y cuando las fuerzas de seguridad se toparon con la resistencia de los francotiradores de techo, disparaban contra bloques de edificios enteros con armas automáticas. Tal como los orificios de las balas que hicieron en estos apartamentos en la década de los sesenta quedaron como cicatrices y recordatorios políticos hasta los setenta, las marcas de las balas del Caracazo también son visibles hasta hoy. Volviendo su mirada hacia Petare, la barriada más grande y violenta de Caracas en la actualidad, hasta veinte personas fueron asesinadas en un solo ataque el 1 de marzo, cuando el ejército abrió fuego infamemente en contra de las escaleras del Mesuca. Gran parte del país fue “pacificado” luego de tres días de incidentes similares, mientras que Caracas tuvo disturbios por más de cinco.

Nunca se reveló completamente el saldo de víctimas de la rebelión, especialmente debido a que el gobierno de Pérez obstruyó de manera sistemática todos los esfuerzos por investigar los sucesos. Investigaciones gubernamentales posteriores establecieron que la cifra oficial de muertes fue de unas trescientas víctimas, mientras que la imaginación popular la coloca en cerca de tres mil²⁵⁵. Un estudio reciente determinó que alrededor de cuatro millones de balas se dispararon para reprimir la rebelión, y el Comité de Familiares de las Víctimas, una organización fundada a raíz de las víctimas del Caracazo, reportó que 97% de las víctimas documentadas murieron en sus propias casas²⁵⁶. Rumores de asesinatos en masa llevó a la excavación en 1990 de una

255 Margarita López Maya, *Del Viernes Negro...*, op. cit., p. 75; Fernando Coronil, *The Magical State...*, op. cit., pp. 377 y 378.

256 Emma Grand, “El Caracazo: cuatro millones de balas se dispararon contra un pueblo desarmado”, YVKE Mundial, 26 de febrero de 2010, en <http://www.radiomundial.com.ve/yvke/noticia.php?43605> [No disponible]; Yolanda Valery, “A 20 años del Caracazo”, BBC Mundo, 27 de febrero de 2009, en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7914000/7914048.stm.

fosa común en un sector del Cementerio del Sur conocido, quizá no por casualidad, como “La Nueva Peste”. Sesenta y ocho cuerpos en bolsas plásticas fueron desenterrados, y nadie sabe a ciencia cierta cuántas muertes más fueron provocadas por las fuerzas del gobierno, cuántas bolsas de carne anónimas fueron arrojadas al suelo nacional en 1989 junto a las víctimas de Yumare, Cantaura y El Amparo.²⁵⁷

Del Caracazo al golpe, uno se divide en dos

Antes había una sola Venezuela y ahora de pronto habían dos. Pero como con cualquier cambio repentino, se trata más del ámbito de las apariencias que el de la realidad. El “mito de Harmonía”, según el cual todos los venezolanos disfrutaban de una existencia democrática singularmente privilegiada y “excepcional” en comparación con los otros vecinos latinoamericanos, había sufrido un choque irreparable²⁵⁸. En palabras del entonces defensor de los derechos humanos, y más tarde vicepresidente chavista, José Vicente Rangel, “la historia de Venezuela se dividió en dos”²⁵⁹. Internacional y nacionalmente, la fachada democrática que había oscurecido la realidad venezolana durante décadas quedó destrozada de un solo golpe. George Bush padre y el primer ministro de España, Felipe González, entre otros líderes, llamaron a Pérez directamente para expresar no tanto sus condolencias, sino más bien *shock* y consternación

257 Fernando Coronil, *The Magical State...*, *op. cit.*, p. 378. Un testigo del 23 de Enero recuerda haber visto cuerpos apilados en bolsas allí también (Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!*..., *op. cit.*, p. 276.

258 Ver Ciccariello-Maher, “Jumpstarting the Decolonial Engine: Symbolic Violence from Fanon to Chávez”, *Theory & Event* 13, n.º 1, 2010.

259 Más recientemente Chávez ha utilizado el mismo lenguaje para describir no el Caracazo, sino su propio golpe, lo que puede indicar, o un profundo malentendido, o una tergiversación cínica. Yañeth Argüelles, “Chávez conmemora el 4F en el cuartel Libertador”, *La Verdad*, febrero de 2011, en <http://laverdad.com/detnotic.php?CodNotic=51770>. [No disponible].

de que un Estado cliente tan confiable pudiera desenredarse de la noche a la mañana.

Si el Caracazo representó la sentencia de muerte del viejo régimen en términos políticos, causó un daño igual de irreparable a la unidad militar, despertando una corriente militar similar que no había sido vista desde el “Trejismo” de los cincuenta y sesenta. Según la líder guerrillera y feminista Nora Castañeda, la represión que ocurrió durante el Caracazo fue “el pueblo contra el pueblo”, ya que los reclutas pobres y de piel oscura fueron enviados a los barrios a masacrar a sus hermanos y hermanas²⁶⁰. Quizá, como era de esperarse, muchos se rehusaron a disparar, incluyendo algunos miembros de una organización revolucionaria clandestina que se había conformado dentro de las Fuerzas Armadas unos años antes, conocida como el Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 (MBR-200). A lo largo de la década de los ochenta, estos conspiradores trabajaron para reclutar a oficiales de bajo rango, pero los planes del MBR-200 de fomentar un golpe todavía se encontraban en la fase inicial cuando el Caracazo los tomó completamente por sorpresa. El efecto polarizador de la rebelión y de la posterior masacre fue tan poderoso dentro de las filas del ejército como entre la población general. Tal como había ya en dos Venezuelas, también aparecieron dos Fuerzas Armadas: una compuesta por élites poderosas, la otra por reclutas pobres y de piel oscura al igual que oficiales de rango medio llamados a defender el privilegio disparando contra el pueblo, y quienes ahora preparaban un levantamiento²⁶¹. Fue solamente después del Caracazo que, según Chávez,

260 Nora Castañeda, *Creating a Caring Economy*, *op. cit.*, p. 28.

261 Vijay Prashad destaca las diferencias históricas entre golpes promovidos por generales y por coroneles, las cuales son reveladoras en el contexto venezolano. *The Darker Nations: a People's History of the Third World*, Nueva York, Free Press, 2007, pp. 148 y 149.

los militares bolivarianos del MBR-200 analizamos que habíamos pasado el punto de no retorno y decidimos que había que ir a las armas. No podíamos seguir siendo los cancerberos de un régimen genocida. Ese acontecimiento fue un catalizador del MBR-200.²⁶²

“Sin el Caracazo difícilmente hubiera podido ocurrir el 4 de febrero”, insistió Chávez luego en una entrevista con Aleida Guevara (hija del Che), y destacó que esta rebelión “aceleró” un MBR-200 menguante, agudizando la oposición del movimiento hacia el sistema político prevaleciente y aportándole nuevos reclutas militares y aliados civiles.²⁶³

Mientras los revolucionarios se peleaban por mantener las energías populares potentes de 1989, su búsqueda por la combinación más efectiva de elementos significó que ninguna de las estrategias desarrolladas durante décadas pasadas –civiles o militares, armadas o electorales– fueron descartadas completamente. Entre los elementos electorales, el Movimiento hacia el Socialismo fue el más ciegamente orientado hacia las elecciones, mientras que La Causa Radical (LCR), fiel a las raíces de muchos de sus miembros en el Partido para la Revolución Venezolana (PRV), mantuvo un grado de contacto con la clandestinidad armada. Sin embargo, esta complementariedad de tácticas no fue sustentable, por lo que en diciembre de 1991 LCR se había básicamente dividido por la cuestión de cómo relacionarse con la acción militar que estaba por venir; los que apoyaban el golpe, incluyendo a Rafael Uzcátegui, posteriormente formaron el partido Patria Para Todos (PPT). Aquellos que siguieron en LCR se inclinaron hacia el electoralismo y con el tiempo formaron parte de la

262 Hugo Chávez y Marta Harnecker, *Understanding the Bolivarian Revolution...*, *op. cit.*, p. 32.

263 Fernando Acosta Riveros, “Febrero bolivariano y venezolano”, 7 de febrero de 2009, en <http://www.aporrea.org/actualidad/a71974.html>.

oposición antichavista²⁶⁴. “La vida ha demostrado que eran una minoría”, apunta Uzcátegui. Simultáneamente, y desde la dirección opuesta, los diferentes frentes legales de las facciones armadas restantes –“legales” solo en el nombre– continuaron profundizando su base entre los segmentos expansivos de la sociedad que estaban descontentos e incluso enfurecidos por la crisis económica y la respuesta neoliberal: los constituyentes rebeldes del Caracazo.

Junto al giro hacia la lucha de masas y la “línea militar de masas” en los ochenta, los exlíderes guerrilleros Douglas Bravo y Kléber Ramírez habían buscado una estrategia mucho más tradicionalmente venezolana: infiltrar cuadros en las Fuerzas Armadas para provocar una insurrección cívico-militar unificada, lo que consideraban una “tercera vía” entre insurrecciones y elecciones. Esta estrategia había pasado del Partido Comunista de Venezuela al PRV y a Chávez y, mientras que él y sus camaradas prepararon el golpe, cuadros previamente dispersos del PRV se sumaron a apoyarlo²⁶⁵. Incluso, a Kléber Ramírez se le encomendó la tarea de redactar docenas de declaraciones preliminares, las cuales emitirían los líderes del golpe en caso de lograr el éxito, así como un borrador general del nuevo Estado que intentarían instituir²⁶⁶. Por el momento, sin embargo, la

264 En la elección de 1998, La Causa Radical (LCR) apostó a la reformista de derecha y exmiss Universo Irene Sáez. Después de haber tenido 70% de apoyo en las encuestas, Sáez demostró tener una completa falta de entendimiento del momento al aceptar el apoyo de Copei, uno de los partidos tradicionales desacreditados. Para el momento de las elecciones, Sáez tuvo menos de 3% de apoyo en las encuestas. Michael McCaugan, *The Battle of Venezuela*, Nueva York, Seven Stories, 2005, p. 37. Los posteriores resultados electorales de LCR fuera de su bastión en el estado Bolívar fueron no menos que miserables.

265 Entrevista a Juvenal, 18 de mayo de 2008.

266 Estos documentos están compilados en Kléber Ramírez Rojas, *Historia documental del 4 de febrero*, op. cit. Kléber era un exmiembro de PRV-Ruptura que se había separado de la organización a principios de los ochenta, para posteriormente fundar Esperanza Patriótica.

historia no estuvo de su lado, y tanto el golpe de febrero de Chávez como otro intento en noviembre fueron aplastados.

Para Carlos Lanz, quien participó de manera fundamental en abrir paso a lo que se conocería como el programa bolivariano, el “putschismo” de la “tercera vía” cívico-militar liderada por Kléber y Bravo siempre fue cuestionable en la teoría y la práctica. Lanz y otros militantes revolucionarios de la Corriente Histórico-Social y Desobediencia Popular estaban al tanto de la rebelión militar que se estaba planificando, pero su escepticismo no los dejó participar sino hasta el último minuto. Con la dispersión de la lucha guerrillera, Lanz, Juvenal, Denis y otros habían comenzado a estudiar con más detalle la teoría de hegemonía de Gramsci, y como resultado comenzaron a enfatizar cada vez más la ideología y la cultura. Para Gramsci lo que muchas veces es determinante en la toma y mantenimiento del poder no es tanto el instrumento de dicho poder —es decir, el Estado—, sino el “poderoso sistema de fortalezas y casamatas” que le rodean y refuerzan su poder²⁶⁷. La preocupación de Lanz era que al centrar la lucha en lo militar se perdiese el elemento hegemónico de las masas, generando dudas incluso sobre la posibilidad de lograr el éxito inmediato, pero más importante, con la ausencia de una lucha más fundamental, le preocupaba que este “putschismo” tomaría al Estado pero nada más. “El 4 de febrero tenía un enfoque del ‘Palacio de Invierno’ ”, explica, en referencia a la toma del poder bolchevique, “faltaban todos los elementos orgánicos necesarios para una revolución”. Si el movimiento iba a evitar un contragolpe severo y represivo, con el cual Lanz y otros ya estaban bastante familiarizados, tales “elementos orgánicos” debieron desarrollarse y profundizarse. “Estaba ausente la visión más de base, más orgánica”, y agregó lo

267 Antonio Gramsci, *Selections from the Prison Notebooks*, Londres, Lawrence y Wishart, 1971, p. 238.

que se ha convertido en una acusación incriminatoria de las lecciones no aprendidas: todavía en 1992, “predominó el foquismo militar”.²⁶⁸

No obstante, como cualquier buen revolucionario, estas preocupaciones no impidieron que Lanz se sumara a la lucha y apoyase el golpe. Después del arresto de Chávez, Lanz viajó a la cárcel de Yare para manifestar sus preocupaciones y trazar un camino hacia adelante. Él y otros participaron más plenamente en el golpe de noviembre, que contaba con un componente de masas más sustancial, en parte debido a los propios esfuerzos de Lanz de transmitir el concepto de la “línea militar de masas” a algunos dentro del ejército. En lugar de enredarse dogmáticamente con sus tesis de rebeliones callejeras de masas o autonomía de los trabajadores, en vez de insistir en un solo camino para avanzar, Lanz ahora buscó una “síntesis” de elementos de la guerrilla, de lo militar y de las masas. A pesar de sus reservas aún más serias hacia las elecciones, incluso participó en la campaña electoral de Chávez de 1998, al tiempo que insistía en la necesidad de profundizar las transformaciones hegemónicas para apuntalar las ganancias logradas y proyectarlas radicalmente en el futuro. Tal como lo presenta Lanz en un trabajo reciente del mismo nombre: “La revolución es cultural o reproducirá la dominación”.²⁶⁹

Mientras tanto, las “casamatas” populares que buscaba Lanz estaban floreciendo como hongos después del Caracazo en forma de una explosión de asambleas populares que fueron, como esta misma rebelión de febrero, simultáneamente espontáneas y organizadas. A pesar de que el resultado inmediato de la masacre generó un período de denuncias de la represión de Estado, Denis destaca que dichas denuncias

268 Valentín Santana es más directo en su escepticismo: “No creemos en militares, siempre han traicionado, desde cuando traicionaron a Bolívar con Páez”.

269 Carlos Lanz Rodríguez, “La revolución es cultural o reproducirá la dominación”, 30 de agosto de 2004, en <http://www.aporrea.org/actualidad/a9897.html>.

rápido se tradujeron en acciones directas organizadas bajo la consigna de “no hay pueblo vencido”. Lo desafiante de esta frase se hizo claro en una manifestación masiva en el primer aniversario de la masacre, la cual fue dispersada solo cuando soldados abrieron fuego desde techos cercanos, lo que causó que la multitud se dispersara (esta escena se repetiría “casi idénticamente” en el segundo aniversario en 1991)²⁷⁰. Para 1991 las Asambleas de Barrios de Caracas había surgido como una especie de asamblea general que representaba a grupos locales, y que funcionaba como “un centro de inauguración del poder social en el país y agente articulador de las luchas populares”²⁷¹. En otras palabras, mucho antes de la elección de Chávez, mucho antes de los Consejos Comunales y mucho antes incluso de los Círculos Bolivarianos y los Círculos Patrióticos que les precedieron, hubo asambleas de barrios, el fruto de una larga historia de fracasos y experimentación revolucionaria y la fuerza motora de una nueva Venezuela.

Al final, todas estas estrategias divergentes demostraron ser útiles durante los intentos de golpe de 1992 y, durante este proceso, el Caracazo y los golpes de 1992 terminarían estando intrínsecamente vinculados, ambos surgiendo en adelante como de la misma fuente prima. Tal como lo manifiesta un exguerrillero, “esta historia no nació el 4 de febrero”²⁷². En palabras del poeta: intelectual revolucionario Luis Britto García,

la represión que casi desmanteló las vanguardias radicales resultó a la postre inútil. Sin convocatoria de vanguardia alguna, el pueblo insurgió espontáneamente el 27 de abril de 1989, y su movilización, sin plan ni objetivos precisos, solo fue domeñada tras una semana sangrienta. A esta embestida de masas que habían quedado

270 Roland Denis, *Los fabricantes...*, *op. cit.*, p. 13.

271 *Ibidem*, p. 11.

272 Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 161.

desprovistas de vanguardias siguió la de una vanguardia que no pudo coordinar de inmediato a sus masas: las rebeliones del 4 de febrero y del 27 de noviembre de 1992.

Sin embargo, Britto insistía en que “no fueron simplemente rebeliones militares”, sino sucesos que sirvieron propiamente como “detonantes” de rebeliones populares posteriores: “demostraron que un movimiento social puede catalizar en uno militar, y viceversa, para finalmente sincronizarse y cristalizar en el arribo al poder por la vía institucional de las elecciones, para iniciar un proyecto bolivariano”²⁷³. Por lo tanto, si el pueblo anteriormente excluido apareció de manera explosiva en la vida social de la nación el 27-F de 1989, estos soldados rebeldes surgieron en la vida política el 4-F de 1992. Como lo explicó el expresidente Rafael Caldera en un discurso en 1992, el cual le permitiría ganar la reelección en medio de las ruinas llameantes del sistema partidista venezolano:

Cuando ocurrieron los hechos del 27 y 28 de febrero del año de 1989, desde esta tribuna yo observé que lo que iba a ocurrir podría ser muy grave. No pretendí hacer afirmaciones proféticas, pero estaba visto que las consecuencias de aquel paquete [neoliberal] de medidas, que produjo el primer estallido de aquellos terribles acontecimientos (...) iban a seguir horadando profundamente en la conciencia y el porvenir de nuestro pueblo. Dije entonces, en algún artículo, que Venezuela era algo como la vitrina de exhibición de la democracia latinoamericana. Esa vitrina la rompieron en febrero de 1989 los habitantes de los cerros de Caracas que bajaron enardecidos. Ahora, la han roto las culatas de los fusiles y los instrumentos de agresión que manejaron los militares sublevados.²⁷⁴

273 Luis Britto García, *Socialismo del tercer milenio*, Caracas, Monte Ávila, 2008, pp. 137 y 138.

274 Angela Zago, *La rebelión de los ángeles*, Caracas, Fuentes, 1992, p. 30.

Sin embargo, debemos tener claro lo siguiente: fue el primer momento lo que *causó e hizo posible* el segundo. Si el fruto revolucionario que había estado germinado desde 1958 no maduraría completamente sino hasta después del golpe fallido de Chávez en 1992, la rebelión del Caracazo de 1989 fue su fertilizante necesario y, como sabemos, este componente es tanto nutritivo como altamente explosivo.²⁷⁵

“El principio y el límite”

Tal como ha argumentado Luis Britto en varias oportunidades,

en Venezuela empezó la cuarta guerra mundial. La tercera fue la Guerra Fría, que culminó con la caída de la Unión Soviética y el triunfo aparente del neoliberalismo. La cuarta arrancó en Venezuela el 27 de febrero de 1989, con la primera rebelión de todo un país contra un paquete neoliberal,

lo que demostró la imposibilidad de que se extendiese el neoliberalismo en el ámbito mundial. Sin embargo, Britto agregó que esta rebelión nos enseña tanto sobre nosotros mismos como sobre nuestros enemigos porque fue “enteramente popular” y “no obedeció a las órdenes de una vanguardia política ni intelectual. Esa es la señal que da Venezuela: una vez más, el principio y el límite de todo es el pueblo”.²⁷⁶

A pesar de que el poder del pueblo para actuar abiertamente y con rebeldía, siempre ha existido de forma potencial, como lo he demostrado con las múltiples escaramuzas menores descritas en capítulos anteriores, es igual de claro que algo ha cambiado drásticamente en la sangre y fuego de 1989. A pesar del hecho de que

275 Al vincular el Caracazo con el golpe y documentar la larga historia de organización previa, refuto de esta manera las historias verticales y conspirativas del fallecido Alberto Garrido, especialmente *Historia secreta de la revolución bolivariana*, Mérida, Editorial Venezolana, 2000.

276 Luis Britto García, “La revolución bolivariana lo enseña: el principio y el límite de todo es el pueblo”, 14 de febrero 2007, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=46590>.

“la historia quedó rota, muertos o aterrorizados sus actores, el pueblo tuvo que replegarse”, Roland Denis afirmaba que este fue un pueblo que “ha cobrado personalidad propia, que ha mesurado su fuerza descomunal y capacidad del autoordenamiento”. Como ocurre con frecuencia, la represión de el Caracazo generó exactamente el efecto opuesto que hubiesen querido los agentes de esa represión:

En los años sucesivos y a pesar de la represión, la violencia colectiva y espontánea se convirtió en una forma recurrente de lucha entre las comunidades (más que todo periféricas de las grandes ciudades) y grupos protestatarios (preferentemente estudiantiles) (...) La violencia de calle era su imagen, la piedra y el control momentáneo del espacio, su instrumento de lucha más común, y el combate contra la pobreza su principal razón de ser.²⁷⁷

Según Britto, el Caracazo fue un ejemplo de lo que él llama “movimientos sociales instantáneos”, una forma de organización que “ha sido determinante para la muerte del bipartidismo, la elección de Chávez y la reposición de Chávez en el poder” en 2002. Cuando pregunto qué significa exactamente que un movimiento social sea “instantáneo”, su respuesta resuena con los análisis de otros pensadores decoloniales como C.L.R. James y Frantz Fanon, quienes enfatizaron la potente autoactividad de las masas populares: “Desde hace varias décadas, en Venezuela las masas superan a sus dirigencias”. “Yo no creo que haya que depender de la espontaneidad, pero es un buen recurso cuando lo demás ha fallado”, agregó²⁷⁸. Como secuela de la guerra de guerrillas, todo lo demás ciertamente había fracasado, y en este sentido Britto hace su mejor esfuerzo para convertir un vicio en una virtud. Aunque esta capacidad espontánea para la organización expresada en el Caracazo generaría de muchas maneras tanto el golpe de Chávez

277 Roland Denis, *Los fabricantes...*, *op. cit.*, p. 8.

278 Entrevista a Luis Britto García, 24 de abril de 2008.

en 1992 como la elección en 1998, su importancia como una expresión profunda de energía constituyente solo aumentaría una vez que el poder constituido pasara formalmente a manos de los revolucionarios.

CAPÍTULO 4

**LA SANGRE DE SERGIO:
LUCHAS ESTUDIANTILES DE LA UNIVERSIDAD A LA CALLE**

*Estudiante que llevas en el pecho un gran corazón,
tu patria Venezuela
espera mucho de tu tesón.
Busca a la clase obrera
y haz con ella la revolución.*

ALÍ PRIMERA

A mediados de 1993 el sistema político venezolano estaba en verdadera caída libre. Poco después del Caracazo –predecible para algunos de sus participantes, pero completamente increíble para las élites intoxicadas de sus propios mitos– ocurrieron dos intentos de golpe en febrero y noviembre de 1992. A pesar de que el nominalmente socialdemócrata partido gobernante Acción Democrática (AD) tuvo éxito en cerrar filas en contra de la intervención militar en la política, surgió rápidamente una división dentro de la clase dominante, cuando otros vieron una oportunidad política en medio de la tormenta. Si AD apoyó a Carlos Andrés Pérez en 1992, lo

traicionó en 1993 para salvar su propio pellejo, y si, como en el caso de AD, el partido abandonó al líder, ocurrió lo opuesto con los demócratas cristianos (Copei): el fundador de esta tolda política, Rafael Caldera, uno de los arquitectos del excluyente sistema bipartidista de Venezuela, efectivamente saltó a la palestra con un discurso en el Congreso en el que ciertamente no apoyó el intento de golpe, pero lo conectó explícitamente con la misma rabia popular que había alimentado al Caracazo. Al darse cuenta de la triste ambivalencia popular inclinada hacia el orden institucional, Caldera insistió en que “la democracia no puede existir si los pueblos no comen”²⁷⁹. Esto fue un verdadero momento visionario de oportunismo que catapultó a Caldera de regreso al poder en las duramente disputadas elecciones de 1993.²⁸⁰

23 de septiembre de 1993

Arrancó una gran marcha desde la Universidad Central de Venezuela (UCV); una alegre combinación de música y fiesta callejera a los ojos del observador. Pero la tensión estaba en el ambiente, y detrás de la jocosidad de la samba estaba la amenaza inminente y verdadera de una violencia de Estado que no comenzó o terminó con el Caracazo, la última bocanada mortal de un sistema decadente y fracasado. Como lo expresa Roland Denis, para entonces un joven líder estudiantil, “alegría y combate jamás se desentienden en las buenas movilizaciones populares”. Esto no quiere decir que son lo mismo, por supuesto, pero si fue la alegría lo que inspiró a los estudiantes, el combate fue el resultado inevitable de buscar la alegría de la liberación en un Estado neoliberal socialmente represivo. “Este gran desfile de alegría” parte desde la UCV hacia el viejo

279 Angela Zago, *La rebelión de los ángeles*, Caracas, Fuentes, 1992, p. 30.

280 Muchos consideran que el verdadero ganador de las elecciones de 1993 fue Andrés Velázquez de La Causa Radical (ver capítulo 2) y que la victoria de Caldera fue fraudulenta.

centro de la ciudad, y mientras las señales delatoras del ataque inminente se manifestaron en las sutilezas de las maniobras policiales, los “guerreros de siempre” tomaron la delantera y los “derrotados de siempre” intentaron disuadirlos.

Cuando la marcha arribó a la esquina El Chorro ya se sabía que los estudiantes no llegarían al Congreso. Pero esto no era sorpresa, y por un momento pareció como si el día sería: fuera a ser una simple repetición de escaramuzas pasadas, otra expresión de las tácticas callejeras violentas que se habían vuelto sinónimo de Desobediencia Popular.

Bombas lacrimógenas, perdigones, balas, piedras, cauchos quemados, molotov, desbandadas y reagrupamientos, reinicio de la batalla en otros puntos del perímetro del centro, sumatoria de algunos grupos de buhoneros a ella, solidaridad de los motorizados, hasta algunas vidrieras rotas, heridos, detenidos, y uno que otro contingente de policía acorralado. Pero algo en este caso iba a cambiar. La estrategia represiva no solo se dedicaría a dispersar, controlar y detener, también agregarían algunos asesinos entre las filas policiales con misiones puntuales de aniquilamiento²⁸¹.

Las tradicionalmente represivas fuerzas de inteligencia de la Disip estuvieron presentes, tenían sentencias de muerte previamente dictadas y simplemente estaban esperando ejecución.

Mientras Denis escoltaba a su pequeña hija hacia una zona segura, se ejecutó una de las condenas. El responsable cargó una tuerca grande a una escopeta y la disparó. La víctima fue Sergio Rodríguez Yance, un estudiante revolucionario bastante conocido por encarnar, en palabras de Denis, “la alegría y el combate” de las luchas populares venezolanas. El ejecutor también estaba alegre: en un video nunca transmitido en televisión se le ve saltando de regocijo cuando el pedazo de metal le perforó el pecho a Sergio.

281 Roland Denis, *Los fabricantes...*, op. cit., p. 48.

El lamento retrospectivo y homenaje de Denis, amigo cercano de Sergio, es conmovedor:

Poeta, salsero, bailaror, jodedor, amigo, amante, niño, desobediente, guerrillero, solidario y de una humildad siempre risueña pero casi exasperante. Sergio era la vida misma, su creador como su producto; era lo que esa diosa maravillosa comenzaba a regalarnos como premio a toda esta pulsión libertaria e irreverente que se había detonado sin parar. Albert Camus y su Hombre Rebelde seguro que habrían encontrado en Sergio uno de sus mejores personajes aunque ajeno a todo patetismo existencial. Sergio era nuestra tierra.²⁸²

Rodríguez siempre insistió en que moriría con una sonrisa en la cara y así fue justamente como estaba cuando Roland Denis lo vio esa tarde en la morgue, sonriéndole un desafío al mundo que acababa de dejar. Meses antes, mientras quedaba claro que la vergüenza del viejo sistema se lo devoraba y que la Cuarta República agonizaba, este joven revolucionario había escrito las siguientes palabras, las cuales se habían convertido en una especie de mantra entre aquellos que celebran su vida, adornando las paredes cercanas a su casa de la infancia en el Bloque 5 del 23 de Enero:

Aquí voy, cual cometa fugaz,
papagayo sin amarras
dispuesto a volar (sin grillos ni cadenas)
hacia lo desconocido.
Voy por el mundo
tal vez justificando mi discurso
sobre la integralidad del ser humano.
Buscando el equilibrio
del hombre con la naturaleza.
Rompiendo la usurpación de las vanguardias.

282 *Ibidem*, p. 48.

Aquí estoy, individuo solo,
universalizando mi existencia.

Aquí voy, cual loco alegre,
regalando mis harapos a los desposeídos,
compartiendo el pan de las ideas libertarias.
Aquí vengo, cual Quijote enmudecido,
entregando mi amor como un pan compartido para todos,
asumiendo la dinamicidad de la vida.
Aquí vengo con mi espada luminaria
atravesando los fantasmas de la inconsecuencia y el egoísmo.
Levanto mi espada contra aquellos químicamente puros,
farsantes de la honestidad.
Aquí estoy,
amigos y enemigos míos,
con mi armadura de guerrero,
dispuesto a entregar mi vida,
estando seguro y convencido
de que la muerte no existe.

La muerte de Sergio generó un torrente de tributos de colectivos revolucionarios locales, incluyendo el periódico *Yulimar Vive* (nombrado en memoria de la primera víctima del Caracazo y editado en parte por el propio Denis), el cual celebró su “risa desobediente”, y el diario del cercano Colectivo La Piedrita invocando el título del propio periódico de Sergio, *Hombre Nuevo*, con la insistencia de que “el hombre nuevo nunca muere”²⁸³. A pesar de que los altos ideales humanos expresados en el poema de Sergio han tomado muchas formas humanas durante los últimos quince años de lucha en Venezuela, pocos han encarnado la demanda

283 La segunda cita es de *La Piedrita 10*. El libro de Denis está dedicado a la memoria de Sergio Rodríguez y Yulimar Reyes. Esta última sirve de inspiración para *Yulimar Vive*. Reyes fue asesinada bajo circunstancias similares en la avenida Bolívar durante los primeros sucesos del Caracazo.

estudiantil de relevancia nacional, para que se abra una brecha permeable entre la universidad y la sociedad, tan comprometidamente como lo hizo Sergio Rodríguez.

Nacido y criado entre varios hermanos en el Bloque 5 del 23 de Enero (uno de los *cepillini* que mencioné en el capítulo 3), Sergio tuvo sus primeras experiencias de lucha en la rápidamente aburguesada UCV. Libró una batalla en dos frentes –en el barrio y en el campus–, pero en ambos sus antagonistas eran los mismos: la policía represiva por un lado y los “usurpadores vanguardistas” por el otro. “Era el paquete completo”, me cuentan habitantes del Bloque 5, cerca de uno de los murales de Sergio que hay en el edificio, un “revolucionario puro” que participó en la organización popular en apoyo a ambos intentos de golpe de 1992 justo antes de su muerte²⁸⁴. Fue en algún punto entre estos dos frentes de batalla, durante la marcha que partió desde la UCV hacia la sede del gobierno, más allá de donde se podía vislumbrar su casa sobre el cerro, que la policía mató a Sergio. A pesar de que pudiera parecer extraño comenzar un análisis del movimiento estudiantil venezolano a través del lente de una figura tan intercalada como Sergio Rodríguez, cuya existencia estuvo ampliamente marcada por la intermediación entre las luchas estudiantiles y las del barrio, espero dejar claras mis razones. No solo es el caso de que la mejor organización estudiantil muchas veces se inspira con el proletariado autoabolicionista de Marx, rechazando exigencias estrictamente estudiantiles, buscando derrumbar las barreras que separan la universidad de la sociedad y creando una fusión con la lucha revolucionaria, pero este enfoque interseccional también ayuda a seguir las continuidades profundas que conectan los capítulos de la presente obra. Las luchas estudiantiles

284 Luis Bonilla-Molina y Haiman El Troudi, *Historia de la revolución bolivariana...*, *op. cit.*, p. 127.

tampoco surgen como consecuencia de la guerrilla, como fue el caso de los cuadros revolucionarios que florecieron con la legalidad; una ola de luchas estudiantiles ocurrida con mucha anterioridad sirvió de catalizador de la lucha armada propiamente.

De estudiantes a guerrilleros y viceversa

Los estudiantes siempre han jugado un papel central en la política radical venezolana, pero no siempre *como estudiantes*. Por el contrario, los estudiantes venezolanos por mucho tiempo han buscado proyectar sus experiencias a escala nacional, a veces aprovechando su estatus, a veces abandonándolo o rechazándolo, y muchas veces circulando entre el campus y la vida comunitaria, partiendo y regresando en la noche, al año o en olas periódicas, según las exigencias políticas del momento. Un catálogo exhaustivo de líderes políticos del último siglo muestra que la mayoría ha surgido de las filas de activistas estudiantiles, y este fenómeno tiene sus raíces históricas en la transformación de la universidad venezolana²⁸⁵. En las décadas posteriores a la liberación de los españoles, las élites terratenientes le arrebataron gradualmente el control a las riendas de poder, lo que incluyó notablemente al sistema educativo influenciado por la iglesia, anteriormente el aparato hegemónico central de colonización. Esta nueva universidad oligarca, una continuación de la universidad colonial en muchos sentidos, buscó educar a una nueva clase de ciudadanos para que “sirvieran como agentes de legitimidad de los instrumentos de coerción y mediadores entre el poder oligárquico y la totalidad de las clases dominadas”.²⁸⁶

285 Luis Beltrán Acosta, *Las luchas sociales en Venezuela (1600-1814): antecedentes históricos del movimiento estudiantil*, Caracas, Fondo Editorial Carlos Aponte, 1984, pp. 18-24.

286 Roberto Antonio López Sánchez, *Movimiento estudiantil de LUZ y proceso*

Sin embargo, estos intelectuales tradicionales, para continuar en términos gramscianos, perderían su posición privilegiada a inicios del siglo xx luego del descubrimiento del petróleo, por lo que la explotación y mediación del Estado socavó el poder de la oligarquía terrateniente y generó una clase dominante cuyo poder era más político que económico²⁸⁷. Esta estructura económica cambiante favoreció el desarrollo de una clase media urbana, y como resultado una nueva intelectualidad vinculada orgánicamente con esta clase en ascenso. Estos intelectuales buscaron las riendas del poder nacional bajo las consignas de la celebrada “Generación del 28”: la “Semana del Estudiante” en febrero de 1928 provocó una oposición renovada en contra de la dictadura de Gómez, así como un golpe fallido pocos meses después. Muchos líderes estudiantiles, incluyendo el propio Rómulo Betancourt, se fue al exilio poco después, pero luego de la muerte del dictador, esta cambiante constelación de poder se reflejó en una modernizante reforma del sistema universitario que abrió la institución a las clases urbanas²⁸⁸. La población universitaria comenzó a crecer y con esta la influencia de sus miembros, la cual sobrepasó los límites impuestos por la élite creciente, especialmente luego de que se declarara la autonomía universitaria en 1958.²⁸⁹

De manera que desde el inicio el movimiento estudiantil que surgió de esta estructura no fue meramente un resultado superestructural de las nuevas realidades económicas, sino que reflejó una mezcla de varias perspectivas y posiciones, desde el liberalismo, pasando por el desarrollismo tecnocrático al comunismo antimperialista. Fueron los estudiantes radicales quienes se verían, durante los

político venezolano, 1958-1989, Maracaibo, LUZ, 2007, p. 43.

287 Ver Gregory Wilpert, *Changing Venezuela by Taking Power...*, op. cit., p. 11.

288 Roberto Antonio López Sánchez, *Movimiento estudiantil...*, op. cit., p. 44.

289 *Ibidem*, p. 46.

primeros años de la democracia bipartidista de Venezuela, en la posición de liderazgo, disfrutando de un grado de influencia que trascendió en gran medida las paredes de la universidad. Cuando Betancourt llegó al poder, buscó canalizar todas las luchas sociales a través de órganos oficiales representativos, y la lucha estudiantil fue un blanco central de esta campaña de domesticación. Sin embargo, no se pudo controlar tan fácilmente a los movimientos, y mucho menos a los estudiantes, quienes no pudieron ser pacificados después de haber acabado con una dictadura; por el contrario, el movimiento “se convirtió luego en el principal cuestionador de los vicios del régimen democrático iniciado en 1958”²⁹⁰. Este presidente, quien previamente había admirado la universidad catalogándola como el campo de batalla para un “permanente conflicto entre la nación y quienes gobiernan a contrapelo con su voluntad”, ahora la tildaba de “nido de terroristas”²⁹¹. Cuando los estudiantes continuaron movilizándose de manera autónoma, Betancourt respondió con la fuerza característica, ocupando los campus en clara violación de la propia autonomía universitaria que él mismo había defendido previamente y forzando a los estudiantes a escoger entre la docilidad y la ferocidad, entre la obediencia y la guerra de guerrillas.

290 Roberto Antonio López Sánchez, “Los movimientos estudiantiles en Venezuela, 1958-1990”, *Historia Actual Online*, n.º 10, primavera de 2006, p. 76, en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2188072>.

291 Manuel Cabieses Donoso, *Venezuela, okey!*, op. cit., p. 218.

La renovación académica

*Alma Mater, quieren matarte con flechas de oscuridad (...)
quieren cerrarte a tu pueblo con llaves de oscuridad
quieren que construyas máquinas para matar mariposas.*

ALÍ PRIMERA

El allanamiento de Betancourt a la UCV fue la primera de una larga serie de incursiones con tanquetas a la joya de la corona de la educación venezolana, lo que llevó a Alí Primera a escribir hace varias décadas las escalofrantes palabras anteriormente citadas²⁹². En esos versos, la “oscuridad” cumple una doble función, se refiere también al aburguesamiento de la universidad, su separación y alienación como una “torre de marfil” sin relevancia para los pobres. Primera también muestra inmediatamente cómo este aburguesamiento estuvo acompañado de un giro tecnocrático en la casa de estudios, la cual buscaba más bien producir máquinas de muerte –las mismas que habían limpiado la universidad en primer lugar– que personas llenas de esperanza radical. Si muchos revolucionarios se vieron forzados a salir de las universidades por la represión, muchos más se vieron obligados a regresar por la misma razón, buscando refugio cuando la guerra de guerrillas llegó a un callejón sin salida y transformándolas nuevamente en un campo de batalla central para el futuro del país.

En el edificio de aspecto represivo donde se encuentran las sedes de las escuelas de sociología y economía de la UCV, me reúno con Fernando Rivero, un líder estudiantil de larga trayectoria del Movimiento M-28. Filósofo político por entrenamiento, Rivero cita habilidosamente a Montesquieu y a Marx para explicar la historia del

292 La UCV fue ocupada en octubre de 1960 y nuevamente en diciembre de 1966, ver Luigi Valsalice, *Guerrilla y política...*, op. cit., p. 74.

movimiento estudiantil de Venezuela, mientras nos pasan por el lado oleadas de estudiantes²⁹³. El punto de partida de esta historia estudiantil posguerrillera es el movimiento de 1969 para la “Renovación Académica”, un nombre ligeramente domesticado para lo que fue, en efecto, un esfuerzo por revolucionar las instituciones académicas desde abajo hacia arriba mientras los gobiernos puntofijistas intentaban “pacificar” a los luchadores guerrilleros restantes y desmovilizar a la sociedad de arriba hacia abajo. Sin embargo, la “Renovación”, como fue llamada, fue más que solo política estudiantil; Rivero la describe como “una especie de insurgencia *en contra* de la institución”, liderada tanto por los trabajadores como por los estudiantes, la cual tenía como objetivo democratizar radicalmente la universidad y darle “relevancia nacional”, tanto práctica como teóricamente.

En el plano práctico, los movimientos estudiantiles comprometidos con la Renovación buscaron desarrollar estructuras organizacionales participativas dentro de la universidad, en parte para resistir a las instituciones electorales universitarias tradicionales (las Federaciones de Centros de Estudiantes o FCU), las cuales habían servido durante mucho tiempo como agentes directos del sistema bipartidista. En su lugar, los estudiantes radicales constituyeron estructuras de consejo alternativas y directamente democráticas y lucharon por la creación de una asamblea general universitaria. Como lo describe López:

Causaría horror a los dirigentes partidistas, acostumbrados a decidir en conciliábulos sobre el destino de la comunidad universitaria, tener que enfrentarse a las asambleas multitudinarias de

293 Entrevista a Fernando Rivero, 17 de abril de 2008.

estudiantes, en las cuales se colocaba en duda hasta su propia condición de líderes.²⁹⁴

A pesar de que la asamblea propuesta hubiese otorgado igualdad de participación a profesores y estudiantes (el peso actual de un voto de la facultad equivale a cuarenta votos de un estudiante), también hubiese incluido en condiciones de igualdad, y más radicalmente, a empleados y trabajadores universitarios. Fue en este sentido que la Renovación se convirtió en una “insurgencia *en contra* de la institución”, al intentar romper las barreras que separan la universidad de la sociedad como un todo, teniendo cuidado, al mismo tiempo, de nunca sacrificar su preciada autonomía. En la realidad, esto era una radicalización de la propia noción de la cual reivindicaba la autonomía del gobierno e insistía en que la universidad estuviese subordinada a las necesidades de la amplia sociedad de la cual formaban parte estudiantes y trabajadores.

Esta praxis radical y participativa nutrió el principal descubrimiento teórico de la Renovación, con el cual “se puso en duda el modo de producción de conocimientos que hasta ese momento imperaba”²⁹⁵. Los estudiantes comenzaron a argumentar que la universidad funcionaba como lo que el marxista francés Louis Althusser llamaría un “aparato ideológico de Estado”, reproduciendo las jerarquías necesarias para la división del trabajo, así como los fundamentos ideológicos de experticia, competencia y meritocracia que mantendrían dichas divisiones. Debido a que las divisiones en cuestión no eran meramente internas a la jerarquía estudiante-profesor y a la estructura disciplinaria de la universidad, sino que también incluían la división entre las clases sociales y la propia distinción

294 Roberto Antonio López Sánchez, “Los movimientos...”, *op. cit.*, p. 77.

295 *Ibidem*, p. 76.

universidad-sociedad, se haría necesaria una respuesta más amplia²⁹⁶. Por lo tanto, la Renovación constituyó un reto directo a los esfuerzos de AD y Copei de implementar una reforma universitaria tecnocrática, la cual hubiese intensificado el rol de la institución en perpetuar una nueva división del trabajo socavando los principios de la educación liberal²⁹⁷. Sin embargo, si los estudiantes venezolanos acogieron la crítica francesa de la función ideológica de la universidad, rechazarían explícitamente el pesimismo que algunos le impondrían a esta. En parte debido a la historia irreverente del movimiento estudiantil venezolano, la visión opresiva de la educación como una mera reproducción de la jerarquía nunca obtendría mucha adherencia en Venezuela. Carlos Lanz, quien desde sus días de guerrillero ha insistido en la importancia del aparato hegemónico, y la educación en particular, haría énfasis en equilibrar las ventajas del modelo de la educación-como-reproducción con la educación radicalmente liberadora de Paulo Freire. Para Lanz y otros, incluso las estructuras educativas más represivas tienen potencial para el desarrollo de una resistencia espontánea, y “se puede develar la función hegemónica en los planes de estudio, combatiendo el saber jerarquizado, la fragmentación y cosificación”, creando, como resultado, un “espacio contra hegemónico o contracultural” dentro del ámbito educativo.²⁹⁸

Algunos han argumentado que el movimiento de Renovación Académica era demasiado poderoso como para ser confrontado directamente, pero Rivero me recuerda que

296 Roberto Antonio López Sánchez, *Movimiento estudiantil...*, *op. cit.*, p. 49.

297 Como resultado, López caracteriza la Renovación como una alianza entre la burguesía liberal y las perspectivas revolucionarias en la universidad en contra de la amenaza de la implementación de una reforma desarrollista tecnócrata, *ibidem*, p. 53.

298 *Ibidem*, pp. 49 y 50. Ver Carlos Lanz, *El poder en la escuela*, Caracas, Primera Línea, 1990.

el Estado ciertamente hizo su mejor esfuerzo, por lo que la insurgencia de 1969-1970, así como la de 1960-1961, fue aniquilada “a sangre y fuego”, para ese momento por Rafael Caldera, quien envió tanquetas para cerrar la UCV²⁹⁹. No obstante, esta vez no había alternativa guerrillera sustantiva hacia la cual pudiesen inclinarse los estudiantes, y el efecto inmediato de la represión fue revelar las debilidades teóricas y organizacionales de las estructuras de los consejos estudiantiles, lo que los obligó a regresar a las manos de las FCU más duraderas y la defensa no crítica de la autonomía como programa mínimo. Sin embargo, esto no sugiere que la Renovación fue un fracaso; la resistencia estudiantil forzó al gobierno de Caldera a hacer ajustes, adoptando tanto una guerra de posición como una serie de maniobras de flanco para derrotar a los estudiantes e implementar su ofensiva tecnocrática³⁰⁰. El primero de estos, la guerra de posición, se cristalizó a través de reformas simbólicas que vaciaron al movimiento de Renovación de su contenido radical y, aún más insidioso, de políticas de limpieza étnica a largo plazo dentro de la universidad pública, limitando el acceso popular y regresando las instituciones a sus estatus previos como refugios para los segmentos más elitistas de la sociedad.

Segundo, el gobierno flanqueó a los movimientos universitarios incentivando la educación privada y colocando sus energías tecnocráticas en un nuevo sistema alternativo de universidades “experimentales”, la primera de las cuales –la Universidad Simón Bolívar– fue fundada en 1969 no por casualidad³⁰¹. Al contrastar puntos de vista existentes con respecto al éxito de la estrategia a largo plazo de pacificación de las universidades de Caldera (mientras este y otros presidentes

299 Ver Roberto Antonio López Sánchez, “Los movimientos...”, *op. cit.*, p. 78.

300 *Ibidem.*, p. 78.

301 *Ibidem.*, pp. 78 y 79.

habían pacificado a las guerrillas) a través de esta combinación siniestra de la zanahoria y el palo, algunos destacan el declive progresivo en la capacidad de movilización de los movimientos estudiantiles al tiempo que la base social de las universidades se tornaba más elitista. Fernando Rivero argumenta que el movimiento estudiantil de los noventa “brilla por su ausencia en la vida nacional”. Otros como Roberto López Sánchez insisten, no obstante, en que el movimiento estudiantil ha representado un reservorio consistente de energías revolucionarias, por lo que cita explosiones periódicas: posterior al movimiento de la Renovación sucedieron las rebeliones universitarias de 1987-1988, a lo que podríamos agregar la más reciente “toma” de 2001, la cual dio vida a movimientos como el propio M-28 de Rivero.

Desobediencia Popular y el paro de 1987

Esta continuidad radical de movimientos estudiantiles no se detuvo en las paredes de la universidad y, por lo tanto, su éxito o fracaso debe medirse en términos más amplios también: en la interacción dinámica entre la universidad y el barrio. Específicamente, muchos de los actores centrales en la cadena de sucesos que llevaron de las guerrillas a la Renovación y luego a las asambleas de barrio, y las víctimas que van de Cantaura al Caracazo, fueron uno y los mismos. Un líder que había abandonado el campo de la organización estudiantil solo para regresar muchos años después fue el propio Carlos Lanz: luego de una pausa de varias décadas, tiempo durante el cual se movió del frente guerrillero rural al foquismo urbano, y pasó varios años en prisión a consecuencia de la acción Niehous, Lanz se encuentra entre aquellos que encabezaron una nueva forma de movilización popular desarrollada para unir el radicalismo estudiantil con una base de masas en los barrios bajo el nombre de Desobediencia Popular (ver capítulo 3). Junto a otros

miembros de PRV y la Liga Socialista, así como cuadros activos de Bandera Roja, Desobediencia Popular tenía como objetivo recuperar la bandera de la democracia popular en la universidad que había sido enarbolada inicialmente por la Renovación, resistiéndose a estructuras oficiales de representación y exigiendo autogobernanza democrática directa para estudiantes y trabajadores por igual.

Para mediados de los ochenta, estas organizaciones de base habían consolidado su hegemonía antipartido a tal punto que en muchas universidades pudieron derrotar a los partidos tradicionales y tomar control de las FCU, arrebatando el liderazgo de un movimiento estudiantil aún vivo³⁰². La chispa se encendió con la muerte de un estudiante de la Universidad de Los Andes en marzo de 1987, lo que detonó lo que algunos califican como los peores hechos de violencia ocurridos en el país desde el 23 de enero de 1958, solo que esta vez fue la propia AD la que se llevó la peor parte: su sede de Mérida se quemó hasta quedar totalmente destruida. El rector de la UCV, Edmundo Chirinos, prefiguró la respuesta de Caldera al Caracazo, por lo que describió esta rebelión, catalogada como “El Meridazo”, como una “manifestación colectiva del cansancio de las clases desposeídas y de la inconformidad con la dirigencia política” y agregó de manera aún más subversiva que “la rebeldía bien encaminada podría generar una nueva alternativa”³⁰³. Sin embargo, por ahora las innovaciones serían, por encima de todo, de una naturaleza táctica, y durante las posteriores rebeliones realizadas en Caracas durante ese mes de abril, los estudiantes comenzaron a incorporar la práctica del saqueo y redistribuir los bienes a la clase pobre urbana, así

302 Roberto Antonio López Sánchez y Carmen Alicia Hernández Rodríguez, “Movimientos estudiantiles y crisis del sistema político en Venezuela: 1987-1988”, *Espacio Abierto* 10, n.º 4, octubre-diciembre 2001, pp. 649-651.

303 *Ibidem*, pp. 651-662.

como una coordinación más cercana con las organizaciones de vecinos en los barrios.³⁰⁴

Para finales de agosto, varios estudiantes fueron asesinados durante rebeliones en todo el país y muchos otros enfrentaron cargos ante tribunales militares, pero el panorama político había sido alterado irreversiblemente. Tal como lo describe López Sánchez,

fue en las universidades en donde por primera vez comenzaron a ser derrotadas masivamente las fuerzas del bipartidismo adeco-copeyano, y donde a la vez se cuestionaban los vicios y corruptelas del sistema político (...) La acción de los movimientos estudiantiles de una u otra forma dignificó las protestas callejeras violentas, al mismo tiempo que instauraba con su ejemplo prácticas organizativas que cuestionaban el modo de hacer política del puntofijismo.³⁰⁵

La deslegitimación del sistema bipartidista, la crítica de representación antipartido, el rechazo a los canales formales de protesta, el establecimiento de vínculos con las masas populares y la voluntad de recurrir a la violencia callejera contra la violencia estructural del sistema prevaleciente eran las formas a través de las cuales las rebeliones estudiantiles de mediados de los ochenta prefiguraron no solo el Caracazo de 1989, sino los intentos de golpe de 1992.³⁰⁶

Esta dinámica no se limitó al lado rebelde de la ecuación: si la acción callejera de estudiantes y militantes abrió el camino para que ocurriese el Caracazo, el lado militar también progresó hacia una sofisticación dialéctica de formas represivas, con una declaración pública del ministro

304 *Ibidem*, p. 654.

305 *Ibidem*, pp. 661 y 662. Ver Roberto Antonio López Sánchez, "Los movimientos...", *op. cit.*, p. 80.

306 Sería difícil estar de acuerdo con la afirmación de que las rebeliones estudiantiles "elaboraron el guion que ejecutaría la acción popular durante el Caracazo", no obstante, hay algo de verdad en ella. *Ibidem*, p. 82.

de Defensa, en la cual expresó que las rebeliones estudiantiles habían enseñado al gobierno a estar listo para “reestablecer el orden público” cuando fuese necesario³⁰⁷. El costo humano de esta lección se hizo perfectamente claro en febrero de 1989. Si los estudiantes radicales previamente habían sido o forzados a salir de las universidades a través de la represión o depurados a través de requerimientos de ingreso más estrictos, el resultado de las rebeliones de 1987-1988 traería una forma más voluntaria de éxodo ya que muchos estudiantes, enamorados de su profundo contacto con los pobres urbanos, abandonaron la universidad de manera voluntaria para enfocar su atención en la organización de barrio. Este fue el caso de muchos miembros de Desobediencia Popular, como Sergio Rodríguez y Roland Denis. El segundo consideraba que esta decisión fue un serio error político ya que dejó a las universidades en manos más conservadoras durante muchos años.³⁰⁸

De la relevancia a la ausencia

Durante la década de los noventa los estudiantes radicales enfrentaron duras tareas; el centro de gravedad de la rebelión social cambió decisivamente hacia fuera de la universidad, por lo que los estudiantes “se divorcia[n] de las luchas populares”³⁰⁹. Mientras tanto, continuó avanzando rápidamente la neoliberalización de la educación, avance apenas disminuido por la desintegración del viejo sistema político. Después de todo, fue Caldera quien había liderado esta tecnocratización elitista de la universidad durante su primer período presidencial (1969-1974), y durante el

307 Roberto Antonio López Sánchez y Carmen Alicia Hernández Rodríguez, “Movimientos estudiantiles...”, *op. cit.*, p. 653.

308 Entrevista a Roland Denis, 13 de abril de 2008.

309 Héctor Ruiz, “Los consejos estudiantiles: herramienta para la transformación diaria”, 5 de agosto de 2007, en <http://www.aporrea.org/educacion/a39299.html>.

segundo (1994-1999) intentó terminar el trabajo. Mientras que Caldera había revocado previamente el derecho de los trabajadores a participar en la gobernanza universitaria (una victoria clave de la Renovación), acortado los períodos escolares en un esfuerzo por “interrumpir la solidaridad de las cohortes para atomizar el cuerpo universitario” y depurada a la universidad de los pobres (quienes, en los noventa, representaban menos del 7% de la población universitaria), en 1997 propuso un Proyecto de Ley de Educación Superior (PLES) que hubiese implicado una privatización a gran escala del sistema universitario, especialmente a nivel de servicios³¹⁰. La elección de Chávez afortunadamente detuvo esta ofensiva de privatización, pero Rivero destaca que ha cesado el debate en las universidades autónomas. La Constitución bolivariana de 1999 ha otorgado beneficios significativos a los estudiantes, pero al igual que con otros sectores estos avances han sido parciales, y en la práctica se torna difícil implementar los derechos formales consagrados en la Carta Magna.

Asimismo, esta brecha entre la Constitución y la realidad socava severamente la aspiración de los estudiantes de lograr relevancia nacional: “La universidad pública hoy representa una especie de *ghetto* (...) alienada de los problemas de la sociedad y de los problemas de los pobres”, comentó Rivero, y señaló enfáticamente al suelo donde estábamos hablando: “Esta universidad no tiene pertinencia social”. Fue a esta institución alienada a la que él mismo había ingresado, y recuerda que cuando llegó a finales de los noventa los estudiantes ya estaban “cosificados” y “mediatizados”, completamente desvinculados de las luchas populares. “El sentido de lo político”, recuerda nostálgicamente, “el sentido griego descrito por Aristóteles,

310 La primera cita es de Fernando Rivero. La cifra de 7% es de Kiraz Janicke, “Venezuela’s Resurgent Revolutionary Student Movement”, 3 de septiembre de 2007, en <http://venezuelanalysis.com/analysis/2581>.

la *polis* y el ciudadano griego, estaba completamente perdido". En la ecuación aristotélica de los humanos como sujetos políticos, no fue solo el segundo término lo que estaba bajo ataque, sino también la cuestión de lo humano propiamente dentro de las fronteras de la universidad. El PLES, particularmente en la propuesta de eliminar la filosofía, constituyó un ataque frontal a las humanidades, según Rivero.

Las autoridades habían decidido que las humanidades, el estudio de lo humano, ya no era rentable. ¿Situamos al hombre como un predicado de cosas, como hace la cosificación? ¿O como un final como en el antropocentrismo, viendo la humanidad como el alfa y la omega de todo, de la economía, de la sociedad?

Para Rivero, este conflicto entre el estudio de lo humano y la fetichización de la tecnología representa "un choque entre dos visiones diferentes de la civilización", el cual dio contexto –simultáneamente epistemológico y político– a la "toma" de 2001. A pesar de que los "tomistas", como se les conocía, mantuvieron las exigencias directamente democráticas de sus predecesores rebeldes de 1969 y 1987, Rivero enfatiza el lado epistemológico de la toma, "basado en el 'por qué' y 'para qué' de la producción del conocimiento".

La toma estuvo conformada por estudiantes, trabajadores y miembros de la comunidad local (notablemente los círculos patrióticos chavistas, predecesores de los Círculos Bolivarianos). Comenzó con una asamblea general realizada el 28 de marzo, de la cual nació el movimiento M-28 y de donde deriva su nombre, y posteriormente encabezó la toma del Rectorado, lo que provocó diecisiete expulsiones (incluyendo un profesor y un trabajador). El propio Rivero fue expulsado durante cinco años por cargos de "conducta irreverente hacia las autoridades", "grosería"

e irónicamente, “destrucción de propiedad nacional”, pero detrás de estas acusaciones considera que hubo un esfuerzo mucho más siniestro por criminalizar la protesta de manera más general y “sepultar el pensamiento crítico”. A pesar de que los estudiantes de hoy deben continuar haciendo exigencias dentro de la universidad, especialmente con respecto a la democracia interna, las admisiones, los servicios y el currículo (los cuales tienen un potencial radical), Rivero señalaba que nunca se debe olvidar que la “relevancia social” sigue siendo el objetivo central: “El movimiento estudiantil debe ser considerado parte de la totalidad más amplia de la lucha, porque sus momentos estelares, ya sean de la derecha o la izquierda, son cuando los estudiantes se insertan en la vida nacional”. Mientras Rivero y yo sosteníamos esta conversación, parecía como si ciertamente algunos estudiantes estuviesen preparándose para insertarse en la vida nacional, pero de una forma en la que Rivero y otros en la izquierda no habrían anticipado ni celebrado.

¿Cuáles estudiantes? ¿Cuál movimiento?

Dada la orientación histórica del movimiento estudiantil venezolano –trascender las paredes de la universidad como actores en una lucha esencial sobre la sociedad como un todo– fue irónico cuando en 2007 el movimiento estudiantil saltó una vez más al centro del escenario. ¿Por qué? Porque en vez de estudiantes revolucionarios incitando a la radicalización de la Revolución Bolivariana, aquellos quienes llevaron el movimiento estudiantil una vez más a una posición de relevancia nacional representaban, por el contrario, a un sector nuevamente organizado y más conservador de la población estudiantil venezolana. Sin embargo, la ironía de la política estudiantil renacida desde la derecha no se mantuvo, ya que el “látigo de la contrarrevolución”

activó una dinámica que radicalizó a una nueva generación de estudiantes, algunos provenientes de instituciones completamente nuevas³¹¹. Mientras que las bases materiales para esta peculiaridad yacen en el aburguesamiento de la universidad y fue exacerbada por el retiro voluntario de muchos estudiantes revolucionarios, en el contexto de la desilusión de las masas de los partidos tradicionales, sus reemplazos no provendrían de los representantes tradicionales de AD y Copei. Por el contrario, en los últimos años ha habido una peculiar alianza universitaria entre la extrema derecha (en organizaciones como Primero Justicia, patrocinada por el Departamento de Estado de Estados Unidos) y la antigua extrema izquierda convertida ahora en extrema derecha constituida en la nuevamente renacida Bandera Roja³¹². En el contexto de una completa desesperación de la oposición antichavista después de la victoria aplastante de Chávez en diciembre de 2006 y la creciente participación de estudiantes conservadores en esta nueva generación de partidos de oposición, se preparó el terreno para una nueva confrontación estudiantil.

Igual que los estudiantes radicales del pasado, esta hegemonía conservadora emergente dentro de la universidad solo necesitaba una chispa, una razón por la cual salir a marchar, y esta apareció poco después de la elección de Chávez en

311 Kiraz Janicke describe elocuentemente esta dinámica en “Venezuela’s Resurgent Revolutionary Student Movement”, *op. cit.*

312 Sobre Primero Justicia, consultar Golinger, *El código Chávez: descifrando la intervención de Estados Unidos en Venezuela*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A., 2005. La actual Bandera Roja surgió de una división ocurrida en 1976 en la cual Gabriel Puerta Aponte expulsó a Carlos Betancourt y a las guerrillas del Frente Oriental, pero la vasta transición que ha pasado esta organización política se ilustra mejor en una sola década: de apoyar ambos golpes de Estado en contra de Carlos Andrés Pérez en 1992, Bandera Roja también respaldó el golpe en contra de Chávez en 2002, bajo el argumento de que el Presidente era un falso comunista que debía ser derrocado. Algunos aseguran que fue el oportunismo inherente a la política electoral estudiantil lo que impulsó este cambio.

2006, cuando el Presidente declaró que no sería renovada la concesión de la televisora RCTV, una portavoz de la oposición, cuando expirase el 27 de mayo de 2007. Recuerdo bien la rabia de la clase media y alta que presencié la desaparición de RCTV, cuya base de clase se hizo evidente cuando las protestas se restringieron a las zonas adineradas y eventualmente se disiparon. Uno de los pocos momentos en los que verdaderamente sentí miedo cuando viví en Venezuela ocurrió mientras caminaba por un área adinerada tarde en la noche luego de que saliera del aire RCTV. Me había sumado a la celebración con algunos de mis propios estudiantes de la embrionaria Escuela Venezolana de Planificación, quienes unánimemente apoyaban el reemplazo de RCTV por TVes, una nueva televisora que, esperaban, representase más directamente las aspiraciones de la mayoría. Al cruzar una de las barricadas que se incendiaban con mi camiseta roja cuidadosamente oculta, fui visualmente interrogado, no obstante, por las multitudes de los adolescentes adinerados que estaban quemando cauchos en la calle, disfrutando de un raro momento de soberanía que implicaba peligro para cualquiera que tuviese una perspectiva diferente.

A pesar de la naturaleza efímera de las protestas de RCTV, los estudiantes de oposición se energizaron y las universidades lanzaron nuevos líderes, desde Yon Goicoechea (posteriormente miembro de Primero Justicia y galardonado apropiado del premio Milton Friedman del instituto Cato) hasta el aptamente llamado Stalin González (exmilitante de Bandera Roja y miembro de Un Nuevo Tiempo). Mientras surgió un debate sobre quiénes precisamente eran “los estudiantes” y por qué protestaban, esta sombra aburguesada de un cuerpo estudiantil anteriormente radical intentaría tomar el manto de ese legado. Pero si la física establece la existencia de reacciones iguales y opuestas, las dinámicas políticas muchas veces son impredecibles en su magnitud, dirección y efecto, por lo que este esfuerzo se enfrentó con una reacción

tanto dentro de la estructura universitaria tradicional como fuera de esta, con la segunda revelando un giro chavista en la estrategia de “flanco” previamente utilizada por Caldera. Mientras que la generación de Sergio fue abatida en la esquina El Chorro, esta nueva cohorte de estudiantes venezolanos fue invitada a la Asamblea Nacional, cuatro cuadras al oeste, cerca de la esquina La Bolsa, donde ocurriría la confrontación central de esta batalla simbólica.

Cuando los líderes estudiantiles opositores exigieron estradadamente el derecho a dirigirse a la Asamblea Nacional sobre la no renovación de la concesión de RCTV, difícilmente contemplaron la posibilidad de que su exigencia fuese aceptada. Sin embargo, en un golpe maestro táctico, la presidenta de la Asamblea Nacional, la diputada chavista Cilia Flores, *sí* aceptó el reto, por lo que desafió simultáneamente tanto las afirmaciones de exclusión política de los estudiantes conservadores como sus pretensiones de representar a todos los estudiantes, invitando así también a los líderes estudiantiles chavistas. En vista de la anticipación del resueno que produciría este debate, me dirigí a la Asamblea Nacional, ubicada en el corazón del viejo centro de la ciudad de Caracas, donde colocaron grandes pantallas para que la multitud de afuera viera el debate que ocurría adentro³¹³. Cientos se habían reunido, y los más militantes –aquí estoy alardeando sin disculpas– eran mis propios estudiantes, quienes habían hecho pancartas y gritaban furiosas consignas:

¡Educación primero para el hijo del obrero!

¡Educación después para el hijo del burgués!

313 Lo que sigue a continuación está basado en George Ciccariello-Maher, “Behind Venezuela’s ‘Student Rebellion’: Who’s Pulling the Strings”, *Counterpunch*, 9-10 de junio de 2007, en <http://www.counterpunch.org/maher06092007.html>. [No disponible].

Fue entonces cuando surgió un rugido entre la multitud, alertando a quienes se encontraban reunidos en las afueras del Parlamento que había “¡Escuálidos vestidos de chavistas!” Ciertamente, pudimos ver a varios líderes del movimiento estudiantil antichavista ser escoltados a la Asamblea Nacional vistiendo camisetas rojas, el uniforme tradicional de los seguidores del proceso bolivariano.

Al principio asumimos que los estudiantes se habían puesto las franelas rojas simplemente para pasar desapercibidos en la Asamblea, pero se trataba de algo más que un tema de seguridad: las camisetas eran parte integral de una estrategia mediática profesionalmente diseñada. El primer orador en el podio fue Douglas Barrios, líder universitario y estudiante de economía de la Universidad Metropolitana, una institución privada (y notoriamente elitista). Su discurso, aunque bien estructurado, carecía de argumentos, simplemente estuvo cargado de promesas vagas de la lucha continuada por la concesión de RCTV y, paradójicamente, habló de un proceso de reconciliación nacional. Para culminar, Barrios expresó lo siguiente: “Soñamos con un país donde podamos ser escuchados. Sin tener que estar uniformados”. En ese momento, él y otros estudiantes de oposición que se encontraban en el palacio legislativo se quitaron las camisetas rojas y quedaron en franelas blancas con varios mensajes de apoyo a RCTV. Los estudiantes de oposición entonces comenzaron a retirarse de la Asamblea Nacional, y fue solo por las súplicas de los estudiantes chavistas y de los miembros del Parlamento que se quedaron a escuchar el discurso de la primera estudiante revolucionaria, Andreína Tarazón, del movimiento M-28 de la UCV.

Tarazón comenzó atacando las amenazas antidemocráticas de retirarse del debate de los estudiantes opositores. Comparando su actuación con la reciente conducta de Condoleezza Rice en la cumbre de la Organización de

Estados Americanos (OEA), en la cual atacó a Venezuela antes de retirarse para evitar escuchar las críticas, Tarazón destacó que “tuvieron una marcha, exigieron libertad de expresión y cuando se les da, se van”. La estudiante continuó exigiendo a sus contrapartes opositores que aclararan sus conceptos: “parecen estar confundidas”, argumentó, en un ingenioso juego de palabras que recibió resonantes aplausos, “libertad de prensa” y “libertad de empresa”³¹⁴. Después del discurso de Tarazón y de una breve intervención de Yon Goicoechea, en la cual nuevamente aseguró la naturaleza no política de su arenga, los estudiantes de oposición se retiraron del hemiciclo y del debate, su salida fue transmitida en vivo en cadena nacional, simultáneamente en todos los canales. Después de haber exigido el derecho a hablar en la Asamblea Nacional, los estudiantes conservadores habían abandonado ese derecho y se rehusaron a debatir con sus homólogos chavistas. Esta fue la primera vez en la historia de Venezuela que organizaciones estudiantiles de tipo alguno fueron invitadas a un derecho de palabra en el Parlamento, y su salida ciertamente dejó en *shock* tanto a chavistas como a antichavistas por igual. Sin embargo, desde la perspectiva de su afirmación de que representaban a todos los estudiantes, la cual se vio rebajada por la propia presencia de los dos grupos de estudiantes que se oponían, era entendible la decisión.

No obstante, la parte más interesante del día todavía estaba por venir. Mientras los estudiantes opositores hacían desafiantes declaraciones a la prensa antes de ser empujados hacia fuera de la puerta trasera de la Asamblea para evitar a los estudiantes chavistas reunidos masivamente en el frente (quienes, en ese momento gritaban “¡Cobardes! ¡Cobardes!” y “Victoria, victoria, victoria popular”), no se dieron cuenta

314 Este juego de palabras tiene una larga historia en Venezuela y fue utilizado en contra de la campaña de censura del gobierno de Betancourt en 1960. Manuel Cabieses Donoso, *Venezuela, okey!*, op. cit., p. 136.

de que habían olvidado algo. Cuando le tocó el derecho de palabra, el líder estudiantil chavista de la UCV, Héctor Rodríguez, se paró en el podio con una hoja de papel que prontamente levantó frente a los diputados reunidos. Era la última página del guion de la intervención opositora en la Asamblea, la cual mostraba el texto del discurso de Barrios y del momento exacto en el cual él y otros se tenían que quitar las franelas rojas. Y esto no fue todo, el guion estaba firmado por ARS Publicidad, una compañía propiedad de nada más y nada menos que el imperio mediático de Globovisión³¹⁵. Junto a este canal de televisión, Globovisión (al igual que otros medios privados), ARS estuvo directamente implicada en la planificación y ejecución del golpe mediático de 2002 en contra del orden constitucional (ver segundo interludio). El debate en la Asamblea no solo había revelado que estos estudiantes opositores eran únicamente una parte del cuerpo estudiantil, sino que también ahora se veían directamente vinculados a la rabiosa oposición antichavista, contrario a todas las afirmaciones de que eran independientes; esto se confirmó posteriormente cuando la mayoría de estos líderes estudiantiles opositores se sumaron a partidos antichavistas.

Un nuevo movimiento estudiantil

El fiasco de la Asamblea Nacional fue un serio golpe para el movimiento estudiantil opositor venezolano, pero pronto quedó claro que no se callarían. Con RCTV fuera del aire, los estudiantes opositores pusieron la mira en la propuesta de reforma constitucional pautada para diciembre de 2007, por lo que explotó una ola de violencia callejera a principios de noviembre, lo cual evidenció que estaban cayendo en la desesperación. El 7 de noviembre, cuando estudiantes

315 Según los defensores derechistas, la historia del guion fue falsa, pero en lugar de negar la existencia del documento, los estudiantes antichavistas afirmaron que los chavistas habían “robado” su propiedad.

opositores frustrados regresaban a la UCV luego de una marcha hacia el Tribunal Supremo de Justicia, capturaron desprevenidos a sus adversarios. Un grupo de estudiantes chavistas, incluyendo militantes del M-28 y mis exestudiantes, fueron perseguidos por una horda de estudiantes opositores, por lo que se refugiaron en la radical Escuela de Trabajo Social. Los estudiantes opositores rodearon el edificio, tiraron piedras, prendieron fuego en la entrada e incluso dispararon a las ventanas abiertas para tratar de derribar a sus contrapartes chavistas. Uno de mis estudiantes recibió un disparo en el incidente, pero por suerte solo fue un pedazo grande de metralla, no una bala, lo que entró en su abdomen. Como una prueba de las profundas relaciones entre el estudiantado y la comunidad establecidas en los años recientes, los estudiantes chavistas solo fueron rescatados por militantes armados de barrios cercanos que llegaron al lugar en motocicletas. La prensa internacional predeciblemente seguía del lado equivocado de la historia, divulgado a través de un despacho de *Associated Press* en el que se afirmaba de manera incorrecta que “hombres armados abrieron fuego contra estudiantes opositores que regresaban de una marcha”, junto a una foto sensacionalista de chavistas portando armas de fuego³¹⁶. Evidentemente, los periodistas en Estados Unidos no se preguntaron por qué los hombres armados parecían estar dentro del edificio en llamas, tratando de salir, e incluso, cuando se les confrontó con evidencia audiovisual sobre su error, algunos se rehusaron a publicar retractaciones.³¹⁷

316 Sandra Sierra, “8 Injured after anti-Hugo Chávez March”, *The Associated Press*, 8 de noviembre de 2007. A pesar de que no hubo retractaciones formales, el *Wall Street Journal* corrigió su propia versión de la noticia posteriormente: John Lyons y José de Córdoba, “To Oppose Chávez, Youth in Caracas Rally Behind Stalin”, *The Wall Street Journal*, 24 de noviembre de 2007.

317 Antes del ataque en la Escuela de Trabajo Social, me contactó Casey Woods del *Miami Herald*, quien esperaba conversar con algunos estudiantes chavistas sobre las manifestaciones. Sin embargo, después de la balacera en la UCV,

El día después del ataque en la Escuela de Trabajo Social, miembros de la Comisión Presidencial de Estudiantes –líderes revolucionarios de varias universidades públicas y privadas– emitieron una advertencia severa. En palabras de Robert Serra³¹⁸, estudiante de Derecho de la elitista Universidad Católica Andrés Bello, recientemente electo como diputado a la Asamblea Nacional,

algunos sectores nos han dicho que solo están esperando que demos la orden para tomar las universidades (...) todo bajo el sol tiene su hora (...) A los opositores: no aceleren los tiempos, porque si ustedes saben contar, ya deben saber quién tiene la mayoría, y yo creo que al pueblo venezolano no le costaría nada tomar la Universidad Central de Venezuela, la Católica Andrés Bello ¡y la que se les atraviese!³¹⁹

Esta imagen optimista de estudiantes chavistas esperando el momento preciso para atacar es ciertamente un contrapunto positivo para la imagen de aburguesamiento demográfico que hemos visto hasta ahora, pero desde que comenzó la revolución, ha cobrado algo de fuerza. Asimismo,

le escribí un correo electrónico a Woods con toda la información disponible sobre los sucesos, incluyendo vínculos con varios videos en los cuales se mostraba claramente lo ocurrido, pero el *Herald* se rehusó a cubrir el lado chavista. Estos videos estaban disponibles en las siguientes referencias: Luigino Bracci, "Varios heridos en la UCV por agresión opositora contra estudiantes", *YVKE Mundial*, 7 de noviembre de 2007, en <http://radiomundial.com.ve/node/143737>; en <http://www.youtube.com/watch?v=wfyowdorpu>. La contribución de Woods se puede ver en el artículo de Phil Gunson, "Anti-Chávez Marchers Ambushed on Campus", *Miami Herald*, 8 de noviembre de 2007, así como en sus perfiles de Stalin González y el líder estudiantil chavista Héctor Rodríguez: Casey Woods, "Student Critic of Chávez Comes from Marxist Ranks", y "Student Leader Works for Chávez", *Miami Herald*, 24 de noviembre de 2007.

318 Robert Serra fue asesinado en el año 2014 [N. del E.].

319 Luigino Bracci, "Al pueblo no le costaría tomar las universidades si siguen con la violencia", *YVKE Mundial*, 8 de noviembre de 2007, en <http://radiomundial.com.ve/node/143746>.

no fue coincidencia que Serra pronunciara estas palabras en la Universidad Bolivariana, la institución central en la maniobra de flanco chavista, la cual siguió precisamente el ejemplo de Caldera.

Al llegar al poder, el movimiento chavista se enfrentó con una dificultad peculiar. La autonomía universitaria siempre había sido una bandera de la izquierda, que enarbolaba orgullosamente en oposición a las incursiones históricamente represivas del orden democrático establecido. Ciertamente, muchos en el movimiento universitario habían combinado durante bastante tiempo la exigencia negativa de autonomía del gobierno con exigencias positivas más sustantivas: control democrático directo dentro de la universidad y una transformación total de la sociedad fuera de las paredes universitarias. Sin embargo, desde una posición de poder, ¿cómo podía intervenir un líder radical en la transformación positiva de la universidad sin violar su autonomía? Esta paradoja de autonomía universitaria ha llevado al gobierno chavista a adoptar una dirección diferente, una guerra de posición que evita el ataque frontal mientras construye instituciones alternativas en preparación para la “guerra de maniobra” en contra de las universidades tradicionales que predijo Serra. Sin embargo, mientras que Gramsci veía la educación e ideología como un terreno para dicha guerra de posición, aquí había una lucha precisamente por los *instrumentos* de esa ideología. Tal y como Rafael Caldera debilitó a los estudiantes radicales estableciendo instituciones “experimentales” alternativas, Chávez también buscó maniobrar a un movimiento cada vez más conservador constituyendo instituciones “bolivarianas” alternativas.

El sistema educativo bolivariano se constituyó de las misiones educativas establecidas por el gobierno venezolano a principios de 2003, pero tiene raíces más distantes en el Plan Bolívar 200, a través del cual se desplegó el ejército

en comunidades humildes para enfrentar la pobreza sin incrementar significativamente el presupuesto del gobierno. Fue solo después de la recuperación de la industria petrolera de su junta directiva autónoma a inicios de 2003 (ver capítulo 7) que el ingreso masivo del país pudo estar disponible para programas sociales. Las primeras misiones educativas estuvieron orientadas a acabar con el analfabetismo (Misión Robinson) y dar mayor acceso a la educación primaria (Misión Robinson II) y secundaria (Misión Ribas), pero en seis meses este nuevo sistema educativo alternativo había llegado al nivel universitario con el establecimiento de la Misión Sucre, dentro de la cual la Universidad Bolivariana es la institución principal³²⁰. El resultado de estas misiones educativas ha sido sorprendente: 1,6 millones de adultos han sido alfabetizados; para 2007, casi trescientos cincuenta mil personas habían completado estudios de educación primaria y más de cuatrocientos cincuenta mil culminaron estudios secundarios en el sistema alternativo de misiones. Quizá más impactante y relevante para nuestra discusión es el incremento en el acceso a la educación superior, donde el número de estudiantes matriculados *casi se ha triplicado* en una década.³²¹

Tradicionalmente, casi tres cuartos de los estudiantes universitarios venezolanos provienen del 20% de la población más rica, mientras que aquellos incluidos a través del sistema de misiones se derivan casi completamente del sector con los ingresos más bajos. Es esta ganancia neta en el número de estudiantes—más de un millón solo a nivel universitario— lo que ofrece el mejor indicador de la estrategia

320 Para un recuento de las luchas dentro de la UBV, consultar Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, capítulo 16.

321 De 668.109 en 1997 a un estimado de 1.796.507 estudiantes en 2007. Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo, "Boletín de Indicadores, n.º 3: Logros Sociales" mayo de 2008, pp. 45-58. Gracias a Megan Morrissey de la Venezuela Information Office por facilitarme este documento.

de flanco en la educación revolucionaria, a la cual también contribuyó la Escuela de Planificación donde impartí clases. En años recientes, este proceso se ha extendido más allá del acceso, para pasar a transformar la estructura de incluso la educación primaria a través de las escuelas primarias bolivarianas que aún están en su fase piloto, donde estudiantes de preescolar en adelante participan de manera colectiva en la administración de su propio proceso educativo³²². Así fue que el alcalde metropolitano Juan Barreto apareció en televisión durante el levantamiento estudiantil para burlarse, como era muchas veces su estilo, de las pretensiones de los estudiantes opositores. Según Barreto, los estudiantes antichavistas habían podido movilizar solo a cinco mil aproximadamente en una ciudad que tiene más de doscientos mil estudiantes, pero esta cifra ya demuestra que está hablando de un cuerpo estudiantil muy diferente, no limitado a las instituciones elitistas tradicionales de educación superior.

Al enfatizar la importancia de esta estrategia de “flanco”, esta “guerra de posición” en la esfera educativa, no se pretende sugerir que –como repetición de los errores previos– la lucha *dentro* de las universidades tradicionales se ha abandonado completamente. Por el contrario, a pesar de que estos nuevos estudiantes se movilizan fuera y alrededor de las universidades tradicionales, los revolucionarios dentro de las casas de estudio han estado ocupados haciendo lo mismo, específicamente a través de esfuerzos para debilitar desde adentro y, en última instancia, derrumbar las barreras que separan las universidades de la sociedad. El movimiento M-28, por ejemplo, ha estado exigiendo activamente representación de votación igualitaria para profesores y estudiantes, así como la inclusión de los trabajadores y el personal al proceso de votación. Este esfuerzo interno ha coincidido con el rechazo

322 Ver Tamara Pearson, “Venezuela’s Dreams and Demons: Has the Bolivarian Revolution Changed Education?”, 18 de marzo de 2011, en <http://venezuelanalysis.com/analysis/6072>.

por parte del M-28 al ingreso por *cupo*, o sistema de cuota, el cual ha sido considerado durante mucho tiempo como una violación al derecho constitucional a la educación, ya que limita el número de espacios disponibles. A través de la organización simultánea de estudiantes aceptados y aquellos bachilleres sin cupo, el M-28 lucha para acabar con las barreras jerárquicas que dividen a los estudiantes aceptados de los rechazados. Otras organizaciones radicales como el antiguo Movimiento Revolucionario Fogata (algunos de sus miembros fundaron más recientemente Bravo Sur) han buscado igualmente romper los obstáculos que separan la educación secundaria de la universitaria a través de la movilización de liceístas. Como militante, Fidel me cuenta que “hemos descubierto que los liceístas están menos comprometidos ideológicamente en el sistema político (...) son más energéticos y menos oportunistas (...) aún no han pasado por la especialización disciplinaria de la universidad”.³²³

Recientemente han surgido algunos señalamientos de que está en camino un cambio de guerra de posición a guerra de maniobra. A principios de 2011, la Asamblea Nacional aprobó una nueva y radical Ley de Universidades que hubiese llevado la lucha a las universidades tradicionales al revivir algunas de las exigencias más potentes de la Renovación de hace más de cuatro décadas. Según el instrumento legal propuesto, los votos estudiantiles iban a ser equivalentes a los de los profesores, se instituirían consejos democráticos y participativos que hubieran instituido a los trabajadores y miembros de la comunidad, se habrían hecho públicos los récords administrativos y se iban a garantizar los servicios. Quizá dudoso por las fuertes reacciones violentas que la ley hubiera provocado y por las afirmaciones de la oposición de que representaba un ataque a

323 Este giro hacia los liceístas no es nada nuevo. Roland Denis destaca un surgimiento de la organización entre los estudiantes de secundaria en 1991: *Los fabricantes...*, *op. cit.*, p. 13.

la autonomía universitaria, Chávez se rehusó a firmar la ley y la devolvió a la Asamblea para revisión y consulta popular. Sin embargo, en contra de las aseveraciones opositoras de que dicha legislación impactaría negativamente la autonomía universitaria, los estudiantes radicales continuaron insistiendo en que la “verdadera autonomía” se predica con base en la “educación para todos (...) educación para la liberación y transformación de nuestro pueblo”.³²⁴

Para Fernando Rivero, ya sea en la guerra de maniobra para tomar y transformar las universidades tradicionales o en la guerra de posición para crear instituciones nuevas y alternativas, el reto crucial es no reproducir el eurocentrismo y el positivismo en las instituciones existentes. “Aquí sabemos todo sobre los griegos”, exclama, “pero no sabemos nada de las sociedades prehispánicas, ¡ni siquiera de las más importantes como los incas!”. Al citar al profesor de la UCV Edgardo Lander, Rivero establece una tarea fundamental para “¡romper con la colonialidad del conocimiento!”³²⁵. Acabar con el eurocentrismo y la “colonialidad” es más que mera historia; también tiene que ver con el método y el rechazo de la transposición de métodos positivistas de las ciencias naturales a las sociales y su segmentación del conocimiento a disciplinas que impiden la aspiración marxista de captar a la totalidad. “Por eso es que no hablamos del socialismo científico, hablamos de socialismo y punto: socialismo revolucionario”. Solo colocando la “insurgencia” en el mero corazón de las instituciones educativas –Kléber Ramírez la coloca en el centro de las instituciones políticas– es como el sistema educativo verdaderamente satisfará las necesidades y aspiraciones de la nueva sociedad.

324 Kiraz Janicke, “Venezuela’s Resurgent Revolutionary Student Movement”, *op. cit.* Ver Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, pp. 237-241.

325 Ver Edgardo Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, 1993.

“Una canción para Sergio”

Hay algo satisfactorio en conocer a Carlos Lanz, el guerrillero urbano convertido en educador, en la Esquina El Chorro, el mismo lugar donde fue asesinado Sergio, pero que hoy sirve de sede para el Ministerio de Educación Superior. Como fundador de Desobediencia Popular, Lanz, al igual que Denis, conocía bien a Sergio. Desde los años de abandono “erróneo” de la universidad por parte de Desobediencia Popular para llevar a cabo una acción popular más directa, Lanz ha regresado al tema de la educación. Al igual que Rivero, Lanz es abiertamente crítico de las “incrustaciones positivistas” que continúan plagando algunos marxismos, específicamente las divisiones entre el trabajo intelectual y el trabajo manual que muchas veces implica³²⁶. Ha trabajado para eliminar dichas divisiones tanto en la esfera económica como en la educativa: abordó la primera durante su gestión en la planta estatal de aluminio Alcasa como un ferviente proponente del control democrático directo de los trabajadores (ver capítulo 7) y la segunda como participante central en la “constituyente educativa” durante la contienda de la Constitución de 1999 y posteriormente como actor clave en los esfuerzos para revisar el sistema educativo. Según Lanz, la Revolución Bolivariana heredó un sistema educativo cuya función central era proliferar las divisiones “entre la escuela y la comunidad”, profesor y estudiante y “fragmentar y atomizar el conocimiento” y su monopolización por parte de los expertos³²⁷. Esta especie de fragmentación fue la antítesis del “nuevo hombre” por el cual se le colocó el nombre a la organización de Sergio Rodríguez y de la “integralidad del ser humano” que menciona en su poema, encarnada en la práctica a través de su deseo

326 Carlos Lanz Rodríguez, “La división social del trabajo y su impacto en la educación”, 27 de julio de 2007, en <http://www.kaosenlared.net/noticia/division-social-trabajo-impacto-educacion>. [No disponible].

327 *Ibidem*.

de acabar con las barreras que separan a la universidad del pueblo. Fue idóneo, entonces, cuando en esa misma esquina se rindió un tributo llamado “Una canción para Sergio”, que contó con la participación del propio Denis, quien destacó en su discurso que “los ideales de lucha de Rodríguez germinaron y hoy florecen en el pensamiento de todo un pueblo, que cada día toma mayor conciencia de su destino y de la defensa de este proceso revolucionario”.³²⁸

Hay una vieja leyenda sobre esta esquina, la Esquina El Chorro. En 1812 aproximadamente, fue en ese lugar donde los hermanos canarios Pérez vendían guarapo, “un néctar indígena sublime” que estaba de moda. Cuenta la leyenda que los hermanos inventaron un aparato ingenioso –el primer dispensador automático en toda Caracas–, el cual servía una taza de guarapo de piña o de caña a través de un grifo ubicado en su pared externa, y fue ese chorro lo que le dio el nombre a esta esquina. Sin embargo, la trastienda de esta *guarapería* también servía de lugar de reuniones para conspiradores realistas reaccionarios que complotaban en contra de Francisco de Miranda. En el imaginario popular, las afiliaciones políticas de los hermanos Pérez abrieron paso a una segunda y más siniestra leyenda: luego de que un hermano fuera ejecutado y el otro desaparecido, el grifo de donde salía el guarapo emanó a chorro la sangre de los patriotas, “sangre caliente aún”³²⁹. Nunca hubo explicación para dicha “extraña metamorfosis”, una transformación ominosa que se asemeja a un milagro cristiano, pero dejando las parábolas a un lado, sabemos con certeza que corrió la sangre de al menos un patriota en ese lugar: su nombre era Sergio.

328 Agencia Venezolana de Noticias, “Rinden tributo a luchador social Sergio Rodríguez”, 1 de octubre de 2010, en <http://www.avn.info.ve/node/20716>.

329 Carmen Clemente Travieso, “Las esquinas de Caracas”, Caracas, *El Nacional*, 2007, p. 74. La historia la cuenta el general Francisco Tosta García en sus *Leyendas patrióticas: segunda parte de las leyendas de la conquista*, Caracas, Universidad de Los Andes, 1898, pp. 35-42.

CAPÍTULO 5
LAS BOTAS DE MANUELITA:
MUJERES ENTRE DOS MOVIMIENTOS

*En el cielo se oye un avión, las bombas caen,
en la tierra un gallo cantó, un niño lloró,
parió con dolor, el futuro parió (...)
Mujer de sangre y de sol, tu alma es una canción.*

ALÍ PRIMERA

25 de septiembre de 1828

Treinta y seis conspiradores incursionaron en el Palacio Presidencial de Bogotá para intentar asesinar a Simón Bolívar. Gracias a una combinación característica de disparate y desinformación, el Libertador descartó las advertencias de su amante de larga data, Manuela Sáenz, convencido de que los conspiradores habían renunciado al plan ampliamente conocido que tenían de ejecutarlo. Cuando finalmente ocurrió el ataque, estaba completamente desprevenido. En *El general en su laberinto*, Gabriel García Márquez describe este momento con imaginativo detalle:

Manuela lo ayudó a vestirse a toda prisa, le puso las pantuflas impermeables que ella había llevado puestas sobre los zapatos, pues el general había mandado a lustrar su único par de botas, y lo ayudó a escapar (...) Con una astucia y una valentía de las que ya había dado muestra en otras emergencias históricas, Manuela Sáenz recibió a los atacantes... [vid. *infra*.]

Ahí, jugando un rol que recuerda a Penélope de *La Odisea*, Sáenz demoró a los asesinos con respuestas ingeniosas a sus interrogatorios, jugando con la seriedad de ellos mientras “fumaba con grandes humos un cigarro de carretero de los más ordinarios, para cubrir el rastro fresco de agua de colonia que aún permanecía en el cuarto”.³³⁰

Manuela Sáenz –o “Manuelita”, como pasó a conocerse– no fue la primera en salvar a Bolívar, pero su audacia auténtica y presencia en esta ocasión le otorgó el título de “Libertadora del Libertador”. Por lo tanto, se podría esperar que el legado de Manuelita, quien había rescatado al rescatador y salvado al salvador de la nación latinoamericana, tenga un tremendo impacto en las relaciones de género en todo el continente, si no fuera por dos factores: el primero es el intento de borrarla casi por completo en la llamada historia latinoamericana y, más específicamente, la tergiversación de este, su acto histórico más visible³³¹. Segundo, a pesar de que “liberar al libertador” pudiera colocar a Sáenz en una posición de superioridad momentánea, la importancia de su acto depende completamente de su relación con Bolívar. La

330 Gabriel García Márquez, *El general en su laberinto* (trad. al inglés de E. Grossman), Nueva York, Knopf, 1990, pp. 54 y 55. [Versión de la traductora].

331 Ver Pamela S. Murray, “‘Loca’ or ‘Libertadora’?: Manuela Sáenz in the Eyes of History and Historians, 1900-c. 1990”, *Journal of Latin American Studies* 33, n.º 2, mayo de 2001, pp. 291-310. Murray documenta ese intento por borrar a Sáenz e incluso del momento cuando salvó a Bolívar, el cual ha sido descrito en ocasiones de una forma tan tergiversada en términos de género que se ha dado crédito al Libertador por salvarse a sí mismo y catalogado a Manuela de “histórica”; *idem*, p. 293.

limitación de esta dependencia pesa fuertemente sobre los movimientos de mujeres en Venezuela, donde las contribuciones de estas durante mucho tiempo han sido medidas en términos de los grandes hombres que apoyan, incluyendo a Chávez.

Sin embargo, ¿es esta la única lectura posible del rol de Manuelita en la historia y su significado histórico para el presente? Volviendo a esa habitación llena de humo en 1828, solo por un momento, se sugeriría lo contrario. Ahí encontramos a Manuela, con pies descalzos y desarmada (habiéndole entregado tanto sus botas como sus armas a Bolívar), enfrentando con fría serenidad a una banda de asesinos, fumando un cigarro de los más baratos. Contraste esto con la siguiente imagen del propio Libertador: acurrucado debajo de un puente, empapado hasta los huesos y usando botas de mujer. Su propia vanidad –mandar a pulir sus botas y bañarse en colonia de pies a cabeza– hubiera significado su perdición de no haber sido por la fría racionalidad y sentido táctico de Manuela. Los papeles de género prevalecientes se ven afectados y revertidos simbólicamente, e incluso liberar al Libertador pareciera haber sido un proceso completamente de género en el cual Sáenz, de manera momentánea, usurpó la posición de Bolívar. Sin embargo, esto fue más que un mero momento: Manuela, para gran repugnancia de Bolívar, fumaba habitualmente esos mismos cigarros ordinarios, usaba ropa de hombre, “montaba caballo como los hombres y fumaba y bebía como un soldado”³³². Regularmente le consultaba asuntos estratégicos y militares y fue ascendida al rango de coronela (García Márquez la describe entrando con frecuencia a las barricadas de los soldados en Bogotá en uniforme con ese

332 Pilar Moreno, *José María Córdova*, Bogotá, 1977, p. 404, citada en Murray, “‘Loca’ or ‘Libertadora’?”, p. 295. Gabriel García Márquez, *El general en su laberinto*, *op. cit.*, pp. 192-193. Murray también discute la descripción de Palma de que Manuela es una “mujer varonil” (p. 296).

rango)³³³. Asimismo, cuando las fuerzas antibolivarianas finalmente ordenaron su arresto, la escena de la habitación de 1828 se repitió, solo que esta vez “ella los esperó con un par de pistolas montadas”³³⁴. Difícilmente esta fue la compañera pasivamente leal que la historia pudiera sugerir.

¿Marianismo o manuelismo?

En un esfuerzo por comprender lo que distingue las relaciones de género latinoamericanas, muchos se han inclinado hacia el concepto de “marianismo”, una contraparte al machismo derivado de la devoción católica a la Virgen María. A pesar de que se enseña que la mujer es “moralmente superior” a los hombres, esta superioridad se manifiesta como el autosacrificio infinito, la paciencia, castidad y sumisión que se observa en algunas culturas latinoamericanas³³⁵. A pesar de que no podemos descartar el marianismo por completo, hay algunas razones inmediatas para dudar su centralidad sobre la situación de la mujer venezolana³³⁶. Primero, la Iglesia católica es notablemente más débil en Venezuela que en muchos otros países latinoamericanos; pero segundo, y más importante, la historia venezolana está tan esparcida con otras “Marías” distintas que provoca escepticismo hacia cualquier modelo singular de la feminidad. De María Lionza, una diosa local que se sienta

333 Gabriel García Márquez, *El general en su laberinto*, *op. cit.*, p. 193.

334 *Ibidem*, p. 227.

335 Evelyn Stevens, “Marianismo: the Other Face of Machismo in Latin America”, en Ann Pescatelo (ed.), *Female and Male in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1973, p. 91.

336 Para una crítica sobre la supuesta universalidad del marianismo, ver Tracy Bachrach Ehlers, “Debunking Marianismo: Economic Vulnerability and Survival Strategies Among Guatemalan Wives”, *Ethnology* 30, n.º 1 enero de 1991, pp. 1-16.

sobre una danta gigante sosteniendo un hueso pélvico y quien preside todo un panteón de figuras de cultos religiosos (dentro de los cuales Bolívar no es más que una deidad menor), a María León, militante comunista de larga data y la primera ministra de la mujer, nos queda preguntarnos cuál María importa más o, ciertamente, por qué privilegiar a María Magdalena sobre la propia Manuelita.³³⁷

Asimismo, a pesar de que la imagen de Manuelita de “libertadora del Libertador” pudiera parecer a primera vista una imitación del Marianismo en la posición dependiente en la que coloca a la mujer, ya hemos visto lo compleja que incluso es esta dependencia y es dicha complejidad –la oscilación entre salvadora dependiente y actora política autónoma– la que se encarna en la relación entre los movimientos de mujeres y la Revolución Bolivariana. Unidos por una historia de colonización e imperialismo a la promesa de la nación y sus casi exclusivamente líderes hombres, las mujeres latinoamericanas han sido forzadas a caminar sobre una cuerda floja que sus contrapartes euroamericanas raras veces cruzaron. Al surgir de la lucha guerrillera, el movimiento de mujeres en Venezuela estuvo fuertemente dividido por la clase, raza y etnicidad, por prioridades políticas y por el propio término “feminismo”. En dicho contexto, la figura de Manuelita sigue siendo relevante no *a pesar* de su ambigüedad, sino *como resultado de esta*, y representa tal como lo hace muchas de las mismas

337 Fernando Coronil explica cómo se reprimió el culto a María Lionza mientras se incorporaba al folclor nacional, ya que pasaba de ser una “figura popular pagana (...) sensual y muscular (...) a una imagen casta que tiene un parecido sorprendente a la [más *marianista*] Virgen del Coromoto”, en *The Magical State...*, *op. cit.*, p. 171. Para una discusión sobre la centralidad del culto a María Lionza en la interpretación de las relaciones de género contemporáneas de Venezuela, ver Elizabeth Gackstetter Nichols, “The Power of the Pelvic Bone: Breaching the Barriers of Social Class in Venezuela”, *Frontiers: A Journal of Women Studies* 26, n.º 3, 2005, pp. 71-105.

esperanzas y posibilidades radicales que definen el movimiento de mujeres contemporáneo.

Feministas *versus* mujeres de partido

Tal como destaqué en el primer capítulo, muchas de las miembros del movimiento de mujeres provinieron de las filas de la lucha armada, pero a pesar de que esta contribución pocas veces se discute en la mayoría de las historias de la guerra de guerrillas o del movimiento de mujeres, tuvo serias implicaciones para la organización femenina³³⁸. Fue solo después del colapso de la lucha guerrillera que inició lo que Nora Castañeda describe –medio en serio, medio en broma– como el “verdadero trabajo de la mujer”, pero no sin el conflicto inevitable por lo que esto significó³³⁹. Los debates sobre el carácter de la lucha de las mujeres en los setenta incluyó a “feministas y no feministas por igual”, y Castañeda se incluye entre las segundas: mujer luchadora, miembro del partido y comunista declarada, no “feminista”. Para ese momento, recuerda, ser feminista significaba enfocar el trabajo revolucionario en una forma inaceptablemente parcial que parecía incompatible tanto con sus principios como con sus antecedentes: “Vivíamos en la urbanización 23 de Enero (...) y ahí trabajábamos por los derechos de las comunidades. Ya estaba claro para nosotras que el motor de todo este proceso debía ser las y los trabajadores (...) mujeres y hombres”. El gran muro de contención que dividía a las feministas de las no feministas durante este período fue el tema de la autonomía, el cual en términos prácticos muchas veces se refería a la relación que las mujeres tenían y debían tener con los partidos políticos:

338 Por ejemplo, Elizabeth Friedman en *Unfinished Transitions...*, *op. cit.*, dedica menos de una página a la participación de la mujer en la lucha guerrillera (pp. 128 y 129).

339 Entrevista a Nora Castañeda, 2 de mayo de 2008.

Las feministas planteaban que nosotras, las mujeres de partido, éramos algo así como atrasadas porque en todo caso dependíamos de unos partidos que eran patriarcales. Nosotras, las mujeres de los partidos, decíamos que las feministas contribuían a la desviación ideológica, es decir, sentíamos que lo que era más importante era la lucha de clases. Ellas se quedaron en el nivel de la lucha entre géneros, lo cual era para nosotras una posición reaccionaria. Sin embargo, a pesar de esas profundas diferencias, el debate llevó a un acuerdo o al menos a una tregua: “ Se podía ser feminista y al mismo tiempo militante de la transformación total de la sociedad y que, por tanto, la lucha de clases y la lucha de género debían ir y desarrollarse conjuntamente”.

Alba Carosio, una exilada de la dictadura argentina, surgió de esta posición feminista más rígida o lo que considera la “línea de feministas *feministas*”. Este feminismo “verdadero”, ciertamente más de clase media y más académico y ampliamente conformado por exiladas extranjeras, de inmediato entró en conflicto con el feminismo de partido (el cual algunas feministas puristas incluso considerarían una contradicción en términos), por lo que su crítica del segundo fue severa:

Nosotras habíamos sentido que (...) a pesar de haber participado tanto en la guerrilla, por ejemplo, aquí en Venezuela como en las actividades de izquierda en el (Cono) Sur, siempre estábamos como postergadas. Nos pusieron a hacer la comida, pegar los afiches, cállate un poco. Y también nosotras sentíamos esa contradicción, porque éramos una generación de mujeres profesionales, a las cuales resultaba muy difícil ejercer nuestra profesión por el tema de la doble jornada. Entonces estaba el tema de la doble jornada que se empezaba a trabajar, del disfrute de la sexualidad y estaba

el tema de tratar de ser incluidas y escuchadas. Entonces se empezaron a hacer pequeños grupos de reflexión.³⁴⁰

Aquí el “nosotras” colectivo de Carosio oscurece el hecho de que no participó en la lucha armada y, más importante, que aquellas como Castañeda y Lídice Navas que sí se sumaron a la guerrilla escogieron hacerlo a pesar de sus preocupaciones por el rol de la mujer.³⁴¹

A pesar del aparentemente incluyente “nosotras” –o quizá como resultado de su inclusividad poca crítica e incluso imperiosa–, durante este período inicial de lucha en los setenta algunas “mujeres de partido” se sintieron excluidas por sus contrapartes feministas más académicas. Como relata Castañeda:

Las mujeres de base y las mujeres de los partidos decíamos que “todas somos feministas”, (pero) algunas feministas decían que las únicas verdaderas feministas eran ellas, sobre todo las teóricas, las académicas. Pero las mujeres de base y las mujeres de los partidos decíamos que no, ustedes no son las únicas feministas y llegamos a una conclusión: no hay un solo feminismo. Al contrario, hay un feminismo reaccionario y hay un feminismo revolucionario. Nosotras nos inscribíamos en el feminismo revolucionario (...) Queremos transformar la sociedad para que haya equidad entre los géneros, para que haya justicia social, para que no hayan clases sociales, para que no haya hambre, para que no haya miseria.³⁴²

340 Entrevista a Alba Carosio, 28 de abril de 2008.

341 Asimismo, ya sea en rechazo al rol de apoyo de Nora Castañeda o un malentendido de su historia, Carosio insistió en que “Nora nunca estuvo en la lucha guerrillera”.

342 Entrevista a Nora Castañeda, 2 de mayo de 2008.

Hacia las masas

Mientras las guerrillas venezolanas llegaban a las masas a través de frentes legales en los setenta y ochenta (ver capítulo 2), las feministas y mujeres venezolanas, guerrilleras o no, también lo hacían, intentando establecer relaciones similares con las masas fuera de los esfuerzos oficiales para cooptar el movimiento. Sin embargo, dada la división que amenazaba con separar a las “mujeres de partido” de las “feministas *feministas*”, por el momento su respectivo trabajo de masas corría por caminos distintos. Según Carosio, este proceso de llegar a las masas, a las mujeres más pobres de la sociedad venezolana, se desarrolló solo después de que organizaciones autónomas de mujeres, como la Liga de Mujeres de Maracaibo, de la cual ella formaba parte, y compuesta casi en su totalidad por profesoras de filosofía de la Universidad del Zulia, habían demostrado su fortaleza. Muchas académicas y feministas de clase media tendían hacia la izquierda y el socialismo, con “una preocupación por acercarse a los sectores populares”, a pesar de su hostilidad a la participación partidista. De manera que desde 1976

empezamos, por supuesto, a darnos cuenta de que esto, bueno, esto no era solamente para nosotras (...) Nos fuimos a los barrios, a los sectores populares, a discutir estos temas, la contracepción, el derecho a decidir el número de hijos que queríamos tener.

Esta participación produjo el surgimiento de las Casas de la Mujer, las cuales Carosio describe como “una forma de llegar a los sectores populares para que las mujeres de los sectores populares se nos acercasen y poder ayudarlas” proporcionándoles servicios médicos, ginecológicos e incluso asesoría legal a las mujeres más pobres, mientras proliferaban ideas radicalmente feministas. No obstante,

dadas las distinciones de clase involucradas y el tono casi condescendiente de “enseñar” a las masas, no fue una sorpresa que estos esfuerzos, valiosos a pesar de sus limitaciones, pronto alcanzarían el límite de su crecimiento.

Aunque dichos esfuerzos “exclusivamente feministas” para conectar con las masas alcanzaron su cúspide en 1979, continuaron floreciendo otras estrategias de carácter más popular, especialmente en lo que se conoció como los Círculos Femeninos Populares o CFP³⁴³. Concebidos bajo la “pedagogía de los oprimidos” de Paulo Freire, estos círculos sostenían el principio de que las mujeres pobres eran capaces de organizarse y, por lo tanto, operaban de manera más democrática y de base que muchas otras organizaciones para el momento, feministas o no³⁴⁴. Sin embargo, para las feministas de línea dura, estos CFP representaban dos *strikes* en su contra: no eran abiertamente “feministas” y tenían sus orígenes en la Iglesia católica. A pesar de que estos orígenes eran más complejos, la “sospecha mutua” que sintieron ambos lados estuvo, en parte, justificada: por ejemplo, los CFP se opusieron ampliamente a conceptos básicos del feminismo occidental como el derecho al aborto. En lugar de esto, situando la lucha de las mujeres pobres en el contexto concreto de la vida en el barrio, buscaron abordar el machismo y la posición de la mujer como “fenómeno integral” que comprende una multiplicidad de aspectos, más notablemente la clase³⁴⁵. De este modo, en 1979 los CFP se autodescribían como una “organización popular de mujeres que busca (...) la solución de los problemas de la clase popular en general y *no*

343 Elizabeth Friedman, *Unfinished Transitions...*, *op. cit.*, p. 140. Los Círculos Femeninos Populares fueron fundados en 1974 y tan solo cuatro años después sumaban 36, de los cuales 17 estaban en Caracas, p. 170.

344 *Ibidem*. pp. 170 y 171

345 *Ibidem*. p. 173.

una organización feminista que trabaja solo por los derechos de la mujer".³⁴⁶

Había poco más amenazante para el orden prevaliente que tales intentos de activistas políticos y guerrillas de establecer relaciones sustantivas con las crecientes y pobres masas urbanas. Pero mientras los esfuerzos de grupos como la Corriente Histórico-Social enfrentaron la represión abierta, el movimiento de mujeres se enfrentó más con el guante de seda que con el puño de hierro. Los dos partidos que conformaban la democracia puntofijista –y Acción Democrática en particular– ahora eran expertos en incorporar a sus filas a movimientos previamente de oposición y fue así como Carlos Andrés Pérez, presionado por las mujeres de su propio partido, estableció la Comisión Femenina Asesora de la Presidencia en 1974. En 1979, fiel a la tradición de Betancourt, el presidente Luis Herrera Campins continuó el esfuerzo de incorporar completamente a la mujer a la estructura institucional de Venezuela creando una instancia de asuntos de la mujer que tuvo por nombre revelador Ministerio para la Participación de la Mujer en el Desarrollo. A pesar del rol claramente condicional y dependiente de la mujer, quienes parecían ser valoradas solo si acaso pudieran “participar” en el “desarrollo”, no obstante, Carosio expresa lo que fue un sentido generalizado de alivio, ya que “al menos las mujeres estaban allí”.

No solo que las mujeres estaban “allí”, sino que utilizarían cualquier apoyo institucional que se les proporcionase como fulcro estratégico para lograr desarrollos más radicales, y limitando parcialmente los intentos del gobierno de cooptar sus esfuerzos³⁴⁷. El establecimiento del ministerio

346 *Ibidem*. p. 174, énfasis del autor. Sin embargo, Elizabeth Friedman también destaca un giro posterior de los CFP hacia asuntos más “feministas”.

347 Como lo expresa Sarah Wagner: “Estas iniciativas del gobierno fueron el catalizador en la consolidación del movimiento de mujeres y en sentar las

preparó el terreno para la primera gran lucha legal del movimiento de mujeres: la reforma del Código Civil de 1982, la cual recibió el apoyo de muchos sectores institucionales, incluyendo el propio presidente Luis Herrera Campins. A pesar de que la actividad concreta de presionar para que se produjera la reforma ayudó a unir a las mujeres y a establecer las bases para una actividad más radical, esto no significó que las divisiones que habían fracturado previamente al movimiento de mujeres se dispararan y Friedman destaca el abrumador carácter de clase media de muchos de los esfuerzos reformistas: al enfocar su atención en la propiedad, el matrimonio y el divorcio, y el trabajo fuera de casa, dichas reformas tácitamente favorecían a las mujeres más privilegiadas a quienes alcanzarían los beneficios de dichas reformas³⁴⁸. Donde ciertamente sí se desarrolló esa unidad entre las clases fue en casos concretos más que en campañas organizadas de reformas.³⁴⁹

De los esfuerzos de incorporación de la Comisión Femenina Asesora de la Presidencia, así como de la lucha concreta por reformar el Código Civil, surgió lo que fue posiblemente

bases para aquellos que seguirían"; "Women and Venezuela's Bolivarian Revolution", 15 de enero de 2005, en <http://venezuelanalysis.com/analysis/877>.

348 Elizabeth Friedman, *Unfinished Transitions...*, op. cit., p. 186; consultar también Sujatha Fernandes, *Who Can Stop the Drums?...*, op. cit., p. 58. Elizabeth Friedman destaca que la conformación de clase del movimiento de mujeres fue más evidente en la reforma de la Ley de Trabajo, en la cual muchas mujeres que dependían del trabajo doméstico pagado para sus propias carreras profesionales mostraron poca disposición para ampliar las protecciones laborales de las propias mujeres que contrataban (p. 194).

349 Nichols discute dos casos, el de Inés María Marcano, una habitante de barrio pobre y madre soltera, quien en 1987 fue acusada de abandono infantil luego de que su hija fuese secuestrada, violada y asesinada mientras se encontraba fuera de casa, y Linda Loaiza, quien en 2001 fue violada y retenida por tres meses, tiempo durante el cual fue torturada y violada por un hombre adinerado, quien eventualmente fue liberado (pero detenido nuevamente), bajo el alegato de que era una prostituta. Tales casos concretos, en los cuales se unieron las mujeres, también retó la naturaleza de clase media del movimiento (en "The Power of the Pelvic Bone...", op. cit., pp. 74 y 75).

el movimiento de mujeres más importante de la historia reciente de Venezuela: la Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales de Mujeres (CONG de Mujeres). Para la tercera Conferencia de Mujeres de Naciones Unidas en 1985, se unió un pequeño grupo de mujeres radicales y feministas para establecer una coalición de organizaciones alternativas capaces de unir a estos dos hilos separados del movimiento de mujeres en desafío de los esfuerzos hacia su institucionalización. A pesar de la “desconfianza mutua” que existía entre las “feministas *feministas*” y las organizaciones populares de mujeres, Carosio insistía que en la CONG “confluyeron muchas diferentes maneras de hacer el feminismo”. Pero a pesar de esta afirmación de las “diferentes maneras de hacer el feminismo”, esta convergencia no se dio sin conflicto; la división entre las feministas puras y las mujeres del partido surgió casi inmediatamente. Cuando las feministas intentaron excluir completamente de la CONG a las mujeres del partido al prohibir la doble militancia, Nora Castañeda y la fundadora del Movimiento al Socialismo, Argelia Laya (también una guerrillera del Partido Comunista), resistieron exitosamente esta amenaza inicial a la unidad del movimiento de mujeres.

Sin embargo, a pesar de la persistencia de las divisiones, al empezar a trabajar por encima de estas cuestiones ocasionalmente tensas con una aspiración de unificar la lucha de las mujeres, según Carosio, “las mujeres comenzaron a unirse ca’vez más, ca’vez más todo el tiempo”. A pesar de su energía antiinstitucional, la CONG fue empujada inmediatamente hacia dos direcciones contrarias: la participación de la mujer en el Estado (lo que algunos han llamado la nueva “*femocracia*”) y la provisión de aquellos servicios abandonados por el Estado en su “mínimo” giro neoliberal. Para Carosio fue esta división y especialización de los noventa lo que significó la verdadera “institucionalización

del feminismo”, en la cual “se aplaca el carácter contestatario del feminismo (...) queda desactivado hasta cierto punto”.

Para mujeres de partido como Nora Castañeda, la doble militancia abrió un espacio para esquivar este proceso de institucionalización. Permaneció en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), incluso después de que este abandonó la lucha armada, hasta que se unió al Movimiento al Socialismo (MAS) de Petkoff (y Laya) a inicios de los ochenta. Después de pasar más de una década como una militante de mujeres nominalmente independiente, Castañeda se reunificaría junto otros excamaradas del MIR, Lídice Navas y Fernando Soto Rojas, en la refundada Liga Socialista, pero su decisión de sumarse nuevamente a un partido no fue sino bajo sus condiciones.

Me incorporé a la Liga Socialista, pero con la condición de que yo iba a desarrollar una doble militancia –la militancia en la Liga Socialista y la militancia en el movimiento de mujeres– y que la Liga Socialista no pretendería que el movimiento de mujeres fuera atrapado por del partido. Por el contrario, era la Liga Socialista la que se iba a poner *al servicio del* movimiento de mujeres. Este fue un compromiso que se cumplió.

Durante el cumplimiento de este compromiso al movimiento femenino, la Liga Socialista y muchas otras organizaciones fueron simultáneamente cumpliendo un compromiso con el sector popular venezolano al participar de manera más general en la insurgencia popular, tanto legal como clandestinamente, que llevó a Chávez a la presidencia.

En un patrón recreado por muchos movimientos durante la IV y V República (esta última bolivariana) por igual, los esfuerzos por controlar el movimiento de mujeres abrió paso a nuevas formas de resistencia, las cuales utilizarían la ventaja institucional que tenían para impulsar cada vez

más el cumplimiento de las exigencias radicales. Por consiguiente, el Ministerio para la Participación de la Mujer en el Desarrollo llevó a la reforma del Código Civil, proporcionando así las bases para la sustitución organizacional de los intentos de apropiación del gobierno (con la CONG en 1985), así como los esfuerzos para reformar la Ley Orgánica del Trabajo (1990), la creación del Ministerio de la Mujer, propuestas para una Ley contra la Violencia Doméstica (presentada como una propuesta en 1990, pero que luego pasó a ser proyecto de ley en 1996 y finalmente aprobada en 1998), la creación de un Consejo Nacional de Mujeres (Conamu, 1992) para reemplazar la Comisión Femenina Asesora de la Presidencia, y la reforma a la Ley de Sufragio para incluir cuotas de mujeres en los partidos (1997). Por tanto, esto no fue una progresión inevitable como lo diría la historiografía liberal, sino un proceso marcado por una interacción dinámica y muchas veces conflictiva entre los movimientos y el Estado. Esta dinámica se haría más evidente durante la redacción de la Constitución Bolivariana de 1999, el reemplazo de la Conamu por Inamujer y la creación de la Defensoría de los Derechos de la Mujer (2000).

Chávez y la Constitución

Al igual que muchos otros movimientos sociales en Venezuela, el de las mujeres, a pesar de sus críticas, ha acogido a la Revolución Bolivariana con un grado casi unánime de entusiasmo. En palabras de Alba Carosio: “Antes de que Chávez llegara al poder, era como si una especie de piedra estuviese puesta encima de la sociedad”, partiendo del hecho de que la energía generalizada de la década de los setenta había provocado la dispersión de las luchas. Con la victoria electoral de Chávez en 1998 y la inminente asamblea constituyente, esta piedra no se levantó inmediatamente, sino que la relación entre movimiento y

Estado –la danza intrincada a través de la cual las mujeres intentaban aprovechar del apoyo institucional mientras evitaban sus peligros– asumió una forma completamente nueva. Esto se debió a la importancia de la nueva Constitución, la cual representaba para las mujeres así como para otros movimientos, no simplemente otra pequeña reforma en una larga historia de pasos parciales, sino un salto cualitativo masivamente importante que otorgó, a cambio, un punto de apoyo para una mayor radicalización. Según Carosio, las mujeres –especialmente las de izquierda– impulsaron cuatro grandes provisiones en la nueva Constitución: la naturaleza constitucionalmente vinculante de los acuerdos internacionales, la acción afirmativa e indemnizaciones para mujeres, los derechos sexuales y reproductivos y el reconocimiento del valor del trabajo del hogar.

Tal como Nora Castañeda describe el proceso, en enfocarse así, las mujeres involucradas rechazaron una perspectiva estrictamente feminista, buscando colocar en un primer plano “los derechos de las mujeres, pero no de cualquiera mujer: las mujeres en situación de pobreza, desde la perspectiva de género y clase”. A pesar de que la CONG jugó un papel significativo en presentar las demandas de las mujeres, Castañeda agregaba que las afrovenezolanas, las mujeres con raíces en la Teoría de la Liberación, así como mujeres del Partido Comunista y la Liga Socialista tuvieron una participación central. Por su parte, Castañeda se rehúsa a hablar en términos de “demandas”, sino “lo que nosotras vamos a impulsar (...) Fue una relación *propositiva*, y no de demandar y esperar a que nos dieran algo”. Y de esta manera el movimiento radical de mujeres se embarcó en una estrategia dual de presionar a la Asamblea, a través del Conamu, recientemente bajo el liderazgo de María León, miembro de la CONG, y directamente a través de la movilización de “movimientos de mujeres de base” en las calles.

Con respecto a la presencia de las mujeres en las calles, Castañeda comentaba que “teníamos una estrategia de estar presente *todos los días* en la Asamblea Constituyente (...) *siempre* estábamos allí, y el movimiento de indígenas tenía una estrategia similar”, lo que contribuyó al éxito notable que tuvieron ambos sectores. Aunque algunos chavistas prominentes dentro de la Asamblea intentaron menospreciar las demandas de las mujeres como menospreciaron las de los indígenas y afrovenezolanos, el movimiento de las mujeres también confrontó a uno de sus opositores más serios en las calles. A pesar de que muchas de las mujeres involucradas se identificaban como católicas,

la Iglesia católica, o la jerarquía de la Iglesia católica pretendía hacer ver que nosotras éramos abortistas, y que estábamos allí para lograr que el aborto se incorporara en la Constitución. Nosotras habíamos decidido que ese tema no lo íbamos a tocar para la Constitución (...) Lo que sí vamos a tocar son los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres (...) La jerarquía insistió en que detrás de esto nosotras íbamos a plantear lo del aborto. Y bueno, llegaron allí con unas fotos horrendas de fetos abortados terriblemente mutilados.³⁵⁰

A pesar de que esta escena ciertamente recuerda al movimiento antiaborto en Estados Unidos, la respuesta de Castañeda y otras pudiera encajar menos cómodamente dentro de un feminismo norteamericano, pero se puede decir que fue más exitoso en controlar los términos del debate. Aparecieron afuera de la Asamblea Constituyente con flores en un esfuerzo por presentarse de acuerdo a la imagen maternal de “dadoras de vida” que buscaban contribuir con ...

350 Entrevista a Nora Castañeda, 2 de mayo de 2008.

una Constitución que garantiza la vida de la mujer (...) Al final nosotras logramos nuestros objetivos, pero todos los días le dábamos a los diputados de la Constituyente panfletos y flores. ¡Nos salió carísimo eso! ¡Ellos [la jerarquía de la iglesia] regalaron cosas de la muerte y nosotras de la vida!

Fue este esfuerzo en las calles lo que contribuyó a su éxito resonante: las cuatro propuestas fueron incluidas en la Constitución. Con relación a estos éxitos y el “lenguaje no sexista” con el cual se redactó la carta magna, Castañeda muestra verdadero regocijo: “Nosotras creemos que esta es la Constitución hasta la época más revolucionaria *que tiene el mundo*, en su contenido y también en su lenguaje, pero porque *las mujeres organizadas nos pusimos a trabajar en ella*”.

Después de redactar la Constitución, “algunas de las feministas más importantes y comprometidas comenzaron a formar parte del Estado, del nuevo Estado”. María del Mar Álvarez de Lovera (viuda del comunista “desaparecido” Alberto Lovera) fue nombrada primera Defensora Nacional de la Mujer, Nora Castañeda fue escogida para liderar Banmujer y María León, antigua jefa de la Conamu, tomó las riendas de la posterior institución sucesora, Inamujer, y finalmente se convirtió en la primera ministra de la mujer. A continuación, describiré en detalle dos elementos de la acción del Estado que prosiguió. El primero, el cual encarnó simultáneamente las esperanzas y frustraciones de la Constitución, es el artículo 88, el cual consagra los salarios para el trabajo del hogar por primera vez en la historia de cualquier país. El segundo, el cual Carosio llama el lado “reparador”, es el establecimiento del Banco de la Mujer, aunque, como veremos, hay mucho debate sobre el estatus meramente “reparador” de este proyecto.

Salario para el trabajo del hogar

Ninguna victoria del movimiento de mujeres reciente es tan llena tanto de expectativa y desaliento como la de los salarios para el trabajo del hogar, consagrado en el artículo 88 de la Constitución de 1999 bajo el siguiente enunciado: “El Estado reconocerá el trabajo del hogar como actividad económica que crea valor agregado y produce riqueza y bienestar social. Las amas de casa tienen derecho a la seguridad social de conformidad con la ley”. ¿Por qué tuvo que ocurrir una revolución en América Latina para consagrar legalmente los salarios para el trabajo del hogar, uno de los elementos más radicales de la tradición feminista revolucionaria europea? Parte de la respuesta a esta pregunta gira en torno a una forma coincidencial sobre la figura de Selma James, la excompañera y camarada de C.L.R. James y participante primero en la trosquista Tendencia Johnson-Forest y posteriormente en el movimiento de mujeres revolucionario europeo. En *El poder de las mujeres y la subversión de la comunidad*, un panfleto publicado en 1971, escrito conjuntamente con la feminista italiana Mariarosa Dalla Costa, James buscó enfrentar al punto ciego en el marxismo tradicional en torno al trabajo del hogar no remunerado (una exclusión de la esfera de la reproducción que se hace paralelo con la exclusión marxista de la circulación, sobre el cual se discute más adelante en el capítulo 9)³⁵¹. Debido a que el trabajo doméstico constituye una precondition necesaria para el funcionamiento de la economía capitalista y debido a que toda la clase trabajadora se apoya en el trabajo no remunerado, específicamente en el de la mujer, activistas en 1970 comenzaron a exigir que se recompensara este tipo de trabajo.

351 Selma James y Mariarosa Dalla Costa James, *The Power of Women and the Subversion of the Community*, Londres, Falling Wall Press, 1975.

Sin embargo, las mujeres venezolanas no simplemente importaron la propuesta de los salarios para el trabajo doméstico del feminismo europeo. De hecho, fue exactamente lo contrario; lo que surgió como una demanda orgánica del movimiento de mujeres venezolanas tuvo oposición por parte de sus contrapartes europeas: cuando la CONG y otras feministas del Tercer Mundo habían propuesto una exigencia para reconocer el trabajo del hogar en las conferencias internacionales de mujeres en Nairobi (1985) y Beijing (1995), fue rechazada firmemente por sus colegas del Primer Mundo, quienes presuntamente temían que esto sentase las bases para que las mujeres del Tercer Mundo “demandasen lo que es de ellas”. Fue precisamente este tipo de respuesta a la demanda de salarios para el trabajo doméstico lo que llevó a algunas activistas a catalogar el artículo 88 como “antiimperialista”³⁵². A pesar de que muchas de las “feministas *feministas*” de la década de los setenta probablemente estaban familiarizadas con el trabajo de James y Dalla Costa, Castañeda ni siquiera había oído hablar de la obra sino hasta décadas después, cuando Salma James –en su más reciente posición como jefa de la red internacional de trabajo reproductivo, conocida como Global Women’s Strike, o Huelga Mundial de Mujeres– apoyó a la Constitución Bolivariana y al artículo 88.³⁵³

No obstante, al demandar salarios para el trabajo del hogar, las mujeres de Europa y las del Tercer Mundo enfrentaron (incluso hasta ahora) las siguientes preocupaciones: si el salario es la base del capitalismo, ¿cómo esta demanda de que se remunere el trabajo del hogar no reinscribe a las mujeres dentro del capitalismo? Para James y Dalla Costa, esta pregunta refleja un malentendido del

352 Nora Castañeda, *Creating a Caring Economy*, op. cit., p. 71.

353 El libro apareció traducido al español en 1975, Madrid, Siglo XXI. Selma James relata la sorpresa de Castañeda en la introducción de su obra posterior, *Creating a Caring Economy*, op. cit., p. 11.

salario propiamente, el cual, según la tradición autonomista, se interpreta no como la base del poder capitalista, sino como un momento de lucha y una *medida* del poder de las clases trabajadoras. Tal como a James le gusta decir, “salarios para cualquiera es malo para el negocio”, o en otras palabras, de ser posible el capital no le pagaría nada a los trabajadores (como es y ha sido el caso con el trabajo reproductivo en el hogar)³⁵⁴. Lo que más importa es que el salario es un punto de partida material para una lucha por el poder de las mujeres más generalmente entendida, y el hecho de recibir un salario juega un rol estratégico en esa lucha³⁵⁵. Así es precisamente como muchas militantes en Venezuela entienden la promesa del artículo 88: no como garantía de que el capitalismo incorpora exitosamente a la mujer así como a los hombres, sino como proveedor de una base material para la liberación de la mujer desde las condiciones económicas que muchas veces las encierran en relaciones de dependencia; no atrapando el trabajo de la mujer dentro del mercado laboral, sino “revolucionando totalmente el concepto de trabajo” en sí.³⁵⁶

Cuando le pregunto a Castañeda cómo es que mujeres de un país supuestamente subdesarrollado tuvieron éxito en exigir salarios para el trabajo del hogar, mientras que

354 Consultar, por ejemplo, Laura Sullivan, “Wages for Anyone is Bad for Business”, *Mute Magazine*, 9 de enero de 2006, en <http://www.metamute.org/editorial/articles/wages-anyone-bad-business>.

355 Selma James y Mariarosa Dalla Costa James, *The Power of Women...*, *op. cit.*, pp. 16 y 36.

356 Nora Castañeda, *Creating a Caring Economy*, *op. cit.*, p. 68. Sin embargo, esto no significa que no persistan las tensiones dentro y entre aquellas que abogan por salarios para las trabajadoras del hogar. Lizardi Prada, fundadora del Sindicato de Amas de Casa y jefa de su capítulo en el estado Mérida no busca “destruir” el trabajo del hogar, como lo hace Selma James, sino que, pretende “dignificar a la mujer” sin necesariamente transformar el trabajo del hogar. James Suggett, “Venezuela’s Homemakers Union: an Interview with Founder and Coordinator Lizardi Prada”, 7 de julio de 2009, en <http://venezuelanalysis.com/analysis/4597>.

las europeas han fracasado, su respuesta es clara: “Fuimos militantes revolucionarias durante veinte años antes de convertirnos en feministas, esa es la diferencia entre lo que pasó aquí y la Italia de los setenta”. A pesar de que se podría decir lo mismo de Selma James, entiendo el punto de Castañeda como algo más colectivo que individual: fue el poder y la perspectiva de los movimientos revolucionarios lo que permitió que se implementasen medidas aparentemente reformistas y les otorgó un contenido más radical, y en Venezuela, muchos de esos movimientos tienen su origen en la lucha armada revolucionaria. Sin embargo, a pesar de que ha habido éxitos a nivel constitucional, existe una vasta brecha entre la consagración y la ejecución. Después de todo, si se le promete un salario a cada trabajadora del hogar, ¿de dónde viene el dinero? En maneras que han sido tanto comprensibles como inaceptables, las restricciones presupuestarias han limitado el impacto del artículo 88. No fue sino hasta *seis años* después de redactado y aprobado el artículo 88 que pudo ser implementado a través de la Misión Madres del Barrio, e incluso este programa fue limitado cuantitativa y cualitativamente: buscó proveer un salario temporal a trescientas mil amas de casa pobres, y es poco probable que esta cifra se haya logrado en la práctica.

Aunque algunas feministas pudieran considerar que el propio nombre de la misión extrae la esencia del rol del trabajo del hogar y la mujer, y a pesar de que algunas revolucionarias pudieran argumentar que dicho programa está orientado meramente hacia la asistencia social, la respuesta de Carosio a ambas preocupaciones es la misma:

No le puedes pedir a una mujer que tiene tres hijos pequeños y no tiene medios de trabajo o medios de vida que sea independiente (...) Una cosa es hacer la teoría, pero cuando vas a la realidad, tienes que llegar con una comprensión humana (...) Sin apoyo, muchas mujeres nunca dejarán esa posición.

Y además –agregó–, el hecho de que mujeres de clase media hayan rechazado ampliamente el artículo 88, y muchas de las que lo han acogido hayan sido madres solteras pobres, sugiere que en la práctica poco hace para cosificar a la familia burguesa.³⁵⁷

Sin embargo, al limitar estos ingresos a mujeres que eran pobres y que frecuentemente hacían trabajo social adicional en sus comunidades, el ímpetu poderoso de dar valor al trabajo doméstico de *manera universal* estaba en riesgo de desaparecer y pasar a ser simplemente otro programa social³⁵⁸. Carosio reconoció, por supuesto, que Madres del Barrio no fue la mejor manera de concretizar el artículo 88, pero agregó que sí tiene el potencial de politizar el trabajo doméstico y radicalizar a las mujeres. De esa manera, a pesar de que, por un lado funciona como un “paliativo, mientras tanto”, por el otro es también el material y precondition política para la liberación, politización y empoderamiento de muchas mujeres pobres de Venezuela.

El Banco de Desarrollo de la Mujer

Ha habido debates similares sobre las otras formas a través de las cuales la revolución ha institucionalizado e implementado las demandas incorporadas a la Constitución. El Banco de Desarrollo de la Mujer (Banmujer), el cual presidió Nora Castañeda, fue fundado para otorgar microcréditos a mujeres pobres para la creación de pequeños colectivos de producción³⁵⁹. Sin embargo, algunas

357 Nora Castañeda, *Creating a Caring Economy*, op. cit., p. 66.

358 A principios de 2010, algunos participantes incluso denunciaron que la corrupción y el burocratismo “se comen” la misión. Comité Propulsor, “La corrupción y el burocratismo se comen la Misión Madres del Barrio”, 18 de marzo de 2010, en <http://www.aporrea.org/misiones/a97237.html>.

359 Consultar Nora Castañeda, *Creating a Caring Economy*, op. cit., pp. 54-60.

feministas revolucionarias como Jessie Blanco, a pesar de apoyar ampliamente a instituciones como Banmujer, temen del impacto de la institucionalización del movimiento de mujeres y del peligro que pudiera quedar relegado a la función de “administrar la pobreza en vez de atacarla³⁶⁰”. ¡Llevamos más de setenta años administrando la pobreza!”, exclama, insinuando que muchos líderes no han entendido esta continuidad. “Los logros sociales no los hacen los ministerios, sino los movimientos sociales, la educación, el pueblo, una revolución popular de mujeres”, agregaba, e indicaba sin ningún tipo de ambigüedad que un enfoque sistemático para erradicar la pobreza –dentro de la cual “las mujeres son las más pobres de los pobres”– requiere nada menos que una revolución total.

Sin embargo, instituciones como Banmujer cumplen una doble función, e incluso Blanco lo reconoce:

Valoro mucho el trabajo de Nora Castañeda, pero no por la cuestión de la pobreza, concepción que no comparto, sino porque su trabajo no es solo eso, ha contribuido a todo un proceso de educación y autorganización de la mujer. Porque solicitar un crédito para iniciar un negocio de costura no va a crear transformación o una revolución, pone la comida en la mesa, es lo más básico, ¿me entiendes? Este gobierno está atrapado por la retribución de la deuda social de gobiernos pasados, y eso no es revolución...

Ciertamente, esta es una función dual que admite Castañeda: Banmujer proporciona los créditos financieros necesarios para sacar a la mujer de la peor pobreza y reducir la dependencia de género mientras simultáneamente las vincula a una formación política revolucionaria y el autoempoderamiento que viene con la organización colectiva. En este punto, Lídice Navas era clara sobre cómo

360 Entrevista a Jessie Blanco, 7 de mayo de 2008.

ve la función del Banco de la Mujer: “No administramos la pobreza”, enfatizó. Esta líder veía los créditos financieros casi como una especie de anzuelo que atraía a la mujer “con el propósito fundamental de organización y educación”.

Este carácter dual de instituciones como Banmujer es resultado tanto de aquellas que han sido escogidas para presidirlas –provenientes en su mayoría de las filas de la militancia revolucionaria– como del modelo organizacional que han asumido, que tiene más en común con los CFP que con las instituciones del Estado anteriores³⁶¹. “Banmujer se ha ido construyendo a partir de las experiencias de las organizaciones de base de las mujeres”, insistía Castañeda, quien agregaba:

Todo por lo que hemos luchado en esas organizaciones lo hemos incorporado ahora como políticas del Estado venezolano (...) La idea es que vamos a potenciar al movimiento de mujeres *desde* el gobierno, pero siempre tomando en cuenta toda la experiencia desarrollada por las bases.

Navas utilizaba un lenguaje similar de empoderamiento para describir la función del Ministerio de la Mujer, así como el “impulso” y “apoyo” que el propio Chávez le dio a la mujer, no de manera paternalista, sino solidaria, liberando sus manos e instándolas a aprovechar la oportunidad de volcarse a construir una nueva sociedad:

361 Banmujer se inspira directamente en la “pedagogía de los oprimidos”, es su naturaleza participativa y utiliza a “educadores de las bases” para continuar el conocimiento latente de las mujeres populares en lugar de “enseñarles”, Nora Castañeda, *Creating a Caring Economy, op. cit.*, p. 58. Asimismo, su estructura descentralizada de alguna manera prefigura el fenómeno de los consejos comunales (p. 64). Debido a sus orígenes políticos, Selma James describe estos elementos en términos de “autoactividad”, un concepto central de la Tendencia Johnson-Forest (p. 8).

Las mujeres tienen que jugar un papel muy importante en entrenar a las nuevas generaciones en una nueva ética socialista, una perspectiva distinta, de solidaridad, respeto mutuo, corresponsabilidad, transparencia. Las mujeres han demostrado tener estas capacidades, y en este momento nuestra tarea es tomar esa responsabilidad.

De este modo, a pesar de que muchas revolucionarias no están ciegas a los posibles peligros de la institucionalización, un riesgo perenne para los movimientos sociales en general y en particular para el movimiento de mujeres, insisten en que la fase actual es cualitativamente diferente a la situación confrontada durante gobiernos anteriores de corte reaccionario.

La cuestión de la autonomía

Según Jessie Blanco, “el desafío más grande para el movimiento de las mujeres es la aparición del Ministerio de la Mujer y la cuestión del institucionalismo”, el cual, en línea con el tema del presente libro, es otra forma de decir que el tema fundamental es la relación entre la autonomía del movimiento y la Revolución Bolivariana como un todo. A pesar de que se identifica como socialista, la trayectoria anarquista de Blanco la lleva a preocuparse de que hoy el movimiento esté siendo cooptado y desmovilizado como resultado de la presencia de un gobierno revolucionario³⁶². Muchas feministas, argumenta, “cometen el error de pensar que la batalla ya está ganada” simplemente porque Chávez fue electo: “terminamos hablando como si *nosotras* fuésemos el gobierno”. La crítica de Blanco está

362 En el pasado Blanco colaboró con el grupo anarquista El Libertario, pero luego se desvinculó de este debido a sus “posiciones de derecha”, especialmente durante el golpe de 2002 en contra de Chávez. Trabajó a nivel político junto a Roland Denis y otros en el Movimiento M-13 (anteriormente Proyecto Nuestra América).

dirigida menos a revolucionarias de base como Castañeda que a aquellas como María León, una comunista de larga data y líder femenina, que dirigió el Ministerio de la Mujer. A pesar de que Blanco apoya al proceso bolivariano y el establecimiento de un ministerio avocado a las luchas de la mujer a nivel institucional, en un artículo titulado “Nuestro socialismo ¿feminista?”, critica unas declaraciones controversiales de León. En una entrevista en 2005, la entonces presidenta de Inamujer describe la relación entre el movimiento de mujeres y Chávez en los siguientes términos laudatorios: “Sobre el liderazgo de nuestro presidente en este país no hay nada, Dios solamente y Dios está con Chávez. Y si nuestro Presidente asume la decisión de la unión de esos movimientos de mujeres, ellas tienen que unirse (...) Unir a las mujeres es una tarea del Presidente Hugo Chávez; como fue la tarea de unir a nuestro pueblo”³⁶³. Al hacer tales declaraciones carentes de crítica, León y otras caen en lo que Blanco denomina una “trampa peligrosa”: “han delegado su autonomía, han delegado todas esas cosas que anteceden a Chávez, las cuales fueron el resultado de luchas sociales históricas, construcción y contradicción, cómo avanzar y cuándo retirarse”, o en otras palabras, toda la historia que llena estas páginas.

En lugar de delegar la autonomía del movimiento, Blanco enfatiza que ahora es el momento de insistir más que nunca en esa autonomía, ya que no se alcanzarán los logros futuros sin una lucha continuada. De hecho, según Blanco, no ha habido más que luchas desde que Chávez llegó al poder: lucha cargada de una nueva esperanza y optimismo, lucha incentivada de victorias grandes y pequeñas, lucha *junto a* y *con* muchos sectores de la revolución, pero luchas de todas formas. Ha sido esta lucha por encima de

363 Edith Franco, “El socialismo del siglo XXI es el comunismo”, entrevista a María León, *Rebelión*, 3 de septiembre de 2005, en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=19606>.

todas las otras que Blanco ha intentado fomentar y profundizar en sus artículos y a través de su participación junto a (pero no como miembro de) la sección de mujeres de Patria Para Todos, acertadamente nombrada por nada menos que Manuelita Sáenz:

las mujeres feministas o luchadoras venezolanas prosocialismo nos vemos gobernadas por la contradicción entre librar la batalla contra toda forma de opresión y discriminación por razones de género y por razones de clase social, contra el patriarcado y contra el capitalismo (...) por eso tenemos una gran tarea histórica de engendrar y parir un socialismo no solo anticapitalista-antimperialista, sino sobre todo antipatriarcal.³⁶⁴

En otras palabras, autonomía para Blanco no significa, como es el caso para algunas burguesas o feministas académicas (a quien dirige igualmente duras palabras), autonomía de las luchas sociales o que esta sea “feminista pura”. Por el contrario, es una autonomía que está fundamentalmente interconectada con la posición interseccional que ocupan muchas mujeres venezolanas, y a Blanco le preocupa que el Estado “esté controlando cada vez más e incentive al pueblo a retirarse (...) Se está creando un nuevo sistema de exclusión política, y eso es un error”. De este modo, a pesar de que reconoce sin indecisión que “no es lo mismo tener un feminismo de izquierda en el contexto de un gobierno de izquierda que en uno de derecha” y que “la situación venezolana es mucho más compleja” de lo que muchos en la oposición reconocen, hay un peligro de que los movimientos pudiesen perder su ímpetu y autonomía ante una creciente burocracia de Estado.³⁶⁵

364 Jessie Blanco, “Is Our Socialism Feminist?”, *Socialist Outlook* 12, 2007, en <http://www.isg-fi.org.uk/spip.php?article497> [No disponible]. Originalmente publicado en *Revista Matea*, la cual fue fundada por Blanco.

365 Sujatha Fernandes, aunque ligeramente menos pesimista sobre el balance de los avances en años recientes, ha demostrado cómo se ha profundizado

Cuando le pregunto a Nora Castañeda, veterana de más de cincuenta años de lucha revolucionaria, sobre la preocupación de autonomía de Blanco, parece perpleja por los propios términos de la pregunta. ¿Por qué son las mujeres, y no Chávez, las que están perdiendo autonomía en este proceso? ¿Su confusión tendrá origen en el optimismo desenfrenado y la euforia del momento actual? Este optimismo difícilmente hubiese estado presente en las décadas de decepción y represión que ella y otras vivieron. Como hemos visto, las fallas de la lucha guerrillera fue una vacuna precisamente contra este tipo de optimismo, y esta es una lección de la cual Castañeda conoce las consecuencias más que nadie. Por el contrario, es más probable que esas décadas de experiencia –en las trincheras y junto al pueblo no en los pasillos del poder entre la élite vanguardista– hagan que Castañeda y otras como ella sean jueces peculiarmente calificadas del poder popular, sus realidades, sus potencialidades y sus contratiempos.

Castañeda dibuja en su escritorio un triángulo conectado por flechas bidireccionales para explicar cómo Chávez hizo posible que se cerrara el triángulo de la Constitución, el pueblo organizado y su líder. El rol del individuo en la historia es central, insistió, y Chávez opera como un polo centrípeto, agrupando la lucha, concentrándola como un solo puño o la punta de lanza: “Estamos hablando de un líder, sí, pero también del pueblo organizado y de una plataforma de lucha, un programa *alrededor del cual nos unimos*”. En este punto, al disentir del exagerado chavismo de María León, insistió, “no nos unimos alrededor del Presidente, sino del programa” –y este, de hecho, se desarrolló en contra

la capacidad de las mujeres de desafiar la recreación de normas de género dentro de la Revolución Bolivariana en cuanto a su habilidad para organizar a nivel de bases más allá del alcance burocrático del Estado. Sujatha Fernandes, “Barrio Women and Popular Politics in Chávez’s Venezuela”, *Latin American Politics & Society* 49, n.º 3, 2007, pp. 97-127. Ver Fernandes, *Who Can Stop the Drums?...*, op. cit., p. 58.

del Presidente en algunos momentos–, “pero ese programa y ese pueblo necesitan al líder: es una trilogía”. Esta reunión de elementos alrededor de esta “trilogía” de fuerzas, este triángulo cerrado de la Revolución Bolivariana, es un proceso al que Chávez está tan *sujeto a* como *sujeto de*: “El Presidente puede dar discursos, pero si esos discursos no encuentran eco entre el pueblo, ¡olvídalo!”.

El peso determinante de los movimientos sociales revolucionarios, la necesidad imperativa de que Chávez “encuentre eco entre el pueblo”, llevó a Nora Castañeda a tener un entendimiento muy diferente –ciertamente, una inversión total– del tema de la autonomía presentada por aquellos que desconfiaban de manera más general del Presidente y del Estado:

Pudieras decir que estamos perdiendo nuestra autonomía o, por el contrario, pudieras decir que el presidente está perdiendo *su* autonomía. ¿Por qué no? (...) Un día el Presidente me preguntó: ‘Nora, quiero repotenciar a Banmujer con nuevos programas, programas para las discapacitadas, para las mujeres (...) ¿cómo es que las llaman ustedes? ¿Trabajadoras sexuales?’. Le digo ‘sí, Presidente, así las llaman, pero ese es un tema muy complicado, espinoso’, le dije yo. Y cuando lo habló (...) dijo ‘trabajadoras sexuales’ (...) Entonces es él quien está perdiendo su autonomía, no nosotras.³⁶⁶

Este cambio forzado en la conciencia del Presidente quizá se expresó mejor en las palabras que compartió sobre Manuela Sáenz durante un foro internacional de mujeres en 2003:

Era en verdad una gran revolucionaria, Manuela, solo que en esa historia mal escrita que a nosotros nos contaron, esa historia imperialista, esa historia machista, esa historia excluyente que a

366 Entrevista a Castañeda.

nosotros nos vendieron, nos inyectaron durante mucho tiempo, nos presentó a Manuela como la amante de Bolívar. Pero Manuela, claro que fue amante de Bolívar –y *Bolívar fue amante de ella también*–, pero fue mucho más que eso (...) Lo que es igual no es trampa (...) No se puede entender a Bolívar plenamente sin Manuela Sáenz.³⁶⁷

A las que, como Blanco, ven a la pÉrDida de autonomía como la preocupación central del movimiento de mujeres bajo Chávez como la fue bajo gobiernos reaccionarios, Castañeda habla francamente: “Lo que quiero decir es que la compañera no entiende nada”.

Manuelita repotenciada

Estábamos en mayo de 2007 y las tensiones por la no renovación de la concesión de RCTV llegaron a su cima; la ciudad de Caracas estaba dividida entre los fuegos artificiales de celebración y las barricadas incendiadas de las élites enfurecidas (ver capítulo 4). Una marcha dirigida por estudiantes antichavistas partió de la Universidad Central de Venezuela, rumbo al oeste, en un intento por llegar a la sede del poder en la vieja Caracas. Los manifestantes hicieron una pausa a mitad de camino, en la plaza Morelos, para armar sus fuerzas y prepararse para lo que se esperaba fuese un paso confrontacional por territorio chavista. Mientras se preparaban para partir, avanzando en la avenida México, estos opositores al gobierno de Chávez confrontaron no solo a la policía antimotín, sino a una de las seguidoras más vociferantes del Presidente: Lina Ron. Montada a la cabeza de una falange de motocicletas que arrastraban las banderas granate y amarillo de

367 Hugo Chávez Frías, “Rindamos tributo a Manuela Sáenz”, en Mónica Saiz (ed.), *Bolivarianas: el protagonismo de las mujeres en la Revolución Venezolana*, Caracas, Ediciones Emancipación, 2004, pp. 148 y 149.

su organización, Unidad Popular Venezolana, las cuales (no coincidentemente) también llevan la imagen de un puño cerrado golpeando a una palma (símbolo informal de los chavistas luchando contra el enemigo), Ron estaba flanqueada por un grupo de hombres corpulentos armados. La policía, incómodamente posicionada entre dos fuerzas, no estaba segura de cómo proceder y finalmente negoció un final para el alejamiento.

No puedo sino recordar otra descripción de Manuella Sáenz, quien en palabras de Gabriel García Márquez, “perseguía lanza en ristre (...) a los que repartían las pape-luchas contra el general”, atacando físicamente a aquellos que ensuciaban el nombre de Bolívar, “escortada por sus esclavas”³⁶⁸. Sin embargo, Ron, quien murió de un infarto a principios de 2011, no fue una “libertadora de El Libertador”, sino una comandante en sí, como Chávez se refería a ella frecuentemente. Abiertamente irrumpió las normas de género con su imagen y comportamiento: su cabello teñido de amarillo, pero siempre usando gorra, rechazó los estándares de belleza venezolana al tiempo que dirigía su organización de mayoría masculina con el puño de hierro de una dictadora. Asimismo, su relación con el Presidente no era nada tranquila: Chávez oscilaba entre cantarle públicamente desde la tarima de sus marchas a mandarla a arrestar por provocar e incluso atacar a los opositores del gobierno, como cuando Unidad Popular Venezolana y otros arremetieron contra el canal Globovisión en agosto de 2009, arrojando gas lacrimógeno.

Esta imagen de una nueva feminidad revolucionaria, una entre muchas variantes posibles, también combina la forma más paradójica de tensión que existe sobre el rol de Chávez en el proceso revolucionario. Mejor conocida por su apoyo ciego al máximo líder del proceso, como lo expresó

368 Gabriel García Márquez, *El general en su laberinto*, op. cit., pp. 193 y 226.

en su frase popularizada “Con Chávez todo, sin Chávez nada”, no obstante, Ron simultáneamente avanzaba otro eslogan militante que muchos podrían considerar era exactamente lo contrario: “Solo el pueblo puede salvar al pueblo”. Cuando se pregunta qué significa ser una mujer bolivariana, responde:

Significa ser oro en las palabras, limpia en toda acción, amante con el débil, valiente frente al mal, amiga de las buenas y siempre servicial. Significa darlo todo sin esperar nada, significa no tener tiempo para dormir ni para comer, significa estar presa y sufrir las vejaciones habidas y por haber.³⁶⁹

Sin embargo, a diferencia del marianismo, este servicio no se hace y este sufrimiento no se padece para un hombre, sino que para una revolución de la sociedad como un todo. Si pudiésemos referirnos a Manuelita de manera similar como una “mujer bolivariana”, lo cual podríamos hacer solo en constante combinación con la insistencia de que Bolívar era un “hombre saenziano”, se podría decir que ella también reflejó el mismo espíritu de disciplina y servicio revolucionario, el cual fue pagado más de lo debido en términos del “maltrato del pasado”.

Sobre el abandono que ha recibido Manuelita Sáenz por parte de una historia escrita por hombres, el poeta chileno Pablo Neruda escribió las siguientes palabras conmovedoras:

Detuve al niño, al hombre,
al anciano,
y no sabían dónde
falleció Manuelita,
ni cuál era su casa,
ni dónde estaba ahora
el polvo de sus huesos.³⁷⁰

369 Mónica Saiz, *Bolivarianas...*, *op. cit.*, p. 56.

370 Pablo Neruda, *Ceremonial songs/Cantos ceremoniales*, Tempe, AZ, Latin American Literary Review Press, 1996, p. 18.

Esta última línea fue más que mera hipérbole o floritura retórica: en el título del poema, Neruda se refiere a Manuelita como la “Insepulta de Paita”, por la ciudad peruana donde murió de disentería en completa indigencia, donde fue enterrada en una tumba masiva sin nombre³⁷¹. Sin embargo, más recientemente mientras el rol de la mujer en el proceso bolivariano ha crecido y Manuelita ha renacido como figura histórica por su propio mérito, esta líder “insepulta” de la liberación latinoamericana y el “polvo de sus huesos” que tanto preocupaba a Neruda lograría debida sepultura. En julio de 2010, los restos simbólicos de Manuelita Sáenz fueron desenterrados para ser trasladados a su destino final, pasaron por los países que antiguamente conformaban la Gran Colombia por los cuales ella y Bolívar lucharon –Perú, Colombia, Ecuador y, finalmente, Venezuela– “se reúne con Bolívar en Caracas”, en palabras de Luis Britto García³⁷². Britto escribe sobre los restos de Manuelita, en lo que puede ser considerado una respuesta directa al poema de Neruda:

Siempre hemos sabido dónde estaban: esas cenizas son el continente que pisamos. Ni la libertad que sembraron ni la pasión que sintieron se han extinguido. Como dijo Quevedo en ‘Amor constante más allá de la muerte’: Polvo serán, mas polvo enamorado.³⁷³

371 En un discurso, Chávez recitó varios de los poemas de Neruda para Manuelita e insistió en que “creo que estaba enamorado Neruda de Manuela”, en Mónica Saiz, *Bolivarianas...*, *op. cit.*, p. 149.

372 No solo con Bolívar, sino también con otros símbolos recientemente resucitados de la femeneidad afrovenezolana como la Negra Hipólita y la Negra Matea, dos esclavas que criaron a Bolívar, cuyos restos fueron enterrados en el Panteón solo dos meses antes que los de Manuelita.

373 Luis Britto García, “Manuela Sáenz se reúne con Bolívar en Caracas”, 18 de julio de 2010, en <http://luisbrittogarcia.blogspot.com/2010/07/manuela-saenz-se-reune-con-bolivar-en.html>.

CAPÍTULO 6
EL CUERPO DE JOSÉ LEONARDO
Y EL COLAPSO DEL MESTIZAJE

*Porque el cuero, compañero
a según como se use
si es rejo en manos del amo
que te hace llorar al negro.
Y si el tambor es de cuero, otra cosa es, compañero,
la carcaja del amor te reconcilia a Mandinga.*

ALÍ PRIMERA

Diciembre de 1552

Mucho antes de Toussaint L'Ouverture, lo que posiblemente fue la primera rebelión seria de esclavos negros en América casi se convirtió en una revolución genuina. Sin embargo, el primer disparo en esta guerra extendida contra la conquista y la esclavitud lo hizo en 1499 la población indígena de Puerto Flechado, cuyo nombre deriva del torrente de flechas que cayó en contra del explorador

Alonso de Ojeda cuando se acercaba a la costa³⁷⁴. Los dos mil guerreros con los que se topó Ojeda, armados con “macanas, arcos y flechas”, para ese momento fueron considerados una “novedad extraña” comparado con la “hospitalidad, benevolencia y respeto” que habían encontrado los invasores en otros lugares³⁷⁵. Este extremo sobresaliente del estado Falcón, entre Puerto Cabello hacia el este y Coro al oeste, se convirtió en una de las áreas más rebeldes de Venezuela en los siglos por venir, y a pesar de que la resistencia pudiera haber parecido una “novedad” para ese momento, los españoles estaban adentro para más de lo mismo: cuando Ojeda regresó una década después para el trecho más hacia el oeste cerca de la frontera costera con Colombia, toda su tripulación había sido masacrada.³⁷⁶

Tal como la presente historia busca principalmente romper con el “mito de la armonía” que prevaleció durante la década de los setenta y ochenta –el cual se argumentó borrando todas las voces perturbadoras–, otros historiadores críticos también procuraron desacreditar mitos similares, específicamente la afirmación de que las fases iniciales de la conquista española fueron “un tiempo más o menos tranquilo” e incluso “idílica”³⁷⁷. Tales mitos son tan tenaces como perniciosos, una tentación perenne de las élites que buscan aliviar una conciencia culpable. Para uno de estos historiadores críticos, Manuel Vicente Magallanes, “Venezuela ha sido siempre un territorio poblado por gente con un crónico apego a la libertad”; comienza a revelar

374 Manuel Vicente Magallanes, *Luchas e insurrecciones en la Venezuela colonial*, Caracas, Editorial Tiempo Nuevo, 1972, pp. 11-15.

375 *Ibidem*, pp. 24 y 25. Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, vol. III, Madrid, Imprenta Real, 1829, pp. 16 y 17.

376 *Ibidem*, *Luchas e insurrecciones...*, pp. 18-20.

377 *Ibidem*, p. 7.

aquellas explosiones intermitentes que irrumpen con los recuentos históricos que sirven más al poder que a la liberación, rastreando en detalle minucioso aquellos momentos en los cuales los indígenas venezolanos y esclavos secuestrados demostraron su igualdad practicándola en rebelión.³⁷⁸

Durante la primera parte de la rebelión indígena, los más feroces y notorios fueron, sin duda, los jirajaras, quienes redujeron a los colonialistas a un estado de terror casi perpetuo durante un siglo³⁷⁹. Sin embargo, a pesar de la furia, con el tiempo los jirajaras fueron forzados a irse de la costa, por lo que se vieron obligados a establecerse en las montañas cerca de Nirgua en lo que se conoce hoy como el estado Yaracuy, justo al suroeste del propio Pueblo Flechado. Fue a pocos kilómetros de Nirgua, en el pequeño pueblo minero de Buría, que explotó en historia la primera “revolución” de Venezuela, la cual fue borrada rápidamente³⁸⁰. A finales de 1552, Miguel del Barrio, un esclavo puertorriqueño que había sido vendido recientemente para trabajar en una mina en Buría, llevó a

378 *Ibidem*, p. 7.

379 *Ibidem*, p. 32.

380 José de Oviedo y Baños dedica casi todo el capítulo 8 de su relato a “El Negro Miguel”, en *The Conquest and Settlement of Venezuela* (trad. J. J. Varner), Berkeley, University of California Press, 1987, pp. 94-98. Si fue verdaderamente la “primera” resistencia seria en contra de la esclavitud negra en América, depende de nuestra definición; José L. Franco documenta algunas rebeliones y masacres limitadas antes de Miguel en *Afroamérica*, La Habana, Junta Nacional de Arqueología y Etnología, 1961, pp. 115-121. En 1551, la rebelión latente en la zona produjo la captura del Negro Cristóbal, un esclavo de quien se sospechaba organizó una rebelión en las minas de Chirgua. Esta localidad pronto fue abandonada por las vetas más ricas en Buría y, equipados con maravillas de oro, los españoles transfirieron a muchos de los seguidores de Cristóbal a esa zona en 1552. Como indicador de la dialéctica que impulsa la resistencia y colonización, es irónico que las minas de Buría hayan sido descubiertas en una misión para pacificar a los jirajaras. Jesús María Herrera Salas, *El Negro Miguel y la primera revolución venezolana*, Caracas, Vadell Hermanos Editores, 2003, pp. 98 y 99. Buría tuvo la concentración más alta de esclavos del período, aunque solo eran ochenta. Pedro M. Arcaya, *Insurrección de los negros de la serranía de Coro*, Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1949, p. 15.

veinte esclavos e indígenas jirajaras a un ataque frontal en contra de las tropas españolas que resguardaban la mina. Victoriosos en esas escaramuzas iniciales, los rebeldes se retiraron a las montañas cercanas, donde establecieron un Estado independiente que aparentemente copió el orden colonial, pero que infundió un contenido completamente nuevo: ahora que ya contaban con cientos de hombres, este ejército afroindígena coronó a Miguel rey y a su esposa, Guiomar, reina.³⁸¹

Posteriormente los rebeldes montaron una ofensiva mucho más significativa en contra de los colonialistas en el valle de abajo, en la cual la participación de los jirajaras fue tanto material como simbólica: con las caras pintadas de negro con jugo de jagua, una fruta local, armaron un escuadrón de apoyo para el ataque de Miguel a Nueva Segovia³⁸². Aunque se puede decir era normal en aquel momento, vale la pena imaginarse el terror que sintieron los españoles cuando se confrontaron con este espectro de la unidad afroindígena llevada en su piel. No queda claro cuánto tiempo duró dicha unidad ni cómo acabaron con la rebelión: algunos estiman que el rey Miguel gobernó a esta pequeña y móvil rebelión en nación por más de dos años, causando al mismo tiempo terror entre los colonialistas³⁸³. Si la Revolución haitiana ha sido borrada sistemáticamente de la memoria histórica, la rebelión del rey Miguel ha sido eliminada aún más, a pesar de su continua resonancia hasta

381 Según el relato de supremacía blanca de Pedro M. Arcaya, el nuevo Estado de Miguel fue “una grotesca caricatura de las instituciones españolas” que los indios y esclavos ni siquiera fueron capaces de entender; *Insurrección de los negros...*, *op. cit.*, p. 15.

382 Jesús María Herrera Salas, *El negro Miguel...*, *op. cit.*, p. 116.

383 Federico Brito Figueroa, *Las insurrecciones de los esclavos negros en la sociedad colonial venezolana*, Caracas, Cantaclaro, 1961, p. 43; Ricardo E. Alegría, “El rey Miguel: héroe puertorriqueño en la lucha por la libertad de los esclavos”, *Revista de Historia de América* 85, enero-junio de 1978, p. 16.

la fecha entre algunos activistas afrovenezolanos³⁸⁴. Sin embargo, esta resonancia no debería estar limitada a los afrovenezolanos: en la revolución de Miguel los esclavos e indígenas jugaron un rol igualitario. A miles de kilómetros de distancia, sacerdotes españoles como Bartolomé de las Casas defendieron la humanidad de los pueblos indígenas al tiempo que condenaban a africanos al purgatorio de la esclavización perpetua, Miguel y sus compatriotas encarnaron la lucha por la liberación de sí mismos. ¿Esta rebelión contra la esclavitud y la colonización fue meramente preventiva y la unidad que engendró no fue sino un sueño ingenuo para ser aplazado indefinidamente? Quizás... En palabras del poeta venezolano Manuel Rugeles:

Ya otro siglo, rey Miguel,
perdido acaso en el cielo,
buscando minas de oro
para adornar los cabellos de tu reina.
Ya otro siglo, rey Miguel,
rey de los negros.³⁸⁵

Si las masas de Venezuela hubiesen disparado las primeras balas de la IV Guerra Mundial en su explosiva respuesta a la reforma neoliberal de 1989, entonces también es cierto que dispararon la primera bala metafórica contra el colonialismo y la esclavitud hace más de cuatro siglos. Y a este primer disparo le siguió un segundo, un tercer, mientras la llama de la rebelión –aquí parpadeante, allá quemándose

384 Sybille Fischer, *Modernity Disavowed: Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution*, Durham, NC, Duke University Press, 2004. Para referencias al rey Miguel por parte de activistas contemporáneos, ver Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 222.

385 Martha Cobb, "Africa in Latin America", *Black World* 21, n.º 10, agosto de 1972, p. 8. Cobb confunde el pueblo de El Tocuyo con el nombre de un líder indígena, y sugiere erróneamente que los colonialistas pidieron a la población indígena ayuda para acabar con la rebelión de Miguel.

brillantemente— flameaba hacia delante y hacia atrás entre esclavos y pueblos indígenas, finalmente circulando por el Caribe y el Atlántico. Casi inmediatamente, la rebelión de Miguel alentó a los jirajara “nación tan valiente, como altiva” y, a pesar de su derrota, las minas cercanas a Barquisimeto “cuyo incendio por setenta y cuatro años continuos (...) imposibilitaba a los principios la labor”. Esta unidad también se codificó en los propios rebeldes, como una profundización del mestizaje dejó atrás las distinciones fenotípicas firmes, pero sería doscientos años antes de la unidad que Miguel había diseñado al calor de la batalla que tomaría forma una nueva rebelión.

Cuando Douglas Bravo se fue a las montañas de Falcón —cerca de Puerto Flechado o Buría— bautizó a su frente guerrillero “José Leonardo Chirino”³⁸⁶. El propio Chirino fue producto del mestizaje, lució la unidad afroindígena en su propia piel y la llevó en su sangre: zambo, de padre esclavo y madre indígena, Chirino nació libre. Cuando el espectro de la revolución saltó de Francia a Haití, a principios de 1790, Venezuela estaba contagiada por un descontento propagado: entre los esclavos por su condición de esclavitud, entre los indígenas debido a que las tribus estaban siendo obligadas a pagar y entre los pobres debido a los severos impuestos de alcabala que tenían que pagarles a las casas aduaneras. Al igual que en Haití, había rumores de que los españoles habían abolido la esclavitud, pero que los líderes locales en Caracas se rehusaban a implementar la orden³⁸⁷. Sin embargo, esta combinación supremamente inflamable de descontentos “no pasó de la agitación al campo de la acción” sin un elemento adicional: los ejemplos simultá-

386 La intersección de la resistencia afroindígena y la guerra de guerrillas fue limitada, pero no completamente simbólica, ya que los frentes guerrilleros surgieron de luchas afroindígenas anteriores. Pedro Pablo Linárez, *Lucha armada en Venezuela*, op. cit., pp. 14 y 15.

387 Pedro M. Arcaya, *Insurrección de los negros...*, op. cit., pp. 27 y 28.

neos de las revoluciones francesa y haitiana produjeron la chispa³⁸⁸. Ese destello lo tuvo el propio Chirino, quien viajó a Santo Domingo, conoció a los rebeldes y leyó sus textos, así como aquellos de los franceses contemporáneos. C.L.R. James enfatizó cómo los revolucionarios haitianos provocaron y resignificaron las experiencias de sus contrapartes continentales “interpretadas conforme a su imaginaria”, pero Chirino y su cohorte continuaron dándole un resignificado a la importancia de esta ola revolucionaria generalizada para que encajase con las condiciones venezolanas, con una orientación específica hacia la unidad afroindígena³⁸⁹. El 10 de mayo de 1795, Chirino dirigió a cientos de esclavos en rebelión e hizo un llamado al restablecimiento de una república democrática basada en el modelo francés, la abolición de la esclavitud, la eliminación de los tributos pagados por los pueblos indígenas y los impuestos de alcabala, así como la abolición de la aristocracia blanca.³⁹⁰

Después de haber tomado varias haciendas y matado a un puñado de blancos, los esclavos marcharon rumbo a Coro, pero enfrentaron un serio contrataque, Chirino y su ejército rebelde tomaron la Sierra de Curimagua, donde permanecieron libres algunos meses antes de ser finalmente entregados a cambio de una recompensa en agosto de 1795. Cuando se aprobó su sentencia en diciembre de 1796, después de un extenso juicio que reveló la profundidad y amplitud de la conspiración, se hizo claro que el

388 *Ibidem*, pp. 31 y 36.

389 C. L. R. James, *The Black Jacobins...*, *op. cit.*, p. 87. José Marcial Ramos Guédez ubica a Chirino en una tradición olvidada de “negros jacobinos” en Venezuela: “150 años de la abolición de la esclavitud en Venezuela: de José Leonardo Chirino a José Gregorio Monagas”, *Tierra Firme* 22, n.º 85, 2004.

390 Pedro M. Arcaya, destilando racismo, insistía en que Chirino –al igual que Miguel– ni siquiera comprendía el significado de las palabras por las cuales arriesgaban sus vidas; *Insurrección de los negros...*, *op. cit.*, p. 38).

cuerpo birracial de Chirino no fue meramente secundario con respecto al crimen.

Fue condenado a muerte de horca que se ejecutará en la plaza principal de esta capital [plaza Bolívar de Caracas] a donde será arrastrado desde la Cárcel Real y verificada su muerte, se le cortará la cabeza y las manos y se pondrá aquella en una jaula de fierro sobre un palo de veinte pies de largo en el camino que sale de esta misma ciudad para Coro y para los valles de Aragua, y las manos serán remitidas a esa misma ciudad de Coro para que una de ellas se clave en un palo de la propia altura, y se fije en la inmediación de la aduana llamada de Caujarao, camino de Curimagua, y la otra en los propios términos en la altura de la sierra.³⁹¹

El estatus preciso de la rebelión –ya sea el inicio de una lucha por la independencia o una batalla por la libertad de los esclavos– todavía continúa en debate hasta el día de hoy³⁹². Quizá la pregunta es imposible de responder o está formulada incorrectamente. O, tal vez la respuesta es, de hecho, “ambas”: que lo que se buscaba era una fusión ideológica creativa generada sobre la base de ideas revolucionarias europeas y las realidades de la existencia esclava, o lo que el líder afrovenezolano Jesús “Chucho” García llama “la construcción de una idea específicamente africana de ‘independencia’ en Venezuela”³⁹³. Después de todo, ¿por

391 *Ibidem*, pp. 54 y 55. Ver José Gil Fortoul, *Historia constitucional de Venezuela*, v. I, Berlín, Carl Heymann, 1907, p. 131.

392 Un relato histórico coloca a la revuelta de Miguel bajo la categoría de “más económica que política”, mientras que la rebelión de Chirino es considerada el primer movimiento que tuvo la “libertad” como objetivo. Edgar Esteves González, *Batallas de Venezuela, 1810-1824*, Caracas, Los Libros de *El Nacional*, 2004, 8, 12. Con respecto a los debates contemporáneos, ver José Leonardo Chirino y la insurrección de la serranía de Coro de 1795. *Insurrección de libertad o rebelión de independencia*, Mérida, Universidad de Los Andes, 1996.

393 Jesús “Chucho” García, “Demystifying Africa’s Absence in Venezuelan History and Culture”, S. Walker (ed.), *African Roots/American Cultures: Africa in the*

qué un esclavo africano no querría también independencia de su amo español? ¿Y por qué, en cambio, confiaría ese esclavo su libertad completamente a las fuerzas que luchaban solo por la liberación nacional?

Esas dos demandas simultáneas –unidad con los nacionalistas y autonomía de ellos– reflejan de muchas maneras la amplia dialéctica que da origen a este libro, traducida a los términos de la lucha afroindígena en el contexto de la Revolución Bolivariana. ¿Cómo equilibrar las demandas autónomas de la comunidad con las amplias demandas de liberación nacional, de socialismo, de una Revolución Bolivariana que tiene un récord hacia dichas luchas que está dispersas en el menor de los casos? Además, en esta lucha el mestizaje ha jugado un rol incluso más complicado y doble, representando tanto los potenciales de las luchas unificadas como una ideología desplegada en contra de esas luchas (incluso por parte de algunos chavistas), la cual en lugar de revelar las operaciones de poder, funciona para ocultarlas.

Dos, tres, muchas luchas indígenas

Es difícil hablar de la “lucha indígena” en Venezuela como si fuese un fenómeno solo y unificado. A pesar de la cooperación y coordinación de larga data a escala nacional que posteriormente originaría la creación del Consejo Nacional Indígena de Venezuela (Conive), hay algunos aspectos de esta lucha que no podrían estar más distantes unos de otros en términos de la historia y los retos diarios que confrontan las comunidades. Esta diferencia la personifican de muchas maneras líderes indígenas de alto nivel con quienes conversé: José Poyo y Liborio Guarulla. Poyo –quien fue hasta hace poco representante indígena en la

Creation of the Americas, Nueva York, Rowman and Littlefield, 2001, p. 285.

Asamblea Nacional— es del estado Anzoátegui, al oriente de Venezuela, y se identifica como kariña, una de las muchas comunidades indígenas que los europeos habían agrupado bajo la categoría marco de “caribe”. Sin embargo, a pesar de mantener su identidad kariña, Poyo se encuentra entre los muchos que se reapropiaron y dieron un nuevo significado al término caribe para denotar a aquellos quienes se involucraron en revueltas militantes contra los colonizadores españoles y es esto lo que separa más a comunidades indígenas costeras como los caribes de otras más geográfica e históricamente asiladas. Dada su localización, los kariñas no podían evitar el conflicto, por lo que aprendieron más pronto que muchos otros la necesidad de entender y dominar los instrumentos de dominación de la sociedad. “La invasión llevó a una lucha frontal (...) que duraba cien años”, relata Poyo con poco orgullo, y al reflexionar sobre la derrota de los indígenas, destaca notablemente la auto-crítica de las guerrillas venezolanas unos siglos después: “Militarmente no fuimos derrotados”. Por el contrario, fueron los conflictos y las divisiones internas, frecuentemente empleadas y manipuladas por los españoles, lo que demostró ser la perdición³⁹⁴. Estaban divididos y los conquistaron: lecciones para el presente resonante.

Guarulla, un artista renombrado y actual gobernador del estado Amazonas, región ubicada en el sur profundo de Venezuela, habla de una historia más reciente de dominación muy diferente. Nacido entre banivas (una comunidad maipureana-arawaco), Guarulla explica cómo su pueblo no sufrió la colonización sino hasta más de trescientos años después, luego de que los caribes comenzaran su lucha y casi un siglo después de que la lucha acabara definitivamente. Solo para inicios del siglo XIX Alexander von Humboldt exploró la región de Amazonas, la cual es fronteriza con

394 Entrevista a José Poyo, 20 de mayo de 2008.

partes igualmente remotas de Colombia y Brasil, y cuando comenzaron las intervenciones serias de la población venezolana blanca-criolla, se centró en lo que se convertiría en la capital del estado, Puerto Ayacucho (fundada en 1924); la importancia de esta zona para el transporte de caucho por el río Orinoco llevó al dictador Marcos Pérez Jiménez a construir la primera carretera de la región. A pesar de que Guarulla caracteriza los efectos en las áreas aledañas como nada menos que un “genocidio masivo”, áreas más lejanas –como el sur de Amazonas, donde se encuentran los yanomamis y otras etnias– permanecieron intactas incluso para la década de los sesenta. Por lo tanto, comparado con el destino de los caribes, el conflicto llegó mucho después a los indígenas del Amazonas y no fue con los españoles, sino con sus descendientes criollos y las órdenes evangélicas que se empoderaron para intervenir la zona.³⁹⁵

Las implicaciones políticas de esta historia divergente son significativas: estas comunidades no participaron en la guerra de independencia junto a los criollos como muchos caribes, por lo que su experiencia con las fuerzas predominantes de la sociedad venezolana –y el Estado nacional representado en esas fuerzas– ha estado marcada más por la sospecha distante que por algún sentido de colaboración en un proyecto nacional compartido. En contraste, Poyo está enfáticamente orgulloso de la participación indígena en las luchas de independencia; cita específicamente la alianza cercana entre los caribes y el general Manuel Piar, un mulato que asegura hablaba fluidamente lenguas indígenas, y exhorta al reclamo de esta historia en contra de los esfuerzos prevalecientes por borrarla. Dichas historias diferentes tienen repercusión en la tensión

395 Guarulla estuvo involucrado en los esfuerzos de Chávez de forzar a un grupo evangélico virulento particularmente vinculado con el gobierno de Estados Unidos –la Misión de las Nuevas Tribus– a salir de Venezuela y del Amazonas específicamente.

existente entre la autonomía y colaboración que caracteriza las relaciones indígenas con la Revolución Bolivariana. Los orígenes e historia sumamente diferentes de Poyo y Guarulla, los cuales representan solo dos extremos entre una gran variedad en Venezuela, han producido a cambio trayectorias políticas muy distintas. Luego de haber tenido inicialmente experiencia en organización sindical entre 1977 y 1979, donde el movimiento Matancero, dirigido por La Causa Radical (LCR), “despierta su conciencia de clase y su compromiso con la lucha social”, Poyo puso su atención en la organización indígena. Fundó varias organizaciones juveniles indígenas antes de jugar un rol integral en el establecimiento de la estructura nacional en la que se convertiría el Conive en 1989 y, en 2005, Poyo fue electo como representante indígena en la Asamblea Nacional, donde ha trabajado junto al Movimiento V República (MVR), organización chavista y, más recientemente, con el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)³⁹⁶. En contraste, Guarulla se formó bajo canales más estrictamente políticos, al unirse al Movimiento hacia el Socialismo durante la “era dorada” de esta tolda política, para luego abandonarla e incorporarse a LCR, cuya política descentralizada sintió que se ajustaba más a la realidad del Amazonas. Cuando se dividió LCR, Guarulla se fue con la mayoría chavista que se conformó en Patria para Todos y se convirtió en representante de la Asamblea Constituyente en 1999. Posteriormente, se postuló como candidato a gobernador del estado Amazonas en las “mega elecciones” de 2000, perdió inicialmente contra un candidato de Acción Democrática, pero

396 Desde entonces Poyo ha sido foco de controversia dentro del propio Conive. Luego de haber sido postulado por esta organización para candidato indígena a la Asamblea Nacional en las elecciones de septiembre de 2010, algunos lo acusaron de fraude electoral, por lo que se retiró y sus críticos nombraron a otro propio candidato –José Luis González (anteriormente diputado a la Asamblea Constituyente de 1999)–, quien fue elegido exitosamente, en <http://www.aporrea.org/actualidad/n158681.html>.

luego de convencer a la Corte Suprema de que hubo fraude electoral, fue elegido exitosamente en 2001.

Sin embargo, como en la mayoría de las veces, dichas diferencias se reducen a lo mismo en la pesada carga del racismo contemporáneo y es esta dinámica oposición entre la homogenización y la distinción la que marcará tanto a las luchas afrovenezolanas como a la relación ocasionalmente tensa entre ambas. A pesar de que las leyes coloniales en Venezuela buscaron evitar la “mezcla” de esclavos africanos con indígenas como una práctica mutuamente corrupta, dicho mestizaje comenzó a ser visto por las élites no como la *causa* de las enfermedades del país, sino como la *solución*. Para el siglo xx el mestizaje se había convertido en una estrategia de Estado de doble filo orientada a incentivar la inmigración blanca de Europa, por un lado, y la “destrucción de formas colectivas de propiedad comunal”, por el otro³⁹⁷. Los indios pasaban a convertirse en campesinos mientras el país se blanqueaba más. Las repercusiones ideológicas de esta política bastante material de mestizaje son aún poderosas en la actualidad, ya que sirven para ocultar al racismo venezolano bajo el tan repetido mantra de “todos somos mestizos”.³⁹⁸

El Frente Cimarrón

Antes de conocer a Jesús “Chucho” García, fundador y figura principal de la Red Afrovenezolana, había descubierto algo sobre su pasado que fue sorprendente al momento, pero que quizá no debió haberlo sido. García

397 César Uzcátegui, “Aproximación al estudio de la política indigenista venezolana del siglo xix”, *Montalbán* 28, 1995, p. 201.

398 Esto no quiere decir que el racismo hacia estos dos grupos no funcione de manera diferente. A pesar de que el racismo en contra de los negros en Venezuela refleja ampliamente el esquema epidérmicamente “sobredeterminado” descrito por Fanon, el racismo contra los indígenas muchas veces se manifiesta en la esfera del lenguaje.

también fue guerrillero, miembro del Partido de la Revolución Venezolana (PRV) y operaba a través de su frente legal, Ruptura. Cuando le menciono esto en una sala llena de líderes afrovenezolanos, quedó en evidencia. Sueltan risas y exclamaciones: “Pero coño, debes haber estado leyendo mi archivo de la Digepol”³⁹⁹. Su risa revela que esto era un secreto abierto, pero en este período extraño de la historia venezolana, de ostensible franqueza mezclado con una ansiosa clandestinidad, a veces parece como si cada secreto es abierto y cada franqueza guarda un secreto.

García proviene de la históricamente negra Barlovento, una región libremente definida que abarca más de la mitad de la extensión del estado Miranda, al este de Caracas, e históricamente conocido por el cultivo de cacao. Fue entre Barlovento y la capital que una de las rebeliones esclavas más serias de la historia venezolana –la insurrección ocurrida entre 1747 y 1749 fomentada por Miguel Luengo– dejó un impacto duradero y una feroz cultura de resistencia⁴⁰⁰. Debido a su localización entre la costa y las montañas, Barlovento fue estratégico para las guerrillas y, por ende, para el gobierno también: fue ahí que el frente guerrillero bachiller del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) dejó raíces combativas y fue también en ese lugar donde aterrizaron las guerrillas apoyadas por Cuba que buscaban reforzar a los rebeldes y fueron capturadas cerca de la población de Machurucuto. En respuesta, el gobierno del presidente Raúl Leoni expuso totalmente sus contradicciones, bombardeando la región como parte de su campaña de “pacificación”. Como resultado, muchos afrovenezolanos se integraron a la lucha guerrillera por mera circunstancia geográfica, por lo que García recuerda la presencia de una “Célula Cimarrón” liderada

399 Entrevista a Jesús “Chucho” García, 27 de mayo de 2008. Digepol fue el organismo que le precedió a la Disip.

400 Manuel Vicente Magallanes, *Luchas e insurrecciones...*, op. cit., pp. 108-110.

por Fabricio Ojeda, la cual tuvo muchos participantes que lo siguieron cuando se unió al PRV. Sin embargo, a pesar de su identificación como *cimarrones* –evocando a una larga historia de esclavos escapados– muchos participaron en la lucha armada sin vincularlo a ningún tipo de identidad como pueblos afrodescendientes y esta desconexión de la política de la identidad es algo que aún preocupa a García.

Una vez en el PRV, García se dedicó ampliamente al trabajo cultural a través de los canales menos clandestinos de Ruptura, organizando resistencia cultural militante primero en Barlovento y posteriormente en las afueras al suroeste de la propia capital, donde fundó el Frente Cultural de Caricuao, el cual fue en su momento la primera red cultural de toda Venezuela. En ese sector, un importante suburbio rodeado de una creciente población de barrio, García y otros se dedicaron a “luchar precisamente contra un Estado racista y fascista como fue en la primera época de Carlos Andrés Pérez” durante su primer gobierno en la década de los setenta. Inspirado por los escritos de Amílcar Cabral sobre cultura, García consideraba que su trabajo en el frente cultural era “la clave para la revolución, porque nos permitió vincular y unificar a todos los barrios bajo un mismo paraguas” y el riesgo ciertamente era tan grande como el de cualquier acción militar: “en esa época, si te agarraban pintando un *graffiti*, te mataban”. Por sus esfuerzos, los cuales incluían un cierre completo de Caricuao, García y otros fueron encarcelados y torturados.⁴⁰¹

Fue dentro del PRV que García y otros guerrilleros afrodescendientes hicieron un descubrimiento estratégico clave que continúa siendo revelante para sus luchas en la actualidad. Al preguntar si es cierto que el PRV fomentó una mayor apertura a cuestiones heterodoxas de etnicidad y cultura que organizaciones previas, García concuerda

401 Hasta hoy, Caricuao es conocida por ser un centro de cultura y resistencia, es sede de la emisora revolucionaria Radio Perola, así como de varios grupos del estilo Tupamaro.

que sí, pero, al igual que Carlos Lanz y Juvenal, agregó que esta reputación de experimentación teórica es exagerada. Él mismo planteó el tema de las luchas afrovenezolanas dentro del PRV, pero, como recuerda, con una exasperación que no se ha disipado con las décadas, en ese momento era mucho más fácil para las guerrillas hablar sobre la lucha palestina que sobre las luchas en su propio patio trasero⁴⁰². Sí, dichos debates *comenzaron* dentro del PRV, agregaba García, pero difícilmente acabaron allí. Asimismo –y aquí está el punto estratégico crucial del presente– “fue solo como reflejo de nuestra lucha y todos los coñazos que les dimos que hubo algo de apertura”. En otras palabras, fue solo como resultado de las luchas autónomas de los afrovenezolanos –su capacidad de forzar a sus camaradas a tomar en serio las preocupaciones que tenían– que se incorporaron sus demandas al programa del PRV y esta dialéctica de conflicto autónomo es central para abarcar de manera más general la relación entre unidad y autonomía en el proceso bolivariano actual.

Encontrando a Chávez en el camino

Para Chucho García, la historia del movimiento afrovenezolano se puede dividir en dos etapas, marcadas por el suceso que significó un punto de inflexión como fue la creación de la Red Afrovenezolana. Pero hay más que mero nacionalismo organizacional; lo que era importante no era solo el establecimiento formal de la organización, sino el cambio sustantivo que reflejaba en la política afrovenezolana. Anteriores organizaciones afro se habían dedicado principalmente a la supervivencia cultural, preservación

402 Según Luigi Valsalice, el hecho de que el Frente Bachiller, a pesar de su localización estratégica, fuese “más un lugar de refugio” que un frente de batalla, ocurrió en parte debido a un racismo persistente y una subestimación de los combatientes afros; *Guerrilla y política...*, op. cit., p. 111.

de las tradiciones culturales y musicales heredadas, como la danza africana y el tambor por los cuales son conocidos en Barlovento. Sin embargo, a pesar de reconocer el valor de dicho trabajo, García insistía en que dichas organizaciones tienden a quedarse distantes de las necesidades y demandas de las comunidades que afirman representar culturalmente, al hacer de alguna manera el trabajo que hace el propio colonialismo: “Esto es *exactamente* lo que el discurso colonial quiere ver de los afros, que tocan tambores, que hacen brujería”.

Después de sus experiencias en Caricuao, García y otros contribuyeron a orientar la organización afrovenezolana lejos de esas estrictas limitaciones culturales y más *hacia* las necesidades actuales de la comunidad afro, las cuales no eran estrictamente políticas, pero que inevitablemente terminarían siéndolo. A finales de la década de los setenta se produjeron varias luchas ecológicas en Barlovento, lo que abrió paso de manera orgánica a una nueva forma de organización vinculada al tema de la tierra: “Barlovento fue como un foco bien importante donde comenzaría a darse un vuelco a lo que sería la lucha cultural de los afrodescendientes vinculada a la lucha por la defensa del contexto territorial, ecológico y cultural”. De hecho, va más allá, agregaba que “no puedes hablar de afrovenezolanos sin mencionar el tema de la territorialidad”, ya que ambos replican y amplían la insistencia de Mariátegui de que “el problema de los indios” es un problema de tierras en una forma que establece las bases para la unidad afroindígena sobre las luchas territoriales⁴⁰³. García habla de combatir el uso de napalm para desfoliar la región y evitar exitosamente la sequía de una laguna colocando peso estratégico en la Unesco para que intervenga;

403 José Carlos Mariátegui, *Seven interpretative Essays on Peruvian Reality* (trad. M. Urquidí), Austin, University of Texas Press, 1971, p. 22.

fue de esta lucha territorial concreta que surgió la primera Federación Afrovenezolana.

Durante los ochenta y noventa la propia Fundación Afroamérica de García se había sumado a un esfuerzo conjunto con la Unión de Mujeres Negras, lo que profundizó la unidad estratégica y los marcos teóricos. Para García, esta alianza significó que “el género fue parte de nuestra lucha desde el principio”. En la década de los noventa, estos grupos lucharon para resistir la demonización y deportación forzosa de inmigrantes haitianos por parte del entonces alcalde Antonio Ledezma –quien una vez más ha asumido esa posición en la actualidad, en un golpe a la revolución– y a pesar de que fracasaron nominalmente en esta lucha, más de cien haitianos fueron deportados a principios de 1998, contribuyó al desarrollo de lo que García llama una “alianza diaspórica contra la deportación”. Desde un enfoque más reducido de la memoria cultural, el movimiento afrovenezolano ha trascendido en pocos años a luchas económicas y políticas locales que, a través de su foco territorial, han sentado bases para el establecimiento de un círculo de alianzas más amplio que nunca, el cual con el tiempo elevaría la cuestión urgente de la relación entre las luchas afros y las indígenas.

Después de la elección de Chávez y la creación de la Asamblea Constituyente para redactar la nueva Constitución bolivariana, los activistas afrovenezolanos esperaron que este ímpetu pudiera llegar a los pasillos del poder y a las leyes. Solo lograron avances parciales, y el contraste con organizaciones indígenas como Conive saltaba a la vista. Al igual que las comunidades indígenas, los afrovenezolanos elevaron propuestas sobre el reconocimiento legal como comunidades y control de las tierras ancestrales, pero a diferencia de las exigencias indígenas, no fueron satisfechas. García relata los detalles de este proceso con frustración, recuerda una letanía de nombres de personas

–Aristóbulo Istúriz, Claudio Fermín, “La Negra” Antonia Muñoz, Elías Jaua, Braulio Álvarez– que ni son afrovenezolanos ni están vinculados a las luchas en Barlovento y no le dieron importancia a las luchas afros en el momento. Debido a la falta de capital político y apoyo de los líderes establecidos dentro de la Asamblea Constituyente, los afrovenezolanos están notablemente ausentes en la Constitución de 1999.

En contraste, la mayoría de las exigencias de los indígenas fueron incorporadas exitosamente a la Constitución de 1999 y, en un esfuerzo por explicar el éxito de las demandas indígenas en la Asamblea Constituyente, Guarulla destaca que “nosotros hemos encontrado al Presidente Chávez en el camino”. Para 1999, argumenta, las comunidades y líderes indígenas ya tenían un proyecto bien definido que habían estado trabajando durante veinte años y como resultado de esto la Constitución representa fielmente a su programa. A pesar de que esta puede ser una representación precisa de los éxitos indígenas, el tono de Guarulla cambia reveladoramente al preguntarle por la falla de los afrovenezolanos en lograr establecer reconocimiento y autonomía. Ciertamente los activistas indígenas habían establecido una red nacional veinte años antes que sus contrapartes afros y, en términos meramente institucionales, el Conive precedió a la Red Afrovenezolana en más de veinte años. Sin embargo, la explicación que da Guarulla es bastante diferente: “Nunca se presentaron para reclamar sus derechos”. Sabemos que esto no es cierto y obvia no solo la presencia vocal de los líderes afrovenezolanos en la Asamblea Constituyente, sino también los esfuerzos históricos que han hecho activistas de ambas comunidades por la unidad, especialmente con una reunión en 1998 entre dieciocho líderes afros y dieciséis caciques indígenas, quienes buscaron desarrollar una colaboración afroindígena más cercana. A pesar del apoyo

extendido a dicha idea por parte de las comunidades indígenas, García insistió en que “no hubo ningún gesto de solidaridad” del liderazgo indígena a sus demandas. “Tenemos que andar juntos”, sostiene García, pero para ese momento la comunidad afrovenezolana estaba aislada y luchó sola, por lo que el rechazo brusco de García solo contribuye a este aislamiento borrando la historia reciente de la lucha negra.

Predeciblemente, sin respaldo popular de los otros sectores o de disputas similares dentro de la Asamblea, las demandas planteadas por la comunidad afrovenezolana para ser incluidas en la nueva Constitución fueron “vetadas por sectores de la ultraderecha que acompañaron a Chávez en ese momento”. Fue en parte esta lucha por la nueva Constitución de 1999, sus decepciones y lecciones lo que forzó a los líderes afrovenezolanos a reconocer que “carecían de estructura política” necesaria para entrar en esas batallas y fue a partir de este reconocimiento que nació la Red Afrovenezolana en 2000. De hecho, como otro indicativo del liderazgo entre las luchas autónomas y el “proceso” bolivariano como un todo, García enfatiza que la Red utilizó la promesa de la nueva Constitución propiamente –y específicamente el artículo 62, el cual establece las bases para la intervención participativa en las políticas públicas– como punto de apoyo para lanzar la organización. Sin embargo, a pesar de que el artículo 62 se veía bien en papel, la lucha afrovenezolana continuó estando a la defensiva por el momento, muchos oídos eran sordos a sus exigencias precisamente por las declaraciones tradicionales de mestizaje y el rechazo al racismo: “el Estado no aceptaba el término *racismo*, decían que esta es una sociedad mestiza”. Cuando los líderes chavistas se demostraron reticentes a llamarlo racismo, García y otros estaban más que dispuestos a llamarlo de esa manera por ellos, pero insistieron en combinar su crítica de racismo público con un diagnóstico de su forma internalizada, lo que llaman

“endorracismo” entre aquellos que negaban su propio origen a favor de un estatus de mestizo: “Los denuncié a todos, una vaina total, cuando declaré que había racismo en el proceso bolivariano”.

Se destapa la olla

Nada revela un racismo latente de la sociedad tan potentemente como la crisis y la resistencia, y si la historia venezolana reciente es un indicativo, ambos van de la mano para hacerlo. La crisis política de la breve remoción del poder de Chávez durante el breve golpe de Estado de abril de 2002 (ver segundo interludio) rasgó la fina apariencia del mestizaje y la fachada e igualdad que insinuaba, generando una resurgencia del racismo palpable en la sociedad venezolana que repitió los sucesos de 1983 y 1989. Cuando la crisis económica afectó por primera vez con la devaluación de la moneda en 1983, conocida como “Viernes Negro”, las clases media y alta buscaron chivos expiatorios en los lugares más tradicionales, culparon a los “negros”, “indios” y “colombianos” (que esencialmente significan lo mismo)⁴⁰⁴. Esta reversión de abrir el racismo bajo la presión de la crisis económica fue tanto la causa como el efecto de la identificación étnica abierta cada vez mayor por parte de los afros e indígenas venezolanos y este círculo de racismo retroalimentado y resistencia se profundizó con el pasar de las décadas⁴⁰⁵. Como en muchas otras maneras, el Caracazo de 1989 representó un *crescendo* de esta dialéctica de racismo

404 Jesús María Herrera Salas, “Ethnicity and Revolution: The Political Economy of Racism in Venezuela”, *Latin American Perspectives* 32, tema 141, n.º 2, marzo de 2005, p. 74.

405 Sobre estos grupos nacientes, ver María Marta Mijares Pacheco, “Reflexiones para enfrentar al racismo en Venezuela”, D. Mato (ed.), *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, Caracas: Faces-Universidad Central de Venezuela, 2003, pp. 63-78. Ver Colectivo Red Afrovenezolano, *Somos la Red de Organizaciones Afrovenezolanos*, Ministerio de Cultura.

y resistencia, ya que las masas pobres y de piel oscura incursionaron de una manera sin precedentes en sectores rico olvidado, lo que causó terror entre las élites venezolanas y trauma por sus peores miedos⁴⁰⁶. Si muchos de los que votaron por Chávez en medio del colapso de los viejos partidos hubiesen dejado de lado esos miedos racistas brevemente, esta distensión no hubiese durado mucho por lo que la paranoia de la élite pronto encontraría un punto focal para sus ansiedades en este presidente de piel oscura.

Cuando García habla de “elementos de derecha” que apoyaron a Chávez en un principio, pocos son tan notorios como el experiodista Alfredo Peña. Ampliamente conocido miembro del MVR de Chávez, Peña fue elegido alcalde en el año 2000 con el apoyo del presidente venezolano y del partido gobernante, pero rápidamente se puso en contra de sus antiguos aliados cuando apoyó menos de dos años después el golpe que sacó temporalmente del poder a Chávez (se sospecha que Peña, quien para ese momento comandaba la Policía Metropolitana, fue responsable del derramamiento de sangre utilizado para justificar el golpe). La Red Afrovenezolana estaba mucho más adelante del convencionalismo chavista al sospechar que el alcalde estaba muy lejos de ser el revolucionario que decía ser, en parte debido a su racismo descarado. Durante su campaña para la alcaldía, Peña, cuyo oponente para la postulación del MVR era nada menos que el propio Aristóbulo Istúriz, utilizó las teorías criminológicas racistas de Cesare Lombroso para provocar miedo racial y justificar un enfoque de “mano dura” contra el crimen. La Red Afrovenezolana se opuso públicamente a Peña, a pesar de que en su momento era un chavista prominente, y continuó oponiéndose después de electo y de que buscara instituir el “Plan Bratton”, una estrategia policial

406 Ver George Ciccariello-Maher, “Toward a Racial Geography of Caracas: Neoliberal Urbanism and the Fear of Penetration”, *Qui Parle* 16, n.º 2 marzo-mayo de 2007, pp. 39-72.

dirigida a través de data, diseñada por el exjefe del Departamento de Policía de Nueva York, William Bratton, el cual García considera está plagado de las mismas distorsiones frenológicas de las teorías de Lombroso⁴⁰⁷. “Aquí estuvo el tipo que más ha asesinado a afros y latinos en Nueva York y ¡Peña lo contrató como asesor!”. Dado el posterior rompimiento con el chavismo y posicionamiento hacia la derecha de Peña, la resistencia que tuvieron García y otros en el movimiento afrovenezolano contra su candidatura demostró ser una posición de vanguardia. “Nos queda el orgullo de haberlo dicho y haber corrido el riesgo de ser catalogados de derecha”, comentó García, y agregó que “nosotros decimos que hay que profundizar la revolución. ¡No puede haber un socialismo con racismo, vale!”.

Sin embargo, el 11 de abril de 2002 “se destapa totalmente la olla del racismo” cuando el populismo de derecha se desató con la remoción temporal de Chávez de la Presidencia y la posterior casería de brujas a miembros de su gabinete ministerial. Por un momento pareció que se olvidaron todos los modales aristocráticos y soltaron las lenguas para decir lo que desde hace mucho tiempo estaban queriendo expresar. Especialmente en las zonas adineradas, pintaron las paredes con frases cargadas emocionalmente como “Fuera el canalla” y “¡Muerte al mono Chávez!”⁴⁰⁸. Las expresiones abiertas de racismo una vez más desplazaron al discurso reconfortante del mestizaje, por lo que se convirtieron en la norma más que en la excepción: “ ‘Indio, macaco y bembón,’ pueden ser algunas de las expresiones más ilustrativas de ese desprecio racial

407 El llamado Plan Bratton fue instituido en Catia y un artículo publicado en *Business Week* destaca que durante la institución del programa de Peña aparecieron *graffitis* en ese sector que leían “*Bratton go Home*”. Susan Berfield, “Bill Bratton, Globocop”, *Business Week*, 1 de abril de 2010, en <http://www.businessweek.com/stories/2010-03-31/bill-bratton-globocop>.

408 Jesús María Herrera Salas, “Ethnicity and Revolution...”, *op. cit.*, p. 111.

del que ha hecho gala la oposición” para describir a Chávez, y a “ese racismo visceral se le agrega un clasismo nunca antes visto (...) refiriéndose a las personas de los estratos más bajos como ‘tierruos y chabacanos’”⁴⁰⁹. El presidente de la Asamblea Nacional destacó que “la oposición rancia llama a Hugo Chávez ‘engendro mezclado’ con desprecio feroz” y el representante venezolano ante la Organización de Estados Americanos (OEA) señaló que “los medios privados, al referirse a funcionarios venezolanos de piel morena o negra, los llaman abiertamente monos, macacos o chimpancés”⁴¹⁰. Algunos miembros de la oposición se burlaban de los chavistas que se referían a su líder como “mi Comandante” con la frase “mico mandante” y Tariq Ali reseñó que “incluso se organizó un *show* de títeres sobre esto con un mono que personificaba a Chávez en la Embajada de Estados Unidos en Caracas. Sin embargo, a Colin Powell no le pareció entretenido, por lo que el embajador fue obligado a emitir una disculpa”⁴¹¹. Aristóbulo Iztúriz, líder afrodescendiente que se convirtió en un microcosmos de la dolorosa dialéctica que catapultó al racismo al frente del imaginario bolivariano, fue víctima de la ira racista de aquellos que se sentían con el derecho único de ejercer el poder político. “Tú, como investigador lo puedes hacer: lee los discursos de Chávez antes del 11 de abril de 2002: Chávez es mestizo, Aristóbulo es mestizo, todo el mundo es mestizo”, enfatizó García incrédulamente. Durante el golpe, “Aristóbulo fue agredido muchísimo, lo que le permitió dar

409 Heiber Barreto Sánchez, “Lo que se le olvida a la oposición política: raza y clase en la V República”, *América Latina en Movimiento*, 16 de diciembre de 2002.

410 Jesús María Herrera Salas, “Ethnicity and Revolution...”, *op. cit.*, p. 83.

411 Ernesto Cardenal, “Venezuela: una nueva revolución en América Latina”, 1 de agosto de 2004; Tariq Ali, “Why He Crushed the Oligarchs: the Importance of Hugo Chávez”, *Counterpunch*, 16 de agosto de 2004, en <http://www.counterpunch.org/tariq08162004.html>. [No disponible].

un salto cualitativo a nivel de la conciencia” y a partir de allí la corriente principal chavista comenzó a confrontar el racismo cada vez más.

Como resultado de su doble lealtad tanto a la causa afrovenezolana durante esos ataques abiertamente racistas como a la Revolución Bolivariana como el vehículo para la construcción de una sociedad más justa, el movimiento afrovenezolano marchó en defensa de Chávez durante el golpe, tomó las calles como miles de otros y otras para exigir el regreso del Presidente que habían elegido y la restitución de la Constitución, aunque imperfecta. Los grupos indígenas no se quedaron atrás, por lo que respondieron rápidamente con una declaración del Conive el 17 de abril en la que denunciaban el golpe en nombre de una historia de resistencia indígena y de sus victorias constitucionales recientes:

Retomando el espíritu de nuestros ancestros y héroes de la resistencia indígena y ante los dolorosos hechos ocurridos el 11 de abril (...) Condenamos el golpe de Estado fraguado en contra del presidente constitucional de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Rafael Chávez Frías (...) Condenamos firmemente el intento del Gobierno de facto de eliminar la Constitución (...) la cual está reconocida como una de las más avanzadas, en cuanto a derechos indígenas se refiere en el ámbito mundial, producto de las luchas y resistencias por parte de más de treinta pueblos indígenas establecidos en este país a través de quinientos años.⁴¹²

Como queda absolutamente claro a estas alturas, la exigencia del regreso de Chávez *no* fue un tema de fidelidad ciega a un líder carismático, sino de defensa a la Constitución como “producto” directo de las luchas populares y al

412 Citado en Jesús María Herrera Salas, “Ethnicity and Revolution...”, *op. cit.*, pp. 107 y 108.

Presidente como mecanismo simbólico para unificar esas luchas en la práctica.

Entre autonomía y oposición

El abrumador apoyo que dieron las organizaciones afros e indígenas al brevemente depuesto gobierno de Chávez durante el golpe de 2002 es un testamento parcial de los beneficios que han recibido esas comunidades, y que esperan recibir en el futuro, del proceso bolivariano. Pero si este apoyo y estos beneficios son indiscutibles, ambos sectores ven al Estado venezolano –y al gobierno actualmente a cargo de ese Estado– con una dosis saludable de sospecha que indudablemente es el resultado de una larga historia de traición y genocidio. A pesar de destacar la variedad de beneficios que han logrado las comunidades indígenas con el proceso, José Poyo, feroz seguidor de Chávez y del proceso bolivariano, es claro: “Debemos participar en lo que es la estructura del Estado, *aunque no es nuestro*, pero todavía tenemos que participar en este gobierno (...) que nos puede brindar los beneficios del Estado mientras que las instituciones indígenas propias se van manteniendo”. Ciertamente, hubo algunos logros antes de la elección de Chávez en 1998, pero no se concretaron gracias a la colaboración de los viejos partidos. Por ejemplo, los demócratas Cristianos establecidos en la Confederación de Indígenas de Venezuela en 1970 no ayudaban a los pueblos, sino que cooptaban sus luchas para ganar fuerzas. Por el contrario, fue a través de “vínculos coyunturales” con los partidos de izquierda como el MAS y LCR, alianzas que les dieron al movimiento indígena y al Conive algo de ventaja sin comprometer su autonomía a largo plazo, que el movimiento logró avances.

Según Poyo, hay dos elementos que caracterizan las propias contribuciones de Chávez a las luchas indígenas. Primero, como representante del Estado nacional, ha reconocido la “deuda histórica” que le debe Venezuela a sus

habitantes originarios. Segundo, como individuo que se identifica como afroindígena, Chávez ha contribuido al desarrollo de la identidad y conciencia de raíces históricas. “Lo importante es que lo asume”, insistió Poyo, quien destacaba la poderosa importancia del propio Chávez adoptando la identidad afroindígena, pero la relación entre la propia “voluntad política” de Chávez y el Estado siguió siendo compleja, como comentaba Poyo:

En estos momentos podemos decir que estamos acompañando a un *gobierno* revolucionario, ante un *Estado* burocrático que lo está frenando (...) y, como resultado, a pesar de que la nuevas leyes son logros, les falta implementación (...) Estamos de acuerdo con el Presidente y la voluntad política que tiene, su discurso y esfuerzos para llevarlo a la práctica. No estamos de acuerdo con los funcionarios inmediatos o la visión que pueden tener.

La posición de Poyo, la cual comparten muchos otros del ala radical del chavismo, consiste en presionar para la implementación de la ley, la Constitución –específicamente con respecto a la emisión de títulos para tierras indígenas–, al tiempo que se intenta fortalecer elementos revolucionarios dentro del bloque chavista.

Sin embargo, para Guarulla estos temas de voluntad política y los peligros del gobierno central impactan directamente al propio movimiento indígena, el cual insistió en que “ha perdido su norte” debido a su exposición y a la corrupción por poder estatal:

El movimiento indígena en Venezuela tiene unas contradicciones muy fuertes, por un lado, porque muchos dirigentes indígenas han llegado a posiciones de poder (...) y el movimiento se ha fraccionado. Tenemos el Conive, se dividió hace dos años (en 2006) (...) por intereses políticos y falta de liderazgo. Quienes estaban dirigiendo Conive diez años atrás hoy son diputados (...) y no deberían seguir

manejando la Confederación. Nosotros tenemos que ir dejando una nueva dirigencia, pero la gente quiere seguir manejando la Confederación.⁴¹³

En lo que probablemente significa una crítica equívoca al propio Poyo, Guarulla agregó: “El puesto del poder nos consume a nosotros”, pero me pregunto si él, quien fue gobernador del estado Amazonas, no está sujeto a la misma tendencia que identifica en otros.

Los líderes del movimiento afrovenezolano aprendieron hace mucho, durante la mengua de lucha guerrillera y como miembros del PRV (durante ese período de autorreflexión), que la mejor manera de avanzar era a golpes forzados pero en camaradería. Sin embargo, esta feroz autonomía y asertividad conflictiva nunca llevó a la Red Afrovenezolana a romper relaciones con el gobierno. Por ejemplo, luego de que el gobierno rechazara apoyar su viaje a la tercera Conferencia Mundial contra el Racismo en Durban, Sudáfrica, en 2001, el entonces ministro de Relaciones Exteriores, Luis Alfonso Dávila, preparó un documento en el cual se imponía el mantra tradicional de que en Venezuela no hay racismo, solo mestizaje. Miembros de la Red Afrovenezolana confrontaron a Dávila en Durban, atacándolo e insistiéndole que no leyera ese documento. De alguna manera para sorpresa de todos, el ministro estuvo de acuerdo en cambiar el documento para que reflejase mejor sus preocupaciones, con lo cual se logró una importante lección: “Para ese momento teníamos que escoger entre confrontarlos directamente o realfabetizar”, relata García, lo que supone un proceso de reconstrucción partiendo de la nada, de la base del analfabetismo político: “Escogimos realfabetizar al gobierno”.

413 Sobre la división del Conive, ver Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 216. Los capítulos 12 y 13 documentan tanto los avances como retrocesos de las comunidades indígenas en la Revolución Bolivariana.

García comentaba, repitiendo las reflexiones de Nora Castañeda sobre el movimiento de mujeres, con mucho más que un toque de orgullo, que “pusimos la palabra *racismo* en la boca de Chávez”⁴¹⁴. Sin embargo, el rol de las luchas autónomas en la promoción de la agenda de los afrovenezolanos no es la única lección aquí. La función histórica del racismo en Venezuela y las dinámicas que llevaron al resurgimiento de un conflicto racial abierto donde el mestizaje una vez había predominado también enseña una segunda y más amplia lección: que las luchas autónomas *dentro* del chavismo no ocurren sin causar efecto en la lucha más amplia entre chavistas y la oposición. De hecho, estas luchas pueden ocasionalmente ser decisivas, dejando cadenas de reacciones más amplias que aceleran y profundizan el proceso revolucionario tanto en su desarrollo interno como en su oposición externa a los escuálidos.

Rumbo a un socialismo zambo

Como es ampliamente conocido, José Carlos Mariátegui una vez llamó a los socialistas latinoamericanos a apartar sus ojos de la gema brillante de Europa y buscar los tesoros más locales. Al romper amargamente con las restricciones estalinistas de la Internacional Comunista, Mariátegui abogó por cultivar un “socialismo indoamericano”, el cual proviene de las tradiciones comunales indígenas como base para el desarrollo de una sociedad socialista no eurocéntrica. Como dijimos anteriormente, esta visión mariateguista había penetrado profundamente en algunos sectores de la lucha guerrillera, especialmente durante los períodos de dolorosa derrota y búsqueda desesperada de alma y es una visión que tiene peso considerable entre los activistas indígenas

414 Tal Abbady, “Venezuelan Leader wins Praise for Efforts to Help his Nation’s Minorities”, *South Florida Sun Sentinel*, 9 de abril de 2007, en <http://venezuelanalysis.com/analysis/2327>.

y afrovenezolanos hoy en día. Liborio Guarulla comentaba que por lo que él y otros en Amazonas abogan “no es el comunismo de Marx” y ese diálogo profundo es necesario para lo que finalmente va a ser el “socialismo del siglo XXI”. Su propia visión, leal a su historia en LCR y ahora en Patria Para Todos, pone en primer plano la descentralización. A pesar de que las comunidades indígenas no pueden evitar interactuar con el poder, argumenta, siempre deben recordar que el objetivo último es *transformar* ese poder alterando las relaciones tanto dentro de las comunidades como entre las comunidades y el Estado. Esto requiere “cambiar el paradigma del neocolonialismo interno” que saca inconteniblemente a jóvenes indígenas hacia las ciudades en busca de oportunidades. A diferencia de otros estados como Delta Amacuro, al este del país, como gobernador de Amazonas, Guarulla afirmaba haber detenido de alguna manera dicha emigración de Puerto Ayacucho hacia Caracas ofreciendo oportunidades de empleo local y educación bilingüe. Ha habido avances significativos en materia de educación y nutrición en Amazonas, pero Guarulla advierte que aún carecen de salud y servicios básicos, así como de desarrollo económico en general.

Incluso el gobierno chavista tiene una tendencia hacia el centralismo que le preocupa a Guarulla. Por ejemplo, critica la fallida reforma constitucional de 2007, la cual, en su propuesta de “ciudades socialistas” interpretó como un intento de instituir un cambio geográfico desde arriba sin consultar a las comunidades locales, gesto que amenaza con repetir la larga historia de colonialismo y desprecio de los pueblos indígenas. A pesar de que este desprecio puede ser más sutil en la actualidad y manifiesto en diferentes formas, “los burócratas a nivel central todavía creen que los indios no pensamos, no nos consultan,” sino que simplemente envían a emisarios a explicar las decisiones de las políticas, ya sean “consejos comunales, cooperativas o empresas de

producción socialista”. No obstante, a pesar de las críticas que pueda tener del gobierno chavista, Guarulla enfatizó que ni él ni a los que representa están buscando volver a la IV República: con Acción Democrática o los demócratas cristianos, “el que no era blanco o no era verde se moría de hambre”.⁴¹⁵

“La mayoría”, destaca pesimistamente, “ignora el socialismo indoamericano (...) y esto viene de que estamos viendo más a Europa que a nosotros mismos”. También considera que las estructuras y prácticas indígenas pueden contribuir al contenido de dicho socialismo y a pesar de que Mariátegui y otros enfatizan en estructuras como la comuna inca, o *ayllu*, Guarulla habla en términos del *shabono*, una estructura comunal utilizada por los itinerantes indios yanomami⁴¹⁶. Guarulla se pregunta insistentemente, ¿cómo pueden trabajar las estructuras existentes del gobierno local para los yanomami del Alto Orinoco, una comunidad indígena que no tiene propiedad y raras veces permanece en un mismo lugar por un período largo? La única respuesta posible es una reconceptualización radical del gobierno: “Si el pueblo es itinerante, entonces el gobierno también tiene que ser itinerante”. Pero más allá de las particularidades de esta visión, surge de una fundación muy básica y muy indígena que ya es –como insistía Mariátegui– muy socialista. Guarulla comentó que instituciones como los consejos comunales pueden ser nuevas en Venezuela, pero no son nuevos para las poblaciones indígenas, las cuales ya tienen una conciencia de trabajo y bienes compartidos.

415 Durante la campaña presidencial de 2012, Guarulla se sumó a la división antichavista del PPT, el Movimiento Progresista de Venezuela (MPV), el cual apoyó al candidato de oposición Henrique Capriles Radonski.

416 Jorge Montiel, un wayúu del occidente de Venezuela, habla igualmente del concepto de *yanama*; Carlos Martínez *et al*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 217. Para una discusión más contemporánea del *ayllu*, ver Raúl Zibechi, *Dispersing Power: Social Movements as Anti-State Forces* (trad. R. Ryan), Oakland, CA, ak Press, 2010.

“Nuestras reglas son muy simples: Ese es el socialismo, esa es la regla de compartir”.

Para los afrovenezolanos, no solo las tradiciones indígenas tienen el potencial para contribuir al establecimiento de un socialismo futuro, sino las tradiciones afrocaribeñas, algunas de las cuales tienen origen en la propia África y surgieron como una respuesta estratégica a las demandas de escape y combate a la esclavitud en América. Como el *ayllu* de Mariátegui y el *shabono* de Guarulla, Enrique Arrieta de la Red Afrovenezolana habla de los *cumbes* que albergaban esclavos escapados, o cimarrones (en otros lugares se les conoce como palenques, *quilombos* o en los llanos venezolanos rochelas)⁴¹⁷. “Tenemos que ir más allá de la tradición europea, estudiando no solo la Comuna de París, sino también los *cumbes*”, los cuales funcionaban como una especie de sociedad de ayuda mutua para los esclavos escapados, prefiguraban estructuras socioeconómicas socialistas y sistemas de educación y autodefensa. En ese sentido, Arrieta incluso ve el giro hacia Mariátegui –aunque necesario y fructífero– como peligroso: “Incluso Mariátegui dijo que los negros no tenían nada que contribuir”⁴¹⁸. Si este socialismo indoamericano es para tomar beneficio no solo de las tradiciones venezolanas indígenas, sino de las luchas de los exesclavos y si estos grupos racializados han de “andar juntos” verdaderamente, entonces se le debe prestar atención a esta aguda advertencia. Y si Mariátegui insistentemente vinculó las luchas indígenas al tema de la tierra y la territorialidad, entonces las luchas cimarronas –de la

417 Sobre las rochelas, ver Sujatha Fernandes, *Who Can Stop the Drums?...*, *op. cit.*, p. 1.

418 Entrevista a Enrique Arrieta Chourio, 17 de mayo de 2008. Arrieta se refiere a la siguiente declaración de Mariátegui: “El aporte del negro, venido como esclavo, casi como mercadería, aparece más nulo y negativo (...) Su condición (...) no le permitió ayudar a crear cultura”, en J. C. Mariátegui, *Seven Interpretive Essays on Peruvian Reality* (trad. M. Urquidí), Austin, University of Texas Press, 1971, p. 280.

de los cumbes del pasado hasta las más recientes disputas ambientales en Barlovento– parecen tener potencial para unir a las organizaciones afros e indígenas. Hay algunos signos esperanzadores de que pudiera ocurrir dicha reconciliación. El paquete de reforma constitucional propuesto para diciembre de 2007, entre muchas otras cosas, hubiese otorgado a los afrovenezolanos el mismo grado de reconocimiento y derechos que tienen los grupos indígenas actualmente. Esta propuesta de reforma dio oportunidad para lograr una colaboración más cercana; Poyo, quien insistió en que el hecho de que hubo esclavitud compartida en el pasado y discriminación en el presente genera una afinidad automática entre los indígenas y los afrovenezolanos, él se muestra visiblemente orgulloso de que las organizaciones indígenas se encuentren entre las que apoyaron más fuertemente la incorporación de las demandas afrovenezolanas a la reforma. A pesar de que este esfuerzo no tuvo éxito con el referéndum a nivel nacional, otros sí lo han tenido, lo que da esperanza de que las divisiones existentes entre ambas comunidades pudieran superarse.

Doce de octubre, anteriormente conocido como Día del Descubrimiento y posteriormente Día de la Raza, fue renombrado en 2003 como Día de la Resistencia Indígena y en 2005 el Gobierno Bolivariano declaró el 10 de mayo como “Día de la Afrovenezolanidad”. La fecha no se escogió de manera aleatoria: fue el 10 de mayo de 1795 que José Leonardo Chirino se rebeló por primera vez en defensa no solo de los esclavos africanos, sino de todas las venezolanas y los venezolanos esclavizados. Sabemos que esos monumentos son, como el propio Estado, un arma de doble filo que puede empoderar y cooptar energías radicales y aunque algunos argumentan que Chávez solo declaró feriado el 10 de mayo para captar votos afros, también sabemos que los gobiernos muchas veces no pueden controlar completamente el impacto de los monumentos

que ellos mismo erigen⁴¹⁹. Los activistas indígenas nos recuerdan esto cuando, un año después del establecimiento del 12 de octubre como el día que recuerda su propia resistencia, derribaron la estatua de Cristóbal Colón que se encontraba en plaza Venezuela. Dicha insistencia feroz nos recuerda que los únicos monumentos que valen la pena no son a personas, sino a las luchas que les dan sentido.

419 Tal Abbady, "Venezuelan Leader wins Praise...", *op. cit.*, (s.p.).

SEGUNDO INTERLUDIO

TODO 11 TIENE SU 13

Quizá hay un solo suceso más revelador que un golpe de Estado, y es precisamente un golpe que, a pesar de haber sido exitoso al principio, eventualmente pudo ser revertido⁴²⁰. Cualquier golpe sirve para quitarse el velo de sociedad respetuosa (aunque sea harapienta) y revelar las líneas de fuerza que la atraviesan, pero haber revertido un hecho de esta magnitud es una revelación aún más poderosa de donde yace, precisamente, el poder social. Es en ese sentido que la movilización de las masas venezolanas en oposición al golpe de Estado realizado en abril de 2002 –una muestra de fuerza constituyente, superada únicamente por el Caracazo– representa la mejor evidencia hasta la fecha de que el pueblo soberano de Venezuela tiene la voluntad y capacidad de defender su visión de una nueva sociedad. Pero si los sucesos de abril de 2002 revelan la feroz voluntad del pueblo y su poder constituyente, repitiendo de esa manera las lecciones del Caracazo –fue el *mismo* pueblo y el *mismo* poder–, en términos concretos la situación fue muy distinta. Después de todo, en este caso se trataba de un

420 Extraído de George Ciccariello-Maher, “Every 11th has its 13th: the Failed Coup Against Chávez, Five Years On”, *Counterpunch*, 13 de abril de 2007, en <http://www.counterpunch.org/maher04132007.html>. [No disponible].

movimiento constituyente explosivo orientado no a *sacar* a un orden establecido, sino a *restituirlo*, una alianza casi sin precedentes de poderes constituyentes y constituidos. Esta peculiaridad fue visible en un curioso circuito: ministros y ministras del gobierno derrocado de Chávez huyeron hacia los brazos abiertos de los movimientos sociales, especialmente las milicias armadas del 23 de Enero, mientras representantes de estos elementos radicales del proceso bolivariano tomaban las calles para luchar contra el golpe y hacer no solo posible, sino imperativo, el retorno del orden constitucional. Por ende, este fue un momento central para entender la relación particular que existe en la Venezuela contemporánea entre los movimientos y el Estado, constituyente y constituido. Sin embargo, nuevamente una aparente paradoja se desintegra una vez que reconocemos que no fue un *orden* constituido, sino un *proceso* –el cual comprende en sí mismo la interacción dinámica entre lo constituyente y lo constituido– que los elementos más revolucionarios del pueblo venezolano defendieron durante esos fatídicos días.

Golpe mediático planificado

El 11 de abril de 2002 la oposición venezolana activó a francotiradores que dispararon contra una gran multitud mayoritariamente chavista que se había congregado cerca del Palacio de Miraflores para defender al Presidente de la amenaza de una marcha agresiva que se acercaba a la sede de gobierno. Esta movilización, la cual ciertamente fue masiva, contaba con el apoyo firme y unánime de los medios privados antichavistas; durante días los medios habían llamado a la población no solo a asistir, sino a hacer lo que fuera necesario para sacar al “tirano” de una vez por todas. Ese día, las fuerzas de la oposición se reunieron en el Parque del Este para marchar, según lo programado,

a la sede de Pdvsa. Fue allí donde la oposición subió a la tarima y alentó a la multitud a tomar acciones militantes en contra del gobierno, y fue en ese mismo lugar donde Carlos Ortega, líder de la desacreditada y corrupta Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) –ver capítulo 7– convocó a una marcha no planificada ni autorizada hacia el palacio presidencial, a poco más de diez kilómetros al oeste de la ciudad, donde ya se encontraban reunidos miles de chavistas. Cuando la marcha opositora se acercaba al Palacio, de alguna forma la confrontación fue inevitable, por lo que las consignas de “¡Chávez, fuera!” se cruzaron con las de “¡No pasarán!”.

Ese fue el punto en el que una sociedad hirvió y fue en ese preciso momento cuando comenzaron a llover las balas hacia la multitud. Mientras los francotiradores acribilaban a inocentes de ambos bandos, se insertó un metraje de la batalla posterior, en el cual se mostraba a chavistas devolviendo disparos desde Puente Llaguno en contra de los francotiradores, como parte de una estrategia mediática prefabricada de repetición y voces superpuestas con la finalidad de convencer a la población venezolana de que los seguidores del gobierno eran responsables de las muertes y que habían actuado bajo órdenes directas del propio Chávez⁴²¹. Si los medios venezolanos estaban desinformando conscientemente a la propia población del país, encontraron un campo fértil en los medios internacionales para lograr sus estrategias, con canales de televisión, radios

421 La estrategia de la oposición y el manejo de la policía y las fuerzas militares involucradas quedó revelada en el documental de Kim Bartley y Donnacha O' Briain, *La revolución no será televisada*, Irlanda, Power Pictures, 2003. La precisión de la película ha sido debatida, pero cuando los críticos de la pieza incluyen a Phil Gunson, cuya propia falta de integridad periodística descubrí más recientemente durante las luchas estudiantiles en Venezuela (ver capítulo 4), inmediatamente pierden validez. Ver el debate en *Columbia Journalism Review* (mayo-junio 2004) entre Phil Gunson, “Director's Cut”, pp. 59-61; y Kim Bartley y Donnacha O' Briain, “Who's right? The filmmakers respond”, pp. 60 y 61.

y periódicos en Estados Unidos y el resto del mundo repitiendo sin sentido crítico la línea opositora ahora desacreditada. Ray Suárez, de la televisora estadounidense PBS, por ejemplo, afirmó que “ayer Chávez ordenó a tropas de la Guardia Nacional y civiles armados disparar en contra de doscientos mil manifestantes para evitar que llegaran al palacio de gobierno”.⁴²²

El hecho de que la oposición planeaba masacrar a inocentes es claro considerando que había grabado un video con una declaración pública por parte de miembros del alto mando militar, en la cual se mencionaba un número específico de muertes (cinco) e instaban a Chávez a que renunciara, mucho antes de que ocurriera⁴²³. El hecho de que el rol de los medios fue central es claro partiendo de la revelación de que este comunicado fue grabado en la casa del periodista y presentador del programa *24 Horas*, Napoleón Bravo. Ciertamente, fue a través de ese mismo programa que muchos venezolanos y venezolanas se

422 *The NewsHour with Jim Lehrer*, 12 de abril de 2002, transcripción disponible en http://www.pbs.org/newshour/bb/latin_america/jan-june02/venezuela_4-12.html. Incluso *The Guardian* cometió un error al afirmar que “francotiradores chavistas mataron al menos 13 personas”, ver Alex Bellos, “Ousted Chavez Detained by army”, *The Guardian*, 13 de abril de 2002, en <http://www.guardian.co.uk/world/2002/apr/13/venezuela.alexbellos>. La mayoría de la evidencia indica que la Policía Metropolitana proporcionó armas a los francotiradores, pero inicialmente esto no ayudó a aclarar los hechos: el alcalde mayor metropolitano, Alfredo Peña, quien comandó directamente a la Policía Metropolitana ese día, había sido elegido con apoyo de Chávez, pero se volteó rápida y ferozmente contra el gobierno unos meses antes al golpe. Muchos aún rechazan esto, incluyendo Brian Nelson en *The Silence and the Scorpion*, Nueva York, Nation Books, 2009. Sin embargo, para Nelson incluso el tema de los francotiradores sigue siendo un “misterio”. Por su parte, Gregory Wilpert critica correctamente el libro de Nelson y destaca un conocido documental, *Claves de una masacre*, que no fue incluido en el análisis de la obra, en el cual capturan imágenes de la actuación de la Policía Metropolitana. Gregory Wilpert, “The Venezuelan Coup Revisited: Silencing the Evidence”, *Nacla Report* 42, n.º 4, julio-agosto, 2009, en <https://nacla.org/node/5944>.

423 Bartley y O’ Briain, *La revolución no será televisada*. Este mensaje fue grabado por un corresponsal de CNN, Otto Neustaltdt, quien denunció públicamente a los involucrados en un video filtrado al público.

enteraron por primera vez de lo que había ocurrido durante la noche. Bravo abrió su programa del 12 de abril con la siguiente declaración, impresionantemente empalagosa considerando las circunstancias: “Hola, buenos días, son las seis y catorce minutos. Gracias a la sociedad civil y las Fuerzas Armadas, hoy amanecemos diferentes. Buenos días, tenemos nuevo presidente”. Bravo continuó leyendo una carta de renuncia falsa y luego discutiendo el aparentemente exitoso golpe con alguno de sus líderes quien, en una muestra sin precedente de honestidad, expresó su agradecimiento a “los medios de comunicación” privados por haber hecho posible el golpe.

Los medios son una fuerza que hay que tener en cuenta, lo cual ha sido reconocido ampliamente en Venezuela, donde incluso los presidentes en funciones han sufrido la ira del “veto mediático”⁴²⁴. Sin embargo, cuando el viejo sistema partidista colapsó, este poder de “veto” crítico se hizo más sustantivamente proactivo, por lo que los medios privados pasaron a ocupar el vacío que dejaron los partidos desacreditados y constituirse en lo que Luis Britto García llama “el cuarto poder”⁴²⁵. El golpe de 2002 fue el logro supremo de la creciente fuerza mediática, de la cual uno de sus líderes golpistas declaró abiertamente que fue su “arma más poderosa”. Pero igualmente claro en retrospectiva es que estos golpistas habían sobrestimado el control hegemónico que estos medios ejercían sobre la población como un todo. Demostrando una negligencia arrogante, pero común de los segmentos pobres de la sociedad venezolana, basada en la suposición de que las masas populares son esencialmente inertes, estúpidas e incapaces de ejercer una acción autónoma, los responsables del gobierno ilegítimo golpista

424 Cuando Luis Herrera Campins restringió la publicidad televisiva de los cigarrillos y el alcohol, fue ridiculizado y difamado sin hesitación.

425 Luis Britto García, *Dictadura mediática en Venezuela*, Caracas, MPPCI, 2008.

asumieron que sería suficiente con tomar el control del ejército y los medios. Si la historia sirve de guía, parecían tener la razón noventa y nueve de cien veces, este tipo de estrategias han sido exitosas como sin duda lo hubiese sido en cualquier otro lugar y momento⁴²⁶. Pero a pesar de la estrategia mediática fríamente calculada, a pesar de la conspiración de casi todos los medios de comunicación y a pesar del bloqueo mediático que resultó luego del derrocamiento de Chávez, el golpe duró poco. La pregunta fundamental que nos hacemos es ¿por qué?

La respuesta está en la frase recientemente popularizada, "Todo 11 tiene su 13". La rebelión popular contra el golpe fue inmediata; millones de pobres venezolanos bajaron de manera aparentemente espontánea de los cerros que rodean a Caracas. Para Samuel Moncada, exministro de Educación Superior y profesor de historia de la Universidad Central de Venezuela (UCV), esta respuesta popular masiva destruyó en un instante los siglos de ideología elitista:

Estos intelectuales que decían que era un gobierno de brutos (...) y que nosotros somos la luz del país, bueno, resultaron que los más "oscuros", la gente de los barrios, reconocieron que habían amanecido sin derechos el día sábado [12 de abril] (...) el pueblo venezolano entendió que lo estaban convirtiendo en esclavos.

Ciertamente, a pesar de las distorsiones mediáticas, aquellos presentes en las movilizaciones iniciales del 12 de abril demostraron tener un entendimiento extraordinario

426 Esto también aplica para el golpe de Estado de 2009 en contra del presidente de Honduras, Manuel Zelaya, a quien le faltó haber tenido la relación orgánica bien desarrollada que tenía Chávez con los movimientos sociales. Ver Ciccariello-Maher, "The Counter-Revolution will not be Tweeted: The Honduran Coup and the Limits of Hope and Change", *Counterpunch*, 3 de julio de 2009, en <http://www.counterpunch.org/maher07032009.html>. [No disponible].

de la situación: había pancartas con mensajes culpando a la “derecha fascista” por la muerte de los manifestantes chavistas el 11 de abril y exigiendo que se respetaran los derechos humanos de los ministros de Chávez.

En un acto reciente para conmemorar las muertes de Puente Llaguno, conversé con alguien que participó en el levantamiento popular ese día. Lo que recuerda más vívidamente fue la pura cantidad de gente bajando de los barrios, bloqueando las calles y avenidas y convergiendo en el centro histórico de Caracas para rodear al Palacio de Miraflores. El hecho de que este testigo haya estado impresionado de la movilización en un país donde normalmente se ven más de un millón de personas marchando en las calles, habla de la magnitud de la rebelión. Mientras conversamos, siento varias palmadas en la espalda, invitándome a “conocer a un héroe”. Era Jorge Recio sentado en una silla de ruedas. Este venezolano estaba tomando fotos en el puente el día del golpe cuando la bala de un francotirador lo impactó en la espalda, dejándolo discapacitado de por vida. Él y otros fotógrafos representaban a medios de comunicación muy diferentes, arriesgaron su vida y sus extremidades tomando fotografías, escondiendo sus carretes de la policía en un esfuerzo por revelar la verdad del 11 de abril.

Además de las movilizaciones en los alrededores del palacio presidencial el 12 de abril de 2002, también se congregó una multitud cerca de Fuerte Tiuna, una base militar ubicada al sur de la ciudad, donde se llevaron a cabo las negociaciones frenéticas entre los golpistas, civiles y militares por igual, así como fuera de la base militar de Maracay, donde se encontraba el viejo regimiento de paracaidistas de Chávez. La exguerrillera y activista de mujeres Lídice Navas recuerda haber recibido una llamada de Nora Castañeda a las 7:00 a.m, el 12 de abril para instarla a que se sumara a la movilización en Fuerte Tiuna. Cuando Navas

llegó al lugar a las 9:30 a.m., solo había treinta personas reunidas, pero la multitud creció exponencialmente en el transcurso del día. Agustín Prieto, un ingeniero eléctrico que ayudó a organizar las movilizaciones en las afueras de Fuerte Tiuna, recuerda el impacto que causó el golpe, así como el sentimiento de lucha determinada que espació:

Este proceso, para muchos venezolanos, nos ha costado demasiado sacrificio y muchos años de lucha. Por eso es que digo que jamás vamos a borrar de la memoria lo que pasó el 11 de abril y lo que pasó el 12 (...) Comenzamos a motivar la concentración de todos los caraqueños hacia Fuerte Tiuna, y allí comenzó, a partir del mediodía del 12.⁴²⁷

La represión fue rápida y severa. En Fuerte Tiuna, la Policía Metropolitana esperó hasta la noche para atacar a la multitud reunida con gas lacrimógeno, personal de brigadas blindadas equipadas con cañones de agua y proyectiles. La documentación en video muestra a la multitud dispersándose a las 10:45 p.m., y a una víctima declarando en un hospital cercano que “estamos en una dictadura”. En palabras de Moncada: “En un día se violaron más derechos humanos en Venezuela que en los últimos no tres años, treinta años”, lo cual parece cierto, a pesar de la naturaleza hiperbólica de la declaración. Allanamientos y detenciones ilegales, una cacería de brujas y persecución pública de líderes chavistas, el asedio a la Embajada cubana y docenas de muertos en las calles: así fue la furia rabiosa del fascismo venezolano. La cara sonriente de este fascismo fue Pedro Carmona Estanga, el líder de la cámara de comercio nacional, Fedecámaras, y líder interino del gobierno golpista. Ante una multitud eufórica, Carmona

427 *Crónica de un golpe. Capítulo 2: El rostro del fascismo* (documental), en <http://www.youtube.com/watch?v=TxQzKNPwEoQ>.

disolvió alegremente todos los poderes de gobierno y declaró categóricamente nula e inválida la Constitución de 1999, la cual encarnaba a las aspiraciones que durante décadas tuvieron los movimientos revolucionarios y la cual había sido ratificada por 72% del electorado (aunque al hacerlo Carmona excedió los límites de incluso muchos partidarios del golpe).

Sin embargo, el odio de esta minoría enfurecida no pudo compensar sus pequeños números y su furia no se comparó con la de un pueblo al cual se le había robado su representante legítimo. El 13 de abril, a pesar del continuo bloqueo de los medios, este conflicto llegó a un punto de inflexión, gracias en parte a la arrogancia impactante de Carmona. Con millones en las calles, los miembros del ejército leales se envalentonaron para actuar, reconstituyendo así la “alianza cívico-militar” que ha sido tan esencial para la Revolución Bolivariana desde el inicio. Pero la afirmación de la oposición de que el regreso de Chávez se debió más a un asunto militar simplemente no cuadra con las memorias de la gente sobre el hecho, ya sean civiles o militares. El ejército actuó, pero lo hizo gracias a la señal que el pueblo le dio y, a pesar del bloqueo mediático total, el cierre del canal de televisión estatal y la represión policial generalizada, esta indicación se hizo fuerte y clara para ambos bandos. Para los sectores leales del ejército, la presencia de las masas en las calles fue tan decisivo como fue el caso en 1989: cementó su convicción de que no solo era necesario luchar, sino que la lucha se podía ganar.

Militares, dirigidos por el pueblo

En *Venezuela: militares junto al pueblo*, Marta Harnecker –quien conoce en carne propia los peligros de las intervenciones militares en la política, lo que la forzó a huir de su Chile natal después del golpe de Pinochet– entrevistó a

varios de los militares clave que participaron en las acciones para regresar a Chávez al poder. El general Raúl Baduel, entonces comandante de la 42 Brigada de Infantería de Paracaidistas en la ciudad de Maracay, fue el primero en rechazar abiertamente el golpe y supuestamente el principal estratega en los esfuerzos para revertirlo. Esto tal vez no sorprende, ya que Baduel fue uno de los fundadores del movimiento revolucionario de Chávez dentro del ejército y fue desde Maracay que el presidente venezolano y otros buscaron tomar el poder en febrero de 1992. Sin embargo, la declaración de Baduel solo se produjo en la tarde del 13 de abril, mucho después de que las masas populares habían mostrado su fuerza en las calles. Este anuncio de un esfuerzo unificado por regresar a Chávez al poder, llamado “Operación Rescate de la Dignidad Nacional”, representó para Baduel el “detonante” de toda la situación, lo que dio luz verde a la tropa leales de la Guardia de Honor Presidencial, quienes pusieron en marcha un plan para retomar el palacio al final de la tarde del 13 de abril⁴²⁸. Esto también fue siguiendo órdenes del pueblo: un miembro de la Guardia de Honor recuerda que “no había menos de un millón de personas” afuera del palacio, “pidiendo el regreso del Presidente de la República”.⁴²⁹

Al preguntarle qué lecciones le quedaron de la experiencia del golpe, el general Jorge Luis García Carneiro, comandante de la Tercera División de Infantería del Ejército situada en Fuerte Tiuna, respondió que “Ese pueblo habla por sí solo, dice lo que quiere y no va a aceptar que se le imponga algo”. Carneiro admite que en la mañana del 12 de abril también estaba pesimista, pero “cuando vi a esa

428 Marta Harnecker, *Venezuela: militares junto al pueblo*, op. cit., 2003, p. 212. Baduel, uno de los aliados militares más leales de Chávez, posteriormente se volvió opositor durante la contienda para el fallido referéndum de la reforma constitucional de 2007 (ver la conclusión).

429 *Ibidem*, p. 113.

gente [fuera de Fuerte Tiuna], a esa multitud, exigiendo fervorosamente la presencia de Chávez, por supuesto que eso a uno le alimentó más la fuerza”⁴³⁰. Después de que la Guardia de Honor había retomado el palacio presidencial, los líderes del golpe comenzaron a desplegarse para detener a García Carneiro y otros, quienes huyeron en busca de refugio entre la multitud reunida. Desde allí, dentro y bajo la protección del pueblo, crearon un puesto de comando móvil para organizar la retoma de varias instalaciones militares y, finalmente, en colaboración con Baduel y otros, el regreso del propio Chávez. Como lo recordó un participante recientemente, en un momento García Carneiro apareció ante la multitud con lágrimas en los ojos, agradeciendo al pueblo por haber hecho posible las acciones militares. Otro oficial, Ramón Silva, estima que 70% de los que exigían el regreso de Chávez al poder lo hicieron de manera espontánea, comparando las movilizaciones explícitamente a la explosión constituyente que siempre está presente en la psique del venezolano: “A mí no me impresionó que los cerros bajaran. No fue nada nuevo, lo viví en el 89 cuando esos cerros bravos bajaron”, tal como lo hicieron en el 2002, y “restituyeron a su Presidente, elegido por ellos”⁴³¹. Por consiguiente, contar la historia del 13 de abril estrictamente desde la perspectiva militar es ignorar todo el sentido de lo que sucedió, pero tampoco es correcto enfatizar ingenuamente la misma espontaneidad de las masas que García Carneiro y otros resaltan como lo decisivo para lograr el regreso de Chávez al poder.

Tal como la “historia del pueblo” lo requiere, es más *demanda*, la inclusión del 13 de abril –a pesar de que este fue un día cuyo punto focal fue el Presidente y la Constitución, también nuestra evaluación de la rebelión de masas que

430 *Ibidem*, pp. 39 y 41.

431 *Ibidem*, p. 59.

marcó ese día exige que vayamos más allá de una oposición igualmente ingenua entre “el pueblo” y “el Estado”, energía constituyente y fuerza constituida. Por lo tanto, a pesar de que Silva probablemente esté en lo cierto cuando decía que la vasta mayoría de los que se manifestaron lo hicieron de manera espontánea y desafiando a un bloqueo mediático total, y a pesar de que esta espontaneidad habla de volúmenes, no debemos descuidar la importancia decisiva de los otros elementos más organizados que jugaron un rol significativo en los sucesos del 13 de abril. Aquí, las implicaciones de los capítulos previos pasan al centro en ese pequeño porcentaje de revolucionarios duros –guerrilleros urbanos y tupamaros por igual–, quienes “bajaron de los cerros” con una visión más radical que el simple regreso de Chávez a su posición predeterminada de poder del Estado. Si hemos aprendido algo de este libro, es que la espontaneidad de las masas, a pesar de que es fundamental en cuanto a importancia, muchas veces es el resultado de un trabajo serio de organización que, en el caso de Venezuela, se remonta a décadas. Tal como ocurrió con el Caracazo, entonces, esta movilización espontánea y su comprensión de las realidades estratégicas de la situación que enfrentaba no deberían llevarnos simplemente a un panegírico de espontaneidad en nombre de la propia espontaneidad. Por el contrario, cada momento de esta espontaneidad y cada gesto de estas masas espontáneas conllevó una aspiración hacia la organización cada vez más consciente. En esta dialéctica explosiva entre la espontaneidad y la organización que fue resistencia al golpe de 2002, dicho esfuerzo consciente fue especialmente importante en el ámbito de la organización mediática y la organización popular armada.

Dando la batalla informática

Así como el golpe se llevó a cabo a través de los medios de comunicación, la esfera de la información también fue un terreno clave para la resistencia a este. A pesar del bloqueo mediático total, la espontaneidad de las masas venezolanas se extendió hasta su comprensión del rol que jugaron los medios en el golpe. Una de las pancartas visibles el 12 de abril leía: “No a la dictadura mediática”, mientras que un panfleto decía: “No toleraremos esta dictadura de poder económico y mediático”. Dichos esfuerzos informales para resistir y contrarrestar la mensajería (o más acertadamente, la no mensajería) de bloqueo informativo fue fundamental: si los motorizados fueron centrales para la coordinación de las explosiones dispersas que constituyeron el Caracazo, contribuyendo a su generalización y unificación, en 2002 la coordinación física de cuerpos en movimiento fue apoyada y facilitada por el envío masivo de mensajes de texto en los cuales se alertaba a la población sobre los hechos que no tenían cobertura en los medios. Nuevamente, esta espontaneidad tanto reflejó como contribuyó al desarrollo de las corrientes organizadas existentes: en la tensión que hubo durante el golpe, las fuerzas populares en los barrios y los nacientes consejos populares se unieron para formar lo que se conoció como la Asamblea Popular Revolucionaria (APR), la cual Gonzalo Gómez, participante de esta iniciativa, posteriormente describió como una “articulación del poder popular”.⁴³²

González, activista laboral desde hace muchos años, ha participado consistentemente en la radicalización de la información, primero como editor de *La Chispa*, un periódico radical fundado poco después del derrocamiento de Allende, y posteriormente en una serie de programas

432 Entrevista a Gonzalo Gómez, 19 de mayo de 2008.

radiales y páginas web. En el contexto del golpe y del bloqueo mediático subsiguiente, la APR, la cual solo fue establecida oficialmente el 10 de abril, decidió dar prioridad a la radicalización y democratización de la información. Mientras se acercaba el golpe, aquellos reunidos en la asamblea tuvieron el astuto sentimiento de que “las cosas no estaban bajo control” y que esto se debía en parte a que “el discurso del Estado no estaba movilizándolo a la gente”. En la mañana del 11 de abril, varias horas *antes* del golpe, la APR por sí misma distribuyó cien mil panfletos en los barrios de Caracas, a través de los cuales se llamaba a la población a marchar al Palacio de Miraflores para defender el gobierno⁴³³. Incluso un escritor opositor le da crédito a la APR por haber tenido una función crucial de inteligencia, al afirmar que los miembros de la Asamblea habían recibido información sobre el plan de redireccionar la marcha de la oposición hacia el palacio.⁴³⁴

Menos de un mes después, la “organización de contingencia” nacida por la urgencia del golpe asumiría la forma que tiene hasta ahora, convirtiéndose en una presencia permanente en la vida radical de Venezuela: www.aporrea.org. Con un nombre militante invocando a los medios populares a *aporrear* metafóricamente a la oposición, *Aporrea* es ahora uno de los sitios web más visitados en Venezuela, con una combinación de noticias, entrevistas, artículos de opinión y contribuciones regulares de notables pensadores venezolanos del ala más radical del movimiento chavista. Tiene como tarea mantener el espíritu de insurrección que caracterizó al 13 de abril de 2002, como distintivo permanente de la Revolución Bolivariana, impulsando su radicalización continua a través del mecanismo de la movilización

433 Ver “La Asamblea Popular Revolucionaria: origen de Aporrea.org”, en <http://aporrea.org/nosotros>.

434 Francisco Toro, “Venezuela’s 2002 Coup: The Evidence Two Years On”, en <http://www.proveo.org/11A.pdf>.

popular. Dados los orígenes de Aporrea tanto en la APR como en la lucha contra el bloqueo mediático durante el golpe, no sería sorpresa encontrar que sus participantes posteriormente se dedicasen a diseminar las asambleas populares y los nacientes consejos comunales (ver la conclusión).

Sin embargo, el rol de los medios privados en esta breve dictadura no se limitó a instaurarla y magnates de la prensa como Gustavo Cisneros de Venevisión, Marcel Granier de RCTV y Guillermo Zuloaga de Globovisión no abandonaron simplemente sus cargos después de que los militares habían removido al Presidente. Por el contrario, después de haber tergiversado las muertes que ocurrieron el 11 de abril, aupando y apoyando el golpe e insistiendo en repetidas ocasiones que no se estaba rompiendo el hilo constitucional (según los involucrados, la renuncia falsificada de Chávez más bien creó un “vacío de poder” que ocuparon ellos), los medios privados inmediatamente comenzaron a hacer hasta lo imposible por ocultar la rebelión popular masiva que estaba ocurriendo en las calles⁴³⁵. En esto, su táctica fue el silencio: Jesse Chacón, posteriormente nombrado ministro de Interior, destacó que “hay protestas en el centro de Caracas, Guaremas, Petare y lo que se ven son novelas y películas. Pregúntate: ¿por qué no se están cubriendo estas manifestaciones? ¿Por qué no informaron sobre las veinte muertes anoche en Fuerte Tiuna? *¿Dónde están nuestros medios?*”. Como se pudo conocer, los presidentes de los medios privados sabían completamente sobre los esfuerzos para restituir a Chávez al poder, pero los periodistas tenían órdenes de “cero chavismo” en la pantalla, según Andrés Izarra, quien para ese momento era

435 La afirmación de que hubo un “vacío de poder” luego fue reforzada por un alto tribunal en un dictamen que bloqueó los esfuerzos por responsabilizar a los soldados involucrados.

periodista del noticiero *El Observador* de RCTV⁴³⁶. Mientras que la proliferación de medios comunitarios y las movilizaciones de calle eludieron este velo mediático, también hubo una breve y crucial ruptura del cerco informativo cuando el fiscal general Isaías Rodríguez desarrolló una estrategia al propio estilo de Chávez: convocó a la prensa opositora con la excusa de que renunciaría y se pronunciaría a favor del gobierno ilegítimo, pero en realidad anunció en vivo a toda la nación que Venezuela, de hecho, había sufrido un golpe de Estado. Sin embargo, el pueblo ya lo sabía.

“Una revolución que sabe defenderse”

La mayoría de los relatos del golpe de 2002, de la derecha y de la izquierda, enfatizan a dos –solo a dos– protagonistas en la lucha: el pueblo y los militares. Para la oposición, oficiales valientes respondieron al llamado del pueblo para reemplazar a un gobierno fracasado, mientras que para la mayoría de los seguidores de Chávez fue el caso contrario: un sector igualmente valiente de las Fuerzas Armadas respondió al llamado del bravo pueblo en las calles para derrocar a los poderosos intereses y a los generales cobardes a su orden. Para estos actores principales en el drama, los chavistas ocasionalmente agregan el rol pernicioso de los medios privados y, como lo hemos visto, los golpistas ocasionalmente incluso admiten la importancia de su “arma secreta”. No obstante, tal como ambos lados tienden a descuidar el rol activo de los medios populares y la lucha por la información en la resistencia al golpe, también olvidan el lado militar popular de ese contrataque, el cual fue la cara organizacional de la rebelión en las calles, tal como *Aporrea*

436 Hijo de William Izarra, uno de los compañeros de conspiración de Chávez en 1992, Andrés Izarra rápidamente presentó su renuncia y desde entonces ha trabajado junto al gobierno de Chávez, más recientemente como presidente del canal internacional de noticias Telesur y como ministro de Comunicación.

y otros buscaron romper con el bloqueo mediático organizando el acceso a la información.

El exguerrillero urbano Juvenal cuenta este lado olvidado de la historia: a pesar de que las masas pobres de los barrios venezolanos estaban más que molestas y preparadas para la acción, hubo también elementos organizados, desde unidades guerrilleras activas hasta las llamadas milicias Tupamaro, que encabezaron el movimiento insurreccional el 13 de abril. “La vanguardia bajó primero”, me cuenta Juvenal, “y luego las masas siguieron con confianza”. A pesar de que podemos interpretar esta declaración como otra reproducción más del vanguardismo, también refleja una verdad innegable. El 13 de abril Juvenal estaba entre los que planificaron la toma directa de las instalaciones gubernamentales y ministerios, todo en un esfuerzo por “arrancar un proceso más radical”, el cual incluía a Chávez, ciertamente, pero bajo condiciones nuevas e infinitamente más radicales. Sin embargo, para disgusto de Juvenal, este mismo “elemento vanguardista” tomó la decisión táctica de devolverle el poder a la estructura de partido del Movimiento V República, sacrificando parte del potencial explosivo del momento insurreccional por las demandas de la estabilización inmediata.

Característicamente, este punto de vista todavía vanguardista lo comparten solo parcialmente los grupos estilo Tupamaro. Valentín Santana de La Piedrita, por ejemplo, insistió en que “nadie mandó el pueblo a las calles el 11 de abril; decir eso sería un insulto al pueblo”. Por el contrario, el grupo de Santana “acompañaba al pueblo”, dedicándose “humildemente” a defender el 23 de Enero de los ataques de la Policía Metropolitana lanzados el 12 de abril. Cuando la policía intentó ingresar a esta zona –la cual consideraron, por razones que ya deberían ser obvias, un “objetivo militar”–, descendieron grupos armados al Bloque 1 para detenerla: “El pueblo de Simón Bolívar no

los dejó entrar”. Sin embargo, al igual que Juvenal, Santana también anticipaba y esperaba una conclusión más radical de los sucesos de 2002, en lugar del período cauteloso de reconciliación nacional que le sucedió. “¡Pensé que Chávez vendría quitando cabezas!”. Como muchos otros radicales, Santana se decepcionó no por no ver cabezas rodando, sino más bien porque hubo un llamado al diálogo nacional: “Para mí, creo que el Comandante quiere ganarse el Premio Nobel de la Paz, y no entiende que el enemigo atacará”. Sin embargo, la reconciliación pudo haber sido estratégica para el momento; luego del golpe la oposición quedó aniquilada políticamente, y a los partidos opositores les tomó casi cuatro años –hasta las elecciones de 2006– comenzar a quitarse el título de golpistas.

Al igual que con el Caracazo, el momento de ruptura marcado por el breve derrocamiento de Chávez y su posterior regreso al poder reveló rápidamente una cantidad de factores que hasta entonces habían estado escondidos bajo capas de retórica y posturas inclinadas hacia intereses políticos y económicos. Por encima de todo, los sucesos del 13 de abril de 2002, la insurgencia popular espontánea que regresó a Chávez al poder contra viento y marea, fue la mejor prueba del carácter popular de la Revolución Bolivariana. Si 1989 marcó su origen más concreto y 1992 su voluntad para tomar las manifestaciones institucionales de poder, 2002 fue un rechazo poderoso de los sectores más pobres para que se detuvieran, que estaban contentos con la toma del Estado y nada más, pero más que eso, fueron una insistencia en tomar el ritmo de avanzada de la marcha. En otras palabras, 2002 demostró que la revolución gozaba de un grado sustancial de apoyo popular y *también* que dependía de este para su propia supervivencia. De no ser por este respaldo, Chávez no estuviese en el poder hoy en día, y si mañana no lo tuviese, dada la constelación de fuerzas arraigadas en su contra, tanto nacionales como

internacionales, ciertamente tendría los días contados. Paradójicamente, la amenaza de la oposición, las probabilidades materiales e ideológicas apiladas en contra del proceso actualmente representan la mejor garantía de que la Revolución Bolivariana continuará profundizándose de acuerdo a los deseos de las masas envalentonadas.

Pero eso no fue todo lo que demostraron los sucesos de 2002. También probaron que “el pueblo” es más que una masa inerte como muchos lo consideraban, lo cual tiene severas implicaciones para el gobierno de Chávez. El fracaso del golpe se derivó en parte de la creencia de la oligarquía en esta caricatura y la suposición de que estas “hordas” pobres, la “chusma” de los barrios, el lumpen tonto, no lucharía por su líder ni por su revolución (especialmente después de haber sido anestesiado por el bloqueo mediático). No solo son las masas populares la fuerza impulsora del proceso bolivariano, como lo hemos visto en este libro, sino que son las *que deciden*: las que dan y las que quitan, las que llevan a alguien al poder y las que lo sacan. En otras palabras, no es simplemente una cuestión de mantener contentas a las masas estúpidas –esta es la imagen falsa construida por la oposición, en la cual los pobres y campesinos retrasados venden su apoyo por unas pocas migajas–, sino de cumplir con las exigencias que han tenido estas masas durante décadas, las cuales son más claras que el agua. Visto desde esta perspectiva, el mito de Chávez como un “gran líder” se disipa; los sectores más radicales del chavismo no están atados a Chávez el hombre, sino solo a lo que representa. Mientras represente lo que ellos representan, mientras haya proximidad entre la cima y las bases, tendrá su apoyo. Cuando esto se combina con la necesidad de Chávez de mantener el apoyo popular cueste lo que cueste, se presenta una situación de mayor posibilidades de radicalización, mientras Chávez aprende que su

mejor defensa –incluso para salvar su propio pellejo– está en manos del pueblo.

Pero, ¿qué es lo que el pueblo necesita en *sus* manos? Los análisis políticos contemporáneos en Venezuela están llenos de comparaciones con el 11 de septiembre de 1973, cuando ocurrió el golpe de Estado en contra de Salvador Allende en Chile. Uno de estos razonamientos esgrime que el error de la revolución de Allende es que estaba “desarmada” y, mientras que esto se refiere en parte a la escabrosa relación del líder chileno con la jerarquía militar tradicional, también tiene que ver con su falta de voluntad por armar al pueblo y a los trabajadores para defender al gobierno de la agresión derechista. El revolucionario peruano Hugo Blanco, uno de los críticos de izquierda más duros de la estrategia de Allende, recientemente sugirió que el gobierno venezolano ha aprendido las lecciones del pasado. Al citar el desarrollo de las milicias populares como los tupamaros, los intentos del gobierno por mantener lo que denomina *seguridad alimentaria* apropiando a acaparadores y creando los consejos comunales, se hace claro el optimismo de Blanco: “Así se responde (...) La mejor defensa es el ataque”.⁴³⁷

Me inclino a estar de acuerdo, aunque no totalmente, porque a pesar de que la evaluación de Chávez de la experiencia chilena generalmente se alinea con la de Blanco –específicamente, que el gobierno no quiso armar a la

437 Hugo Blanco, “Chile: ¿La lección que Venezuela aprendió?”, 9 de marzo de 2007, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=47858>. Para las reflexiones iniciales de Blanco sobre el golpe chileno, ver Hugo Blanco *et al.*, *The Coup in Chile: Firsthand Report and Assessment*, Nueva York, Pathfinder Press, 1973; y Les Evans (ed.), *Disaster in Chile: Allende Strategy and Why it Failed*, Nueva York, Pathfinder Press, 1974. Para referencias contemporáneas sobre Allende, ver Unidad Socialista de Izquierda, “Si se viene un golpe, que no agarre al pueblo desarmado, como en Chile”, 13 de septiembre de 2008, en <http://www.aporrea.org/tiburon/a63718.html>; el propio Chávez dijo lo mismo: Prensa Presidencial, “Presidente Chávez: ‘Defiendo la verdad en la que creo y la defendiendo con pasión’”, 10 de noviembre de 2007, en <http://www.aporrea.org/venezuelaexterior/n104506.html>.

población–, su conflicto con sectores radicales armados como La Piedrita en ocasiones lo ha llevado a tener una interpretación contrastante y errónea del golpe chileno: que más que como resultado de los fracasos del propio presidente en confrontar a la derecha, la caída de Allende fue más bien culpa de la “ultraizquierda”⁴³⁸. Pero tal como esta llamada ultraizquierda fue la única esperanza de Allende, Chávez debería haber aprendido, ya que fue la misma ultraizquierda, la que a veces rechaza debido a provocadores infiltrados de la CIA, la que demostró ser su salvación el 13 de abril. Si la Revolución Bolivariana es, ciertamente, de las que “sabe defenderse” (citando a Lenin y Castro), esta defensa no debe entenderse en términos militares convencionales, sino de la movilización popular y armada de las masas. Como dice el conocido refrán: “Si vienen con un 11, saldremos con un 13”.

“¡Ese pueblo creció!”

Si el propio Chávez no asimiló completamente las lecciones del 11 de septiembre de 1973 ni del 13 de abril de 2002, hubo muchos dentro del ala radical del chavismo que sí lo hicieron. Para Lídice Navas, exguerrillera del Frente Oriental, quien insistí en que la lucha armada le dio una “mística, un espíritu, una confianza en el pueblo y la necesidad de organizarlo”, el conocido dicho “solo el pueblo salva al pueblo” se basa precisamente en eso: la organización. Navas relataba su decepción amarga en 1995 con respecto a la capacidad del pueblo venezolano para

438 Ver “Chávez acusó a oposición de intentar promover guerra religiosa y los reta a retractarse”, Prensa Web YVKE Mundial, 10 de febrero de 2009, en <http://www.aporrea.org/oposicion/n128656.html>. El editor del periódico del Partido Comunista de Venezuela, *Tribuna Popular*, está de acuerdo notablemente con este análisis del golpe chileno. Oscar Peña, “El imperialismo, la oligarquía y la ultraizquierda contra Allende”, 29 de febrero de 2008, en <http://www.aporrea.org/tiburon/a52037.html>.

autorganizarse en contraste con un pueblo salvadoreño aparentemente capaz de superar cualquier obstáculo, pero considera que los hechos de abril de 2002 marcaron un salto cualitativo. “¡Ese pueblo creció!”, exclamaba, “en 1989 no había madurez, sino que el pueblo estaba harto”, pero 2002 marcó una nueva etapa en el desarrollo de la organización popular; el regreso del Presidente sirvió como punto de condensación para las demandas populares. Roland Denis está de acuerdo y describe este momento como un “salto cualitativo de masas” quienes, además de exigir el regreso de la Constitución, estaban “desligándose totalmente de todo orden constituido”.⁴³⁹

Como era de esperarse, el excomandante guerrillero y crítico de Chávez, Douglas Bravo, no está de acuerdo con esta interpretación progresista del período entre las dos explosiones populares que cortan esta historia. De hecho, en lugar de un avance desde 1989 hasta 2002, Bravo ve exactamente lo contrario. Lo anterior fue un hecho constituyente, una expresión de soberanía popular en el momento preciso de su surgimiento y esta rebelión antinstitucional y anticonstitucional (en el sentido de poder constituido) desató la expansión masiva de asambleas populares que brotaron a lo largo y ancho del país. En contraste, Bravo ve el golpe fallido de 1992 (el cual, de hecho, había apoyado durante las fases iniciales de su planificación), y por extensión los sucesos del 13 de abril de 2002, como precisamente lo contrario: “La gente dijo ‘¿por qué tengo que hacerlo si lo harán por mí?’”. Esta es la tragedia y la burguesía sigue mandando...”. A pesar de que Bravo ciertamente ha aprendido las lecciones militares de 2002, insistiendo en otro lugar en la importancia de los consejos comunales para defender la revolución, y a pesar de que hay razón para creer que reconoce el 13 de abril por la insurrección

439 Roland Denis, *Rebelión en proceso...*, op. cit., p. 8.

popular que fue, parece tercamente incapaz de asimilar en un sentido más amplio la compleja relación entre insurrección e institución, entre momentos constituyentes y poder constituido que yace en el corazón de la historia venezolana y de este libro⁴⁴⁰. El propio Bravo se retiró de la planificación del golpe de 1992 de Chávez y ciertamente no lo apoyó en la campaña electoral de 1998, pero la *apariencia* institucional de esos momentos no niega fundamentalmente su *contenido* constituyente. En realidad, sin reconocer a 1992 y 1998 por lo que fueron –*extensiones* de 1989 y toda la historia de lucha que le precedió– incluso los sucesos trascendentales del 13 de abril de 2002, el poder masivo expresado en la demanda de retorno de Chávez y la Constitución pierde todo sentido.

440 Eduardo José Rangel, "Douglas Bravo: 'Consejos Comunales tienen que ser las primeras células de defensa de la Revolución' ", 21 de junio de 2006, en <http://www.aporrea.org/tiburon/n79634.html>; Douglas Bravo *et al.*, "Del PRV-Tercer camino a la nación venezolana", 2 de marzo de 2003, en <http://www.aporrea.org/actualidad/a2481.html>.

CAPÍTULO 7
LOS TRABAJADORES VENEZOLANOS:
¿UNA ARISTOCRACIA O UNA CLASE REVOLUCIONARIA?

*Busca al obrero en la fábrica
dale la mano al obrero
dile que la lucha es larga
que hay que aligerar la carga
para trochar el camino
del mundo que él se soñó.*

ALÍ PRIMERA

23 de enero de 2003

Es el 45.º aniversario del retorno a la democracia formal en Venezuela y el país está agobiado por una catástrofe política y económica sin precedentes: un paro petrolero que se ha prolongado por más de sesenta días, lo que ha devastado al país en un esfuerzo mal concebido para nuevamente destituir a Chávez, ya que el golpe había fallado. Los izquierdistas del mundo están en principio titubeantes, inseguros de qué lado tomar en el conflicto: el de los auto-denominados “trabajadores” o el de un sospechoso líder

“populista” con un pasado militar. Este evento, más que ningún otro, muestra en claro relieve las peculiaridades del movimiento sindical venezolano, donde la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) se para orgullosamente junto a la federación de empresarios, Fedecámaras (como, de hecho, ocurrió durante el golpe) con la esperanza de derrotar a un líder denominado izquierdista, al tiempo que intentan, con algo de éxito, convencer a los trabajadores del mundo de que el paro petrolero fue un asunto de los trabajadores⁴⁴¹. Pero, en palabras de Steve Ellner, esto fue simplemente una “revuelta de la clase media” disfrazada de huelga general, una que “pone a Marx patas arriba”⁴⁴². El paro petrolero, o simplemente “el paro” como se le conoce popularmente, fue un momento emblemático para los trabajadores venezolanos, el cual cristalizó sus dificultades y ambigüedades y apuntó a la necesidad imperiosa de un cambio radical *dentro* del movimiento. Pero sus enseñanzas no se limitaron al movimiento de trabajadores, sino que también fue un punto de inflexión en la Revolución Bolivariana de manera más amplia. Si el golpe revertido marcó la destrucción *política* de la oposición contra Chávez, entonces la derrota del paro petrolero terminó de aplastar el poder *económico* que le quedaba a la oposición, arrebatándole la compañía nacional de petróleo, Pdvsa –a la que se le conocía como “un Estado dentro del Estado” como resultado de una autonomía *de facto*–, de sus codiciosas manos, para colocarla al servicio de la Revolución.

En realidad ni las clases trabajadoras ni la mayoría de la población venezolana apoyó el paro petrolero. Esto se

441 En este esfuerzo, la CTV tuvo apoyo del infame Instituto Americano para el Desarrollo del Trabajo Libre (Aifld, por sus siglas en inglés), perteneciente a la AFL-CIO, y de la Fundación Nacional para la Democracia (NED).

442 Steve Ellner, “Middle-Class Revolt: Venezuelan Elites Go On Strike”, *In These Times* 27, n.º 4 diciembre de 2002, en <http://www.inthesetimes.com/issue/27/04/news2.shtml>.

evidencia en la extraordinaria resiliencia mostrada por la población, quienes inventaron canciones y juegos para mantener el buen humor, mientras hacían colas para conseguir gas para cocinar o comida, todo bajo la consigna recientemente acuñada de “Con hambre y sin empleo, con Chávez me resteo”⁴⁴³. Entre los trabajadores, esta resiliencia fue igualmente clara y una resistencia espontánea al paro (o sabotaje, como algunos lo denominaron) emergió de cada esquina. Cuando le pregunté a Williams, un joven estudiante de postgrado de uno de mis cursos, quien es de origen pobre y viene de uno de los barrios del suroeste de Caracas, sobre su experiencia política, fue visible lo indeciso que estaba sobre cómo responder: “Bueno, yo nunca he sido miembro de ningún partido o grupo político”, me dijo dudoso, “pero, durante el paro, mi jefe cerró la tienda donde yo trabajaba, así que organicé a los trabajadores para forzarlo a abrirla”. El hecho de que él estuviera inseguro sobre si esta experiencia informal era lo suficientemente “política”, es tal vez poco sorprendente en un país tan asombrosamente copado de revolucionarios profesionales en el presente, como lo estuvo de partidos en el pasado, pero es en estos actos cotidianos de resistencia donde la revolución real puede vislumbrarse.

Mientras que la población aguantaba y la resistencia espontánea surgió de las grietas, una resistencia de tipo más organizada se desarrolló en el corazón del paro petrolero, desde dentro de la industria petrolera misma. Pero esta fue una lucha cuesta arriba, ya que los ejecutivos de cuello blanco, en su huida masiva, se llevaron con ellos a aquellas personas capacitadas en el manejo de una industria altamente tecnológica, así como las contraseñas necesarias para hacer funcionar las máquinas, actos de sabotaje que

443 Mientras que esta consigna se menosprecia frecuentemente, como aceptación de los fracasos del gobierno, fue acuñada en medio de una crisis económica precipitada por la oposición.

dejaron claro que esta era en verdad una parada de planta sin apoyo popular en vez de una huelga⁴⁴⁴. Pero, contra todo pronóstico, los trabajadores petroleros prevalecieron –los verdaderos trabajadores, no los gerentes vestidos de trabajadores– y la naturaleza radical de este momento yace en el hecho de que lo hicieron no solo a pesar de sus jefes, sino también a pesar de los propios “líderes” que ostentaban en la CTV. Para Orlando Chirino, un representante sindical petrolero y militante en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), la derrota del paro petrolero fue un evento con una importancia sin precedentes para la clase trabajadora venezolana. “Desde mi perspectiva, el triunfo sobre el paro/sabotaje fue una nueva revolución, de naturaleza obrera, donde los mismos trabajadores eran los protagonistas y donde se cuestionó a los líderes empresariales y a su llamada ‘propiedad privada’”.⁴⁴⁵

Aunque no fue esta una revolución en su sentido clásico –estrictamente hablando, no hubo vacío de poder ni cambio de régimen–, tales crisis existían implícitamente, potencialmente, al haber sido exitoso el paro (la oposición fue transparente en sus esperanzas de tener una repetición exitosa del golpe). Después de todo, si este libro nos enseña algo, es que la historia tradicional de la revolución como una simple toma de la maquinaria de Estado es absolutamente insuficiente para explicar la Venezuela contemporánea.

La naturaleza implícitamente revolucionaria de la respuesta popular al paro petrolero es consecuencia, para Chirino, de una trayectoria revolucionaria generalizada que comenzó con el Caracazo de 1989 y cuyos momentos clave están marcados

444 Además, el *software* de Pdvsa estaba manejado por la compañía SAIC-Intesa, la cual ha sido vinculada por algunas personas con la CIA. Ver Manuel Arias C., “Relaciones peligrosas Pdvsa, SAIC, Intesa y la CIA”, *Soberanía* (13 de abril de 2003), en http://www.soberania.org/Opinion/opinion_007.htm.

445 Gonzalo Gómez *et al.*, *Orlando Chirino responde*, Caracas, Instituto Municipal de Publicaciones, 2005, p. 11.

por fechas con las cuales estamos ahora familiarizados, como son: 1992, 1998 y, especialmente, 2002. “El 13 de abril ya estaba claro que había ocurrido una revolución. *Había una disputa violenta por el poder en las calles*” y las acciones populares que devolvieron a Chávez al poder excedieron la legalidad burguesa e incluso a la Constitución Bolivariana misma. “Mira qué tan profundamente dialéctico es este proceso: la gente tiene que sobrepasar lo que tiene para recuperarlo y para prepararse para avanzar”⁴⁴⁶. Pero, incluso, los eventos decisivos del 13 de abril, para Chirino, representaron una medida ampliamente defensiva y restaurativa, mientras que la verdadera ofensiva de la clase trabajadora solo ocurrió cuando los trabajadores petroleros se juntaron para derrotar a los jefes en una lucha violenta por el poder económico. En otras palabras, si abril de 2002 representó una situación de “poder dual” –el momento en el que dos fuerzas se enfrentan por el poder en una confrontación decisiva– en la esfera *político-militar*, el paro petrolero a finales del año marcó la aparición de una situación de poder dual en la esfera *económica* y una, además, no limitada estrictamente al sector petrolero: “En 80% de la economía del país surgió un poder dual o una disputa por el control sobre los negocios”⁴⁴⁷. Los jefes no entregaron Pdvsa, agregó Chirino, “nosotros la tomamos (...) Si eso no es una revolución, entonces los expertos en revolución tienen que venir y explicarme qué fue lo que pasó entre diciembre de 2002 y enero de 2003”⁴⁴⁸. Pero si eso fue de hecho una “revolución”, entonces fue

446 *Ibidem*, pp. 36 y 37.

447 *Ibidem*, p. 42.

448 *Ibidem*, p. 41. Inclusive Roland Denis, quien hace énfasis en la importancia del 13 de abril, argumenta que fue solo con el paro que la respuesta de las masas adquirió una “calidad revolucionaria”, más allá de un simple “evento insurgente”. Para Denis, la lucha dual por el poder, en ese momento generalizada dentro del gobierno –del cual él formaba parte–, revelaría dos alas: una que buscaba usar los recursos financieros del Estado para aguantar el paro y la otra que buscaba legitimar la apropiación popular de los bienes (*Rebelión en proceso... op. cit.*, pp. 9 y 10).

una revolución llevada a cabo por trabajadores *contra* las instituciones oficiales de la clase obrera, lo que conduce a un número de preguntas que van de la mano con mi interrogante sobre el concepto mismo de pueblo: específicamente, ¿qué clase trabajadora? y ¿cuál sindicato?

4 de agosto de 1959

Quizá la mejor manera de abordar tales preguntas es estirar un tenso hilo que nos lleve de vuelta en el tiempo, hasta llegar a otro momento emblemático, cuando los órganos formales de la clase trabajadora también estuvieron notablemente ausentes. Rómulo Betancourt tomó el poder a comienzos de 1959 principalmente a través de los votos provenientes del interior, habiendo perdido en Caracas, frente al presidente interino, Wolfgang Larrazábal, mejor conocido por su Plan de Emergencia para el empleo y las obras públicas. Los disturbios le dieron la bienvenida a la victoria de Betancourt y diversos sectores se movilaron de inmediato para asegurar que las ganancias progresistas de la presidencia de Larrazábal no se perdieran. Así, cincuenta mil trabajadores desempleados convergieron en la plaza La Concordia a principios de agosto, solo para ser echados de allí a tiros, con un saldo final de tres muertos. Poco después, ocurrió lo mismo con una marcha estudiantil y luego, una vez más, con la ocupación de tierras por parte de los campesinos. Una constelación compleja: estudiantes, campesinos y desempleados, todos presionando a la nueva democracia para avanzar hacia una reforma radical y todos reprimidos de manera violenta.

Sin embargo, podríamos preguntarnos, ¿dónde estaba ese sujeto revolucionario universal de Marx, la clase obrera? Como el líder guerrillero, Douglas Bravo describe la situación: “Los trabajadores trataron de hacer marchas e inclusive reunirse puertas adentro de manera pacífica,

pero fueron violentamente atacados, como ocurrió en Lagunillas, donde los sindicatos y el aparato represivo de Acción Democrática atacó una reunión de trabajadores petroleros⁴⁴⁹. Las tensiones eran incluso más fuertes entre los líderes sindicales y los desempleados. Rápidamente, ya para febrero de 1959, el infame jefe del Sindicato de Trabajadores de la Construcción (dominado por AD), Juan Herrera, lanzaba su ataque, en un esfuerzo por establecer una distinción entre los desempleados y sus propios trabajadores calificados: "Podemos atender a nuestros afiliados que están desempleados, pero no vamos a convertir el sindicato en una agencia nacional de empleo"⁴⁵⁰. Sin siquiera darse cuenta, Herrera estaba señalando una contradicción fundamental: las personas desempleadas que marchaban en las calles pidiendo un cambio radical superaban ampliamente en número a los miembros de su propio sindicato.

Frantz Fanon, quien escribía desde un contexto del norte de África, mordazmente desestimó a la clase trabajadora formal de los países colonizados y antiguamente colonizados, por ser el sector "más mimado por el régimen colonial". Partiendo de un análisis de la realidad colonial, según Fanon, no *confirma* la alabanza marxista al proletariado como la clase universal con "nada que perder, excepto sus cadenas", sino que nos lleva a algo completamente *contrario*:

En los países capitalistas, el proletariado no tiene nada que perder; eventualmente tendría todo por ganar. En los países colonialistas, el proletariado tiene mucho que perder (...) por el sitio privilegiado

449 Mario Menéndez Rodríguez, "Venezuela empuña las armas", *Sucesos* (17 de diciembre de 1966), citado en Richard Gott, *Guerrilla Movements in Latin America*, *op. cit.*, pp. 166 y 167. Ver Steve Ellner, *Organized Labor in Venezuela, 1958-1991: Behavior and Concerns in a Democratic Setting*, Wilmington, SR Books, 1993, p. 7.

450 Steve Ellner, *Organized Labor in Venezuela...*, *ibidem*, p. 11.

que ocupan en el sistema colonial, (el proletariado) constituye la fracción “burguesa” del pueblo colonizado.⁴⁵¹

Aunque la desestimación que hace Fanon del proletariado colonizado podría verse con la intención de causar controversia –y, de hecho, este fue el efecto predecible– Immanuel Wallerstein argumentó de manera convincente que la parte central del punto de Fanon era bastante menos controversial: en respuesta a la insistencia marxista sobre el potencial revolucionario del proletariado europeo, Fanon “simplemente dijo vamos a observar de nuevo para ver quién tiene cuántas cadenas y cuáles son los grupos que, teniendo la menor cantidad de privilegios, podrían estar más listos para convertirse en una ‘clase revolucionaria’”⁴⁵². Aunque los detalles del análisis de Fanon eran de alguna manera particulares al caso de Argelia, sus conclusiones hacían eco de las de Mariátegui algunas décadas antes, quien había llegado a conclusiones semejantes sobre la base de “la realidad peruana” (y, de alguna manera, latinoamericana).

Para Mariátegui, la jerarquía económica internacional bloquea el desarrollo de una amplia y vigorosa burguesía en países colonizados, ya que sus intereses yacen más en la intermediación como comprador que en la inversión nacional y, como es la burguesía quien “crea” al proletariado, este bloqueo tiene severas implicaciones en la estructura de clases⁴⁵³. Aunque ciertamente Mariátegui no fue un vehemente detractor de la clase trabajadora tradicional como Fanon, él sí desvió su atención de esta clase pequeña y atrofiada y la enfocó más bien en una alianza más amplia que incluía a todo tipo de trabajadores y campesinos, así

451 Frantz Fanon, *The Wretched of the Earth*, op. cit., p. 64.

452 Immanuel Wallerstein, “Fanon and the Revolutionary Class”, en *The Essential Wallerstein*, Nueva York, The New Press, 2000, p. 26.

453 J. Carlos Mariátegui, *Seven interpretative Essays on Peruvian Reality* (trans. M. Urquidi), Austin, University of Texas Press, 1971, pp. 11 y 12.

como al potencial latente de la población indígena peruana. Es solo a partir de esta alianza amplia, y con base en las estructuras comunales indígenas preexistentes, que los revolucionarios pueden construir un “socialismo indoamericano”, que tome en cuenta y que esté enraizado en las particularidades de ese mundo excolonizado. Trataremos sobre los innovadores sujetos revolucionarios acerca de los cuales Fanon y Mariátegui vendrían a hacer énfasis –el campesinado en alianza con el llamado “lumpenproletariado”– en capítulos posteriores, pero en este me enfocaré más directamente en la clase obrera tradicional. Esta distinción, sin embargo, solo genera más preguntas: ¿Quién forma parte de la clase trabajadora venezolana? ¿Es esta industrial o rural, formal o informal? ¿La clase trabajadora dirige la revolución, sigue la revolución o es incluso –como Fanon ocasionalmente sugirió y como el paro petrolero podría a primera vista parecer– contrarrevolucionaria?

Como Fanon y Mariátegui, nosotros también debemos exponer a partir de las condiciones locales y, como fue el caso del Perú de Mariátegui, la clase trabajadora en Venezuela surgiría de una relación de extracción, solo que no del guano y los nitratos del siglo XIX, sino del petróleo del siglo XX. Como en gran parte de América Latina, esta clase trabajadora venezolana floreciente encontró apoyo institucional en las políticas de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) de una serie de gobiernos y la clase trabajadora formal sufrió de manera desproporcionada del desmantelamiento de la ISI y el giro hacia una reforma neoliberal⁴⁵⁴. Sin embargo, a diferencia de casi todo el resto del continente, el *boom* petrolero de los años setenta, durante el cual Carlos Andrés Pérez fue presidente por primera vez, significó que, en Venezuela, este desmantelamiento llegaría más tarde

454 Ruth Berins Collier y Samuel Handlin (eds.), *Reorganizing Popular Politics: Participation and the new Interest Regime in Latin America*, University Park, Penn State, 2009, pp. 55 y 56.

que en otras partes, con la clase trabajadora creciendo, de hecho, durante la década de los ochenta, solo para colapsar luego en la década de los noventa con el “paquete” neoliberal del segundo mandato de Pérez⁴⁵⁵. A medida que el milenio llegaba a su fin en medio del agobiante dolor de la pauperización generalizada y de la brillante esperanza de un cambio radical, algunos estimados ubicaron a la clase trabajadora formal y manual venezolana en apenas un cuarto de la población trabajadora⁴⁵⁶. Es tal vez poco sorprendente, entonces, que la relación tanto de esta clase trabajadora formal como de sus instituciones con una historia más amplia del pueblo fuese una relación tan profundamente ambigua.

Una historia burocrática

Mientras que podemos encontrar la semilla de un movimiento de trabajadores en Venezuela ya desde mediados del siglo XIX, un movimiento sindical propiamente dicho no surgiría sino hasta mucho después. Más aún, cuando este “movimiento” emergió, era casi coincidente con la única federación que dominaba –los críticos dirían que “sofocaba”– a la militancia trabajadora en Venezuela por más de cincuenta años: la CTV. En palabras de un crítico, “su importancia es tal que desde su fundación en diciembre de 1936, su historia puede casi ser confundida con la historia

455 Alejandro Portes y Kelly Hoffman, “Latin American Class Structures: their Composition and Change during the Neoliberal Era”, *Latin American Research Review* 38, n.º 1 (2003), p. 55.

456 Portes y Hoffman, “Latin American Class Structures”, pp. 52 y 53. Portes y Hoffman llegan a este cálculo ajustando para reflejar solo aquellos que gozan de protección laboral formal. Sin embargo, es preciso notar que la cifra final de 27,2% solo es entre la población trabajadora (por lo tanto, excluye a los desempleados y otros) y solo cuentan aquellos con edades de quince años o más (por lo tanto, excluye a un contingente ampliamente informal de jóvenes). Considerado en términos de la población total de todas las edades, la clase trabajadora formal no es más que una fracción diminuta.

del movimiento obrero como un todo"⁴⁵⁷. Esta hegemonía incuestionada se debe en parte a una peculiaridad histórica: mientras que en muchas naciones europeas los movimientos de trabajadores eran anteriores al establecimiento de los partidos masivos, en Venezuela los dos surgieron contemporáneamente e incluso podría argumentarse que los nacientes partidos masivos fueron el motor más poderoso para el desarrollo de una clase trabajadora organizada⁴⁵⁸. Los peligros de tal situación no fueron insignificantes, lo que se puede evidenciar en el hecho de que la CTV pronto se volvería severamente dependiente del sistema político bipartidista que se estaba desarrollando y, específicamente, de la influencia hegemónica de Acción Democrática. Como resultado, este vehículo nominal del poder de la clase trabajadora se convirtió en un elemento integral de la estrategia de domesticación de Betancourt, la cual contuvo las luchas de los trabajadores, en vez de apoyarlas.

Esto representa una serie de dificultades peculiares para mi tarea de contar la "historia del pueblo": si la organización predominante de la clase trabajadora venezolana era simultáneamente tan abrumadora y con lazos tan cercanos al sistema democrático corrupto, entonces parecería que había poco "por fuera" de la CTV y que el acceso a la historia de esta parte de afuera estaría limitado en el mejor de los casos. Sin embargo, a medida que la tarea se vuelve más difícil, nuestra atención a lo entremedio, a las grietas en la hegemonía, tiene que agudizarse y esta atención debe ser dirigida tanto dentro de la CTV como fuera de ella, ya que, como Steve Ellner nos mostró claramente en su historia "desde arriba" del movimiento de trabajadores

457 Bernard Lestienne, *El sindicalismo venezolano*, Caracas, Centro Gumilla, 1981, p. 15.

458 Steve Ellner, "Tendencias recientes en el movimiento laboral venezolano: autonomía vs. control político", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 9, n.º 3, septiembre-diciembre de 2003, p. 157.

venezolanos, la confederación nunca fue la masa homogéneamente reaccionaria, monolítica y uniforme que a veces ha aparentado ser⁴⁵⁹. En lo subsiguiente, intentaré permanecer al mismo tiempo consciente de estas rupturas y tensiones internas, así como del exterior constitutivo al cual ellos se refieren y al que los disidentes son con frecuencia desterrados. Esta historia, por lo tanto, serpentea entre el interior y el exterior de la CTV (y, posteriormente, la UNT), recreando la misma danza delicada en cuanto a los órganos representativos oficiales, el partido, el Estado u otros que hemos visto en capítulos anteriores.

De hecho, deducir una historia heroica a partir de la apariencia actual de la CTV sería una tarea difícil, un ejercicio que sería cómico si no fuera también trágico y una farsa, pero la historia inicial de la confederación fue justamente eso: heroica. Incluso hasta los críticos más duros insisten en que no importa la cantidad de errores políticos subsecuentes, nada de ello puede “suprimir la riqueza y vitalidad” de la larga historia de la CTV⁴⁶⁰. La CTV nació de la combatividad inicial de los trabajadores petroleros, quienes –bajo el liderazgo de estudiantes y comunistas y la influencia de los Trabajadores Industriales del Mundo– llevaron a cabo una huelga radical dirigida en buena parte contra las compañías petroleras transnacionales, quienes estaban cercanamente asociadas con el recién fallecido dictador, Juan Vicente Gómez⁴⁶¹. La huelga de cuarenta y tres días fue un

459 Steve Ellner, en *Organized Labor in Venezuela...*, *op. cit.*, p. 12, se plantea a sí mismo la tarea de escribir una historia del sindicalismo venezolano desde arriba, es decir, desde la perspectiva de la CTV, al tiempo que reconoce la necesidad de una “historia del movimiento sindical que vaya desde las bases hacia arriba”. Aunque tal tarea no puede ser completada en un único capítulo, espero hacer una modesta contribución al tema.

460 Bernard Lestienne, *El sindicalismo venezolano*, *op. cit.*, p. 15.

461 Ver Kelvin Singh, “Oil Politics in Venezuela during the López Contreras Administration (1936-1941)”, *Journal of Latin American Studies* 21, n.º 1, febrero de 1989, pp. 89-104.

hito en la historia laboral venezolana y, aunque resultó en más represión que victoria, estableció el escenario para la unidad nacional contra los gobiernos represivos⁴⁶². Como el antiguo revolucionario, miembro del MIR, Domingo Alberto Rangel, expresara recientemente: “No fue una huelga petrolera, fue una huelga de Venezuela como un todo”⁴⁶³. Para el momento del breve interregno democrático que fue el trienio de AD de 1945-1948, el partido había hundido sus raíces bien profundamente en el Movimiento de Trabajadores, pero su política sectaria –que se extendió tanto a la fuerza laboral como a la política– fue señalada por muchos como la culpable del regreso de la dictadura, mientras que los trabajadores tomaron una postura, por el contrario, que estuvo a la vanguardia de una política de unidad después de la caída de Pérez Jiménez⁴⁶⁴. Esta unidad se extendió incluso hasta el esfuerzo fallido del Comité Sindical Unificado de nominar a un candidato único para la elección de 1958 (Larrazábal) y la resistencia inmediata hacia Betancourt debe ser entendida en este contexto de oposición organizada de la clase trabajadora a su nominación.

La CTV fue oficialmente restablecida en su 3.º Congreso a finales de 1959 y, aunque AD tuvo una presencia mayoritaria, el PCV y Copei también ganaron representación significativa. Como resultado de esta fugaz “unidad de trabajadores”, la CTV mantuvo por un breve período una posición autónoma y crítica hacia el gobierno de Betancourt, inclusive rechazando al candidato elegido a dedo por el mismo

462 Fernando Coronil, *The Magical State...*, *op. cit.*, p. 126.

463 Domingo Alberto Rangel, *¡Qué molleja de huelga! La huelga petrolera de 1936-1937*, Maracaibo, LUZ, 2007.

464 Steve Ellner, *Organized Labor in Venezuela...*, *op. cit.*, p. 2. Ya para abril de 1958, el Comité Sindical Unificado (CSU) firmó un pacto de estabilidad con Fedecámaras, declarando huelgas generales solo contra los esfuerzos por salir del régimen democrático desde la derecha (contrastemos esto con la alianza más reciente de CTV-Fedecámaras para derrocar al presidente democráticamente electo Chávez) (*Idem.* pp. 5 y 6).

presidente para el liderazgo de la Confederación. Mientras que los líderes sindicales continuaron presionando para la conformación de un frente unido, Betancourt y quienes lo apoyaban en la AFL-CIO buscaron excluir a los comunistas y cuando Betancourt presionó a los trabajadores petroleros para que firmaran un contrato en 1960, el cual carecía de muchos aspectos clave, se apresuró la división del propio AD y el nacimiento del MIR (ver capítulo 1)⁴⁶⁵. Esta situación tensa solo se exacerbó cuando el gobierno devaluó el bolívar, eliminó el Plan de Emergencia de Larrazábal y redujo los salarios del sector público en un 10% con lo cual los oponentes rápidamente lo denominaron como la “Ley del Hambre”. A medida que la presión desde abajo amenazaba con convertirse en un hervidero, fueron necesarias cada vez más medidas severas y las masacres de los desempleados en La Concordia y en cualquier otro lugar encontraron su contraparte dentro del movimiento de los trabajadores en los esbirros de AD y en las llamadas “tropas de choque”. Entre estos destaca el mismo líder de la construcción Juan Herrera, cuyos “cabilleros” obtuvieron ese nombre por las barras de acero que blandían contra aquellos trabajadores que se resistían a la hegemonía adeca.⁴⁶⁶

En 1961, Betancourt obtuvo la división que parecía estar esperando y la izquierda, al mismo tiempo que enfrentaba la represión en las calles, sufría simultáneamente derrotas dentro de la CTV: primero, en un informe que sancionaba al PCV y al MIR (aprobado solo mientras muchos de los representantes que votaban languidecían en prisión) y, luego, en unas elecciones sindicales fuertemente peleadas y arruinadas por la intimidación continua de AD. La izquierda boicoteó el 4.º Congreso de la CTV a finales de 1961, lo que solo provocó que fueran expulsados luego por el liderazgo

465 *Ibidem*, pp. 13-15.

466 *Ibidem*, pp. 18 y 19.

de la confederación, estableciéndose así una federación alternativa, que luego fue formalizada como la Confederación Unida de Trabajadores de Venezuela (CUTV)⁴⁶⁷. Con los miristas (MIR) y el PCV excluidos de la CTV, al tiempo que eran excluidos de manera más violenta de la vida política legal, el camino fue despejado para la hegemonía de AD, pero esta hegemonía solo sería ganada a expensas de más divisiones dentro del partido, muchas de las cuales fueron provocadas desde la CTV: tanto el grupo ARS (1962) como el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP, 1967) abandonaron AD, aunque este último permaneció dentro de la CTV hasta que fue demasiado tarde⁴⁶⁸. A medida que la lucha guerrillera se iba acabando a finales de la década de los sesenta, el gobierno perdió su principal excusa para justificar la moderación de las demandas laborales y a medida que los líderes guerrilleros reingresaban en las fábricas – bien sea a través de la puerta delantera con la “pacificación” de Caldera o a través de la puerta trasera en grupos como Ruptura del PRV– una década de demandas acumuladas buscaba una salida violenta⁴⁶⁹. La ocupación de las fábricas, las huelgas de demora (coloquialmente llamadas “operación morrocoy”) y las huelgas salvajes ilegales lideradas por los “ultras” contra los “sindicalistas” caracterizaron al final de la década de los sesenta. Solo contando las huelgas registradas oficialmente, el número de horas-hombre perdidas en paros aumentó en casi cien veces entre 1968

467 *Ibidem*, pp. 20-22.

468 El MEP solo abandonó la CTV en 1970 después de que AD y Copei hubieron consolidado efectivamente su pacto bipartidista, conocido como el “puntofijismo”. Ver Steve Ellner, *Organized Labor in Venezuela...*, *op. cit.*, p. 47.

469 Steve Ellner, *Organized Labor in Venezuela...*, *op. cit.*, p. 42; y también Bernard Lestienne, *El sindicalismo venezolano*, *op. cit.*, pp. 22-23. De acuerdo a Lestienne, “la acción de los militantes políticos de izquierda parece haber intervenido para resucitar la combatividad de los trabajadores”.

y 1971, cuando de las 233 huelgas registradas, solo cinco fueron consideradas legales.⁴⁷⁰

Aunque este aumento en la actividad inicial de huelga coincidió claramente con la presidencia de Caldera, durante la cual AD en un principio le dio a la CTV libertad para ir contra el gobierno de Copei, el drástico aumento en 1971 (después de un pacto bipartidista) fue testimonio de la combatividad de los trabajadores⁴⁷¹. Cuando Carlos Andrés Pérez alcanzó la victoria electoral en 1974 sobre la base de una retórica izquierdista y antimperialista y un estado de embriaguez petrolera plagado de promesas del pleno empleo, la CTV no estaba en posición de cuestionar sus motivos. Sin embargo, si en la década de los sesenta se observó una mayor alineación y dependencia por parte de la CTV con y en el AD de Pérez, a finales de la década de los setenta lo que se observaba era al partido llevando al sindicato hacia las manos abiertas de los intereses empresariales. No obstante, al principio la bonanza petrolera enmascaró esta tendencia, ya que Pérez instituyó un número de políticas a favor de los trabajadores: el primer salario mínimo de Venezuela, seguridad laboral para trabajadores con bajos salarios y regulación de precios en bienes básicos, lo que constituyó una serie de logros importantes para los trabajadores. No obstante, estas políticas surgieron dentro de un marco corporativo que marcó un precedente para la resolución de conflictos a través de comisiones tripartitas—que incluían a los trabajadores, empresarios y al

470 Bernard Lestienne, *El sindicalismo venezolano*, op. cit., p. 22. El año 1968 enfrentó trece huelgas con 45.795 horas-hombre perdidas, mientras que para 1971, este número alcanzó las 4.164.750 horas-hombre.

471 Adicionalmente, de acuerdo a la proporción ilegal-legal de horas-hombre, la presidencia de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) de AD tuvo una proporción *mayor* de horas de huelga ilegales que legales. Podríamos agregar el hecho de que algunas de las actividades de paro más significativas de la presidencia de Caldera, como la de Sidor, contó con la oposición de AD. Ver Steve Ellner, *Organized Labor in Venezuela...*, op. cit., pp. 48-50.

gobierno— en vez de a través de movilizaciones autónomas de trabajadores. Y cuando cayeron los precios del petróleo, aunque de manera modesta, también lo hizo la paciencia de Pérez con los trabajadores: en 1977 y 1978, ni una sola huelga fue declarada legal por el gobierno. Posteriormente, cuando el sucesor copeyano de Pérez, Luis Herrera Campins, devaluó el bolívar en 1983, este patrón resurgió de inmediato, con un pico en las actividades de huelga que no se había visto desde 1971, que fue tratada con prohibición total.⁴⁷²

Sidor y el “nuevo sindicalismo”

Mientras los grupos disidentes del PCV, como el MAS de Teodoro Petkoff, estaban reincorporándose afanosamente a las establecidas convenciones electorales y sindicales —y eventualmente uniéndose de nuevo a la CTV en 1974—, el grupo que se formó alrededor del exlíder guerrillero, Alfredo Maneiro, se dedicó en cambio a la tarea de reconstruir la organización política desde las bases hacia arriba (ver capítulo 2). Una de sus estrategias clave para hacer este trabajo fue un abordaje similar, de abajo hacia arriba, para la organización sindical y, en 1972, la recién establecida La Causa Radical (LCR) mandó a un único miembro, Pablo Medina, hacia la masiva planta estatal de acero, Siderúrgica del Orinoco (Sidor), en Ciudad Guayana. Esta zona remota del oriente había demostrado recientemente sus credenciales revolucionarias a través de su voluntad de comprometerse a huelgas militantes, pero más importante aún, en el hecho de hacerlo sola en medio de una ola de paros salvajes ilegales entre 1969 y 1970. Casi sin ayuda de nadie, Medina comenzó a publicar un periódico de los trabajadores, *El Matancero*, que atrajo con éxito a nuevos

472 Steve Ellner, *Organized Labor in Venezuela...*, op. cit., pp. 49 y 51.

miembros como Andrés Velásquez, un técnico eléctrico que se convirtió en un activista y orador frecuente frente a las puertas de Sidor.

La popularidad del “nuevo sindicalismo” de los matanceros fue debido en gran medida a sus insistentes críticas al complejo AD-CTV y a la tradición de sindicalismo burocrático y corrupto:

Además de la honestidad que esgrimían frente a la corrupción del sindicalismo tradicional, “Matancero” luchaba por reivindicaciones tales como la participación democrática de los obreros en las decisiones sindicales que les afectaban, algo que era inexistente en el sindicalismo de la zona, y la higiene y la seguridad de los obreros en sus puestos de trabajo, temas no tocados por otros líderes sindicales.⁴⁷³

Cuando la lista de candidatos de Matancero ganó el control del sindicato de Sutiss en 1979, la amenaza fue tan grande que AD y la CTV consideraron oportuno intervenir, disolver el nuevo grupo y despedir a sus líderes, quienes solo volverían a tomar el timón de Sutiss después de una larga lucha en 1988. Pero esto solo ocurrió después de la muerte de Maneiro en 1982 y de una seria división que separó a los trabajadores de LCR en el oriente de sus contrapartes en la ciudad⁴⁷⁴. En 1989 y luego nuevamente en 1992, Velásquez fue electo gobernador de Bolívar, donde el gobierno de LCR estaba orientado hacia la idea de la participación democrática, la lucha contra la corrupción, la provisión de servicios y el desarrollo de las industrias intermedias.⁴⁷⁵

Aunque LCR abandonó pronto su orientación radicalmente crítica, las semillas que plantó el “nuevo

473 Margarita López Maya, *Del Viernes Negro...*, *op. cit.*, pp. 139 y 140.

474 *Ibidem*, p. 146.

475 *Ibidem*, pp. 155 y 156.

sindicalismo” en Sidor darían fruto en una nueva generación de jóvenes militantes que vieron en la elección de Chávez la posibilidad de derribar por completo a la CTV. Pero a pesar de la elección de Chávez y la destrucción del sistema bipartidista, hubo al principio poco apoyo para el reemplazo total de la CTV y de la “mafia sindicalista” que, en palabras del presidente venezolano, ellos representaban. Si acaso, la estrategia inicial fue una estrategia reformista, con el surgimiento de la Fuerza Bolivariana de Trabajadores (FBT) dentro de la CTV para probar las aguas de la militancia de los trabajadores. Dada su propia crítica hacia la relación íntima de la CTV con AD, la FBT debía, entonces, enfrentar los temores por la posibilidad de convertirse en simplemente otra confederación dependiente de un partido, en este caso, al MVR de Chávez en vez de a AD. Sin embargo, los sucesos desplazaron estas dudas y miedos. En mayo de 2001, el presidente de Sutiss, Ramón Machuca, un independiente anteriormente asociado con LCR, convocó a una huelga exitosa de los trabajadores del acero en Sidor, la cual había sido privatizada en 1997, durante el último aliento de la Cuarta República. Aunque algunos chavistas, pero no todos, apoyaron el paro —el cual fue, después de todo, dirigido contra una transnacional en vez de contra el nuevo gobierno de Chávez—, la CTV, bajo el mando de Carlos Ortega, intentó convertir la lucha en una pugna política contra Chávez.⁴⁷⁶

Ortega pagaría un alto precio por esta politización de los asuntos sindicales, ya que las tensiones que provocó llegaron hasta las elecciones de la CTV de octubre de 2001, en las cuales la FBT decidió lanzar una lista de candidatos con la esperanza de derrotar la lista de Ortega. En una

476 Steve Ellner, “Trade Union Autonomy and the Emergence of a New Labor Movement”; en Steve Ellner y Miguel Tinker Salas (eds.), *Venezuela: Hugo Chávez and the Decline of an “Exceptional Democracy”*, Lanham, MD, Rowman & Littlefield, 2007, pp. 84 y 85.

confrontación queapestaba a una muy conocida corrupción, la lista de Ortega fue pronunciada victoriosa, pero la victoria fue pírrica, pues Ortega sería simultáneamente derrotado como presidente del sindicato petrolero, Fedepetrol, por el antiguo copeyano, ahora apoyado por la FBT, Rafael Rosales, y tendría el surgimiento de un poderoso sector independiente dentro de la CTV que incluiría a Machuca (quien ya había roto con LCR), Rosales y Franklin Rondón. Este sector demostró ser crucial, puesto que Ortega consagró de inmediato una alianza con Fedecámaras para comenzar la serie de huelgas generales contra el gobierno que llevaron al fallido golpe y al paro petrolero (Ortega continúa siendo un fugitivo internacional por su participación en ambos)⁴⁷⁷. Aunque bastante moderados, estos independientes estaban comprensiblemente perturbados por esa alianza poco crítica con los patronos y por la politización de las demandas sindicales, las cuales venían siendo atendidas ampliamente por el gobierno de Chávez. Como resultado de ello y con el firme empujón del desastroso paro petrolero, estos sectores independientes fueron la punta de lanza en la creación de una nueva confederación: la Unión Nacional de Trabajadores (UNT).⁴⁷⁸

Nace la UNT

Aunque Orlando Chirino insistió en que la UNT nació, de hecho el 23 de enero de 2003, en el ocaso del “sabotaje petrolero”, y en el aniversario de la caída de Pérez Jiménez, el evento fundacional de la nueva confederación no se dio sino hasta marzo del mismo año. Desde entonces, en palabras de Jonah Gindin, la UNT ha “crecido asombrosamente rápido” y, en 2003 y 2004, más del 76% de todos los contratos

477 *Ibidem*, pp. 86 y 87.

478 *Ibidem*, pp. 88 y 89.

colectivos fueron firmados con la UNT, en comparación con el apenas 20% que se firmaron con la hemorrágica CTV. Este crecimiento fue ayudado por la inamovilidad laboral dictada por el gobierno en el 2003 sobre los empleados de bajos salarios, lo que permitió que esos trabajadores críticos a la CTV pudieran tener un “respiro” para establecer sindicatos alternativos sin ninguna retribución⁴⁷⁹. Pero este crecimiento no se ha dado sin sus debilidades. Desde el comienzo, la UNT ha estado dividida entre sectores “radicales” y “autónomos”, liderados por Chirino y Machuca-Rondón, respectivamente. Sin embargo, ambos sectores tienen vínculos con el gobierno y, aunque la corriente radical aglomera a la mayoría de los líderes de la FBT, Chirino insistió en la autonomía sindical del Estado (a veces hasta un grado controversial). Fue justamente este asunto de la autonomía lo que llevó a una nueva división dentro de la UNT en 2005, entre la Corriente Clasista, Unificada, Revolucionaria y Autónoma de Chirino (C-CURA) y el Colectivo de Trabajadores en Revolución (CTR), liderado por Marcela Máspero. Esta ruptura arruinó el 2.º Congreso de la UNT en mayo de 2006, en el cual, en alianza con Rondón, Máspero buscó retrasar las elecciones de la UNT, claramente para priorizar la lucha por la reelección de Chávez, pero también muy probablemente para prevenir una victoria de C-CURA⁴⁸⁰. Dentro del Congreso, Máspero y Rondón fueron saludados con cantos de “¡Elecciones! ¡Elecciones! ¡Elecciones!” por una multitud que evidentemente apoyaba a Chirino, por lo que decidieron retirarse antes de enfrentar una votación perdida.⁴⁸¹

479 Jonah Gindin, “Made in Venezuela: the Struggle to Reinvent Venezuelan Labor”, *Monthly Review* 57, n.º 2, junio de 2005.

480 Ver Paul Pollack, “Building Labor’s Revolutionary Voice in Venezuela: The UNT’s Second National Congress”, *Upside Down World*, 5 de junio de 2006, en <http://upside-downworld.org/main/content/view/311/35/>.

481 Jim McIlroy y Coral Wynter, “Venezuela: UNT Divisions Cause Congress

Como secuela de la reelección de Chávez de 2006 y del lanzamiento del PSUV, los conflictos dentro de la UNT se volvieron cada vez más oscuros y rebuscados. Mientras Chirino se oponía rotundamente al PSUV y al referéndum por la reforma constitucional de 2007, la mayoría de los miembros de C-CURA, incluyendo a Stalin Pérez Borges y Gonzalo Gómez no estaban de acuerdo, por lo que formaron una corriente conocida como Marea Socialista⁴⁸². Además, las tensiones se intensificaron después de que el líder de la FSBT, José Ramón Rivero, fue puesto a la cabeza del Ministerio del Trabajo, con alegaciones que iban apilándose de que Rivero estaba usando su puesto para favorecer a su propia corriente minoritaria, al tiempo que retrasaba las elecciones. De acuerdo a Gómez, el nombramiento de Rivero representaba una vuelta a la tripartita Fedecámaras-AD-CTV en su peor forma, “un recrudecimiento de las componendas entre los patronos y el estamento burocrático”⁴⁸³. Estas tensiones alcanzaron un límite de aguante a comienzos del año 2008, en un lugar familiar de conflicto: Sidor. Después de más de un año batallando por un nuevo contrato, los trabajadores de Sidor habían entrado en conflicto no solo con los dueños de la compañía transnacional y los chavistas locales, tales como el gobernador Francisco Rangel Gómez (quien reprimió violentamente a los trabajadores de Sidor), sino hasta con el mismísimo ministro de Trabajo, quien etiquetó a los trabajadores de “contrarrevolucionarios” y “alegó falsamente que ellos

Suspension”, *Green Left Weekly* 670, 7 de junio de 2006, en <http://www.greenleft.org.au/2006/670/6529>. [No disponible].

482 Ver Federico Fuentes, “Venezuela: Socialist Tide Activists on the Referendum Defeat and the PSUV”, *Links: International Journal of Socialist Renewal*, 2 de marzo de 2008, en <http://links.org.au/index.php?q=node/294>.

483 Gonzalo Gómez, “Venezuela 2008: Balance del proceso revolucionario”, *Marea Socialista* 15, 8 de diciembre de 2008, en <http://www.aporrea.org/ideologia/a68403.html>.

habían apoyado el paro de los patronos de diciembre de 2002, cuando, de hecho, ellos habían tomado heroicamente el control de la planta para ayudar a abrirla”.⁴⁸⁴

Pero a comienzos de abril de 2008, bajo la clara presión de la lucha obrera, Chávez intervino directamente, anunciando que Sidor sería renacionalizada y nombrada en honor del fundador de LCR, Alfredo Maneiro. Esta sorprendente victoria revitalizó a los trabajadores de Venezuela, en las palabras del sindicalista del sector público Marcos García: “El movimiento obrero, con el triunfo de los trabajadores de Sidor y del pueblo de Guayana, quienes lograron la nacionalización del principal productor de acero de América Latina, ha producido un cambio a lo largo y ancho de todo el país”⁴⁸⁵. Rivero, cada vez más descartado como el “ministro del capital”, parecía no haber aprendido su lección: apenas dos días después de que desde arriba hubiesen invalidado sus decisiones, el ministro del Trabajo arrojó nuevos ataques contra la UNT, llamando eventualmente a la formación de una nueva confederación, presumiblemente más alineada con el gobierno. Pero Chávez no estaba de acuerdo: en el discurso del aniversario del 13 de abril –una fecha simbólica, como hemos visto– celebró el triunfo de los trabajadores del acero, antes de despedir a Rivero y reemplazarlo por el antiguo miembro del Partido Comunista, Roberto Hernández. Si bien es cierto que la victoria de los trabajadores de Sidor ha mostrado que un pequeño empujón desde abajo puede tener un impacto dramático arriba, también lo es que, sin embargo, ha hecho poco para resolver las tensiones subyacentes dentro de la UNT y de la clase trabajadora formal como un todo.⁴⁸⁶

484 Kiraz Janicke y Federico Fuentes, “Venezuela’s Labor Movement at the Crossroads”, 29 de abril de 2008, en <http://www.venezuelanalysis.com/analysis/3398>. [No disponible].

485 Citado en Kiraz Janicke y Federico Fuentes, “Venezuela’s Labor Movement...”, *op. cit.*

486 Tal vez percatándose del peligro que suponía una federación de la FSBT

Pero si los niveles de optimismo estaban altos para mediados de 2008, solo el tiempo podía decir si el impulso podría mantenerse, en parte, debido a las ambigüedades del propio Presidente, quien después de declarar no solo la nacionalización de Sidor, sino también de la estratégicamente importante industria del cemento y de parte del sector bancario, estaba simultáneamente haciéndole propuestas a la burguesía nacional para “relanzar la producción”⁴⁸⁷. Y, a pesar de la renacionalización de Sidor, el conflicto de clase no se ha evaporado, ya que los trabajadores por contrato, antes empleados en la planta, continúan luchando por retroactivos.⁴⁸⁸

o tal vez optimistas acerca del cambio ministerial, los líderes de la UNT respondieron rápidamente. En una rueda de prensa en julio, los líderes de todas las principales corrientes, excepto la FSBT, anunciaron sus planes de relanzar la confederación. Federico Fuentes, “Venezuela: Encouraging Steps Forward for Union Movement”, *Green Left Weekly* 759 (19 de julio de 2008), en <http://www.greenleft.org.au/2008/759/39198>. [No disponible]. Sin embargo, los esfuerzos de la FSBT para construir una nueva confederación de trabajadores “desde arriba” han sido renovados recientemente, con el apoyo ostensible de Chávez. La respuesta de muchos en la UNT ha sido la de ignorar estos esfuerzos oficiales, pero Stalin Pérez Borges insistió en que aunque él no esté de acuerdo con la “metodología” de FSBT, tales esfuerzos no pueden simplemente ser ignorados. “*El Universal* desinformó ayer sobre el sindicalismo bolivariano”, *Marea Socialista* (6 de septiembre de 2011).

487 Sobre otros esfuerzos de nacionalización, ver Federico Fuentes, “The Struggle for Industry to Serve the Venezuelan People”, *Green Left Weekly* 765, 29 de agosto de 2008, en <http://www.greenleft.org.au/2008/765/39466>. Algunos justifican que esto es necesario en el contexto de las elecciones regionales, pero el miembro de Marea Socialista, Stalin Pérez Borges, insistió en que tal alianza es estratégicamente peligrosa, con el potencial de que surgiera un escenario chileno, en el que una burguesía nacional fortalecida pudiera derrotar con éxito un gobierno electo. Stalin Pérez Borges, “State Alliance with Employers Puts Brakes on March Towards Socialism”, 8 de agosto de 2008, en <http://www.venezuelanalysis.com/analysis/3703>. [No disponible].

488 Agencia Bolivariana de Noticias, “Ministro Sanz: Reclamos de tercerizados de Sidor no son viables” (1° de enero de 2009), en <http://aporrea.org/actualidad/n126396.html>. Los trabajadores por contrato o tercerizados en Sidor, los cuales eran la vasta mayoría de la fuerza laboral durante sus años como corporación privada, ganaban el 60% del salario de los empleados regulares. Después de la renacionalización, algunos contratados fueron incorporados a cargos fijos, pero aquellos que no, continuaron demandando

El debate sobre la cogestión

Latente en estos múltiples conflictos y debates complejos no está solamente la cuestión de la autonomía de la clase trabajadora frente al Estado y a los partidos políticos, sino aún más importante, la pregunta de ¿qué sociedad se va a crear? y ¿cuál es la mejor manera de avanzar hacia ella? ¿Los trabajadores deben priorizar –a lo leninista– una guerra de maniobras para la adquisición de poder *político* con el cual luego impulsar aún más sus demandas económicas? O ¿está en la práctica de la autogestión *económica*, presente en estructuras consejistas, que la clase obrera desata una guerra gramsciana de posición que los prepara no solo para buscar poder, sino para administrar una sociedad revolucionaria? Esta tensión entre los aspectos políticos y económico-cultural de las luchas de los trabajadores persiste en los debates que giran alrededor del término tan amplia y fuertemente contestado de la *cogestión*. La cogestión tiene una larga historia en Venezuela, entrelazado con el corrupto colaboracionismo de clase de la CTV. De hecho, algunas de las primeras propuestas de cogestión dentro de la CTV fueron opuestas con éxito por el PCV y otros delegados de izquierda, sobre la base de que la cooperación entre patronos y trabajadores impediría la revolución socialista⁴⁸⁹. A medida que la plataforma de AD cambió y se alejó de la socialdemocracia y hacia las reformas neoliberales a finales de los años setenta, la CTV los siguió, adoptando la “cogestión” como un curso intermedio entre los peligros iguales del intervencionismo de Estado y la autonomía de la clase trabajadora y celebrando

un robusto desembolso de \$9.300. Tamara Pearson, “Sidor Contract Workers in Negotiations for Bonus, Following Brief Strike”, 5 de noviembre de 2008, en <http://www.venezuelanalysis.com/news/3929>. [No disponible].

489 Steve Ellner, *Organized Labor in Venezuela...*, op. cit., p. 16.

la “tradición venezolana” de diálogo en lugar del conflicto⁴⁹⁰. Después de toda esta historia, no es sorprendente encontrar que muchos trabajadores revolucionarios vean la cogestión como una trampa y en vez de ello demanden un auténtico control de los trabajadores.

“A muchos autoproclamados revolucionarios no les gusta usar el término ‘cogestión’”, dijo Chirino. “Más aún, tratan de satanizarlo”⁴⁹¹. Pero Chirino agregó que fue una moda característicamente dialéctica de que lo que importa es el contenido en vez de la forma, y que el “marxismo es movimiento, no una fotografía”, y lo que importa es medir el desarrollo de la consciencia y de la voluntad de los trabajadores, así como el hecho de que ellos están transformando a las instituciones hacia sus propios fines⁴⁹². Para Chirino, la cogestión en su mejor forma constituye una situación de “poder dual” dentro de la fábrica, en la que los trabajadores y los patronos se paran cara a cara en una lucha por el control, una situación que puede ser resuelta o ir progresando hacia el poder de los trabajadores o regresando hacia la dominación capitalista. Él argumenta que esto es lo que distingue a la cogestión venezolana contemporánea de sus manifestaciones previas: las fábricas cogestionadas de hoy representan “espacios ganados a través del esfuerzo y la fuerza de sus trabajadores”, mientras que, en el pasado, eso era parte de “la ofensiva de los patronos y jefes” y la traición de la burocracia sindicalista.

A los revolucionarios tampoco se les puede culpar por temerle a la cogestión, dado su pasado: “Como dice la gente de donde yo vengo ‘al que le picó macagua, bejuco le para el pelo’, pero tenemos que ser capaces de juzgar su utilidad, basados en su contenido”. El verdadero valor de la

490 Steve Ellner, *Organized Labor in Venezuela...*, *op. cit.*, pp. 99 y 100.

491 Gonzalo Gómez *et al.*, *Orlando Chirino responde*, *op. cit.*, p. 43.

492 *Ibidem*, p. 38.

cogestión, para Chirino, es como el proceso de educación de la clase obrera, el cual es simultáneamente técnico y político. “Los capitalistas viven engañando tanto como explotando”, así que es urgente que los trabajadores entiendan las fábricas desde adentro, para que puedan observar cómo son manejadas y gestionadas, para que entiendan la contabilidad y la corrupción, para que ...

vean con sus propios ojos –y no porque nosotros se lo decimos– que sus intereses son incompatibles con los intereses de los empleadores (...) Los trabajadores tienen que “rebuscar” entre la basura y la desgracia del capitalismo para llegar a la conclusión de que esto no puede seguir, que los patronos necesitan irse y que los trabajadores y el pueblo necesitan ser los dueños.⁴⁹³

Pero esta fácil vacilación entre “los trabajadores” y “el pueblo” nos lleva a una preocupación inevitable: si la cogestión se trata de que los trabajadores aprendan los “trucos” del capitalista, entonces ¿qué nos garantiza que algunos trabajadores no adoptarán estos trucos para sí mismos, con el control de los trabajadores cavando hasta tentaciones tecnócratas? Esta preocupación es semejante a las preocupaciones tradicionales sobre cogestión y cooperativismo y, se vuelve aún más aguda en un contexto marcado por una tendencia hacia la “aristocracia laboral”⁴⁹⁴. Como Michael

493 *Ibidem*, pp. 45-47.

494 Steve Ellner ha buscado socavar la tesis de la aristocracia laboral venezolana, especialmente cuando es aplicada a los trabajadores petroleros, demostrando que la tesis no es generalizable a lo largo de la historia, que los trabajadores petroleros eran políticamente radicales antes de la década de los sesenta y que se volvieron cada vez más vulnerables a la inestabilidad económica en la década de los ochenta. Steve Ellner, *Organized Labor in Venezuela...*, *op. cit.*, pp. 144-146. Pero, a pesar de lo correcta que pueda ser esa objeción, no representa una respuesta suficiente para el peligro de la aristocracia laboral, especialmente con respecto a una constelación de clases tan amplia como la venezolana. Aunque *todos* los trabajadores han visto que se incrementa la inestabilidad a medida que la crisis económica se asienta y el neoliberalismo

Lebowitz expresa correctamente, la “orientación hacia salarios más altos” en incluso algunos sindicatos revolucionarios está vinculada con “su tendencia a actuar como una aristocracia de trabajadores en una sociedad donde tanta gente es pobre”⁴⁹⁵. Las implicaciones de esta preocupación, además, exceden por mucho la esfera de la producción con sus asuntos de empleo, salario y producción: en una sociedad como la venezolana, los argumentos a favor de la autonomía de los trabajadores inevitablemente chocan con el asunto de la sociedad como un todo. Hablando sin rodeos, el asunto es el siguiente: ¿los productos de una fábrica o sitio de trabajo cualquiera pertenecen *solo* a los trabajadores o a la comunidad también? Dada la historia incluso de la reciente cogestión “revolucionaria” en Venezuela, parecería que tales preocupaciones están justificadas. La cogestión en la Revolución Bolivariana ha tomado diferentes formas de acuerdo con el hecho de si la compañía en cuestión es estatal o si fue recién nacionalizada, pero las mismas preguntas y dificultades han surgido en ambos casos, y los peligros tanto de una autonomía de los trabajadores poco crítica como de una intervención estatal han asomado sus feas cabezas.

Gran parte del debate con respecto a los peligros potenciales de privilegiar la autonomía de los trabajadores bajo relaciones capitalistas de producción se centra en la experiencia de las cooperativas y, especialmente, en la Corporación Mondragón en la región vasca de España⁴⁹⁶. El peligro,

toma posición, esto apenas ha servido para subrayar el privilegio que el empleo formal prometió y la imperativa necesidad de mantener ese empleo a toda costa (promoviendo, así, la pasividad y una mayor alienación del sector formal por encima del creciente sector informal).

495 Citado en Kiraz Janicke, “Without Workers’ Management There Can Be No Socialism”, 30 de octubre de 2007, en <http://www.venezuelanalysis.com/analysis/2784>. [No disponible].

496 Ver Sharrin Kasmir, *The Myth of Mondragon: Cooperatives, Politics, and Working-Class Life in a Basque Town*, Albany, SUNY, 1996.

según algunos, es que no existe nada inherentemente anti-capitalista en las cooperativas y cuando son dejadas a su suerte y vaciadas de contenido político, muchas se vuelven perfectamente compatibles con el capitalismo. En el contexto venezolano, este peligro ha sido visible en la experiencia de la compañía de papel “Invepal” (antiguamente de propiedad privada y llamada Venepal). Cuando Venepal fue a bancarrota en diciembre de 2004, los trabajadores salieron a protestar con un eslogan militante que evocaba la reciente experiencia argentina: “Fábrica cerrada, fábrica ocupada”, tomando la compañía y exigiendo la nacionalización. Una vez nacionalizada, la asamblea de trabajadores disolvió el sindicato y formó una cooperativa que tendría el 49% de las acciones de Invepal. Pero, según Ángel Navas, miembro de la Federación Nacional de Trabajadores Eléctricos (Fetralec), llegó un punto en el que Invepal comenzó a exhibir algunas tendencias peligrosas:

Parecían estar pensando como gerentes. Según lo que oímos ayer, ellos quieren ser dueños de todas las acciones de la compañía. Ocho-cientos trabajadores serán dueños de una compañía. Y si se vuelve rentable, ¿estos trabajadores van a ser ricos? Esta es una compañía que debe pertenecer al país entero; mi compañía no puede pertenecer solamente a los trabajadores, si tenemos ganancias, estas pertenecen a la población entera. Esto es una responsabilidad que todos tenemos –los trabajadores en la industria petrolera, aquellos que ganan más: ¿cómo distribuimos esto al resto del país?–. Estas ganancias no son para mí. No tiene sentido que solo porque yo trabaje en la industria petrolera, por ejemplo, pueda ganar noventa millones de bolívares (US\$ 42.000) cuando el salario mínimo es de cuatro millones de bolívares (o US\$1.900).⁴⁹⁷

497 Citado en Jonah Gindin, “The Struggle to Reinvent Venezuelan Labor”, *op. cit.*

Estas preocupaciones han demostrado estar justificadas en años recientes, pues los trabajadores de Invepal “comenzaron a contratar o tercerizar el trabajo con empleados que no son fijos, convirtiéndose en patronos en el proceso y reproduciendo las relaciones capitalistas dentro de la fábrica”⁴⁹⁸. Sin embargo, a pesar de tales tentaciones, Camila Piñeiro Harnecker ha mostrado que la estructura de cooperativa frecuentemente difamada no está falta de su potencial radical en la práctica.⁴⁹⁹

Según Joaquín Osorio, líder del sindicato de Fetralec en la compañía eléctrica estatal, Cadafe, una comprensión radicalizada de la cogestión –entendida como “el poder en las manos de los trabajadores”– podría ayudar a contrarrestar esta tendencia. Como él la describe, la cogestión es “un sistema de gerencia y administración que incluye al Estado, a los trabajadores y (en nuestro caso) a los usuarios, en igualdad de condiciones”⁵⁰⁰. Pero la lucha para instituir este entendimiento reformulado y radicalizado de la cogestión en Cadafe ha revelado una amenaza igualmente perniciosa proveniente de la dirección opuesta: desde algunos sectores del Estado revolucionario. Como Fred Fuentes observó, “La gestión de Cadafe se salió de su carril para sabotear y derrotar algunos intentos por introducir la cogestión”, con el resultado final de que “si hablas con la mayoría de los trabajadores en el sector eléctrico y acaso mencionas la palabra ‘cogestión’ les bajará un escalofrío

498 Kiraz Janicke, “Venezuela’s Co-Managed Inveval...”, *op. cit.*

499 Camila Piñeiro Harnecker, “Workplace Democracy and Collective Consciousness: an Empirical Study of Venezuelan Cooperatives,” *Monthly review* 59, n.º 6 (noviembre de 2007), pp. 27-40. Sobre los destinos variados de diversas cooperativas, algunas de las cuales recrearon estructuras capitalistas, véase el film de Clifton Ross (productor y director), *Venezuela: Revolution from the Inside Out*, Oakland, PM Press, 2008.

500 Citado en Jonah Gindin, “The Struggle to Reinvent Venezuelan Labor”, *op. cit.*

por la espalda”⁵⁰¹. La participación real de los trabajadores en Cadafe ha sido aún más restringida desde entonces, con comités esencialmente limitados a “decisiones sobre qué adornos de Navidad decorarán los pasillos de las oficinas administrativas”.⁵⁰²

Entre la autonomía y el Estado

Otras corrientes, movimientos y luchas han surgido en años recientes, las cuales han logrado hasta cierto grado unir las demandas estrictamente políticas con la democracia de la clase trabajadora y la autonomía del gobierno de Chávez. Y, a pesar de esas preocupaciones iguales con respecto a la cogestión –los peligros de la autonomía apolítica y la intervención del Estado–, aún permanece un sector significativo que presiona para la cogestión como un paso revolucionario y que lo hace, de manera crucial, desde fuera de las riñas entre facciones que han minado la UNT. Además, como en el caso de Cadafe e Invepal, tales experimentos abarcan la división entre las fábricas estatales y las ocupadas por los trabajadores, con ejemplos emblemáticos como el de la corporación estatal de aluminio, Alcasa, y la fábrica ocupada, productora de válvulas, Inveval (que no debe ser confundida con Invepal).

En el mismo camino que Sidor, Alcasa había estado sufriendo una suerte de hemorragia de dinero durante más de una década, cuando fue introducida la cogestión entre el Estado y los trabajadores, como parte del empuje que

501 Stewart Munckton, “The Struggle for Workers’ Power in Venezuela”, *Green Left Weekly* 719, 1 de agosto de 2007, en <http://www.greenleft.org.au/node/38068>. Para el momento de la entrevista, solo un pequeño sector de Cadafe mantenía un grado de cogestión. Aunque Fuentes sugiere que Chávez ha estado por mucho tiempo del lado contrario a la participación de los trabajadores, después de la intervención a Sidor, él habla más bien de una derecha antitrabajadores dentro del chavismo, hacia la cual la posición del presidente es mucho más compleja.

502 Kiraz Janicic y Federico Fuentes, “Venezuela’s Labor Movement...”, *op. cit.*

Chávez dio en el 2005 para avanzar hacia la cogestión en las industrias básicas. Bajo el liderazgo de nada más y nada menos que el exguerrillero y zar de la educación Carlos Lanz, los gerentes fueron elegidos democráticamente por los trabajadores, pero mantuvieron sus salarios previos. Sin embargo, esto no fue un simple caso de control autónomo por parte de los trabajadores, pues en palabras de Trino Silva, entonces presidente del sindicato de Alcasa, “Alcasa no solo pertenece a los ‘alcasianos’ ni a Trino Silva ni a los trabajadores de Alcasa, sino a todo el pueblo”⁵⁰³. No obstante, el experimento de cogestión de Alcasa ha estado plagado de los remanentes de la cultura capitalista en el lugar de trabajo, lo que ha conducido a demandas monetaristas por parte de los trabajadores, imposición tecnócrata desde arriba y luchas en las facciones sindicales por el poder⁵⁰⁴. Y no solo eso: por ser vitrina de la cogestión entre el Estado y los trabajadores, Alcasa también se ha convertido en un blanco para los sectores más conservadores, tanto dentro como fuera del chavismo: “Existen muchos intereses particulares en asegurar que no tenga éxito”⁵⁰⁵. A pesar de esas dificultades inherentes y de esta oposición, Lanz insistió en 2007 que el modelo no solo era estable, sino que además estaba avanzando hacia una tercera fase, caracterizada por el establecimiento de un consejo de fábrica, presupuesto participativo, la reducción de la jornada laboral, una crítica a “producir por producir”, la humanización del lugar de trabajo y un ataque a la división social del trabajo, a través de la descentralización y democratización de la toma de

503 Marta Harnecker, “Aluminum Workers in Venezuela Choose their Managers and Increase Production”, 28 de marzo de 2005, en <http://www.venezuelanalysis.com/analysis/1025>. [No disponible].

504 Kiraz Janicke, “Without Workers’ Management”.

505 Fred Fuentes, citado en Stewart Munckton, “The Struggle for Workers’ Power in Venezuela”.

decisiones⁵⁰⁶. Sin embargo, ni siquiera Lanz llegaría a ver en persona este experimento, ya que, de acuerdo a un observador, los sectores burocráticos y conservadores prácticamente lo botaron del pueblo.⁵⁰⁷

En Inveval, este experimento de equilibrar el control de los trabajadores con las necesidades de la revolución ha tomado lugar más desde las bases hacia arriba, pero no sin chocar con algunas de las mismas fuerzas. En abril de 2005, los trabajadores que habían estado protestando en las afueras de la fracasada fábrica de válvulas decidieron tomarla, con la asistencia de algunos elementos del Gobierno Bolivariano. Mientras que, en papel, Inveval podría parecer comparable a Invepal (la cooperativa de los trabajadores en la primera es dueña de 51% de las acciones, mientras que en la segunda es dueña solo del 49%), la experiencia ha sido, en algunos aspectos, lo contrario. De acuerdo al tesorero de Inveval, Francisco Pinero: “Al principio, no teníamos en mente tomar el control por parte de los trabajadores, solo estábamos luchando por nuestros trabajos”. Pero ese egoísmo limitado se disipó rápidamente durante el transcurso de las luchas de los trabajadores contra sus antiguos jefes:

Pasamos dos años piqueteando en las puertas antes de decidir tomar la fábrica. A lo largo de este proceso, desarrollamos madurez política de forma bastante rápida, no solo a través de nuestra propia lucha personal, sino de luchas

506 Carlos Lanz Rodríguez, “Balance y perspectiva de la cogestión en CVG-Alcasa”, CVG Aluminios del Caroní, Puerto Ordaz: 8 de mayo de 2007, en <http://www.aporrea.org/ideologia/a34468.html>.

507 Patrick O’Donoghue, “New CVG-Alcasa Aluminum President Elio Sayago Addresses Workers”, *Vheadline*, 20 de mayo de 2010, en <http://www.vheadline.com/readnews.asp?id=92129>.

políticas más amplias, como la de la asamblea constituyente y la del referéndum revocatorio.⁵⁰⁸

Pronto, los trabajadores de Inveval comenzaron a darse cuenta de que “las cooperativas tienen en realidad una estructura capitalista”⁵⁰⁹. Pinero insistió en que “el poder real yace en la asamblea de trabajadores”, y no solo eso: los trabajadores de Inveval han desarrollado vínculos orgánicos entre su propia cogestión dentro de la fábrica y la cogestión de la comunidad local, lo que los ha llevado a desarrollar un sistema de delegados que se mueven entre la asamblea y los consejos comunales cercanos⁵¹⁰. Ojalá tal relación ayude a vacunar a los trabajadores contra el egocentrismo endémico que existe entre algunas cooperativas. No obstante, el evitar simplemente este peligro desde adentro no ha ayudado a Inveval a evitar lo que es, en algunos aspectos, un peligro aún más serio: la agresión económica desde muchos sectores todavía capitalistas dentro del aparato estatal. Adicionalmente, como fabricante de válvulas, Inveval ha estado aún más sujeto a este peligro que la mayoría: desde la toma de los trabajadores, Inveval ha tenido dificultades para la adquisición de materias primas y, lo que ha sido aún de peor agüero, la compañía petrolera estatal, Pdvsa, ha rehusado de plano comprarles las válvulas que anteriormente habían contratado con Inveval, situación que los trabajadores atribuyen a la persistencia de elementos corruptos dentro de una corporación nominalmente revolucionaria.

508 Kiraz Janicke, “Venezuela’s Co-Managed Inveval: Surviving in a Sea of Capitalism”, 27 de julio de 2007, en <http://www.venezuelanalysis.com/analysis/2520>. [No disponible].

509 Kiraz Janicke, “Without Workers’ Management...”, *op. cit.*

510 Kiraz Janicke, “Venezuela’s Co-Managed Inveval...”, *op. cit.*; “Without Workers’ Management...”, *op. cit.*

Los trabajadores tampoco han encontrado mucho apoyo para su lucha dentro de las filas de la UNT, donde los líderes “han estado más interesados en las luchas entre facciones y en ganar elecciones”, así que fundaron su propio Frente Revolucionario de Trabajadores en Empresas Cogestionadas y Ocupadas (Freteco) como un arma para impulsar el avance de la lucha. El primer congreso del Frente en 2006 incluyó trabajadores de 15 fábricas ocupadas y, para 2007, Freteco ya representaba trabajadores en veinte fábricas. Con el apoyo de Freteco y otros, la lucha por una forma revolucionaria de autonomía de los trabajadores dio un gran paso adelante cuando, a finales de 2006, los trabajadores de la fábrica de cerámicas, Sanitarios Maracay, no solo tomaron su lugar de trabajo, sino que además se convirtieron en la primera fábrica ocupada en Venezuela en reabrir de manera autónoma sus puertas y reiniciar la producción⁵¹¹. A pesar de haber demostrado claramente su capacidad para el control autónomo, incluso estos trabajadores han demandado consistentemente que la empresa sea nacionalizada, algo que no tiene mucho sentido desde la perspectiva estricta de la autonomía de los trabajadores, pero que muestra, por el contrario, una dialéctica compleja entre la autonomía y el Estado, que se asemeja a lo que hemos visto en otros capítulos. Esta dialéctica es tan inevitable como la dialéctica de los movimientos y el Estado, de forma más general, ya que la mayoría de los trabajadores conscientes que han ocupado las fábricas demandan la nacionalización no como una renuncia a su poder, sino como un afianzamiento para su multiplicación. El tesorero de Inveval, Francisco Pinero, describe sus aspiraciones de la misma forma paradójica que hemos visto en otras partes: “Queremos que sea 100% propiedad del Estado, pero que la fábrica esté bajo el control de los trabajadores –para que

511 Stewart Munckton, “The Struggle for Workers’ Power in Venezuela...”.

los trabajadores controlen toda la producción y la administración—. Así es como nosotros vemos el nuevo modelo productivo; no queremos crear nuevos capitalistas aquí”.⁵¹²

Los trabajadores de Inveval y el Freteco no son los únicos intentando trazar este difícil camino entre la autonomía y el Estado, el capitalismo y la burocracia. En la calurosa ciudad de Barquisimeto, me reuní con líderes del Movimiento Gayones, una organización revolucionaria de trabajadores que ha estado construyendo silenciosamente su fuerza en el corazón de la tierra industrial de Venezuela, el estado Lara, a través de una combinación de organización de base y educación ideológica. Si bien su organización es discreta, su simbolismo, no obstante, es feroz: “Escogimos el símbolo del Gayones por sus tácticas”, explica Jackeline, ella misma más feroz de lo que su estatura podría sugerir, “ellos eran conocidos por sus ataques rápidos y retiradas estratégicas que dejó a los españoles hechos un desastre, por lo que se convirtieron en los más temidos de los indígenas venezolanos”⁵¹³. Aunque el Movimiento Gayones participa en la UNT –y es, de hecho, predominante en la UNT Lara–, no escatiman golpes cuando se trata del modelo prevalente de sindicalismo, tanto en la confederación como en el país como un todo. “Nosotros no somos secuestradores de la voluntad”, me dijo José Luis Pinto, señalando que ellos han incorporado contraloría constante y representación revocable a las prácticas de su UNT local, lo cual ha arrojado como resultado que los trabajadores la consideren muchísimo menos corrupta que la confederación nacional.

Pero esto está lejos de ser solo un asunto de corrupción y Pinto explica cómo “el sindicalismo pequeño burgués de

512 Kiraz Janicke, “Venezuela’s Co-Managed Inveval...”, *op. cit.*

513 La ferocidad del gayones es descrita por José de Oviedo y Baños en *The Conquest and Settlement of Venezuela* (trad. J. J. Varner), Berkeley, University of California Press, 1987, p. 45. Ver Movimiento Gayones, *Una visión del proceso venezolano: revolución, marxismo y bolivarianismo*, 2005.

la CTV ha sido reproducido por Chirino y otros, quienes esconden su economismo detrás de lo que parecieran ser demandas radicales por autonomía”⁵¹⁴. Tal autonomía es una farsa, nos explica, poco más que “autonomía para chantajear a los trabajadores (...) para separar lo económico de lo político”. Las demandas económicas que mejoran las vidas de los trabajadores son cruciales, explica Pinto, pero estas deben ser entendidas como un medio en vez de como un fin. En resumidas cuentas, no es este un asunto estrictamente económico, sino un asunto político-ideológico vinculado a la Revolución Bolivariana como un todo (pero que empuja más allá). Al igual que el Freteco, el Movimiento Gayones preferiría ver una confederación nacional de trabajadores que sea construida de las bases hacia arriba y que sea abiertamente socialista: el Movimiento de Trabajadores, enfatizó Pinto, debe estar dispuesto a “jugarse a Rosalinda”, a arriesgarlo todo mientras aumentan las contradicciones y “a medida que se vaya afilando el proceso, también van a ir cayendo las máscaras de los pseudorrevolucionarios”. Desde su punto de vista, este proceso comenzó cuando Orlando Chirino salió oponiéndose al referéndum constitucional de diciembre de 2007 (oponiéndose a la jornada laboral propuesta de seis horas) y con el conflicto alrededor del PSUV.⁵¹⁵

La organización laboral debe marchar en fila india con respecto a las demandas políticas para una transformación social más amplia, en un esfuerzo por construir a nivel nacional lo que Freteco ha hecho a nivel local: una relación integrada entre los productores y la comunidad (aquí podemos parecer optimistas en el desarrollo de estructuras

514 Entrevista con José Luis Pinto, 3 de mayo de 2008.

515 Entrevista con Gonzalo Gómez, “Orlando Chirino on Chavez, Trade Unions and Socialism in Venezuela”, *International Socialism*, 9 de mayo de 2007, en <http://www.isj.org.uk/?id=328>. Más recientemente, Chirino se postuló como candidato contra Chávez en la elección presidencial de 2012 y logró la última posición con un número ínfimo de votos.

comunales y en la multiplicación de estructuras consejistas por toda la sociedad venezolana). Esta relación y la participación que implica –al tiempo que proporciona una base fértil para la transformación de los propios trabajadores– debe también ser reforzada con transformaciones ideológicas, ya que, de muchas formas, la conciencia ha sido la limitación más fundamental para la expansión y radicalización del poder de los trabajadores⁵¹⁶. Sin embargo, como si estas tareas no fueran suficientemente complicadas por sí solas, la lucha por el poder de los trabajadores debe enfrentar también sus propias condiciones de existencia en una estructura económica neocolonial y de urbanización rápida, que fuerce a la población hacia un trabajo cada vez más informal, precario y basado en la circulación.⁵¹⁷

516 Ver Fuentes en Stewart Munckton, “The Struggle for Workers’ Power in Venezuela”.

517 Aquí también existen ejemplos de trabajadores derrumbando las barreras entre el trabajo formal e informal. Carlos Martínez *et al.*, documenta la lucha de los trabajadores de la Mitsubishi para absorber subcontratistas y unirse a los consejos comunales locales (*Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, pp. 117-118, 123) y la “camaradería” entre los empleados de un matadero y los contratistas irregulares, lo que llevó a la creación de una cooperativa, que luego abasteció a la comunidad con carne subsidiada (*Idem.* pp. 131, 135-136).

CAPÍTULO 8

¡OLIGARCAS, TEMBLAD! LUCHAS CAMPESINAS AL MARGEN DEL ESTADO

*Campesino de mi pueblo
te veo mover tus manos
sin aprisionar al viento (...)
Y vas dejando detrás
pedazos de tierra ajena
no has peleado por tus huellas
¿quién cosecha, si no siembra?*

ALÍ PRIMERA

10 de diciembre de 1859

Mientras se acercaba el Ejército Central del Partido Conservador a Santa Inés, se difundían rumores rápidamente de que el propio general federal Ezequiel Zamora se desataría contra el enemigo: las tropas federales, según los rumores, tenían pocos números y casi nada de suministros. Solo Zamora estaba tranquilo: "Ustedes no han visto lo que he hecho y estoy haciendo para recibir a los godos, que ya vienen; si como creo, pisan el peine, los cojo a todos"⁵¹⁸.

518 Las campañas de Zamora en Barinas fueron documentadas magistralmente por José Esteban Ruiz Guevara, fundador del Partido Comunista en Barinas y víctima de la represión puntofijista, quien quiso rescatar a Zamora del

Esta trampa fue más que una mera metáfora, tal como lo describió un participante de la batalla: “Para la mañana del 10 de diciembre, al rayar el alba, Santa Inés era un laberinto y una inmensa máquina de guerra que por todas partes podía vomitar fuegos mortíferos sin arriesgarse mucho sus defensores”⁵¹⁹. Antonio Guzmán Blanco, quien posteriormente gobernaría Venezuela como un dictador ilustrado, describió la escena como “Era el laberinto de Creta, preparado por el genio de la guerra”⁵²⁰. Aunque no tenía preparación como soldado, Zamora fue un guerrillero por instinto y brillante en ello. En lo que el general venezolano (y mentor de Chávez) Jacinto Pérez Arcay posteriormente caracterizaría como una clásica acción retardatriz, Zamora había desplegado a un escuadrón de seguridad que tenía la tarea de involucrarse con el enemigo a distancia, antes de retirarse tácticamente y llevar a las fuerzas conservadoras por un verdadero matorral de ataques al estilo guerrillero que reduciría sus fuerzas superiores antes de darles un solo y aplastante ataque.⁵²¹

La victoria de Santa Inés fue el logro más importante de Zamora y llevó a que el Ejército Central escapara a Mérida a lamerse las heridas, pero la mera victoria militar no hace a Zamora una leyenda. Entre los “héroes

olvido histórico en el que se encontraba. La historia de Ruiz Guevara, *Zamora en Barinas*, fue relanzada recientemente y distribuida gratis en ocasión del 150 aniversario de la Batalla de Santa Inés, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2009, p. 132.

519 *Ibidem*, p. 161.

520 *Ibidem*, p. 166.

521 Jacinto Pérez Arcay, *La Guerra Federal: consecuencias*, Caracas, Editorial Génesis, 1974. Pérez Arcay argumenta que la Guerra Federal –y el “triunfo inigualable de la clase oprimida” que representó– contribuyó a que la lucha guerrillera fue “a espaldas del tiempo” al robarla anticipadamente del “combustible psicológico de la separación social y odio de clases” (p. 203). Sin embargo, sí dejó la puerta abierta para el establecimiento de una lucha armada en el futuro, si el sistema político se vuelve “rígido” (como ya se había convertido en aquel momento).

fundadores” de Venezuela, ninguno ha sido tan controversial como él, un hombre profundamente imbuido con el odio de clase expresado en su memorable consigna: “¡Horror a la oligarquía!”. Y fue desde este odio que la política de Zamora saltó con una inusual ferocidad: más de una década antes de su victoria como general en Santa Inés y harto de los abusos de los terratenientes rurales en los llanos, Zamora juntó a un grupo de esclavos e indígenas chusmas en lo que llamó un “Ejército del Pueblo Soberano” para liderar una insurrección fallida en contra de los ricos y privilegiados. Por esas razones y otras, muchos revolucionarios venezolanos han buscado en Zamora el tipo de inspiración que no han podido encontrar en Bolívar y Francisco de Miranda: no tenía espíritu de reconciliación nacional ni era un político calculador, sino un revolucionario guiado únicamente por el horror a la opresión y el amor a los pobres. En otras palabras, el estatus legendario de Zamora era tanto el resultado de su rebelión inicial “desde abajo” como de sus posteriores victorias militares “desde arriba”. Fue por esta razón que las guerrillas del MIR le pusieron “Zamora” a su frente en El Bachiller, y fue por esta razón también que un joven cadete criado en Barinas se sintió inspirado de manera similar por esta potente figura cuya sangre todavía corre por las venas del campesinado venezolano.

Para Chávez, la conexión con Zamora fue incluso más directa, la sangre corriendo por las venas más literalmente: su tatarabuelo, Pedro Pérez Pérez, luchó junto a Zamora y su bisabuelo –Pedro Pérez Delgado, conocido como “Maisanta”– le siguió los pasos librando una guerra de guerrillas en contra de la dictadura de Gómez en 1914. La abuela de Chávez solía contarle la historia de Zamora cruzando el río Boconó donde él mismo pescaba (y cuyas aguas corren directamente desde la zona guerrillera de Los Andes que vio nacer a Fabricio Ojeda). El joven Hugo caminaba frecuentemente a Santa Inés “con la esperanza de

encontrar viejas bayonetas en la arena” y esta zona de los llanos venezolanos se mantiene en la conciencia del presidente hoy, así como se mantuvo hace muchos años atrás⁵²². Chávez ha desplegado en repetidas ocasiones las lecciones de la batalla más importante de Zamora, catalogando primero el referéndum constitucional de 1999, posteriormente el referéndum revocatorio de 2004 e incluso la campaña para su reelección en 2006 como “la segunda batalla de Santa Inés”. Sin embargo, a pesar de que estas fueron batallas importantes, la apropiación de Chávez de la imagen de Zamora no deja de ser problemática, ya que le permite transformar sus propios errores y derrotas en la especie de “retiradas tácticas” que permitieron que se lograra la victoria de Santa Inés y, más importante, amenaza con reemplazar la imagen de Zamora el insurgente con el de Zamora el general.

No obstante, Chávez está lejos de ser el único en invocar la imagen violenta de Zamora. Barinas era tierra no solo de los soldados llaneros que van desde Zamora hasta su camarada Pérez, pasando por Maisanta y Chávez. Esta peculiar región donde las montañas se encuentran abruptamente con los llanos ha demostrado ser un potente punto álgido entre los campesinos y terratenientes, en parte debido a que concentra 80% de la mejor tierra de Venezuela⁵²³. Él una vez fue conocido como estado Zamora, a Barinas se le arrebató ese nombre en una avalancha de furia reaccionaria que eventualmente provocó que tirasen bruscamente el busto de este líder revolucionario en el río San Domingo, el cual fue recuperado años después por un pescador⁵²⁴. Parecía que a Zamora nunca le habían perdonado su odio implacable contra las clases terratenientes, el cual fue expresado

522 Richard Gott, *Hugo Chávez...*, op. cit., pp. 27 y 112.

523 Carlos Martínez et al., *Venezuela Speaks!...*, op. cit., p. 51.

524 Ver Ruiz Guevara, *Zamora en Barinas*, op. cit., pp. 308 y 309.

más potentemente cuando incendió los archivos locales de los títulos de tierras para ayudar a los ocupantes campesinos⁵²⁵. Esta misma rabia de las élites hoy coloca a Barinas en el centro de una guerra de baja intensidad entre campesinos y terratenientes, en la cual elementos del Estado venezolano juegan un rol ambiguo, aunque ya no esté directamente del lado de la reacción. Y fue al calor de este conflicto que Barinas también generaría lo que posiblemente es la encarnación más poderosa del poder campesino en la Venezuela de hoy: el Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora (FNCEZ).⁵²⁶

Esta organización, la cual representa actualmente a más de quince mil familias, es descrita por uno de sus miembros como “una organización de batallas, de luchas, de fuerzas y de herramientas para la guerra contra el latifundio”⁵²⁷. El “Frente”, como es llamado por sus miembros y admiradores por igual, es como el propio Zamora un resultado de la severa y descontrolada guerra de clases que ocurre en los llanos venezolanos, una lucha ubicada al margen del poder del Estado en esa frontera descontrolada que o sube precipitadamente hacia Los Andes o desciende al sur hacia la frontera colombiana, donde los paramilitares son más comunes que la policía. Esta no es una tierra sin ley, como veremos, sino que simplemente tiene leyes muy diferentes, cuya relación orgánica con la fuerza bruta y la riqueza económica está menos oculta. Allí Ramos del FNCEZ sitúa

525 Richard Gott, *Hugo Chávez...*, *op. cit.*, p. 111.

526 Oficialmente fundado en 2004, el FNCEZ es una fusión de varias organizaciones que surgieron “al calor del proceso bolivariano”: principalmente el Frente Campesino Revolucionario Simón Bolívar (Fcrsb), fundado en 2000 y establecido en el estado Apure; y el Frente Campesino Revolucionario Ezequiel Zamora (Fcrez), fundado en 2001 y radicado en el estado Barinas, con la posterior adición de grupos más pequeños en los estados Táchira y Barinas. FNCEZ, *Libro del FNCEZ*, pp. 3 y 4; Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 51.

527 Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 49.

al fenómeno del latifundismo en el contexto de la colonización y “el proceso en que se van posicionando las clases oligarcas” que surgieron como resultado de esta y en contra de la cual Zamora luchó con tanta furia. Al igual que con la economía petrolera posteriormente, la distribución inicial de tierras en Venezuela necesariamente pasó por manos políticas, debido a que los líderes independentistas se convirtieron en caudillos y se apropiaron de vastas extensiones de terrenos. Asimismo, el acceso a la política estaba ampliamente controlado, por lo que los pardos predominantes en las áreas rurales, quienes comprendían la mayor parte de la población, estaban virtualmente excluidos. A inicios del siglo xx, el dictador Juan Vicente Gómez continuó esta tendencia, tomando vastas extensiones de tierra que para el final de su mandato representaban 88,8% de la tierra arable del país ocupadas por las fincas más grandes de Venezuela en manos de tan solo el 4,8% de la población. En contraste, los terrenos más pequeños servían para mantener a 55,7% de la población en los pedazos más pequeños (0,7%) del territorio nacional.⁵²⁸

Pero durante la dictadura de Gómez ocurrió algo más, algo que finalmente ocasionaría casi la destrucción de la agricultura venezolana: el petróleo. En lo que previamente había sido una economía altamente agrícola, de repente apareció un nuevo premio alcanzable, por lo que el capital público y privado se volcó a obtenerlo, arrastrándose a toda una economía. Para el momento de la caída de Gómez, Venezuela era el exportador de crudo más grande del mundo, pero con la riqueza masiva que esto trajo se perdió algo fundamental: la autosuficiencia agrícola, o lo que más recientemente ha sido llamado la “soberanía alimentaria”. Donde antes predominaba la producción agrícola, esta representaba apenas el 22% del PIB de Venezuela cuando

528 Gregory Wilpert, “Land for People...”, p. 251.

Gómez dejó el poder⁵²⁹. A pesar de que esta reducida cifra de la torta nacional aún mantenía a 60% de la población, fue una situación claramente insostenible, por lo que décadas de negligencia por parte del Estado en el área agrícola inevitablemente conllevó a una masiva migración interna hacia las ciudades, y luego de la fuga del capital del campo pronto ocurrió la poblacional: de tener un 70% de habitantes rurales para el cierre del siglo XIX, Venezuela pronto pasó a convertirse en uno de los países más urbanos de toda América Latina. En 1960 solo 35% vivía en el campo y para 1990 la tendencia se había disparado como resultado de las reformas neoliberales, con lo cual la población rural cada vez más proletarizada se desplomó a 12%⁵³⁰. Mientras la población se desplazaba de la tierra y los precios del petróleo conspiraban con los controles cambiarios para mantener a las importaciones artificialmente baratas, la producción de alimentos también cayó en picada y actualmente Venezuela es el país de América Latina cuyo sector agrícola aporta el menor porcentaje al PIB del país (6%), así como es el es único importador neto de productos agrícolas de la región.⁵³¹

Para Fanon, dichas dinámicas están profundamente enraizadas en el proceso de colonización y la estructura global de inequidad que dejó a su paso. Por consiguiente, la extracción para beneficio del poder colonial y para la venta en el mercado internacional crean una semejante distorsión demográfica en la cual “las localidades son abandonadas, las masas rurales sin encuadrar, sin educación y

529 *Ibidem*, p. 250.

530 *Ibidem*, p. 250. La OIT documentó esta “deriva de la tierra” (el cual alcanzó entre ochenta y cinco mil y cien mil personas anualmente en la década de los setenta), la proletarización concurrente y el aumento cada vez mayor de las extensiones de tierras de fincas en ILO, *La Federación Campesina de Venezuela*, Ginebra, ILO, 1982.

531 Gregory Wilpert, “*Land for People...*”, *op. cit.*, pp. 250 y 251.

sin sostén se alejan de una tierra mal trabajada y se dirigen hacia las periferias de las ciudades, inflando desmesuradamente el *lumpen-proletariat*⁵³². Su llegada a la capital, tema que abordaremos más en el siguiente capítulo, contribuye a la profundización de lo que Fanon ve como un legado poderoso y dañino de la colonización: la centralidad de la propia capital nacional (una centralidad mucho más severa en una economía petrolera como la de Venezuela). Contra toda esta lógica global, “el único medio de activar las regiones muertas, las regiones que todavía no despiertan a la vida”, la única manera de combatir “el proceso de macrocefalia de las ciudades, la afluencia incoherente de las masas rurales hacia las ciudades” es un plan de desarrollo concertado el cual priorice la descentralización y la migración reversa hacia el campo⁵³³. A pesar de estas masivas transformaciones (y deformaciones) introducidas por la exportación petrolera, en el transcurso de casi cien años poco ha cambiado en lo que se refiere a la tenencia de la tierra: para 1997, solo 5% de los venezolanos tenían títulos de 75% de la tierra y la vasta mayoría –75% de la población– estaba confinada al 6% del territorio arable⁵³⁴. Visto de otra manera, los campesinos que quedaron en tierras cuando llegó la era de Chávez enfrentaron una situación muy similar a la que llevó a Zamora a la insurrección. Pero ¿dónde estaban sus movimientos?

Una política de domesticación

El cantante folclórico Alí Primera una vez describió las dinámicas del poder popular en términos familiares para cualquier llanero: si el pueblo es “manso”, domesticado

532 Frantz Fanon, *The Wretched of the Earth*, op. cit., p. 129.

533 *Ibidem*, pp. 128 y 129.

534 Gregory Wilpert, “*Land for People...*”, op. cit., p. 252.

y dócil fácilmente será acorralado y arreado, pero eso no pasa, “si es montaraz”. Durante un tiempo los movimientos campesinos en Venezuela se caracterizaron por tener dicha fiereza, aunque este aspecto puede no estar reflejado en la mayoría de los relatos históricos. Tal como lo describió el radical chileno exiliado Luis Vitale: “La historia no registra importantes luchas campesinas hasta a la muerte de Gómez”, y esto a pesar de que muchas de las insurrecciones en contra del dictador –como las de José Rafael Gabaldón y Maisanta– tuvieron su origen en el campesinado venezolano⁵³⁵. Un hecho central en esta historia oculta, documentado por Federico Brito Figueroa, es el surgimiento de organizaciones campesinas clandestinas conocidas como Cajas Rurales a finales de la década de los veinte, especialmente en los estados centroccidentales de Lara, Yaracuy y Portuguesa (posteriores fortalezas guerrilleras). Luego de la muerte de Gómez, estas organizaciones ocultas ya existentes fueron la base para el surgimiento de las Ligas Campesinas en 1936. En el fermento radical que rodeaba las primeras aperturas hacia la democracia y la “revolución” por el golpe de 1945 que llevó al poder a Rómulo Betancourt por primera vez, cinco mil campesinos marcharon a la capital en apoyo a la reforma agraria radical, lo que llevó al primer acuerdo colectivo del país sobre trabajo rural. Vitale cita la preocupación de una institución gubernamental de que, como resultado de debates sobre la reforma agraria de 1946, “la agitación campesina llegó a tener un

535 Luis Vitale, “Estado y estructura de clases en la Venezuela contemporánea”, Caracas, UCV, 1984, p. 23. José Luis Escobar, un viejo guerrillero del estado Lara, me contó la historia de Sandalio Linares, uno de los tenientes de Gabaldón, en honor a quien se construyó una pequeña plaza Goajirita. Cuando Gabaldón les explicó a los campesinos indígenas y analfabetas los peligros de lo que venía, se dice que Linares revirtió la situación preguntándole a Gabaldón que por qué tenía tanto miedo. “Ese es el tipo de campesino que tenemos hoy”, enfatizó Escobar, “podemos contar con ellos porque luchan de verdad. Tienen bolas de sobra y todavía tenemos miedo”.

clima insurreccional”⁵³⁶. Esta misma ferocidad insurreccional llevó a la creación de manera orgánica en 1947 de la Federación Campesina de Venezuela (FCV).

Luego del regreso de la dictadura con Marcos Pérez Jiménez, los campesinos otra vez se levantaron en el corazón de las tierras de occidente que habían engendrado las Cajas y las Ligas, pero también en los llanos orientales de Monagas y el costero estado Sucre, parcialmente en respuesta a la confiscación de tierras previamente redistribuidas⁵³⁷. Pero si la dictadura mantiene viva la leve llama del resentimiento y la resistencia, la democracia es un poderoso acelerante aun cuando se tira en las llamas más pequeñas. Por consiguiente, durante los menguantes días de la dictadura resurgieron poderosamente las Ligas y las ocupaciones de tierras que una vez amenazaron con escapar de los esfuerzos domesticadores de la AD de Betancourt. Asimismo se crearon de manera espontánea Frentes por el Derecho al Pan, a través de los cuales se ocuparon tierras como reto directo y combativo a las elites terratenientes y, tal como Betancourt supervisó una reforma agraria (limitada) dirigida a calmar tensiones en 1946, también se vio forzado –por las acciones espontáneas de las organizaciones campesinas– a hacer lo mismo a una mayor escala en 1960 en un esfuerzo por “frenar” al radicalismo campesino⁵³⁸. Y tal como Betancourt utilizó la distribución de la tierra como una maniobra táctica para apagar las llamas de la disidencia rural, también vio a la FCV –anteriormente afiliada a la CTV desde su fundación– como un mecanismo para acosar a la lucha campesina demasiado

536 *Ibidem*, p. 23.

537 *Ibidem*, p. 23; ILO, *La Federación Campesina de Venezuela*, *op. cit.*, p. 4.

538 Luis Vitale, “Estado y estructura de clases...”, *op. cit.*, p. 23. Por consiguiente, la reforma agraria de 1960 no fue “abortada”, como Carlos Martínez *et ál.* lo describe, sino que fue un esfuerzo consciente para socavar las demandas radicales (*Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 48). Ver Manuel Cabieses Donoso, *Venezuela, okey!*, *op. cit.*, pp. 111-117.

montaraz y convertirla en una base de apoyo dependiente y mansa a las políticas de AD⁵³⁹. El resultado de esta integración de la clase trabajadora y los órganos campesinos era un sistema inusualmente centralizado de representación del trabajo, el cual fue la verdadera personificación del sueño de Betancourt de una sociedad compartimentada, un pueblo ampliamente amansado por la mediación internacional.

Sin embargo, a pesar de esta estrategia, la propia naturaleza de las demandas agrarias significó que la FCV nunca pudiera ser domesticada completamente como la CTV, con repetidos enfrentamientos de los líderes de la primera contra la central de trabajadores y AD, y amenazando con “la posibilidad de recurrir a la violencia si bloqueaban las reformas agrarias”⁵⁴⁰. Estas tensiones llegaron al tope por dos concepciones opuestas de la reforma agraria: la primera, impulsada por Betancourt y adoptada formalmente en 1960, buscó evadir cualquier posible conflicto con los terratenientes instituyendo una serie de pasos antes de considerar alguna tierra privada para la expropiación, e incluso entonces, las tierras “productivas y capitalistas” serían perdonadas mientras que las “improductivas y feudales” redistribuidas. En contra de este entendimiento limitado de reforma agraria, el cual buscó dejar intactos los latifundios, la FCV acordó que el reto clave era acabar con la plaga social de los sin tierra más que la producción económica, por lo que la única solución posible fue la destrucción

539 A pesar de que en otros lugares a las organizaciones campesinas se les tiene prohibido formar parte de confederaciones sindicales debido a la amenaza de que se forme un movimiento unificado de trabajadores y campesinos, Ellner atribuye la afiliación de la FCV a la CTV a la “relativa pasividad del campesinado venezolano”. Aunque los campesinos venezolanos pudieran haber sido pasivos con relación a otros países, la afiliación de la FCV a la CTV debe entenderse no simplemente como un reflejo de *pasividad*, sino como un intento de socavar la *milítancia*.

540 Steve Ellner, *Organized Labor in Venezuela...*, *op. cit.*, p. 25.

del latifundismo y la redistribución generalizada. En otras palabras, mientras que Betancourt buscó la implantación del “capitalismo rural”, muchos en la FCV –incluyendo el entonces presidente y miembro de AD Ramón Quijada– impulsaron una visión más ampliamente anticapitalista. El punto de vista de Betancourt prevaleció, y a pesar de la clara contradicción de la reforma, Quijada y el liderazgo de la FCV patearon la línea del partido: tras acoger la reforma como un paso hacia la dirección correcta, votaron en contra de las enmiendas comunistas propuestas y criticaron a los que estaban en la izquierda de AD por apoyar ocupaciones de tierras y atacar el plan de reforma⁵⁴¹. Pero Quijada se había mordido la lengua por demasiado tiempo, y para el momento cuando él y otros adecos prominentes se fueron de AD en 1961 para la facción de ARS (ver capítulo 1), ya era demasiado tarde, por lo que el campesinado ya estaba en las manos capaces de AD y su apéndice oficial, la FCV.

Al anunciar la reforma agraria de 1960 Betancourt dejó absolutamente claras sus motivaciones políticas al insistir en que su gobierno no “toleraría (...) la ocupación violenta de tierras” y que ningún individuo estaba “autorizado a tomar la justicia en sus propias manos”⁵⁴². Sin embargo, dichas insistencias parecen huecas para los que viven las repercusiones de esta política, la más “violenta” de todas las ocupaciones de tierras, y en la cual la “justicia” ciertamente queda en manos bien provistas y fuertemente armadas, y no en las de los más pobres, los más oscuros, y marcados por años de trabajo duro. Ciertamente, como para demostrar que solo respondía a amenazas y que haber recurrido a la reforma agraria fue más un asunto de conveniencia que principio, la reforma de Betancourt dejó de distribuir las tierras después de 1962, cuando las tomas agrarias ya

541 Steve Ellner, *Organized Labor in Venezuela...*, *op. cit.*, pp. 26-28.

542 *Ibidem*, p. 26.

habían cesado propiamente. Según Alí Ramos del FNCEZ, tal como fue el caso en 1964, la reforma agraria de 1960 “no afectó a los intereses [terratenedores], no tocó nada, simplemente sirvió para encauzar y canalizar para que no se desbordaran los ánimos”⁵⁴³. Ciertamente, a pesar de que doscientas mil familias se beneficiaron de la reforma, la mayoría de las tierras distribuidas eran propiedad pública incontestada, por lo que las grandes posesiones privadas quedaron intocables y dos años después la ley fue esencialmente olvidada.⁵⁴⁴

Sin embargo, además de este aplacamiento de demandas, los campesinos enfrentaron un reto adicional que socavaba a sus movimientos: la demografía. Este sector históricamente rebelde se estaba reduciendo a una tasa alarmante, por lo que organizar a los campesinos a veces era más fútil que recolectar arena en un colador. Los espíritus más rebeldes, los más empobrecidos y los que no tenían nada que perder, simplemente se levantaron y se fueron a buscar oportunidades en la ciudad, mientras que los campesinos que se quedaron enfrentaron las mismas presiones que siempre atacan a una clase en declive y desesperada, forzada a comportarse o a ser reemplazada por uno de los miles en el “ejército de reserva” de la pobreza rural. Combinado con la “burocratización de la FCV”, no debería sorprender encontrar una ausencia de un “movimiento campesino nacional” en Venezuela en las décadas previas a la Revolución Bolivariana. No obstante, esto no evitó que la llama parpadeante

543 Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora (con Anmcla y Primera Línea, *Ley de Tierras y Violencia de Clase contra los Campesinos* (dvd, 2005). Esta observación es apoyada por la OIT, *La Federación Campesina de Venezuela*, *op. cit.*, p. 2.

544 Gregory Wilpert, “Land for People...”, *op. cit.*, p. 251. Wilpert adicionalmente destaca que cerca de un tercio de estos beneficiarios desertaron y que 90% nunca obtuvo el título de sus tierras.

de Zamora se manifestara en el surgimiento espontáneo de luchas descentralizadas por la tierra.⁵⁴⁵

Comienza la guerra contra el latifundio

Aunque Chávez fue electo con apoyo de muchos individuos y organizaciones campesinas, la AD de Betancourt había cooptado tan efectivamente las luchas rurales que el campo venezolano –hoy fortaleza chavista– fue el último bastión de poder de los partidos tradicionales, AD y Copei⁵⁴⁶. Sin embargo, esta tendencia pronto empezó a cambiar: mientras el gobierno de Chávez fue blanco de ataques no provocados de la oposición en 2001 y 2002, comenzó a radicalizarse y este proceso –expresado en los programas gubernamentales como las misiones– trajo consigo una nueva base de apoyo proveniente de los segmentos más pobres de la sociedad. En el campo, el punto de inflexión clave en esta ruptura con la hegemonía de AD y el apoyo especialmente de pequeños agricultores al gobierno fue, como ha sido en el pasado, la reforma agraria. A pesar de que la Constitución de 1999 es inequívoca en la crítica al régimen latifundista –el cual establece es “contrario al interés social” (artículo 307)–, su posición sobre las grandes posesiones de tierras privadas es muy vaga. Esto se debe a que la Constitución no define a los latifundios, sino que simplemente habla de “tierras ociosas”, lo que implica que la tierra cultivada de cualquier tamaño y estructura es socialmente aceptable. Sin embargo, hay otros elementos

545 Luis Vitale recuerda que los Comités de Lucha surgieron en Carabobo, Yaracuy, Lara, Portuguesa y otros estados; los Frentes Campesinos no afiliados entraron a la lucha en Santa Lucía y San Juan en 1977 exigiendo la ocupación y expropiación de las tierras; y en 1980 impidieron que una caravana de siete mil tractores con rumbo a Caracas llegara a su destino final (“Estado y estructura de clases...”, *op. cit.*, p. 24).

546 Gregory Wilpert, *Changing Venezuela by Taking Power...*, *op.cit.*, pp. 19, 20, 268, 269.

de la Constitución Bolivariana que son más subversivos, como el concepto de “desarrollo rural integral”, a través del cual se busca incrementar la producción hacia la “seguridad alimentaria” al tiempo que se enriquecen nuevas “formas asociativas [colectivas, por ejemplo] de propiedad” (artículos 305-307).⁵⁴⁷

Si la Constitución es intencionalmente vaga sobre el futuro del campo venezolano, el propio Presidente no lo sería. Cuando la Asamblea Nacional le otorgó poder en 2001 para aprobar un conjunto de leyes por decreto, Chávez incluyó a la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario. La oposición acogió a este instrumento legal con inmediata hostilidad, el cual desató, junto a otros decretos aprobados por Chávez en 2001, una serie de confrontaciones cada vez más agudas que finalmente llevaron al fallido golpe de Estado de 2002 y el posterior paro petrolero. Sin embargo, a pesar de que la Ley de Tierras era claramente más radical que cualesquiera otros esfuerzos para implementar reformas agrarias en cuanto establece que extensiones de terrenos privados, podrían ser redistribuidos, Gregory Wilpert tiene razón cuando destaca que, en términos comparativos, la Ley “no era tan radical”, ya que para ser expropiadas las tierras privadas deben ser declaradas ociosas y compensadas al precio del mercado⁵⁴⁸. Además, en 2002 el Tribunal

547 Estos objetivos recurren a lo que se ha convertido en un principio central de la economía chavista: la idea de lo que se conoce como “desarrollo endógeno”, un esquema equilibrado de desarrollo socioeconómico dirigido desde adentro (según las *necesidades* nacionales) y no desde afuera (por la *demanda* de bienes en el mercado internacional).

548 Gregory Wilpert, “Land for People...”, *op. cit.*, p. 254. La ley estipula más a fondo que la tierra ociosa que no sea expropiada será sometida al pago de impuestos. Los campesinos que trabajen tierras redistribuidas por tres años pueden pedir un título legal de estas, pero este documento es intransferible (un esfuerzo del gobierno por evitar la reventa “capitalista” y la acumulación de tierras redistribuidas), lo cual según algunos líderes conduce a un mercado negro de títulos de tierras en los cuales se le paga a los campesinos mucho menos de lo que pagarían si fuera otro el caso.

Supremo de Justicia (TSJ), aún en gran parte en manos de fuerzas antichavistas, derogó dos artículos claves de la Ley de Tierras: uno de los cuales permitía a campesinos sin tierras ocupar preventivamente tierras disputadas. Debido a que esta era una táctica clave utilizada por los campesinos en Venezuela durante el siglo xx, así como por otras experiencias, incluyendo el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) de Brasil, el dictamen amenazaba con socavar de manera severa la efectividad de la ley, por lo que el gobierno se vio forzado a esquivar la decisión emitiendo cartas agrarias, es decir, permisos temporales para permitir que continuasen las ocupaciones⁵⁴⁹. A pesar de estos contratiempos, el Presidente estaba comprometido a hacer cumplir la Ley de Tierras, primero a través del aptamente llamado Plan Ezequiel Zamora, el cual había distribuido en un año más de 1,5 millones de hectáreas a más de ciento treinta mil familias (con un total de dos millones de hectáreas para finales de 2004). Pero en una sorpresiva similitud con la reforma agraria de 1960, esta fase inicial de redistribución se basó completamente en tierras del Estado.⁵⁵⁰

Sin embargo, en 2005 el enfoque fue más ambicioso y conflictivo, con el lanzamiento por parte de Chávez de la Misión Zamora para redistribuir otros dos millones de hectáreas a un millón de agricultores, en esta oportunidad pertenecientes a manos privadas. Pero a pesar de que la ley contenía amplias disposiciones para la expropiación de “tierras ociosas”, esta lógica fue imprecisa con respecto a los conocidos esfuerzos de expropiación de la Finca El Charcote, cuyos dueños eran británicos, donde el

549 *Ibidem*, p. 256. El otro artículo limitado tiene que ver con el proceso de compensación, en el cual se insiste que el gobierno debe compensar a los terratenientes por mejoras previas realizadas a las tierras expropiadas *incluso si estas fueron tomadas de manera ilegal en primer lugar*. Posteriormente, la *Ley de Tierras* fue enmendada para reincorporar una versión modificada del artículo.

550 *Ibidem*, p. 257.

gobierno disputó la legalidad de la propiedad de la tierra en lugar de simplemente tomar las porciones que estaban sin explotar⁵⁵¹. No obstante, al tomar ese enfoque, el gobierno asumió la polémica tarea de demostrar la ilegalidad mientras descuidaba los temas más importantes que tenía en la mesa. Después de todo, ¿qué es lo que realmente demuestran los documentos de propiedad “legal” emitidos por regímenes corruptos del pasado? Por ejemplo, existen reclamaciones legales de El Charcote que datan de 1848, cuando el propio Zamora fue encarcelado y sentenciado a muerte por liderar una rebelión en contra del sistema de tenencia de tierra poco democrático⁵⁵². En lugar de buscar determinar la legalidad de dichos documentos, Zamora había visto justamente que esta legalidad fue la mera expresión escrita de la fuerza y el fraude, por lo que declaró ilegítimo el latifundismo cuando quemó los archivos de Barinas. Pero a pesar de que a estos esfuerzos legalistas se le colocó el nombre de Zamora durante el gobierno de Chávez, el espíritu de este revolucionario antilatifundista se consolidó de forma mucho más exacta y sin mediación con los trescientos campesinos que aparecieron en El Charcote para tomar la justicia en sus propias manos callosas. Después de todo, habían aprendido las duras lecciones del campo venezolano, específicamente, que incluso hoy lo que dicen los terratenientes es ley y que ningún pedazo de papel impreso en la distante Caracas es garantía de protección contra su ira. Esta lección pronto se confirmaría de la manera más brutal.

551 *Ibidem*, pp. 257 y 258.

552 Ver Karen Hill, “A visit to Lord Vestey’s Ranch in Venezuela”, 3 de octubre de 2005, en <http://venezuelanalysis.com/analysis/1397>.

“Donde el Estado no llega”

Para Alí Ramos del FNCEZ es con la Ley de Tierras que “se empiezan a generar las contradicciones”, y que la “respuesta sangrienta” de los terratenientes asumió la forma de una “violencia de clase” que produjo la muerte de setenta y cinco campesinos organizados en los siete meses siguientes, una cifra que desde entonces ha superado los doscientos⁵⁵³. Nuevamente, Barinas fue un detonante. Según su esposa, Pedro Guerrero fue un “luchador de primera categoría” (como pudiera implicar su apellido) que había estado organizando activamente a los campesinos locales, así como documentando la creciente ola de violencia que han sufrido a causa de los ataques de los terratenientes. Guerrero compiló un archivo con evidencia de esta violencia, el cual pensaba llevar a Caracas para presentar un reclamo público, pero después de su muerte el 15 de mayo de 2003, los documentos desaparecieron. Justo días antes, los terratenientes habían intentado desalojar a un grupo grande de agricultores de unas tierras ocupadas y Guerrero, junto a Ramón Molletones, un activista de la FCV, había sido atacado unos días antes de que el gobierno de Chávez emitiera las cartas agrarias para los campesinos, con lo cual se legitimaban sus quejas⁵⁵⁴. Según Braulio Álvarez, de la coordinadora Agraria Nacional Ezequiel Zamora (Canez) –quien recibió un impacto de bala (no fatal) de la élite terrateniente–, su asesinato fue “un alarde de fuerza por dirigentes de la Federación Nacional de

553 FNCEZ, *Ley de Tierras y violencia de clase*. Para mediados de 2010, esta cifra había alcanzado doscientos veintisiete, según Provea, *Informe Anual*, 2010, Caracas, Provea, 2010, p. 228.

554 Provea, *Informe Anual*, 2003, Caracas, Provea, 2003, p. 251.

Ganaderos de Venezuela (Fedenaga), encabezada por José Luis Betancourt”.⁵⁵⁵

Betancourt, ya de mala fama localmente, se hizo emblemático a nivel nacional cuando rompió en pedazos públicamente un ejemplar de la Ley de Tierras en frente, de las cámaras de televisión. A pesar de que Betancourt –quien no tiene ninguna relación ni con el expresidente ni con el comandante guerrillero del mismo apellido– pronto dejó su cargo en Fedenaga para tomar las riendas de la cámara nacional de comercio, Fedecámaras (organización que sirvió de instrumento principal para el golpe de 2002), su sucesor ganadero, Genaro Méndez, no dudó en asumir la misma brutalidad honesta de su predecesor. Según Méndez, Chávez fue electo originalmente con el apoyo de los ganaderos, pero la Ley de Tierras fue el punto de quiebre “porque fue una ley que vino destinada a acabar con las propiedades nuestras”⁵⁵⁶. Para inicios de diciembre de 2001, Fedenaga se había convertido en el punto de lanza de la oposición rural al gobierno de Chávez, convocando un paro nacional en la fase previa al golpe, un año entero antes del paro petrolero. A pesar de su insistencia de que los ganaderos tienen un “sentimiento profundo democrático”, Méndez evade hablar del golpe repitiendo lo que ahora es la consigna estándar de la oposición: que Chávez “renunció” y que hubo un “vacío de poder” que tenía que ser llenado. Sin embargo, en lo que a la tierra se refiere, todas las discusiones de democracia se quedan a medio camino, para ser reemplazadas por las tradiciones rancias de la riqueza: “Muchos tenemos en una finca sembrando nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro y no estamos dispuestos entregarlo”, comentó Méndez, quien agregó

555 Venpres, “Muerte de dirigentes agrarios es obra del sicariato, afirmó Braulio Álvarez”, 6 de agosto de 2003, en <http://www.aporrea.org/actualidad/n8815html>.

556 Fncez, *Ley de Tierras y violencia de clase*.

ominosamente: “Si no tengo quien me defienda, yo mismo me defiendo, y muchos estamos dispuestos a dar la vida defendiendo nuestra propiedad”.

Y frecuentemente ese es el caso, en el campo las cosas son más simples, por lo que la violencia de la reacción pocas veces se manifiesta con finezas retóricas de clase. Cuando le preguntaron si los ganaderos están armados (y de la ilegalidad presumible de esas armas bajo la ley venezolana), Méndez insistió en que ha existido una larga tradición de permitirles portar armas porque operan en zonas “donde el Estado no llega”. A pesar de que admitió que esas armas han sido utilizadas en contra de los campesinos en el pasado, insistió en que fue en autodefensa y que los casos son pocos y contadas: “No es una intención del sector nuestro de iniciar una guerra”. Pero la guerra ya ha empezado o, mejor dicho, nunca terminó. El testimonio personal de esta guerra es un lugar común: una escalada que va desde llamadas telefónicas a visitas amenazantes, casas quemadas, disparos de advertencia, hasta finalmente llegar al asesinato selectivo, estas son sus tácticas escogidas, y son desplegadas de forma especial en contra de los que se consideran líderes campesinos. Especialmente en esas áreas gobernadas por la oposición –los estados Zulia y Yaracuy hasta 2004–, esta violencia justiciera de los terratenientes muchas veces va de la mano con la militar y policial, mientras los conflictos políticos nacionales se desarrollan a nivel local, ocasionando la muerte de campesinos (en ambos estados, los campesinos insisten en que los gobernadores y, especialmente Manuel Rosales en el Zulia, estaban involucrados con los asesinatos). Como un ocupante del Hato El Charcote comentaba: “Soy un campesino sin tierra. Tengo tierra, pero está en el cementerio”.⁵⁵⁷

557 Maurice Lemoine, “Venezuela: the Promise of Land for the People”, *Le Monde Diplomatique English*, 7 de octubre 2003, en <http://mondediplo.com/2003/10/07venezuela>.

En un caso, miembros de la Cooperativa Barranquilla en el Zulia relatan cómo la Guardia Nacional incluso llegaba en camionetas de los hacendados para intimidar, atacar y finalmente detener a quienes ocupaban tierras de manera legal. Anteriormente, los terratenientes habían etiquetado a los miembros colectivos con el peyorativo tradicional de las clases terratenientes: invasores y, a pesar de apelar a la policía judicial con la evidencia de que la tierra había sido declarada ociosa por el Gobierno Nacional, los cuerpos policiales también los llamaban de esta manera. Dado el veredicto, la Guardia Nacional llegó para ejecutar la sentencia, golpeándolos con las culatas de los rifles e incluso disparando. Posteriormente los soldados negaron las acusaciones, pero los agricultores habían recolectado los casquillos de las balas que gastaron: “Estos son de un FAL” [rifle de uso militar], enfatizó un campesino, y muestra un puñado de proyectiles, “esto es un arma de guerra (...) nosotros tenemos pruebas”⁵⁵⁸. No obstante, la parte más perversa fue que el teniente de la Guardia Nacional llevó a los detenidos al terrateniente como muestra de la obediencia de los militares al poder económico: “Aquí te traigo estos robatierras”. Poder atacar a estos campesinos pobres bajo la mirada aprobatoria del hacendado era una especie de “premio” que los jóvenes reclutas estaban más que dispuestos a hacer: como lo describió una de las víctimas, “para sentirse grandes delante del ganadero”.

Si muchos campesinos se encuentran en una guerra en contra del poder y privilegio al margen del Estado venezolano, esta impunidad se extiende también a sus demandas de justicia. Muchas viudas relatan haber apelado a las autoridades locales y del Estado, a ministerios del gobierno, a la prensa e incluso al propio Presidente, y en la mayoría de los casos no ha servido de nada: por la muerte de más

558 FNCEZ, *Ley de Tierras y violencia de clase*.

de doscientos campesinos solo han ido a la cárcel siete personas, y solo una de estas era un terrateniente adinerado acusado de planificar y financiar el asesinato⁵⁵⁹. El fallecido exministro chavista y gobernador del estado Guárico, Willian Lara, una vez habló de “heredar” una larga tradición de impunidad:

Ciertamente en Venezuela hay una larga tradición de impunidad, particularmente cuando quienes cometen el crimen son personas económicamente poderosas. Y eso es lo que hemos heredado, no solamente como cultura de la conducta de las élites de poder, sino de la estructura del Estado. Cuando logremos colocar tras las rejas a los que pagan para mandar a matar dirigentes campesinos, se verá que cesa la impunidad y lograremos dejar en el pasado estos acontecimientos dolorosos, que enlutan a las familias campesinas de los asesinatos a manos de sicarios...⁵⁶⁰

A pesar de que organizaciones como Canez y Provea destacan con aprobación un cambio en cuanto a que ya no es el gobierno que asesina a campesinos, sino sicarios contratados por manos privadas, lamentan una falta de seguimiento por parte del gobierno⁵⁶¹. Aquí, al margen del Estado venezolano, el poder es más obviamente político que otro lugar, por lo que la apelación legal a los tribunales es adjudicada a la práctica violenta de pequeños soberanos locales. Esto no impide que los campesinos apelen a recursos legales, como de hecho fue el caso con la propia Ley de Tierras, la cual renovó un conflicto en lo que había sido durante décadas un terreno relativamente dócil.

559 Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 58.

560 Fncez, *Ley de Tierras y violencia de clase*.

561 Gregory Wilpert, “Land for People...”, *op. cit.*, p. 259. Un miembro del FNCEZ argumenta que desde que el Estado se avocó a iniciar la recuperación de tierras ociosas, los conflictos no recaen directamente en los campesinos. Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 58.

Una viuda de esta guerra de baja intensidad en el estado Yaracuy insistió en que “todo lo que [su esposo] hizo, lo hizo por la vía legal”, y otra en el Zulia destacaba que su fallecido esposo, en defensa del gobierno de Chávez, siempre insistía en que “Chávez está solo”, que es imposible que haga todo él solo sin apoyo⁵⁶². En otras palabras, a pesar de que apelan a la ley, muchos campesinos que luchan la guerra por el acceso a la tierra en los llanos venezolanos reconocen que este recurso legal *per se* no puede protegerlos, y este reconocimiento apunta hacia nuevas formas organizacionales que se han gestado muy al margen del poder.

¿Milicias rurales o ejército guerrillero?

Si hay un aspecto que separa la lucha campesina de muchos de los movimientos discutidos en capítulos anteriores, es precisamente esta misma distancia del Estado de la que habla Genaro Méndez, vocero sin remordimientos de una contrarrevolución asesina en el campo. De hecho, la primera ola de la lucha guerrillera venezolana estuvo localizada en estos e incluso otros espacios más remotos, sí, pero también fue cautivada por el encanto de la capital –la toma del poder– y fracasó en conectarse de manera sustentable con los campesinos. Incluso el fenómeno más reciente de la milicia urbana, el cual respondió a una especie de anarquía con autorganización y autodefensa autónoma, entendió que la policía eran sus antagonistas más directos y buscaron establecer autonomía *del* Estado. Muchos otros movimientos, especialmente desde la elección de Chávez, han estado centrados en la sede del poder de gobierno –Caracas– y, por lo tanto, han puesto su atención en presionar al Estado para que provea mayor protección y profundice la reforma, haciendo uso de la Constitución

562 FNCEZ, *Ley de Tierras y violencia de clase*.

como fulcro. A pesar de que existen algunas similitudes con las demandas de protección, por ejemplo del movimiento de mujeres y de afroindígenas –que buscan proteger la seguridad física de las mujeres del abuso y los afrodescendientes del asalto racista– y a pesar de que los campesinos también han buscado de manera similar hacer uso de la ley para la radicalización de sus luchas, su *locación* muy lejos, en la periferia del Estado lleva a algunas diferencias cualitativas en la demandas que expresan y en los métodos a los que recurren.

En la vasta zona gris de los llanos venezolanos, donde es a veces más probable tropezarse con miembros de las FARC o paramilitares colombianos que con representantes del Estado venezolano (y donde ciertamente es más probable que estas instituciones estén entrelazadas), la cuestión de la autodefensa y las estructuras de milicias populares cobran gran urgencia. La Cooperativa Jacoa en Barinas, una de las ocupaciones de tierra originales que luego abriría el camino para el surgimiento del FNCEZ, nació de la “hermosa batalla” por la Ley de Tierras en 2001⁵⁶³. Pero no todo fue hermoso, ya que los ocupantes de las tierras pronto se enfrentaron al peso total de los terratenientes e instituciones del Estado, para lo cual la única respuesta posible era la lucha y el recurso espontáneo a la autodefensa:

La lucha fue dura. Había gente herida. El campamento vigilaba por más de cuatro meses para proteger a nuestros hermanos y hermanas campesinas (...) Y cuando los tribunales ordenaron los desalojos de tierras, tuvimos que obtener apoyo en masa con más de 100, 200 personas (...) No había vuelta atrás. Armados, defendimos nuestra tierra con martillos, machetes y llares (...) Y fue solo hasta allí que acercaba la policía.⁵⁶⁴

563 Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 51.

564 Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 54.

En febrero de 2003, luego de un período extendido de ocupación y conflicto, Jacoa fue una de las muchas áreas ocupadas que Chávez entregó a los campesinos en vivo durante su programa televisivo *Aló Presidente*, pero el hecho de que esa autodefensa espontáneamente organizada fue la condición previa para que se produjera una acción del Estado que no se ha perdido entre los miembros del colectivos.

En los últimos años, esta resistencia espontánea en el campo se ha desarrollado junto a varias formas organizacionales, de las cuales la más enigmática son las Fuerzas Bolivarianas de Liberación (FBL), las cuales tuvieron su aparición pública con unos cuantos comunicados y fotos (que recordaban al Chiapas de 1994) de campesinos enmascarados armados hasta los dientes, con armas que variaron entre rifles de cacería hasta FAL. A pesar de que la historia del grupo es tan nebulosa como su presente, las FBL parecen haber sido conformadas inmediatamente después del golpe de Chávez de 1992 como una unidad guerrillera urbana tradicional: su primera acción declarada fue el fallido intento de magnicidio del líder de la CTV, Antonio Ríos, el 23 de septiembre de 1992, a lo que pronto le siguió un ataque con granada realizado en la casa del expresidente Jaime Lusinchi y el apuñalamiento del jefe nacional de seguridad social⁵⁶⁵. Según un comunicado y una entrevista con el comandante Zacarías publicados en el diario *El Nacional* el 24 de septiembre y el 3 de octubre, respectivamente, el objetivo inicial de las FBL fue castigar a funcionarios del gobierno corrupto quienes, citando a Simón Bolívar, sentenciaron a muerte.

Durante más de una década, las FBL estuvieron silenciosos, “rodilla en tierra al lado de nuestro pueblo” contribuyendo al “huracán revolucionario” que llevó a Chávez

565 Todas estas acciones fueron citadas en el informe desclasificado del Departamento de Estado estadounidense, “Venezuela: 1992 Annual Terrorism Report”, www.state.gov/documents/organization/143362.pdf. [No disponible].

al poder, el cual se fortaleció⁵⁶⁶. Cuando el grupo surgió nuevamente, fue en un tono muy diferente: se distanciaron de los actos “terroristas” que se les había atribuido, las FBL ahora insistían en la profundización pacífica de la Revolución Bolivariana. Y esta no fue la única diferencia: las FBL se había reubicado al suroeste venezolano, en los mismos llanos donde Zamora una vez marchó. A pesar de que esta transición no fue suave –informaciones de prensa reseñan que se produjeron enfrentamientos intermitentes con las guerrilla colombiana del ELN por el territorio en el estado Apure–, la necesidad imperiosa de una respuesta a la violencia paramilitar a manos de los terratenientes llevó a las FBL a crecer, según dicen, a una fuerza de varios miles de hombres y mujeres. A pesar de que las FBL han sufrido divisiones, ya que algunos comandantes han optado por abandonar por completo la lucha armada, continúan teniendo una vaga presencia en los llanos venezolanos, en palabras de Lina Ron: “Son como Dios o el diablo: nadie sabe que existen hasta que se aparecen”.⁵⁶⁷

Otro comandante guerrillero de una era previa –Carlos Betancourt– cuestiona la estrategia de las FBL en el campo, la cual ve como fundamentalmente contradictoria:

566 Fuerzas Bolivarianas de Liberación, “Las FBL no están en proceso de desactivación”, 18 de julio de 2009, en <http://www.cedema.org/ver.php?id=3411>.

567 *El Universal*, “FBL se transforma y divide”, 7 de mayo de 2009, en http://politica.eluniversal.com/2009/07/05/pol_apo_fbl-se-transforma-y_1458811.shtml. Un comandante, Gerónimo Paz (alias “Gabino”) recientemente disolvió el Bloque Oriental de las FBL (en los estados Barinas y Apure) para trabajar con la Revolución Bolivariana. Gerónimo Paz, “Las FBL anuncian que se encuentran en un proceso de desactivación como organización armada” (24 de junio de 2009), en <http://www.cedema.org/ver.php?id=3359>. Poco tiempo después, el Bloque Central de las FBL (con algunos localizados en los estados Cojedes y Portuguesa) públicamente insistieron que se mantendrían tanto el nombre como los métodos de este grupo (“Las FBL no están en proceso de desactivación”).

Hacer una guerra de guerrillas en Venezuela hoy, y que tenga el reconocimiento del gobierno de Chávez, eso no es posible (...) una guerrilla generalmente se establece contra un orden establecido, ¿verdad? Y no hay ningún gobierno que va a permitir esto (...) Es una rivalidad con el Estado y el Estado se ve obligado a golpearlo.

Betancourt, cuyo Movimiento Comunero busca profundizar el desarrollo de milicias populares, distingue rápidamente entre las dos estrategias que mucha gente suelen agrupar juntos. Mientras que “la FBL de que yo tengo conocimiento es más bien un aparato militar superpuesto allí (en el campo)” sin el apoyo popular, las milicias idealmente operarían como brotes orgánicos de las comunidades, proveyendo seguridad a los campesinos tanto de los terratenientes como de los paramilitares colombianos, contribuyendo al mismo tiempo con el redesarrollo económico.

Zamora toma Caracas

Este énfasis en el desarrollo de milicias populares en el campo es algo que comparte el FNCEZ, organización que ha apoyado recientemente al gobierno en el establecimiento de “Milicias Nacionales Bolivarianas”. Asimismo, es sobre la base de este proyecto que este órgano de la lucha rural ha comenzado a coordinar más de cerca con sus homólogos urbanos, como el Colectivo Alexis Vive (Carlos Betancourt trabaja cercanamente, ver capítulo 3), con el cual constituyó recientemente la “Corriente Revolucionaria Bolívar y Zamora” dentro del chavismo⁵⁶⁸. La militante del FNCEZ Brigitte Marín concordaba con Betancourt con respecto a la contradicción de las FBL: Chávez no podía

568 Ver “La corriente revolucionaria Bolívar y Zamora y la construcción del poder armado del pueblo: La milicia nacional”, 5 de diciembre de 2009, en http://www.fncez.net.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=144:la-milicia-nacional-bolivariana&catid=59:comunicados&Itemid=81. [No disponible].

aceptar la existencia de este ejército guerrillero, insistía, ya que “tiene que cuidarse de él mismo”, especialmente de su apoyo dentro de las Fuerzas Armadas⁵⁶⁹. “Las FBL no son el camino por el momento”, argumentó, “pero sí representan la preparación para otros escenarios posibles”. Asimismo, Marín destacaba una interacción dinámica entre lo militar y lo político: sin el lado militar, insistió, lo político no puede avanzar, y este es especialmente el caso en una situación de guerra de baja intensidad contra los campesinos. A pesar de los desacuerdos tácticos, el FNCEZ “tiene el mismo objetivo y la misma perspectiva de las FBL”.

Según Marín, el FNCEZ apoya el desarrollo de un marco para la “seguridad integral” que comprenda a los consejos comunales, la reserva nacional y la guardia territorial, pero reconoce que estas instituciones gubernamentales no son las “verdaderas milicias”: por el contrario, la FNCEZ ha organizado sus propias brigadas de seguridad en Apure y Barinas para responder directamente a las necesidades de seguridad inmediata de sus miembros. “No podemos esperar a que llegue la ley”, destacó, lo que refleja las lecciones positivas de las ocupaciones de tierras proactivas así como la experiencia negativa de la violencia y los terratenientes, y este espíritu de impaciencia caracteriza a la mayoría de las actividades del FNCEZ. Fue junto a estas fuerzas que concuerdan sobre la necesidad de autodefensa en el campo –y que de manera similar se rehúsan a esperar– que el FNCEZ ocupó al centro de Caracas el 11 de julio de 2005 en una acción llamada “Zamora toma Caracas”. En un alarde sin precedente que se repitió en marzo del año siguiente, cerca de siete mil campesinos marcharon por la

569 Entrevista a Brigitte Marín, 27 de mayo de 2008. Sin embargo, también reconoce que las FBL están dispuesta a omitir las críticas que Chávez les ha hecho como una necesidad de gobierno, lo cual también hemos visto en los casos de Lina Ron y La Piedrita, “los regaños de Chávez no los afectan”, argumenta.

capital venezolana con vacas, deteniendo el tráfico para llamar la atención a la impunidad por los asesinatos de líderes campesinos y para exigir un relanzamiento de la guerra contra los latifundios.

Este espíritu laudatorio de impaciencia, este rechazo a esperar a que se solucionen los problemas “desde arriba” y la insistencia en presionar para que se cumplan con las demandas planteadas “desde abajo” también describe a la relación del FNCEZ con el gobierno de Chávez. Después de que el mandatario venezolano fue electo por primera vez, hubo un breve esfuerzo por “bolivarianizar” la FCV, y el Fncez surgió en parte del fracaso de este esfuerzo⁵⁷⁰. Así como con la UNT, los chavistas entonces empezaron a unificar a las organizaciones campesinas en la Canez, pero grupos más radicales como el FNCEZ mantuvieron una distancia cautelosa, criticando a la Canez por su relación con el Estado, mientras que esta criticaba las ocupaciones de tierras innecesariamente provocadoras. Como me explica Marín, ven el potencial de formar alianzas estratégicas con sectores del Estado para ganar recursos con los cuales puedan responder a las demandas de la base, pero el Fncez no tiene ningunas ilusiones, y reconocen que su poder proviene única y directamente del pueblo, lo que representa un peligro inminente a las instituciones. “Hay elementos de la derecha en las instituciones”, insistía Marín, pero los ministerios del gobierno “están obligados a trabajar con el Fncez por nuestro poder”. Y tal como los trabajadores de la Siderúrgica del Orinoco (Sidor) en 2008, Marín alardeaba que el Fncez logró forzar la remoción del anterior ministro de Agricultura y Tierras, quien fue reemplazado por uno más “radical y comprometido”, Elías Jaua, en 2006 (quien más tarde sería vicepresidente). “Luchamos

570 Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 49. La FCV todavía existe y sigue siendo amigable con el gobierno, pero sus políticas y tácticas son más moderadas que las del FNCEZ.

desde la base, no desde las instituciones”, dijo Marín, y esta es una lucha de la que ningún líder se escapa: “Chávez es el único líder que puede garantizar la revolución, pero también es humano. Tendremos que hacer la revolución *con* Chávez, *sin* Chávez e incluso *en contra* de Chávez”.⁵⁷¹

Esta lucha constante e inquebrantable –dentro, fuera o en contra de las instituciones– es, quizás, el único verdadero significado que puede tener la “Segunda Batalla de Santa Inés”, y pudiéramos discernir en la reciente división de las FBL, así como la decisión consciente de reforzar las milicias de autodefensa popularmente organizadas, una especie de retirada táctica como la de Zamora. A pesar de que Chávez ha movilizado de manera insistente la metáfora de Santa Inés para contiendas electorales y ha desplegado el nombre e imagen de Zamora en asociación con las tan necesarias reformas en el campo, hay algo falso en la invocación de esa figura insurreccional en el nombre de la acción del Estado. A pesar de que ni Zamora ni el FNCEZ que hoy lleva su nombre niegan la importancia de dicha acción, la reforma gubernamental y la investigación meticulosa de la legalidad de los títulos de tierras difícilmente evocan el odio de la oligarquía del cual Zamora obtiene su fuerza mítica. En todo caso, esta “Segunda Batalla de Santa Inés” ni siquiera ha comenzado de verdad. A pesar de que la lucha dentro del chavismo continúa, las relaciones con el enemigo todavía están a nivel de una guerra de posición (aunque con las bajas de una guerra de verdad). Como destaca Alí Ramos:

571 Este sentimiento general lo comparten otros miembros del FNCEZ. A pesar de que insistían en que “con Chávez todo cambió, no hay marcha atrás”, y que “la ley cambió las cosas en un 100%”, agregaban que “esta revolución es apática y hay que darle una patada para que reaccione”; Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, pp. 54-59.

Cosa extraña, o la paradoja de eso es que precisamente, la Ley de Tierras no se ha implementado diríamos nosotros ni en un 30%, y ha generado toda la situación que hay. Si la voluntad política de los actores y las instituciones (...) se conjugaran e implementaran eso, bueno, se puede imaginar un escenario de fuerte confrontación o de fuerte victoria para el pueblo venezolano si lo acompañara con una sola voz todo el gobierno.⁵⁷²

Para Ramos, la verdadera guerra de maniobra, esa de conflicto frontal con el enemigo, solo surgirá una vez que la batalla dentro de la revolución se haya ganado o al menos esta se haya profundizado. Con un énfasis clave en las lecciones para el futuro, un miembro del FNCEZ recuerda el significado de Santa Inés: “Lucharon desde atrás de los molinos, detrás de las trincheras, del río, de la montaña con sus hombres sin camisa, como dice la leyenda”⁵⁷³. Esta revolución dentro de la revolución es la base para el actual impulso del FNCEZ a la Corriente Revolucionaria Bolívar y Zamora, que recientemente marchó en Caracas una vez más en un impulso renovado para radicalizar la revolución⁵⁷⁴.

Una “bala misteriosa de la oligarquía” se llevó la vida de Zamora, que odiaba a los oligarcas y fue enemigo mortal de los privilegiados terratenientes, casi cien años antes de que Rómulo Betancourt firmara una reforma agraria cuya intención no era cumplir con el legado de Zamora, sino traicionarlo y robarle su fuerza mítica⁵⁷⁵. Pero el mito no sería vencido fácilmente, como apasionadamente insistió Ruiz Guevara cuando dijo:

572 FNCEZ, *Ley de Tierras y violencia de clase*.

573 Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 52.

574 CRBZ, “El pueblo organizado está movilizado: Marcha de la CRBZ para radicalizar la revolución”, 13 de diciembre de 2010, en <http://www.antiimperialista.org/es/node/6696>.

575 Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 52.

el pensamiento vivo de Ezequiel Zamora está latente en el corazón del pueblo barinés y que por cada detractor de sus principios ha tenido, tiene y tendrá millares de defensores que con fe revolucionaria tratan, de una forma u otra, de continuar la lucha iniciada por este formidable gladiador.⁵⁷⁶

Y esos miembros del “Frente” que lleva su nombre se convertirían en sujetos centrales, aquellos por quienes el “horror a la oligarquía” es una realidad tangible, quienes insistentemente afirman que la “rabia y la esperanza también nos pertenece” y replican el dicho de Zamora:

El cielo encapotado anuncia tempestad,
y el sol tras de las nubes pierde su claridad,
¡oligarcas temblad, viva la libertad!
Las tropas de Zamora al toque del clarín
derrotan las brigadas del godo malandrín.

576 Ruiz Guevara, Zamora en Barinas, *op. cit.*, p. 261.

CAPÍTULO 9

¿NUEVO PROLETARIADO? TRABAJO INFORMAL Y LAS CALLES REVOLUCIONARIAS

*Qué triste se oye la lluvia
en los techos de cartón,
qué triste vive mi gente
en las casas de cartón.*

ALÍ PRIMERA

13 de octubre de 2002

El gobierno de Chávez estaba precariamente posicionado en medio de dos crisis, mientras la oposición antichavista –políticamente desacreditada y derrotada en el golpe de abril– se preparaba para mostrar su músculo económico en el paro petrolero de diciembre. La reacción popular ante dichas amenazas abiertas fue resonante, lo que dio pie a una migración similar a la ocurrida el 13 de abril, cuando miles de personas lograron que Chávez regresara a su posición de liderazgo a través de una expresión sin mediación del poder de las masas en las calles. La capital se llena de los pobres y los de piel oscura, quienes llegaban en autobuses desde el interior del país o “bajaban de los cerros”,

como lo habían hecho durante el Caracazo. Esas migraciones no representan sino una manifestación concentrada de un proceso superpuesto y doble que comprende tanto la fase de urbanización que duró décadas, la cual vincula este capítulo íntimamente con el anterior, así como la circulación diaria más mundana de trabajadores pobres dentro de la capital venezolana. Asimismo, ambos circuitos reflejan el impacto del capitalismo subalterno originado en la dependencia económica mundial –lo que Andre Gunder Frank llamó “lumpendesarrollo”– en la esfera de la geografía humana⁵⁷⁷. Para retomar donde dejamos el planteamiento de Fanon, el éxodo del campo como resultado del abandono de la agricultura producto de la embriaguez petrolera inflaba a los barrios, cuyos habitantes paraban en sus nuevos hogares solo brevemente, para recuperar fuerzas para transitar el sendero agotador, el peregrinaje diario hacia el sobrepoblado suelo del valle en búsqueda de un encuentro económico con los adinerados allí concentrados. Estos excampesinos forzados a salir de la tierra “giran incansablemente en torno a las distintas ciudades”, y este movimiento se coagula momentáneamente en la geografía de los ranchos y en sus círculos concéntricos y generacionales.⁵⁷⁸

Alí Primera habla en términos desgarradores de techos y casas de cartón, pero eso fue en 1974 y, mientras los barrios ganaron permanencia, su apariencia física comenzó a cambiar. Los primeros migrantes que se establecieron en lo que debió parecer una inmensa distancia de la oportunidad económica hace unas décadas, ahora tienen una posición privilegiada entre los desbordantes centros populosos de los barrios –Catia, El Valle-Coche, San Agustín, Petare, solo por mencionar algunos de los más notables barrios

577 Andre Gunder Frank, *Lumpenbourgeoisie: Lumpendevlopment* (tr. M. Davis Berdecio), *Monthly Review*, New York: 1972 [1970].

578 Frantz Fanon, *The Wretched of the Earth*, *op. cit.*, p. 81.

caraqueños–, los cuales son el resultado del choque de una ciudad abarrotada y expansiva con el desarrollo de un mercado interno producido por los mismos pobres para su propia reproducción como fuerza de trabajo. Aquí, las casas ya no son de cartón, sino de estructuras sólidas construidas con bloques de cemento y muchas veces de varios pisos. Para encontrar cartón se tiene que subir más alto (aunque incluso ahí es más común el zinc), al suelo más precario e inestable que abre paso periódicamente a inundaciones en torrentes de lodo, cemento y carne. Fue así, en diciembre de 1999, que el paisaje humano y artificial del estado Vargas –en el descenso entre Caracas y el mar– fue redistribuido a la fuerza, miles de cuerpos y restos de casas transformados en una gran mancha visible incluso en imágenes satelitales, un testamento doloroso no al poder de la “naturaleza”, sino a las fallas de la “sociedad” (no se deben subestimar las similitudes de esta tragedia con el huracán Katrina).

La complejidad y multiplicidad de esta geografía humana se refleja en la fuerza de trabajo que genera: algunos habitantes de los barrios ahora están insertados al empleo formal e incluso han construido pequeños feudos capitalistas que responden –a ganancia, por supuesto– a las demandas de todo tipo de los habitantes locales, que van desde alimentos hasta celulares y DVD piratas⁵⁷⁹. Sin embargo, la vasta mayoría simplemente sobrevive, ganando lo imprescindible entre el trabajo informal y empleos esporádicos, mientras esquivan a los malandros, cuyos intentos por hacer lo mismo por otras vías hacen de estos barrios unas de las zonas más peligrosas del mundo. Precisamente esta multiplicidad choca con las teorías a veces ortodoxas y mecánicas para producir debates profundos y cáusticos sobre la importancia *política* de los barrios y quienes allí viven. Como lo he

579 Algunos aseguran que los más pobres incluso se han visto forzados a salir de los barrios por las nuevas jerarquías establecidas; ver Carlos Martínez *et al.*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 39.

expuesto a lo largo del presente libro, las guerrillas venezolanas fracasaron en su intento por captar lo suficientemente rápido contra la transformación demográfica que atravesaba el país, y cuando finalmente algunos lo lograron en los ochenta, el Estado reaccionó como si le hubiesen tocado un nervio vital y doloroso, por lo que se esparció una dura ola de represión en la sociedad, particularmente en los barrios, una “Nueva Plaga”, cuyo nombre marca el lugar donde se encuentra la más notoria de las fosas comunes abonada durante el Caracazo.

Esta doble amenaza de represión de Estado y violencia social dio origen al incipiente movimiento de milicia popular, el cual jugó un papel crucial durante la llegada y el retorno de Chávez al poder. Pero los viejos errores son difíciles de erradicar y algunas lecciones solo se aprenden cuando ya es demasiado tarde. Actualmente, la amenaza de no reconocer y malinterpretar a los habitantes del barrio continúa y, a pesar de la dependencia cada vez mayor de Chávez en estos electores como su base de apoyo más firme, el confort del poder ha llevado a algunos chavistas a reafirmar la ortodoxa marxista de una manera que repite la denigración elitista de la “horda” y la “chusma”⁵⁸⁰. Pero la exclusión económica de los habitantes del barrio y los trabajadores informales de la esfera de producción y sus concomitantes luchas ha llevado a muchos de estos pobres urbanos a refugiarse en las luchas a nivel político y territorial, a las cuales el gobierno de Chávez se resiste o desecha solo a su propio riesgo.

580 Aunque he demostrado que Chávez depende *militarmente* de los habitantes del barrio y sus organizaciones militantes, su dependencia electoral en los mismos sectores también se ha incrementado sostenidamente. Ver Gregory Wilpert, *Changing Venezuela by Taking Power...*, op.cit., pp. 19 y 20, 268 y 269.

“¿Lumpen, yo?”

Como muchas veces es el caso, fueron los enemigos de la Revolución Bolivariana los que plantearon más ferozmente un debate necesario, cuya resolución al menos tiene la potencialidad de lograr un progreso dialéctico. El periodista anti-chavista Miguel Enrique Otero Silva, en un ataque de furia vehemente, escribió un editorial en el diario *El Nacional* (conocido entre detractores como *El Nazional*) el día siguiente de esta masiva demostración de apoyo a Chávez y a la revolución, el 13 de octubre, donde comienzo el presente capítulo, para socavar la validez de ese apoyo de la forma más *ad hominem*, cuestionando incluso el estatus de sus objetos como *homini*. Aquellos que habían llegado al centro de la ciudad desde el campo y sus compañeros de los ranchos eran simultáneamente oportunistas e ingenuos, “sempiternos pasajeros de autobuses” dispuestos a vender su lealtad política por un viaje a la capital, por “un bollo de pan y una carterita de ron”. Otero tildó a sus oponentes políticos –estos borrachos, ingenuos pueblerinos y malandros incapaces de entender las finezas de la cultura del arte de gobernar a otros– con la peor etiqueta que pudiera concebir: “El lumpen de siempre”⁵⁸¹. Inmediatamente explotó una tormenta política, lo que forzó a *El Nacional* a disculparse (lo cual es impactante en un país donde la prensa opositora ha sentido poca necesidad de disculparse por ofensas aparentemente más serias)⁵⁸². Los chavistas desde hace tiempo que han estado acostumbrados a dichos peyorativos: “chusma”, “turba” y “hordas”, entre otros epítetos abiertamente raciales, los cuales se han convertido desde hace

581 Miguel Enrique Otero Silva, *El Nacional* (14 de octubre de 2002).

582 Steve Ellner, “Middle-class Revolt: Venezuelan Elites go on Strike”, *In These Times* 27, n.º 4, diciembre de 2002, en <http://www.inthesetimes.com/issue/27/04/news2.shtml>. Otero incluso negó su responsabilidad por el editorial supuestamente colectivo: LB, “El Nacional publica ‘rectificación’; Miguel Enrique Otero evade su responsabilidad y atribuye el escrito a otros editores” 18 de octubre de 2002, en <http://www.aporrea.org/actualidad/n902.html>.

mucho en las flechas en la aljaba retórica de la oposición. Asimismo, estos ataques usualmente rebotaron de la armadura impenetrable de la reapropiación, hecho más impenetrable aún por la unidad que los mismos ataques tienden a generar. De esta manera, cuando la oposición atacó a la chusma chavista, por ejemplo, la respuesta del propio presidente venezolano fue tan inequívoca como decidida: “¡Sí, somos la misma ‘chusma’ que siguió a Bolívar!”.⁵⁸³

Sin embargo, a pesar de que en otras instancias esta homogeneización del enemigo produjo un cierre igual y opuesto de las filas chavistas, la acusación de “lumpen” ha tocado un nervio y, más que producir una bandera unificada para la lucha, la controversia, por el contrario, generó profundas fisuras dentro del chavismo y desacuerdos sobre cuál clase dirigiría la revolución. Como resultado, la indignación se manifestó en forma de dos respuestas opuestas: mientras que algunos chavistas buscaron reclamar el término como denominación de un sujeto positivo de acción histórica (“Nosotros, el lumpen”), otros rechazaron incluso la sugerencia de que dicha etiqueta pudiera aplicarles (“¿Lumpen, yo?”)⁵⁸⁴. Una explicación a esta dolorosa diferencia hacia el término “lumpen” es bastante sencilla: la verdad duele y el dolor varía directamente según su innegabilidad. A pesar de que “chusma” y “turba” son lo suficientemente vagos como para evadir su contenido derogatorio, el término “lumpen”, en contraste, parece denotar un contenido muy específico, especialmente entre los marxistas tradicionales. Después de todo, ¿*El manifiesto comunista* de Marx no había protegido al proletariado de la mancha por asociación con la “turba”, definiéndola como el corazón de la sociedad futura en contraste con la “clase peligrosa”

583 Jesús María Herrera Salas, “Ethnicity and revolution...”, *op. cit.*, p. 113.

584 Violeta Bujanda, “Nosotros, el lumpen”, 27 de diciembre de 2002, en <http://www.aporrea.org/imprime/a1642.html>; Mercedes, “¿Lumpen, yo?”. *Expresión Cívica* 80.

del “proletariado andrajoso, esa putrefacción pasiva de las capas más bajas de la vieja sociedad”, la cual pudiera ocasionalmente unirse a las filas de la revolución, pero que es más probable que sirva de “instrumento de manejos reaccionarios”?⁵⁸⁵. ¿Y esta misma clase no ha pasado a convertirse en la base chavista? Sobre esto, por supuesto, hay más moralismo que precisión conceptual, pero en una sociedad donde Marx está en la punta de todas las lenguas, dichas palabras resultan dolorosamente resonantes.

La posición de Fanon sobre el lumpen fue de alguna manera lo inverso de sus críticas de la clase trabajadora formal de las colonias y si su rechazo de lo segundo no tuvo buena acogida entre muchos en la izquierda, sus análisis del lumpen se han vuelto positivamente infames (aunque generalmente a través de malentendidos intencionales). A pesar de que Fanon fue cuidadoso de no elogiar a esta “raza de subhombres” que constituyen “los rufianes, los granujas, los desempleados, los vagos, los atraídos” –aunque no transformó a un problema económico en el protagonismo heroico inequívoco de liberación nacional (este rol lo reservó para el campesinado)–, sí insistía en reconocer tanto el origen estructural innegable y la función potencialmente progresista del lumpen dentro de una situación revolucionaria. Con una inestabilidad igualada solo por su desesperación, esta “cohorte de hambrientos” se convertiría en carne de cañón para la liberación o reacción y si las fuerzas anticoloniales jugaron bien sus cartas, el lumpen pudiera incluso representar la “punta de lanza urbana” de la lucha, reclamando su humanidad en el proceso⁵⁸⁶. Sin embargo, ¿es esto el mismo lumpen al que se refiere Otero, ese que los chavistas acogen o niegan? ¿Los pobres de los

585 Karl Marx y Friedrich Engels, *The communist manifesto*, Penguin, Londres: 2002, p. 231.

586 Frantz Fanon, *Wretched of the Earth*, *op. cit.*, pp. 81 y 82.

barrios de Venezuela y Caracas en particular reflejan en análisis de Fanon en sus orígenes, su composición de clase y, por encima de todo, en su potencial de desarrollar una acción política revolucionaria?

¿Quién tiene más cadenas?

Como he sugerido anteriormente, los habitantes de los vastos barrios de Venezuela surgieron generalmente de las mismas fuerzas que Fanon identificó en la Argelia colonial, a saber: desarrollo dependiente y el resultante éxodo de las áreas rurales y la concentración en la capital en búsqueda de oportunidades. Asimismo, este proceso de “macrocefalia de las ciudades” solo lo exacerbó la dependencia petrolera de Venezuela, un recurso económico que –si sus beneficios van a alcanzar a toda la población– necesita un desembolso necesariamente *político* y, de este modo, concentra aún mayor oportunidad en el capital⁵⁸⁷. Sin embargo, si la categoría de Fanon del lumpen refleja acertadamente los orígenes de muchos habitantes de los barrios, ¿qué se puede decir respecto a su composición social? En ese punto hay más multiplicidad que meros chulos y estafadores, pero también tengo la sospecha de que la descripción abiertamente provocadora de Fanon tampoco describe acertadamente la conformación de esas masas concentradas en las afueras de Argel. Por el contrario, tomo su descripción provocadora del lumpen como constitución simultánea de una locación, una condición y una práctica: una vasta área gris a los márgenes de la ciudad, a los márgenes de la sociedad decente, a los márgenes de la economía, a los márgenes de la ley. Como era de esperarse, esos habitantes de barrios semiurbanos una vez fueron desestimados de “marginales”, como una exterioridad desafortunada, una

587 *Ibidem*, p. 128.

presencia atemorizante, liminal, allí pero no allí. Incrustado en esta frase había más que un poco de contenido elitista y culpabilidad liberal, los cuales buscan lavar las manos pudientes de toda responsabilidad de la pobreza alrededor de sus ciudadelas urbanas. Pero, ¿cuán marginales son en realidad?

Todo el que utilice el Metro de Caracas a las 6:00 a. m., como una vez me acostumbré a usar, observará otro fenómeno migratorio peculiar a través del cual se junta la ciudad en algo que se aproxima a un todo único y unificado. Sin embargo, no son las élites adineradas las que tienen esta tarea aparentemente hercúlea de unificar a las “dos Venezuela”, tarea que solemos asociar con las funciones coordinadoras de la clase gerencial. Por el contrario, es la clase pobre trabajadora informal la que coordina con sus pies cansados, moviéndose de oeste a este para proporcionar el trabajo reproductivo, los servicios y la circulación de bienes que sustentan la operación de la ciudad. Los ricos, no hace falta decir, pocas veces hacen esta peregrinación en sentido contrario, sus miedos histéricos les impiden subir los cerros de los barrios (sin embargo, esta falta de conocimiento de primera mano no impide que muchos emitan opiniones sobre estos sectores). Si Marx y más tarde György Lukács insistieron en que solo el proletariado era capaz de entender la totalidad del sistema capitalista, pudiéramos decir de manera similar que solo este habitante de barrio cuasilumpen es el que puede comprender la totalidad del lumpen-capitalismo de Venezuela. De modo que si este “lumpen” muchas veces está ausente (aunque no completamente) de la esfera de la producción, esta ausencia se ve más que compensada por sus contribuciones a las restantes esferas de circulación (compra y venta de mercancías) y reproducción (variedades de trabajo doméstico y servicios), los cuales son, después de todo, prerequisites para la acumulación del capital⁵⁸⁸. La forma más visible de este

588 En los *Grundrisse*, Marx asocia al lumpen con “simple circulación”, en con-

trabajo –dada la invisibilidad general del trabajo doméstico (ver también el capítulo 5)– tiende a estar en la esfera de la circulación, ya sea como buhoneros o sus homólogos de dos ruedas, los motorizados que literalmente circulan constantemente por toda la ciudad y cuya movilidad impredecible aterroriza a los adinerados.

Cuando se hizo innegablemente clara la integración de estos grupos dentro del sistema económico y “las múltiples formas a través de las cuales sus actividades contribuían a la acumulación capitalista”, el término “marginales” abrió paso a la frase más precisa, pero no inequívoca, “trabajo informal”⁵⁸⁹. Según algunas estimaciones, los trabajadores informales, o aquellos “excluidos de las relaciones capitalistas modernas (...) que deben sobrevivir a través del trabajo no regulado y actividades de subsistencia directa” crecieron después del desmantelamiento de los programas del Estado para la industrialización de sustitución de importaciones, y ahora constituyen “el segmento numéricamente más importante de la población empleada en América Latina”⁵⁹⁰. Tras el paquete de reforma neoliberal de Carlos Andrés Pérez y el Caracazo que provocó:

Masas de campesinos emigraron a las ciudades, los salarios reales disminuyeron sustancialmente y se incrementó el sector informal. Solo en tres años seiscientas mil personas emigraron a las ciudades. La fuerza laboral campesina, el número de campesinos y agricultores rurales se redujo en un 90%. La proporción de los trabajadores

traste al rechazo moralista del *Manifiesto*. Ver *Grundrisse*, Londres, Penguin, 1973, pp. 272-273.

589 Alejandro Portes y Kelly Hoffman, “American Class Structures: their Composition Change Neoliberal Era”, *Latin American Research Review* 38, n.º 1, 2003, p. 50. Ver Sujatha Fernandes, *Who Can Stop the Drums?...*, *op. cit.*, p. 16; Janice Perlman, *The Myth of Marginality*, Berkeley, University of California Press, 1976; Jos. Nun, *Marginalidad y exclusión social*, México, FCE, 2001.

590 Portes y Hoffman, “Latin American Class Structures”, p. 53.

en el sector informal se aumentó enormemente, de 34,5% en 1980 a 53% en 1999. Disminuyó la clase obrera industrial.⁵⁹¹

Cuando se combina con la tasa de desempleo formal, esta figura sobrepasa la mitad de la población activa, con menos de 20% de la población total empleada en el sector formal. Estos informales son abrumadoramente mujeres e incluyen a un considerable segmento de la exclase media desplazada hacia abajo⁵⁹². En el período de estabilidad económica tras el golpe de Estado de 2002 y el paro petrolero, esta tendencia se revirtió ligeramente, por lo que las estadísticas recientes muestran una tasa de empleo informal de 43,5%.⁵⁹³

En respuesta a esta cada vez mayor predominancia del sector informal urbano y su relativa homogeneidad de la condición económica, algunos, como Portes y Hoffman, hablan de una nueva categoría: el “proletariado informal”. No obstante, a pesar de que es un término mejor que “marginales”, este intento por mantener la dignidad del “proletariado” al tiempo que se escapa la humillación del “lumpen” abandona la condenación potente contenida en el segundo término. Por un lado, este concepto corre el

591 Marta Harnecker, “After the Referendum: Venezuela Faces New Challenges”, *Monthly Review* 56, n.º 6, noviembre de 2004, en <http://www.monthlyreview.org/1104harnecker.htm>. [No disponible].

592 Margarita López Maya, *Del Viernes Negro...*, op. cit., p. 34; Ruth Berins Collier y Samuel Handlin, (eds.), *Reorganizing Popular Politics: Participation and the New Interest Regime in Latin America*, University Park, Penn State University Press, 2009, p. 56. Sobre las mujeres, consultar Amy Bellone Hite y Jocelyn S. Viterna, “Gendering Class in Latin America: How Women Effect and Experience Change in the Class Structure”, *Latin American Research Review* 40, n.º 2, junio de 2005; Sarah Wagner, “The Bolivarian Response to the Feminization of Poverty in Venezuela”, 5 de febrero de 2005, en <http://venezuelanalysis.com/analysis/918>. [No disponible]. Sobre la clase media, ver J. P. Leary, “Untying the Knot of Venezuela’s Informal Economy”, *Nacla News*, 6 de diciembre de 2006, en <https://nacla.org/node/1427>.

593 “Venezuelan Unemployment at New Low, GDP Continues Strong”, 28 de febrero de 2007, en <http://venezuelanalysis.com/news/2246>. [No disponible].

riesgo de descuidar e incluso naturalizar la perversidad de las estructuras y procesos económicos que generan el lumpen en primer lugar: tal como dijo poderosamente Gunder Frank, no son los pobres los que son lumpen, sino la totalidad del sistema de “lumpendesarrollo”. En ese sentido, “informal” parece un sustituto débil para “ilegal”, pero es la *ilegalidad* –aquí despojada de contenido peyorativo– lo que mejor caracteriza a muchos aspectos del trabajo informal y la vida del barrio: desde actividades abiertamente criminales asociadas al mercado negro y al contrabando hasta la ilegalidad más mundana de la ocupación de buhoneros de espacios públicos y uso ilegal de la electricidad. La clave es entender las dos caras de esta ilegalidad, la cual es resultado en partes de la necesidad capitalista de circular bienes y preferencia por una fuerza de trabajo subpagada y desprotegida y esta situación generalizada de ilegalidad, esta amplia área gris al margen de la ley, es visible no solo en el número de trabajadores informales, sino también en fenómenos políticos como la corrupción, en los cuales opera todo un sistema político fuera de la ley.⁵⁹⁴

Por otro lado, también corremos el riesgo de perder de vista el hecho de que esta doble ilegalidad que también constituye a los trabajadores informales, lo que da pie a lo que Fanon ve como la característica central del lumpen: una inestabilidad política impulsada en parte por una situación de precariedad económica. Desde un punto de vista histórico, esta inestabilidad, más que un marcador negativo o peyorativo, debería recordarnos que en décadas recientes el sector informal, los más pobres de los pobres en Venezuela y América Latina en un conjunto, se han comportado

594 El fenómeno de la corrupción fue analizado y criticado por los secuestradores de William Niehous, tal como se discute en el capítulo 2. Para un análisis teórico más reciente de la corrupción, ver Enrique Dussel, *Twenty theses on Politics* (trad. G. Ciccariello-Maher), Durham, NC, Duke University Press, 2008. (2006).

de manera mucho más revolucionaria que sus homólogos nominalmente de la “clase obrera”. Si las preguntas políticamente destacadas son: “¿quién tiene más cadenas?” o “¿quién tiene menos que perder?”, entonces los sucesos desde el 23 de enero de 1958 hasta el Caracazo y el 13 de abril de 2002 deberían aportar una respuesta lo suficientemente clara: los sectores informales o lumpen durante mucho tiempo han estado al frente de las luchas más radicales y militantes de Venezuela. Durante los primeros años de “democracia” venezolana, fueron los desempleados quienes primero experimentaron la represión del régimen de Betancourt, mientras los criminales sindicalistas celosamente guardaban los privilegios del trabajo formal. Sin embargo, el discutible rol vanguardista de los sectores “lumpen” fue lo más visible durante el Caracazo, tal como afirmaba Nora Castañeda, “fueron los llamados malandros los que defendieron al pueblo desarmado, los criminales de calle, no los partidos de izquierda, fueron los que enfrentaron al ejército”⁵⁹⁵. Asimismo, en años más recientes, este mismo sector se ha convertido no solo en la base de apoyo de Chávez y la Revolución Bolivariana, sino también en su liderazgo radical más intransigente. Desde las milicias populares que nacen orgánicamente de la lucha en contra de la violencia de barrio, hasta el UPV de Lina Ron, el cual ha representado de manera consistente las demandas de los trabajadores informales, este ha sido un sector que no solo apoyó a Chávez, sino que lo ha *presionado* con mayor ahínco y rapidez a tomar direcciones más radicales: el látigo metafórico de la revolución.

Y, finalmente, es este sector—desde los motorizados hasta los buhoneros— y sus componentes armados, los cuales son la única garantía de la permanencia de Chávez en el poder, ya que fueron ellos los que salieron a las calles el 13 de abril

595 Nora Castañeda, *Creating a Caring Economy*, op. cit., p. 28.

de 2002 a exigir su regreso⁵⁹⁶. Incluso fueron los pobres del aparentemente apolítico barrio de Petare, ubicado al este de Caracas, quienes “retomaron el canal de televisión del Estado, devolvieron la señal al aire para informar al país sobre el golpe y convocaron a movilizaciones de los seguidores de Chávez para exigir exitosamente su regreso”⁵⁹⁷. Pero para Fanon esta tendencia hacia el extremismo en nombre de la revolución tiene como contrapartes la posibilidad de inclinarse hacia el mismo extremismo en el nombre de la contrarrevolución y reacción, y este peligro también se pierde en la etiqueta de “proletario informal”. Aquí la experiencia de la milicia de barrio es también instructiva: Juan Contreras me contó de muchos excamaradas que saltaron la talanquera, yendo de la resistencia armada en contra del narcotráfico a participar activamente en este negocio. Sin embargo, lo que gran parte del rechazo marxista moralista del llamado “lumpen” se niega a reconocer es que –como lo argumenta C.L.R. James– esta “naturaleza dual” se extiende incluso a la clase trabajadora industrial tradicional, explicando su propensión manifiesta tanto hacia la revolución como la reacción.

La cultura de barrio

Sin embargo, tal como sugiere este ejemplo, la inestabilidad política no deriva mecánicamente de las estructuras objetivas de clase, de la distancia que separa a trabajadores informales de los medios de producción. Cuando las luchas se desplazaron a nivel comunitario durante las décadas de los setenta y ochenta –por servicios públicos y contra el narcotráfico–, las diferencias con relación a los medios

596 Ver Reinaldo Iturriza López, “Los buhoneros y el partido/movimiento”, 29 de diciembre de 2010, en <http://aporrea.org/actualidad/a114782.html>.

597 Jonah Gindin, “The Possible Faces of Venezuelan Democracy”, 11 de octubre de 2004, en <http://venezuelanalysis.com/analysis/729>. [No disponible].

de producción tendieron a desaparecer. Independientemente de dónde trabajaba la gente y en qué capacidad, tenían que regresar a sus casas, transitar seguramente en las calles, necesitaban agua potable y espacios para desarrollar actividades deportivas y culturales y estas necesidades compartidas y las luchas que dieron origen a una especie de conciencia y cultura de barrio. A pesar de que Marx no hubiese sido empático con esta idea, comparte algunos elementos con su descripción del proletariado, cuya conciencia de clase crece en parte de su concentración física (a diferencia del campesinado disperso y, por lo tanto “idiota”). Fue este elemento lo que permitió a C.L.R. James decir que los esclavos haitianos, “hacinados por centenares en las inmensas factorías azucareras (...) aproximaban a un proletariado moderno más que a cualquier otro grupo de trabajadores de la época”⁵⁹⁸. ¿Debería sorprendernos encontrar conciencia política y capacidad organizacional espontánea en la fértil concentración de las millones de personas aglutinadas en los barrios venezolanos?

Aquí, las tradiciones rurales comunitarias permanecen y son transformadas en otro reto para Régis Debray, con su despectiva fenomenología de la abstracción y la corrupción de la ciudad. Aquí los hervidos se cocinan de manera colectiva en llamas abiertas, con rituales de bebida comunales e incluso una cultura de chisme que muchos describen como un vestigio de la vida en el pueblo: el refrán coloquial “pueblo pequeño, infierno grande”, que se refiere a los vecinos entrometidos y a los ojos fisgones del campo, también encaja en los barrios, donde esas relaciones íntimas permanecen en cada cuadra. Esta cultura de barrio –que se coagula en esos momentos de descanso en la corriente humana que une a la ciudad– contradice las pretendidas patologías del lumpen, generando una comunidad de vecinos donde las estructuras

598 C. L. R. James, *The Black Jacobins...*, *op. cit.*, p. 85.

económicas y la violencia se inclinan hacia la atomización⁵⁹⁹. Fue precisamente dentro de estas presiones contrarias de la violencia y la comunidad que muchos grupos de milicias intervinieron en un esfuerzo por regenerar el tejido cultural de las comunidades del barrio. Asimismo, algunos han observado precisamente en la apariencia física del barrio una expresión poderosa de la creatividad humana y la autoactividad de sus habitantes pobres, explicando de manera evocativa la geografía constantemente cambiante de los ranchos en los siguientes términos:

Es creación
es urgencia
es lo inédito
es la sorpresa
es la humildad del trabajador construyendo siempre
es hacer un mundo donde vivir, donde guarecerse
es poner ladrillo a ladrillo, lámina a lámina hasta llegar no se sabe
dónde...⁶⁰⁰

Por consiguiente, la conciencia de clase y cultura surge en su aspecto espacial y geográfico, y se transforma en el proceso, algunas veces entremezclándose con y otras anulados por la concentración geográfica. Pero la cultura del barrio también explica en parte la forma peculiar a través de la cual estos actores se han expresado en acción, tal como las exigencias de clase han sido subsumidas a exigencias territoriales y vecinales, las cuales se manifiestan por encima de todo *políticamente*. Esta tendencia, la

599 Fernandes, *Who Can Stop the Drums?...*, *op. cit.*, pp. 259-261. Ver el concepto del "convive" en Alejandro Moreno, *El aro y la trama: Episteme, modernidad y pueblo*, Caracas, Centro de Investigaciones Populares, 1995.

600 Teolinda Bolívar, "Rehabilitación y reconocimiento de los barrios urbanos. Su necesidad y riesgos", en T. Bolívar y J. Baldó (eds.), *La cuestión de los barrios*, Caracas, Monte Ávila, 1995, p. 78.

cual el exguerrillero Kléber Ramírez ha llamado la “homogeneización social del barrio”, se ve impulsada por barreras tanto internas como externas que hacen difícil que los trabajadores informales se organicen según exigencias estrictamente económicas.⁶⁰¹

Por un lado, los trabajadores informales (así como los desempleados y campesinos, entre otros) han sido excluidos sistemáticamente de los sindicatos, lo que ha bloqueado respuestas estrictamente económicas a sus demandas. El colapso de la CTV y el reemplazo de esta institución por la UNT –confederación de sindicatos radicales que al menos afirmaba incorporar a los trabajadores informales–, inicialmente pareció ser un buen augurio para la unidad de las luchas económicas, pero a pesar de estas buenas intenciones al inicio, el partidismo pendenciero ha sobrepasado el importante trabajo de construir un movimiento sindical “desde abajo” que incluyese a todos los trabajadores oprimidos. Según Kiraz Janicke y Federico Fuentes, “la UNT, igual que la CTV antes, ha evitado ampliamente cualquier intento de organizar al sector informal, enfocándose abrumadoramente en las exigencias de los sectores más privilegiados de los trabajadores venezolanos”, lo cual “ha llevado a una fractura entre el movimiento sindical organizado y las masas de pobres venezolanos que son la columna vertebral de la Revolución Bolivariana”⁶⁰². Sin embargo, por otro lado, también hay barreras internas contra la organización de trabajadores informales como fuerza estrictamente

601 Kléber Ramírez Rojas, *Historia documental del 4 de febrero*, op. cit., p. 200. Es como resultado de este proceso y lo que percibe como los defectos del horizontalismo espontáneo de asambleas existentes que Ramírez propone que los propios barrios –a través de una asamblea general y no meramente local– pueden aportar la forma organizacional necesaria para superar la contradicción entre la espontaneidad y el vanguardismo (*Ibidem*, p. 201).

602 Kiraz Janicke and Federico Fuentes, “Venezuela’s Labor Movement at the Crossroads”, 29 de abril de 2008, en <http://www.venezuelanalysis.com/analysis/3398>. [No disponible].

económica. Específicamente, cuando se opera en el ámbito de la mera circulación –como lo hacen los buhoneros–, ¿hay otro explotador más allá del propio mercado mundial en contra del cual organizarse y hacer demandas? Después de todo, las quejas van dirigidas hacia el Estado (u ocasionalmente en su contra), exigencias de mayores protecciones, servicios públicos, reconocimiento como trabajadores y seguridad social, por lo que se vuelven más políticas que económicas.⁶⁰³

Las organizaciones económicas de los informales ciertamente han surgido de manera notable, la poderosa Federación Única de Trabajadores No Dependientes de Venezuela (Futrand), la cual fue fundada en 1992 y afirmaba tener casi diecisiete mil afiliados⁶⁰⁴. Sin embargo, dada esta doble dificultad, no debería sorprender cuando estos modos de organización que expresan demandas del sector informal asumen por encima de todo formas políticas y geográficas originadas en la cultura del barrio⁶⁰⁵. Desde las primeras asambleas populares que surgieron previo y después del el Caracazo, hasta los Círculos Patrióticos, posteriores Círculos Bolivarianos y hoy Consejos Comunales: estos han sido los mecanismos preferidos por muchos trabajadores informales en Venezuela.

603 Esta pregunta crucial también aplica de manera ligeramente diferente a los ejércitos de empleados públicos en Venezuela.

604 Marcial Guillermo Pérez Herrera, "La experiencia organizativa de la Futrand, Venezuela", *Haciendo Camino*, 13 de octubre de 2007, en http://marcialperezherrera.blogspot.com/2007/10/la-experiencia-organizativa-de-la_13.html.

605 Portes y Hoffman identifican el crecimiento de la organización política comunitaria como una tendencia general en América Latina que corresponde a la caída de la clase obrera formal y el aumento del proletariado informal, en "Latin American Class Structures...", *op. cit.*, p. 76.

Los buhoneros y la revolución

En los años posteriores a la “controversia lumpen” por el editorial de Otero en *El Nacional*, estas luchas se centraron progresivamente en una sola figura: el buhonero. Pero a pesar de que este vendedor ambulante frecuentemente demonizado ha sido identificado de acuerdo con la función económica, tanto los ataques en contra de los buhoneros como el modo que escogido para defenderse se han inclinado hacia reclamos políticos por el espacio público y la imperiosa necesidad de confrontar el fenómeno de lumpendesarrollo de manera sistemática. Y con el desarrollo y la profundización de esta controversia, el gobierno chavista ha experimentado el doble filo del lumpen que amenaza, si no se maneja bien, con cortar las manos del que lo blande. En años recientes, ha quedado claro que los mismos chavistas que hubiesen rechazado la etiqueta “lumpen” en contra de ellos mismos cuando proviene de la oposición, sorpresivamente estarían dispuestos a aplicar esta arma de escarnio elitista contra otros y, específicamente, contra los buhoneros.

Según el chavista radical Reinaldo Iturriza López, los buhoneros, al igual que sus contrapartes móviles, los motorizados, “son sujetos políticos que han jugado un papel decisivo, determinante, en los momentos más duros de la confrontación política, y sin embargo son mirados con desdén por quienes militan, digamos, en la política formal”. A pesar de que son verdad algunas de las críticas en contra de los buhoneros, Iturriza insistió en practicar un “ejercicio de memoria histórica”: los mismos buhoneros que son atacados por su falta de conciencia política e individualismo, según Iturriza, estaban en las primeras líneas de batalla en la lucha contra el golpe de Estado de 2002, por lo que jugaron también un rol económico en acabar con el

paro petrolero a través de sus actividades comerciales. “Voy más allá”, agregó:

¿Cuántas de las primeras víctimas de la dictadura de Carmona no fueron buhoneros del centro de Caracas, reprimidos a sangre y fuego por la Policía Metropolitana? Sin duda, algunos de los primeros combates callejeros contra la dictadura, el 12 de abril, fueron protagonizados por el pueblo/buhonero.⁶⁰⁶

En 2005 y 2006, el fenómeno del capitalismo informal estaba en su zenit, con cientos de puestos atiborrando los bulevares de Sabana Grande y Chacaíto con ventas de ropa, DVD y otras mercancías, de donde deriva el nombre de buhonería. Por un momento pareció que el gobierno de Chávez toleraría esta cuasiilegalidad, producto más de estructuras económicas que de predilección individual, producto más del lumpendesarrollo que de esos llamados “lumpen” propiamente. Después de todo, la Constitución revolucionaria de 1999 claramente consagra el derecho al trabajo y declara la promoción del empleo como una obligación del Estado (artículo 87), aunque este derecho es mitigado –como fue el caso con las expropiaciones de tierras– por el calificante “*productivo*”. Sin embargo, en años recientes, mientras que se profundizó la controversia de los buhoneros, la interpretación de esta frase se ha vuelto un punto de desacuerdo.

En 2004 los gobiernos locales comenzaron a resistirse a la proliferación de vendedores de la calle y, aún más controver-sial, comenzaron a desalojar físicamente los puestos de zonas particularmente densas o políticamente disputadas. Esto fue particularmente controver-sial porque en anteriores ocasiones el despliegue de la policía (históricamente rechazado) contra los buhoneros había sido una táctica de

606 Reinaldo Iturriza López, “Los buhoneros y el partido/movimiento”, *op. cit.*

las élites adineradas para limpiar étnicamente a los pobres de sus respectivas zonas de control, como fue el caso en 1998 con la prohibición de ejercer la economía informal en el municipio Chacao, el centro adinerado de Caracas, lo cual buscó proscribir a una clase entera⁶⁰⁷. Por lo tanto, no fue sorpresa que, cuando funcionarios chavistas libraron la batalla contra los buhoneros, lo que presentaron como una lucha para el espacio público, la respuesta fue una resistencia espontánea pero determinada, que reveló las líneas de fuerza, económicas y políticas, detrás de la controversia. Para 2004 surgieron serios conflictos entre los vendedores de la calle, de tendencia fuertemente chavista, y Freddy Bernal, entonces alcalde de un municipio ubicado al oeste de Caracas, en diciembre, supuestamente bajo presión de intereses empresariales cuyas ganancias navideñas se veían reducidas por las ventas de mercancías más económicas en las calles, Bernal desplegó a la odiada Policía Metropolitana en un esfuerzo por limpiar las calles de los buhoneros, lo que provocó enfrentamientos que dejaron decenas de heridos⁶⁰⁸. Sin discernimiento, esta escena pudo haber parecido otro Caracazo. A pesar de que Chávez supuestamente regañó a Bernal y de que algunos funcionarios policiales fueron disciplinados, las tensiones siguieron aumentando, por lo que se produjeron enfrentamientos esporádicos y tiroteos que impidieron los desalojos de Bernal.

607 Sobre la importancia -simbólica e histórica- de esta prohibición para el establecimiento de Chacao como un municipio fortaleza, leer mi artículo "Toward a Racial Geography of Caracas: Neoliberal Urbanism and the Fear of Penetration", *Qui Parle* 16, n.º 2 (abril/agosto de 2007).

608 Jonah Gindin, "Venezuelan Street Vendors in Violent Clash with Metropolitan Police", 11 de diciembre de 2004, en <http://venezuelanalysis.com/news/833>. [No disponible]. A pesar de que mantengo la referencia de Gindin a la Policía Metropolitana, la autoridad de Bernal estaba limitada a Policaracas, cuerpo policial del Municipio Libertador.

Durante un enfrentamiento en el estado Vargas, el partido de Lina Ron, UPV, se convirtió en el defensor más vociferante del sector informal, de donde tendía a provenir la fuerza militante de esa organización política, lo que produjo conflictos directos con líderes chavistas locales, entre ellos Bernal y el alcalde de Vargas, Alexis Toledo (un chavista con vínculos cercanos al Partido Tupamaro). Ron, quien antes de morir fue catalogada como la “jefa de los malandros”, “esperanza de las prostitutas, recogelatas y mendigos”, fue quizá la única figura pública directamente asociada en el imaginario popular con las masas “lumpen”⁶⁰⁹. Ron conocía la realidad del trabajo informal desde una experiencia dura y su politización se consolidó a través de los Comités de Lucha Popular (CLP, ver capítulo 2), frentes legales de masas a través de los cuales el una vez revolucionario partido Bandera Roja buscó conectar a los barrios (comentó que solo fue miembro “cuando Bandera fue Bandera”)⁶¹⁰. Cuando los buhoneros en el estado Vargas quisieron bloquear las calles en protesta contra las medidas de desalojo, la UPV salió a ayudarlos, lo que produjo un conflicto con la policía local e incluso los Tupamaros, lo que produjo disparos, un fallecimiento y nueve detenciones a seguidores de la UPV. En medio del melé, una mujer mayor vestida de rojo al parecer convirtió un eslogan tradicional de la mayoría pobre en una amenaza dirigida al alcalde (e incluso posiblemente al propio Chávez): “Nosotros te pusimos, nosotros te quitamos”, gritaba⁶¹¹. De este modo, las organizaciones revolucionarias y las estructuras institucionales se entremezclan y chocan en el torbellino

609 Joaquín Murieta, *Lina Ron habla...*, op. cit., p. 15.

610 *Ibidem*, pp. 20 y 28.

611 Ron afirmaba que la policía de Toledo le disparó (el jefe de la policía es el líder Tupamaro José Pinto). R. Escalona, “Violentas refriegas en Maiquetía por desalojo de buhoneros”, *El Universal*, 21 de septiembre de 2005, en http://www.eluniversal.com/2005/09/21/ccs_art_21401D.shtml.

desorientador que es la guerra de posición en Venezuela, donde incluso hasta hoy continúan los desalojos y la resistencia que inevitablemente los recibe.⁶¹²

Durante la controversia con los buhoneros, en la cual líderes chavistas imitaron a sus contrapartes de la élite al desterrar de las calles a la economía informal, les preguntaba a mis estudiantes en la Escuela de Planificación su opinión sobre los buhoneros. “Son criminales”, respondieron algunos. “Son capitalistas”, agregaban otros, con críticas marxistas tradicionales del lumpen como aspirante a pequeña burguesía: “Si pudieran, fueran dueños de veinte puestos y explotarían a los trabajadores”⁶¹³. Pero inevitablemente en una ciudad como Caracas también tendría estudiantes que han sido buhoneros, quienes intentarían defenderse presentando esta forma de trabajo simplemente como otra forma de empleo y, por encima de todo, como la única respuesta posible ante la situación de necesidad económica. Gonzálo Gómez, por ejemplo, a pesar de que reconoce las “distorciones” que existen en la economía informal –sobre lo cual se refiere a la tendencia de esta a desarrollar una conciencia capitalista y prácticas criminales–, coloca responsabilidad directamente en el gobierno para resolver lo que es un problema social. A los líderes chavistas, nacionales y locales, les ha faltado “una política para combatir esto, apelando a la organización democrática de los buhoneros”, pero por el contrario han escogido ignorar el problema a tal punto que la única solución que queda es el desalojo físico. “Esa no es la forma de resolver los problemas”, agregó. Por el contrario, argumentaba que

612 Ver la noticia de un tiroteo en mayo de 2005: Migdalis Cañizález V., “Desalojo de buhoneros en la Fuerzas Armadas terminó en tiroteo”, *El Universal*, 27 de mayo de 2010, en http://www.eluniversal.com/2010/05/27/ccs_ava_desalojo-de-buhonero_27A3912331.shtml.

613 Para un argumento similar, ver Oscar Flores, “Concepto de lumpen-proletariado para principiantes”, 18 de marzo de 2007, en <http://www.aporrea.org/ideologia/a32084.html>.

hay que “atacar a los elementos capitalistas y corruptos que existen dentro de este sector, luchar por el liderazgo y abrir alternativas en la economía social para esos sectores”.⁶¹⁴

Sin embargo, a pesar de que es cierto que el gobierno bolivariano es responsable de tratar los efectos del lumpen-desarrollo, me gustaría ir un paso más allá para argumentar que la posición vanguardista que hasta ahora han jugado los buhoneros y el lumpen de manera más general no es por accidente, sino precisamente el resultado de la posición estratégica que actualmente tiene esta clase masiva en la sociedad venezolana. Sus números abrumadores, su alto grado de movilidad, sus demandas necesariamente políticas y su ubicación en las desbordantes calles de la capital la convierten en una clase que –si se le empuja hacia la revolución– es capaz de ser más que la “punta de lanza” que previó Fanon. De hecho, tal como los barrios expresan esa doble conciencia y ese potencial de autoactividad creativa en su propia esencia física, Roland Denis enfatizaba en el potencial de conciencia radical que existe entre los trabajadores informales, esas “millones de personas” que, como resultado de la “obligada inmigración del campo (...) solo les ha quedado la calle como espacio”, un traslado forzoso de la política mejor expresada en el Caracazo. Estos “trabajadores nómadas, sin tierra, sin patria ni empleo” son el producto “más genuino” del “caos global del capital”, y posiblemente también son sus sepultureros más genuinos.

Sin embargo, muchos chavistas no han podido reconocer ni los orígenes estructurales del lumpen ni su potencial explosivo, por el contrario, han optado por el “discurso de las acusaciones, culpar al paria de su propia condición, al pobre de su pobreza” y repitiendo “la vieja estupidez del ¡Viva la clase obrera, abajo los lumpen!”.

614 Federico Fuentes, “Venezuela: Socialist Tide (Marea Socialista) Activists on the Referendum Defeat and the PSUV”, *Links: International Journal of Socialist Senewal*, 2008, en <http://links.org.au/node/294/>.

El socialismo bolivariano por medio de sus voceros ha decidido brillantemente en Caracas excluir de su proyecto a la mitad de los trabajadores de este país incluidos mujeres y hombres que en su momento han sido los que han puesto el pellejo de primerito a la hora de defender esta revolución (...) ¡Plomo contra el pobre, viva la revolución!⁶¹⁵

Hacer de los buhoneros parias, al excluirlos del proceso revolucionario, solo llevará a una especie de autocumplimiento de la profecía a través de la cual el potencial negativo de su conciencia gane ante lo positivo y las mafias económicas con gusto llenarán el espacio que dejó la exclusión política (y aquí Denis e Iturriza recuerdan a Fanon)⁶¹⁶. Para Denis, debemos

Aprovechar esa realidad del nomadismo, hurgar por sus basuras y su mundo de asfalto y de cemento, apostando a ver si descubrimos en ella un nuevo y desconocido milagro revolucionario (...) “Comunidades Nómadas” (...) el mundo del capitalismo así como invade, expropia, explota, las cualidades creadoras del ser humano a su provecho y ganancia, también genera las condiciones para dar nacimiento a una subjetividad rebelde y anticapitalista que son la base de su propio final. ¿Puede haber algo de eso en nuestras calles atiborradas de reguetón, hurtos, basura, violencia, desprecio, irresponsabilidad, individualismo y mafias de cualquier tipo?

Fue esta misma apuesta al potencial revolucionario de las masas venezolanas –impulsado tanto por la esperanza revolucionaria como por un reconocimiento agudo de las fallas de la guerra de guerrillas– lo que había llevado a

615 Roland Denis, “La comunidad nómada de la calle”, 28 de febrero de 2007, en <http://www.aporrea.org/actualidad/a31258.html>.

616 *Ibidem*; Reinaldo Iturriza López, “Los buhoneros y el partido/movimiento”, *op. cit.*

Denis y a otros a echar raíces en los barrios en primer lugar, lo que contribuyó al Caracazo y de manera crucial *hizo posible todo lo que ha surgido desde entonces*. Es esta perspectiva que el liderazgo bolivariano descuida a su propio riesgo.

Concretamente, Denis propone un modelo de “Consejos Comunales de Calle”, que reflejen lo que hemos oído de Liborio Guarulla, el gobernador indígena del estado Amazonas (ver capítulo 6): que las instituciones representativas deben responder a la geografía humana, moviéndose a donde la gente se mueva y adaptándose espacialmente a los participantes en cuestión. Ciertamente, este tipo de democracia fluida –lo que Lina Ron llamaba “elecciones directas en la calle”⁶¹⁷ se expresó de forma poderosamente concentrada durante el Caracazo y el 13 de abril de 2002. Sin embargo, su institucionalización en instituciones directamente democráticas radicaliza a pensadores como Marta Harnecker, quien imagina una proliferación de consejos en todas las ramas de producción y circulación, junto a consejos “temáticos” de mujeres, estudiantes, personas de la tercera edad, con discapacidades, entre otros⁶¹⁸. Esta aspiración también se ha hecho visible con la reciente acción de calle del Movimiento de Pobladores, el cual ha generado controversia por participar en tomas de terrenos ociosos en Caracas, lo que ha llevado a Chávez a reunirse con miembros de esta organización y a emitir algunas declaraciones

617 Joaquín Murieta, *Lina Ron habla...*, *op. cit.*, p. 43.

618 Marta Harnecker, “Popular Power in Latin America: Inventing in Order to not Make Errors” (trad. C. Wynter and Federico Fuentes), *Links: International Journal of Socialist Renewal*, 12 de julio de 2009, en <http://links.org.au/node/1136>. En otra entrevista, Gonzalo Gómez también identifica las nuevas y más amplias estructuras de comunas como posibles soluciones a los retos del trabajo informal. Jeffery Webber y Susan Spronk, “Voices from Venezuela on Worker Control and Bureaucracy in the Bolivarian Revolution”, *Against the Current* 148, septiembre-octubre de 2010, en <http://www.solidarity-us.org/current/node/3023>. [No disponible].

a favor la ocupación, aspecto que ha impactado al chavismo moderado⁶¹⁹. Tal como los buhoneros exigen un acceso al espacio público que refleje su centralidad económica, estos nuevos pobladores también traen las demandas espaciales de los barrios al corazón de las zonas de la capital controladas por la oposición. Pero en línea con todos los otros movimientos que hemos discutido, Iturriza correctamente advierte a los chavistas radicales que estas y otras victorias se ganaron “en las calles”, no en los pasillos del poder.⁶²⁰

Desde Venezuela, el economista canadiense Michael Lebowitz identifica un nuevo “espectro” revolucionario en América Latina, pero aclara lo que este no es:

Este espectro no es un enfoque en la clase obrera industrial como los sujetos revolucionarios de socialismo, privilegio a través del cual el resto de los trabajadores (incluyendo los del cada vez mayor sector informal) son vistos como menos, improductivos e incluso como lumpenproletariado. Tampoco sugiere que esos trabajadores industriales, por virtud de las diferencias entre su productividad con los medios de producción avanzados y sus ingresos (es decir, su nivel de explotación) tienen mayor derecho a la riqueza de sociedad que los pobres y excluidos.⁶²¹

619 Rory Carroll, “Chávez Tackles Housing Crisis by Urging poor to squat Wealthy Parts of Caracas”, *The Guardian*, 26 de enero de 2011, en <http://www.guardian.co.uk/world/2011/jan/26/venezuela-chavez-housing-crisis-squats-caracas>. Este movimiento surgió de las experiencias de los Comités de Tierra Urbana (CTU) y sus Campamentos de Pioneros, las cuales luchaban, al igual que sus contrapartes del campo, por obtener títulos de tierras en áreas urbanas. Para una discusión de uno de estos campamentos y los conflictos con líderes chavistas locales, ver Carlos Martínez *et al*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, pp. 30-38.

620 Reinaldo Iturriza López, “La política es en la calle”, Ciudad CCS, 13 de enero de 2011, en <http://ciudadccs.info/?p=136010>. [No disponible].

621 Michael Lebowitz, “The Specter of Socialism for the 21st Century Haunts Latin America”, Links: *International Journal of Socialist Renewal*, 10 de julio de 2008, en <http://links.org.au/node/503>.

Nada puede ser más peligroso para el gobierno bolivariano que aferrarse a viejos dogmas marxistas y descuidar el hecho de que su propio éxito vino solo como resultado de la acción desesperada y decisiva de los llamados “lumpen de siempre”.

CONCLUSIÓN

PODER DUAL CONTRA EL ESTADO MÁGICO

*Dispersos los hombros, dispersos corazones
las luchas dispersas, busquemos las razones (...)
¿Porqué no unirnos? Si porque si ya se unieron
el fusil y el evangelio en las manos de Camilo (...)
Pregunto, pregunto, ¿por qué nos dividimos?
Si solo alegramos a nuestros enemigos
¿por qué nos empeñamos en aislar nuestras luchas?
Las luchas que nos deben llevar a la victoria final.*

ALÍ PRIMERA

De muchas maneras, esta historia popular ha sido la historia de la dispersión de un pueblo: el fracaso de la guerra de guerrillas venezolana, lucha que representó al pueblo en sus aspiraciones, pero nunca en su conformación, llevó a la dispersión de las fuerzas populares. Esa desbandada luego conllevó a un período en el cual se desarrolló una multiplicidad de movimientos y luchas de manera autónoma en la sociedad venezolana, en fábricas, barrios, escuelas, partidos y una multitud de organizaciones revolucionarias y formaciones políticas. Sin embargo, a pesar de que este período de dispersión y desarrollo autónomo ha sido central para

la consolidación de las identidades afros, indígenas y de mujeres, pocos considerarían esta dispersión del movimiento como un progreso inequívocamente positivo, un fin en sí mismo. Por consiguiente, a pesar de que no comparto la sugerencia de Primera de que cualquier división de la lucha necesariamente constituye una debilidad –ni ciertamente la idea de que pudiera haber una “victoria final”–, suscribo su idea cuando decía que estas luchas dispersas deben buscar una especie de reunificación, si es que se ha de ganar alguna victoria. Después de todo, la reunificación de la lucha también es parte de esta historia, tal como aquellos muy dispersos y diversos movimientos se volvieron a unir por la cadena de sucesos que produjeron el Caracazo, el par de golpes fallidos de 1992 y la elección de Chávez en 1998. Además, esta reunificación fue más que la mera negación de su dispersión, sino que marcó un claro progreso dialéctico: los movimientos de hoy son mucho más poderosos y desarrollados de lo que hubiesen sido de no haberse “dispersado” en su momento.

No obstante, me veo forzado a preguntarme cómo cuadrar el lamento de dispersión de Alí Primera con, por ejemplo, la insistencia reciente de Raúl Zibechi de “dispersar el poder”. Reflexionando sobre rebeliones recientes en la comunidad boliviana de El Alto, el teórico radical uruguayo aboga por la construcción de un poder no estatal el cual, en su horizontalismo y ausencia de instituciones, liderazgo y lógicas singulares, “dispersan al Estado sin crearlo”⁶²². ¿Primera y Zibechi

622 Raúl Zibechi, *Dispersing Power: Social Movements as Anti-State Forces* (trad. R. Ryan), Oakland, CA, AK Press, 2010, p. 56. (2006). Es posible que esté exagerando esta distinción de una manera injusta para Zibechi, y otros me han sugerido que para este autor la *dispersión* es, de hecho, una *forma de construir* poder que pudiera ser compatible con mi argumento. Sin embargo, no queda claro qué exactamente es lo que se dispersa: el poder del Estado o el de la propia comunidad, cuya fragmentación Zibechi considera correctamente como una barrera para el control del Estado. Al final, como resultado de esta ambigüedad, creo que la insistencia de este autor por construir un poder necesariamente no estatal difiere de manera fundamental de mi concepción

están fundamentalmente en desacuerdo con respecto a la pregunta de cómo crear un cambio revolucionario? ¿Primera permitiría alguna dispersión de fuerzas en la actualidad y Zibechi vería que la lucha del futuro requeriría alguna reunificación de nuestro poder? Para Enrique Dussel, la “disolución del Estado” (lo que Zibechi llama la “dispersión del poder”) es –al igual que la sociedad sin clases– un postulado normativo que sirve para orientar nuestra estrategia para el presente⁶²³. Pero admitió que se comete un grave error cuando confundimos o sustituimos ese ideal –ese último horizonte hacia el cual apuntamos– con la propia estrategia, considerando la destrucción del Estado nuestra tarea inmediata en el presente. El peligro mortal que representa este error puede verse en la posición que algunos anarquistas contemporáneos asumen hacia el proceso que se desarrolla en Venezuela: ciegos por la necesidad percibida de destruir el Estado *ahora*, no pueden ver el bosque revolucionario para los árboles. Priorizar nuestros objetivos últimos en el presente puede llevarnos a una ceguera sobre cómo es que ocurre el cambio revolucionario y cómo ha estado ocurriendo en Venezuela. Entonces, en lugar de ver una revolución en este país suramericano, algunos simplemente perciben la continuidad del Estado, de las instituciones corruptas, de líderes carismáticos. Es en contraste a este punto de vista –la ciega insistencia de que todo poder debe dispersarse inmediatamente aquí y ahora– que Primera describe a su pueblo como:

Madera olorosa a jazmín café
madera preciosa, preciosa madera

de “poder dual” que constantemente ataca, presiona y transforma el Estado centralizado.

623 Enrique Dussel, *Twenty theses on Politics*, *op. cit.*, pp. 131 y 132. Dussel habla de disolver “el Estado” más que el “poder” de Zibechi porque afirmó que el segundo reside fundamentalmente en la comunidad de los oprimidos y, por lo tanto, no es algo que pudiera ser “disperso”.

madera esperanza, madera canción
haremos una mano con esa madera
para golpear bien fuerte a quien desde siempre
golpea y golpea, nos golpea.

En otras palabras, primero debemos acumular estratégicamente, consolidar y desarrollar *nuestro propio* poder si en algún momento vamos a estar en una posición para “dispersar” el poder *de nuestros enemigos*. Para que esta distinción no provoque ansiedad (como estoy seguro de que lo hará), seré claro: no se trata de postergar la “verdadera” revolución o de aceptar las instituciones “tal cual” están constituidas en la actualidad, sino de insistir en la necesidad de entender la acumulación de fuerzas como una alternativa revolucionaria.

¿Cómo construimos este otro poder y cómo debería ser? Como se ha demostrado en los capítulos del presente estudio, la unificación inicial de las fuerzas revolucionarias durante los años que llevaron a la elección de Chávez ciertamente surgió alrededor de la figura del líder venezolano, del concepto de pueblo y de la Constitución que posteriormente emergió en la intersección de estos dos últimos. Estos tres elementos pueden ser entendidos como lo que Ernesto Laclau llama “significantes vacíos”, vasijas lo suficientemente vacantes en las cuales depositar aspiraciones revolucionarias y puntos focales alrededor de los cuales se pueda consolidar el poder⁶²⁴. Pero hay más que eso: durante los años posteriores a la elección de Chávez –durante los cuales esta unificación se ha transformado en desarrollo

624 Ver de manera especial Ernesto Laclau, *On Populist Reason*, Londres, Verso, 2006. Según Roland Denis, fue la Constitución y no Chávez la que logró unificar a estos movimientos heterogéneos: “Nadie había podido centralizar este movimiento en torno a un programa, ni siquiera Chávez. Su liderazgo es incuestionable, pero sus ideas no fueron suficientes para unir el movimiento. La Constitución llenó este vacío”; Gregory Wilpert, “Land for People...”, *op.cit.*, p. 253.

y acumulación de fuerzas, la profundización del poder popular— ha habido un proceso parecido a lo que Dussel, siguiendo a Boaventura de Sousa Santos, llama “diálogo y traducción”, en el cual los elementos constituyentes del bloque chavista han aprendido uno del otro y han traducido sus luchas a términos mutuamente legibles, lo que ha generado un mayor entendimiento de la función cruzada de la raza, el género y la opresión de clase⁶²⁵. Las activistas cada vez más han reconocido que las mujeres de color tienen que cargar con el peso del neoliberalismo, los pueblos afros e indígenas de Venezuela han tenido que trabajar duro por lograr una larga y prolongada alianza por la tierra (si es que aún está en etapa preliminar), los estudiantes han entendido que la sociedad existe más allá de las paredes de la universidad y las viejas guerrillas al igual que sus progenitores contemporáneos dejaron sus tendencias vanguardistas, empezando a aprender todas estas lecciones a la vez.

Sin embargo, tal como se ha mostrado en capítulos anteriores, dicho diálogo y traducción raras veces lo impulsan de manera voluntaria aquellos que se encuentran en posiciones de privilegio. Junto a estos dos elementos (diálogo y traducción) —y, ciertamente, como componente fundamental de estos— hemos sido testigos de un proceso de combate a través del cual algunos grupos y movimientos, notablemente de mujeres y afrovenezolanos, han hecho fuertes demandas e incluso dado ultimátum que *fuerzan* a que estas traducciones ocurran. Este conflicto intrarrevolucionario, esta dialéctica dentro de la dialéctica, que ocasionalmente procede a golpes, ha demostrado ser fundamental para la unificación del pueblo, mucho más que la imagen del “gran líder” fetichistamente exagerado en la prensa internacional y opositora. Si hay algo que este proceso ha hecho es llenar gradualmente el “significante vacío” que es

625 Enrique Dussel, *Twenty theses on Politics*, op. cit., p. 72.

Hugo Chávez con un contenido cada vez más definido, tal como los movimientos revolucionarios discutidos a lo largo del presente libro han empujado al líder venezolano radicalmente hacia la izquierda. Y esta historia de lucha es la mejor vacuna contra la tendencia verdaderamente hacia la homogeneización que silencia las demandas controversiales en un esfuerzo por no golpear la lancha chavista: para los militantes afrovenezolanos, tomar el riesgo de golpear el bote ha funcionado en el pasado y esta lección no se ha perdido. Pero si este proceso interno a través del cual las fuerzas revolucionarias se acercan y están entrelazadas entre sí tal como el fusil y el evangelio del cura colombiano revolucionario Camilo Torres es fundamental, debemos enfocarnos en una pregunta más amplia: ¿cómo este bloque consolidado y unificado, este nuevo “pueblo” radicalizado, se relaciona con sus enemigos y con el Estado de manera más general?

Destrozando lo mágico del Estado

Esta ha sido una historia de lucha, de fallas y de más lucha aún. Ha sido por y en contra del Estado, llevada a cabo ampliamente por aquellos que tienen un escepticismo saludable hacia este, el cual ha sido ganado gracias a décadas de lucha que solo podrían ser en contra y temperadas solo ligeramente por la reciente sugerencia de que este contra también pudiera ser un por: *por* el uso estratégico de los elementos del Estado, *por* la creación de una alternativa, *por* la deconstrucción última del aparato del Estado como un todo. En consecuencia, sin ser esta una historia *del* Estado *per se*, a pesar de mi insistencia en construir una historia desde abajo que se encarna en un poder alternativo, esta historia inevitablemente somete la cuestión del Estado a consideración. Como ya debería estar claro, pocos revolucionarios venezolanos en los últimos cincuenta años

se han acercado al Estado con el simple objetivo de “tomar” el poder: esos esquemas del “Palacio de Invierno” hace mucho que expiraron, no sin dejar atrás un residuo rancio y pernicioso. Pero esta no es una historia de evadir el poder, evadir el Estado e intentar “cambiar al mundo” haciendo hasta todo lo posible para *no* tocar a esa fuerza talismánica negativa que es el Estado.

He intentado evitar estos fetiches gemelos, centrando conscientemente las historias y voces de aquellos cuyas luchas generalmente han sido ubicadas *fuera* de los tradicionales salones de poder y sus imponentes alturas, los cuales han pasado una transición solo recientemente de oposición rotunda a ese poder a una dialéctica más compleja *con* el poder constituido del Estado y sus instituciones. Pero esto no les lleva y no les ha llevado a descuidar la cuestión de la naturaleza del Estado en general y del Estado venezolano en particular y, una vez que pasemos a este particular, encontramos algunas justificaciones de la posición escéptica y anarquista: este no es simplemente cualquier Estado, sino un “Estado mágico”, en la frase seminal de Fernando Coronil. En su intento por diagnosticar la “deificación del Estado” en la historia venezolana del siglo xx, la tarea de Coronil coincide con mi propio objetivo de diagnosticar y resistir el fetichismo del Estado (y el de Chávez el hombre) que acompaña gran parte de la discusión de la Venezuela contemporánea⁶²⁶. Sin embargo, este autor admite que esta tarea exigió “echar una mirada sobre la historia venezolana desde la cima” y si él mismo quedó “atrapado” en esta perspectiva desde arriba, los “sectores subordinados desaparecen de la vista o permanecen como sombras en el trasfondo”.⁶²⁷

626 Fernando Coronil, *The Magical State...*, *op. cit.*, p. 2.

627 *Ibidem*, pp. 13-15.

Para Coronil, lo “mágico” del Estado se deriva del poder que este tiene para desembolsar lo captado del subsuelo sobre el cual asegura tener autoridad legítima: el petróleo. Pero si queremos evitar quedarnos atrapados en la perspectiva desde arriba, debemos preguntarnos lo siguiente: ¿cuál ha sido la respuesta desde abajo, de los “sectores subordinados”, ante este Estado mágico lubricado de petróleo? Después de todo, ¿no fue la insistencia de que el petróleo pertenece al pueblo venezolano que desató el Caracazo? Como observó el propio Coronil, el incremento al doble de los precios de la gasolina en febrero de 1989 “rompía el lazo que unía al cuerpo político como dueño colectivo del cuerpo natural de la nación” y “quebraba un vínculo moral de protección entre el Estado y el pueblo”⁶²⁸. En otras palabras, tal como el petróleo encalló la magia del Estado y su vínculo mítico con el pueblo, simultáneamente también amenazó este lazo. Lamentablemente, como si fuera prisionero precisamente de la “magia” que buscaba desacreditar, Coronil solo pudo ver la rebelión de 1989 como una “tragedia” absoluta en los términos del “ángel de la historia” de Walter Benjamin: la nación dividida, polarizada entre ricos y pobres, solo percibía “ruinas sobre ruinas (...) catástrofe”⁶²⁹. Este autor se mantuvo cautivado por el objeto de su análisis: al ver las cosas “desde arriba”, solo podía lamentarse.

Sin embargo, ¿qué pasaba con esas personas que se lanzaron a las calles a finales de febrero de 1989? En la represión que ocurrió tras este suceso, hubo tragedia, claro, pero también hubo mucho más que eso. El Caracazo, como el propio Coronil reconoce en una obra previa que coescribió, “sacudió suposiciones sobre la relación entre

628 *Ibidem*, p. 376.

629 *Ibidem*, p. 385. La perspectiva trágica del Caracazo es común entre las élites venezolanas que buscan aliviar sus propias conciencias.

civilización y barbarismo, líder y pueblo, Estado y ciudadano, las cuales han ordenado el discurso populista”⁶³⁰. En otras palabras, la rebelión popular y la explosión constituyente tienen el potencial de transformar de manera fundamental y retar precisamente a las fundaciones del propio Estado, su “magia”⁶³¹. A Fanon también le preocupaba la magia conservadora del Estado nacional, pero su respuesta a los “magos” provino firmemente desde abajo, del tipo de acción de masas ejemplificada en el Caracazo:

Iluminada por la violencia, la conciencia del pueblo se rebela contra toda pacificación. Los demagogos, los oportunistas, los magos tropiezan ya con una difícil tarea. La praxis que las ha lanzado a un cuerpo a cuerpo desesperado confiere a las masas un gesto voraz por lo concreto. La empresa de mistificación se convierte, a largo plazo, en algo prácticamente imposible.⁶³²

Tal como lo ha demostrado el Caracazo de manera más clara que cualquier otro momento de la historia venezolana reciente, la rebelión popular es completamente capaz de sacudir las ilusiones, pero este potencial solo es visible desde abajo. Y es solo recontando la historia desde abajo que podemos asumir la innegable realidad de la historia reciente de Venezuela: la polarización que Coronil lamentó tras el Caracazo –entre chavistas y antichavistas,

630 Fernando Coronil y Julie Skurski, “Dismembering and Remembering the Nation”, *op. cit.*, p. 86. Los autores también vinculan este efecto con la Masacre de El Amparo en 1988 (ver capítulo 3).

631 Si nos vemos tentados a perdonar la perspectiva “desde arriba” de Coronil en *El Estado mágico*, no se puede otorgar dicha generosidad en sus intentos más recientes por demostrar la continuidad del Estado mágico en la Venezuela contemporánea y la Revolución Bolivariana, en los cuales diagnosticó que el régimen de Chávez era “otra manifestación” del Estado mágico e incluso “quizá la más mágica de todas”. Ver Fernando Coronil, “Magical History: What’s Left of Chávez?”, *Lanic Etext Collection*, 2008, pp. 3-5; en <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/>.

632 Frantz Fanon, *The Wretched of the Earth*, *op. cit.*, p. 52.

revolucionarios *versus* escuálidos, o pueblo *versus* oligarquía— contrario a ser una barrera para la transformación de la sociedad venezolana, ha sido el motor de dicho cambio a través de su apertura y profundización de oposiciones. Sin embargo, continúa la pregunta: ¿cómo impulsar la rebelión popular *contra* el Estado mientras evitamos los efectos hipnóticos de su magia? ¿Y qué complejidad se introduce una vez que entendemos al presidente del Estado como el resultado propiamente de estos movimientos, esta historia rebelde y especialmente la explosión constituyente de el Caracazo? ¿Los elementos del Estado pueden rebelarse contra este Estado, devorarlo y dispersarlo, si se le da suficiente apoyo desde ese “afuera” y “desde abajo” que constituyen el peso de esta historia?

“Un tipo de poder completamente diferente”

¿Cómo pensar en este pueblo recién reunificado que, después de haberse dispersado por el fracaso de la lucha guerrillera, se unió *no* para apoyar el intento de golpe de Chávez de 1992 principalmente, sino a través del *flash* momentáneo del Caracazo y el proceso de polarización social que aceleró? ¿Cómo concebimos a este poder alternativo que llevó a Chávez al poder en 1998, pero que se rehusó incluso entonces a deponer las armas —metafóricas y materiales— como lo evidencian los hechos de abril de 2002? ¿Qué concepto explica tanto la existencia de este poder más allá del Estado, pero que también testifica su función continua como palanca o apoyo para transformar radicalmente al Estado?

Propongo abordar esta reserva de energías rebeldes que existe afuera, más allá y en contra del Estado según el concepto de Lenin de “poder dual”⁶³³. Lenin —cuando

633 En lo que se presenta a continuación, planteo elementos que aparecen

escribía en *Pravda* a comienzos de 1917, desde la inédita y previamente impredecible encrucijada política del breve interregno que separa las revoluciones de febrero y octubre— habló de la emergencia de “un tipo de poder completamente diferente”: junto al Gobierno Provisional de Kerensky había surgido un gobierno alternativo, un “poder dual” (*dvoevlastie*) que consistía en consejos de trabajadores (notablemente junto a campesinos armados) posicionados fuera y en contra de la estructura del Estado existente⁶³⁴. Aquí el poder existente se refiere no solo a la *situación* inestable de tenso equilibrio entre esta estructura alternativa y el Estado tradicional, sino también a este segundo poder dual no estatal. Es la condensación de poder popular desde abajo hacia un polo radical que se erige en oposición antagónica al Estado, pero que a diferencia de la formulación inicial de Lenin, funciona no como un vehículo para tomar ese Estado, sino como un fulcro para transformarlo radicalmente y deconstruirlo. Este poder alternativo está irrevocablemente marcado por su situación, su dualidad y esto es lo que lo hace “completamente diferente”: no es y no puede ser cualquier otro poder, sino fundamentalmente un poder contra el Estado⁶³⁵. El poder dual no es,

en George Ciccariello-Maher, “Dual Power in the Venezuelan Revolution”, *Monthly Review* 59, n.º 4, septiembre de 2007. Para dejar las cosas claras desde el principio, esto no es otro ejercicio de construcción de modelo: mi concepción de poder dual no es un modelo a ser impuesto en una realidad difícil de manejar, sino un lente provisional que considero útil para aclarar la relación entre los movimientos y el Estado, el cual ha de ser transformado durante su propio uso y desechado cuando sea necesario.

634 V. I. Lenin, “The Dual Power”, *Pravda*, n.º 28, 9 de abril de 1917; en *Lenin: Collected Works*, v. xxix, Moscú, Progress Publishers, 1964, p. 38.

635 Por esta razón es que el propio Lenin, por ejemplo, no habla de una “situación de poder dual”, como otros pensadores, por ejemplo Trotsky posteriormente; es por eso que su título, por el contrario, evoca “El” poder dual; y es por eso que argumenta que este poder previamente era inconcebible (mientras que una situación de soberanía dual no lo hubiese sido). Es este aspecto potente del concepto de poder dual lo que ha llevado a su apropiación por parte de anarquistas y otros pensadores y militantes anti-estado. Ver Christopher Day,

por lo tanto, un estado de asuntos, sino una *orientación* política y las instituciones transformadoras que mantienen esa orientación, y la cuestión en la Venezuela contemporánea es si esta orientación se expandirá o retrocederá.

La relevancia del concepto de poder dual para la Venezuela contemporánea no es coincidencia. El propio Lenin se vio peleando una guerra en dos frentes contra aquellos “oportunistas” que simplemente buscaban tomar el control del Estado y los “anarquistas” que querían evitarlos a toda costa, y su respuesta para cada uno fue clara: contra lo primero insistía en que la “máquina del Estado existente” debía ser “aplastada” y reemplazada, mientras que contra lo segundo agregaba lo provisto de que el viejo Estado por un momento sería reemplazado por un “semiestado” proletario, el cual debe “extinguirse”⁶³⁶. El poder dual encarna esta forma intermediaria: todavía un instrumento de poder de clases (un Estado), pero orientado hacia su propia abolición. En la Venezuela de hoy, los oponentes son fundamentalmente los mismos: los “oportunistas” son aquellos factores conservadores del chavismo que no tienen otra intención sino la de posicionarse como una nueva clase dominante, mientras que los “anarquistas” son aquellos que –en su mayoría desde la distancia– rechazan cualquier interacción con el Estado mancillado a priori⁶³⁷. En otras

“Dual Power in the Selva Lacandon”, en R. San Filippo, (ed.), *A New World in our Hearts*, Oakland, AK Press, 2003, pp. 17-31.

636 V. I. Lenin, *The State and Revolution*, en H. Christman, (ed.), *Essential Works of Lenin*, Dover, Nueva York, 1987, p. 297, citando a Marx.

637 A pesar de que la categoría de “oportunistas” es ciertamente amorfa, muchos la asocian con lo que ha pasado a llamarse la “derecha endógena” dentro del chavismo, vinculada con el exvicepresidente Diosdado Cabello. Ver George Ciccariello-Maher, “Counterattack of the Bureaucrats”, *Counterpunch*, 6 de marzo de 2008. Según Kiraz Janicke y Federico Fuentes, “Venezuela: Danger Signs for the Revolution”, *Green Left Weekly*, 26 de febrero de 2008, esta corriente “apoya la implementación de algunas reformas sin romper con el capitalismo”. Michael Lebowitz caracteriza esta corriente como los “nuevos capitalistas emergentes (la “boliburguesía”), los altos funcionarios (...) que

palabras, hablo de poder dual porque nos apunta hacia la dirección correcta: simultáneamente hacia la *preservación* y la radicalización del proceso revolucionario en Venezuela y la transformación de ese aparato coercitivo que generalmente adquiere el nombre de “Estado”. Asimismo, mientras que algunos seguidores de Chávez simplemente esperan la radicalización desde arriba, mi historia avala, por el contrario, la consolidación de un poder dual como fulcro para forzar esa radicalización desde abajo.

Si el poder dual está inherentemente orientado hacia su propia abolición, esta orientación está determinada tanto por la fuente de ese poder (el pueblo, directamente tomándolo desde abajo) como por los dos mecanismos concretos que hacen este poder dual “*el mismo tipo* de la Comuna de París”. Según Lenin, los dos pilares del Estado burgués –la burocracia y el ejército– serían reemplazados por nuevas estructuras orgánicamente vinculadas a este poder popular, es decir, consejos autónomos armados directamente conformados por el pueblo como un todo⁶³⁸. A continuación presento estos tres componentes del “tipo de poder completamente diferente” que se está gestando en la Venezuela de hoy. Paso a describir de manera amplia el desarrollo del lado político (consejo) y militar (milicia) del poder dual en Venezuela, mostrando primero que estos poderes efectivamente preceden a la Revolución

se oponen a la conducción del poder desde abajo en los lugares de trabajo y las comunidades (...) los funcionarios del partido y la nomenclatura”, ver “The Specter of Socialism for the 21st Century Haunts Latin America”, en *Links: International Journal of Socialist Renewal*, July 10, 2008, en <http://links.org.au/node/503>. Un recuento útil de esta “derecha endógena” –la cual se expresa “de la boca para afuera sobre la revolución para poder vivir de esta”– en las recientes elecciones primarias del PSUV lo escribió Patrick Larsen, “Venezuela: Sharpening Contradictions between left and right of the PSUV”, *In Defence of Marxism*, 11 de mayo de 2010. Para un ejemplo de críticas a anarquistas, ver Rafael Uzcátegui, *Venezuela: Revolution as Spectacle*, ver Tucson, Sharp, 2011.

638 V.I. Lenin, “The Dual Power”, *op. cit.*, p. 38; ver *State and Revolution*, pp. 297-299.

Bolivariana propiamente, pero también y de manera más crucial, contrario a haber sido tomados uniformemente desde abajo, estas estructuras de consejo y milicia hoy son constituidas por un movimiento doble desde abajo y desde arriba, que existe en la intersección de una tensa relación con el Estado, como una instancia tanto de poder popular – el resultado de la historia que he contado hasta este punto– como de un peligro inherente a ese mismo poder, “... un poder directamente basado en la toma revolucionaria, de la iniciativa directa del pueblo desde abajo, y no de una ley promulgada por el poder estatal centralizado”.⁶³⁹

No se puede negar el rol del “poder estatal centralizado” en la Revolución Bolivariana y a pesar de que esto pareciera negar la aplicabilidad del concepto de poder dual de Lenin, mi argumento es que las cosas no son tan simples. El punto de partida para entender este nuevo poder alternativo desde abajo es la historia del propio pueblo venezolano. El fracaso de la lucha guerrillera y el posterior período de dispersión y recomposición han generado dos formas organizacionales que se asemejan a los criterios de Lenin para este nuevo poder: a un nivel más *militar* (pero no exclusivamente), la alienación de las guerrillas de las masas generó el fenómeno de las milicias de autodefensa armada, mientras que a un nivel más *político* (pero no exclusivamente) hemos visto la aparición espontánea de asambleas del barrio autogobernadas. Ambas formas surgieron de manera orgánica producto de las cenizas de las fallas pasadas –engendrando así lo que Lenin llama la “iniciativa directa del pueblo desde abajo”– y ambas fueron implementadas ampliamente *antes* de la elección de Chávez en 1998. A pesar de que la mayoría de los participantes de las asambleas de barrio y las milicias populares hasta algún punto apoyaron los intentos de golpe de 1992 y las elecciones de Chávez, pocos fueron

639 *Ibidem*, “The Dual Power”, *op. cit.*, pp. 38 y 39.

ingenuos como para creer que la victoria se había logrado en 1998 o incluso que “el Estado” había sido “tomado” de alguna manera. Asimismo, su cinismo derivó no de cualquier valoración del propio Chávez, sino de las fallas históricas del inmediateísmo guerrillero y el giro hacia una lucha más prolongada, mayoritariamente localizada en el terreno hegemónico.

Sin embargo, lo fundamental es que este cinismo no se transformó en el error contrario: como advierte Oswald, un veterano de la lucha guerrillera venezolana (quien no es amigo del poder estatal), “no queremos comparar a Chávez con Kerensky”. En otras palabras, el presidente venezolano no se consideraba un líder provisional a ser depuesto por los verdaderos revolucionarios, sino un objeto de la lucha hegemónica a ganar o perder, un microcosmos del Estado más generalmente. Pero más importante, cualquier Estado –y particularmente la variante venezolana inflada y burocrática– es demasiado complejo como para simplemente ser “tomado”. Si la historia latinoamericana nos dice algo es que incluso los instrumentos de fuerza que mantienen al Estado también deben estar sujetos a control hegemónico, si es que se quieren evitar golpes contrarrevolucionarios. Contrario a tomar el Estado, un individuo –Chávez– ha ocupado una posición estratégica *dentro* del aparato del Estado, como una expresión de este poder alternativo “desde abajo”. Como refiere el título de la presente obra: “Nosotros creamos a Chávez”.

Desde 1998 hemos visto un complejo proceso en el cual el propio Chávez se ha radicalizado *tanto* como resultado de la presión ejercida desde abajo *como* por la hostilidad con la cual fue recibido, casi inmediatamente, por los remanentes del viejo sistema. Asimismo, con su radicalización, el presidente venezolano ha intervenido desde arriba para facilitar el desarrollo de este poder dual revolucionario de base. En otras palabras, con la presión de los revolucionarios desde abajo, el Estado se ha extendido desde arriba y ha tomado

pasos claros hacia la institucionalización del poder popular, atando su motor poderoso a la maquinaria de Estado. Pero a diferencia del populismo del pasado y, a pesar de todas las ambigüedades y peligros que acompañan este proceso, esto no se hace para bien del propio Estado, sino por el contrario con miras a su disolución.

Por tanto, la historia venezolana introduce un giro dialéctico interno al concepto de Lenin de “toma directa” del poder desde abajo. Este cambio ha sido evidente en la interacción que he seguido durante el desarrollo del presente libro, en la cual no solo se construye y consolida el poder desde abajo con una orientación hacia la “toma”, sino que esta propiamente se convierte en un proceso en el cual Chávez es lanzado como resultado y expresión parcial de las energías que surgen desde abajo y con las cuales contribuyen a partir de ahí con una dialéctica arriba-abajo que transforma, descentraliza y comienza a “dispersar” al propio poder del Estado. Aquí, y en contraste con las teorías tradicionales en las cuales la soberanía no se divide, el enemigo –la expresión máxima del poder del Estado, el cual se convierte en blanco de transformación revolucionaria– *no* es el Ejecutivo, *no* es el propio presidente, sino un amplio sector intermedio, una amplia franja de la burocracia de nivel medio (así como ejecutivos locales a nivel estatal y municipal) que dadas las tendencias hacia la inercia y los privilegios por compartir el poder han demostrado ser los más resistentes al cambio.

A pesar de que la presencia directa de las instituciones creadas “desde abajo” –ya sean consejos de barrio o milicias populares– fue un hecho innegable para mediados de la década de los noventa, lo cual testifica la existencia en desarrollo de aquellos elementos que Lenin asocia con un poder radicalmente dual, la torsión dialéctica introducida en el primer elemento, el concepto de toma directa, ha tenido sus propias implicaciones tanto para las instituciones políticas

como militares de este nuevo poder. Durante los años recientes se ha visto el establecimiento de, en primer lugar, los consejos comunales “oficiales” y más recientemente de las milicias “oficiales” a través de las cuales el Estado busca institucionalizar la energía “desde abajo” en ambas esferas. En ambos, los elementos del aparato del Estado tradicional han sido transformados y radicalizados de una manera que se aproxima –aunque nunca constituyendo– a un poder alternativo propio, al tiempo que genera siempre simultáneamente un efecto ambiguo en los movimientos revolucionarios.

La explosión del poder comunal

Los funcionarios, la burocracia, o son reemplazados por el mando directo del propio pueblo o al menos colocados bajo control especial; no solo se convierten en funcionarios electos, sino que también serán sujetos al revocatorio por demanda primera del pueblo (...) se convierten en trabajadores de una “rama del servicio” especial, cuya remuneración no excede el pago ordinario de un trabajador competente.⁶⁴⁰

A pesar de que las asambleas de barrio habían surgido en 1992 en alianza cercana con organizaciones como Desobediencia Popular y otras, a estas se les sumaron otros órganos del poder popular cuyo alcance fue más nacional que local. Primero, luego de los golpes fallidos de 1992, los Círculos Patrióticos brotaron como canales para expresar el amplio rechazo del sistema existente y como forma de finalmente apoyar la campaña electoral de Chávez años después. Con la nueva Constitución en 1999, mutaron a Círculos Bolivarianos, cuyo objetivo profesado consistía en estudiar la redacción de la carta magna y trabajar hacia

640 V. I. Lenin, “The Dual Power”, *op. cit.*, pp. 38 y 39.

su aprobación en un referéndum nacional. A pesar de que ninguna de estas instituciones estaban limitadas exclusivamente a estas tareas –el poder popular muchas veces es tan proteico como poderoso–, eran estructuras consejistas populares cercanamente asociadas con la izquierda radical del movimiento chavista, a las cuales se les unirían posteriormente instancias como la Asamblea Popular Revolucionaria (APR) que surgió con el golpe de 2002 y de la cual nació www.aporrea.org.

Considerando dicha poderosa presión hacia el autogobierno radicalmente democrático desde abajo, no fue sorpresa cuando, tras la aplastante victoria en la reelección de Chávez en diciembre de 2006, la Revolución Bolivariana tomó un giro radical hacia el poder popular. Los enemigos del proceso habían sido estruendosamente derrotados en el golpe de 2002 y el paro petrolero de 2003, y la reelección de 2006 no fue sino la confirmación de un hecho establecido. Asimismo, con seis años de liderazgo por delante, Chávez gozaba de un breve respiro de las demandas de sus “aliados”, lo que le permitía tomar pasos serios contra aquellos burócratas corruptos dentro de las filas chavistas que pretendían frenar el proceso revolucionario. En resumen, se había liberado el camino tanto dentro como fuera del chavismo para la profundización y radicalización del proceso revolucionario. El programa para esta radicalización fue descrito en términos de los “cinco motores” para impulsar la revolución, de los cuales el quinto y más sustancial era “la explosión del poder comunal”⁶⁴¹. Esto se refiere al establecimiento oficial de consejos comunales en toda Venezuela, proceso que comenzó seriamente con la aprobación en 2006 de la Ley de Consejos Comunales, la cual fomentó la creación de pequeñas unidades de autogobierno

641 Los primeros dos fueron mecanismos concretos: una ley habilitante para el presidente y la reforma constitucional. Las siguientes dos amplias intervenciones en educación y desarrollo endógeno descentralizado.

en todo el país⁶⁴². En un año se habían establecido 18.320 consejos comunales, cuya cifra desde entonces se ha extendido a cuarenta mil.⁶⁴³

Según la ley de 2006, estas instancias

... permiten al pueblo organizado ejercer el gobierno comunitario y la gestión directa de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades, potencialidades y aspiraciones de las comunidades, en la construcción del nuevo modelo de sociedad socialista de igualdad, equidad y justicia social (artículo 2).

Asimismo, estos consejos deben operar de acuerdo a criterios de:

... corresponsabilidad, democracia, identidad nacional, libre debate de las ideas, celeridad, coordinación, cooperación, solidaridad, transparencia, rendición de cuentas, honestidad, bien común, humanismo, territorialidad, colectivismo, eficacia, eficiencia, ética, responsabilidad social, control social, libertad, equidad, justicia, trabajo voluntario, igualdad social y de género (artículo 3).

Y se les incentiva ampliamente a “Adoptar las decisiones esenciales de la vida comunitaria” (artículo 6). En resumen, los consejos comunales representan uno de los criterios centrales de poder dual de Lenin, el cual busca someter a la burocracia oficial a la voluntad del pueblo a través de la participación directa a nivel local (y con el fin último de reemplazar la burocracia por completo) y su

642 República Bolivariana de Venezuela, Asamblea Nacional, “Ley de los Consejos Comunales”, 7 de abril de 2006.

643 “Consejos comunales han sido una experiencia exitosa”, *Últimas Noticias*, 7 de abril de 2007; Tamara Pearson, “Venezuela’s Reformed Communal Council Law: when laws aren’t just for Lawyers and Power is Public”, 4 de diciembre de 2009, en <http://venezuelanalysis.com/analysis/4980>; Patrick J. O’Donoghue, “Communes Minister: Communal Power more Visible and Relevant in 2010”, *VHeadline*, 11 de febrero de 2011.

funcionamiento directamente democrático es la primera tabla en este ataque a la burocracia. Además, en sintonía con el énfasis de Lenin de mandatos revocables y salarios reducidos, los miembros de los comités de los consejos comunales son elegidos a través de la participación directa de la comunidad, por períodos cortos y revocables de dos años (artículo 6) y todos los cargos electos son explícitamente *ad honorem* o no remunerados (artículo 12). La naturaleza directamente democrática de participación en los consejos comunales junto con la no remuneración de los líderes electos militan en contra de la corrupción y burocratización de estas instancias, lo que las convierte en una reserva más estable y autosuficiente de poder dual. De igual modo, la capacidad de los consejos de atacar la burocracia y la corrupción excede su propio funcionamiento interno y se extiende también en su capacidad de supervisar a *otros* niveles de gobierno: cada consejo elige a un comité de cinco personas para la “contraloría social” que, en palabras de Lenin, coloca a los burócratas “bajo control especial” a nivel “nacional, regional y municipal” (artículo 11). Por lo tanto, esta autoridad representa un arma poderosa contra el Estado corrupto y las burocracias locales, los cuales muchos esperan sean finalmente desplazados por estos consejos.

El comité que escribió la Ley de Consejos Comunales estuvo presidido por David Velásquez, para entonces miembro del Partido Comunista –posteriormente fue nombrado ministro de Participación y Desarrollo Social–, quien considera que estas instancias son la base para la transformación revolucionaria del Estado, al argumentar que “lo que se busca es transferir el poder y la democracia a las comunidades organizadas a tal punto que el aparato del Estado eventualmente se vería reducido hasta que sea

innecesario”⁶⁴⁴. Basándose directa y conscientemente en la distinción entre poderes “constituyentes” y “constituidos” citados por el propio Chávez en varias ocasiones, la justificación de Velásquez para los consejos se asemeja a esta historia popular en cuanto a concebir una dialéctica entre lo constituyente y lo constituido y una intervención constante de las masas “constituyentes” contra la legalidad estéril⁶⁴⁵. Esta intervención extralegal de las masas constituyentes –la cual hemos visto claramente tanto en 1989 como en 2002 y muchos otros momentos– ha sido ampliamente responsable de la transformación del Estado venezolano y las leyes que ostensiblemente gobierna. Aquí la Constitución se destaca como encarnación de esta dialéctica: igual que Chávez, la nueva carta magna fue el resultado del poder popular y, como Chávez, desde entonces ha servido de apoyo para la implementación de mayores avances, tal como se ha evidenciado claramente con el caso de los movimientos de mujeres y afroindígenas.

En el caso de los consejos comunales, el punto de apoyo en cuestión proviene de la vaga consagración constitucional del derecho a la participación popular, lo que permitió su desarrollo. Sin embargo, esta dialéctica del poder popular y la ley –al igual que la dialéctica de la revolución y el Estado de manera más general– no cesó con la Ley de Consejos Comunales promulgada en 2006. Por el contrario, la ley fue enmendada recientemente (reescrita, realmente) sobre la base de la experiencia acumulativa de los consejos, lo que refleja esta relación entre constituyente y constituido

644 *El Nacional*, 12 de enero de 2007.

645 Ver Chávez y Marta Harnecker, *Understanding the Venezuelan Revolution*, *op. cit.*, p. 41, donde Chávez recuerda haber leído a Negri durante su estadía en prisión luego del golpe fallido en 1992. Sin embargo, una vez colocado en este contexto, el concepto venezolano de poder constituyente es discutiblemente más cercana a la formulación de Enrique Dussel de *potentia* y *potestas*, lo que resiste la exageración de la oposición entre estos dos términos. Ver *Twenty theses on Politics*, *op. cit.*, pp. 18-20.

incluso en el proceso a través del cual fue reformada. En mayo de 2009, la Asamblea Nacional aprobó un borrador de la revisión de la ley y posteriormente enviado a los propios consejos para discusión, debate y consulta. Fue solo después de este proceso –que incluyó a 61.850 voceros y voceras de los consejos comunales– que entonces se aprobó la reforma final en noviembre de ese mismo año. A pesar de que algunos elementos de la reforma parecen tecnicismos menores propuestos con la finalidad de mejorar el funcionamiento y los niveles de participación de los consejos, el cambio más significativo tiene que ver precisamente con el estatus de estas instancias. La ley reformada, a diferencia de la versión original de 2006, es una ley *orgánica*, la cual se refiere por definición a un poder fundamental y, como resultado, los consejos ahora son un poder público que está a la par de cualquier otro.⁶⁴⁶

Más allá del aspecto estrictamente legislativo, los consejos comunales han pasado a representar de muchas maneras los conflictos y contradicciones existentes dentro del proceso bolivariano. Contrario a aquellos que colocan a estas instancias como meros apéndices de un Estado populista, por ejemplo, Sara Motta plantea un análisis participativo al mostrar que la “subjetividad popular” es capaz de trascender el mero reconocimiento legal de estos órganos populares y cita a un participante inicial: “Este proceso comenzó como un decreto. Somos nosotros los que lo hemos hecho una realidad, los que le hemos dado su sentido y contenido, a través de nuestras luchas, nuestros errores y nuestros éxitos”⁶⁴⁷. Sin embargo, este esfuerzo por llenar a los consejos de contenido revolucionarios, no ha dejado de plantear retos, provenientes de seguidores y opositores del

646 Tamara Pearson, “Venezuela’s Reformed Communal Council Law...”, *op. cit.*

647 Sara Motta, “Populism’s Achilles’ heel: Popular Democracy beyond the Liberal State and the Market Economy in Venezuela”, *Latin American Perspectives* 38, n.º 1, enero de 2011, p. 39.

poder popular. Tal como argumenta Wilpert, una tendencia por resolver los problemas desde arriba significa que:

Los seguidores de Chávez en las comunidades, quienes han sido empoderados por los consejos comunales y espacios de trabajo manejados por los trabajadores, terminan en agrios conflictos con funcionarios del Estado, quienes tratan de implementar las directrices verticales de los ministerios, que a su vez reciben instrucciones de Chávez.⁶⁴⁸

Este reto inherente es más serio cuando proviene de aquellos que ven a los consejos como una amenaza a su propio poder, tal como expresa Fernando –activista de la Fundación Cultural Simón Bolívar en el 23 de Enero: “La mayoría de los alcaldes juegan un rol demasiado grande en la creación de consejos comunales, tratando de controlarlos”.

Revolucionar a las Fuerzas Armadas

“El reemplazo de la policía y el ejército, instituciones divorciadas del pueblo, a través del armamento directo de todo el pueblo; el orden en el Estado bajo tal poder lo mantienen los propios trabajadores y campesinos armados, el propio pueblo armado”.⁶⁴⁹

A pesar de que ciertamente hubo resistencia hacia la propuesta de los consejos comunales dentro de las filas del chavismo (notablemente del ministro de Planificación, Jorge Giordani, quien según un funcionario de su ministerio se oponía a la pequeña escala propuesta para los consejos) y, en la práctica, dentro de los espacios de acción

648 Gregory Wilpert, “An Assessment of Venezuela’s Bolivarian Revolution at Twelve Years”, 2 de febrero de 2011, en <http://venezuelanalysis.com/analysis/5971>. [No disponible].

649 V. I. Lenin, “The Dual Power”, *op. cit.*, pp. 38 y 39.

de los alcaldes y gobernadores chavistas que sentían que estos incipientes consejos son una amenaza para su “cuota de poder” personal, los esfuerzos por transformar al ejército han sido incluso más tajantemente controversiales, girando en torno a una sola figura: Alberto Müller Rojas. Cuando conocí al fallecido general retirado, quien fumaba un tabaco tras otro, había sido recientemente nombrado primer vicepresidente del PSUV. Pero la situación fue muy distinta un año antes, cuando la relación de Müller con el partido de Chávez encendió una polémica a nivel nacional sobre el estatus del ejército. Como miembros de la sociedad supuestamente “apolítica”, a los soldados y oficiales venezolanos tradicionalmente no se les permitía militar en partidos políticos, pero en 2007 Müller rechazó la ley existente al unirse al PSUV siendo miembro activo del ejército. La neutralidad militar, argumentaba el oficial, es un mito que solo incentiva a la militancia “secreta” (como la suya en décadas anteriores), la cual se erige junto al profesionalismo como pilares iguales de la organización militar reaccionaria⁶⁵⁰. Al avocar reconocimiento del rol inherentemente político del ejército junto al desarrollo de una estructura de milicia popular amplia para balancear a la jerarquía militar, Müller instaba a que los procesos venideros de reforma constitucional fuesen utilizados para implementar esta visión.⁶⁵¹

Rápidamente Müller fue asediado por los chavistas moderados, quienes lo acusaron de alimentar la paranoia de la oposición de que el ejército se estaba politizando cada vez más. Lo que ocurrió después es una rara muestra de lo que sucede en los oscuros pasillos del poder venezolano: Chávez se sumó a los ataques en contra de Müller,

650 Alberto Müller Rojas, “El partidismo de los militares”, *Últimas Noticias*, 6 de junio de 2007.

651 Alberto Müller Rojas, “No hay apoliticismo militar”, *Últimas Noticias*, 24 de abril de 2007; “Entrevista con Alberto Müller Rojas: La FAN está politizada y partidizada”, *Últimas Noticias*, 1 de julio de 2007.

insistiendo en la naturaleza apolítica y profesional del ejército venezolano, por lo que el general impertinente fue debidamente excluido del círculo interno del Presidente por atreverse a sugerir un tipo de estructura de milicias a la que Chávez y otros muchos oficiales venezolanos se habían opuesto en el pasado⁶⁵². Sin embargo, quedó claro que esto fue meramente una táctica –para calmar los nervios de la jerarquía militar– cuando la reforma constitucional que propuso Chávez incluyó casi punto por punto los argumentos de Müller. Posteriormente derrotado en el referéndum de diciembre de 2007, la reforma propuesta del artículo 328 hubiese implicado que el ejército ya no fuese una institución explícitamente apolítica, sino “patriótica, popular y antimperialista”. Asimismo, un reformado artículo 329 hubiese convertido a la reserva existente en una fuerza institucionalmente más poderosa, conocida como la “Milicia Popular Bolivariana”.⁶⁵³

Müller rápidamente sugirió que hubo presión militar detrás de las ambigüedades de Chávez en el asunto, por lo que pronto quedó claro que estaba en lo cierto, ya que la intriga no terminó con el ostracismo irónico de Müller. El 4 de noviembre, a menos de un mes antes del referéndum de la reforma constitucional, Chávez advirtió que alguien pudiera “saltar la talanquera” entre el chavismo

652 Müller respondió criticando abiertamente la “contradicción muy profunda” de la posición de Chávez, la cual “habló de la profesionalización de la fuerza activa cuando simultáneamente hablaba de (...) la guerra de resistencia, y son dos conceptos absolutamente incompatibles”. “La FAN está politizada y partidizada”.

653 Lo que se presenta a continuación se basa en George Ciccariello-Maher, “Of Submarines and Loose Screws: a Chávez ally Jumps the Divider”, *Counterpunch*, 17 de noviembre de 2007, en <http://www.counterpunch.org/maher11172007.html>. Poco después de que apareció la reforma propuesta, Chávez anunció que, luego de consultas dentro del alto mando militar, las nuevas milicias serían llamadas “Milicias Nacionales Bolivarianas” en lugar de “Populares” y, más interesante aún que este cambio semántico aparentemente menor, es la presión política (presuntamente poderosa) que pudo haberlo provocado.

y la oposición. Dicha declaración significó que algo serio estaba por venir, pero pocos entendieron qué tan serio sería. Al día siguiente, el general Raúl Isaías Baduel, un viejo aliado de Chávez, dejó estupefacto a millones ya que representaba una figura de lealtad: fue él quien encabezó las acciones para lograr el retorno de Chávez al poder en 2002, pero ahora pasaba a declararse abiertamente en contra del Presidente. Para Baduel la carta magna de 1999 era suficiente y no necesitaba más reformas. Considerando que la función de las Constituciones, según el punto de vista liberal y negativo del general, es “limitar y controlar el poder”, con la reforma propuesta en 2007 “se estaría consumando en la práctica un golpe de Estado, violando de manera descarada el texto constitucional”. Sin embargo, cuando Baduel exhortó a las fuerzas castrenses a que “analicen profundamente el texto que se propone”, reveló sus motivaciones más profundas: temía que la reforma socavase el profesionalismo y necesario “verticalismo” de la jerarquía militar tradicional. Debido a estas preocupaciones, muchos se preguntaron con razón si de hecho no fue Baduel quien estaba detrás del ostracismo de Müller.

Entonces, el militar retirado no dudó en responder, acusando al propio Baduel de fomentar un golpe con sus declaraciones: al acusar al gobierno de un golpe, de hecho, estaba justificando el mismo. Pero la parte más intrigante y reveladora de esta larga saga no fue sino hasta que Müller Rojas fue invitado a dar su opinión sobre Baduel en un programa estelar transmitido en VTV, *Contragolpe*. El general procedió a explicar que nunca había considerado a Baduel un revolucionario comprometido y que en el pasado había criticado sus políticas como ministro de Defensa, las cuales –según Müller– atentaban contra la integración cívico-militar del gobierno. El programa recibió una llamada inesperada del propio Chávez, quien agradeció públicamente al general retirado por el consejo incisivo

que siempre había dado. Esta fue una disculpa pública y un reconocimiento de que Baduel se había interpuesto entre la radicalización del ejército propuesta por el Presidente y Müller. La historia había absuelto efectivamente al general retirado, lo cual explica precisamente las circunstancias muy distintas bajo las cuales lo conocí.

A pesar de que la reforma constitucional propuesta no logró la victoria en las elecciones de diciembre, la dialéctica que se produjo tuvo implicaciones mucho más profundas que la que hubiese logrado de haber vencido. En un patrón que ya hemos visto jugar con otras voces radicales dentro de la Revolución Bolivariana, Müller –un viejo confidente de Chávez– fue expulsado del círculo interno del Presidente y posteriormente reinsertado, pero lo más importante, Baduel y su punto de vista del ejército jerárquico y profesional quedaron fuera para siempre. Los resultados fueron claros: el 22 de octubre de 2009 entró en vigor la reforma de la Ley Orgánica de la Fuerza Armada, a través de la cual se establecieron las Milicias Bolivarianas, solo un mes previo a la reforma de la Ley de Consejos Comunales, la cual les otorga la tarea de brindar “seguridad y defensa integral”, así como los vincula directamente con las milicias.⁶⁵⁴

La relación entre las recién establecidas milicias y los consejos comunales se profundizó a inicios de 2010 con el nuevo impulso del poder comunal fomentado desde arriba a través de comunas sancionadas por el gobierno, las cuales Chávez ha llamado “piedras angulares” de un nuevo Estado venezolano⁶⁵⁵. A inicios de 2010 ya se habían formado ciento ochenta y siete de estas comunas y se había establecido un Consejo Federal de Gobierno para reforzar el estatus legal

654 Kiraz Janicke, “Venezuela Creates Peasant Militias, Enacts Federal Government Council”, 22 de febrero de 2010, en <http://venezuelanalysis.com/news/5150>; Pearson, “Venezuela’s Reformed Communal Council Law”.

655 Fred Fuentes, “Venezuela’s Revolution Faces Crucial Battles”, *Green Left Weekly*, 20 de febrero de 2010, en <http://www.greenleft.org.au/node/43252>.

de las comunas y consejos, así como “descentralizar los poderes de las autoridades tradicionales y municipales y transferir esos poderes a los consejos comunales de base”⁶⁵⁶. Asimismo, estos consejos ya no estaban limitados al nivel comunal, ya que la ley orgánica que consagra al Consejo Federal de Gobierno específicamente habla de consejos de trabajadores, consejos campesinos y, esencialmente, cualquier otro que represente a un segmento concreto de la sociedad. De esta manera, mientras los consejos comunales se han ido integrado verticalmente a comunas, también han proliferado de manera horizontal por toda la sociedad, al igual que las milicias. En el aniversario de la Guerra Federal de Ezequiel Zamora, Chávez develó una nueva estatua del líder campesino revolucionario en el parque El Calvario de Caracas, el cual renombró con el nombre de Zamora, al tiempo que estableció formalmente batallones campesinos como componente de la Milicia Bolivariana, cuya función sería proteger a los campesinos de la ola de violencia que había sido desatada por los oligarcas terratenientes.⁶⁵⁷

De igual modo, menos de un mes después, Chávez renombró oficialmente el 13 de abril –cuando las masas constituyentes lo regresaron al poder– como “Día de la Milicia Bolivariana, el Pueblo Armado y la Revolución de Abril”, e insistió en que “la milicia es el pueblo y el pueblo es la milicia, el pueblo armado y las Fuerzas Armadas son uno solo”⁶⁵⁸. Por lo tanto, este impulso renovado hacia el

656 Fred Fuentes, “Venezuela: New Moves to Build People’s Power”, *Green Left Weekly*, 20 de marzo de 2010, en <http://www.greenleft.org.au/node/43484/>; Kiraz Janicke, “Venezuela Creates Peasant Militias, Enacts Federal Government Council”, 22 de febrero de 2010, en <http://venezuelanalysis.com/news/5150>. Estas acciones coincidieron con una notable aplicación de medidas severas contra la corrupción de alto nivel.

657 Kiraz Janicke, “Venezuela Creates Peasant Militias...”, *op. cit.*

658 Kiraz Janicke, “Venezuela Celebrates ‘Day of the Bolivarian Militias, the Armed People and the April Revolution’”, 14 de abril de 2010, en <http://venezuelanalysis.com/news/5276>. [No disponible].

poder comunal en los últimos años fusiona directamente la gobernanza democrática con las estructuras de milicia a nivel local. En ese sentido, no es una coincidencia que Chávez anunciara esas transformaciones con una cita del exmiembro guerrillero del PRV, Kléber Ramírez: “Llegó la hora para que las comunidades asuman poderes de Estado, lo que conllevará administrativamente a la transformación global del Estado venezolano y socialmente el ejercicio real de la soberanía por parte de la sociedad a través de los poderes comunales”.⁶⁵⁹

Una revolución más allá de la ley

Sin embargo, si el Estado ha llegado desde arriba a los movimientos populares de abajo, este gesto no escapa de contradicciones o peligros⁶⁶⁰. Las contradicciones son tan viejas como la propia soberanía: al Estado no le gusta compartir el poder y mucho menos a los militares. En ese sentido, a pesar de que podemos celebrar la institucionalización del poder comunal como parte igualitaria ante otros poderes públicos, por el momento ciertamente no coloca a los órganos del poder popular en una posición de supremacía. Las milicias oficiales también siguen estando firmemente *dentro* de la estructura del Estado y sujeta a control jerárquico (aunque provenía más de Chávez que de otros generales). Como me dijo una vez un activista revolucionario: “A pesar de los pronunciamientos de Chávez sobre la necesidad de crear una milicia de ciudadanos, muchos

659 Chávez cita a Ramírez en su columna “¡Rumbo al Estado comunal”, trad. Kiraz Janicke, 22 de febrero de 2010, en <http://venezuelanalysis.com/analysis/5150>. Las palabras de Ramírez se produjeron después de primer golpe fallido en agosto de 1992, ver Kléber Ramírez Rojas, *Historia documental del 4 de febrero*, op. cit., p. 146.

660 Sujatha Fernandes reconoce bien estos peligros en *Who Can Stop the Drums?...*, op. cit., pp. 27 y 28.

dentro de la estructura todavía creen en la necesidad del Estado de mantener un monopolio sobre la violencia”.

Carlos Betancourt, exguerrillero y autoidentificado comunero, lo deja más claro que nadie. Señalando un ejemplar de la Ley de Consejos Comunales que habla de “crear” y “regular” los consejos, enfatiza que “¡no es la ley que crea los consejos comunales, es la propia voluntad de las masas! (...) ¡Tú no puedes regular un movimiento popular porque lo estás matando, lo estás metiendo en una camisa de fuerza!”. Aunque no necesariamente se opone a los esfuerzos del gobierno, no puede dejar de considerar a estas iniciativas como una contradicción fundamental: que llegar hasta abajo para construir el poder dual simplemente no es lo mismo que construirlo desde la base. El embrión del nuevo Estado, concluye Betancourt, no es una teoría rigurosa, sino una nueva práctica organizacional que –aunque aparentemente similar a los objetivos de Chávez, con sus consejos y milicias–, no obstante, excede en gran medida a estos. Valentín Santana, por ejemplo, me explica que la población local de La Piedrita intentó entregar completamente el consejo comunal a miembros del colectivo, pero él y otros compañeros se rehusaron. Ahora, la mitad de los miembros del consejo son parte del colectivo revolucionario y la otra mitad son electos, lo que conlleva a una fusión institucional orgánica que se espera evite que estas estructuras locales se alienen. Sin embargo, repitiendo lo que afirmaba Carlos Betancourt, Santana insistió en que las verdaderas milicias están en las calles, no en los cuarteles y que no se puede construir un poder dual desde arriba.

En su análisis del secuestro de Niehous, escrito en 1979 desde el cuartel San Carlos, Carlos Lanz rechazó dos estrategias revolucionarias opuestas que prevalecían al momento. La concepción “gradualista”, afirmó, construye instituciones alternativas, pero carece de una orientación estratégica, mientras que la perspectiva “putchista-insurreccionalista”,

la cual “parodia la idea del ‘Palacio de Invierno’” descuida la necesidad de construir una alternativa, un poder dual: “*Ninguna revolución –acaecida o por venir– puede ser concebida fuera de la dialéctica de la dualidad de poderes*”⁶⁶¹. Por el contrario, y aunque se mantiene la necesidad de un “asalto al poder y la instalación de una dictadura de clase”, argumenta que esto “implique, al mismo tiempo, *la construcción gradual de un poder paralelo*”, citando a estructuras de consejo y milicia como órganos destacados de este poder incipiente⁶⁶². Ante la pregunta de cómo conceptualizar las dinámicas de este poder dual en el momento actual, el camarada más joven de Lanz, Roland Denis, argumenta que “la antigua consigna del ‘poder dual’ (burgués y obrero) válida para los momentos picos de la lucha revolucionaria se transforma hoy en una estrategia permanente acorde a la necesidad de ir organizando un poder no estatal y socializado”⁶⁶³. Lo que una vez se expresó como el *momento* revolucionario por excelencia ahora se convierte en un proceso continuo, una dialéctica negativa sin telos fuera de su profundización incesante, el poder dual ya no entendido “desde arriba”, sino “desde abajo” y en tensa interacción con las instituciones existentes.

El propio Denis ha representado esta tensa interacción de una forma particularmente personal: un veterano durante décadas de las luchas anti-estado en desobediencia popular, activo tanto en el Caracazo como en la resistencia al golpe de 2002, no obstante, fue nombrado brevemente viceministro de Planificación luego del golpe. Asimismo, mientras ocupaba ese cargo, encabezó una serie de reuniones

661 Carlos Lanz Rodríguez, *El caso Niehous...*, op. cit., pp. 128 y 129.

662 *Ibidem*, p. 130.

663 Roland Denis, “Revolución vs. Gobierno (III): De la izquierda social a la izquierda política”, *Proyecto Nuestramérica-Movimiento 13 de Abril*, 11 de agosto de 2006, en <http://www.aporrea.org/ideologia/a24361.html>.

con organizaciones populares y consejos de barrio⁶⁶⁴. Quizá la mejor evidencia de la peculiaridad del poder dual en el contexto venezolano es el hecho de que este proponente de un “poder no estatal” lidere una organización llamada “Movimiento 13 de abril”, en honor al día cuando las masas venezolanas mostraron sus verdaderas credenciales de poder dual, invocando su autoridad constituyente para regresar a Chávez a su posición *dentro* de la estructura constituida⁶⁶⁵. Sin embargo, a pesar del apoyo general al proceso revolucionario, Denis –igual que Betancourt– es receloso de los peligros que tienden a colarse desde arriba. En particular, este intelectual se ha opuesto a la forma a través de la cual el gobierno ha querido legislar a las comunas desde arriba, refiriéndose a la misma fuente de inspiración revolucionaria que cita Chávez:

No es la ley quien le da a la comuna revolucionaria permiso de entrada en la historia, en nuestro caso es el eco que nos deja nuestro propio debate revolucionario –ya histórico– cuando se ha hablado, siguiendo las pautas dejadas por Kléber Ramírez, de la formación del “estado comunal” o “república autogobernante”.

Contra lo que cataloga como una legislación “verticalista” e incluso “feudalista” de las comunas, diseñada desde arriba, por el contrario, Denis aspira al desarrollo de comunas “sin

664 Mónica Bergos, “Es necesario ir más allá de la vigente Constitución bolivariana”, *Periódico Diagonal* 42, 23 de noviembre-4 de diciembre de 2007. Denis asegura que su eventual remoción del ministerio vino como resultado de una poderosa reacción de sectores conservadores del Estado venezolano y del movimiento chavista. Ver Roland Denis, *Rebelión en proceso...*, *op. cit.*, p. 9.

665 Para Denis, se trata menos de Chávez que de la Constitución. Como dijo a Gregory Wilpert: “Lo que los unió fue el proyecto para desarrollar una fundación común, es decir, la Constitución. Nadie había podido centralizar a este movimiento en un programa, ni siquiera Chávez. Su liderazgo es incuestionable, pero sus ideas no fueron suficientes para unir el movimiento. La Constitución llenó este vacío”; Gregory Wilpert, “Land for People...”, *op. cit.*, p. 253.

ley”⁶⁶⁶. A pesar de sus preocupaciones específicas sobre la Ley de Comunas, y a pesar de la preocupación general por la transformación desde arriba que sugieren estas inquietudes, Denis ha planteado un poderoso concepto –en su insistencia en el poder dual como proceso permanente– para entender la dinámica de la Revolución Bolivariana.⁶⁶⁷

Por ahora

Volvemos a la ostensible paradoja con la que empezamos, según la cual los militantes anti-estado, como los pertenecientes a La Piedrita prometían lealtad al Presidente, y el exguerrillero Kléber Ramírez hablaba de una poderosa dinámica de poder constituyente y constituido dentro del marco de un “gobierno de insurgencia popular”⁶⁶⁸. A esto, se le puede agregar la aparente paradoja de los numerosos exguerrilleros que han asumido posiciones poderosas dentro del aparato del Estado, nega-

666 Roland Denis, “Por unas comunas ‘sin ley’”, 19 de octubre de 2010, en <http://www.aporrea.org/ideologia/a110539.html>. Ver también, más recientemente, Turki Al Maaz, “Los consejos comunales, secuestro o liberación del Poder Popular”, 16 de febrero de 2011, en <http://www.aporrea.org/actualidad/a117815.html>.

667 Michael Lebowitz formula esta dualidad de poderes en términos de un período transicional de “caminar en dos piernas (...) el viejo Estado es reemplazado por el nuevo, el Estado desde abajo (...) Eso implica tener un ejército tradicional que pueda proteger al pueblo, pero también deberíamos armar al pueblo y desarrollar las milicias desde abajo”. José Sant Roz, “Michael Lebowitz: ‘It’s Necessary to Arm the People and Develop Militias from Below’”, trad. Kiraz Janicke, 5 de noviembre de 2009, en <http://venezuelanalysis.com/analysis/4916>. A pesar de que hay mucho de cierto en este argumento, esa metáfora no se sostiene (literalmente) ya que estas dos piernas están en constante batalla la una con la otra. Sujatha Fernandes se acerca más en su insistencia de interacciones y alianzas recíprocas entre los movimientos y el Estado, pero dichas formulaciones pueden sonar estáticas ya que ambos lados están en constante movimiento como resultado del proceso (*Who Can Stop the Drums?...*, *op. cit.*, pp. 28 y 29).

668 Kléber Ramírez Rojas, *Historia documental del 4 de febrero*, *op. cit.*, p. 207.

tividad encarnada asumiendo el manto incómodo de lo positivo⁶⁶⁹. Mientras que los pocos guerrilleros que se oponían a Chávez solían hacerlo desde la derecha, como era el caso de Teodoro Petkoff, los comandantes del PCV y fundadores del PRV Douglas Bravo y Francisco “el Flaco” Prada, lo hacían desde una posición aparentemente radical. Bajo circunstancias normales no resultaría una sorpresa encontrar a un exlíder guerrillero desconfiando o incluso oponiéndose a estos movimientos de izquierda en el poder, pero debería quedar claro a este punto que nada es normal en la Venezuela contemporánea, donde el aparato del Estado tradicional contiene una combinación explosiva de guerrilleros y oportunistas, auténticos descentralizadores y una nueva élite hambrienta de poder vestida de rojo. En esta Venezuela, la gran mayoría de los que antes se oponían al Estado, con rifle en mano, ahora acompañaban el proceso con Chávez formalmente a la cabeza. Ciertamente, aquellos quienes habían sentido la respiración caliente y el plomo aún más caliente de la Disip, así como la humedad fría de las cámaras de tortura en San Carlos, eran mucho más escépticos del proceso y parciales en sus elogios. Pero esto no cambiaba el hecho de que veían a la Revolución Bolivariana como el único camino actualmente disponible.

De regreso al apartamento de Douglas Bravo, me escuchó: “Estás entre el 80% que simpatiza con el proceso”, aseguraba, antes de intentar convencerme de lo contrario.

669 Esto incluye ejemplos como el de Alí Rodríguez Araque, alias “comandante Fausto”, quien fue miembro activo durante la lucha guerrillera con el PCV y el PRV, antes de pasar por lo que simplemente se conoció como “La Tendencia Revolucionaria” a LCR en 1988 y posteriormente al PPT. Otros destacados perrevistas asociados con el gobierno incluyen a Rafael Uzcátegui, Dimas Petit (quien perdió a once miembros de su familia en la lucha armada y participó en el escape de 1975 del cuartel San Carlos junto a Uzcátegui) y el hermano de Chávez, Adán. Como hemos visto, varios líderes de las luchas feminista (María León, PCV; Nora Castañeda, MIR; y Lídice Navas, MIR/BR/LS) y afro (Chucho García, PRV). El actual vicepresidente y supuestamente heredero de Chávez, Elías Jaua, según dicen fue miembro de BR. La lista sigue.

El error fundamental, insistía, es que el pueblo había entregado su soberanía a Chávez. “Lo que estamos viendo ahora”, su mente claramente se movía más rápido que sus palabras, es que “dos derechas se disputan el poder (...) y el pueblo no participa, está fuera de esta disputa”. La posición de Chávez vino siendo cada vez más débil desde la derrota del referéndum de 2007, y expresaba furiosamente Bravo: “Chávez está jugando ahorita el papel de Carlos Andrés Pérez”, e igual que a CAP “sacarán a Chávez para mantener al sistema. *¡Diga que lo dijimos nosotros!*”, gritó como para sacudirme y enseñarme algo que está frente a mis ojos. Sin embargo, al final no logré ver lo que él veía, no logré ver la imposibilidad del proceso bolivariano, no logré ver cómo puede ser entendido como algo inequívocamente malo en lugar de una instancia de lucha, y no logré ver cómo Douglas era inmune a esto. Al final, todo lo que vi fue a un exguerrillero aislado que no podía aceptar la realidad de la batalla que estaba por delante, un comandante sin tropas.

Según Juvenal, quien no es amigo del poder del Estado constituido, Douglas Bravo era tan crítico de Chávez precisamente por el rol que jugó en llevar al presidente venezolano al poder. Después de todo, fue el PRV el que encabezó el putchismo de la alianza cívico-militar conocida como la “tercera vía”. “Se siente el padre” del proceso, decía Juvenal, y como resultado lo rechazaba vigorosamente. Al hacerlo, Bravo se ha colocado del lado equivocado de la historia: “Sí, somos críticos”, afirmó Juvenal, y es evidente partiendo del hecho de que la mayoría de estas actividades actuales siguen siendo clandestinas, en preparación para un futuro impredecible. “Pero daremos nuestras vidas por el proceso, *dentro* del proceso”. Otros, como Rafael Uzcátegui, preferirían no hablar ni siquiera del tema –insistió tajantemente que “los fracasos de Douglas son para su propia reflexión”–, mientras que otro miembro del PRV que coordinaba actividades en el cuartel San Carlos donde antes había sido

prisionero decía desafiante: “Todavía soy parte del PRV –no dejamos a Douglas, *él nos abandonó a nosotros*”.

En sus análisis simultáneos de las revoluciones haitiana y francesa –ver *Los jacobinos negros*– C. L. R. James insistió en que, en una revolución, “es la fuerza lo que cuenta y sobre todo la fuerza organizada de las masas”. Esto y más hemos visto a lo largo de nuestra propia historia de una revolución muy diferente: por cada transformación significativa del poder constituido durante los últimos cincuenta años, las masas constituyentes han sido una inspiración o una amenaza y, a veces, ambas. Según James, las implicaciones de esta máxima revolucionaria para la cuestión del liderazgo y el Estado son profundas y las lecciones históricas de Haití y Francia son más negativas que positivas: “Toussaint, como Robespierre, había destruido su propia ala izquierda y con ello había sellado su propia perdición”⁶⁷⁰. En otras palabras, ambos líderes descuidaron a su base de apoyo y así cortaron sus propias cabezas (o, en el caso de Robespierre, fue llevado a la guillotina). La misma lección aplica hoy para Chávez y cualquiera que quiera ocupar el poder constituido de las instituciones del Estado a través de la voluntad organizada del pueblo, y como los revolucionarios se han posicionado en el poder en toda América Latina, esta enseñanza ha tomado una relevancia continental.

Entretanto, los movimientos populares y revolucionarios de base han sido forzados a caminar en la “cuerda floja” entre el Estado y la oposición, librando una guerra de dos frentes en contra de las fuerzas de reacción y de ataques a su propia autonomía desde arriba⁶⁷¹. A veces parecía como si Chávez ciertamente hubiera aprendido esta lección: después de todo, si la importancia revolucionaria de las masas populares no estaba clara en 1989, para 2002 fue

670 C. L. R. James, *The Black Jacobins...*, *op. cit.*, p. 286.

671 Carlos Martínez *et al*, *Venezuela Speaks!...*, *op. cit.*, p. 7.

innegable. Sin embargo, Chávez ocasionalmente vacilaba y se equivocaba, como cuando responsabilizaba a la “ultraizquierda” por el derrocamiento de Allende en una advertencia ligeramente solapada a los miembros de su propio movimiento. Pero siempre es difícil distinguir la retórica de un líder político de la profundidad de su entendimiento de la situación: muchos dentro de la propia “ultraizquierda” ignoraban estas críticas, las desechaban como subterfugio necesario para alguien que ocupa una posición de poder nacional. Es esta situación compleja, la cual trasciende un “apoyo crítico” meramente académico, la que debemos tomar y asumir, y que he buscado capturar al menos en parte resucitando el concepto de “poder dual”, en el cual las organizaciones populares representan una reserva de energía revolucionaria en la base que interviene en contra de la estructura del Estado en su forma tradicional burocrática y militar.

Pero este punto de vista no significa que Chávez, como individuo, era un simple representante del aparato represivo que es el Estado burocrático militar. Su posición era mucho más compleja y matizada que eso. En la lucha por impulsar el proceso revolucionario contemporáneo, en la mayoría de los casos Chávez había sido un aliado. A pesar de estar comprometido con el complejo doble discurso del Estado, fueron más las veces que presionó para la implementación de una agenda radical que facilitara las transformaciones de este que las que no, hecho que se hizo más visible con el reciente desarrollo de los consejos comunales y las milicias populares. Aquí no hay garantías y a pesar del hecho de que el “nosotros” colectivo de los movimientos revolucionarios venezolanos documentados en el presente libro ciertamente lo “crearon”, esto no significa que la creación no traicionará a los creadores. Sin embargo, dada la institucionalización del poder popular y la clara dependencia que tenía Chávez en los movimientos sociales para

lograr apoyo en contra de un montón de sus enemigos, para hacerlo ciertamente se requería una lucha. De manera que debemos irnos más allá de la dicotomía ingenua de chavista o antichavista para decir, junto a los segmentos más revolucionarios de la sociedad venezolana, que “apoyamos a Chávez mientras apoye la revolución” o, para parafrasear a esta figura más compleja de la Venezuela contemporánea, convirtiendo sus propias palabras en una amenaza y una promesa: Chávez, estamos contigo, pero solo “por ahora”.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

¿Cuál pueblo? ¿La historia de quién? 11

CAPÍTULO 1

Una historia guerrillera 49

CAPÍTULO 2

Reconectando con las masas 91

CAPÍTULO 3

Nacimiento de los “Tupamaros” 129

PRIMER INTERLUDIO

El Caracazo: la historia se divide en dos 165

CAPÍTULO 4

La sangre de Sergio: luchas estudiantiles de la universidad
a la calle 191

CAPÍTULO 5

Las botas de Manuelita: mujeres entre dos movimientos 227

CAPÍTULO 6

El cuerpo de José Leonardo y el colapso del mestizaje 261

SEGUNDO INTERLUDIO

Todo 11 tiene su 13 295

CAPÍTULO 7

Los trabajadores venezolanos: ¿una aristocracia o una clase revolucionaria? 319

CAPÍTULO 8

¡Oligarcas, temblad! Luchas campesinas al margen del Estado 357

CAPÍTULO 9

¿Nuevo proletariado? Trabajo informal y las calles revolucionarias 389

CONCLUSIÓN

Poder dual contra el Estado mágico 417

Edición digital
agosto de 2017
Caracas, Venezuela





Esta obra se publicó originalmente bajo el título *We Created Chavez: a People's History of the Venezuelan Revolution*, por la Duke University Press. Es un testimonio de primera mano, pues su autor estuvo allí cuando ocurrieron muchos de los eventos que narra, y también realizó durante años el trabajo de recoger testimonios vitales de exguerrilleros y políticos venezolanos para comprender muchas facetas de lo que hemos llamado proceso revolucionario en Venezuela. Más allá de un “apoyo crítico” meramente académico a la figura del Comandante Eterno, el autor buscó rescatar el concepto de “poder dual”, en el cual –nos dice él mismo– “las organizaciones populares representan una reserva de energía revolucionaria en la base que interviene en contra de la estructura del Estado en su forma tradicional burocrática y militar”. Esta reedición es un llamado a una mayor organización y participación popular, y a conocer nuestra historia.

GEORGE CICCARIELLO-MAHER

Es PhD en Ciencias Políticas por la Universidad de Berkeley. Escritor, traductor de libros y artículos; teórico colaborador de múltiples revistas, medios digitales y audiovisuales como: *Aporrea*, *Al Jazeera*, *Counterpunch*, *The New York Times*, entre otros.

Actualmente es profesor asociado de los departamentos de Ciencias Políticas, Estudios Globales y Lenguas Modernas en la Drexel University de los Estados Unidos de Norteamérica.



9 789801 437109